




Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>



Gobernanza de la comunicación pública en escenarios de conflicto

Tesis doctoral



Doctorando: Mario Fernando Guerrero Gutiérrez.

Director: Jaume Soriano

***Doctorat En Mitjans, Comunicació i Cultura
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universitat Autònoma de Barcelona***

SEPTIEMBRE DE 2022

Tabla de contenido

1. CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
1.1. Planteamiento del problema	7
1.2. Pregunta de investigación	18
1.3. Objetivos	18
1.4. Alcance	19
1.5. Propósito	19
2. CAPÍTULO II. ANTECEDENTES, ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO	20
2.1. Antecedentes. Estudios de paz y conflicto.....	20
2.2. Estado del arte. Comunicación para la paz, la conexión entre dos campos	25
2.3. Marco teórico.....	34
Comunicación, paz y gobernanza y la Teoría de la Acción Comunicativa.....	34
3. CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	46
3.1. Método Comparado, Justificación del paradigma	46
3.2. Modelo de investigación	50
4. CAPÍTULO IV. CORRELACIÓN ENTRE COMUNICACIÓN PÚBLICA Y CONFLICTO	60
4.1. Libertades comunicativas.....	66
4.2. Actores armados y la deformación de la esfera pública	75
4.3. Medios de comunicación en el conflicto.....	80
4.4. Periodismo	97
4.5. Audiencias	116
4.6. TIC y transformación de conflictos.....	122
4.7. Comunidades comunicativas	137
5. CAPÍTULO V. ESTUDIOS DE CASO	149
5.1. Caso Sudáfrica	150
5.2. Caso Irlanda.....	172
5.3. Caso Colombia.....	186
6. CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	256
6.1. Libertades comunicativas.....	256
6.2. Medios de comunicación	263
6.3. Periodismo	268
6.4. Audiencias	274

6.5. TICs - nuevas tecnologías de la info-comunicación.....	278
6.6. Comunidades comunicativas	287
7. CONCLUSIONES	294
7.1. Libertades comunicativas.....	296
7.2. Medios de comunicación	299
7.3. Periodismo	300
7.4. Audiencias	303
7.5. TICs - nuevas tecnologías de la info-comunicación.....	304
7.6. Comunidades comunicativas	306
8. RECOMENDACIONES	309
8.1. Macroproceso transicional de la comunicación pública.....	309
8.2. Comunidades de diálogo.....	315
9. BIBLIOGRAFÍA.....	317

Índice de tablas

Tabla 1. Comparativa enfoques de paz.....	42
Tabla 2. Bases de datos de seguimiento a conflictos	54
Tabla 3. Etapas de evolución del conflicto	69
Tabla 4. Modelos ideales Hallin y Mancini	91
Tabla 5. Cadenas de noticias y entretenimiento	104
Tabla 6. Periodismo de guerra vs. periodismo de paz.....	107
Tabla 7. Capacidad de internet según velocidad.....	128
Tabla 8. Porcentaje de penetración regiones del mundo	132
Tabla 9. Acceso a internet por nivel de ingreso	132
Tabla 10. Acceso a educación	134
Tabla 11. Educación y acceso a tecnologías	135
Tabla 12. Características generales de los tres casos comparados	149
Tabla 13. Modelo INFOCRE conflicto Colombia.	208
Tabla 14. Ventas de periódicos por mil adultos año 2000	213
Tabla 15. Rol de las TIC en el conflicto	279

Índice de imágenes

Imagen 1. Vida cotidiana en Johannesburg, 1960	155
Imagen 2. Pases de tránsito	155
Imagen 3. Fuerzas de seguridad y resistencias	156
Imagen 4. Con el pase de tránsito	157
Imagen 5. Sudáfrica revive los fantasmas	160
Imagen 6. Sociedad blanca en autodefensa	163
Imagen 7. Prensa escrita y digital en Sudáfrica 2022	165
Imagen 8. Poster original de la TRC	170
Imagen 9. Manifestaciones 2021	172
Imagen 10. Nueva violencia en Irlanda	178
Imagen 11. Frontera entre las irlandas	178
Imagen 12. Unionistas marchan 2022	181
Imagen 13. Sinn Fein gana elecciones 2022	181
Imagen 14. Muros en Belfast	185
Imagen 15. Violencia en el gobierno 2018-2022	191
Imagen 16: Caricatura política	198
Imagen 17. Agresiones a líderes ambientales	203
Imagen 18. Asesinato de líderes sociales	203
Imagen 19. Ejemplos de propaganda de grupos guerrilleros	209
Imagen 20. Publicidad política	209
Imagen 21. Control gubernamental de medios públicos en Colombia	215
Imagen 22. Monopolios de medios Colombia	219
Imagen 23. Concentración moderna de medios	220

Imagen 24. Portadas sensacionalistas	221
Imagen 25. Las excusas de la violencia	223
Imagen 26. Imágenes del informe Basta Ya	228
Imagen 27. Campaña de propaganda	230
Imagen 28. Diarios digitales	235
Imagen 29. Google trends tema "paz" 2022	237
Imagen 30. Espionaje del Ejército en Colombia	238
Imagen 31. Tejedoras de memoria	240
Imagen 32. Mural popular sobre los "falsos positivos"	241
Imagen 33. memes en redes sociales como reacción a la propaganda del Ejército nacional	241
Imagen 34. La reescritura de la historia del conflicto	243
Imagen 35. Campaña de desinformación contra la verdad	244
Imagen 36. Pieza comunicativa de la Comisión de la Verdad	245
Imagen 37. Procesos de reparación Colombia al año 2022	245
Imagen 38. Mecanismos de protección a población civil en conflictos armados	260
Imagen 39. Incremento de la cantidad de datos	283

Índice de Figuras

Figura 1. Conflictos armados según causa - 2019.....	9
Figura 2. Gastos de la guerra en Colombia.....	12
Figura 3. Costos del acuerdo de paz Colombia	13
Figura 4. Acuerdos centrados en seguridad vs. acuerdos holísticos.....	15
Figura 5. Marco teórico	35
Figura 6. Disciplinas académicas de la investigación	35
Figura 7. Propuesta de Macrovariables del desarrollo de los conflictos armados asimétricos	63
Figura 8. ámbitos de análisis comunicativo	66
Figura 9. Representación del proceso histórico de los conflictos	67
Figura 10. La paradoja de la tolerancia de Popper	72
Figura 11. Modelo INFOCORE	84
Figura 12. Segmentación territorial de la información.....	115
Figura 13. Acceso mundial a tecnologías según PIB per capita 14	133
Figura 15. Acceso a educación	135
Figura 16. Ámbitos de la transformación del conflicto	142
Figura 17. Dimensiones de la reparación a víctimas	146
Figura 18. Ingreso per cápita en relación al ingreso de población blanca.....	158
Figura 19. Ataques a fincas Sudáfrica	171
Figura 20. Homicidios por responsable	195
Figura 21. Polarización tema conflicto.....	199
Figura 22. Debate público sobre aborto	201
Figura 23. Debate sobre protesta social	202

Figura 24. Plebiscito por la paz 2016.....	205
Figura 25. Agresiones desde el acuerdo de paz	211
Figura 26. Víctimas fatales 1958-2018.....	229
Figura 27. Representación ilustrativa de la correlación encontrada entre Comunicación Pública y Conflicto armado	257
Figura 28. Representación de la comunicación pública en el contexto político de una sociedad.	258
Figura 29. Polarización comunicativa	275
Figura 30. Deformación de la esfera pública	276
Figura 31. Nueva propuesta de representación del proceso histórico de los conflictos armados	296
Figura 32. Correlación de las libertades comunicativas	297
Figura 33. Libertad de expresión como horizonte de sentido de la esfera pública democrática..	298
Figura 34. Proceso de consolidación de odios imperecederos en conflictos.....	299
Figura 35. Macroproceso transicional de la comunicación pública.....	310

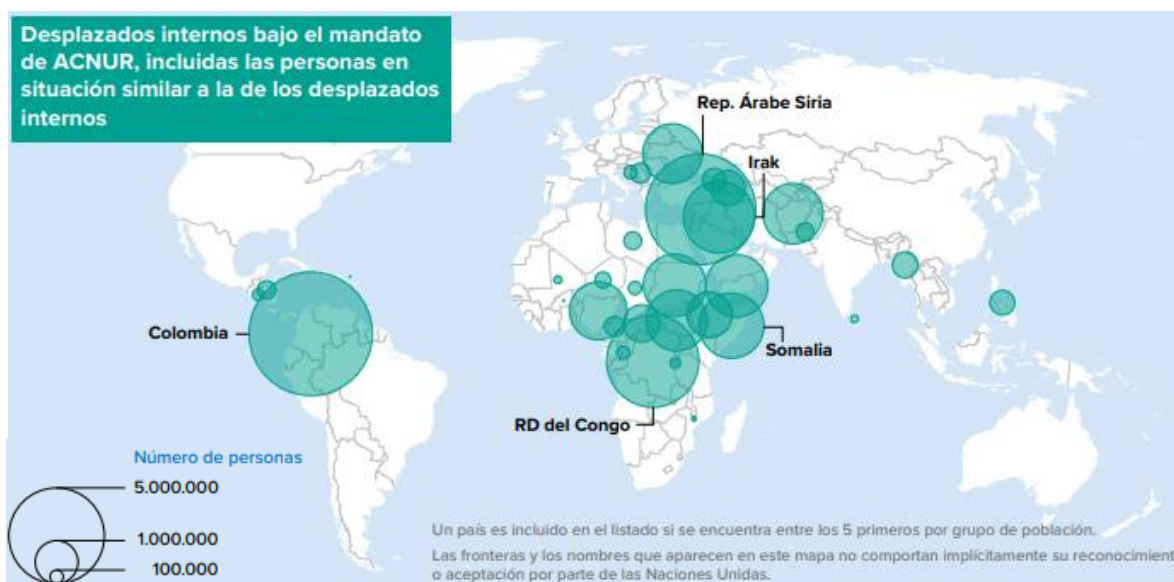
Índice de mapas

Mapa 1. Desplazamiento interno y externo de personas debido a conflictos armados en 2017	7
Mapa 2. Escenarios de guerrera en el mundo 2018	8
Mapa 3. Conflictos en el mundo 2017.....	10
Mapa 4. Agresiones de periodistas	111
Mapa 5. Cables mundiales submarinos de internet	125
Mapa 6. Acceso a internet de banda ancha	128
Mapa 7. Acceso a internet por señal celular	129
Mapa 8. Acceso a internet en el mundo	131
Mapa 9. Bantustanes	150
Mapa 10. Hechos de violencia racial	171
Mapa 11. Protestantismo en Irlanda.....	175
Mapa 12. Poblaciones Colombia	193
Mapa 13. Censura regional.....	225

1. CAPÍTULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

En el siglo XXI los conflictos armados continúan siendo fuente de destrucción, muerte, pobreza, inequidad e injusticia en gran parte del mundo. Según datos de ACNUR, el número de personas desplazadas en el mundo en la última década es la más alta desde que se tiene registro, y la estadística crece año tras año superándose en 2022 el hito de los 100 millones de personas forzadas a abandonar sus hogares, la gran mayoría de ellos mujeres y niñas y niños (ACNUR, 2022).

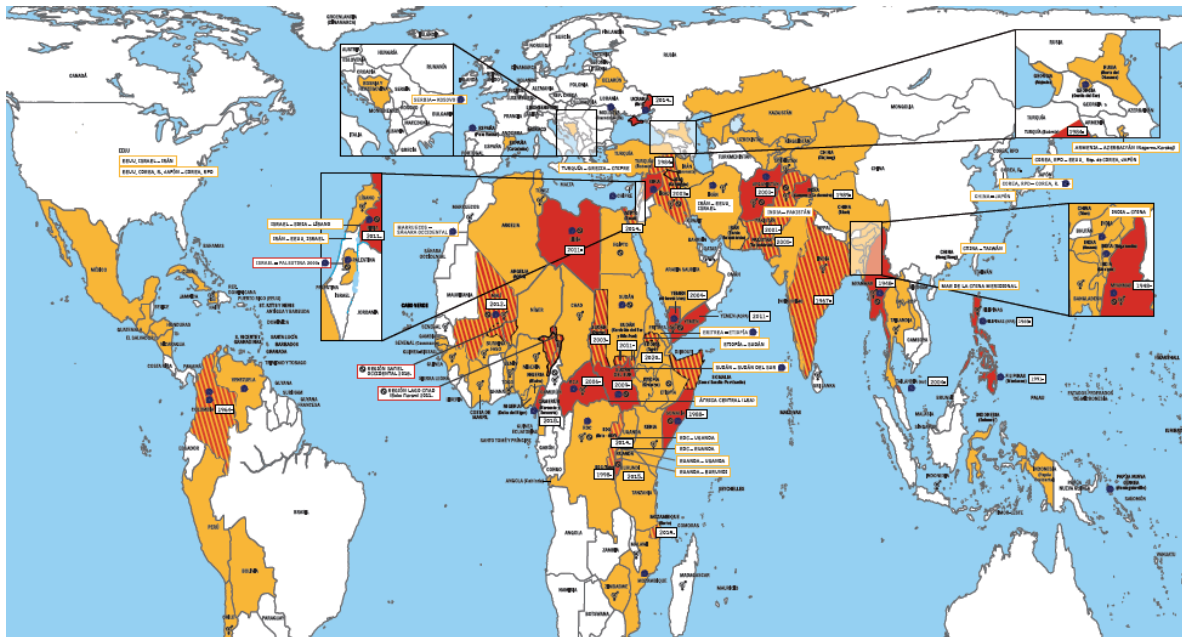


Mapa 1. Desplazamiento interno y externo de personas debido a conflictos armados en 2017

Fuente: <https://www.acnur.org/5b2956a04.pdf>

Lo anterior se ve agravado para las poblaciones más vulnerables por el hecho de que el 75% los conflictos armados coinciden con contextos de graves o muy graves desigualdades de género. En informe 2017 sobre violencia sexual en contextos de conflicto armado, la ONU llama la atención sobre el abuso de los cuerpos de niñas y mujeres como parte de la economía de guerra, y la violencia sexual como “táctica terrorista” (ONU, 2017).

Tantas víctimas mueven esfuerzos y recursos ingentes de instituciones multilaterales, gobiernos y las sociedades civiles para atender las consecuencias de los persistentes conflictos. La ECP-UAB establece que para 2021 el 34% de los conflictos armados se mantuvieron con respecto al año 2020 y el 39% empeoraron, y que 98 escenarios de tensión en el mundo plantean un escenario de generalización de la violencia (ECP, s. f.).



- Conflicto armado
- ISRAEL – PALESTINA Conflicto armado internacional
- ERITREA – ETIOPÍA Tensión internacional
- SOMALIA 1988- País en conflicto armado y año de inicio del conflicto
- Assam 1983- Región subestatal en conflicto armado y año de inicio del conflicto
- Tripura Región subestatal en tensión
- ✉ Negociaciones de paz

Mapa 2. Escenarios de guerra en el mundo 2018

Fuente: <https://escolapau.uab.cat/wp-content/uploads/2022/05/mapa2021e.jpg>

Aunque si bien en los siglos pasados los conflictos más visibles tuvieron como protagonistas a Estados enfrascados en contiendas, algunos investigadores ponen en evidencia que, a partir de la guerra fría, la naturaleza de los conflictos ha cambiado,

(...) desde mediados del siglo pasado, éstos (los Estados) parecen haber relegado el uso de la fuerza para resolver las controversias, haciendo que los enfrentamientos abiertos y directos entre Estados sean hoy casi inexistentes, o se hayan transformado, como en el caso de la intervención rusa a Ucrania a principios de 2014, mientras que un número importante de conflictos internos estallan y se prolongan (Prado, 2015, p.190)

Esta tendencia a la preponderancia de los conflictos internos sobre los conflictos internacionales la evidencian diferentes investigaciones (Harbom et al., 2006), (GLEDITSCH et al., 2002), (Backer et al., 2016),

De las 195 guerras computadas entre 1945 y 1995, el 75% han sido guerras civiles, que han causado entre 16 y 35 millones de víctimas, y la proporción entre víctimas civiles y militares en estos conflictos se ha invertido espectacularmente. Entre 1945-99 se desarrollaron 127 conflagraciones intestinas que costaron la vida como mínimo a mil personas en 75 estados diferentes, causando en total 16,2 millones de muertes, esto es, alrededor de cinco veces más que las guerras interestatales. Mientras que las guerras internas han supuesto más del 80% de las guerras y de las muertes desde el final de la Segunda Guerra Mundial, esta preponderancia ha llegado a ser incluso más llamativa desde el final de la Guerra Fría: desde 1989 a 1996 ha habido noventa y seis conflictos armados, de los cuales solamente cinco han sido de carácter interestatal (González Calleja, 2017).

Y la tendencia es confirmada por las bases de datos que hacen seguimiento de largo plazo a los conflictos armados presentes en el mundo, así el Programa de Conflicto de la Universidad de Uppsala, del Departamento de Investigación en paz y conflicto, el cual almacena información de conflictos alrededor del mundo desde 1975. Si realizamos la consulta en su aplicativo sobre las causas de la violencia entre 1990 y 2017, encontramos la siguiente gráfica:

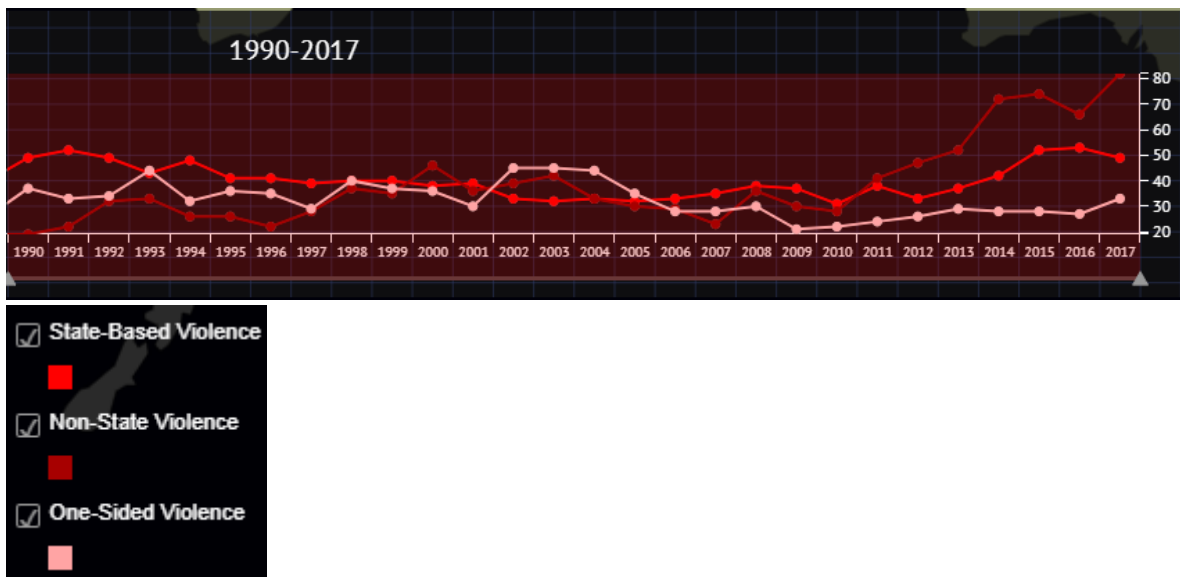
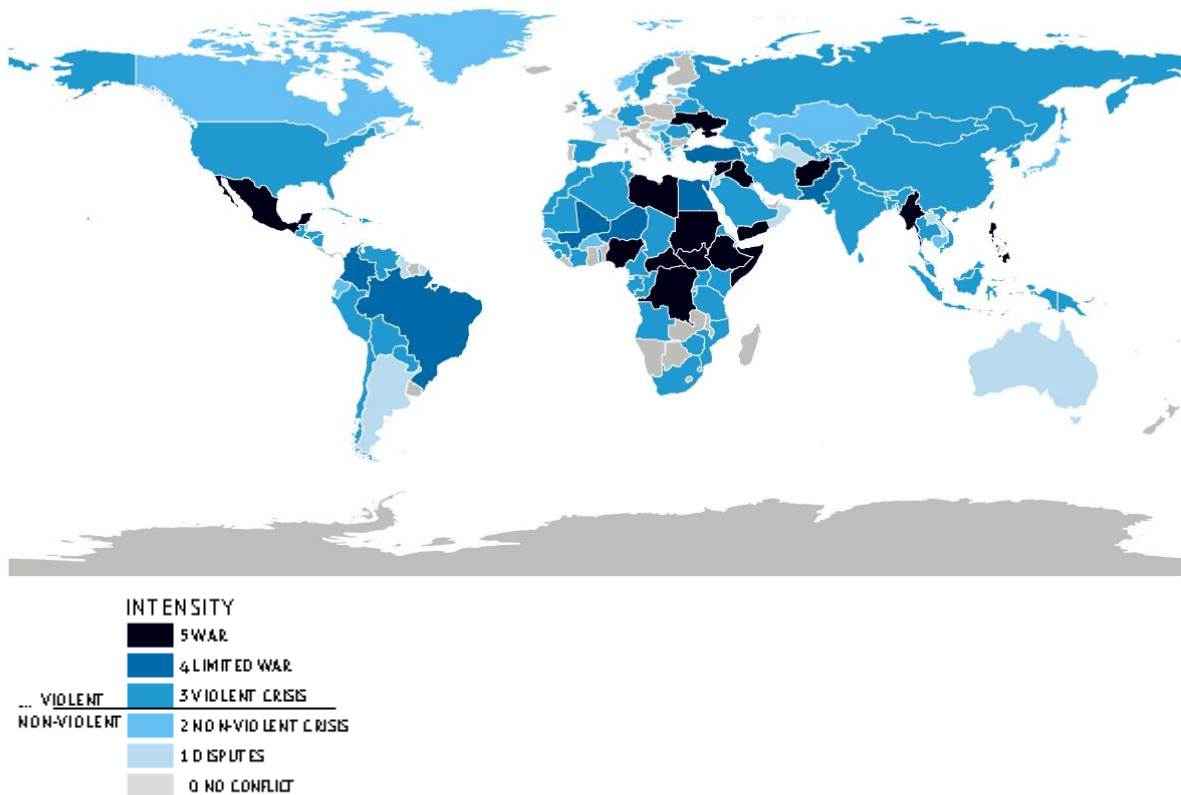


Figura 1. Conflictos armados según causa - 2019

Fuente: <http://ucdp.uu.se/#/encyclopedia>

Durante este periodo, si bien no se observa una tendencia hacia la disminución de la violencia entre Estados (State-based violence), sí es visible un alza de los conflictos armados internos (Non-state violence), y el panorama de violencia es preocupante. El Instituto Heidelberg de Investigación de Conflictos Internacionales, en su publicación *Barómetro* de 2017, mapea los escenarios de violencia activos en 2017 en el mundo encontrando que puede reportar violencia en gran parte del globo.

CONFLICTS IN 2017
(NATIONAL AND INTERNATIONAL LEVEL)



Mapa 3. Conflictos en el mundo 2017

Fuente: Conflict Barometer 2017, Heidelberg Institute for International Conflict Research, <https://hiik.de/conflict-barometer/current-version/?lang=en>

Según la Escuela de Cultura de Paz, el año 2021 estuvieron activos 32 conflictos armados internos en el mundo, más que los 12 escenarios de guerra internacional en ese año (ECP, s. f.).

El buen negocio de lograr la paz

Del panorama anterior se desprende la generalizada inquietud acerca de cómo finalizar los conflictos armados; a este respecto existen dos vías principales, o bien la victoria militar de una de las partes en conflicto, o por el otro lado un proceso de paz.

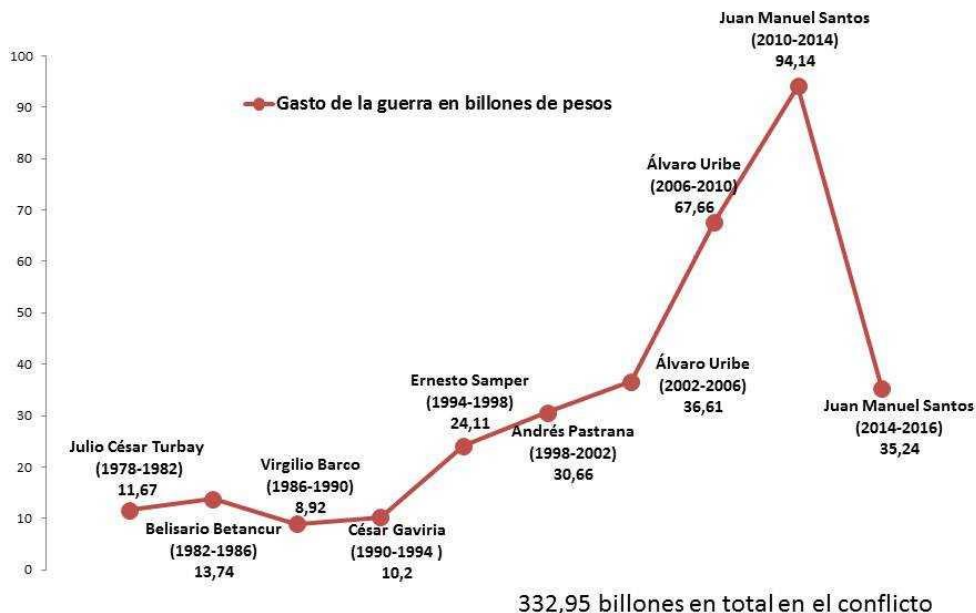
Un análisis de causas de finalización de conflictos armados posteriores a 1989 (hasta 2010) realizado a partir de la base de datos de la Universidad de Uppsala señala una disminución en la proporción de victorias militares de 58 a 14 por ciento, mientras que han aumentado el número de conflictos resueltos por vía negociada de 9 a 18 por ciento (Kreutz, 2010). Por

diversas razones cada vez se hace más difícil llegar a victorias militares, aún para ejércitos profesionales y bien dotados en enfrentamientos contra milicias.

Ganar una guerra implica invaluable costos en muerte, sufrimiento y secuelas de por vida para quien las sufre, sobre todo las comunidades en medio de los fuegos cruzados de los ejércitos de ambos bandos. Un proceso de paz, por el contrario, a pesar de ser un camino que puede resultar arduo y complejo, desescala el conflicto y trae consecuencias humanitarias positivas. En el caso del conflicto colombiano, podemos ver el impacto positivo que trajo el inicio de conversaciones en 2012, precedido de ceses al fuego unilaterales y bilaterales que las partes acordaban como señales preliminares de buena voluntad.

Así mismo finalizar un conflicto por vía de acuerdo también tiene beneficios económicos frente a la vía militar. En el caso del conflicto armado colombiano como referente, encontramos que los costos de las dos vías son considerablemente diferentes. Diego Otero ha realizado la proyección de gastos en el conflicto por parte del gobierno de Colombia, entendiendo lo correspondiente al conflicto armado “como el exceso de gasto en defensa y justicia con respecto a la situación del promedio de países del subcontinente que no han estado en condiciones de conflicto armado interno o de situaciones bélicas” (Otero Prada, 2016). En el contexto latinoamericano el promedio de gasto militar ha fluctuado, durante los años de guerra en Colombia, entre el 1 y el 1,5%, de modo que el exceso invertido por Colombia es el esfuerzo por afrontar la guerra y todos los actos derivados en contra de la infraestructura y las instituciones. De esta manera Otero proyecta una inversión histórica de U\$179.000.000.000, ciento setenta y nueve mil millones de dólares de hoy, o 332 billones de pesos colombianos.

Costo de la guerra en Colombia



Fuente: 'Gastos de la Guerra en Colombia 1964-2016'. Uniciencia-Indepaz, Agosto 2016, Diego Otero.

Figura 2. Gastos de la guerra en Colombia

Fuente: (Otero Prada, 2016)

Lo anterior sin tener en cuenta los recursos privados de inversión en gastos de seguridad que el contexto de conflicto ha generado.

En contraste, el proceso de negociación entre el gobierno y las FARC-EP, que duró cerca de tres años (26 de agosto de 2012-noviembre 2016 acuerdo Teatro Colón) costó cerca de 39 millones de dólares (117 mil millones de pesos) según datos de la presidencia de la República **Fondo de Programas Especiales para la Paz** (Presidencia de la República Colombia, 2021) en logística. Este proceso desembocó en la firma de un acuerdo de paz que implica asistencia social y económica para los desmovilizados, desminado y sustitución de cultivos ilícitos, reparación a víctimas de la violencia, participación en política del grupo desmovilizado y, sobre todo, inversión económica para el desarrollo rural de las zonas afectadas por la guerra. Para la implementación de lo acordado existen diversas proyecciones, la más alta de ellas es la realizada por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público en el cual el estimado de inversión para la implementación del acuerdo es de 43 mil millones dólares (129,5 billones de pesos) en los siguientes 15 años, imagen de referencia.

■ Cuadro 1. Estimación del costo total de la implementación del Acuerdo de Paz (*Billones de pesos*)

Punto	Monto
1. Reforma Rural Integral	110,6
2. Participación Política	4,3
3. Fin del conflicto	1,9
4. Drogas ilícitas	8,3
5. Víctimas	4,3
TOTAL	129,5

Nota: Valores en precios constantes en 2016.

Fuente: MFMP 2017.

Figura 3. Costos del acuerdo de paz Colombia

Fuente: (Presidencia de la República Colombia, 2021) y

<https://imgcdn.larepublica.co/cms/2016/09/30160425/Anif-Fasecolda-Paz-Cgena0916.pdf>

De esta manera, comparando a 15 años los costos de mantener la guerra e implementar la paz encontramos que mantener el gasto militar del 3,4% del PIB colombiano por 15 años equivaldría a 435 billones de pesos, mientras que implementar la paz equivale al 30% de esta suma, según las proyecciones más altas.

Otro aspecto comparativo, lo brinda la Agencia para la Reincorporación y la Normalización, con referencia a que el costo de mantener un preso integrante de grupos insurgentes en el sistema penitenciario en Colombia es tres veces mayor que el costo del proceso de reintegración de una persona desmovilizada, y este último tiene 76% más de posibilidades de mantenerse dentro de la legalidad, frente a un bajo 30% del sistema carcelario (ARN, 2022). Desde muchas perspectivas parece ser buen negocio hacer la paz en términos de economía del gasto público.

Igualmente, para un país como Colombia se ha estimado que la consolidación de la paz traerá beneficios económicos si se conjuga con adecuadas políticas económicas, es decir la paz es condición necesaria pero no suficiente para generar desarrollo económico. De los potenciales que tiene la consolidación de la paz en Colombia encontramos el turismo, uno de los mercados de más alto crecimiento en el mundo. La inversión extranjera es un activo que Colombia ha buscado atraer consistentemente desde hace décadas, por lo tanto, el ambiente de seguridad hará el país más “atractivo” a empresas y capitales extranjeros.

El desarrollo del campo es un tema prioritario para Colombia por su clara vocación agrícola; es en lo espacios rurales donde se ha manifestado casi todo el conflicto armado retrasando

en décadas el desarrollo en cuanto a infraestructura, servicios básicos y educación, acentuando las brechas entre vida urbana y rural. Según el censo nacional agrario 2014 la pobreza en el campo es tres veces mayor que en las urbes, llegando la pobreza multidimensional (diversos impactos en la vida e las personas causados por la carencia económica) a un 44,7% de incidencia en la vida rural.

Adicionalmente a esto, gran parte de la inversión del capital privado nacional se ha orientado a temas de seguridad; cerca de 500.000 vigilantes en todo el país, el equivalente al pie de fuerza del ejército activo y fuertes esquemas de seguridad para la infraestructura, han consumido grandes cantidades de capital privado que podría ser reencausado en inversión.

En general existen estimaciones sobre el positivo impacto de la paz en la economía, el Departamento de Planeación Nacional concluye que la paz impactará de manera positiva la economía representando entre 1,1 y 1,9 puntos adicionales de crecimiento económico (DNP, 2016); Fedesarrollo establece que la paz fortalecería la economía presentándose

crecimiento potencial del PIB podría alcanzar tasas de 5,9% anual, cifra superior al nivel de crecimiento potencial actual de 4,0%. De acuerdo con la entidad, el dividendo de la paz se materializaría a través de dos canales: 1) un aumento en la tasa de inversión y el consumo de los hogares, y 2) mayor inversión extranjera para el país y una mejora en el comercio vía mayores exportaciones (Fedesarrollo, 2017, p. 3).

Por otro lado existen investigadores que no encuentran relación entre superación del conflicto y desarrollo económico, como (Hofstetter, 2016) quien argumenta que son limitados los beneficios de la terminación del conflicto, y que no es posible evidenciar tasas positivas de crecimiento asociadas a la paz en los países de Latinoamérica en los cuales se concretaron salidas negociadas a los conflictos armados (Nicaragua, El Salvador y Guatemala). Sin embargo, la implementación de la paz en Colombia, y en cualquier país azotado por la guerra, llevará inversión pública y presencia de servicios sociales a zonas que por causa de los problemas de orden público no habían tenido, es decir que grandes regiones anteriormente aisladas, tendrían acceso a derechos y libertades democráticas con las que antes no contaban.

La violencia persiste

A pesar de las ventajas de la paz la violencia persiste. Los conflictos armados sufren largas etapas de confrontación militar antes de lograrse las condiciones de negociación, y las soluciones militares se siguen contemplando en diversos escenarios de guerra, aún a pesar

de su baja presencia como método de finalización del conflicto, que es de menos del 10% según (Fisas, 2010).

Así mismo, según el Instituto Kroc (Instituto Kroc de Estudios Internacionales, 2018) 50% de todos los escenarios de conflictos internos donde se han firmado acuerdos de paz, retornan a la guerra. El Uppsala Conflict Data Program (Peace Research Institute Oslo, 2022), en seguimiento realizado a 103 países que han experimentado una o varias guerras civiles desde 1946, confirma la tendencia, encontrando que en el 57% de los casos, luego de haberse desarrollado una guerra civil, se experimentará un nuevo episodio de conflicto armado interno; a este fenómeno se lo ha llamado “conflict trap” (trampa de conflicto) el cual establece que una vez un país ha sufrido un conflicto existe una alta posibilidad de que se desarrollen nuevos episodios de violencia armada (Collier et al., 2008).

Pero ¿por qué reaparece la violencia? Para resolver la pregunta, la metodología de la matriz PAM del Instituto Kroc de estudios de paz, la cual presenta la información de caracterización y seguimiento de una década a la implementación de 34 acuerdos de paz de conflictos internos de todo el mundo, parte de la observación de que no todos los acuerdos son iguales y plantea su análisis estableciendo las diferencias entre los diferentes acuerdos, organizando el contenido de los diferentes acuerdos en 51 categorías que permiten comparar sus textos y compilar datos acerca de su implementación durante 10 años. A partir de lo anterior el instituto Kroc ha establecido dos clases de acuerdos: aquellos que se centran en temas de seguridad y aquellos que atienden al mismo tiempo las causas de fondo del conflicto, llamando a estos últimos “acuerdos holísticos”. Lo que han encontrado los investigadores a partir del seguimiento continuo a la implementación de estos 34 acuerdos es que el 80% de los acuerdos centrados en seguridad retornan a la guerra, mientras que en los escenarios en que se han logrado “acuerdos holísticos” tan sólo el 20% retorna a la guerra (Instituto Kroc de Estudios Internacionales, 2018).



Figura 4. Acuerdos centrados en seguridad vs. acuerdos holísticos

Fuente: (Instituto Kroc de Estudios Internacionales, 2018)

Los anteriores estudios nos permiten ver dos cosas, primero, que existen valiosos esfuerzos por describir caracterizar y entender desde lo comparativo y lo estadístico los procesos y acuerdos de paz, de modo que se puedan dictar pautas para llegar a mejores y más

duraderos procesos de paz, pero aún hace falta mucho por entender. El camino allanado por muchos investigadores ha planteado una oportunidad, y la valiosa conclusión de que “aunque cada proceso de paz es diferente, nuestro análisis demuestra que es posible encontrar regularidades, y por tanto aprender y acumular conocimiento.” (Ugarriza et al., 2014). Así mismo se han planteado propuestas de causalidad desde las tendencias y regularidades observadas, aunque hace falta probarlas.

Y segundo, que los acuerdos holísticos, que van más allá de la negociación entre los bandos armados, de su dejación de armas y desmovilización, e involucran a la sociedad en general en un diálogo amplio, tienen mucha mayor posibilidad de finalizar realmente la violencia. En este sentido, en tanto los procesos de paz están atravesados de manera esencial por la comunicación (inician con un diálogo y se fundamentan en una negociación), podemos reconocer, en este punto, la importancia de este tema en la superación de los conflictos; este reconocimiento también se viene dando desde los estudios interdisciplinarios de paz

The importance of considering media and communication processes in the study of conflict formation and escalation has been widely recognised and researched. Extrapolating from their relevance for those processes, there exists a widespread conviction that communication also bears similar potential to contribute to conflict transformation and peacebuilding (Hoffmann, 2013).

Es central la comunicación en la construcción de paz, pero ¿Qué clase de comunicación? Elementos para responder esta pregunta los encontramos en el acuerdo de paz de Colombia de 2016, el cual es catalogado por el Instituto Kroc como uno de los más holísticos firmados en el mundo hasta el momento; podemos extraer del texto del acuerdo, los elementos asociados a la comunicación, encontrando tres grandes temas:

Reforma educativa

En tanto uno de los ejes principales del acuerdo es el desarrollo del campo colombiano, se plantean varios compromisos para impulsar la educación de los habitantes del campo, mejorando las condiciones de acceso y permanencia de los estudiantes rurales y la calidad de la educación impartida, desarrollados en un “ Plan Especial de Educación Rural” (Acuerdo Final Colombia, p. 26), sin embargo no se queda allí pues plantea un Plan Nacional de Educación en Derechos Humanos, reconocimiento de los derechos humanos y prevención de su violación, del cual hacen parte:

- Creación de una cátedra de cultura política para la reconciliación y la paz.
- Campañas de divulgación masiva de una cultura de paz, reconciliación, pluralismo, debate libre de ideas en desarrollo de la democracia y resolución de conflictos, en articulación con los programas de promoción de cultura política democrática y participativa.

- Fortalecimiento de los programas de educación para la democracia en los distintos niveles de enseñanza.

Reforma de medios de comunicación

Se propone promover una cultura de paz y reconciliación a través del sistema de medios de comunicación, especialmente de medios públicos y comunitarios (Acuerdo Final Colombia, 2016, p.46), así mismo el uso del sistema de medios públicos como herramienta de fortalecimiento de la participación ciudadana y de garantía para el ejercicio de la oposición política, especialmente de los nuevos movimientos políticos surgidos como resultado del acuerdo de paz (Acuerdo Final Colombia, 2016, p.37); así mismo propone:

- En un escenario de fin del conflicto, los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, contribuirán al desarrollo y promoción de una cultura de participación, igualdad y no discriminación, convivencia pacífica, paz con justicia social y reconciliación, incorporando en sus contenidos valores no discriminatorios y de respeto al derecho de las mujeres a una vida libre de violencias.
- Acceso a mecanismos de difusión para hacer visible la labor y la opinión de las organizaciones, y movimientos sociales, que incluyan espacios en los canales y emisoras de interés público como de contenidos relacionados con los derechos de poblaciones vulnerables,
- Los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, deben contribuir a la participación ciudadana y en especial a promover valores cívicos, el reconocimiento de las diferentes identidades étnicas y culturales, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la inclusión política y social, la integración nacional y en general el fortalecimiento de la democracia.
- Medidas de transparencia para la asignación de la pauta oficial.

Promover la participación política

La construcción y consolidación de la paz, en el marco del fin del conflicto, requiere de una ampliación democrática que permita que surjan nuevas fuerzas en el escenario político para enriquecer el debate y la deliberación alrededor de los grandes problemas nacionales y, de esa manera, fortalecer el pluralismo y por tanto la representación de las diferentes visiones e intereses de la sociedad, con las debidas garantías para la participación y la inclusión política. Es importante ampliar y cualificar la democracia como condición para lograr bases sólidas para forjar la paz (Acuerdo Final Colombia, 2016, p.35).

Se reconoce el derecho de todas las personas a constituir organizaciones sociales del más variado tipo; a formar parte de ellas y a difundir sus plataformas; a la libertad de expresión y al disenso; al pluralismo y la tolerancia; a la acción política o social a través de la protesta y la movilización; y teniendo en cuenta la necesidad de una cultura política para la resolución pacífica de los conflictos y la obligación del Estado de garantizar el diálogo deliberante y público (Acuerdo Final Colombia, 2016, p.42).

Mecanismos de verdad y reconciliación

El acuerdo de paz crea un Sistema Integral de Verdad, justicia, Reparación y no Repetición, cuyos principios son:

- El reconocimiento del conflicto y las víctimas
- La participación de las víctimas y la sociedad
- El esclarecimiento y conocimiento de la verdad
- La reconciliación
- La garantía de la no repetición del conflicto (Acuerdo Final Colombia, 2016, p.125)

Como se puede ver, el texto del acuerdo refleja la complejidad y multiplicidad de la comunicación en el ámbito social, definiendo estrategias de comunicación-educación, la comunicación mediada y la individual para la participación, la cultura política, la libertad de expresión y la verdad y su conocimiento como mecanismos de construcción de paz y democracia; de esta manera el ámbito que debemos tener en cuenta de la comunicación es su carácter público y su naturaleza como dinámica de estructuración social, es decir el ámbito de la comunicación pública específicamente en relación al conflicto y a la construcción de paz, lo cual nos lleva a la pregunta de investigación:

1.2. Pregunta de investigación

¿Qué correlación existe entre conflicto interno armado y comunicación pública, o qué dimensiones de la comunicación pública son sensibles a la violencia armada y por ello, en el posconflicto, requieren de intervención para promover la transformación del conflicto, la reconciliación social y brindar garantías de no repetición de los conflictos internos armados?

1.3. Objetivos

Objetivo General

Establecer la correlación que existe entre conflicto interno armado y comunicación pública para consolidar un núcleo de orientaciones de gobernanza de la comunicación pública que complementen el modelo internacional de *peacebuilding* y cuya implementación, en sociedades que transitan procesos de paz, contribuyan a la transformación del conflicto, la reconciliación social y brindar garantías de no repetición de la violencia armada.

Objetivos específicos

1. Construir un modelo comparativo de investigación que permita analizar las dimensiones comunicativas de diferentes sociedades (casos) que han atravesado conflictos internos armado y procesos de paz.
2. Establecer, a partir del modelo, las dimensiones de la comunicación pública que son afectadas por los conflictos internos armados, susceptibles de ser fortalecidas en procesos de paz para aportar en la construcción de paz.

3. Definir, en correspondencia con las dimensiones comunicativas establecidas, un núcleo de orientaciones de gobernanza de la comunicación pública, susceptibles de hacer parte de procesos de paz para el logro de la transformación del conflicto, la reconciliación y la no repetición en sociedades que han atravesado conflictos internos armados.

1.4. Alcance

Esta investigación centrará su atención en los conflictos internos armados teniendo en cuenta el crecimiento de su impacto a nivel mundial y los análisis y conclusiones sólo pretenden tener alcance en estos contextos; no se tendrán en cuenta casos de guerras internacionales donde la comunicación diplomática y la geopolítica juegan papeles importantes.

Las limitaciones de esta investigación son principalmente de dos tipos:

- Primero que toda la investigación depende de la disponibilidad de la información necesaria de cada uno de los casos para poder desarrollar la metodología comparativa, como se verá a lo largo de la investigación, la información sobre los conflictos es en ocasiones controlada, opaca o difícil de acceder.
- Segundo, las limitaciones propias del método comparado, en cuanto a realizar contrastes de hechos históricos asincrónicos, que se han desarrollado en diferentes etapas históricas. En este sentido se tendrá precaución de no caer anacronismos a la hora de hacer paralelos entre los diferentes casos.

1.5. Propósito

Las recomendaciones finales de esta investigación, una vez avaladas por pares académicos, serán entregadas a la Organización de Naciones Unidas como aporte académico al fortalecimiento de las intervenciones de paz a nivel mundial.

2. CAPÍTULO II. ANTECEDENTES, ESTADO DEL ARTE Y MARCO TEÓRICO

Teniendo en cuenta la pregunta de investigación, es necesario inscribir este trabajo de investigación en el campo de la comunicación para la paz, que Julia Hoffmann y Virgil Hawkins definen como un campo emergente y han tratado de delimitar en su libro *Communication and peace, mapping an emerging field*. Este campo en definición, como lo veremos en este capítulo, recoge conceptos e investigaciones hace mucho presentes en el campo de la Investigación en Comunicación, pero con un particular enfoque derivado de los Estudios de Paz y Conflicto (también llamada por algunos autores Investigación para la Paz) que se orientan hacia la investigación-acción, la teoría-práctica, como lo explica Muñoz:

En cualquier caso, la Investigación para la Paz se propone potenciar la capacidad transformadora del ser humano frente a los conflictos del mundo contemporáneo, empujando la transformación de la realidad hacia situaciones con una mayor presencia de la Paz. En este sentido, cabe hablar no sólo de una Investigación sobre sino también para la Paz. Ésta, a su vez, incluye dos aspiraciones. Por un lado, el deseo de la desaparición de la guerra y la violencia; por otro, la afirmación positiva de los seres humanos, con sus necesidades y sus derechos, y la reivindicación de actitudes y acciones pacíficas. Reconocer y potenciar las diversas realidades de la regulación pacífica de los conflictos se debe convertir en el primera preocupación teórica y práctica de los que la desean (Alcázar & Muñoz, 2004, p. 436).

De esta manera, aun cuando nuestra investigación parte de y se centra en los fenómenos comunicativos en el contexto particular de los procesos de paz, comparte la perspectiva de los Estudios de Paz y Conflicto (en adelante EPC) y por ello busca entregar resultados aplicables a la realidad inmediata de la construcción de paz en el mundo. Por esta razón iniciaremos el capítulo con una revisión atenta de la consolidación histórica de los EPC como campo de conocimiento, su evolución académica y la agenda actual de temas que constituyen su agenda de investigación; posteriormente, a manera de estado del arte, revisaremos la manera como los estudios de paz y conflicto se relacionan con los estudios en comunicación, conformando ese nuevo campo de la comunicación para la paz. Finalmente, el capítulo abordará las perspectivas teóricas de partida de la investigación y se definirán los conceptos centrales.

2.1. Antecedentes. Estudios de paz y conflicto

Los EPC, un campo en construcción

El campo de los EPC, o como es su denominación en inglés *peace research*, se ha venido construyendo sobre diálogos y debates como todo campo de saber, y dentro del cual existen consensos y rupturas que definen su configuración actual.

No existe consenso sobre la fecha de inicio de la pesquisa por entender la paz y las guerras, tal vez iniciaron desde el siglo XIX (Wiberg, 1988) o tal vez a finales de la primera guerra mundial como reacción a los horrores de la confrontación de trincheras y la mecanización de la muerte, pero lo que hoy identificamos como EPC, surge a mediados del siglo XX como un encuentro entre las ciencias sociales modernas y el activismo para la paz:

Although war and peace have always been key issues in the field of international relations, it was only in the 1950s that calls arose for the systematic investigation of the conditions of peace as a special academic field or even a separate discipline (Gleditsch et al., 2014, p. 146).

En su nacimiento, como podemos ver en los diferentes trabajos académicos, el primer enfoque de acercamiento al tema partió de una visión “negativa” de la paz, es decir abordándola desde su manifestación más básica, sin características propias, como la simple ausencia de la guerra.

Una revisión de la bibliografía sobre la paz permite extraer una primera conclusión: la definición de paz se construye en estrecha relación con la conceptualización de la guerra. Paz/guerra funcionan como un par conceptual donde el término fuerte es «guerra» y el débil «paz» (Harto de Vera, 2016, p. 124).

De esta manera el enfoque de “paz negativa” impulsó estudios centrados en entender los alcances de la guerra, a veces haciendo uso de métodos matemáticos o estadísticos, pero insertando poco a poco este nuevo campo en instituciones académicas; de esta manera encontramos la primera cátedra formal en el *Indiana's Manchester College*, así como espacios de investigación como el Laboratory de St. Louis o el Institut Français de Polémologie de París, ambos fundados en 1945, así como la creación de revistas especializadas en la materia y encontramos como una de las primeras el *Journal of Conflict Resolution* en la Universidad de Michigan en 1957.

Para la década de los 60's, la aparición de una nueva perspectiva en los EPC, la perspectiva “positiva” de la paz, abre una nueva etapa en el campo, representada en los trabajos de revisión llevados a cabo por Johan Galtung en el *Journal of Peace research* a partir de 1964. Galtung, establece por primera vez la diferencia entre paz negativa y paz positiva definiendo esta última como la integración de la sociedad humana frente al minimalismo de la paz negativa (Galtung, 1964), abriendo el campo a relaciones con la justicia, la equidad, los

derechos económicos y sociales, y todos los acercamientos a la resolución pacífica de conflictos.

A raíz de la publicación de Galtung se abrió un amplio debate que Fernando Harto de Vera (2016) identifica con dos sectores separados geográficamente: la escuela norteamericana con Kenneth Boulding como uno de sus representantes, quien reivindicaba la paz negativa como un esfuerzo por evitar que la amplitud del concepto de paz lo diluyera restando capacidad teórica; y la escuela nórdica con Galtung, con simpatías en las academias latinoamericanas, descentrando los estudios de paz de los actores para enfocarse en las estructuras y en la violencia estructural como esos procesos de carácter violento en los cuales ninguna persona hace daño directo a otro pero “que erosionan y finalmente matan seres humanos” (Galtung, 1964).

La polémica, que llegó a tornarse agria en ocasiones, afectó al paradigma, obligándolo a replantearse sus propias bases y llevando a un verdadero cisma entre los críticos nórdicos y del tercer mundo, y los conservadores norteamericanos (Harto de Vera, 2016, p. 132).

Dos agendas diferentes de investigación se configuraron, una agenda llamada “clásica” o “minimalista”, centrada en un objeto relativamente restringido a las capacidades bélicas de las naciones y las tensiones geopolíticas entre ellos. Y por otro lado, una agenda maximalista identificada por un acercamiento centrada en lo empírico complementándose hoy en día con muchas otras perspectivas (Galtung, 1969).

A pesar de esto, en las décadas posteriores un amplio crecimiento de instituciones de investigación, revistas e investigadores, se ha consolidado el campo mostrando cómo la ruptura o crisis como la llama (Wiberg, 2005), que enfrentó a los representantes de la “agenda antigua” y la “nueva agenda” de estudios, se convirtió en una oportunidad para la consolidación del campo

Aunque la división mantuvo a la comunidad científica de los investigadores para la paz en un clima de enfrentamiento, sin embargo, por debajo de la polémica y el cisma, en realidad había posiciones comunes. Estas hicieron posible que, a partir de la década de los ochenta, se rebajara el tono de la polémica y se produjera en ambos campos un reconocimiento de las posiciones del otro (Harto de Vera, 2016, p. 133).

La ruptura no llegó a convertirse en un cisma, y por el contrario “se convirtió en una señal de identidad, en una de las principales ideas fuerza de su teorización.” (Harto de Vera, 2016, p. 132) en la medida en que rápidamente unió a la comunidad académica a trabajar combinando los dos paradigmas ampliando el panorama del campo y fortaleciéndolo.

La agenda clásica sigue teniendo vigencia en muchos aspectos, en tanto en cuanto muchas de las amenazas y aspiraciones que la motivaron (las guerras, el armamentismo, etc.) siguen presentes en nuestros días. Sin embargo, diversas circunstancias han permitido la renovación y aparición de nuevas agendas de la Paz que modifican y amplían considerablemente esa agenda clásica (Alcázar & Muñoz, 2004, p. 431).

De esta manera se ha enriquecido esa nueva agenda amplia y diversa de investigación del campo, a partir de una idea de guerra (violencia)-paz compleja que brinda mayores alcances a los estudios, y nos remite a una idea más amplia de justicia.

Se ha visto la necesidad de atender de forma más positiva a la comprensión de lo que es la Paz y a las estrategias para su construcción. Un paso decisivo en este sentido consistió en vincular la Paz con la satisfacción de las necesidades humanas y, a través de ellas, con el desarrollo, en tanto en cuanto una concepción adecuada del desarrollo humano debe incluir, entre sus ingredientes fundamentales, la creación de las condiciones de satisfacción de las necesidades humanas básicas (Alcázar & Muñoz, 2004, p. 432).

Y por el otro lado

(...) la violencia acaba por concebirse como todo aquello que, siendo socialmente evitable, dificulta el desarrollo de las capacidades humanas y la satisfacción de las necesidades básicas (Alcázar & Muñoz, 2004, p. 432).

Es por esto que en la nueva agenda se aborda también el tema de la violencia, un tema clásico, pero ahora desde una perspectiva más amplia

La forma por antonomasia de la violencia es la guerra y a ella se han dedicado gran parte de los esfuerzos de la Investigación para la Paz. Pero también en este terreno los objetivos de investigación se han ampliado y hecho más complejos, abarcando desde los intentos por explicar las causas de una guerra hasta las de la violencia cultural y simbólica (Alcázar & Muñoz, 2004, p. 439).

Pero aún más allá, superando la dualidad guerra(violencia)-paz, los investigadores se han dado cuenta que, aun cuando se evite la violencia armada o la guerra, por la misma naturaleza dinámica de las sociedades, el conflicto seguirá existiendo, es así como ha aparecido una nueva categoría primordial para el avance en la comprensión del tema de

paz, *el conflicto*, siempre presente en la vida social, y cuya regulación o trámite se ha evidenciado que deriva en paz, bienestar o justicia social, o por el contrario en violencia.

Los conflictos son una realidad ligada a la condición humana, una realidad biológica y social que no sólo no hay que considerar una lacra sino que hay que valorar, entre otras razones, por su importancia evolutiva en la supervivencia de nuestra especie y en la dinamización de los grupos sociales (Alcázar & Muñoz, 2004, p. 436).

Esta nueva perspectiva de entender el conflicto no sólo como las tensiones causadas por los diferentes intereses, necesidades e ideologías que se pueden encontrar dentro de una sociedad, sino como una oportunidad de construir a partir de estos soluciones innovadoras y creativas a rencillas permanentes, plantean un nuevo reto al campo como un avance significativo en la comprensión y la construcción de la paz:

De ahí que la Investigación para la Paz haya adoptado la regulación, la gestión, la transformación (y no siempre eliminación) de los conflictos como su objetivo (Alcázar & Muñoz, 2004, p. 436).

Actualmente encontramos fuerte sustento para evidenciar la consolidación del campo de los EPC, teniendo en cuenta que se ha posicionado como un tema académico en muchos de los países del mundo como se puede observar en el *World directory of peace research and training institutions* (2000) de la UNESCO, donde encontramos 580 instituciones que a lo largo del mundo aportan al tema y 91 revistas científicas; a lo largo de los años de consolidación el campo ha virado de la observación de los fenómenos asociados directamente a la guerra (armamentismo, confrontaciones bélicas, etc.) al posicionamiento de la paz como objeto central de estudio, habiendo sido un inmenso logro de este campo que se hable de paz, resolución pacífica de conflictos, reconstrucción, etc., restando protagonismo a los temas bélicos (Alcázar & Muñoz, 2004).

A través de su proceso de consolidación, los EPC se han venido definiendo como un campo académico no solamente centrado en la pesquisa teórica que desarrollando sus objetos de estudio, sino en la relación e integración de información dispersa en un corpus sistemático útil para el desarrollo de conclusiones aplicadas (Alcázar & Muñoz, 2004). En este sentido, el enfoque multidisciplinar con propósito normativo es una de las formas de incidencia de los EPC:

En sus largos años de existencia, la literatura sobre conflictos armados y estudios de paz ha explorado un cada vez más el complejo entramado de conceptos y argumentos, aplicado a contextos nacionales e internacionales en continuo movimiento y que plantean cada vez nuevos retos a nuestra capacidad explicativa.

En esa evolución, la literatura temática se ha nutrido de diferentes disciplinas, tomando de la economía, la ciencia política, la antropología, la sociología, la psicología y los estudios jurídicos. Como en pocos otros casos, la investigación sobre conflicto armado y construcción de paz ha estado estrechamente aliada a propósitos normativos y ha ofrecido insumos permanentes para la formulación de políticas públicas frente a situaciones de conflicto armado en plena actividad (Nasi & Rettberg, 2017, p. 66). (Nasi, 2005, p.66)

De esta manera los elementos fundamentales del quehacer de los EPC pueden resumirse en el abordaje multidisciplinar y orientado a los problemas, y tres enfoques de base que se conjugan, primero que todo, en su origen, un enfoque empírico-comparativo, luego un enfoque estructuralista teórico y finalmente, un enfoque práctico para la resolución de problemas basado en las necesidades (Rogers & Ramsbotham, 1999); por esta razón se usan como referencia aquellos casos donde los conflictos se han gestionado de manera pacífica y no violenta, las circunstancias que lo hicieron posible, y la manera en la que pueden ser reproducidos en otros contextos (Rogers & Ramsbotham, 1999). Lo descrito anteriormente es equivalente a lo descrito por Galtung en cuanto a que los EPC se han construido sobre tres bases: la investigación empírica, la investigación crítica y la investigación constructiva (Galtung, 1996) las cuáles se complementan unas a otras en un ciclo.

Todo lo anterior nos brinda un completo marco sobre los EPC para orientar metodológicamente esta investigación en el próximo capítulo.

2.2. Estado del arte. Comunicación para la paz, la conexión entre dos campos

Con la ampliación de la agenda de investigación de los EPC, la comunicación se ha reconocido como un importante objeto de estudio en relación al desarrollo de los conflictos y la paz, creando un amplio marco de posibilidades de investigación. En ese sentido es pertinente identificar los interrogantes que se han planteado, y las perspectivas teóricas y metodológicas que se han usado, así como aquellas inquietudes que abiertas.

Primero que todo vale la pena hacer una visita a la última Conferencia Mundial de Paz del *International Peace Research Association* llevada a cabo en noviembre de 2021 en Kenya, el cual tuvo como ejes los siguientes temas:

- Art, Tourism and Peace
- Development and Peace
- Ecology, Conflict Risks, Forced Migration & Peace

- Gender and Peace
- Global Political Economy
- Human Rights
- Indigenous Peoples' Rights
- Internal Conflicts
- Media and conflicts
- Nonviolence and Peace Movements
- Peace Education
- Peace Culture and Communications
- Peace Journalism
- Peace Negotiation, Mediation, Reconciliation & Transitional Justice
- Peace Theories and History
- Religion, Spirituality and Peace
- Security, Demilitarization and Civil Society
- Youth, Sport and Peace

Subrayamos seis de las dieciocho comisiones cuyos temas están relacionados directamente con la comunicación, con lo cual se evidencia la relevancia que se ha reconocido en los procesos de base comunicativa para la superación de conflictos violentos y la construcción de paz, es así como Hoffman & Hawkins establecen que “In order to make sense of peace it is essential to look at communication in its many facets, mediated or not” (Hoffmann & Hawkins, 2015b). Así mismo algunos autores advierten que la relación no es nada nuevo y ya en 1982 Jörg Becker nos recordaba que los temas siempre han estado relacionados, haciendo referencia al documento de constitución de la UNESCO:

That since wars begin in the minds of men, it is in the minds of men that the defence of peace must be constructed; (...) For these reasons, the States Parties to this Constitution, believing (...) in the free exchange of ideas and knowledge, are agreed and determined to develop and to increase the means of communication between their peoples and to employ these means for the purposes of mutual understanding and a truer and more perfect knowledge of each other's lives (UNESCO, 1945).

Sin embargo, el esfuerzo académico por entender esta relación sí es reciente y este estado del arte nos permitirá evidenciar los abordajes que se han dado del tema. Para esto se ha realizado una búsqueda sistemática en revistas y bases de datos, a partir de las siguientes palabras clave y sus variaciones, en una ventana de tiempo de 50 años.

- Peace and communication
- Culture and Communication and Peace
- Information age and peace
- Press Freedom and Peace

- Freedom of Information and peace
- Media / mass media / News and peace
- Peace journalism

<p>Revistas consultadas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Peace and Change ● Peace and Conflict ● Journal of Peacebuilding & Development ● Peacebuilding ● Global Media and Communication ● Journal of Conflict Resolution ● Media, war and conflict ● Journalism ● The Encyclopedia of Peace Psychology ● Media Asia Journal ● Journalism Studies ● Mass Communication and Society ● Peace and Conflict Studies Journal ● Revista Paz y Conflictos 	<p>Bases de datos consultadas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Googlescholar ● SciELO - Scientific Electronic Library Online ● Communication Source ● Film & Television Literature Index ● International Bibliography of Art ● Taylor & Francis Online ● Humanities Source ● Communication and Mass Media Complete ● WorldCat
---	---

En resumen, general de lo encontrado podemos decir que la producción académica que vincula los dos campos no se remonta más allá de la década de 1970 y no es muy numerosa. Ya en 1986 establecía Varis que “The issues of peace, war, armament and disarmament have not been widely analysed in the scientific literature in relation to the mass media communication or cultural consciousness” (Varis, 1982, p. 242).

En las últimas décadas se evidencia que el vínculo va en crecimiento, pero de aquello que ha sido trabajado la mayor parte se ha concentrado en el gran tema de medios de comunicación en relación al conflicto y a la guerra, como lo ratifican (Hoffmann & Hawkins, 2015b) y Hamelink:

Media studies have also demonstrated an interest in the issue of war and when they did they usually addressed the effects of media propaganda for war, the contribution of the media to the prevention and solution of lethal conflict, and the ways in which new media cover war, conflict and violence. To a limited extent only have media studies taken up the peace issue (C. J. Hamelink, 2015, p. 35).

Así, Hamelik infiere que en la medida que gran parte del contenido de los medios está en la esfera de la guerra, los media studies, en tanto investigan temas relacionados con los contenidos mediáticos, no pueden más que centrarse en investigar la guerra como

contenido mediático; igualmente determina que si la manera más fácil de definir la paz es en su connotación negativa como ausencia de guerra, habrá igualmente una lógica concentración en el estudio de la guerra (2015, p.37-40), o de manera similar otros autores establecen que “peace is less interesting to human beings than war” (Wright & Wright, 1983, p. 31).

Media studies

Del total de artículos identificados aproximadamente el 50% abordan el rol de los medios en el nacimiento y desarrollo de violencias y conflictos armados, describiendo casos específicos en los cuales los medios han sido usados para difundir propaganda de guerra, para construir la imagen del enemigo, o establecer en el seno de las sociedades discursos de odio; todos los artículos se concentran en la descripción y documentación puntual de los fenómenos mediáticos en relación a casos específicos, sin que existan esfuerzos comparativos de gran escala. Son numerosos los trabajos sobre el papel que juegan los medios como propaganda de guerra, y algunos artículos llegan a conclusiones sobre el tipo de influencia que tienen los medios en los actores del conflicto:

Communication and media scholars have analyzed and chronicled the intricate tricks and rhetoric tools of indoctrination and propaganda and the satanization of war in the information age; deconstructed the sometimes ominous nexus between government and other official/expert sources and journalism; and explore the possibility that saturated media coverage can influence intervention decisions - the so-called “CNN effect” (Hoffmann & Hawkins, 2015b, p. 2).

Un tema que ha sido abordado con especial profundidad es el de la construcción del enemigo a través de los medios de comunicación. Los poderes políticos hacen uso de diversas estrategias para mover la opinión pública en contra de cierto segmento de la población, de modo que puede ser legítimo utilizar la violencia contra ellos. “Enemy images are of images, metaphors, frames, narratives, myths and ideas in general, that used to delegitimize a particular group for a political purpose” (Bahador, 2015, p. 121); en general, este tipo de estudios coinciden en el rol negativo de los medios para promover campañas de odio y sustentar la imagen del enemigo.

De manera más reciente los investigadores indagan sobre la capacidad de los nuevos medios y la comunicación digital para construir dinámicas de paz y reconciliación en sociedades en conflicto, desde diferentes visiones como las ciudadanías, la democracia y la participación digitales. En ese sentido será importante superar el fetichismo tecnológico y establecer el papel real de las comunicaciones vía internet en la consolidación de procesos de diálogo y acuerdo social incluyentes y masivos, teniendo en cuenta que los conflictos

armados muchas veces limitan y retrasan el desarrollo de infraestructuras e incluso destruyen redes de infraestructura existentes.

Aunque este tema de medios de comunicación condensa la mayor parte de la relación entre comunicación y paz, podemos decir que aún falta mucho por investigar y entender:

the crucial function of the mass media for positive change, social cohesion, the development of democratic politics, an even reconciliation and peace, is increasingly being recognized. It remains however, lamentably under-theorized (Hoffmann & Hawkins, 2015b, p. 6).

Periodismo de paz (peace journalism)

El segundo tema de mayor cobertura investigativa es el de periodismo de paz, que los artículos proponen y desarrollan en contraste con lo que llaman como periodismo de guerra, que identifican con el trabajo de los corresponsales de guerra especializados en el cubrimiento de conflictos armados a los largo y ancho del mundo.

peace journalism takes the form of a set of distinctions in the journalistic representations of conflict. Where the dominant War Journalism form is orientated toward violence, propaganda, elites and victory, peace journalism seeks creative ways to substitute orientations toward peace and conflict (restoring a sense that the conflict is about something); toward non-elites as actors and sources, and towards solutions to conflict issues (Lynch, 2015, p. 24).

Según nuestra búsqueda bibliográfica vemos que existe literatura académica en el tema desde la década del 70, pero los estudios cobran mayor relevancia en los noventas “Peace journalism only took wing in the mid -to late 1990s, despite the Galtung-Ruge essay having been published over 30 years earlier” (Lynch, 2015, p. 29).

El objetivo principal de estos estudios se concentra en “To inquire into the influence of the journalism on the dynamics of conflict and peace” (Lynch, 2015, p. 24), desde un enfoque mixto de entender la manera cómo los periodistas cubren los conflictos, y por el otro lado, tratar de entregar orientaciones normativas de cuál debería ser el papel de los periodistas para la transformación de la violencia. “So Peace Journalism has emerged as the area of communication that has been most formally integrated with the structures established to define and promulgate Peace Research” (Lynch, 2015, p. 29).

En este tipo de estudios surge la misma inquietud sobre la dificultad que plantea el cubrimiento de la paz como proceso generador de noticias

If peace is taken to be little more than the absence of violence, then it is indeed uneventful, and in a world in which news is largely event-based, this robs it of any

perceived newsworthiness it may have. Peace is inevitably a long and drawn out process involving very gradual progress in areas such as reconciliation and reconstruction which is neither sudden, unexpected, nor event-oriented. And it is also true that, for similar reasons, “structural violence” and other long-term phenomena that characterize pre and/or post-violence phases of conflict, can prove somewhat difficult for event-based journalism to work with (Hawkins, 2015, p. 53).

Pero a pesar de que los estudios académicos siguen haciendo énfasis en que los trabajos periodísticos se centran en los eventos violentos de la guerra y no en los procesos de superación de esta, algunos autores llaman la atención sobre la falta de evidencia empírica que demuestre estas aseveraciones, “not a single major study that has looked at the role of the news media in an ongoing peace process” (Wolfsfeld, 2004a, p. 8); de modo que es tomado como un hecho que existe una falla de los medios periodísticos en el cubrimiento de la paz, pero no ha sido probado.

Hawkins desarrolla este análisis y establece un vacío central en los estudios del periodismo de paz que debe orientar la investigación en el tema en el futuro cercano; a partir de esto establece que “the notion that peace is uneventful is exceptionally misleading. There are a host of events in peace processes that can potentially serve as a markers of a process of peace for the media” (Hawkins, 2015, p. 53), de modo que hechos como la desmovilización y reintegración de los excombatientes, y la implementación legal de los acuerdos que lleva a nuevos entendimientos son acciones que pueden integrar la agenda noticiosa, así como el papel de las instituciones mediadoras. Y concluye que “The problem is not necessarily that peace is uneventful, it may simply be that the media does not appear to be particularly interested in it” (p.53).

Adicionalmente a lo anterior, otra perspectiva de análisis del cubrimiento periodístico de paz y conflictos que podemos encontrar, tiene que ver con el cubrimiento internacional de los conflictos. Según los artículos consultados, son más notorios los cubrimientos de conflictos en Europa, Asia y en menor medida América Latina, siendo África el lugar del mundo que menor cobertura tiene. Este nuevo tema en la literatura académica sobre periodismo de paz abre un nuevo debate, no sólo sobre la tendencia negativa del cubrimiento periodístico hacia lo violento, sino sobre su falta de interés y “ausencia” en conflictos y procesos de paz de ciertos lugares del mundo, causando que algunos eventos localizados tengan amplio cubrimiento pero otros son marginalizados u olvidados rápidamente; “While it is tempting to focus academic attention primarily on assessing what media does cover, when we consider that it fails to substantively deal with the majority of peace process and/or post-violence phases of conflict, surely we should also take a hard look at what the media does not attempt to cover” (Hawkins, 2015, p. 59).

Cultura de paz y educación para la paz

Un tema relevante en los artículos encontrados es la necesidad de enlazar cultura, educación y comunicación para generar estrategias de impacto a largo plazo en la construcción de paz. En este sentido, se plantean visiones de paz que involucran a la sociedad civil y sobre todo la consolidación de valores, actitudes y comportamientos que propicien la solución pacífica de los conflictos a pequeña escala, el diálogo, la búsqueda de acuerdos y la no violencia, como formas de mantener la paz. Así, la definición de la ONU (1998) sobre la cultura de paz identifica siete ámbitos de acción para los actores al nivel local, nacional e internacional que proponen:

1. Promover el desarrollo económico y social sostenible.
2. Promover el respeto de todos los derechos humanos.
3. Garantizar la igualdad entre mujeres y hombres.
4. Promover la participación democrática.
5. Promover la comprensión, la tolerancia y la solidaridad.
6. Apoyar la comunicación participativa y la libre circulación de información y conocimientos.
7. Promover la negociación de soluciones pacíficas, la eliminación de la producción y el tráfico de armas, las soluciones humanitarias en situaciones de conflicto y las iniciativas una vez que éstas finalizan.

Se identifica entonces a la violencia cultural como germen de los conflictos y a la educación-pedagogía-comunicación como base de una cultura humanista y de diálogo, que parta del rechazo del uso de la fuerza y la violencia para dirimir las disputas sociales (Bahajin, 2018, p. 96).

Communication for Peacebuilding

En contraste con la labor de teorización académica centrada en el análisis de medios y cubrimiento periodístico de conflictos y paz, existe una gama de *papers* y documentos (10% de lo encontrado) sobre intervenciones en terreno llevados a cabo por activistas, ONGs, entidades gubernamentales, agencias de cooperación y entidades multilaterales que no se ven abordadas de manera sistemática por la literatura académica

Este tipo de actividades surgen del acuerdo internacional por resaltar el papel de la comunicación en procesos de construcción de paz, pues diversos países hacían un llamado (United Nations Peacekeeping, 2000) para establecer una unidad de intervención informativa dentro de las misiones de paz de las Organización de Naciones Unidas para apuntalar desde esta área los proyectos de construcción de paz en los que estaba presente la organización.

In the evolution of peace operations, the Brahimi Report of 2000 can be pinpointed as a promising moment of introspection after the disasters of Rwanda, Srebrenica and Somalia; a number of its recommendations having implications for and relating to the role of communication, specifically in terms of the public information function identified within peace operation missions. (Hoffmann, 2014, p. 12)

Kalathil, Langlois and Kaplan (2008) evidencian que toda intervención posconflicto involucra algún aspecto comunicativo, desde emisión de información, hasta promoción de diálogos nacionales o la reconstrucción de un sistema de instituciones mediáticas y son elementos importantes de estabilización democrática. Así mismo (Bratic & Schirch, 2007) resaltan el papel de las acciones sustentadas en comunicación para mejorar la gobernabilidad en este tipo de escenarios y la construcción de confianza hacia las instituciones desde la consolidación de una identidad nacional y una ciudadanía comprometida. Otros autores resaltan la importancia de abordar de manera sistemática el tema:

During the past two decades, media and peacebuilding has in fact become an integral part of many major donors' policies on foreign aid and intervention, including the European Community, the US, UNESCO, the World Bank. Such activities are also mostly framed in terms of democratization and governance, making media policies a part of the broader state-building 'toolbox', in which the fostering of independent media is promoted as part of democratic governance (Hoffmann, 2014b, p. 15).

Sin embargo, encontramos que los esfuerzos de investigación no se corresponden con la necesidad de abordar de forma más profunda la comunicación en los procesos de construcción de paz, y en esto coinciden algunos expertos como quien ha sido la directora del International Forum for Democratic Studies, Shanthi Kalathil:

(...) one area of post-conflict reconstruction and development remains relatively underexamined: media and communication', which 'both in research and in the field [...] remains an afterthought, frequently treated as part of public relations strategy rather than an integral and technical component of the post-conflict stabilization and reconstruction process' (Kalathil et al., 2008a, p. 7).

Kalathil (2008) establece, lo cual es muy importante para nuestro trabajo, que la revisión de la literatura especializada muestra que académicos, donantes (privados, gobiernos y fondos internacionales) y activistas no han llegado a un claro consenso acerca de los fundamentos teóricos o las realidades prácticas de los procesos de construcción de paz que involucran a la comunicación en los territorios; esto lo atribuye a dos razones fundamentales, una de deficiencias de abordaje teórico: "Part of the lack of conceptual clarity surrounding this topic stems from the fact that there is no natural scholarly silo in

which to develop research of this type” (p.9), lo cual complementa Hoffmann “The few existing attempts to theorize or at least conceptualize the role of communication for peace vary widely in their focus and approach” (p. 17); y otra de documentación de experiencias de referencia:

One of the problems with amassing a comprehensive body of research on behavior change communication in post-conflict environments is that many of these donor-initiated assessments are intended for internal evaluation purposes only and remain unpublished. The published work that does exist tends to consist of implementing organizations' own evaluations of their projects (such as those by Search for Common Ground) and one-off case studies, which are relevant in the specific country examined but not generalizable across a wider sample. For this reason, there are few hard conclusions that have emerged with respect to, for instance, the cumulative impact of BCC programs on conflict mitigation and peacebuilding in the long-term. (p.10)

Conclusiones del Estado del Arte

La comunicación para la paz como campo académico de investigación no es una idea nueva, sino que viene desarrollándose desde hace décadas y nutriéndose de diferentes vertientes de pensamiento:

The recognition of links between communication, conflict and peace are nothing new, but academic efforts to understand them have tended to focus primarily on the links between communication and conflict, rather than on peace (Hoffmann & Hawkins, 2015b, p. 2).

A pesar de los esfuerzos por teorizar, la literatura es aún escasa teniendo en cuenta el inmenso reto de construir paz en un entorno en donde lo normal es el conflicto.

Existing scholarship is very limited, often dated and, we argue here, presently insufficient to address the growing needs and complexity of current efforts within the field of activities referred to as peacebuilding (Hoffmann & Hawkins, 2015b, p. 2).

El vacío en investigación sobre el papel y la orientación que deben tener las intervenciones basadas en comunicación es más evidente si observamos la realidad de la construcción de paz en países y territorios:

In many if not most post-conflict environments, communication interventions remain just that: interventions inserted awkwardly into the stabilization, reconstruction and development process, with little thought given to deep impact. Often, purely tactical and/or expedient choices take precedence over strategic decision-making, and the immediacy of the environment presents few

opportunities for institutional learning. Most importantly, communication and media sector activities tend to get funneled primarily toward public affairs or public information divisions, rather than treated as fundamental, technical components of peace-building and governance within the broader context of post-conflict and fragile state assistance. This mischaracterization of the role of communication can, potentially, lead to lost opportunities and even negative outcomes (Kalathil et al., 2008a, p. 5).

Aprovechar estas oportunidades implica un gran esfuerzo por parte de la comunidad académica de construir sólidamente conocimiento teórico en el campo de comunicación para la paz, lo cual implica promover la investigación transdisciplinar con un sólido soporte empírico de conocimiento y reconocimiento de los saberes acumulados por las comunidades, verdaderas constructoras de paz

The notable absence of the issue of communication from the vast majority of literature covering the field of peacebuilding, and limited attention to the role of media in the statebuilding, governance and democratization literature, reflects a lack of cross pollination between these disciplines (Hoffmann & Hawkins, 2015b, p. 5).

Y finalmente implica orientar esta teorización a su aplicación práctica en los diferentes escenarios, desde perspectivas de justicia y paz positiva,

most traditions of communication research are rather war-oriented than than peace-motivated. Consequently there are no adequate theoretical tools and understanding to analyze what kind of communication structures and practices would be particularly helpful for the strengthening of peace” (Varis, 1982, p. 246).

2.3. Marco teórico.

Comunicación, paz y gobernanza y la Teoría de la Acción Comunicativa

Es posible esquematizar el propósito de esta investigación desde la triada conceptual comunicación pública-construcción de paz-gobernanza de la comunicación; así la *construcción de paz* es el horizonte de sentido de la investigación, la *comunicación pública* es el objeto y la *gobernanza* es el tipo de relación que se propone entre los dos, y que será sustentada a lo largo de la investigación. Así, la presente investigación busca dar una visión amplia y compleja del lugar de la comunicación pública en los conflictos armados internos y por eso mismo, su centralidad en la construcción de paz, de modo que este ámbito de acción sea tenido en cuenta en toda su magnitud y adoptado como una esfera importante en los estudios de paz y conflicto y en el modelo de peacebuilding que maneja la ONU como base de las misiones de paz en las que interviene a nivel mundial; entonces las recomendaciones finales de esta investigación, una vez avaladas por pares académicos,

serán entregadas a la Organización de Naciones Unidas como aporte académico al fortalecimiento de las intervenciones de paz.

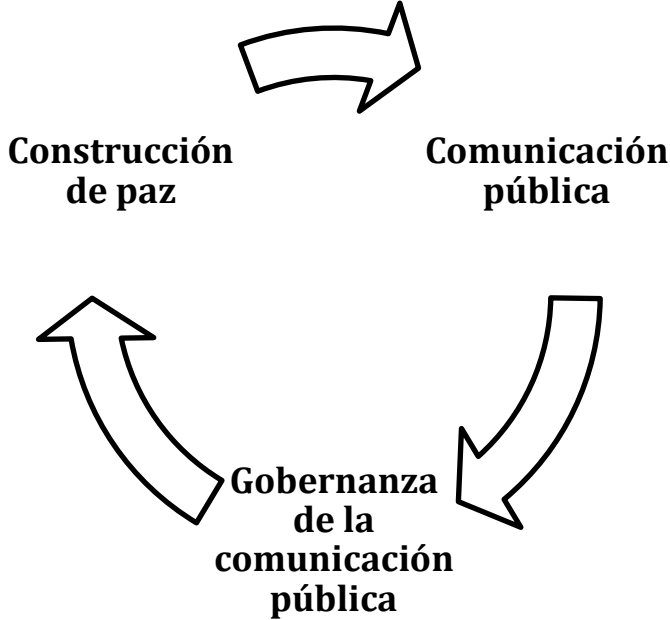


Figura 5. Marco teórico
Fuente: Elaboración propia

Los tres conceptos definen un espacio teórico interdisciplinar dentro del cual se desarrollará el trabajo de investigación académica:



Figura 6. Disciplinas académicas de la investigación
Fuente: Elaboración propia

Como objeto de esta investigación, la idea de comunicación que se adoptará se aleja de reducirla a las técnicas de reproducción de información y al patrón unidimensional de “Quién dijo qué, a quién, cómo y cuándo”, el cual reduce a un mismo modelo sistémico-funcionalista elementos antropológicos, técnicos y culturales muy disímiles entre sí; aprendiendo de lo encontrado en el estado del arte, la exacerbación de este modelo funcionalista unidireccional de emisor/mensaje/medio/receptor ha llevado a reducir la concepción social de la comunicación al medio de comunicación (la comunicación son los medios). Para esta investigación es claro que la comunicación va mucho más allá como plano constitutivo de la realidad social concomitante con el plano cultural, en los cuales se desarrolla la producción social de sus sentidos:

Hablar de comunicación es hablar de la producción social del sentido, que se proyecta a través de formas simbólicas colectivamente inteligibles y que se concreta como actividad práctica, es decir, como interacción colectiva, en el complejo entramado de los intercambios culturales (discursivos, rituales, rutinarios, cognitivos, afectivos, etc.) que dan forma y significación a nuestro mundo de vida (López Veneroni, 2013, p. 19).

En este sentido, encontramos en la obra de Jürgen Habermas una base sólida para esta investigación, pues su teoría posiciona el carácter antropológico y cultural de la comunicación como teoría social, rescatándola de la concepción instrumental a la que había sido relegada en el siglo XX desde perspectivas científicas, económicas y sociales como el marxismo (Veneroni, 2013). Con el giro que dio Habermas desde la escuela de Frankfurt, se recupera la comunicación como un lugar constitutivo de la vida social, y como esfera de las ciencias sociales, y se regresa a la sociedad como objeto central de una epistemología comunicativa. Este reposicionamiento epistemológico de la comunicación en el ámbito social es nuestro punto de partida para ubicar adecuadamente lo que debe ser una análisis del papel de la comunicación en los conflictos armados y en la construcción de paz, el cual debe ir más allá de los medios de comunicación, y de la instrumentalización de la información que hacen los actores del conflicto, por lo cual construir paz desde la comunicación no será simplemente emitir información hablando de paz, o desarrollar estrategias de comunicación institucionales para la difusión de mensajes paz, y por el contrario pasa por procesos profundos de resignificación de sentidos y cambio cultural.

Para Habermas la comprensión de la sociedad se desarrolla desde tres perspectivas complementarias pero que en ciertos momentos se oponen unas a otras, e históricamente las grandes crisis de los sistemas sociales se deben a que algunas de estas perspectivas se imponen sobre las otras:

la instrumental (*techné*), cuya característica es esencialmente utilitaria; la práctico-cotidiana (*doxa*), cuya característica es esencialmente vivencial y comunitaria y la

analítico-conceptual (*episteme*), cuya característica es especulativa, reflexiva y generadora de un conocimiento transformador (López Veneroni, 2013, p. 23).

de esta manera en las sociedades tradicionalistas la doxa o la ortodoxia es tan fuerte que inmoviliza el conocimiento y la técnica, pero actualmente el peso de la *techné* es tan fuerte que se impone sobre la experiencia cotidiana y sobre el conocimiento profundo reflexivo de la realidad creando un fetichismo tecnológico que sobrevalora las soluciones justificadas desde lo técnico sobre lo racional y lo social.

Es por esto que para Habermas el objetivo principal de las ciencias sociales es equilibrar el uso de la fuerza tecnológica y de la inercia de las tradiciones consolidando las condiciones ideales para la transformación política mediante el uso de la *razón dialógica* o llegar a acuerdos racionales como resultado de procesos de diálogo que partan de una nuevo rol y sentido del lenguaje como mediador en el ámbito social. Sólo a partir de una adecuada concepción (ética) del lenguaje podemos definir los problemas (objetivarlos) y llegar a soluciones consensuadas. Así, las ciencias sociales más que intentar aproximaciones analíticas y formales de los objetos sociales, deben crear conexiones de sentido entre objetos que nosotros mismos construimos con la interacción social, lo que las diferencias del acercamiento de las ciencias naturales a la naturaleza como objeto de estudio que precede al ser humano. De esta manera Habermas posiciona a las ciencias sociales y a la comunicación entre ellas, no sólo como denunciante de un orden social en decadencia, sino como responsables de construir alternativas a problemáticas sociales generando escenarios de cambio social contruidos desde lo racional, lo argumentativo y lo dialógico, es decir desde la *acción comunicativa* (Habermas, 1989).

“A diferencia de autores como Adorno, Horkheimer y Gramsci, Habermas planteó que este tipo de cambio debía darse en un ámbito simbólico, en un ámbito comunicativo de interacción y entendimiento entre los sujetos (Vergara, 2011, p. 3).

Así se establece el lenguaje como base fundamental del cambio social en tanto dimensión constitutiva de la praxis humana y como acción. Es así que Habermas propone una comunicación que interviene y actúa en la compleja realidad social promoviendo sinergias entre actores sociales desde el diálogo argumentado y hacia la búsqueda de soluciones (López Veneroni, 2013), creando y reconectando sentidos, reconstruyendo la comprensión de la realidad en tanto esta es inseparable de lo lingüístico:

Sólo podemos explicar lo que es un hecho con ayuda de la verdad de un enunciado sobre hechos, y lo que es real sólo podemos explicarlo en términos de lo que es verdadero. Ser es, como dice Tugendhat, ser veritativo. Y, dado que la verdad de las creencias o de las oraciones, a su vez, sólo puede fundamentarse con ayuda de otras creencias y oraciones, no podemos escapar del círculo de nuestro lenguaje. Dado

que no podemos confrontar nuestras oraciones con nada que no esté, ello mismo, impregnado lingüísticamente, no pueden distinguirse enunciados básicos que tuvieran el privilegio de legitimarse por sí mismos y pudieran servir como base de una cadena lineal de fundamentación (Habermas, 2018, p. 237).

Ahora bien, habiéndose establecido la posibilidad de la transformación social a partir de la comunicación, queda entender cómo hacerlo; para ello, Habermas plantea una ética de la acción social desde la comunicación, que requiere inicialmente de la garantía de condiciones básicas colectivas para que cada quien se comuniquen, y esto depende de que se den dos presupuestos: la *competencia lingüística* y la *voluntad de participación*. La primera tiene que ver claramente con la capacidad de expresar ideas y argumentos en el contexto de validez de una comunidad que no sólo pasa por la pericia al expresarse sino también en cumplir unas mínimas reglas durante el intercambio verbal; así mismo el segundo no sólo se refiere al deseo de hacer parte de un debate argumentado sino a la disposición para escuchar otros argumentos y aceptarlos como válidos en caso de que sean mejor argumentados. Otras condiciones ideales que establece Habermas para el uso ético del lenguaje son:

- (a) La de un espacio de debate público abierto completamente a la inclusión de todos los afectados.
- (b) El reparto equitativo del derecho a comunicarse.
- (c) Una situación de habla en la que no hay violencia de ningún tipo, y en donde la única coacción permitida fuera la del mejor argumento.
- (d) La sinceridad de las expresiones de todos los participantes (Habermas, 2018, p. 48).

A partir de las anteriores condiciones se puede crear el lugar del *diálogo* como un espacio razonado (ético y sincero) de intercambio de opiniones, en el cual pueda desarrollarse la comunicación que se presentará en el momento en que los interlocutores abandonen sus perspectivas individuales para llegar a una perspectiva colectiva, dando paso a la racionalidad argumentativa que reconoce los argumentos del otro, superando las posturas individuales y los intereses estratégicos propios de sociedad moderna.

¿Qué vale el consenso allí donde el disenso está prohibido?”. Es precisamente por eso que la idea de diálogo, de intercambio razonado de opiniones por parte de actores sociales dispuestos a, en un momento dado, dejar atrás la perspectiva individual para asumir aquella que surja del intercambio con el o los otros, constituye no sólo un acto a un tiempo pragmático e interpretativo, sino el corazón mismo de la comunicación (de *munis*, municipio, uno). Habermas advierte que las posibilidades de la racionalidad argumentativa se fundan en una sociedad

democrática, porque sólo en ésta se pueden construir las condiciones de validez para un diálogo donde se reconozca al otro, al diferente y hacerlo nuestro interlocutor. Sin reconocimiento del otro, no hay diálogo, sino monólogo, es decir, imposición unilateral (López Veneroni, 2013, p. 7).

Durante el diálogo la *validez* de los argumentos está dada por el reconocimiento intersubjetivo de parte de los interlocutores, de modo que no se impone una verdad, sino que se llega por consenso racional a un *entendimiento*, según el reconocimiento intersubjetivo de validez de los argumentos, siempre susceptibles de crítica.

El concepto de entendimiento (*Verständigung*) remite a un acuerdo racionalmente motivado alcanzado entre los participantes, que se mide por pretensiones de validez susceptibles de crítica. Las pretensiones de validez (verdad preposicional, rectitud normativa y veracidad expresiva) caracterizan diversas categorías de un saber que se encarna en manifestaciones o emisiones simbólicas (Habermas, 2010, p. 110).

Para Habermas la realidad puede entonces ser transformada, y con esto las realidades conflictivas de múltiples sociedades, las metáforas de la violencia pueden ser invertidas o reconstruidas en una sociedad fracturada por la guerra, mediante la *acción comunicativa* o la acción social de la praxis comunicativa con sentido ético y político, orientada específicamente al entendimiento entre actores sociales; en principio un entendimiento que se limita a lograr que los actores sociales comprendan lo que el otro está diciendo, lo cual sería, por sí mismo, un inmenso avance en colectivos en los que no se escucha al otro a causa de los prejuicios, odios, rencores, desinformación o las burbujas ideológicas. Este entendimiento es la base permanente de la cultura política democrática, pues permite llegar a acuerdo o desacuerdos sin que esto invalide la posibilidad del diálogo permanente, o la invalidación del otro. La fuerza del entendimiento intersubjetivo es “en caso de conflicto la única alternativa a la violencia” (Gouchet, 2018). De esta manera podemos aplicar el núcleo de la teoría de Habermas en escenarios de conflicto:

Hablamos de acción comunicativa cuando los actores coordinan entre sí sus planes de acción por medio del entendimiento lingüístico. En este sentido una sociedad será tanto más libre cuanto más amplios sean los espacios en los que la interacción de sus miembros se organice mediante la acción comunicativa, es decir, mediante procesos de comunicación sin jerarquías, mediante el libre intercambio de argumentos y el logro de acuerdos basados en las mejores razones (Lopez, 2015).

Finalmente, aunque el lenguaje suele utilizarse como dispositivo de poder, Habermas respalda que en su estructura misma existe la posibilidad de este entendimiento fundamental, por lo cual siempre será posible llegar a él.

Conflicto y Construcción de paz

Con respecto a los conflictos armados, el Derecho Internacional Humanitario -DIH- establecido en las Convenciones de Ginebra de 1949 (CICR, 2018), establece dos definiciones:

- conflictos armados internacionales, en que se enfrentan dos o más Estados, y
- conflictos armados no internacionales o *conflictos armados internos*, entre fuerzas gubernamentales y grupos armados no gubernamentales, o entre esos grupos únicamente.

Como se veía en el primer capítulo, los conflictos armados internacionales son menos numerosos en relación a los conflictos armados internos; es importante aclarar que esta separación conceptual no pretende establecer que los conflictos armados internos estén aislados de la geopolítica internacional, pero sí que su desarrollo militar está muy localizado geográficamente y su impacto humanitario suele concentrarse en la población de un solo país, aunque también debido al desplazamiento puede expandirse a otros países. Una referencia para la definición de conflictos armados internos armados la encontramos en los trabajos de la Escuela de Cultura de Paz de la Universidad Autónoma de Barcelona:

Se entiende por conflicto armado interno todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a:- demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; - oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; - o control de los recursos o del territorio (Escola de Cultura de Pau, 2005).

De esta manera, cuando se hable de conflicto en esta investigación, se hará referencia a conflicto interno armado, y el alcance de los análisis y conclusiones se limita a este tipo de fenómenos.

Por otro lado, una vez que ha surgido el conflicto armado, retomar el camino de la paz es un proceso de larga duración para una sociedad; un proceso que implica grandes esfuerzos por parte de las instituciones y los ciudadanos, a veces insostenibles esfuerzos y cambios a nivel estructural de la sociedad, a este procesos se le denomina genéricamente

“construcción de paz”, que generalmente requiere de mediadores entre los bandos armados para negociar ceses de acciones militares y treguas como primer paso de un largo camino:

Un proceso de paz es un esfuerzo para lograr un acuerdo que ponga fin a la violencia, así como para implementarlo, mediante negociaciones que pueden requerir la mediación de terceros”. Con esta definición inicial quiero destacar la idea de que un “proceso” no es momento puntual, sino un conjunto de fases o etapas alargadas en el tiempo, en las que intervienen todos los actores afectados, en un esfuerzo colectivo para en un momento determinado alcanzar acuerdos que permitirán acabar con la situación anterior, dominada por la violencia y el enfrentamiento armado, para dar paso mediante el diálogo y el consenso a pactos o acuerdos que pongan fin a la violencia física, y mediante la implementación de los acuerdos, iniciar una nueva etapa de progreso y desarrollo que permita superar igualmente las violencias estructurales que propiciaron el surgimiento del conflicto (Fisas, 2010).

El camino de construir paz en teoría debería tener las siguientes etapas:

- Mediaciones para el acercamiento de los bandos
- Diálogos de paz
- Acuerdo de paz (la calidad de sus términos y lo holístico de sus perspectivas, serán decisivos para el logro estable de la paz o el regreso de la violencia)
- Desmovilización y reintegración social de las milicias
- Consolidación de la reconciliación y convivencia
- Consolidación de instituciones políticas garantes de derechos humanos y estabilidad

Sin embargo, muchos de los procesos de paz en el mundo cometen el error de omitir las últimas etapas, limitando el acuerdo de paz a negociaciones entre bandos armados y excluyendo a la sociedad civil (acuerdos no holísticos), lo cual incrementa la probabilidad de resurgimiento de la violencia y recaída en la trampa de conflicto.

Las mediaciones de paz suelen ser promovidas por la comunidad internacional, y por ello una agenda de acción para la construcción de paz fue propuesta por Naciones Unidas en el documento de Agenda para la Paz de 1992, estableciendo una metodología de intervención ante la ocurrencia de un conflicto armado:

- Diplomacia preventiva, entendida como los esfuerzos diplomáticos emprendidos por la comunidad internacional con la finalidad de evitar que el conflicto armado llegue a producirse.
- Peacemaking: Se crean condiciones para el diálogo de los actores armados tratando de involucrar a la sociedad civil.

- **Peacekeeping:** implementación de lo acordado con participación de garantes (pueden ser militares como los cascos azules, o civiles) que sirven como observadores del cumplimiento de ciertas condiciones de transición (treguas, entrega de armas, etc.) y cambio político, algunas veces van acompañadas de misiones médicas o humanitarias para la garantía de derechos de la sociedad civil.
- **Peacebuilding:** se enfoca en la superación de las condiciones estructurales que causantes de la violencia o de la implementación de la paz positiva como garantía de no repetición del conflicto armado interno.

Aportes al modelo internacional de peacebuilding manejado por la ONU en sus misiones, es lo que se espera lograr con esta investigación.

Ahora bien, se encuentra que en la práctica, la implementación de las acciones de construcción de paz tiene diferentes enfoques, complementarios o abiertamente contradictorios:

	MANEJO DE CONFLICTOS	RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS	TRANSFORMACIÓN DE CONFLICTOS
Pregunta Central	¿Cómo se detiene la escala violenta? ¿Cómo damos fin a algo no deseado?	¿Cómo damos fin a algo no deseado?	¿Cómo damos fin a algo destructivo y construimos algo deseado?
Propósito	Atención urgente a un caso específico violento o con alto potencial de escalada violenta.	Atención a un caso específico tomando en cuenta los antecedentes y abordando la complejidad del conflicto.	Trabajar simultáneamente los conflictos visibles y actuales como las raíces invisibles y estructurales.
Desarrollo del Proceso	Intervención puntual que aborda solamente a la crisis actual.	Una o varias intervenciones, atendiendo a los afectados directos del conflicto.	Una serie de actividades a varios niveles para promover en una sociedad procesos de cambio constructivo hacia una Cultura de Paz
Enfoque	Desescalar la violencia y buscar soluciones rápidas	Desescalar la violencia y buscar una solución definitiva. Muchas veces la resolución contiene un elemento de decisión que viene de una autoridad (juez, árbitro, etc.)	Apuntar a las causas estructurales del conflicto, teniendo en cuenta la historia, la cultura, el sistema de poderes, las relaciones e influencias entre actores a los niveles micro-, meso- y macro-.
Visión Temporal	Horizonte de corto plazo (lo inmediato)	Horizonte de corto y mediano plazo	Horizonte de largo plazo (pasado, presente y futuro)

Tabla 1. Comparativa enfoques de paz

Fuente: (Lederach, 2008)

Esta investigación partirá del enfoque de *transformación de conflictos* pues entiende el conflicto armado no sólo como episodios de enfrentamiento militar entre dos ejércitos, sino como manifestación de dinámicas sociales complejas, es decir que la violencia es lo visible de problemáticas más profundas; de modo que un proceso de paz implica identificar las raíces del conflicto y proponer sobre ellas dinámicas de cambio social que hagan del conflicto un motor de transformación social. Así, cuando se mencionó el término genérico construcción de paz se entenderá desde la perspectiva de la transformación de conflictos.

Paz y democracia

Es necesario aclarar que esta investigación se sustenta en desarrollos teóricos y conceptuales aceptados como válidos en la cultura llamada “occidental”, que comparte visiones políticas, culturales y sociales similares; de esta manera esta investigación tiene un lugar de enunciación específico, en el cual el orden social democrático es un ideal, así como el marco universal de libertades y derechos humanos, tal como lo establece la teoría de base de la investigación, la *Teoría de la Acción Comunicativa*.

Gobernanza de lo público

Desde la perspectiva de este trabajo, que parte de los EPC y que pasa por un enfoque teórico como el de la teoría de la acción comunicativa y tienen como horizonte de sentido la construcción de paz, es necesario definir un mecanismo de engranaje que oriente el movimiento de la acción transformadora que se propone, esto es la gobernanza de lo público como modelo de acción social no jerarquizado que compromete a todos los actores sociales en función del cambio.

En este sentido, se partirá en esta investigación de la propuesta de definición de Glückler, Rehner y Handke, quienes toman elementos de las ciencias políticas, la sociología y la economía:

En general, la gobernanza se refiere a modelos y prácticas de coordinación de la acción colectiva en condiciones de intereses creados, recursos distribuidos y en la búsqueda de objetivos comunes legítimos y aceptados. Aunque es bastante inclusiva, esta definición general se asemeja a una serie de conceptos relacionados en ciencias sociales, tales como gobierno, gestión e instituciones. Todas estas categorías se relacionan con mecanismos que producen y mantienen cierto grado de orden social. Para captar el significado específico de la gobernanza, la ubicamos conceptualmente en un continuo que se expande a lo largo de las dimensiones del tiempo (de la transformación a largo y a corto plazo) y de la autoridad (de la heteronomía o la interdependencia a la autonomía). Concretamente, concebimos la gobernanza posicionada entre los conceptos de instituciones en un extremo de la coordinación social a largo plazo y de gestión en el otro extremo de la coordinación

a corto plazo, donde la toma de decisiones ocurre dentro del ámbito de una autoridad única (organización, Estado) (Glückler et al., 2019).

Este concepto se entiende como idóneo para la investigación, pues resalta diversos elementos de la comunicación como dinámica pública, y diversos factores de la construcción colectiva que requiere la consolidación de sociedades democráticas y en paz.

- El carácter de bien público de la comunicación pública, que permite la apropiación de esta, sin intereses privados.
- La necesidad de agencia y participación activa de los diferentes estamentos de la sociedad, que plantea una lógica horizontal de responsabilidad compartida.
- El carácter plural de la construcción de paz, que requiere de la participación amplia de todos los actores sociales
- La oposición al concepto gobernabilidad, que establece una lógica jerarquizada y vertical.
- La combinación de las lógicas de corto y largo plazo, que plantea decisiones inmediatas para hacer efectivo el cese de hostilidades del conflicto, y la lógica de largo plazo para hacer realizable la reconciliación.
- El carácter dialógico de la gobernanza que requiere de constantes interacciones en el escenario público para la concertación y toma de decisiones colectiva.
- El reconocimiento del Estado y sus instituciones como promotoras y catalizadoras de procesos sociales, pero no propietarios ni autoridad única sobre estos; lo anterior garantiza que, ante inestabilidades políticas, los procesos de construcción de paz puedan encontrar liderazgos alternos y no se vean truncados.
- La estrecha relación de la gobernanza con la consolidación de políticas públicas, siendo estas últimas los mecanismos concretos a través de los cuales se hacen efectivos institucionalmente los acuerdos logrados en los espacios de gobernanza.

Así mismo, la perspectiva de gobernanza de los temas públicos coincide con los más básicos principios de construcción de paz, en el sentido de partir del reconocimiento mutuo de los diferentes actores sociales y su participación individual responsable:

Es precisamente por eso que la idea de diálogo, de intercambio razonado de opiniones por parte de actores sociales dispuestos a, en un momento dado, dejar atrás la perspectiva individual para asumir aquella que surja del intercambio con el o los otros, constituye no sólo un acto a un tiempo pragmático e interpretativo, sino el corazón mismo de la comunicación (de *munis*, municipio, uno). Habermas advierte que las posibilidades de la racionalidad argumentativa se fundan en una sociedad democrática, porque sólo en ésta se pueden construir las condiciones de validez para un diálogo donde se reconozca al otro, al diferente y hacerlo nuestro

interlocutor. Sin reconocimiento del otro, no hay diálogo, sino monólogo, es decir, imposición unilateral. Por otra parte, y siguiendo a Fernando Castañeda, debe entenderse que este diálogo presupone necesariamente la diversidad social, es decir, “no podemos hablar de un sujeto colectivo que reflexiona, sino, más bien, de sujetos individuales, que reflexionan colectivamente” (López Veneroni, 2013, p. 23).

Este entramado colectivo que genera el modelo de gobernanza, hace que las soluciones no dependan ni única, ni esencialmente de las instituciones del Estado, sino de todos los actores sociales, proyectando la construcción de paz como una responsabilidad de toda la sociedad y dependiente de la contribución activa de la sociedad, en articulaciones diversas entre todos los actores sociales, según sus capacidades e intereses. Es fundamental así mismo, la posibilidad de construcción de cambio hacia el futuro. Las sociedades que han atravesado conflictos armados y violencia generalizada son escenarios de polarización y confrontación constante; es este resquebrajamiento social el que perpetúa la violencia en el presente de cada sociedad, el hoy es problemático y conflictivo y disuade cualquier acuerdo. Sin embargo, si se piensa el acuerdo en términos de largo plazo, el futuro se convierte en un escenario de encuentro, un lugar donde podemos visualizarnos sin conflicto y por ende es allí donde podemos proyectar la solución de nuestras problemáticas.

(...) el objetivo de la Investigación para la Paz no es meramente explicar y describir las causas de la violencia o las experiencias de Paz. El objetivo último es aprender de esos conocimientos para construir realidades más pacíficas y justas y, puesto que el futuro es el único ámbito en el que es posible proponerse cambiar la realidad, el objetivo último de la Investigación para la paz puede entenderse como un intento de cambiar el futuro, construirlo con una actitud solidaria hacia las generaciones futuras, favorecer en él la justicia, la equidad y la regulación pacífica de los conflictos. En esto consiste la dimensión normativa de la Investigación para la Paz, que, más allá del mero preguntarse por el futuro de la Paz y los conflictos, intenta imaginar, pensar y construir futuros más justos para todos los seres humanos (F. A. Muñoz, 2004).

3. CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

Dado que esta investigación se propone servir como complemento del modelo de internacional de peacebuilding (después de una validación adecuada por parte de la comunidad académica), deben buscarse generalizaciones y correlaciones que nos lleven a las mínimas recomendaciones aplicables en diversos países y escenarios de conflicto; en este sentido debe partir de un fuerte sustento empírico y por ello nuestra metodología debe combinar la recolección amplia de elementos y estudios teóricos y empíricos de los más diversos escenarios de conflictos internos armados.

Ahora bien, las generalizaciones a las que lleguemos no negarán en ningún momento la importancia del contexto histórico de las sociedades y la especificidad del desarrollo de los conflictos según realidades sociales, económicas y culturales; tampoco negará que la construcción de paz también es un proceso que debe ser consolidado según estas particularidades y de ninguna manera puede ser visto como una fórmula teórica aplicable en todos los casos, sino el balance entre lo conceptual aprendido de otras experiencias, y los saberes y capacidades locales.

Por otro lado, como se vio en el capítulo anterior, se entiende en esta investigación que la gobernanza es una herramienta de prospectiva, que proyecta soluciones no inmediatas a las problemáticas, sino que las plantea a mediano y largo plazo. Nuestro interés no estará entonces en cómo la comunicación se relaciona con lo que sucedió sino en hallar correlaciones entre esta y la superación del conflicto y la violencia, lo cual nos posiciona en un escenario de futuro, razón por la cual las conclusiones estarán dadas a manera de recomendaciones para la aplicación en próximos escenarios de conflicto.

Finalmente se entiende que esta investigación, a pesar de ser ambiciosa en su concepción, no pretende ser un punto culminante de la pesquisa en el tema, sino que de la manera más modesta pone sus resultados al debate y la discusión de los académicos para que enriquezcan lo aquí expresado, lo controviertan o reformulen, con el mejor ánimo de impulsar la investigación social comprometida con la paz a nuevos horizontes, que contribuyan de manera cada vez más acertada a la comprensión de los fenómenos del conflicto y su superación.

3.1. Método Comparado, Justificación del paradigma

La comparación está en el centro de la cognición humana y del método científico como lo reafirman algunos autores: “Thinking without comparison is unthinkable. And, in the absence of comparison, so is all scientific thought and scientific research” (Swanson, 1971,

p. 145) (Swanson, 1971, p.145) así mismo (Lasswell, 1968, p. 3) retoma esta afirmación: "El enfoque científico es inevitablemente comparativo"; de modo que, como un componente del método científico, hace parte de las ciencias sociales

Virtually all empirical social research involves comparison of some sort. Researchers compare cases to each other; they use statistical methods to construct quantitative comparisons; they compare cases to theoretically derived pure cases; and they compare cases' values on relevant variables to average values in order to assess covariation. Comparison provides a basis for making statements about empirical regularities and for evaluating and interpreting cases relative to substantive and theoretical criteria (Ragin, 1998, p. 1).

De esta manera, hacer ciencia implica de alguna manera comparar, sin embargo, en ciencias sociales hablar de método comparado hace referencia a una especialización del método científico "to a specific kind of comparison - the comparison of large macrosocial units (...) the branch of social science concerned with cross-social differences and similarities (Ragin, 1998, p. 1), o como lo explica Sartori:

las ciencias del hombre se valen de cuatro ... técnicas de verificación. Siguiendo un orden de "fuerza de control" decreciente " son: 1) el método experimental 2) el método estadístico 3) el método comparado, y 4) el método histórico" (Sartori, 1994, p. 34).

A partir de esta y otras definiciones (Blumler et al., 1992) (Esser & Hanitzsch, 2012a) podemos establecer el método comparado como un estudio que coteja dos o más sistemas (también llamadas unidades macrosociales o clases) definidos geográfica o históricamente; el fenómeno de interés se encuentra inmerso en un conjunto de interrelaciones que son relativamente coherentes, comprensivas, distinguibles y con límites definidos:

Comparative research differs from non-comparative work in that it attempts to reach conclusions beyond single systems or cultures and explains differences and similarities between objects of analysis against the backdrop of their contextual conditions. Spatial (cross-territorial) comparisons ought to be supplemented wherever possible by a longitudinal (cross-temporal) dimension in order to account for the fact that systems and cultures are not frozen in time but are constantly changing under the influence of transformation processes (Esser & Hanitzsch, 2012a, p. 4).

Por lo anterior el método comparado cobra inmensa importancia para las ciencias sociales como disciplinas científicas y más para la consolidación de estudios en campos nuevos como los estudios en comunicación o los estudios en paz y conflicto, donde puede brindar nuevas perspectivas para el desarrollo teórico de los campos, en el sentido que establece Peters:

Si las ciencias sociales se proponen ir más allá del individuo o el grupo pequeño, o si pretenden alcanzar un mayor desarrollo teórico, han de ser comparativas (Sartori, 1994).

Y este avance teórico es imperativo en la academia de manera que se pueda contar con cada vez más herramientas (cuantitativas o cualitativas) para desarrollar teorías que puedan generalizarse para la comprensión de los complejos fenómenos sociales, entre ellos la paz. Y a este propósito contribuye el método comparado pues,

At a very general level, comparativists are interested in identifying the similarities and differences among macrosocial units. This knowledge provides the key to understanding, explaining and interpreting diverse historical outcomes and processes and their significance for current institutional arrangements (Ragin, 1998, p. 35).

Ahora bien, el método comparado complementa la teorización en tanto nos permite contrastar estos modelos, en palabras de Sartori: "La comparación es un método de control de nuestras generalizaciones... leyes del tipo si...entonces." (); y Mayer definía la política comparativa como un campo, cuyo intento es "construir una teoría explicativa empíricamente falsable" (Sartori, 1994, p. 12). Si deseamos llegar entonces a desarrollos teóricos generalizantes en las ciencias sociales el método comparado es una de las mejores herramientas metodológicas. Por otro, lado Esser y Hanitzsch, refiriéndose específicamente al método comparado aplicado en el campo de la comunicación, establecen seis argumentos por los cuales el método comparado es superior a otros:

First, Comparative research is valuable, even indispensable, for establishing the generality of findings and the validity of interpretations derived from single contexts. It forces us to revise our interpretations against cross-cultural differences and inconsistencies. Since the real world cannot be subjected to experimental control, comparison can act as a substitute for experimentation (Peters, 1998).

Second, comparative research can prevent us from overgeneralizing from our own, often idiosyncratic, experience.

Third, comparative analysis provides exceptional opportunities for challenging existing paradigms in our field.

Fourth, help us develop and contextualize the understanding of our own societies.

Fifth, help us foster global scholarship and sustain networks of researchers across continents.

Sixth, as we gain access to a wide range of alternative options, problem solutions, and trajectories, comparative research can show us a way out of similar dilemmas or predicaments-as long as these solutions can be adapted to our own national contexts (Esser & Hanitzsch, 2012a).

El reto del método comparado es establecer relaciones en sistemas que no pueden ser aislados (sistemas sociales) experimentalmente y por tanto sobre los cuales intervienen variables que no hacen parte de modelo de investigación y otras desconocidas. La ventaja de la comparación radica en que la separación, cronológica o espacial, entre los diferentes sistemas -casos- permite plantear un modelo quasi-experimental donde el contraste entre diferentes configuraciones de los sistemas permite ver diversos grados de influencia de las variables.

La perspectiva comparada permite superar visiones sesgadas de los hechos nacionales, de modo que se evidencien realidades transnacionales que superen las a veces dogmáticas visiones reducidas a los espacios nacionales, como ha sido el caso del estudio del conflicto colombiano:

En Colombia se han realizado pocos estudios comparativos en esta materia. Ello puede explicarse por un relativo desconocimiento y/o desconfianza frente al método comparativo, que se refleja en declaraciones que exageran el carácter sui generis (y supuestamente no-comparable) del conflicto armado colombiano y que muestran una reducida familiarización con casos más allá de nuestras fronteras. (...) Colombia, en particular, ha producido un significativo volumen de trabajos sobre su propia situación que revelan no sólo la complejidad del caso nacional, sino que también proveen insumos cada vez más sólidos para la comparación sistemática con otros países en situaciones similares de conflicto armado. Hoy sabemos que el conflicto colombiano encierra ciertas particularidades, pero hemos dejado atrás el aislamiento explicativo al que nos arrastró en el pasado una creencia generalizada de excepcionalismo. De igual manera, los estudiosos externos de los conflictos armados paulatinamente han abandonado la reticencia a incluir a Colombia, con todas sus especificidades, en sus análisis comparativos, lo cual ha abierto nuevas y prometedoras vetas de análisis (Nasi & Rettberg, 2017, p. 68).

Ahora bien, el método comparado ha sido ampliamente aplicado a la investigación en comunicación según evidencias Esser y Hanitzsch en el Handbook of Comparative Communicatio Research (Esser & Hanitzsch, 2012b), documentando diversos estudios de este tipo en las áreas de sistemas de medios, regulación y políticas de medios, mercados mediáticos, culturas mediáticas, culturas periodísticas, campañas de comunicativas electorales, uso de medios y recepción y comunicación política.

De esta manera, en esta búsqueda de los más sólidos fundamentos para construir recomendaciones de gobernanza de la comunicación pública para la construcción de paz, encontramos en el método comparado la mejor metodología posible pues nos permite

identificar generalizaciones y correlaciones entre factores comunicativos y sociales en ámbitos de procesos de paz, y posteriormente contrastarlos con casos específicos para establecer su grado de validez.

3.2. Modelo de investigación

Teniendo en cuenta lo propuesto por el método comparado, esta investigación buscará establecer la correlación existente entre conflicto interno armado y comunicación pública; esta correlación será establecida en términos de causalidad social según las revisiones que se han hecho a este término por desde la epistemología, especialmente se adoptará el enfoque de John Leslie Mackie en su obra “The Cement of the Universe: A Study of Causation” que establece que la causalidad, especialmente en ciencias sociales, puede ser determinado a partir de una serie de “insufficient but non-redundant parts of a condition which is itself unnecessary but sufficient for the occurrence of the effect” en lo que llamó el modelo de condiciones INUS (Mackie, 1980). Así, en los sistemas sociales, a diferencia de los sistemas físicos, no es posible establecer una serie de variables necesarias y suficientes que expliquen la ocurrencia de un fenómeno, pero sí es posible encontrar una serie de variables que individualmente no son necesarias pero como conjunto son suficientes para explicar la ocurrencia del hecho dada la complejidad de la realidad social; es por este comportamiento de los sistemas sociales casi las mismas configuraciones de variables pueden generar realidades muy disímiles en diferentes países.

Esto ilustrado en nuestro tema de investigación implica que podemos establecer un conjunto único de variables necesarias para lograr la paz, pero no podemos determinar una única configuración de estas para hacer que la paz funcione en todos los contextos, la receta exitosa en un país tal vez no sirva en otro. Lo anterior se debe a que el camino de desarrollo de los hechos sociales es fuertemente dependiente de las condiciones históricas, y así mismo es muy sensible a la interdependencia compleja que existe entre las diferentes variables.

Por lo anterior se entiende que el contexto es fundamental para este tipo de estudios, lo cual sustenta aún más la escogencia del método comparado, pues este equilibra la generalidad con la profundidad del análisis de las configuraciones complejas pero sensibles al contexto, potencializando el análisis cualitativo sin desechar el análisis cuantitativo, al realizar un doble esfuerzo de análisis entre el objeto de estudio y los contextos en los que existe:

Comparative communication research is a combination of substance (specific objects of investigation studied in different macro-level contexts) and method (identifying differences and similarities following established rules and using

equivalent concepts). Mature comparative studies are designed to realize a "double value": shedding light on the particular phenomenon under study and on the different systems or cultures in which they are being examined. Mature comparative research will therefore always be context-sensitive (Esser & Hanitzsch, 2012a, p. 10).

Cuando se compara, se hace desde la complejidad estableciéndose que las unidades macrosociales que serán tomadas como casos, serán entendidas como un todo, como la configuración de características y no la suma de variables independientes, y la comparación se realizará entre configuraciones y no entre las características por separado, "theorizing the role of context is precisely what comparative analysis is about"(Mancini & Hallin, 2012); lo que hace referencia al compromiso del método comparado por dar profundidad al análisis cualitativo.

The most distinctive aspect of comparative social science is the wide gulf between qualitative and quantitative work. It is wider in comparative social science than in perhaps any other social subdiscipline. In part this is because its qualitative tradition is dominant, the opposite of the situation in most other fields. (...) More fundamental than the gulf, however, is the fact that several other divisions coincide with the qualitative/quantitative split in comparative social science and reinforce it. Qualitative research tend to look at cases as wholes, and they compare wole cases with each other. While cases are viewed as configurations - as combinations of characteristics. Comparison in the qualitative tradition thus involves comparing configurations. This holism contradicts the radically analytic approach of most quantitative work (Ragin, 1998, p. 3).

Una decisión fundamental en la definición de una comparación es qué tantos casos vamos a tener en cuenta "la cantidad de casos incluidos en la comparación constituye una variable central para construir una tipología de diseños de investigación" (G. R. Gómez et al., 1996, p. 87); decidir tener un gran número de casos de comparación (Large-N), orienta la investigación hacia un tipo de análisis específico, el estadístico, el cual busca relaciones abstractas entre las variables, específicamente de un número reducido de variables claves, y revisando su comportamiento en tantos casos como sea posible, pero concentrándose muy poco o nada en las características o cualidades únicas de cada uno de los casos; este tipo de análisis son comunes en temas de ciencias políticas y economía donde se tienen grandes cantidades de datos recopilados por las agencias estadísticas nacionales, lo cual no es el caso aún de los temas de comunicación o paz; sin embargo no es solamente por falta de datos numéricos que este tipo de metodologías pueden descartarse para esta investigación, sino también por su nula sensibilidad al contexto lo cual, según la perspectiva de este estudio, lo hace un orientador poco confiable, aun cuando sea un modelo de análisis muy utilizado.

De esta manera llegamos a establecer el modelo de investigación:

Se realizará un análisis intensivo (Lijphart habla de un “estudio intensivo de una muestra de pocos casos –small-N analysis–” (Lijphart, 1971)) de base cualitativa en el que se compararán, dentro de un conjunto pequeño de casos, las variables de la comunicación pública en escenarios de conflicto y procesos de paz como un todo, entendiendo que la configuración de las variables interconectadas es más importante que el comportamiento por separado de cada una de ellas.

Se tratará de llegar a *patrones* para proponer *generalizaciones* acerca de cómo los conflictos internos armados impactan la comunicación pública, pero a su vez, diferentes dinámicas comunicativas impactan de manera efectiva en la construcción de paz, siendo posible establecer su *correlación*, sin perder de vista el contexto en el cual estos mecanismos se desarrollan.

En las conclusiones se hará énfasis en determinar cuáles de estas dinámicas son críticas y por ello se proponen como recomendaciones de gobernanza de la comunicación pública en escenarios de conflicto.

Según lo anterior se define un modelo de investigación en tres etapas:

Etapas uno (capítulo 4). Partiendo del gran acervo de investigaciones empíricas que hemos identificado que correlacionan comunicación y conflicto/construcción de paz en diversos países, será desarrollado un modelo analítico, es decir que separa en componentes o variables para observarlas por separado, y para llegar a *proposiciones* funcionales que describen los patrones entre conflictos armados y comunicación pública.

Etapas dos (capítulo 5). El conjunto de proposiciones será revisado a la luz de cada uno de los casos escogidos (de acuerdo a la información disponible de cada caso) para establecer su validez en diferentes contextos, sin revisarlas por separado sino en el conjunto de su configuración en cada país. La perspectiva histórica será la base de esta revisión, pues nos dará elementos para entender mejor la evolución de los hechos, y tener así la suficiente sensibilidad al contexto particular de cada caso.

Etapas tres (capítulo 6). Las conclusiones permitirán establecer generalizaciones de donde se extraerán recomendaciones de gobernanza de la comunicación pública en escenarios de conflicto para su aplicación como complemento del modelo internacional de peacebuilding.

Definición de casos

El caso de Colombia será tomado como caso central teniendo en cuenta su actualidad y la cercanía del investigador con él; así el grado de comparabilidad de los otros casos a escoger

está dado por la similitud que tengan con este, conflictos armados internos, cuyos actores principales hayan sido el Estado y grupos insurgentes, que hayan desarrollado un proceso de paz como alternativa a la vía militar, con mediación de actores nacionales o internacionales y que como resultado de este proceso se haya desarrollado actividades de construcción de paz más allá de las actividades de mantenimiento de la seguridad.

Para encontrar los casos se toman como referencia diversas bases de datos académicas que hacen seguimiento a conflictos y procesos de paz:

CUADRO COMPARATIVO DE BASES DE DATOS SOBRE ACUERDOS Y CONSTRUCCIÓN DE PAZ				
Nombre plataforma	Funcionalidad			
	Temática principal	Contenidos	Campos de búsqueda	Período
UN Peacemaker	Tratados y Acuerdos de paz Mediación de conflictos Intra e Interestatal	Documentos, Resoluciones, Acuerdos , Declaraciones y resoluciones del Consejo de Seguridad	Tipo de conflicto, Región, País, Año, Nombre del conflicto	
Peace Accord Matrix	Seguimiento a implementación de acuerdos interestatales mediante un porcentaje para el total del acuerdo que se divide en 16 ítems valorados cada año durante una década.	Documentos, Artículos	Nombre del acuerdo, Países	1989-2012
Peace Agreements	Acuerdos Intra e Interestatales	Bases de datos, Documentos, Acuerdos, Comunicados. Cada documento tiene una ficha descriptiva con Metadatos	País, Entidad, Región, Tipo de conflicto, Temas,	1990-2015
The Uppsala Conflict Data Program	Conflictos mundiales y su caracterización estadística en torno a recuento de conflictos por años y región, número de víctimas, actores involucrados, tipos de conflicto y gráficas	Bases de datos, Resúmenes de conflictos, Metadatos de los conflictos en el mapa, Gráficas estadísticas	Región, Año, Actores de conflicto	1946-2018

Escola de Cultura de Pau	mediación y seguimiento a implementación de Acuerdos de paz, Derechos Humanos, Género y paz, Justicia Transicional	Anuarios, barómetros, Informes y artículos de Observatorios sobre Justicia transicional, Boletines periódicos	Base de datos fuera de servicio	2003-2018
HIK Heidelberg Institute for International Conflict Research	Investigación sobre el surgimiento, la dinámica y la solución de conflictos políticos en todo el mundo. Conflictos	Barómetros, Mapas, bases de datos de monitoreo de conflictos, Artículos, Fichas descriptivas del conflicto	Palabras clave, Fecha, Intensidad, Región, Tipo de conflicto	1991-2018
Peace Agreements Digital Collection	Acuerdos de paz mundiales, Mediación y procesos de paz	Documentos, Artículos, Acuerdos	Países, Temas, Expertos, Temáticas, Tags	1989-2018
Language of Peace	Mediación y negociaciones de paz	Acuerdos inter e intraestatales, Documentos de guía para la mediación	Tipo de conflicto, Países, Rango de tiempo, Idioma, Temáticas y Palabras clave	
Conciliation resources	Acuerdos de paz y Mediación de conflictos	Documentos, Artículos, Noticias, Revistas	Tipo de conflicto, Idioma, Región, Tema, tipo de recurso, Año	
Humanitarian Dialogue	Mediación, diálogo, cultura de paz	Foros, Reportes, Documentos y Noticias	Región, Tema, Tipo de Conflicto, Idioma, Investigador	

Tabla 2. Bases de datos de seguimiento a conflictos

Fuente: Construcción propia

A partir de lo anterior consolidamos un cuadro comparativo con información de diversos conflictos-procesos de paz, que nos permite establecer la “comparabilidad” de los casos.

Los criterios de comparación son:

CASO	
Conflicto	Proceso de paz
<ul style="list-style-type: none"> ● Periodo ● Años ● Actores 	<ul style="list-style-type: none"> ● Periodo ● Años ● Acuerdo

<ul style="list-style-type: none"> ● Motivo de fondo 	<ul style="list-style-type: none"> ● Mediación ● Justicia transicional ● Reparación y Comisión de verdad Verificación
Reincidencia del conflicto	Disponibilidad de información

A partir de lo anterior llegamos a un listado preliminar de 12 conflictos:

- Guatemala
- El Salvador
- Perú
- Irlanda
- Ex-Yugoslavia
- Sierra Leona
- Angola
- Sudáfrica
- Sri Lanka
- Nepal
- Filipinas
- Indonesia

Nos preguntamos entonces ¿cuántos casos son necesarios para un buen ejercicio de comparación? La definición de “small-N” tiene diferentes versiones: (Lijphart, 1971) establece como rango máximo 20 casos para que el método sea aplicable, y específicamente Esser & Hanitzsch hablan de un rango entre 2 y 10 casos, criterio este que guiará nuestro modelo metodológico.

Ahora bien, existen tres metodologías que permiten desarrollar el método comparado:

Today, " the" standard form of comparative analysis is usually equated with research methods based on John Stuart Mill's (1843) *methods of agreement and difference* and Adam Przeworski and Henry Teune's (1970) *most different and most similar systems designs*. Both strategies have many parallels and can be pulled together under the rubrics of most similar systems-different outcomes and most different systems-similar outcomes. The number of systems compared is here usually three to ten, and the selection of systems occurs with a specific purpose in mind (Esser & Hanitzsch, 2012a, p. 13).

Dos tipos de modelo que se diferencian según si se parte de una configuración de variables independientes similares como casos prototípicos, técnica de sistemas similares, o de un

arreglo similar de las variables dependientes, técnica de política comparada de sistemas diferentes (Lijphart, 1971); un análisis en profundidad de ambos se encuentra en (Meckstroth, 1975). Adicionalmente encontramos una propuesta de metodología comparada, más sofisticada que las anteriores, desarrollada por Charles Ragin (Ragin, 1998) (Rihoux & Ragin, 2008), el *qualitative comparative analysis* (QCA), que hace uso de una lógica de la causalidad más compleja que la presente en los métodos anteriormente mencionados, de modo que la causalidad en el QCA es una combinación de condiciones (independientes y explicativas) que producen un resultado (outcome a ser explicado). De esta manera cada caso o sistema se considera como una entidad compleja que debe ser estudiada de una manera sensible al contexto de cada caso. Por el estado de las investigaciones en el campo de comunicación para la paz, no contamos con avances suficientes para el uso de del método QCA, y ya vimos que la escogencia de los casos ha dependido de criterios de semejanza de modo que el nuestro es un modelo de sistemas similares, al cual agregaremos diversidad escogiendo casos de diversos escenarios del mundo.

Finalmente llegamos a un modelo de 2 casos emblemáticos de procesos de paz, más el caso central de Colombia:

- Sudáfrica
- Irlanda
- Colombia

Consideraciones para comparar

En principio se debe establecer adecuadamente la naturaleza del ejercicio de comparación, diferenciándolo de otros. Primero que todo compara no es caracterizar ni clasificar, aunque los dos procesos están relacionados y se complementan:

La clasificación está relacionada con la constitución de clases exhaustivas y mutuamente excluyentes, elaboradas a través del análisis por género próximo y diferencia específica. Sólo una vez que las clases han sido elaboradas, podemos proceder a comparar las similitudes y diferencias de los objetos que pertenecen a una misma clase. Por eso, dice Sartori, “la posibilidad de comparación se basa entonces en la homogeneidad. [...] Por tanto, el elemento de similaridad que legitima la comparación es la identidad de clase”. Una vez que hemos elaborado conceptos clasificatorios podemos comparar en qué medida objetos pertenecientes a una misma clase tienen en mayor o menor medida un determinado atributo (Rodríguez Zoya, 2011, p. 86).

En esa medida las bases de datos y tablas de características que hemos encontrado en la red, no son ejercicios de comparación, pero podemos partir de ellos para dar inicio al proceso. También, un buen ejercicio de comparación parte de un adecuado marco teórico y delimitar adecuadamente el campo de estudio, ya logrado en el capítulo anterior, así como definir el objeto de estudio; será necesario definir los ámbitos de comparación, lo cual se desarrollará en el capítulo 4.

First, the purpose of comparison needs to be explicated early in the project, and it should be a defining component of the research design. Comparative communication research simultaneously examines a minimum of two macro-level units (systems, cultures, markets, or their sub-elements) with respect to at least one object of investigation.

Second, the macro-level units of comparison need to be clearly delineate. In the contextual environments specific factors need to be identified that are assumed to characteristically affect the objects of analysis- be they people, practices, communication products, or other structural or cultural elements.

Third, the objects of analysis should be compared with respect to at least one common, functionally equivalent dimension. Methodologically, an emic (culture specific) or etic (universal) approach may be applied.

Fourth and lastly, the objects of analysis need to be compared on the basis of a common theoretical framework and by drawing on equivalent conceptualizations and methods instead of being analyzed separately from each other (Esser & Hanitzsch, 2012a, p. 10).

Hipótesis

Según el modelo, y recogiendo algunos elementos de la bibliografía revisada, se proponen dos hipótesis de base en la investigación:

Hipótesis 1. Existe un tipo de relación entre la gestación, desarrollo y desescalamiento (paz) de los conflictos y el ámbito de la comunicación pública.

Hipótesis 2: La influencia de la comunicación pública en el desarrollo de los escenarios de conflicto armado interno solo puede entenderse en relación con factores sociales, económicos y políticos, de modo que es una condición insuficiente pero necesaria de un conjunto de factores que en bloque son suficientes.

Hipótesis 3: En relación con lo establecido por (Kriesberg et al., 1989), en conflictos intratables el conflicto mismo se convierte en parte de la identidad del grupo, es posible plantear una interrelación cercana entre afectación de la comunicación pública y duración

del conflicto, a mayor duración del conflicto, mayor será la deformación de la esfera pública debido a los discursos de odio, y más difícil reconfigurar el diálogo público.

Fuentes de la investigación

Para la primera etapa las fuentes son estudios empíricos relacionados con comunicación en el contexto de construcción de paz en escenarios de procesos de paz. En este sentido ya se ha realizado una búsqueda muy amplia y casi exhaustiva para el estado del arte presentado en el capítulo anterior. La búsqueda se llevó a cabo en las bases de datos digitales más importantes en idioma inglés y español (**Jstor, SAGE, REDALYC, SCIELO LATINDEX**) y como primera conclusión de esta revisión se plantea que existe material descriptivo de experiencias comunicativas en procesos de paz, y de análisis de la comunicación en estos contextos, como base para proponer hipótesis y el modelo comparativo.

Ahora bien, en tanto la investigación en su segunda etapa busca comparar experiencias (casos) de varios países para evidenciar las relaciones desde el contraste de efectos, nos enfrentamos al reto de hallar información suficiente sobre el tema en diferentes procesos de paz, convirtiéndose esto en un elemento crítico de la investigación. Para minimizar el riesgo, definimos como uno de los criterios para seleccionar los casos, el que se tenga información suficiente con la cual trabajar, sobre la base de que no se realizarán visitas de campo a los diferentes países, salvo el caso de Colombia.

Con información suficiente nos referimos a información pública y disponible en internet de proyectos comunicativos desarrollados por la cooperación internacional, el sector productivo, el sector gubernamental y la sociedad civil, e información de análisis de procesos comunicativos desarrollados por academias y entidades de investigación. De esta manera nuestras fuentes principales serán secundarias en la mayoría de los casos estudiados.

Un especial énfasis se hará en el estudio de caso de Colombia dado que este documento se escribe entre las ciudades de Bogotá y Barcelona, y el investigador principal puede tener acceso a muchos de los debates, diálogos y pugnas que se desarrollan actualmente (entre los años 2018-2022 tiempo de escritura de este documento) en la implementación del acuerdo de paz de Colombia.

El modelo planteado será complementado con la experiencia de Colombia, valor agregado de esta investigación, en la medida que somos testigos privilegiados de la implementación del acuerdo de paz y el papel que la comunicación juega para este fin, con las negociaciones de los diversos actores sociales y los retrocesos, contradicciones, pero también avances de un proceso de esta naturaleza. En este caso entonces también se tendrá acceso a fuentes

primarias en la forma de entrevistas y puntos de vista de actores sociales de diversa naturaleza, actores gubernamentales, periodistas, académicos y representantes de instituciones internacionales presentes en el proceso.

La comparación que realicemos se ajustará a la perspectiva de análisis histórico, teniendo en cuenta que según los casos que se seleccionen, algunas fuentes y hechos serán diacrónicos al caso colombiano, de modo que se tendrá cuidado de no caer en anacronismos al desarrollar la comparación.

4. CAPÍTULO IV. CORRELACIÓN ENTRE COMUNICACIÓN PÚBLICA Y CONFLICTO

Propósito

El propósito de este capítulo es desarrollar un análisis profundo y comprensivo de la manera como la comunicación pública se ve transformada por el desarrollo del conflicto interno armado, pero a su vez también influye en el desarrollo del conflicto. El análisis partirá de múltiples estudios de base empírica que aportan elementos para entender la correlación.

Los conflictos y su desarrollo

Desde la perspectiva de la transformación de conflictos:

El conflicto no es negativo en sí mismo, sino que debe ser entendido como un elemento consustancial a las relaciones humanas, un proceso en el que confluyen necesidades y objetivos en apariencia incompatibles entre sí y que puede evolucionar hasta manifestarse de forma violenta (Fisas, 1998)

En este sentido la esencia del conflicto no es la violencia y por ello que se asume que los conflictos violentos pueden desescalarsse hasta el grado de disputas sociales tramitables a través de estrategias sociales o políticas, es decir que es posible tramitar un conflicto armado interno, aunque no es una tarea fácil. Las sociedades en conflicto tienen pérdidas profundas en su economía, su infraestructura, pero sobre todo en vidas y en la erosión de su tejido social, lo cual lleva a la desconfianza y al odio lo cual lleva a más en un círculo vicioso de perpetuación del conflicto, una “espiral de acción-reacción en la que la respuesta o solución al conflicto/violencia es la represión/violencia y ésta a su vez, genera más violencia” (Espinar & Hernández, 2012).

Proposición I: Las sociedades que viven conflictos internos armados generan dinámicas sociales, políticas, económicas y comunicativas, debido a las cuales el conflicto pasa por etapas de alta violencia seguido por momentos de desescalamiento de la violencia, pero que promueven la permanencia en el largo plazo de la violencia, en lo que se ha definido académicamente como *conflic trap o trampa de conflicto*.

Ahora bien, si los conflictos son consustanciales a las dinámicas sociales, algo debe estimular su deriva en hacia la confrontación y la aparición de la violencia, es decir que pueden ser analizados como procesos históricos, que cambian a lo largo del tiempo según influencias internas y externas de modo que estos cambios pueden ser explicados en

función de macrovariables que engloban características específicas de cada conflicto.

Proposición II: Como procesos histórico-sociales, los conflictos armados internos pueden ser analizados a partir de macrovariables que condicionan su desarrollo en el tiempo, sin perder de vista el carácter complejo de estos fenómenos.

No existe en la literatura especializada un esfuerzo sistemático por establecer cuáles son estas macrovariables (Torrijos Rivera & Pérez Carvajal, 2013), pero, siguiendo el trabajo de (Redorta, 2004), se ha postulado un esquema de “formas” que asumen los conflictos armados según las siguientes:

- Los recursos disponibles por los actores armados
- Los costos asignados por las partes a aumentar o reducir la beligerancia
- La efectividad de las estrategias implementadas
- El estado de la legitimidad o soporte social a la continuación del conflicto

Así mismo otros autores han intentado llegar a un conjunto de componentes del conflicto que permita entender su desarrollo e inclusive predecir su comportamiento (Cederman & Weidmann, 2017); (Hegre et al., 2013); (Ward et al., 2010); sin entrar en debates deterministas, a partir de un trabajo de síntesis de los anteriores estudios esta investigación hace el siguiente postulado:

Proposición III: Es un conjunto de posibles macrovariables explicativas, cuya interdependencia define las formas que asume en un momento determinado el conflicto y proyecta la dirección de su desarrollo en el tiempo:

- Correlación de fuerzas de los actores armados y geografía. Lo militar y los escenarios de operaciones definen las estrategias de cada actor armado en relación a la contraparte para lograr la victoria militar, pero también las formas de relacionamiento con la sociedad civil.
- Economía política del conflicto, fuentes de financiación lícitas e ilícitas de las partes en relación a intereses políticos.
- Origen y naturaleza del conflicto. Causas profundas que se encuentran en la raíz de la disputa y definen los espacios en disputa, sean políticos, religiosos, geográficos o étnicos.
- Duración e intensidad del conflicto. La prolongación en el tiempo y la gravedad de la violencia entre las partes genera odios y rencores profundos que hacen que el conflicto se profundice; existe la categoría de conflictos intratables para aquellas disputas que parecen no tener solución.

Adicionalmente a las anteriores, y siguiendo propuestas académicas previas (M. Aguirre

et al., 2002), (Huguenin-Benjamin, 2005), (Fernández-Cuesta, 2013), esta investigación plantea el escenario de la comunicación pública como una macrovariable de desarrollo de los conflictos internos armados:

- Comunicación pública. Por ser conflictos que se desarrollan en medio del contexto social los actores armados requieren legitimar sus propósitos y actuaciones para lograr sus objetivos, necesitando soporte social y opinión pública favorable.

Dado que los estudios de comunicación son el lugar de enunciación de esta investigación, el análisis se concentrará en la macrovariable “comunicación pública”, sin perder de vista que está interrelacionada en todo momento con las demás macrovariables; es así que la naturaleza asimétrica de los conflictos armados internos tiene como consecuencia la generación de estrategias no militares como complemento a las actividades bélicas, orientadas por una parte a generar recursos económicos para sostener la operaciones y por otro lado, a generar apoyo social y en algunos casos, internacional a su causa, para lograr sus objetivos o para mantener soporte para el mantenimiento de las actividades militares. De esta manera, sin hacer un análisis exhaustivo, se pueden encontrar las siguientes interrelaciones entre las variables de desarrollo de los conflictos:



Figura 7. Propuesta de Macrovariables del desarrollo de los conflictos armados asimétricos

Fuente: Elaboración propia.

Para entender la interrelación entre las diferentes macrovariables, es importante observar cómo estas guerras asimétricas o no convencionales, han hecho difusos los escenarios de enfrentamiento trasladando el desarrollo de las acciones bélicas de los campos de batalla hacia el centro de la sociedad civil; La intensidad de las confrontaciones directas de los bandos armados disminuye, pero se intensifican las acciones que ponen de por medio a los ciudadanos, lo cual genera impactos aún mayores que una guerra abierta pues los objetivos militares se desdibujan hasta el punto que cualquiera y todos los integrantes de la sociedad de alguna manera son objetivos militares, y por ello han pasado a sufrir lo peor; al principio del siglo XX la proporción entre bajas civiles y militares era de 8:1, y en los 90 pasó a ser de 1:8 (Kaldor, 2006). Pero no solo se ve afectada la sociedad por ser receptora de la violencia letal, sino que el desarrollo no convencional de las acciones de los bandos también trae graves repercusiones en los ámbitos institucional y económico.

Así, la captura de las instituciones estatales tanto nacionales como regionales se convierte en un objetivo de los bandos, tanto para ganar legitimidad en sus acciones violentas, pues quien tenga la institucionalidad tiene el monopolio del uso de la fuerza legal, como para acceder a los recursos estatales por lo cual las instituciones pierden su objetivo de

garantizar bienestar y su neutralidad; el conflicto violento se convierte en motor de la corrupción de debilitamiento de la estructura democrática. Igualmente, el impacto en el ámbito económico es profundo, la violencia empieza por degradar los activos públicos demandando gran cantidad de inversión en seguridad y así mismo los capitales privados que deben realizar grandes inversiones en impuestos para la seguridad privada.

La última década ha sido testigo de un importante crecimiento de los servicios de seguridad y vigilancia en Colombia, con una tasa media de crecimiento anual del 8%, casi el doble de la tasa global de expansión de la seguridad privada. En el año 2016 las empresas de Vigilancia y Seguridad Privada registraron ingresos operacionales por 8.7 billones de pesos, con un incremento anual del 4,3%. De acuerdo con la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad privada, el sector contaba con 888 empresas, la mayoría de ellas pequeñas y empleaba a más de 256 mil personas (Pérez, 2018).

Cifras de vigilantes privados comparables con el pie de fuerza activo de las fuerzas públicas armadas de Colombia que según cifras oficiales rondan los 500.000 efectivos, una inmensa cantidad de personas empleadas para el tema de seguridad, que no aporta directamente a la productividad ni a la competitividad; por otro lado, este crecimiento de fuerzas de seguridad implica también un incremento en la represión ciudadana. A pesar de la inversión en seguridad la infraestructura pública y privada sufre daños por ser objetivo militar; las dinámicas regionales se diferencian según el desarrollo de la guerra en cada una de ellas, algunas regiones quedan aisladas, y los circuitos de comercio ven incrementados sus costos por el aumento de riesgos, lo que desemboca en una constante caída de la productividad y el consiguiente decrecimiento de la economía.

La disputa por los territorios hace que los bandos vencedores en cada territorio se erijan como autoridades regionales y locales, obligando a las élites políticas y económicas de cada región a alinearse con ellos. La tierra y el territorio son activos en disputa de la guerra, lo cual genera una desarticulación generalizada de la legalidad en los territorios lo que promueve el surgimiento de bandas delictivas. La disputa por el territorio da paso a la disputa por los medios de producción para la sostenibilidad en el tiempo de las acciones bélicas. Los negocios ilegales son la mayor fuente de ingresos para los bandos, involucrándose en el conflicto las bandas delincuenciales. Las economías se relacionan con los bandos; los mayores poderes económicos se suman a los bandos bajo coacción, para minimizar los riesgos de daño, o como oportunidad para incrementar ganancias. Desde el capital privado se financian grupos paramilitares para la seguridad de sus intereses. La corrupción se generaliza lo cual, a su vez, debilita y coopta las instituciones en todos sus niveles.

Los capitales se concentran y la pobreza se generaliza con impactos en el largo plazo en la desigualdad social.

people change their behavior to survive amid violence. Thus, instead of maximising profits, the population dedicates most of its effort on avoiding victimisation and increasing their chance of survival. Both dynamics decrease the income of the people living in conflict, push some families into poverty and create poverty traps difficult to overcome (Arias et al., 2019).

Este frágil contexto económico se ve representado en la vida individual de las personas en pérdida, no sólo de ingresos, sino de oportunidades, capacidades y finalmente en libertades, de modo que si tenemos en cuenta el enfoque de capacidades de Amartya Sen (Sen, 2013), la ruptura democrática, la corrupción, la debilidad institucional y la pobreza, repercuten en el conjunto de libertades individuales que se encuentran interconectadas, incluyendo las comunicativas.

Proposición IV: las libertades se encuentran interconectadas, una afectación a una de ellas deriva en mayor o menor medida en afectación de las demás; en este sentido la reconfiguración de las dinámicas económicas, políticas y territoriales, modifican y distorsionan de manera compleja la lógica de la comunicación pública.

Con el objetivo de comprender estos cambios de la esfera pública, la metodología no puede limitarse al análisis de textos culturales sobre el conflicto (entendiendo textos como todo tipo de producción comunicativa) lo cual suele ser el lugar común de muchas investigaciones que analizan los discursos políticos , los comunicados de los actores armados, el cubrimiento de los medios de comunicación, etc.; por el contrario un análisis comprensivo debe abarcar no sólo la producción de textos sobre el conflicto sino también su consumo, recepción, circulación social, y la regulación de estos, lo cual recoge de manera completa las dinámicas comunicativas públicas de una sociedad; es así como Mitra postula una metodología en este sentido:

Thus, I propose a re-organization of the areas of discussion dealing with communication and peacebuilding according to their textual-functional relationship with the social and cultural capitals of conflict and peace: the 'conditionalities' of media texts intersecting with 'conditionalities' of peace and conflict. Texts are understood not as written texts, but any culturally produced and culturally consumed representational goods (Mitra, 2020).

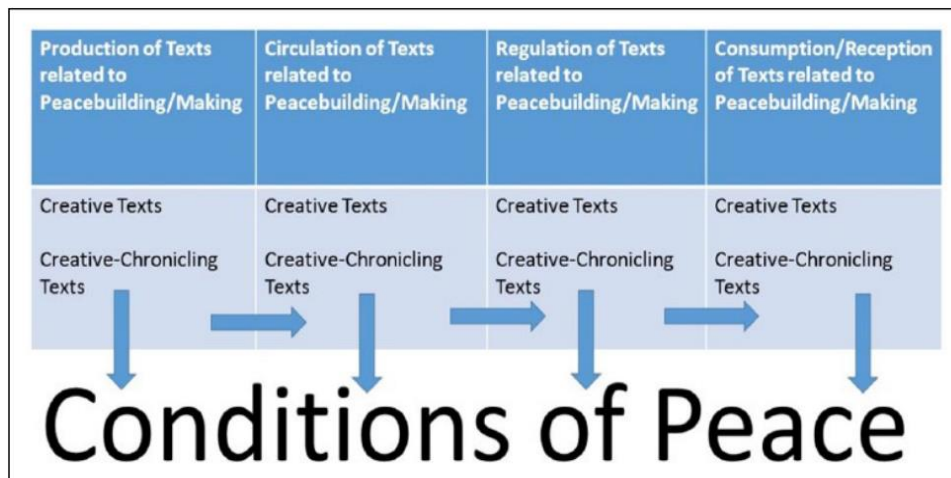


Figura 8. ámbitos de análisis comunicativo

Fuente: Mitra, 2020

De esta manera conjugando el análisis textual propuesto por Mitra y el análisis sistémico (el fenómeno se divide en sus partes y se analizan sus características y las relaciones entre estas) que tiene en cuenta actores, dinámicas y productos comunicativos, esta investigación orientará su análisis de la comunicación pública en escenarios de conflicto en cuatro componentes que se desarrollan a continuación:

- 4.1. Libertades comunicativas
- 4.2. Medios de comunicación y periodismo
- 4.3. Nuevas tecnologías de la información y la comunicación
- 4.4. Comunidades comunicativas (Comunicación no mediada)

4.1. Libertades comunicativas

Como establecen (C. Hamelink & Hoffmann, 2009), es innegable la importancia de la libertad de expresión para la consolidación de los modelos democráticos y los derechos humanos

our study confirms a mutually beneficial relationship between press freedom and human rights and again highlights the importance of promoting press freedom values and institutions in the fight for civil and political rights (Yang & Wang, 2016, p. 369)

Por esto suele entenderse que la relación entre libertades comunicativas (libertades de expresión, de prensa, etc.) y paz es directa, de modo que entre más amplia una, la otra necesariamente se consolidará; un ejemplo de esto es el trabajo de Acayo y Mnjama, ilustrativo de una gran cantidad de literatura académica, el cual parte de la aseveración

‘access to information implies a form of empowerment, or better still, it signifies freedom from ignorance, freedom from servitude and ultimately freedom to choose’ (Acayo & Mnjama, 2004, p. 31). También este es el principio que se ha aplicado en todas las intervenciones internacionales de mediación de la ONU, pero podemos encontrar que no en todos los casos se han obtenido los resultados esperados.

Overall, there has yet to be a consensus on what should comprise best practice in peace-building media policy. The ideal of press freedom continues to be promoted in a simplistic way, but on the ground there is a great deal of ‘hand-to-mouth’ improvisation and often there are manifestly contradictory strategies. There is as much evidence that internationally supported initiatives have exacerbated local circumstances as that they have contributed to political stability. The record, in so far as one has been kept, is very mixed. Old formulas, such as the US example or even the British public broadcasting model, may be largely irrelevant. At the very least, circumstances are very different from one country to another (Allen & Stremmlau, 2005, p. 7).

Este enfoque simplista de aplicación de las libertades comunicativas en el marco de la construcción de paz, plantea a esta investigación una revisión más cuidadosa, sin pretender dar por terminado este debate, delicado en tanto estas libertades se consideran bases fundamentales inamovibles de las democracias modernas occidentales. Es posible iniciar el análisis de las distorsiones a las libertades comunicativas a través de la representación de ciclo de vida de los conflictos:

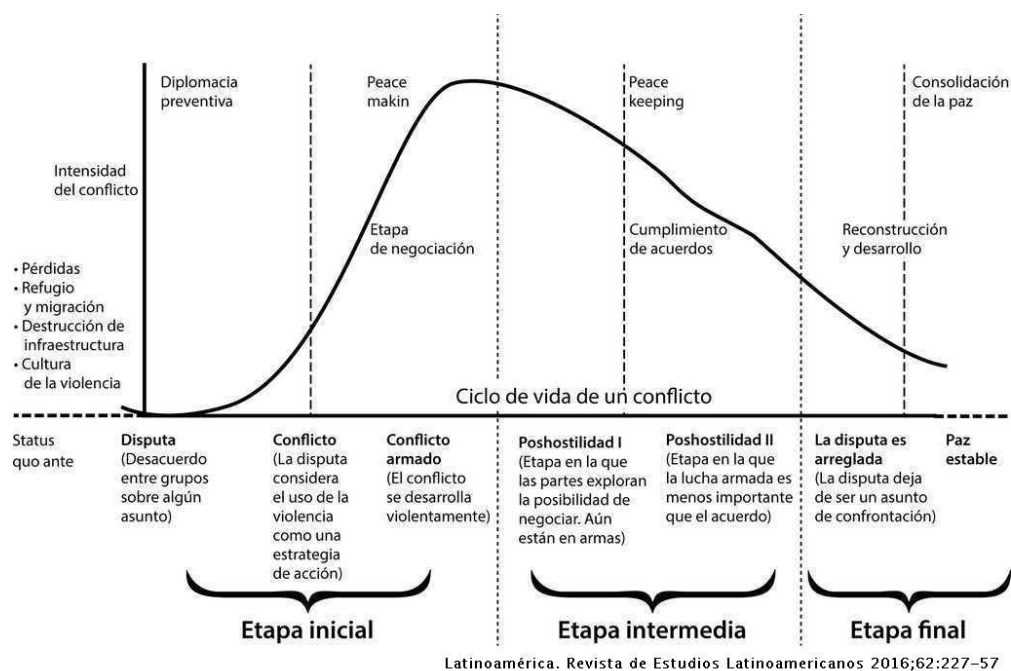


Figura 9. Representación del proceso histórico de los conflictos

Fuente: (Calderón Rojas, 2016)

La representación de la imagen permite entender el conflicto como un proceso histórico que transita diversos estadios, disputa, conflicto armado, desescalamiento y postconflicto. Existen diversas disputas entre colectivos humanos que son tramitadas por vías políticas, institucionales o culturales y no llegan a la violencia; sin embargo, el conflicto armado cobra realidad en el momento en que una de las partes considera la violencia como una estrategia válida de acción para resolver la disputa, la escalada se presenta de manera rápida (línea ascendente pronunciada) dando paso a las hostilidades; por otro lado se llega a la etapa de paz cuando los actores del conflicto (que de ninguna manera se limitan a las partes armadas) inician diálogos y concertaciones para buscar salidas no violentas (Redorta, 2004), desescalando el conflicto lo cual es un tránsito más lento y largo, y depende de intervenciones profundas para evitar el retorno de la violencia (trampas de violencia). Un análisis inicial por etapas permite una visión global de este tipo:

Etapa de gestación del conflicto armado	
Hito	Impacto comunicativo
Tensión política en aumento	Las partes agotan los canales de negociación y generan acciones de provocación para justificar posiciones extremistas. La disputa verbal crece paulatinamente.
Inicio de la polarización	Los discursos violentos de unos pocos se esparcen apelando a la emotividad de los públicos, y radicalizan poco a poco las posiciones políticas.
Captura de la comunicación pública	La comunicación pública se convierte en el primer escenario del conflicto por estar en disputa constante para la reivindicación de los idearios y agendas de las partes.
Esteretipos del enemigo	Los procesos de comunicación han sido extensamente reconocidos como vitales en tiempos de conflicto, específicamente en las fases de pre-escalada del conflicto, cuando la propaganda y la preparación psicológica hacia las hostilidades, o incluso el genocidio, tienen lugar. (Sala, 2015, p.162)
Fallo de negociaciones y diálogos para superar la disputa	Manipulación de la información y desinformación generalizada para forzar la violencia. La construcción de escenarios de crisis para culpar al enemigo es la constante hasta crear el suceso catalizador para el inicio de las hostilidades.
Etapa de Conflicto armado	
Desencadenamiento de hostilidades	Cada uno de los bandos presentará una narración histórica diferente del inicio del conflicto en función de su ideología e intereses, donde el enemigo es el culpable del inicio de la violencia. Será una constante la reivindicación y posicionamiento de esta narrativa frente a la opinión pública, y a lo largo del conflicto será cada vez más elaborada, con posibilidades de evolucionar según el contexto y la duración misma del conflicto.

Violación de derechos humanos	La libertad de expresión es una de las primeras afectadas: Ataque concentrado en el periodismo para evitar información veraz sobre el desarrollo de los hechos, lo cual lleva a autocensura generalizada de los comunicadores.
Inestabilidad económica ciudadana	La economía se ve afectada y decrece, afectando los ingresos de la población, lo cual restringe su independencia de expresión y decisión política. Autocensura ciudadana por miedo y por la economía de supervivencia.
Extrema polarización	Estereotipos del enemigo intensificados, miedo y odio resonados por los medos son potentes motores de extrema violencia. La comunicación en la esfera privada también gira en torno del conflicto armado; el conflicto y sus actores se convierten en tema tabú, de modo que los actores armados empiezan a controlar la difusión de información sobre el tema.
Debilitamiento de la sociedad civil	La polarización crea distanciamiento social y pérdida de confianza generalizada y surgen burbujas de opinión que magnifican la distancia. Quiebre de la esfera pública y del diálogo social.
Etapa de desescalamiento	
Búsqueda de salidas negociadas	En conflictos asimétricos el triunfo militar es poco probable, aun cuando se mantenga como la retórica predominante. Por ello la necesidad de mediadores, nacionales o internacionales que posibiliten escenarios de diálogo.
Diálogo y acuerdo de paz	Las salidas negociadas son posibles en momentos específicos del desarrollo de las hostilidades, sobre todo en aquellos momentos de estancamiento donde cada uno de los ejércitos tiene sólido control de territorios que puede defender fácilmente, de modo que hay inmovilidad en los teatros de operaciones. Estos escenarios de “madurez” son explicados desde modelos como “doble estancamiento doloroso” (mutually hurting stalemate) (Zartman, 2001), o la “oportunidad tentadora” (enticing opportunity) (Crocker, 1992) que intentan identificar, para los equipos de mediación de paz, aquellos momentos donde hay cierto tipo de agotamiento de parte de los bandos y la opinión pública, como los instantes ideales para generar acercamientos de paz dando salidas políticas viables a los bandos.
El conflicto migra al ámbito netamente político	Durante las negociaciones, los bandos seguirán apegados a sus narrativas previas en función de reivindicaciones políticas y económicas, y evitar asumir responsabilidades sobre los actos de violencia perpetrados, de modo que en esta etapa se observará una exacerbación de las retóricas ideológicas centradas en la justificación y legitimación de los actos de guerra.
Reconfiguración de la esfera pública	Si no se transforma, el conflicto continuará latente en el ámbito político, escondido tras ideologías políticas; pero la costumbre de no hablar del conflicto se mantiene, nuevos temas más apremiantes surgen en la esfera pública, de modo que las transiciones de muchas sociedades se hacen a partir de la indiferencia hacia el conflicto y lo pasado, y son las víctimas las únicas interesadas en mantener viva la memoria de lo vivido.

Tabla 3. Etapas de evolución del conflicto

Fuente: Construcción propia

del anterior análisis histórico se infiere que:

Proposición V: al escalar el conflicto la esfera pública de la sociedad sufre cambios profundos, asociados a la monopolización de la agenda pública por parte de los bandos armados, cada uno con su discurso, lo que lleva a la reconfiguración del diálogo público alrededor de discursos de odio que se posicionan paulatinamente como centros del debate polarizado.

Si bien todo conflicto armado genera polarización, una de las nuevas estrategias usadas por los líderes de los grupos armados, incluso desde la fase prebélica, es la creación intencionada de un contexto altamente polarizado que movilice a la población y a sus instituciones a favor de la guerra. Buscan que la población se involucre tomando partido por uno de los lados y fomentando un tipo de percepciones, emociones y relaciones excluyentes. Incorporan una percepción compartida de amenaza generada por un “otro diferente” (sea otra etnia, clase social o país) que debe ser eliminado. Por tanto, fomentan un tipo de socialización bélica del conjunto de sus relaciones (Barbero, 2005, p. 66).

Los discursos de odio se basan en la representación de la imagen del enemigo como una dinámica de distanciamiento social que activa una facción en disputa mediante mecanismos comunicativos reiterativos que hacen énfasis en las diferencias étnicas, culturales, económicas y políticas y las asocian a amenazas para la integridad personal.

Los diferentes actores primarios (las partes directamente implicadas en la contienda) de los prolongados conflictos armados palestino-israelí y colombiano, la pasada guerra de los Balcanes y el actual proceso bélico entre EEUU e Irak incorporan esta estrategia de generar polarización a través de la activación de la imagen del enemigo encarnado en el “otro opositor” (Barbero, 2005, p. 66).

De esta manera la desconfianza y el miedo actúan como legitimadores de fuerza y violencia contra esa amenaza que debe ser eliminada, anulada o aniquilada, siendo funcional a intereses políticos o económicos. El sustrato social básico que facilita estas dinámicas es un grupo social con expectativas sociales insatisfechas, con necesidades o incertidumbres que pueden ser manipuladas; por otro lado, un líder o una facción dispuesta a explotar las vulnerabilidades del grupo en su beneficio asociando las diferencias con las condiciones sociales. En tanto más se desvirtúa la humanidad del otro, más fácil será ejercer violencia contra él pues se hace legítima, y más letal y sangrienta serán las acciones llevando a una más profunda fractura social, con lo cual serán más prolongadas las etapas de desescalamiento y de consolidación de la paz.

(Communication) it is often among the first elements of a society to be disrupted in an overt conflict. Even beforehand, parties seek control of the media in order to influence news and opinions in their own interests. The resultant harm has been repeatedly documented. The mass media played a central role in pre-war Nazi molding of German popular opinion against Jewish people. More recently in the former Yugoslavia, Serbian media revived newsreels of decades-old conflict and atrocities as part of a campaign of propaganda and hate mongering disguised as news, to motivate popular sentiment against Albanians and others (Howard, 2002, p. 3).

A lo largo de la historia hemos visto diversas formas de crear esta imagen del enemigo, como propaganda nazi en contra de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial; en estos caos la representación del otro-diferente se orienta a demonizarlo, animalizarlo o minimizarlo, de tal manera que pierda su connotación de humanidad y de esta manera ejercer fuerza, violentarlo/a, asesinarlo/a se hace fácil sin perder la propia humanidad. Así mismo las acciones violentas se consolidan sobre bases primordiales de la defensa de la tierra/patria, de dios en casos religiosos o de la justicia. En este sentido los factores culturales y religiosos suelen ser explotados y manipulados afectando la emocionalidad de los individuos y su percepción de la realidad simplificándola en extremo a categorías binarias.

Estos elementos de la percepción y la cognición individual del conflicto se complementan con la vivencia colectiva del miedo que impulsa la rendición de libertades colectivas e individuales en función de la seguridad como narrativa predominante, lo cual genera la simplificación del debate en términos de buenos-malos, legal-ilegal (con los sinónimos modernos del término “terrorista”, etc.). Las posturas mesuradas son condenadas por no tomar partido ante la crudeza de los hechos y la desinformación, los sesgos y la falsedad son institucionalizadas. El espacio de la libertad de expresión es deformado paulatinamente por los discursos polarizados que enardecen los sentimientos de prevención y rechazo, fijan posiciones inamovibles sustentadas en argumentos difusos e ideologizados, y justifican la violencia como forma de abordar el conflicto.

Umberto Eco (Eco, 1995) en un artículo originalmente escrito para analizar el surgimiento del fascismo en las sociedades, presenta un panorama del proceso de deformación de la esfera pública, por parte de actores políticos cuyo objetivo es polarizar a la sociedad para lograr el poder; para Eco las libertades comunicativas y la esfera pública, configuran el espacio donde se juegan las ideas políticas, en una pugna de argumentos que determinan el balance democrático. Pero ¿qué sucede cuando uno de los actores políticos, invocando la libertad de expresión, plantea discursos que no se sustentan en argumentos sino en

opiniones sin fundamento e ideologías que buscan desestabilizar la apertura democrática desde el miedo y el odio para precisamente limitar la libertad de expresión? Según Eco, y los contextos de escalamiento del conflicto, en estos casos existe un alto riesgo de ruptura democrática e inicio de la violencia y la represión, la libertad de expresión puede llevar al fin de sí misma. Esta paradoja es estudiada por Karl Popper en *The open society and its enemies* (Popper, 2002) y el filósofo llega a la conclusión de que el orden de libertades sólo puede ser preservado dentro de ciertos límites:



Figura 10. La paradoja de la tolerancia de Popper

Fuente: www.pictoline.com

Para Popper deben existir límites en la libertad de expresión, restringiendo aquellas expresiones que atenten, desde el odio y la intolerancia, contra la misma libertad;

Establishing a political framework is vital to peace building, and the crucial underlying aspect of this is the issue of security. Peace requires the acceptance of certain hierarchies and the prevention of violence, based on some semblance of the rule of law. In such circumstances, a degree of censorship may be essential. When Rwandan President Paul Kagame publicly states that his country is not ready for an entirely free media environment, he has a point. Local media, most notoriously the

government radio station Mille Collines, undoubtedly played a significant role in the genocide. In the aftermath of social upheaval, the crucial short-term issue is not how to promote freedom of speech but rather how controls on expressing dissent should be exercised (Allen & Stremlau, 2005, p. 2).

Sin embargo, aun cuando los discursos intolerantes plantean un serio peligro, hablar de censura abre nuevos debates sobre las restricciones que deberían plantearse, su alcance y quien tendría la potestad para ejercer esta censura. Podemos analizar más a fondo el caso de Ruanda, donde una libertad de expresión irrestricta, establecida de manera prematura en escenarios de conflicto, llevó al escalamiento profundo del conflicto:

Rwanda is perhaps the most extreme case and has quickly become the textbook example. A peace process was linked to one of the worst genocides of the twentieth century. There is strong evidence that a drive towards political liberalisation with international support helped create the political environment which allowed the killing. In particular, Snyder and Ballentine have persuasively argued that the conflict was intensified by greater press freedom. Rapid liberalisation of the media was part of the Arusha peace accords. It immediately spawned numerous news media outlets, largely dominated by opposition voices. Highly inaccurate and overtly biased editorials became prevalent. As Gerard Prunier puts it: "A vibrant press had been born almost overnight – in terrible bad faith". The Hutu elite, already feeling threatened by the potential loss of power they were to face, did not take these developments lightly. One reaction were the radio broadcasts of the government's Milles Collines (Allen & Stremlau, 2005, p. 6).

De una desacertada intervención de paz (o falta de intervención por la posición de *laissez faire* de la ONU), se derivó el terrible genocidio de aproximadamente 600.000 personas de la minoría Tutsi a manos de enardecidos Hutu en Ruanda en 1994. El enfoque "liberal" de los acuerdos de paz, con el acompañamiento de la ONU, estableció, sin mayor soporte ni control la apertura de libertades, especialmente la libertad de prensa, en medio de un contexto de permanencia de odios y rencores sociales entre las etnias. La promoción de la libertad de expresión fue vista como un componente democratizador y se brindó asistencia financiera a diversos medios de comunicación de las dos comunidades, esperando que la pluralidad de voces, en un contexto de lengua compartida, favoreciera el posicionamiento de medios compartidos y por ello una dinámica de control colectivo de los discursos; pero no ocurrió así, la promoción financiada de nuevos medios impulsó el nacimiento de medios específicos para cada etnia, entre los cuales surge la radio de Mille Collines que sin ningún tipo de ética o profesionalidad periodística, propaga los discursos de odio y la propaganda de la violencia étnica contra los tutsis:

La Radio-Televisión Libre des Mille Collines, conocida como “la radio del odio”, fue el medio de comunicación capaz de movilizar a una gran masa mediante la convicción colectiva de pertenecer al bando de los justos, gracias a la propaganda empleada y a su discurso sedicentemente democrático y, desde luego, violento, bajo el pretexto de la libertad de expresión, que inspiraba e incitaba al reclutamiento del pueblo hutu frente a un enemigo común (Kimani, 2007, p. 55).

El caso de Ruanda ilustra bien la paradoja descrita por Popper, una paradoja que puede parecer insalvable entre libertad y limitación de la libertad, pero en escenarios de conflicto, como se entiende del análisis histórico lo que se presenta como necesario es una *reconstrucción* de la libertad de expresión, y en el caso de Ruanda lo que falló fue el enfoque de implementación de libertad de expresión usado:

In retrospect, most now agree that it would have been appropriate to clamp down on the hate speech of Milles Collines. Even Reporters Sans Frontières has warned, in regards to Rwanda’s neighbour Burundi, that the error committed in Rwanda of applying the rule of laissez-faire in the name of the principle of liberty of the press must not be repeated (Allen & Stremlau, 2005, p. 6).

Lo que falló en el caso Ruanda fue el planteamiento negativo de la libertad, que postula que su no prohibición es suficiente y que el mercado creará las condiciones de su expansión social, lo cual coincide con el enfoque de paz liberal, que pretender construir paz al mismo tiempo que promueve la libertad de mercado, en ocasiones dejando el equilibrio comunicativo, y otros equilibrios sociales, a la libre competencia, o lo llamado por Roland Paris “pacification through political and economic liberalisation” (Paris, 1997).

Proposición VI: En tanto en escenarios de conflicto armado la libertad de expresión pierde posibilidades concretas de realización, es problemático implementarla desde la perspectiva de paz liberal del laissez faire y dejar en manos de la libre competencia su consolidación.

El rol de las libertades comunicativas en una nueva sociedad debe ser activo y propositivo, generando espacios de diálogo social en el escenario de desescalamiento del conflicto, partiendo de la reflexión sobre el papel que jugó la comunicación en la misma aparición del conflicto armado y en la promoción de la violencia, aun cuando esto conlleve, sobre la base de la experiencia, acuerdos colectivos sobre los límites que estas libertades deben tener, en términos de discursos que promuevan la violencia y el odio. El Tribunal Penal Internacional para Ruanda condenó a los responsables de la incitación a la violencia a través de radio Mille Collines (conocido como radio machete) y del periódico Kangura, y fueron condenados por “ incitación directa y pública al genocidio” y por “fomento del odio étnico”, sentando el

precedente de responsabilizar a los miembros de medios de comunicación no sólo por lo expresado sino por sus efectos, de modo que “el Tribunal consideró, pues, que quienes perpetraban la incitación al genocidio eran culpables como si ellos mismos hubieran cometido ese genocidio.” (ONU-Criminal Tribunal for Rwanda, 2015)

4.2. Actores armados y la deformación de la esfera pública

Para entender la relación de los actores armados con las dinámicas comunicativas es importante partir de su visión netamente militar de entender todos los ámbitos de la sociedad como recursos para la victoria militar; en este sentido, los actores armados entienden que la información sobre los hechos del conflicto son un elemento que debe ser dominado y por ello es un ámbito estratégico de desarrollo de las acciones, en función de la cual ajustan sus estrategias militares con el objetivo de ocultar o controlar la información adversa a sus propósitos, y promover la información alineada a sus intereses; “la estrategia militar depende de la mediática, (...) la cobertura periodística influye decisivamente en los movimientos de los ejércitos no sólo durante los enfrentamientos sino también antes de que ocurran” (Y. Serrano & López, 2008, p. 271). Es así que se generan claras dinámicas de los grupos armados para el control de la información:

- Como más recurrente mecanismo de control, los actores militares recurren a las agresiones físicas directas contra aquellas personas que tienen información bien sea como testigos directos de los hechos o a los comunicadores y periodistas que recaban información para transmitirla, el conocimiento de los hechos puede implicar ser objetivo directo de asesinato, estupro, agresión, etc., o de algunos de sus allegados, con lo cual la intimidación y el miedo configuran zonas de limitada circulación de información en los territorios controlados militarmente por cada bando, debido sobre todo a la autocensura de periodistas, comunicadores y población en general, como forma de autocuidado.
- Los ejércitos en conflicto logran establecer institucionalidades paralelas en los territorios que controlan militarmente, paralelas a las administraciones centrales, de modo que imponen su propio marco de legalidad con las restricciones que ello implica para las libertades de información, de prensa y de expresión; para los casos en que uno de los bandos es el gobierno central, las figuras legales de confidencialidad, reserva institucional y secreto de Estado son usadas abiertamente para ocultar información sobre actuaciones de las fuerzas militares en el marco del conflicto.
- Cada bando genera narrativas y *frames* sobre el origen del conflicto, la justificación de su propósito en términos ideológicos como “la nación”, “la raza”, “los derechos históricos”, “la religión”, etc.; la ilegitimidad de los propósitos del otro, lo cual deriva en la legitimidad del uso de la fuerza y la violencia desde la construcción de la figura

del enemigo que debe ser aniquilado.

- Como fenómeno que siempre se ha presentado en la guerra pero que ha encontrado amplia resonancia en el mundo contemporáneo, los bandos recurren a la manipulación de la información, la desinformación y las noticias falsas para promover sus intereses y desvirtuar información contraria. Los ejércitos modernos, regulares e irregulares, cuentan con departamentos o células encargadas de la información, publicidad y propaganda, “El truco es informar y desinformar a la vez, mostrar y ocultar en una misma nota. La opinión pública también es el objetivo de atentados terroristas” (Suárez Serrano, 2017, p. 266).

Es así como la información sobre los hechos del conflicto es un medio para el combate que puede causar daños al enemigo y en algunos casos, llevarlo a la derrota; por ello la relación entre los militares con los medios de comunicación, los periodistas y la opinión pública está orientada desde doctrinas militares definidas en instructivos y manuales (Suárez Serrano, 2017, p. 276). El objetivo principal de estas doctrinas de información de guerra es, como se mencionaba anteriormente, lograr el respaldo de la opinión pública que es de sumo importante debido a la gran dificultad de los bandos por llegar a una victoria netamente militar en este tipo de disputas (el porcentaje de finalización por victoria militar de alguno de los bandos es bajo). Por ello parte de los esfuerzos de cada bando está orientado hacia actividades con impacto mediático y de opinión, buscando la movilización de la sociedad en favor de sus intereses, insertando el conflicto en el seno de la sociedad por la ideologización política de este.

It has been suggested that the center of gravity during future warfare will shift “from the will of governments and armies to the perceptions of populations. Victory will be defined more in terms of capturing the psycho-cultural rather than the geographical highground” (Scales, 2009, p. 27).

Las campañas de manipulación de la información en las contiendas armadas se basan en estrategias estructuradas de propaganda que siguen patrones bien conocidos, como lo establece Ponsonby con la identificación de diez “mandamientos” utilizados como guiones de la propaganda de guerra:

- Nosotros no queremos la guerra, sólo ejercemos defensa legítima.
- El enemigo es el único responsable de la guerra.
- El enemigo no se parece a nosotros, es execrable y por ello eliminable.
- Nuestros fines coinciden con los propósitos de la comunidad, a la cual representamos y defendemos.
- Nuestra causa tiene un carácter sagrado, divino, superior.
- El enemigo comete actos atroces voluntariamente, nosotros muy pocas veces los

cometemos y se debe a errores involuntarios o a actuaciones de individuos aislados de nuestro grupo.

- El enemigo utiliza armas y tácticas no autorizadas e ilegales.
- En las batallas nosotros sufrimos pocas pérdidas, las del enemigo son “bajas” y son enormes.
- La sociedad y los intelectuales nos apoyan.
- Los que ponen en duda nuestros propósitos y explicaciones sólo buscan desinformar (Ponsonby, 1928).

Estas campañas de propaganda no solamente obedecen a coyunturas específicas o a momentos de inflexión del conflicto, sino que pueden ser narraciones completas que engloban toda la disputa, desde un origen “mítico” que se remonta a sucesos históricos hasta la proyección del fin del conflicto que representa la victoria política, étnica, cultural o religiosa rotunda sobre la contraparte que implica su aniquilación. Sobre el análisis de algunos de estos relatos ideologizados de conflictos alrededor del mundo, (Díez Rodríguez, 2007) evidencia la manera como estos se orientan a generar nexos entre los hechos del conflicto y las emociones sociales y personales más básicas, proponiendo una estructura tipo que configura los *frames* (sobre frames se profundizará más adelante) de interpretación de los hechos del conflicto:

- Para lograr consenso alrededor de una visión del conflicto es necesario generar miedo y terror, pues la unidad alrededor de un enemigo común consolida bloques de opinión unánime sin críticas.
- La amenaza se personifica en el otro, el enemigo que encarna el mal que debe ser suprimido.
- La narración debe estar llena de argumentos y teorías para enfrentar diálogos y debates sociales de todos los niveles.
- El desenlace de la narración es la salvación de la sociedad a cargo de los buenos (Díez Rodríguez, 2007, p. 169).

De esta manera, la información sobre el conflicto armado es un elemento central en el desarrollo del mismo, pues permite a la opinión pública nacional e internacional, hacerse una idea sobre la legitimidad de las acciones de fuerza, y las violaciones de derechos humanos en contra de población civil lo cual redundará en la capacidad de maniobra política de los actores armados y en última instancia en su acceso a recursos para fortalecer su aparato militar. Es tan determinante que el US Naval Institute (Mattis & Hoffman, 2005) define los conflictos internos como sofisticadas formas de lucha características de la era de la información que hacen uso de las posibilidades que brinda la globalización y las nuevas tecnologías avanzadas para acciones convencionales o irregulares mezcladas con propaganda, actos terroristas y crimen organizado, ligando las nuevas guerras a la información como fenómenos eminentemente modernos. Así mismo, en un caso específico, el Tribunal Penal Internacional para la exYugoslavia evidenció la relación del uso

de los medios de comunicación como parte de la maquinaria de guerra Serbia, en tanto Slobodan Milosevic logró un control efectivo del sistema de medios masivos para la promoción de la propaganda nacionalista, generando desconfianza, miedo y hostilidad entre las etnias del país (ICTY, 1995).

Proposición VII: La información sobre el conflicto se constituye como una variable del desarrollo del conflicto, los atributos que esta tenga y su posibilidad de circulación influyen en si el conflicto escala, se mantiene o desescala.

Por otro lado, la imposición constante e invasiva de control sobre la información que pretenden imponer los actores armados entra en constante tensión con el marco legal internacional el cual establece salvaguardas para la libre circulación de la información inclusive en contextos de conflicto; la base de estas salvaguardas son primero que todo la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU, 1948) así como en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ONU, 1966). Este marco legal internacional, a pesar de la crudeza de algunos conflictos, logra evitar aún mayores actos de violencia directos contra la población civil:

People living in countries affected by war believe the law matters. Over two thirds of all respondents think it still makes sense to impose limits on war. Almost half of those surveyed in conflict-affected countries still believe the Geneva Conventions prevent wars from getting worse (International Committee of the Red Cross, 2016).

Sin embargo, en el caso específico del Derecho Internacional Humanitario -DIH- que es el marco legal directamente aplicable a los conflictos armados, se encuentra que existe una debilidad manifiesta al no reconocerse de manera explícita en sus postulados la protección de la libertad de información, en incongruencia con otras normas del derecho internacional y de las legislaciones nacionales; como herramienta que pretende limitar el impacto de la violencia sobre la población civil se queda corta al no recoger ninguna mención especial sobre los límites de las acciones violentas en la esfera pública dejando un inmenso agujero en este sentido. Ello es especialmente contraproducente en los conflictos asimétricos pues en estos “los rivales asimétricos han encontrado en los nuevos medios una plataforma para limar la desigualdad militar” (Suárez Serrano, 2017, p. 264).

Por otro lado, Desde la perspectiva de la transformación de conflictos, es necesario analizar las narraciones sesgadas del conflicto que usan los bandos, evidenciando la manera como se busca fuerza narrativa en la descontextualización histórica del conflicto de sus causas profundas raciales, sociales, etc., al establecer como origen un hecho puntual en el tiempo, siempre causado por el enemigo, y al reducir el concepto de paz a una visión maniquea del fin del conflicto armado y necesariamente supeditada a la derrota del otro que inició el

conflicto y el simplista y peligroso argumento de que la eliminación del otro permitirá recobrar un estado previo de tranquilidad y paz. Esto se evidencia en los discursos políticos que buscan dar una idea de finalización del conflicto hablando de “pasar la página”, “olvidar el pasado”, etc., eludiendo la responsabilidad de memoria y de dar solución a las causas estructurales que llevaron a la violencia (Gerrero-Gutiérrez, 2021).

Parties involved in a conflict nearly always create a conflict-supporting narrative that provides an explanation and justification for their involvement. A societal narrative can provide explanation and justification of the suffering and hardship that inevitably arises from violent conflict—for example, by buttressing beliefs about the justness of one’s own cause and by delegitimizing the opponent (Bar-Tal, 1998, p. 31).

De esta manera se crea una lógica narrativa del conflicto maniquea centrada únicamente en la dicotomía nosotros somos buenos y tenemos razón para hacer lo que hacemos, ellos son malos, están equivocados y nos hacen daño a todos de manera injustificada y cruel; de modo que identifican, de manera peligrosa, la causa del conflicto con la diferencia. Esto explica que los conflictos internos tiendan a generar comunidades de opinión e ideologías que se suman a la disputa y altamente polarizadas, pues también las opiniones e ideas contrarias se identifican como inaceptables.

Esta lógica narrativa de corto plazo, incompleta y manipulada estratégicamente por los bandos es la situación de base en toda sociedad en conflicto, y crea un escenario de condiciones adecuadas, casi ideales, para que el diálogo informado sea reemplazado por el debate acalorado y emotivo, y los argumentos razonados den paso a referencias de valores como la familia, la humanidad, el patriotismo y en última instancia a exacerbar rasgos identitarios diferenciadores por sobre los acuerdos democráticos, la ciudadanía como categoría equiparadora y las comunidades políticas de diálogo.

It has been suggested that the center of gravity during future warfare will shift “from the will of governments and armies to the perceptions of populations. Victory will be defined more in terms of capturing the psycho-cultural rather than the geographical highground” (Scales, 2009, p. 27).

Proposición VIII: En tanto la pugna por la legitimidad frente a la opinión pública, de la causa que defiende cada bando, es un componente militar definitivo, las narrativas y relatos del conflicto, como estrategias legitimadoras, son variables condicionantes del desarrollo del conflicto.

De acuerdo con todo lo anterior, en el análisis de los nuevos conflictos es posible observar que se pueden establecer relaciones entre las dinámicas info-comunicativas y el desarrollo del conflicto armado, como ha sido establecido por algunos autores, “La gestión de la comunicación es una de las señas más claras de las nuevas guerras” (Suárez Serrano, 2017, p. 312); de esta manera, aun cuando las raíces profundas de este tipo de conflictos son religiosas, culturales, sociales o económicas, se puede observar que es en el ámbito comunicativo donde se genera (génesis) y evoluciona la disputa violenta y escala el conflicto hasta el enfrentamiento físico y armado:

“antes de que empiece la guerra la información e influencia estratégica convencen y movilizan, durante el enfrentamiento mantienen el apoyo en las operaciones, y finalmente cuando terminan las operaciones militares la información estratégica legitimará lo ocurrido para afianzar la versión oficial de la victoria y minimizar o atacar las críticas. En este sentido los pasos de la guerra empieza con el desprestigio y deslegitimación del enemigo (Suárez Serrano, 2017, p. 125).

Por esta razón es que los bandos armados buscan deformar y apropiarse de la esfera pública en función de sus intereses destruyendo su naturaleza pública, plural, diversa y abierta.

4.3. Medios de comunicación en el conflicto

Suele entenderse que en el ámbito de la comunicación pública que los medios son los actores comunicativos por antonomasia, y que como productores y mediadores de la información son los responsables de todo lo que sucede en la esfera pública; sin embargo, vale la pena analizar esto más a fondo para establecer el preciso rol de los medios en los conflictos internos armados, a partir de preguntas como: ¿qué tanta influencia tienen en el desarrollo del conflicto? y en este sentido, ¿Puede establecerse de manera unívoca y sin ambigüedad el papel que juegan los medios en el conflicto?

Para dar respuesta a estas preguntas, vale la pena entender que hablar de los “los medios de comunicación” es una generalización que debe tratarse con cautela. El universo que conforman los medios de comunicación en cada país es plural y diverso, no sólo por la lógica de los diferentes formatos de producción posibles, sino también por características específicas como el tamaño de la organización, los recursos que maneja y el tamaño de su público, y finalmente, por los objetivos estratégicos que cada uno de los medios, como institución comercial, política o social, persigue:

Es igualmente importante señalar que los sistemas de medios de comunicación no son homogéneos. Se caracterizan con frecuencia por una compleja coexistencia de unos medios de comunicación que operan según distintos principios. Como dice McQuail (1994: 133): «En la mayoría de los países, los medios de comunicación no

forman un único “sistema”, con un único objetivo o filosofía, sino que están compuestos de muchos elementos separados, que se solapan y que son a menudo contradictorios, y que evidencian sus propias diferencias de expectación normativa y de regulación real» (Hallin & Mancini, 2008, p. 11).

En este sentido, los estudios comparados sobre *Sistemas de Comunicación Política*, han mostrado de manera reciente valiosos avances para dar respuesta a preguntas como ¿por qué el ejercicio de la comunicación pública es diferente bajo diferentes regímenes políticos? ¿Cómo y por qué se han desarrollado de manera diferente los medios de comunicación bajo diferentes condiciones? (Hardy, 2012) y una muy importante para nuestro estudio ¿Cómo se transforman y adaptan los medios de comunicación bajo circunstancias de conflicto?, respuestas que se vienen logrando al integrar elementos de la ciencia política, la economía política, los *media studies*, la historia, la sociología y el análisis cultural. Si bien las unidades de análisis de este tipo de estudios siguen siendo los estados nacionales, porque así mismo lo es en cada una de las subáreas de análisis y es como más fácilmente se puede recabar información, su consolidación ha abierto la puerta a investigaciones de escala regional y local y de manera reciente a estudios que tienen en cuenta las dinámicas transnacionales y transculturales acordes con nuestro entorno globalizado.

La *comunicación política* es definida como el flujo e intercambio de información entre todos los grupos, organizaciones e individuos que participan en el proceso colectivo de toma de decisiones sobre aquellos que se define como “bien público” y los limitados recursos públicos en la sociedad. Esta definición tiene en cuenta los diferentes roles de los actores del proceso político, quienes pueden ser al mismo tiempo ciudadanos, votantes o prosumidores de mensajes políticos según sus intereses y posturas (Pfetsch & Esser, 2012), situando a la comunicación como la función que permite, a los diferentes actores de campo político activos o pasivos (simples votantes), medios de comunicación y periodistas y políticos e instituciones, relacionarse entre sí generando las dinámicas del campo; en este sentido incluye los modos formales e informales de intercambio de información que involucra toma de decisiones colectivas, y por lo tanto posiciona a los medios de comunicación como nodos centrales en tanto concentran gran cantidad de la circulación de información pública como mediadores, canales y enlaces.

It is also self-evident that varying settings of political communication systems affect mass political behavior and the working of democracy differently. However, political communication systems are highly differentiated in themselves and conditional on contextual influences (Pfetsch & Esser, 2012, p. 26)

De esta manera el modelo conceptual de sistemas de comunicación política permite analizar la reunión de actores políticos, prácticas de la cultura política y dinámicas de intercambio de información, y evidenciar relaciones entre la configuración de los medios de

comunicación de una sociedad y sus prácticas políticas. Vale la pena resaltar que la investigación comparada en comunicación política surgió a partir de la guerra fría cuando se dio inicio a la transformación comunicativa de nuestras sociedades, partiendo de la separación ideológica y política que dio relevancia al mundo occidental democrático como ideal de progreso y modernización. Estudios fundacionales como Cuatro Teorías de la prensa de Siebert, Peterson & Schramm (Siebert et al., 1956) establecen un marco de comparación reducido a sociedades democráticas como punto de referencia que en gran medida al día de hoy se mantiene, privando a los investigadores de datos e información de fondo sobre otro tipo de regímenes políticos y comunicativos que serían de gran importancia para contrastar los hallazgos. Teniendo en cuenta lo anterior, podemos establecer que los estudios comparados de comunicación política parten de un lugar de enunciación definido que los condiciona hacia el enfoque preferente de la democracia liberal o la democracia representativa, lo cual los aleja del análisis de otros tipos de regímenes políticos y plantea que debe ser aplicado de la mano de un análisis cuidadoso de contexto en escenarios de conflicto, debido a la erosión que sufren los sistemas democráticos debido a la violencia.

While political communication is closely tied to the democratic governance, within this framework its manifestation depends on the contextual environment in which it takes place (McLeod et al., 2002).

Ahora bien, en relación a los estudios comparados de los *sistemas de comunicación política* encontramos el proyecto INFOCORE (<https://www.infocore.eu/>), un ambicioso estudio sobre los medios y el conflicto, que ha sido desarrollado de manera colaborativa y multidisciplinaria desde la Unión Europea, el cual incluye nueve instituciones de investigación de siete países:

- Institute of Communication Studies and Media Research (IfKW), Ludwig Maximilian University Munich (LMU)
- Department of European and International Studies, King's College London (KCL)
- Sammy Ofer School of Communication, Interdisciplinary Center Herzliya (IDC)
- Department of Journalism and Communication, The Hebrew University of Jerusalem
- The Hellenic Foundation of European & Foreign Policy (ELIAMEP)
- Global Governance Institute
- School of Journalism & Public Relations
- Universidad Rey Juan Carlos
- Research Center in Information and Communication, Université Libre Bruxelles (ULB)

El objetivo principal del proyecto ha sido investigar el rol que los medios juegan en la

aparición o prevención, crecimiento o desescalamiento, manejo, resolución y reconciliación en conflictos violentos, teniendo en cuenta el proceso de producción social de la información mediada, así como las dinámicas de información y construcción de sentido diseminadas por los medios (<https://www.infocore.eu/about-infocore/objectives/>). Lo más relevante de este proyecto es que busca una evaluación comparativa de varias clases de medios de comunicación a partir de entrevistas directas con diversos actores involucrados en el cubrimiento de conflictos de tres áreas geográficas: oriente medio, los Balcanes occidentales y la zona africana de los grandes lagos. El proyecto sigue en marcha, pero ya ha entregado algunas valiosas conclusiones que serán nuestro punto de partida.

Como parte del proyecto INFOCORE, se ha consolidado una metodología de aproximación que complementa el análisis de contenido con entrevistas a periodistas y otros actores de producción de información acerca del conflicto, de modo que se analiza no solo la información ya producida, sino el momento previo en que se transforman los hechos en contenidos mediáticos; así mismo integra varios enfoques teóricos sobre el rol de los medios en el conflicto, y la primera conclusión que nos aportan es que:

there has been limited cross-fertilization between research fields and few attempts to integrate knowledge and identify connectable or generalizable insights about the multiple and contingent role of media in conflict (Meyer et al., 2018, p. 6).

Lo anterior hace que los diferentes enfoques de las investigaciones llevadas a cabo en territorios de conflicto, no interconectados, lleguen a conclusiones contradictorias sobre el papel de los medios en el desarrollo de los conflictos y su transformación. Sin embargo, es posible evidenciar en la literatura especializada una tendencia hacia conclusiones pesimistas sobre la contribución de los medios hacia la gestación y escalamiento de conflictos violentos, su persistencia y reincidencia a pesar del desarrollo de procesos de paz (Gowing, 1997); (Jakobsen, 2000); (Wolfsfeld, 2004b); y (Frère, 2009).

Se puede encontrar el origen de la divergencia en los hallazgos de las investigaciones en los contrastes entre dos marcos conceptuales: el primero se enmarca en los estudios orientados en políticas y la manera como se toman de decisiones en escenarios de conflicto, para estos se suele investigar la influencia de los medios a nivel de individuos partiendo de la visión de actores políticos racionales (con relativa racionalidad) con la capacidades de entender de manera crítica la información entregada por los medios y derivar líneas de acción de ella; el segundo es de estudios que tratan la influencia de los medios en el público general, se estudia nivel de agregados institucionales o grupos sociales, y se presume que las audiencias están mal informadas y son emocionalmente direccionables, por lo general hacia el odio y la violencia. Dos puntos de partida que condicionan de manera determinante los desarrollos de las investigaciones y la visión de los medios en el conflicto.

The expected reliance of the general public on the media ranges between the media as a main, complementary, or auxiliary source of information and interpretation, and media capable of influencing audiences with single reports or images, or only with consonant, salient coverage. Each combination of underlying mechanisms gives rise to quite different possible media roles and conditions for their occurrence, again necessitating a more systematic appraisal and integration (Meyer et al., 2018, p. 6)

Para evitar lo anterior el enfoque INFOCORE plantea una metodología mixta que recoge información tanto de actores individuales como de grupos en escenarios de conflicto, centrándose en los mecanismos de la influencia misma, para llegar a un modelo comprensivo sobre el papel de los medios como productores de información en conflictos violentos, constituyéndose en el estudio más completo que pudo encontrarse en la revisión de literatura.

INFOCORE's perspective can be broadly situated within a liberal interactionist paradigm, as opposed to culturalist or marxist perspectives (Meyer et al., 2018, p. 7).

El modelo INFOCORE, que pondera el lugar de los medios en relación a los demás actores sociales que componen el sistema de comunicación política de una sociedad, es resumido en la siguiente imagen:

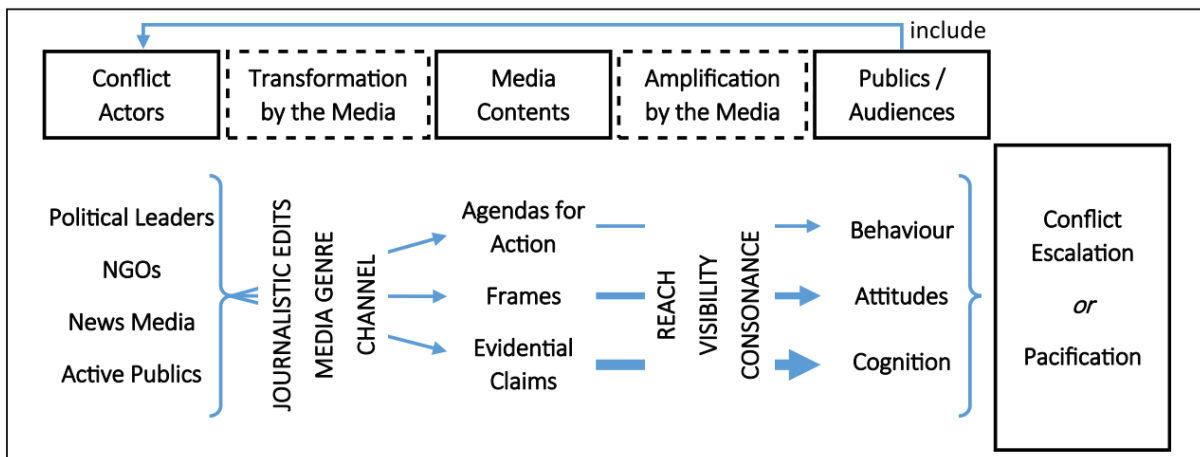


Figura 11. Modelo INFOCORE
Fuente: (Meyer et al., 2018, p. 9)

A diferencia de otros modelos que reducen la comunicación a los medios, este plantea con contundencia que un estudio que desee dilucidar el papel de los medios en medio del conflicto violento, sólo es completo si tiene en cuenta que la comunicación pública involucra múltiples dimensiones de interacción entre los nodos que representan los actores políticos del sistema comunicativo y audiencias, configurando esa interrelación indisoluble que suele

olvidarse entre política y comunicación, pues no existe política sin comunicación ni sin un entramado comunicativo social que le dé sentido.

El modelo es circular aun cuando parezca presentarse de manera lineal, y pueden tomarse como punto inicial del ciclo informativo las acciones comunicativas de los actores del conflicto, sean armados, políticos o los mismo medios de comunicación; estos hechos iniciales son transformados por los medios en información mediada por la edición periodística, el género periodístico y el canal de información, lo anterior teniendo en cuenta que tendrá diferentes efectos presentar la información en modo de crónica, reportaje, titular, etc. o a través de informativos televisados, radiales, escritos o digitales. En tanto los medios de comunicación se presentan como actores del conflicto, los hechos mediados o contenidos mediáticos que presentan reflejan los diferentes intereses y posiciones presentes en el conflicto en tres dimensiones discursivas principales (se mantendrán los nombres en inglés dado que representan conceptos previamente desarrollados en el ámbito de la comunicación):

- **Evidential claims:** los contenidos mediáticos apuntan primero que todo a cuestionar o reafirmar opiniones e ideas sobre las creencias evidentes (*evidential beliefs*) o constructos cognitivos que un individuo o grupo de individuos tienen sobre un tema, problema o dinámica del mundo social o natural. De esta manera los contenidos mediáticos, en tanto dispositivos comunicativos, plantean negociaciones para mantener o cambiar lo establecido culturalmente en una sociedad, su sistemas de valores, prácticas e ideas o lo impuesto por los actores o las dinámicas del conflicto desde posiciones de poder o mediante actos violentos (Meyer, 2016).
- **Frames:** por otro lado, los contenidos mediáticos en tanto son consolidados por actores (periodistas o comunicadores) que hacen parte de una cultura, dependen de marcos de interpretación preconcebidos sobre los eventos del conflicto. De esta manera insertan y justifican los cuestionamientos o reafirmaciones (*evidential claims*) sobre el conflicto y sus actores en un contexto específico de ideas y significados que los hacen comprensibles desde una interpretación específica dotándolos de un significado preestablecido. Los discursos de odio y la construcción del enemigo suelen hacer uso de marcos culturales para consolidarse.

Frames exist on different levels of abstraction and range from relatively transient contextualizations of specific events to long-lasting ‘master frames’ that organize complex issues and subsume numerous specific frames (Baden & Springer, 2017)

Según lo anterior la información “enmarcada” sobre hechos del conflicto, tiene la capacidad de promover diferentes niveles de abstracción individual, desde respuestas emotivas hasta análisis evaluativos de los hechos, por lo cual podemos establecer que los contenidos mediáticos tienen la capacidad de promover visiones compartidas hacia los hechos y movilizar el consenso público hacia la necesidad de

acción.

The specific power of media frames is evident primarily where they serve to synchronize the interpretations and attitudes of larger actor groups. By proposing widely acceptable situation definitions and promoting a shared sense of grievance, moral outrage, and a need for action, frames can forcefully mobilize public consensus (Meyer et al., 2018)

- Agendas for action: Otro tipo de dimensión de influencia de los contenidos mediáticos se presenta cuando establecen de manera directa si algo debe ser hecho en relación a una situación.

They can range from highly specific, sometimes elaborate plans involving multiple sequential or contingent steps, to vaguely specified calls for action, to simple requests that somebody should do ‘something’, or not pursue a specific course of action (Baden & Tenenboim-Weinblatt, 2015).

Los cursos de acción pueden ser propuestos a tomadores de decisiones para derivar en políticas y ajustes institucionales o a la opinión pública en general para motivar acciones colectivas, de esta manera pueden dar forma a acciones colectivas hacia la violencia o hacia la transformación del conflicto.

Si bien cada una de las dimensiones puede ser analizada por separado, y la categoría conceptual de *frame* ha sido usada por décadas en investigación en medios, el enfoque INFOCORE plantea que el papel que los medios juegan en el conflicto solo puede ser entendido desde el análisis simultáneo de las tres dimensiones discursivas, las cuales se interconectan en los contenidos mediáticos y se refuerzan unas a otras.

El proceso de mediación finaliza, para este modelo, con tres variables que determinan el nivel de amplificación de los contenidos:

The actual impact of these forms of media content in a concrete conflict case will depend on three amplification variables: *reach* refers to the expectation that media content will be more influential if it is received by a larger audience *visibility* is a measure of how much attention or prominence media give to media content within their overall coverage; *consonance*, finally, denotes the expectation that the influence of media content rises the more it is being repeated by different sources over a prolonged period of time (Meyer et al., 2018, p. 15).

El modelo interaccionista INFOCORE se ajusta a lo establecido en el marco teórico de este trabajo, en relación a lo establecido por Habermas acerca de que el mundo que nos rodea no es susceptible de ser conocido sino interpretado mediante patrones culturales y sobre todo lingüísticos; estos patrones conforman el “*lebenswelt*” o “mundo de vida”

El mundo con que nos encontramos es un mundo que ya ha sido experimentado e interpretado por nuestros predecesores. De este modo, cuando nos toca

experimentarlo e interpretarlo no nos enfrentamos a una realidad yerma, sino que “toda interpretación de este mundo se basa en un acervo de experiencias previas sobre él, que son nuestras o nos han sido transmitidas por padres o maestros; esas experiencias funcionan como un esquema de referencia en forma de “conocimiento a mano” (Schutz, 1974).

Así mismo Manuel Castells en *La Era de la Información* citando a Postman afirma que “no vemos la realidad como es, sino como son nuestros lenguajes. Y nuestros mensajes son nuestros medios de comunicación; nuestros medios de comunicación son nuestras metáforas. Nuestras metáforas crean el contenido de nuestra cultura” (Castells, 2004). De esta manera, en contextos de conflicto, los actores armados imponen a la fuerza lo que consideran su legítima verdad (evidential claims), así como matrices de interpretación (frames) y de acción (agendas for action) que involucra a la sociedad en general, y transforman la lógica de la comunicación política en función del conflicto, lo cual se va acentuando en relación con la extensión temporal del conflicto

El modelo INFOCORE y su aplicación a casos específicos llega a valiosas conclusiones para nuestro estudio que plantean la necesidad de partir de una perspectiva sistémica para entender las dinámicas comunicativas de los conflictos, siendo poco acertado limitar los estudios solamente al rol de ciertos actores, como los medios de comunicación o los periodistas, pues esto llevará a miradas parciales y a conclusiones contradictorias.

De esta manera para la comprensión de las dinámicas comunicativas durante el conflicto y los procesos de paz, necesariamente debe entenderse que todos los actores políticos, líderes políticos y de opinión, ONGs y comunidad internacional, medios noticiosos y públicos activos, hacen parte del ciclo comunicativo, y pueden adoptar al mismo tiempo roles múltiples como fuentes noticiosas, mediadores de información y audiencias. No se puede pensar que los medios noticiosos detentan el monopolio de la información pues gran parte de esta es producida de manera directa por círculos de poder político y armados que la manejan de manera estratégica (haciéndola disponible parcialmente u ocultándola) según sus intereses; igualmente el manejo de la comunicación desborda a los medios en tanto su manejo no está solamente en manos de periodistas profesionales entrenados y que hacen parte de empresas periodísticas, sino que incluye a periodistas que trabajan freelance para diferentes medios o son independientes, a activistas políticos que actúan como comunicadores de sus comunidades o a organizaciones no mediáticas y a públicos activos productores de información -prosumidores- que posicionan productos noticiosos públicamente haciendo uso de herramientas digitales.

En este punto es importante establecer que la producción de noticias es esencialmente un proceso reactivo que sólo inicia con cambios en el contexto político o con actuaciones de

otros actores políticos; así, en el contexto de la comunicación política, los medios son actores subsidiarios de hechos políticos generados por otros actores, cuyo espectro de posibilidades, que de ninguna manera es secundaria, se encuentra en la manera de reaccionar a estos hechos, y es allí cuando estas respuestas se convierten en hechos políticos posicionado a los medios como actores políticos; por ello es tan importante el enfoque bajo el cual cada medio de comunicación aborda los hechos, pues contar con herramientas contextuales y teóricas adecuadas brinda independencia política a los medios y los libera de su reactividad natural.

In addition, editors do not simply invent interpretive frames; they absorb them from the society in which they operate. As noted , the construction of news is a reactive process, and journalists attempt to create stories that are politically acceptable to their readers (Wolfsfeld, 2004b, p. 11).

En este sentido, el papel de los medios no es pasivo, aunque puede manipularse, volviéndose funcional a intereses de los diferentes actores armados y las facciones políticas detrás de ellos. Su verdadera agencia se encuentra entonces en la aplicación de los códigos de ética periodística y en el buen manejo de la independencia que les brinda la sociedad como garantes de la información pública. Sin embargo, los medios son reflejo de su cultura y absorben los valores preponderantes y crean historias que puedan ser socialmente aceptadas por sus públicos, por lo cual el ejercicio editorial no puede ser visto como universal, sino que se desarrolla dentro de prácticas culturales específicas. Lo anterior se exagera en los casos en los cuales las diferencias culturales se ven remarcadas por diferencias lingüísticas que promueven la existencia de medios de comunicación separados, haciendo difícil el intercambio dialógico (Wolfsfeld, 2004b).

Otro estudio de referencia que nos brinda elementos para entender a los medios en referencia al sistema político es el libro *Sistemas mediáticos comparados* (Hallin & Mancini, 2008) el cual propone un análisis relacional de los sistemas mediáticos en relación con instituciones políticas y económicas de sus sociedades; el modelo parte de propuestas previas (Siebert et al., 1956), y en un ejercicio de “sistemas más similares” (ver capítulo 3) llegaron a establecer un conjunto de dimensiones y variables y con base en ellas las similitudes y diferencias de los sistemas mediáticos de los 18 países del estudio (Francia, Grecia, Italia, Portugal, España, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá e Irlanda).

Hallin Y Mancini han tratado de dar un mayor alcance a sus tres modelos en un libro posterior *Comparing Media Systems Beyond the Western World* (2011), teniendo en cuenta casos más allá de los 18 países originalmente estudiados, y otros académicos (Dobek-Ostrowska et al., 2010) han aplicado la propuesta en países de Europa central y oriental y

otros países a lo largo del mundo como Israel, Brasil, Sudáfrica, Rusia, China y los países árabes.

El modelo se ve limitado a las relaciones entre sistemas de medios y sistemas políticos, y excluye variables económicas y culturales como lo manifiesta (Dobek-Ostrowska et al., 2010); así mismo otras críticas apuntan a que en la medida en que el modelo se sustenta en la estructura del Estado-nación como unidad de comparación y perderá vigencia a medida que la globalización se acentúe. Sin embargo Hardy (Hardy, 2012) plantea algo a favor del modelo de Hallin y Mancini y que tiene trascendencia para esta investigación: “las dimensiones del Estado en el ámbito político, legislativo, cultural y social no disminuyen con la globalización” (2012, p.190) , de modo que apoya los estudios comparados cuya base son las naciones individuales, como lo hace este estudio; y también reafirma Hardy que “los sistemas de comunicación en gran medida permanecen nacionales en organización y enfoque” (2012, p.191).

De modo que más allá de las válidas críticas que se hacen al modelo de Hallin y Mancini, y los debates que ha suscitado su propuesta, actualmente se consolida como el más importante marco de referencia para los estudios comparados de sistemas de medios a nivel transnacional, y como “el marco analítico más desarrollado hasta el momento para entender la relación entre los medios y el sistema político” (Hardy, 2012, p.201), razones por las cuales nos brinda pautas para entender el rol de los medios en relación a los actores e intereses políticos, lo cual es fundamental en un escenario de conflicto.

Hallin y Mancini parten de proponer que los medios de comunicación son instituciones que consolidan su influencia, credibilidad y rol social a lo largo del tiempo (décadas) en relación a características de su contexto sociocultural como el grado de alfabetización de la sociedad, la capacidad económica, y sobre todo, su relación con actores e instituciones políticas que históricamente preceden a los medios, y con las cuales establecen una relación dependencia o emancipación según el desarrollo específico de cada sistema mediático. El análisis de esta relación medios - instituciones políticas (Estado y partidos políticos) se desarrolla a través de cuatro dimensiones con perspectiva histórica:

- I. El tamaño de mercado de los *mass media*, como medida de la independencia económica de los medios que a su vez es una medida de la independencia informativa, (“la presencia o ausencia de una prensa de gran tirada tiene importantes implicaciones para el desarrollo de los medios de comunicación como instituciones políticas.” (Hallin y Mancini, 2008, p.22); medios de comunicación que pueden garantizar su sostenibilidad en el tiempo pueden ejercer veedurías y denuncias sin temor a represalias económicas que los asfixien. Lo anterior Hallin y Mancini proponen medirlo, a partir de la tirada y la segmentación de la prensa en el

siglo XIX.

- II. El grado de dependencia, vinculación o «paralelismo político» entre los *mass media* y otras instituciones sociales, especialmente los partidos políticos, pero también la iglesia, los sindicatos, etc., lo cual genera limitaciones su independencia por la existencia de afinidades ideológicas y de relacionamiento personal entre los propietarios de medios, periodistas y personas con intereses políticos, etc. “En los sistemas donde existe un fuerte paralelismo político, la cultura y el estilo discursivo del periodismo están estrechamente relacionados con los de la política”. (Hallin y Mancini, 2008, p.27).
- III. El nivel de profesionalización de los periodistas, en el sentido de educación o capacitación especializada del colectivo, pero también las condiciones laborales y por ende de agremiación y asociatividad de quienes ejercen el oficio.
- IV. La regulación de los medios traducida en formas de intervención estatal en la comunicación mediática, bien sea en forma de pauta, propaganda institucional o entes reguladores y legislación.

A partir de lo anterior, los autores establecen que la relación histórica entre las instituciones políticas y los medios, determina las prácticas comunicativas, sobre la base de la cual plantean tres clases de sistemas mediáticos para agrupar por similitudes los 18 casos estudiados:

- Modelo Liberal, se caracteriza por el relativo dominio de los mecanismos de mercado y de los medios de comunicación comerciales; prevalece en Gran Bretaña, Irlanda y Norteamérica.
- Modelo Democrático Corporativo, caracterizado por una coexistencia histórica de los medios de comunicación comerciales con los medios dependientes de grupos sociales y políticos organizados, y un papel estatal legalmente limitado, pero relativamente activo; prevalece en el norte de la Europa continental.
- Modelo Pluralista Polarizado, tiene como características principales la integración de los medios de comunicación en la política de partidos, un desarrollo histórico más débil de los medios de comunicación comerciales y una importante injerencia del Estado; prevalece en los países mediterráneos del sur de Europa.

<i>Dimensiones</i>	Modelo Mediterráneo o pluralista polarizado Francia, Grecia, Italia, Portugal, España	Europa del Norte/Central o Modelo Corporativista Democrático Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Holanda, Noruega, Suecia, Suiza.	Atlántico Norte o Modelo Liberal Reino Unido, Estados Unidos, Canadá, Irlanda,
<i>Historia Política; Patrones de</i>	tardía democratización; pluralismo polarizado	Temprana democratización; pluralismo moderado (excepto	Temprana democratización;

Conducta y Consenso		Alemania, Austria hasta el 1945)	pluralismo moderado
Consenso o Gobierno Mayoritario	ambos	principalmente Consenso	principalmente Mayoritario
Pluralismo individual frente a Pluralismo Organizado	pluralismo organizado; importante papel de los partidos políticos	pluralismo organizado; historia del pluralismo segmentado; corporativismo democrático	predominio de la representación individual sobre el pluralismo organizado (sobre todo en Estados Unidos)
Papel del Estado	dirigismo, fuerte intervención del Estado y los partidos en la economía; períodos de autoritarismo; fuerte Estado de Bienestar en Francia y en Italia	fuerte Estado de Bienestar; intervención significativa del Estado en la economía	liberalismo: un Estado de Bienestar más débil, sobre todo en Estados Unidos
Autoridad Legal-Racional	desarrollo más débil de la Autoridad Legal-Racional (excepto en Francia); clientelismo	fuerte desarrollo de la Autoridad Legal-Racional	fuerte desarrollo de la Autoridad Legal-Racional

Tabla 4. Modelos ideales Hallin y Mancini

Fuente: (Hallin & Mancini, 2008)

Los autores aclaran que su objetivo primordial no es la clasificación de sistemas concretos, sino la identificación de pautas características de las relaciones entre las características de los sistemas, y los anteriores son modelos empíricos idealizados a los cuales los sistemas de medios de comunicación de los países se ajustan sólo aproximadamente.

En el contexto de nuestra investigación los tres modelos, y los indicadores, servirán como referencia para identificar algunas de las relaciones sistémicas subyacentes en los estudios de caso escogidos, así como establecer la tradición de independencia o dependencia que guía el ideal de medios de comunicación de una sociedad, y que serían uno de los factores para explicar el comportamiento de los *mass media* en entornos de conflicto, y en relación a los actores armados, sobre todo en aquellos casos donde uno de los actores es el Estado o fuerzas políticas tradicionales.

Finalmente, como complemento a los modelos INFOCORE y de Sistemas Mediáticos Comparados, la economía política de los medios es un enfoque necesario para el análisis comunicativo en escenarios de conflicto en tanto:

- La mercantilización de los *mass media* ha permeado el espíritu e independencia de

los medios, “The greater the influence of commercialism on news content , the less likely the media can serve as serious and responsible forums for public debate” (Wolfsfeld, 2004b, p. 13).

- En conflictos asimétricos las economías ilegales son factores dinamizadores y condicionantes que generan corrupción en las instituciones estatales y sociales en detrimento de la aplicación de justicia y fortaleciendo dinámicas de impunidad, lo cual se relaciona de manera directa con la censura y la autocensura informativa.
- Los grupos económicos del país pueden terminar involucrados de manera directa o indirecta con los actores armados, bien sea aportando dinero para las actividades militares para apoyar causas políticas, o porque las economías ilegales de la guerra permean las economías legales, sobre todo a través de los grandes capitales como la banca, las corporaciones nacionales e internacionales que desarrollan simbiosis y complicidades en dinámicas de lavado de dinero y compra de armas en el mercado negro; en cualquiera de los casos, en el contexto moderno en el cual los grandes conglomerados económicos están adquiriendo a los *mass media* como herramientas de sus intereses, estos últimos pueden ser usados como herramientas propagandísticas de los actores armados.

Es posible identificar un amplio cuerpo de literatura que documenta la influencia de los gobiernos sobre los medios de comunicación en diversos escenarios (D. Bennett, 2019); (S. Carruthers, 2000); (Reese & Buckalew, 1995):

‘the interlocking and reinforcing triangle of government, news media and corporate needs works together to further a culture supportive of military adventures such as those in the Gulf’ (Reese & Buckalew, 1995, p. 41).

Estudios que documentan la tendencia de los medios de comunicación a reflejar las posiciones de los gobiernos como referentes de autoridad en escenarios de crisis, fuentes oficiales que son percibidas con autoridad, poder y conocimiento, estableciéndose una clara tendencia a la no neutralidad de muchos medios de comunicación en conflictos que involucran a la institucionalidad

Proposición IX: Entender el rol de los medios en el conflicto estará asociado a entender el papel histórico que los medios, como actores políticos, han jugado en esa sociedad y la estructura del sistema mediático en relación con poderes políticos y económicos.

El rol de los medios en el conflicto

A partir de lo analizado hasta este punto se puede concluir que no es posible generalizar el

rol de los medios en todos los conflictos, sino que este depende de manera esencial del contexto histórico social y de la naturaleza misma del conflicto, lo cual refuerza el enfoque de esta investigación de dar centralidad al análisis cualitativo de contexto, teniendo en cuenta primero que todo, la interdependencia de actores en el sistema mediático vistos como agentes activos con agendas comunicativas propias, segundo el análisis histórico que permite evidenciar el “camino trazado” de las prácticas mediáticas de una sociedad, en el sentido que establecen Hallin y Mancini (2008); y tercero, el análisis del contexto del conflicto que transforma e impone algunas dinámicas que condicionan el papel específico de los medios en el conflicto. En este sentido el modelo INFOCORE identifica las variables de contexto que condicionan el papel de los medios en un conflicto:

The specific role played by the media depends, chiefly: (a) on the ways in which it transforms conflict actors' claims, interpretations and prescriptions into contents that fit specific media; and (b) on their ability to amplify these contents and endow them with reach, visibility and consonance. We found significant variation in media roles across the six cases and suggest that they are best explained by taking into account four closely interlocking conditioning factors: (i) the degree to which the media landscape is diverse and free, or conversely, controlled and instrumentalized by conflict parties; (ii) societal attitudes to and uses of different media by audiences; (iii) different degrees of conflict intensity and dynamics between the conflict parties; and (iv) the degree and nature of the involvement of regional and international actors (Meyer et al., 2018, p. 17).

Por otro lado, el papel de los medios no es homogéneo en el tiempo:

We also see that media roles vary over time and in relation to specific conflict episodes, phases and dynamics. This means that during high intensity conflict the domestic media infrastructure can weaken or break down in parts of the country whilst foreign journalists struggle to get access to the country or regions within it as they deem the risk of being kidnapped, tortured or killed too high, or find their reporting compromised by having to become 'embedded' with whatever political authority controls a territory at the time. Their place is often filled by domestic activists and ordinary citizens who get involved in political communication, often at considerable risk to their own safety. In a more immediate sense, paying attention to conflict dynamics is important because the ability of conflict parties to effectively control territory and the actors within it is closely linked with their capacity to shape conflict communication emanating from and to this territory (Meyer et al., 2018, p. 17).

Y, a pesar de que los modelos de referencia permiten llegar a visiones panorámicas del lugar de los medios en un escenario donde las vías de decisión y actuación son interdependientes

para todos los actores políticos, se debe tener presente que se han desarrollado solamente teniendo en cuenta la lógica de los *mass media*:

En la mayoría de países los medios de comunicación no forman un único sistema, con un objetivo o filosofía, sino que están compuestos de muchos elementos separados, que se solapan y que son a menudo contradictorios, y que evidencian sus propias diferencias de expectación normativa y de regulación real (McQuail, 1987, p. 133).

De modo que los modelos analíticos deben ser complementados por visiones diferenciadas que tengan en cuenta las diferentes situaciones y condiciones del conjunto de mediadores de la comunicación pública:

- Medios que son instrumentos directamente ligados a actores armados, creados como plataformas ideológicas y de propaganda.
- *Mass media* con cercanía a plataformas políticas asociadas a los actores armados.
- Medios propiedad de conglomerados económicos, que sirven a sus intereses a veces ligados a actores políticos, y por ello de manera indirecta sirven a intereses de actores armados.
- Medios independientes que son presionados, coaccionados o amenazados por los actores armados.
- Medios regionales o comunitarios
- Medios alternativos, surgido de las nuevas perspectivas de igualdad de género, étnica, etc.
- Periodistas freelance e independientes
- Comunicadores sociales y activistas regionales de zonas muy impactadas por el conflicto

Finalmente, para el propósito de establecer el rol de los medios en el conflicto parece más acertado descentrar el análisis de los medios para enfocarlo en el proceso de la comunicación política donde los medios son sólo uno de los actores político-comunicativos, y es posible evidenciar las relaciones de poder entre ellos:

A major analytical question is thus who has the power to shape claims, frames and agendas for action in mediated communication, whereas a normative question is whether novel evidential claims arise from the professionally competent observation of new developments on the ground, or whether such claims themselves are selectively picked, ignored, or even created by powerful political or commercial interests to serve preexisting narratives or preferred courses of action (Meyer et al., 2018, p. 15).

Proposición X: Para entender el rol de los medios en el conflicto es necesario realizar análisis e investigaciones enfocadas en todo el sistema de la comunicación política, pues de lo contrario se llegará a respuestas incompletas y poco fiables, pues en contextos de conflicto los medios son tanto actores activos de la comunicación pública como escenarios pasivos de las disputas de otros actores; es decir los medios juegan un rol comprensible sólo en relación con los demás actores y las condiciones específicas del conflicto.

Dado que el proceso de comunicación política de una sociedad se ve fuertemente afectado por el conflicto, la composición del sistema mediático sufre cambios estructurales, los cuales se acentúan más según dos macrovariables del conflicto la intensidad del conflicto y su duración. Estos cambios se orientan hacia la reducción de pluralidad de los medios de comunicación debido a que se apoderan de la esfera pública los discursos y narrativas centradas en el conflicto, y a medida que aumenta la polarización, las narrativas se centran en los marcos ideológicos y frames posicionados por los bandos del conflicto, ocultando, opacando y desplazando otro tipo de narrativas.

Hallin y Mancini (2008) establecen que la característica de pluralidad del sistema mediático debe estudiarse tanto al interior como al exterior de los medios, así el *pluralismo interno* es el que se da al interior de cada medio como organización en la búsqueda del ideal de neutralidad y el equilibrio de contenidos por el cual se abre la posibilidad de integrar diversos puntos de vista, o por el contrario, mediante políticas organizativas de contratación se homogeniza el perfil de los colaboradores, disminuyendo la calidad periodística del medio. El *pluralismo externo* hace referencia a la variedad de medios de comunicación existentes en una sociedad y a su capacidad de reflejar diversidad de voces, puntos de vista e intereses de grupos sociales diversos, lo cual, en un mundo moderno donde hay tendencias hacia la reconfiguración de los medios como empresas con interés netamente comercial, o como apéndices de emporios comerciales, relaciona el pluralismo con la propiedad de los medios de comunicación y los monopolios info-comunicativos.

Cabe aclarar que el pluralismo externo en las sociedades capitalistas suele confundirse con el concepto de libertad de prensa, o con la libre creación de medios de comunicación en las sociedades, la cual se fundamenta desde el sentido negativo del derecho de evitar que la propiedad o las licencias de los medios sean concentradas por el Estado; sin embargo la necesidad de pluralismo en las sociedades democráticas encuentra su más acertada orientación desde el sentido positivo del derecho que encauza movimiento del Estado para materializar una realidad, invitándolo a actuar, en el sentido que establece la Corte Internacional de Derechos Humanos de la Haya:

The Court has frequently stressed the fundamental role of freedom of expression in

a democratic society, in particular where, through the press, it serves to impart information and ideas of general interest, which the public is moreover entitled to receive. Such an understanding cannot be successfully accomplished unless it is grounded in the principle of pluralism, of which the State is the ultimate guarantor (ICTY, 1995, p. Párrafo 11).

De modo que el pluralismo va más allá de una posibilidad orientada por el mercado, y exige planeación e intervención para garantizar balance entre los diferentes puntos de vista en las diferentes ofertas informativas.

En cualquier caso en escenarios de conflicto el pluralismo tiende a disminuir debido a las diferentes dinámicas de captura de los medios bien sea por que son comprados por parte de intereses económicos directa o indirectamente relacionados con los actores armados los cuales reorientan las líneas editoriales, por la precarización económica que estrangula a los medios independientes, o por la acción violenta directa que establece un panorama de autocensura; la tendencia clara es hacia la concentración de la información alrededor de las visiones que los actores armados tienen de él, excluyendo otros puntos de vista del conflicto y de otros asuntos sociales relacionados con minorías y grupos marginalizados.

En este escenario sobreviven los medios de comunicación que se ajustan a esta lógica bien sea porque armonizan su línea editorial a alguna de las ideologías, según el área de influencia donde ejerzan su labor, evitan realizar denuncias relacionadas directamente con actores armados, o se alejan de los temas directamente relacionados con el conflicto armado; en cualquiera de los casos es evidente la susceptibilidad de la labor de los medios a la presión ejercida desde la violencia. Sin embargo, esto no debe entenderse como simple pasividad de los medios ante el desarrollo del conflicto, sino como mecanismos concretos de adaptación para su supervivencia como instituciones con mayor o menor grado de independencia, mediante estrategias de negociación con los actores armados que varían según la dinámica del conflicto; es decir que a mayor influencia de los actores armados menor independencia de los medios, pero en momentos en que disminuye la capacidad de control de los actores armados, se ve en los escenarios de conflicto una tendencia hacia la reafirmación de independencia periodística, en forma de investigaciones sobre el conflicto armado y nuevos medios especializados en los temas del conflicto, convirtiéndose en esos momentos en verdaderos motores de despolarización y cambio de imaginarios sobre la violencia, reafirmando la naturaleza reactiva del sistema de medios en relación con la presión que ejerce el conflicto armado sobre la comunicación pública.

Proposición XI: Al igual que la libertad de expresión, la libertad de prensa también es una variable importante del desarrollo de los conflictos violentos; en ese sentido, la pluralidad

de medios es el indicador principal que relaciona el sistema de medios de comunicación con el escalamiento o reducción de los discursos de odio y narrativas violentas.

4.4. Periodismo

El periodismo, para nuestro análisis, se presenta como una dinámica independiente de los medios de comunicación pues son los actores políticos que recogen la información del conflicto, la concentran (la información diaria y la histórica convirtiéndose en conocedores profundos de las dinámicas) y la consolidan en forma de noticias; esta capacidad de mediación informativa y de conocimiento los y las hace actores políticos centrales (algunas veces con consecuencias adversas), y como establecen algunos autores, los convierte en actores mediadores naturales en las sociedades en tanto tienen la capacidad de generar diálogos, estancamientos o rupturas entre las partes en conflicto (Galtung, 2003); (Katz & Liebes, 2010). Es así como en este apartado se analizará el rol específico del periodismo en el desarrollo de los conflictos internos armados, entendiendo como “periodismo” el oficio que tiene como objetivo la mediación de la información pública ejercida desde estándares éticos y con función social; en esta medida el término periodista no se tomará como aquella persona que se ha formado académicamente para el oficio, sino aquella que ejerce la comunicación social desde una ética consistente con el carácter público de la profesión, excluyendo así del análisis a comunicadores que ejercen el oficio de manera utilitaria, intercambiando labores de propaganda por dinero u otro tipo de activo; así, periodista es aquella persona que ejerce el oficio por convicción bien sea como profesional del periodismo, o intelectual llegado desde otras profesiones, o sin estudios, como comunicador de su comunidad regional o local.

Para iniciar el análisis es importante entender la manera como se ha abordado el tema del rol del periodismo en el desarrollo de conflictos armados y la construcción de paz; a este respecto encontramos que los debates que se dan en el campo son, en su mayoría, de tipo normativo, y tal como sucede en todo el campo de la comunicación, hace falta consolidar análisis a partir de sustentos empíricos.

El estudio del campo de la comunicación, y en especial el estudio del periodismo, siempre ha sido de carácter fuertemente normativo. Eso es debido en parte a sus raíces en la enseñanza profesional, donde se da más importancia a la reflexión sobre lo que debería ser el periodismo que al análisis detallado de lo que es y de por qué es como es. (Hallin y Mancini, 2008, p.12)

De esta manera diversos estudios se han concentrado en establecer cuál debería ser el papel del periodismo en la construcción de paz, generándose discusiones sobre los

enfoques del periodismo en escenarios de conflicto o, de hecho, si es apropiado algún enfoque.

Journalists, mainly from the global northwest, have argued the ostensibly impartial role they play is incompatible with reporting which openly seeks conflict resolution or involves personal intervention. This position has discouraged synergistic relationships among media practitioners and peacebuilders. However, especially in many modern conflict environments, it is increasingly obvious that the professional norms of journalism do not trump fundamental moral obligations (Howard, 2002, p. 9). (Howard, 2002, p.9).

Los debates giran alrededor del ideal de neutralidad política del oficio, según el cual los y las periodistas deben entregar información desprovista de subjetividades políticas a sus audiencias, para algunos un postulado universal del periodismo pero que está en revisión a la luz de análisis de tipo histórico y sociológico que han puesto en evidencia que el lugar social del periodismo es definido en dinámicas de negociación entre instituciones políticas, sociales y comunicativas (Hallin y Mancini, 2008), y por ello existen culturas periodísticas adaptadas a sus contextos o prácticas no universales de periodismo. Por otro lado, plantean (Hanitzsch & Donsbach, 2013) que la idea de neutralidad en el oficio es un derivado de la ideología estadounidense de la objetividad como base de la profesionalización, que se ha extendido a lo largo del mundo como parte de la dominancia de la academia norteamericana, el inglés como lengua franca y la historia colonial de Asia, África y América Latina, en detrimento de las culturas periodísticas y prácticas comunicativas locales:

The normative expectations that underline the existing comparative work on journalism cultures are of primarily Western origin, with often detrimental ideological implications. One consequence is that journalism cultures in some, mostly developing and transitional countries were sometimes portrayed as needing to 'catch up' with norms and practices celebrated by the west. Especially with respect to the concept of journalism culture, such a transfer of concepts can be problematic. The cultural contexts and communicative needs of many developing and transitional societies differ considerably from the West, which may invoke a different understanding of what a journalism culture constitutes and what it ought to be (Hanitzsch & Donsbach, 2013).

El ideal de neutralidad del periodismo también es el centro del debate acerca del rol del periodismo en guerras y conflictos, ¿es posible la neutralidad en escenarios de alta polarización? ¿Cuál es la relación entre la ética periodística y la responsabilidad individual de los periodistas frente a violaciones de DDHH? ¿Se requiere un enfoque especial para construir paz desde el periodismo o es suficiente el buen periodismo? (Loyn, 2007). El

debate se mantiene abierto en relación a los diversos enfoques de la práctica periodística en este tipo de escenarios, los cuales analizaremos a continuación.

Periodismo de guerra

Los principios básicos del periodismo de guerra incluyen informar sobre los hechos de la contienda de la manera más completa, realista y sincrónica posible desde el mismo escenario de operaciones militares. Existe una amplia bibliografía que describe su praxis, pero para efectos de la investigación se analizará el tipo de información que promueve.

Si bien podemos encontrar que desde la segunda guerra mundial hay referencias al periodismo de guerra, “el corresponsal de guerra – en líneas generales – ha pasado a ser un engranaje más de la gran maquinaria bélica” (Altabella, 1945, p. 13), en referencia a la manera como se generaron dinámicas de articulación de los periodistas con los cuerpos de los ejércitos bajo condiciones controladas, Mardaras (2014) plantea que fue la guerra de Vietnam el momento en que se configuraron los términos de la relación moderna entre periodismo y actores armados; es así como al inicio de la guerra de Vietnam, el ejército de los EEUU acreditó a cerca de 700 periodistas en Saigón quienes tenían libertad casi plena de movimientos y no estaban limitados por mecanismos de censura; este *laissez-faire* inicial, generado por el optimismo en un pronto y contundente desenlace, fue derivando a un escenario en que los militares criticaban abiertamente el manejo de la información por parte de los periodistas que no compartían su relato, derivando, finalmente, en responsabilizar a la prensa por el desenlace negativo para EEUU de la guerra (Aukofer & Lawrence, 1995).

A partir de esto Mardaras concluye que “Las principales fórmulas para regular el acceso de la prensa al campo de batalla han sido diseñadas y activadas en su inmensa mayoría por los Estados Unidos” (Mardaras, 2014, p. 652) y debido a su gran influencia como potencia militar a nivel mundial, estas estrategias han sido replicadas como doctrinas por otros ejércitos regulares e irregulares, convirtiéndose en una prioridad el control de los periodistas en las zonas de combate y de la información como componente táctico esencial para el desarrollo de la guerra. Una de las estrategias oficiales más extendidas ha sido la *National Media Pool*, como una forma de limitar por sorteo el número de medios de comunicación que podrían tener acceso a los escenarios de operaciones, aplicada desde 1985, especialmente en el escenario de la Guerra del Golfo de 1991 donde el ejército de EEUU seleccionó a un número reducido de corresponsales, “entre aproximadamente 1600 periodistas que llegaron a Arabia Saudita, sólo 186 fueron seleccionados mediante ‘pool’” (Paul & Kim, 2005, p. 43). Esta estrategia tuvo como propósito enfocar los lentes de los medios desde la perspectiva establecida por el gobierno de los EEUU, y contener a los periodistas en una puesta en escena de la guerra en desarrollo, convirtiendo a esta experiencia en el escenario a seguir en planificación estratégica militar para el control

comunicativo; en palabras de George Gerbner 'The boiling point is reached when the power to create a crisis merges with the power to direct the movie about it.' (Gerbner, 2018, p. 249). El hecho de que el acceso a la información esté controlado por alguno de los actores armados genera necesariamente dependencia a los periodistas en cuanto a movilidad llevando a un cubrimiento limitado, pues sólo se podrá acceder a aquel escenario que sea autorizado en el momento establecido; y la dependencia logística presiona que se dé preponderancia a las declaraciones del bando que brinda el acceso, el cual intentará imponer su perspectiva del enfrentamiento.

Sin embargo, fue en el mismo escenario de la guerra de Irak que el periodismo de guerra moderno se posiciona globalmente, pues como reacción a la imposición de control, se generó inconformidad entre los corresponsales de medios de todos los países algunos de los cuales tomaron la decisión de llegar a Irak por medios independientes, allí dos medios lograron mantenerse en Bagdad "el estadounidense Peter Arnett, de la CNN, y el español Alfonso Rojo, corresponsal de El Mundo" (Rojo, 1995, p. 148); las imágenes logradas en directo por la cadena CNN fueron retransmitidas por televisión a todo el mundo logrando cubrimiento de las acciones en directo para un público global. Lo anterior fue el preámbulo de la pérdida de control militar sobre la información en las zonas de combates por la globalización de las telecomunicaciones, lo cual ha impulsado que el relato de la guerra empiece a ser determinado por la tecnología info-comunicativa (Mardaras, 2014). Lo anterior llevó al desarrollo de nuevas estrategias para el control de la información, como permitir nuevamente periodistas "*embeded*" entre las fuerzas de combate para garantizar que el punto de vista militar estuviera presente en medio de las diferentes informaciones sobre el desarrollo de las acciones bélicas que registraban los medios internacionales, estableciéndose así el escenario actual que combina la necesidad de intercambio entre las partes sobre la base de una mutua desconfianza.

Es importante no perder de vista que, a pesar de una aparente relación de intercambio, la violencia directa sobre los actores comunicativos sigue siendo la estrategia fundamental para el control de la información por parte de cualquier grupo armado, lo que se debe al carácter estratégico de la información para el logro de los objetivos militares, los cuales en una guerra abierta se reducen a la rendición, captura o aniquilación del enemigo, por lo cual los corresponsales son necesarios en función de generar información funcional a los intereses armados, y siempre será un problema para ellos la independencia periodística.

De esta manera el periodismo de guerra, aun cuando negocia con los actores armados para conseguir acceso a los escenarios de operaciones y a sus pronunciamientos, no busca ser funcional a sus intereses sino extraer de los campos de batalla información que de otra forma quedaría oculta y a merced de la deformación de los bandos. Esto conlleva presentar de manera abierta al público las consecuencias crudas de los enfrentamientos en términos

de pérdidas humanas y atrocidades, lo cual contribuye a superar las visiones heroicas, romantizadas e idealizadas de la guerra que suelen presentar las facciones desde sus discursos legitimadores. Comparten este papel los escritores de guerra quienes, como testigos de su tiempo, y recopilando información pública y privada sobre los hechos, brindan en sus libros profundos testimonios sobre la vivencia de los conflictos y la violencia.

A pesar de sus aportes, existen muchas críticas hacia el enfoque de periodismo de guerra por la cercanía de los periodistas a la perspectiva militarista lo cual concentra su cubrimiento en las acciones de choque de los dos bandos y en sus efectos inmediatos en términos de bajas para cada una de las partes, presentando la guerra como una sucesión de confrontaciones violentas, y perdiendo de vista el panorama histórico y social; igualmente el periodismo de guerra genera *frames* de suma cero (cuando un bando gana necesariamente el otro pierde) centrados en la contienda entre dos bandos desde la visión de vencedor/vencido y causa/efecto, así como en las justificaciones que los violentos dan de sus actos armados; estos frames tienden a excluir otras perspectivas sobre el conflicto especialmente aquellas de la sociedad civil y las víctimas, llevando a relatos sesgados y polarizados. En este sentido, Hackett concluye, con respecto al periodismo de guerra, que contribuye “a exacerbar el conflicto, a la creación de bandos irreconciliables y a invisibilizar los procesos y propuestas de paz que puedan estar desarrollándose (Hackett, 2007, p. 49). De esta manera en escenarios donde predomina el enfoque periodístico de guerra se pueden llegar a generar las siguientes deformaciones de la esfera pública causadas directamente por el ejercicio periodístico:

- Las imágenes terroríficas son funcionales a las campañas de miedo que los bandos armados desean promover para establecer regímenes de control sobre las poblaciones y demostrar fuerza ante la opinión pública en general.
- Se retrata a las poblaciones y personas como simples víctimas indefensas de la guerra, como los muertos de la violencia que ya no tienen voz, despojándolas de su capacidad de agenciamiento en el conflicto.
- La militarización de la opinión pública exagera la polarización y por lo tanto profundiza la brecha ideológica y la ruptura social, orientándola hacia el apoyo a la continuidad del conflicto y a la alineación con alguno de los bandos armados.
- La falta de información con contexto profundo limita las posibilidades discursivas de la opinión pública para abordar las causas del conflicto, simplificando los diálogos de la población.
- Finalmente, una esfera pública donde las noticias se concentran de manera permanente en hechos violentos, con el tiempo motivará una gran masa de públicos apáticos y desinteresados que evitarán informarse acerca del conflicto.

De esta manera, si bien vale la pena resaltar que existen medios informativos que han asumido con responsabilidad el enfoque de periodismo de guerra, financiando equipos

periodísticos que generan información de alcance internacional sobre conflictos locales directamente en los escenarios de guerra, desvelando el crudo día a día de un conflicto armado, con toda su carga de atrocidades y violencia, este enfoque puede hacerse utilitario a intereses de mercantilizar la información y hacerla rentable y funcional a intereses particulares.

Sensacionalismo

Una práctica algunas veces presente en el periodismo, consiste en concentrar la fuerza narrativa de la información en los acontecimientos que generan mayor sobresalto emotivo en las audiencias con el objetivo de generar reacciones de estas. En escenarios de conflicto el sensacionalismo es la orientación mediática de centrarse de manera gráfica y explícita en los acontecimientos más violentos de la guerra, puede ser tanto para despertar sentimientos de solidaridad con las víctimas y repudio de los hechos, como también sentimientos de odio y venganza para propagar la violencia, en cualquier caso esta práctica periodística se aleja de la ética del oficio al poner por encima las interpretaciones ligadas a la emotividad y alejadas de la razón que no permiten lecturas colectivas de contexto:

Sensationalist norms place a high value on emotionalism rather than reason, on entertainment rather than information, on specific events rather than long-term processes , and on personalities rather than institutions (Wolfsfeld, 2004b, p. 15).

El sensacionalismo puede estar presente en los conflictos armados en forma de estrategia comercial de medios de comunicación sin escrúpulos para atrapar a públicos exacerbados:

La muerte de una persona es una tragedia, pero la muerte de cientos es una estadística. Medio millón de muertos venden bien, especialmente si se producen en un espacio de tiempo reducido, pero el goteo de víctimas o asesinatos constantes no vende nada (Fisas, 1998).

Si este tipo de sensacionalismo es generalizado en el sistema de medios de comunicación produce un fenómeno documentado en la literatura, que consiste en que se incita de manera directa a los ejércitos en pugna a dramatizar aún más sus posiciones políticas para competir por espacio mediático (Wolfsfeld, 2004b), lo que lleva en una espiral de crecimiento de la polarización alimentada por los procesos informativos, que contribuye a separar las perspectivas de las partes en conflicto hasta volverlas irreconciliables, evidenciándose un impacto directo de la calidad del periodismo en el desarrollo del conflicto. Igualmente, el sensacionalismo puede ser promovido y utilizado de manera directa por los ejércitos como estrategia de guerra, para aumentar los sentimientos de miedo, terror y desamparo de la población civil frente a sus imposiciones. En este sentido las principales prácticas de distorsión de los hechos por parte de medios de comunicación sensacionalistas son:

- Desde el dolor se personaliza aquella postura que se quiere apoyar, pero se deshumaniza la contraria, el causante del hecho violento.
- La dramatización de los hechos, genera narrativas de inicio, clímax y final, que restan contexto a la violencia.
- La encapsulación de los hechos en notas cortas de poca información, aleja a los públicos de entender a profundidad el conflicto.

De esta manera, las consecuencias del sensacionalismo en escenarios de conflicto armado son profundas pues enfatizan y acentúan ante la opinión pública una de las definidas como macrovariables de nuestro modelo, la intensidad del conflicto. Esta macrovariable es una de las más sensibles dado que en casos de conflictos armados donde se presentan graves violaciones de derechos humanos en forma de atrocidades y vejaciones a la dignidad humana, la permanencia del conflicto es mayor, habiéndose definido la categoría de conflictos intratables (*Intractable Conflicts*) para aquellos cuya profundidad hace difícil implementar estrategias convencionales de manejo y transformación de conflictos (Gray et al., 2007); (Kriesberg, 2016).

Ahora bien, teniendo en cuenta las naturalezas de periodismo de guerra y el sensacionalismo, es posible determinar que es altamente nocivo en escenarios de conflicto armado que estas dos tendencias se lleguen a combinar, pues se genera una dinámica de reiterativa información que crispa los sentidos y exagera la opinión alrededor de los acontecimientos inmediatos y más violentos, bajo una lente de exagerado dramatismo (“The media's need for drama and their lack of a long-term perspective lead them to exaggerate the intensity and significance of these crises” (Wolfsfeld, 2004b, p. 14), y con mínimo contexto, donde los hechos violentos y las malas noticias constituyen “la materia prima por excelencia de las informaciones que ofrecen los medios de comunicación” (Giró, 2007, p. 199).

Estudios en terreno han mostrado que la información con enfoque sensacionalista de guerra es el común denominador en escenarios de conflicto; en el análisis de temas de cobertura mediática “Measuring peace in the media 2011” (Institute for Economics and Peace, 2012) en 15 países con conflictos activos, se observa la tendencia a generar información centrada en los actos violentos y bajo interés en los hechos de construcción de paz; de todo el material analizado en varios medios de comunicación escritos y audiovisuales en los 15 casos, “sólo el 1,6 por ciento se corresponde con historias positivas relativas a avances en la transformación del conflicto” (p.15). Una forma de explicar la generalización de las noticias sensacionalistas de guerra en medios de comunicación masivos del mundo tiene que ver con la estructura globalizada y asimétrica del sistema mundial de medios de comunicación que se mantuvo en gran parte del siglo XX e inicios del XXI, en el cual las noticias internacionales que se difunden a lo largo del mundo son

producidas de forma centralizada en grandes nodos informativos que son las grandes agencias de noticias e EEUU y Europa de las que a su vez se nutren los medios masivos nacionales:

- United Press International
- Associated Press, que aún reúne a cerca de 4000 periodistas a lo largo del globo.
- Reuters, originalmente británica pero reubicada desde 2008 en EEUU
- Agence France Presse, que distribuye cada día 3.000 noticias y 2.500 fotos a medios de todo el mundo

Para estas agencias las guerras y conflictos de los países “periféricos” han sido los temas de mayor interés de cubrimiento pues dramatizar su desarrollo y hacer de la violencia un espectáculo les asegura mayores públicos; lo anterior ha hecho que las noticias locales de los países del tercer mundo que mayor interés causan para su difusión a través de estos nodos sean solamente las de violencia, excluyendo noticias positivas y de paz (Hachten & Scotton, 2006); (Hess, 1996). Actualmente, el modelo narrativo que convierte la guerra en un espectáculo o por lo menos de brindar un relato ligero de la guerra con poco contexto, ha sido heredado por los modernos conglomerados internacionales de medios con alcance a inmensos públicos a nivel global, que al combinar el acceso a medios noticiosos con canales de entretenimiento:

Conglomerado	Medios noticiosos	Entretenimiento (Cine, TV, deportes y videojuegos)
COMCAST	NBC y Sky News	Universal Films, Dreamworks tv.
WALT DISNEY COMPANY	ABC News y radio	Walt Disney Studios, Marvel TV, ESPN deportes
VIACOM	CBS News	Paramount, Miramax
AT&T	CNN	TNT, Cartoon network, HBO, Warner media, DC Comics, MAD Magazine,

Tabla 5. Cadenas de noticias y entretenimiento

Fuente: Elaboración propia

De esta manera se impone la lógica de info-entretenimiento en la que prevalece el objetivo de mantener la atención del público con formatos ligeros aún a expensas de la profundidad del contenido

Objectivity ‘mutes reportage of the brutality of war, and the suffering of victims, helping to turn war into watchable spectacle rather than an insufferable

obscurity” (Hackett, 2007, p. 10).

Como reacción al monopolio de la difusión de noticias e información que se creó con agencias y corporaciones multinacionales, diversas agencias de noticias regionales y locales buscan romper el control narrativo occidental de conflictos y guerras como son la agencia China *Xinhua*, la rusa *Sputnik*, la agencia árabe *Al Jazeera* (“The dominant position of CNN during the Gulf War was the most important reason for establishing Al Jazeera in 2006” (Høiby & Ottosen, 2019, p. 71), y otras agencias de noticias independientes a lo largo del mundo que buscan brindar puntos de vista locales sobre sus conflictos y el papel que en ellos juegan las potencias globales.

Periodismo de paz

Como reacción a la deformación del periodismo de guerra, y como veíamos en el capítulo 2, en la década del setenta surgen críticas hacia las que se pueden identificar como prácticas contraproducentes para la construcción de paz:

- Concentrar la atención en los daños materiales y pérdidas humanas de los hechos violentos del conflicto.
- Tomar como fuentes primarias para la narración de los hechos a los actores armados, privilegiando la perspectiva militarista.
- Este tipo de noticias tienden a ser sensacionalistas al mostrar de manera cruda los resultados de los hechos violentos. (Allen & Seaton, 1999); (Toffler & Toffler, 1993).

Dada la importancia del periodismo para presentar información pública no sesgada y con contexto y profundidad suficiente para promover decisiones públicas responsables, se ha planteado desde los Estudios de Paz y Conflicto la necesidad de un enfoque especial de periodismo en sociedades donde se desarrollen conflictos armados, y, sobre todo, en contextos de conflictos asimétricos en los cuales los espacios públicos son permeados por la violencia y la polarización. Este enfoque es presentado como *periodismo de paz* o *periodismo sensible al conflicto*, y postula un enfoque diferenciado que busca contribuir a la transformación del conflicto, definido desde el contraste con algunas prácticas del periodismo de guerra:

good war correspondent should focus on conflict transformation, using war to find new ways to ‘transform the conflict creatively so that the opportunities take the upper hand—without violence (...) peace journalism is an advocacy, interpretative approach to highlight peace initiatives, tone down ethnic and religious differences, prevent further conflict, focus on the structure of society, and promote conflict resolution, reconstruction and reconciliation (Galtung, 2003).

La literatura especializada en desarrollo del enfoque de periodismo de paz, ha establecido de manera más o menos unificada, los principios del periodismo de paz para orientar su ejercicio concreto en terreno; es así como un periodista de paz:

- Explora las raíces históricas y culturales del conflicto, así como el contexto de su desarrollo, y presenta de manera transparente las perspectivas políticas e intereses de cada uno de los protagonistas del conflicto, sin restringirse a los bandos armados sino también visibilizando a esos otros actores que no suelen ser tenidos en cuenta al momento de hablar de guerra, como son líderes locales, organizaciones comunitarias, víctimas del conflicto, etc. En este sentido es especialmente importante que el periodista sea sensible a las historias de estos actores no representados por no estar armados, a sus iniciativas de paz y resistencia a la violencia (McGoldrick & Lynch, 2016). De esta, manera el periodista de paz tiene la capacidad para entender la diferencia entre violencia y los conflictos subyacentes que la provocan (Lynch & Galtung, 2010).
- Evita centrarse en informaciones netamente reactivas a los hechos inmediatos, y en los efectos evidentes de los enfrentamientos armados; para ello indaga sobre los efectos no evidentes que involucran no solo a los bandos en conflicto sino a las personas comunes y corrientes y los efectos de la guerra sobre sus vidas.
- No se identifica con uno de los bandos o “intereses nacionales”, y por lo tanto no privilegia a las fuerzas políticas y económicas en el poder, o brinda mayor relevancia a fuentes con prestigio social o político (élites) para sustentar puntos de vista “objetivos” permitiendo que influyan en la agenda mediática (McGoldrick & Lynch, 2016).
- Cuida el lenguaje y los marcos de referencia (*frames*) de su relato, evitando estigmatizaciones, dicotomías, revictimización, discursos de odio y lenguaje de ganadores y vencidos. (Hackett, 2007: 49). Establece como referente de la información la transformación del conflicto y el cese de la violencia en lugar de resaltar la contienda armada, así como la deconstrucción de la imagen de los enemigos y el desescalamiento de los discursos violentos y de odio (Lee, 2010, p. 364)
- Posiciona las denuncias de las víctimas de la violencia y de violaciones de DDHH como el único resultado de la guerra y sus reclamos de memoria, reparación y no repetición como el impulso para la finalización de las hostilidades (*Evidential claims*).
- Desincentiva las imágenes y discursos de triunfo militar y, por el contrario, promueve la construcción de paz y la transformación del conflicto como objetivos de acción de la sociedad en su conjunto, y la comunidad internacional, para presionar a los actores armados a cesar los actos de guerra y entablar negociaciones; o lo que es equivalente posiciona una agenda de acción de paz (*agendas for action*).

Así, Lynch y Galtung (2010), a partir del trabajo pionero de Galtung en sus artículos *On the*

role of the media in worldwide security and peace (1986), *High Road, Low Road: Charting the course for Peace Journalism* (1998) y *Task of Peace Journalism. Ethical Perspectives* (2000), consolidan la que puede ser vista como la definición más emblemática del periodismo de paz, a partir de las diferencias con el periodismo de guerra:

Periodismo de guerra	Periodismo de paz
Observador de hechos de los sucesos de violencia	Observador de hechos del conflicto de largo plazo
Dos contendientes, en una disputa de suma cero (hay un ganador y un perdedor)	Diversos actores en el conflicto, incluyendo a víctimas y la sociedad civil
Piezas periodísticas con bajo contexto, los hechos se reducen al espacio y tiempo en que suceden, y las causas y efectos se describen en relación a los enfrentamientos y a los efectos visibles de la violencia.	Alto contexto histórico, económicos y social en las piezas periodísticas, el conflicto tiene un trasfondo estructural en las disputas sociales, y existen múltiples intereses asociados al él.
Funcional a la creación de imágenes del enemigo y a la deshumanización del otro, causante de la guerra; funcional a la propaganda de guerra y a los discursos de odio	Describe los intereses de todos los actores, y sus actuaciones en el marco del conflicto armado por igual.
Funcional a los intereses de las élites, por buscar fuentes oficiales o militares para narrar los hechos	Centrado en las víctimas y las afectaciones que sufren la sociedad civil, busca diversas fuentes más allá de las autorizadas y oficiales.
Funcional a la solución militar del conflicto, refleja la visión de la necesidad de un bando victorioso.	Centrada en la solución negociada y de largo plazo del conflicto.

Tabla 6. Periodismo de guerra vs. periodismo de paz

Fuente: Construcción propia a partir de (Lynch & Galtung, 2010)

Seow Ting Lee (2010) pone de manifiesto que a partir de las propuestas pioneras de Joan Galtung (1986 y 1998) se ha partido de la idea del periodismo de paz y el periodismo de guerra como dos enfoques en competencia en el escenario del cubrimiento de los conflictos, donde el periodismo de paz se relaciona con frames de construcción de paz, verdad y soluciones, mientras el periodismo de guerra se orienta hacia la propaganda, la perspectiva de las élites y el marco de victoria militar (Lee, 2010).

¿Pero son totalmente excluyentes los dos enfoques? (Nohrstedt & Ottosen, 2015), en un completo artículo de revisión bibliográfica establecen que ya es apreciable el material teórico escrito con respecto al tema del enfoque de periodismo de paz y que por ello puede llegar a ser un serio proyecto de reforma de los programas profesionales de periodismo; sin embargo hace falta una base empírica de investigaciones mayor para reafirmar la necesidad del cambio y la idoneidad del enfoque, lo cual, por el momento, es difícil de lograr pues en terreno el periodismo de paz sigue siendo poco representativo:

But so far, the proposed remedies are more individual projects than coordinated and organized reforms; they are scattered geographically and do not have a global

scope. This article discusses the need for a joint approach together with universities, colleges, training institutes and international non-governmental organizations (NGOs) and inter-governmental organizations, if PJ is to contribute to establishing journalism as an important factor in international norm-setting and to raise the profession's ethical standards with regard to violent conflicts (Lee, 2010, p. 219).

A pesar de estar teóricamente en construcción, el periodismo de paz o sensible al conflicto, ha sido un desarrollo conceptual importante para insertar al oficio periodístico en los dilemas del desarrollo de la profesión en medio de escenarios de violencia, problematizando su quehacer en entornos de esferas públicas deformadas y polarizadas, lo cual promueve importantes reflexiones disciplinares e individuales, y decisiones de cada profesional por encontrar su lugar en medio del conflicto.

Por fortuna para el periodismo no solamente existen dos enfoques antagónicos para para el oficio en entornos de conflicto, una revisión bibliográfica permite observar diversas propuestas como el *periodismo preventivo*, el *advocacy journalism*, la *comunicación para el desarrollo*, o el *periodismo cívico* (Hanitzsch, 2007) y otros que definen puntos de partida diferentes para el ejercicio del oficio, y que existen pluralidad de prácticas que varían de un conflicto a otro de acuerdo a variables como el sistema político, los valores culturales, las capacidades estructurales y el grado de capacitación de cada comunicador (Baden & Tenenboim-Weinblatt, 2015); (Esser & Hanitzsch, 2012b), de modo que “different journalistic cultures, characterized by diverse values, work practices, and products, may cover conflicts in a variety of ways using a range of sources” (Gonen & Hoxha, 2019b, p. 3).

La hegemonía del modelo de formación centrado en la neutralidad absoluta continúan en disputa pero no es claro que el periodismo de paz sea la única opción o necesariamente la más apropiada para este tipo de contextos; en el terreno, las identidades culturales o políticas, o la seguridad personal y familiar tienen pesos específicos importantes para definir la práctica del oficio, y sobre todo las éticas personal y periodística tienen el mayor peso específico para la toma de decisiones en tanto cada profesional se enfrenta constantemente a un entorno de dilemas, como por ejemplo el planteado por Denis Murray (citado por Sinerio, 2014), corresponsal de la BBC durante 26 años del conflicto de Irlanda del Norte y del proceso de paz:

let me leave you with a little game I invented. You're a journalist, and you've discovered something which is true, and checked, but which would without doubt collapse the peace talks, and mean a return to conflict. Do you report it, or not? (Sineiro, 2014).

Proposición XII: La capacidad comunicativa de las y los periodistas los hace actores

políticos del conflicto armado y en esta medida pueden incidir en su desarrollo, de acuerdo al relacionamiento que tienen con otros actores del sistema de comunicación política.

Cubrir el conflicto: más allá de periodismo de paz y de guerra

Como se estableció anteriormente el periodismo de guerra es el enfoque más extendido de cubrimiento de los conflictos a nivel mundial, pero según el investigador Seow Ting Lee (2010) no se encuentra homogéneamente extendido. Para evidenciar el contraste de la presencia de los enfoques de guerra y paz en el cubrimiento de diferentes conflictos, el investigador realizó una investigación de análisis de contenido desde las categorías establecidas por Lynch y Galtung (2010), de la prensa escrita en tres conflictos: Kashmir (India-Pakistán), Tamil Tiger movement (Sri Lanka) y guerra civil Maluku/Aceh (Indonesia), encontrando importantes correlaciones entre abordaje periodístico y conflicto:

- a) Correlación entre la macrovariable de duración del conflicto y periodismo de guerra: a mayor duración de los conflictos se incrementa la tendencia a mayor presencia de lenguaje militaristas enfocado en operaciones militares en medios de comunicación, lo cual a su vez incrementa la polarización de las audiencias alineando sus posturas con los frames propuestos por los bandos, haciendo crecer la polarización y a su vez la duración del conflicto; por el contrario, las características de periodismo de paz están más presentes en medios, en conflictos de baja intensidad (Lee, 2010, p. 377).
- b) Correlación entre sensacionalismo y la macro variable de intensidad del conflicto y: ante la mayor presencia de hechos violentos y violaciones de derechos humanos los medios de comunicación tienden a hacer mayor uso del sensacionalismo para atraer audiencias (Wolfsfeld, 2004b), recurriendo al formato de noticias cortas (grandes titulares y fotos impactantes) sin mucho contexto lo cual promueve opinión pública poco informada pero indignada, caldo de cultivo para discursos de odio, lo que posibilita a su vez la escalada de acciones violentas del conflicto.
- c) Correlación entre enfoque noticioso y lugar geográfico de producción: Las noticias acerca de cada conflicto producidas por periodistas locales contienen más características asociadas al periodismo de paz que las noticias que provienen de agencias extranjeras e internacionales. (Lee, 2010) ; (Lee & Maslog, 2005).
- d) Correlación entre enfoque noticioso y formato noticioso: En diferentes tipos de conflictos, las piezas noticiosas de fondo y de opinión tienen más características de periodismo de paz que las piezas noticiosas de reportería. (Lee, 2010, p. 367)

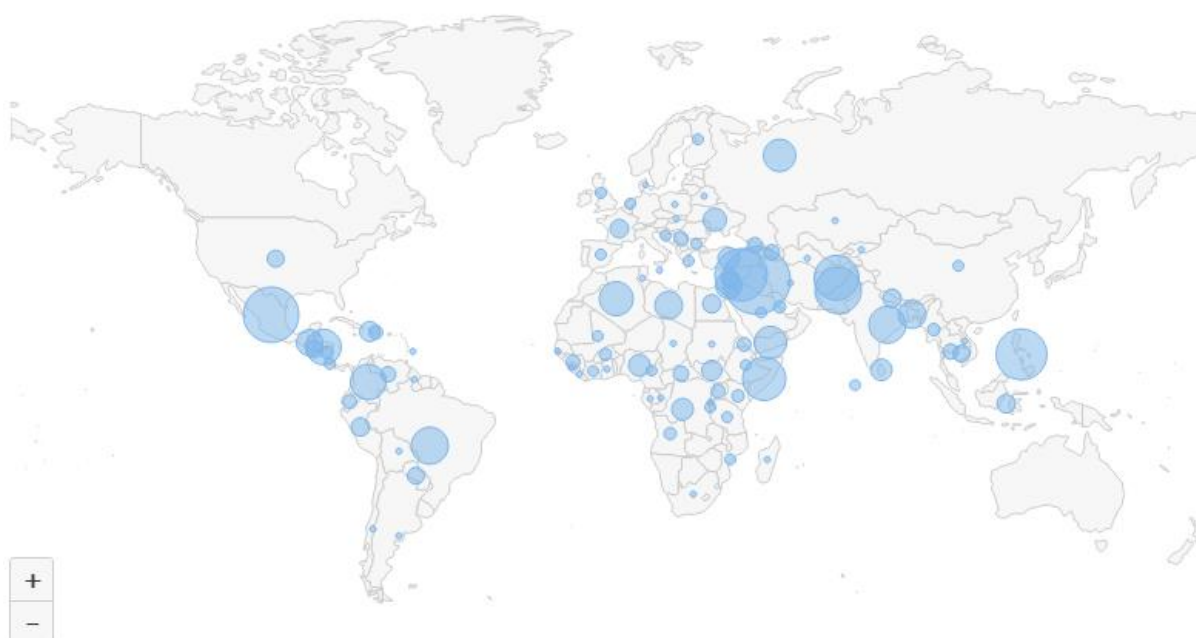
Proposición XIII: En una disposición de influencia mutua, pueden encontrarse correlaciones entre desarrollo del conflicto y prácticas periodísticas, con la particularidad que la violencia afecta directamente la praxis periodística cuando se enfoca en ella, mientras que el ejercicio periodístico afecta a la información pública, y a través de ésta al

desarrollo del conflicto, es decir que tiene la posibilidad de influir, pero de manera indirecta.

La evidencia de que elementos externos influyen sobre la labor periodística plantea el interrogante de si es adecuado plantear que deba existir un único planteamiento para el desarrollo del periodismo en escenarios de conflicto, específicamente el enfoque de *periodismo de paz* o un único enfoque sin importar cual sea, sin tener en cuenta si existen las condiciones de posibilidad para ello; en ese sentido es necesario superar las posturas teóricas netamente normativas (“if peace journalism is to evolve into a viable, mainstream alternative to current journalistic practices, it must expand beyond basic normative theory.” (Lee, 2010, p.376)) para dar paso a investigaciones donde el análisis de contexto y la evidencia empírica en terreno aporten mayores elementos; sobre todo teniendo en cuenta los altos riesgos asociados a la producción y manejo de información en contextos de violencia.

La más cruda realidad de la labor periodística en escenarios de conflicto involucra presión y represión directa de los actores armados como mecanismos de control sobre la información periodística, como lo muestran las bases de datos de seguimiento a agresiones a periodistas a nivel mundial: El Comité para la protección de los periodistas (CPJ, 2021) documenta desde 1992 hasta agosto de 2021 el asesinato de 1409 periodistas por su oficio, y el observatorio de asesinato de periodistas de la UNESCO (UNESCO, s. f.), 1465 desde el año 1993.

1465 Journalists killed since 1993



Como es posible observar en el mapa, la gran mayoría de estos asesinatos se han presentado en zonas de conflictos no convencionales, siendo entonces las guerras asimétricas el más grande riesgo para el ejercicio de la profesión en el mundo, especialmente por dos factores:

- la información pública como una de las dimensiones del conflicto convierte a los medios y periodistas como objetivos militares (Nohrstedt & Ottosen, 2015); el peligro se intensifica en forma de ataques directos para los periodistas a medida que la sociedad se polariza (Wolfsfeld, 2004b).
- Los frentes de batalla difusos de los conflictos no convencionales, acercan el riesgo a los lugares de vivienda de los periodistas (Nohrstedt & Ottosen, 2015).

En contextos donde no existen suficientes garantías para la protección de las vidas de las y los periodistas y sus familias, la autocensura se establece como parte cotidiana de la práctica periodística a medida que el conflicto armado escala, y la evaluación de riesgos es un componente que en mayor o menor medida hace parte de la cotidianidad de la construcción de los productos periodísticos. Este riesgo depende de dos situaciones de alto contraste, por un lado los corresponsales, nacionales o internacionales, que llegan momentáneamente a las áreas de mayor peligro (parachute periodismo) y quienes pueden salir de ellas retornando a sus lugares de vivienda y de trabajo y a la vez, en tanto trabajan para grandes y representativos medios de información radicados en las grandes ciudades, son quienes cuentan con esquemas de gestión de riesgo como casas de seguridad, o transferir el cubrimiento de la historia a otros periodistas si se concentran amenazas en su contra; y por el otro lado están los comunicadores locales y de regiones, para quienes el conflicto se desenvuelve en la proximidad de sus hogares, y que por no estar ligados a medios de comunicación establecidos, no cuentan con ningún respaldo para ejercer su oficio, pero deben asumir riesgos para obtener la historia y a veces, como freelance, venderla a las agencias o medios.

La exposición al riesgo de periodistas en escenarios de conflictos no convencionales, refleja la lógica geográfica del conflicto que se concentra en zonas rurales golpeando fuertemente a los pobladores no urbanos, mientras que tiene manifestaciones moderadas en las ciudades. Para los periodistas locales entonces, adicional al riesgo pasivo como residentes de escenarios de enfrentamientos armados, su profesión los hace objetivos directos de presión o ataques. Esta alta exposición al riesgo es reconocida en los Convenios de Ginebra, en los cuales se establece que “los periodistas que realicen misiones profesionales peligrosas en las zonas de conflicto armado serán considerados personas civiles” y por ellos protegidos en el marco de los convenios (CICR - Comité Internacional de la Cruz Roja, 1977, p. artículo 79) estableciendo que deben ser tomadas medidas especiales para su

protección,

The circumstances of armed conflict expose journalists exercising their profession in such a situation to dangers which often exceed the level of danger normally encountered by civilians (...) Therefore special rules are required for journalists who are imperiled by their professional duties in the context of armed conflict (Pilloud et al., 1987, p. 918).

Ante el constante riesgo del periodismo en escenarios de violencia, otros acuerdos internacionales, en su mayoría vinculantes, son aplicables: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de los Derechos Civiles y Políticos, las resoluciones 1738 (2006) y 2222 (2015) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, o la Resolución sobre impunidad número 2005/81 de la Comisión de Derechos Humanos, así como las medidas de los marcos regionales de DDHH; sin embargo las cifras muestran que el alcance de las medidas jurídicas es bastante limitado.

It is paradoxical that journalists in conflict zones have never had better formal legal protection – and at the same time never have so many journalists been targeted while doing their jobs as reporters. Our findings when talking to experienced reporters in the field suggest that unless governments are willing to follow up on the resolution, reporters on the ground increasingly find themselves in harm's way (Højby & Ottosen, 2019, p. 72).

En búsqueda de enfrentar estas carencias, el sistema multilateral regularmente se ha comprometido con la seguridad para el ejercicio de la profesión, en varios escenarios como en la Declaración de Belgrado, "Asistencia a los medios de comunicación en zonas en situación de conflicto y países en transición" de 2004, el *Plan de acción para la seguridad de los periodistas y la cuestión de la impunidad*, impulsado por la UNESCO en 2012, o la resolución 2222 del Consejo de Seguridad de la ONU de 2015 que condena los ataques contra periodistas responsabilizando a los Estados por su seguridad; Esto ha llevado a consolidar un marco jurídico amplio y bien definido para la protección de medios y periodistas en escenarios de conflictos armados (Díaz Barrado & Núñez, 2005), pero insuficiente para cumplir su cometido en conflictos locales (C. S. Serrano, 2017). Es especialmente preocupante la violencia sexual como arma de guerra contra periodistas en función de su género, problemática tan profunda como invisible que retrata la falta de instrumentos e iniciativas de identificación y seguimiento a los riesgos y ataques al ejercicio periodístico, inclusive desde el mismo periodismo:

Perhaps one of the more remarkable deficiencies in the recent history of war journalism is its failure to deliver thorough and relevant reports about military

attacks on media and journalists as a clear violation of international laws, particularly the Geneva Conventions (Nohrstedt & Ottosen, 2015, p. 191).

Esto último se ve reflejado también en informes de comisiones de la verdad, en las cuales sólo hasta hace poco se viene reconociendo a los y las comunicadoras como víctimas del conflicto. Pero no sólo a la violencia directa de los actores armados se enfrentan los periodistas, sino también a la creciente competitividad de su profesión, y a la precarización de las condiciones laborales, que presionan a los periodistas freelance y locales para asumir riesgos adicionales:

in the new wars the freelancers carry the burden of getting facts from the frontline to the public because, for safety and financial reasons, traditional Western media avoid sending their own reporters to the frontline (Høiby & Ottosen, 2019, p. 72).

Así mismo, el ejercicio parcializado y propagandístico de la información por parte de comunicadores involucrados con actores políticos, o que obtienen provecho de ello, se convierten en una debilidad del quehacer periodístico pues deslegitiman el oficio frente a la opinión pública, provocando pérdida de confianza de los públicos y su respaldo lo cual a su vez deriva en mayor riesgo en el ejercicio profesional, y en la deriva de las audiencias hacia influenciadores con poca formación en producción informativa y en ética periodística. Para el relator Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y expresión, es una medida adicional de protección para los mismos periodistas que suscriban las normas más altas de ética profesional y aseguren su credibilidad ante los públicos (OEA, 2010).

Proposición XIV: El ejercicio periodístico es fuertemente afectado por los hechos de violencia del conflicto y por la deformación de la esfera pública, quedando limitada la práctica profesional por factores como el lugar geográfico y el tipo de medio en el que se desarrolla la labor.

De tal manera es central el rol del periodismo en la esfera pública, como mediadores y verificadores de la información pública, que debilidad de gobiernos y el sistema multilateral para la protección del ejercicio periodístico en escenarios de conflicto plantea inmensos riesgos a la construcción de paz. La violencia directa, y el clima de temor siembran la autocensura como práctica en la comunidad periodística para proteger la propia integridad y la vida de las personas allegadas, de tal manera que se evita investigar y producir informaciones relacionadas con actores armados, actores políticos relacionados con ellos, y en general con cualquier hecho relacionado con violaciones de derechos humanos, lo cual trae consigo las siguientes consecuencias:

- Debilidad de la justicia: Son pocos los estudios que relacionen las investigaciones periodísticas con la activación de investigaciones judiciales,

If the role of the media has been analyzed by few pieces of research, even less literature is aimed at examining how the media, the academia, and TJ institutions can build upon each other's differences and objectives toward resolution and reconciliation in transitioning societies (Viebach et al., 2017, p. 37).

Aun así, es evidente que la denuncia en medios suele ser una eficiente ruta para activar mecanismos de justicia y de hecho pueden ser el primer paso documental e investigativo para hacerlo (Gorczeski, 2017), y a veces son el único mecanismos para activar protocolos de justicia en países donde las infraestructuras institucionales han sido desestabilizadas por enfrentamientos armados y cooptadas por los bandos, debilitando el actuar de la justicia. Es en estos contextos que la cooperación entre instituciones de justicia y periodísticas cobra mayor sentido, no sólo como fuente de denuncias sino como fuente documental para llegar a la verdad sobre los hechos; por esta razón la autocensura del periodismo tiene gran impacto en la aplicación de justicia.

Any tribunal established in Syria to restore victims' human rights by the United Nations, tribunals at the International Criminal Court and its special chambers, or Truth Commissions that end up being the chosen institution for that goal should consider designing, before any TJ process start, a network governance structure that aims at formally involving the media (Gorczeski, 2017, p. 2).

- Ocultamiento y olvido de los hechos: Por otro lado, ante la manifiesta debilidad de los sistemas de justicia las iniciativas periodísticas se consolidan como espacios para la preservación de la memoria histórica de las comunidades y de documentación de hechos de violaciones de derechos humanos, que pueden ser base de trabajo posterior para los sistemas de justicia transicional, como puede verse en el caso de Colombia. Limitar la acción de las iniciativas periodísticas en escenarios de violencia es claramente una estrategia de los actores armados por ocultar los hechos y eliminar fuentes de evidencia documental y testimonial.
- Aislamiento informativo: En las zonas en las cuales se impone control territorial por parte de los bandos en guerra, que han sido campos de disputa armada, se imponen así mismo regímenes de silencio informativo para evitar denuncias a través de medios de comunicación que puedan llamar la atención de la opinión pública nacional e internacional, esto como parte de una estrategia de consolidación de control territorial que implica la imposición de autoridad sobre las personas que habitan ese territorio. En la medida en que no puede salir información de esos territorios la opinión pública pronto los olvidará como zonas de conflicto y de

violencia dejando a sus pobladores a merced de los regímenes violentos de control.

- Insuficiencia de elementos para la toma de decisiones políticas: La lógica de centro-periferia de las administraciones públicas de los países concentra las capacidades institucionales y toma de decisiones públicas en pocos lugares, por lo general la capital política, administrativa y económica; esto es eficiente sólo en la medida que el centro tenga suficiente y veraz información de las regiones periféricas para tomar decisiones que incentiven el desarrollo homogéneo de todo el territorio; esta lógica, por sí misma asimétrica, es contraproducente en escenarios de conflicto, pues en la medida que en que los flujos de información no son óptimos en territorios en guerra y por el contrario tienden a ser fuertemente intervenidos como objetivos bélicos, se ve afectada gravemente la capacidad de decisión con respecto a las regiones periféricas que precisamente son las zonas más afectadas por los hechos de violencia intensa, tornándose la inicial separación geográfica en un aislamiento político-administrativo lo cual deriva en la mala gestión del conflicto.

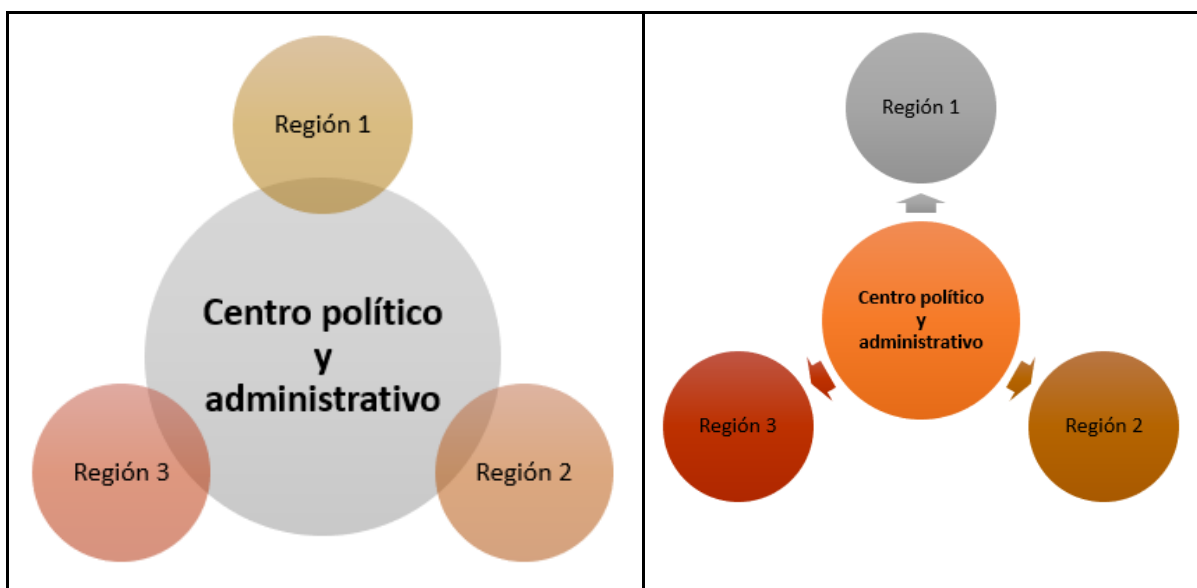


Figura 12. Segmentación territorial de la información

Fuente: Construcción propia

- Atomización de la esfera pública en burbujas de filtro: La esfera pública, que por lo general depende de la mediación social de los medios de comunicación masivos para garantizar una difusión relativamente homogénea de la información pública a todos las y los ciudadanos, para a partir de allí generar diálogos sociales, sufre una primera segmentación debido a la polarización ideológica que ya ha sido analizada; derivada de la anterior, una segunda segmentación surge de la tendencia de las personas a evitar ideas que contradigan sus convicciones políticas (debido a disociaciones cognitivas) y por ello se rodean de personas que piensen de manera similar, lo cual en un contexto de pluralidad irresponsable de medios de comunicación, se presta para la aparición de medios de comunicación creados explícitamente para defender

ciertas posturas políticas asociadas a alguno de los bandos, bien sea como mecanismo directo de propaganda o como dispositivo de desinformación y difusión de noticias falsas sobre la contraparte, lo que tiene como consecuencia que el debate social desaparecer para ser reemplazado por burbujas ideológicas que se reafirman a sí mismas desde la información sesgada o la desinformación, eliminando el contraste informativo como dinámica de balance y regulación de la información que generan los medios compartidos, y debilitando el debate y el diálogo como dinámica política, haciendo a los individuos aún más susceptibles de falsas informaciones y propaganda; y finalmente la segmentación debida a la interrupción de flujos de información por intervención militar de los bandos armados, que es una segmentación de tipo territorial. Todo esto lleva a la erosión de la esfera pública, que se acentúa con la duración del conflicto.

Proposición XV: Dado el rol fundamental del periodismo en la comunicación pública, los riesgos a su seguridad, la limitación de un buen ejercicio periodístico, y especialmente la autocensura, impactan de múltiples maneras negativas en el desarrollo del conflicto.

4.5. Audiencias

Entendidas de manera amplia, las audiencias receptoras de la información mediada del conflicto son los actores mismos del conflicto, que incluyen a los actores armados, los líderes políticos, la comunidad internacional, las organizaciones no gubernamentales con agendas políticas, los públicos diversos que están compuestos en su gran mayoría por ciudadanía no involucrada de manera activa en el conflicto pero que tienen posturas ideológicas frente a él, y finalmente, los mismos periodistas y comunicadores que producen los contenidos mediáticos sobre el conflicto.

Algunos análisis comunicativos caen en el error de minimizar o menospreciar el papel de las audiencias en el ciclo informativo, por ello uno de los aciertos del modelo INFOCORE es precisamente entender el rol activo de los públicos al asimilar de manera no pasiva los contenidos mediáticos, sino que a su vez contribuyen, de manera continua, a darle forma a estos a partir de sus reacciones, comportamientos y actitudes.

Proposición XVI: Las audiencias, como parte del sistema de comunicación política de una sociedad, son actores políticos activos del conflicto.

Según se ha visto, la polarización genera un escenario permanente de reactividad política basada en las emociones que deforma el intercambio político, por lo cual se erige como uno de los factores centrales de permanencia del conflicto armado en las sociedades, y así

mismo, en un círculo vicioso, genera un fenómeno particular en las audiencias inmersas en escenarios de conflicto que hacen aún más profunda la misma polarización, la cual consiste en la reiterada tendencia de los públicos a seleccionar información que reafirma su perspectiva política y su visión de los conflictos y deshecha o ignora la información que va en contra de sus juicios predeterminados, lo cual se manifiesta en la fuerte segmentación de los públicos con respecto a los medios de información que escogen. A este respecto, estudios psicológicos que relacionan respuestas emotivas a la recepción de noticias sobre hechos violentos en cuatro países (Australia, Philippines, South África y México) establecen esta selectividad:

Among participants in all the countries studied, and all the different groups, there was some evidence to support the notion of “selective avoidance” in the use they made of the material they were watching. Media consumers are said to be inclined to shut out “attitude-discrepant” material (Holbert et al., 2010, p. 19).

En entornos de conflictos violentos, donde los discursos y narrativas generan marcos políticos maniqueos, de odio y de construcción del enemigo, y presionan a los individuos a tomar partido, esta tendencia se exagera resquebrajando la esfera pública como lugar de encuentro y desnaturalizando los espacio públicos de diálogo; de esta manera la comunicación se atomiza debido al aislamiento individual en el que cada persona escoge los medios de comunicación porque saben que se sentirán a gusto con las opiniones allí expresadas y los marcos de análisis de los hechos, generando múltiples esferas privadas que simulan la esfera pública pero que realmente solo son proyecciones de la propia subjetividad, en las cuales sólo es posible un encuentro con personas que piensan de manera similar.

En términos psicológicos, la teoría de la disociación cognitiva (Festinger, 1962) permite entender los comportamientos y la manera como se acentúan por necesidad de las personas de evitar conflictos entre lo que hacen o dejan de hacer en relación a sus entornos conflictivos y las actitudes, opiniones y creencias políticas que se han formado. Esto hace que los individuos tiendan a mantener sus posturas políticas a pesar de evidencia concreta y para evitar entrar en conflicto consigo mismo lo más fácil es silenciar todo aquello que pueda generar cuestionamientos como las opiniones y puntos de vista contrarios. De esta manera se ve como la comunicación se corta en el lugar mismo de su origen, la cognición de cada persona. Esto lo explica Drew Westen investigando votantes en elecciones de EEUU:

Being confronted with apparent contradictions, in statements made by their favoured candidate, caused measurable psychological distress among partisan supporters of either Bush or Kerry. This discomfort was apparently experienced

unconsciously, in the amygdala, the limbic or reptilian portion of the brain, associated with the sympathetic nervous system, which reacts much faster than the higher processing circuits. Hence it prevented rational consideration of the arguments: The neural circuits [in the limbic system] charged with regulation of emotional states seemed to recruit beliefs that eliminated the distress ... this all seemed to happen with little involvement of the [neocortical] neural circuits normally involved in reasoning (Westen, 2008, p. xiii).

Reforzando lo anterior, los neurocientíficos Kaplan, Gimbel & Harris (2016) han logrado establecer que los lugares del cerebro que son estimulados al ser cuestionadas nuestras posiciones políticas son los mismos lugares de la corteza cerebral que manejan la identidad propia y las emociones negativas de modo que se sugiere que las identidades partidistas o políticas están atadas a nuestras personalidades por lo cual los cuestionamientos políticos se toman como ataques personales. El estudio expresa que en neurociencia los estudios aún no son concluyentes, pero hacen parte de una serie de experimentos que apuntan en el sentido de que los seres humanos son muy poco abiertos a cuestionar las propias opiniones políticas (Kaplan et al., 2016). Al parecer, en escenarios de largos conflictos, las personas desarrollan adaptaciones psicosociales a la división social profunda, ((Bar-Tal & Halperin, 2014); (Mínguez Alcaide, 2013); (Bar-Tal et al., 2010), adaptaciones que conllevan la naturalización de la violencia, la cultura belicista, las visiones sesgadas, fenómenos psicosociales en los que parecen cimentarse los “conflicto intratables”, y sólo es posible un cambio de visión si se deconstruyen estas adaptaciones personales, llevando el tema de la construcción de paz al campo psicológico individual (Bar-Tal & Halperin, 2014).

En la revisión de literatura se evidencia que este fenómeno se presenta de manera recurrente en escenarios de conflicto y aún en sociedades no inmersas en conflictos, y hoy en día se profundiza por la eclosión de medios virtuales y las redes sociales virtuales y sus algoritmos de selección y sugerencia de contenidos que agregan segmentación adicional a la información pública según perfiles artificiales de los públicos y las personas.

Lo anterior plantea una fuerte predisposición de los públicos a reaccionar de manera sensible y poco racional frente a la información que reciben sobre el conflicto armado, causada primero que todo por las disonancias cognitivas, siempre presentes en el ser humano, incrementadas por la segmentación de la esfera pública y autoaislamiento informativo de las personas en escenarios altamente polarizados, lo que puede tener como consecuencia un alto grado de irracionalidad comunicativa de las audiencias haciéndolas susceptibles a la desinformación y a las noticias falsas. Esto no debe confundirse con interpretaciones de manipulación de públicos desde teorías de influencia condicionante y aguja hipodérmica, pues si bien la información del conflicto llega en gran medida desde los medios de comunicación, son el contexto de ansiedad constante y riesgo por la violencia,

así como la polarización ideológica impuesta en el ámbito político por los actores armados los causantes de la poca crítica recepción de contenidos por parte de las audiencias:

Media consumption patterns point to domestic publics in conflict regions being, in some places, more compartmentalized, locally focused as well as polarized, with a tendency to confirm rather than challenge existing beliefs, attitudes and patterns of behavior (Meyer et al., 2018, p. 17).

Esta baja racionalidad político-comunicativa tiende a incrementarse y a naturalizarse en función de la duración e intensidad del conflicto, que como ya se vio, es una variable relevante en el proceso de desarrollo general del mismo conflicto armado. Investigaciones empíricas señalan tres consecuencias directas de exponer a públicos a información violenta recurrente:

Modificación de conducta: se aprenden patrones de pensamiento que apoyan comportamientos agresivos, se favorece la ansiedad, se disminuye el autocontrol, aumentan las conductas violentas o el uso de la violencia para resolver conflictos; Desensibilización: los individuos son menos sensibles a la violencia próxima, menos sensible al dolor y sufrimiento de los otros o más disposición a tolerar los niveles de violencia social; Percepción distorsionada de la realidad: visión negativa del mundo, percepción del mundo como peligroso o percepción miserable del ser humano (Gascon, 2008, p. 26).

Proposición XVII: La polarización ideológica es el factor más determinante de deformación de la esfera pública; está anida en el seno de la sociedad como un efecto de largo plazo alimentado por la información violenta recurrente, la desinformación y noticias falsas, producen efectos como las burbujas de información y cámara de eco, que a su vez generan reacciones de desensibilización, percepción distorsionada de la realidad, respuestas políticas emotivas e indiferencia de la opinión pública hacia el conflicto, elementos que rompen el diálogo social y funcionales al mantenimiento de la violencia.

Lo anterior hace que las sociedades en conflicto, como un conjunto, sean mucho más susceptibles que otras a la propaganda, la desinformación y las noticias falsas, al ver drásticamente disminuida la pluralidad informativa y vivir la autocensura permanente de los periodistas, y al encontrar públicos poco críticos y receptivos de noticias sesgadas. Este escenario es, sin lugar a dudas, el lugar exacto donde los bandos armados, cada uno desde sus intereses, desea llevar la guerra.

The dissemination and control of information are indispensable ingredients of

violent conflict, with all parties involved in a conflict or at war seeking to frame the discussion on their own terms. Those attempts at information control often involve the dissemination of misinformation or disinformation (i.e., information that is incorrect by accident or intent, respectively) (Lewandowsky et al., 2013, p. 487).

Las cortes internacionales se han pronunciado sobre manipulación informativa utilizada como arma de guerra por parte de los bandos armados, estableciendo relaciones directas entre propaganda y crímenes contra la humanidad en sentencias del tribunal Penal Internacional para Ruanda y el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (ICTY, 2004).

Sin embargo, a pesar de lo anterior, y que diversos tratados internacionales establecen la prohibición de toda propaganda en favor de la guerra y toda apología del odio nacional, racial o religioso que constituya invitaciones a la violencia (como el Pacto por los Derechos Civiles y Políticos (1966), en su artículo 20, la Convención Americana de Derechos Humanos (1969), en su artículo 13.5, el Cuarto convenio de Ginebra, artículo 51, y, así mismo, que la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, artículo 3, establece que la incitación es un crimen de guerra, inclusive sin que sea necesario aprobar la ejecución del delito), los actores armados hacen uso de este tipo de acciones como parte de estrategias híbridas de guerra, y la desinformación continua siendo una de las armas más utilizadas en contextos de guerras híbridas y asimétricas.

Como reacción a esta presencia insistente de propaganda de guerra es que surgen las primeras iniciativas de comunicación de paz como intervención informativa desde la diplomacia pública y la propaganda de paz en las misiones de las agencias de la ONU. La idea de un uso pro-social de los medios de comunicación pudo haberse originado en la década de 1920 del siglo pasado fuertemente conectado a los primeros estudios sobre la propaganda. Si podía realizarse una «propaganda para la guerra», y la Primera Guerra Mundial y el legado de Goebbels son un claro ejemplo de ello, también podría diseñarse la «propaganda para la paz» (McLaughlin & Baker, 2010). Los mismos científicos sociales que definieron la propaganda como la transmisión deliberada de información manipulada a una audiencia masiva o como la creación de consenso (Lasswell, 1927), plantearon la hipótesis de que si los medios habían sido poderosos en persuadir a la población para apoyar las guerras, podrían quizá ser empleados para el desarrollo social (Sala, 2015b).

La propaganda para la paz a partir de ese momento fue una realidad en las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Camboya, Croacia y Bosnia. La UNTAC (United Nations Transitional Authority in Cambodia) fue la primera en diseñar en 1992 un plan extenso que vinculaba a los medios de comunicación en la implementación de la paz en Camboya. Precisamente fue uno de los expertos en derechos humanos de la UNTAC el

que, en 1997, en un artículo publicado en *Foreign Affairs*, proponía el concepto de intervención informativa para acompañar la noción más establecida de intervención humanitaria. Si la intervención humanitaria es lícita en escenarios en los que ha habido violaciones de los derechos humanos, en aquellos en los que se ha negado el derecho a recibir y compartir información libremente, la intervención informativa tiene cabida para transformar el sector mediático de estados terceros en conflicto. Surgían así las *information interventions* (intervenciones informativas). El término intervención, en este caso, no denota ningún tipo de iniciativa militar o armada, sino una tentativa de mediación; se refiere al apoyo al desarrollo de medios plurales e independientes que dan voz a una gran variedad de puntos de vista y opiniones (Sala, 2015b).

Las misiones en Sierra Leona (1999-2005, UNAMSIL) y Liberia (2003, UNMIL) han sido destacadas como puntos de inflexión, no solo por sus campañas creativas que emplearon incluso el teatro, la música y la danza, sino también por el cambio que implicaron en cuanto a los grupos target prioritarios. como señala Hunt (citado en (Hoffmann, 2013)) a propósito de la misión UNMIL en Liberia:

[...] aunque las audiencias internacionales siguen siendo importantes para la vida de la misión, es claro que la función prioritaria de la IP es llegar a la población local. Y es este entendimiento el que ha alterado dramáticamente la forma en que la IP es procesada. con la fundación de Radio Okapi en 2001 (un esfuerzo cooperativo entre la ONG suiza Hironnelle y la Misión de la ONU MONUC en República Democrática del Congo) se produce un nuevo cambio: el objetivo de la radio no es ya solamente transmitir información sobre la misión de la ONU, sino «permitir a las gentes del Congo comunicarse con sus compatriotas» (Kalathil et al., 2008b, p. 41).

en el año 2007 Vladimir Bratic, una de las voces principales en la investigación de la relación entre medios, paz y desarrollo y autor de diversos informes sobre esta temática para el Instituto de Paz de estados Unidos (USIP por sus siglas en inglés), propone el término *peace media* como concepto unificador de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional, principalmente de la ONU (Bratic, 2008a). El término queda definido como una ambiciosa etiqueta propuesta para dar sentido a una variedad de canales y técnicas de medios de comunicación con el objetivo de avanzar en el proceso de construcción de paz en un área en conflicto. Los *peace media* englobarían, por tanto, una multitud de estrategias, procesos e interacciones orientadas a subsanar o reducir, en lo posible, las deficiencias y las carencias de comunicación existentes entre la multiplicidad de actores que interactúan y se ven afectados en el conflicto.

De esta manera los *peace media* se han convertido en una estrategia constituyente de más de 900 iniciativas de paz lideradas por la ONU, y el enfoque bien siendo desarrollado por diferentes ONGs internacionales las cuales vienen ejerciendo un papel notable en el área:

la norteamericana Search for Common Ground (SFcG), la suiza Fundación Hironnelle, la suiza Media Action International (MAI), la danesa International Media Support (IMS), la senegalesa Instituto Panos, la canadiense Institute for Media, Policy and Civil Society (IMPAcS) y la norteamericana Internews. SFcG se especializa en la producción y el diseño de contenidos para medios de comunicación; la Fundación Hironnelle apoya a medios independientes en países en conflicto; IMS e IMPAcS son expertos en evaluación e investigación; el Instituto Panos trabaja por la libertad informativa, el pluralismo de medios y la democracia, MAI promueve nuevos usos de los medios de comunicación para cubrir las crisis humanitarias; y, finalmente, Internews fomenta la creación de medios independientes y la libre circulación de información (Sala, 2015b).

4.6. TIC y transformación de conflictos

El desarrollo moderno acelerado de internet y las TIC se enmarca en la enunciación de una idea-mundo que se ha posicionado desde finales del siglo pasado (90s) nombrada de diferentes formas, era digital, autopista de la información, etc., pero que posiciona la información como uno de los ejes fundamentales de las sociedades, al cual posteriormente se añade el concepto de conocimiento¹ (Drucker, 1994), acuñándose el término de *Sociedad de la Información y el Conocimiento -SIC-* el cual ha sido referencia constante de discursos expertos y organismos multilaterales como el Banco Mundial y la ONU y por lo tanto ha permeado fuertemente a las sociedades del mundo. Sin embargo, sus connotaciones como orientador de dinámicas y políticas en nuestras sociedades, no se limitan a dar relevancia conceptual a la información y al conocimiento, sino que los erigen como como los bienes transables más valiosos de nuestro tiempo, como en su momento fueron la tierra, la fuerza de trabajo y el capital monetario. De este modo el discurso de la SIC está relacionado directamente con la economía de mercado, la globalización económica y la visión neoliberal de las instituciones estatales, en un movimiento por insertar la economía de mercado en medio de la comunicación y la cultura.

Bajo esta perspectiva, una revisión panorámica de los estudios contemporáneos de desarrollo y comunicación permite establecer una marcada tendencia, de corte ideológico-político, con respecto al papel de las TIC y de internet en la solución de problemáticas sociales y de construcción de paz en particular, asociadas a los llamados “tecno-optimistas” quienes parten de la presunción de la inherente bondad de las TIC y su simple existencia como solución progresiva de problemas sociales, promoviendo el abordaje tecnologizado de la realidad social en escenarios de ciber-utopía. Para el caso del internet, que ha sido

¹ Ya en 1945 Friedrich Hayek, premio nobel de economía, señalaba la importancia del conocimiento para la economía, pero fue Duker quien 50 años después acuñó el término “sociedad del conocimiento” (Hayek, 1945).

promocionado ampliamente como un espacio descentralizado, participativo e igualitario, ha significado una idealización generalizada de que la simple presencia de las instituciones democráticas allí hará más accesibles y extendidas las libertades y derechos, y así mismo serán más abiertos y plurales los procesos participativos y por ende los procesos de construcción de paz; a esta generalización utópica Evgeny Morozov la ha llamado la “doctrina google” (Morozov, 2011a). Sin embargo, a pesar de las expectativas y teniendo en cuenta los hechos del desarrollo de internet en las últimas décadas, se han generado perspectivas ciberpesimistas y de “net delusion” (Firchow et al., 2017) que encuentran en las tecnologías escollos para las libertades humanas por sus capacidades de homogeneización y control, y un camino para llegar a futuros distópicos de la civilización.

A pesar de su ser diametralmente opuestas, las anteriores perspectivas comparten la tendencia a caer en el determinismo tecnológico al tratar de explicar el efecto de las tecnologías en la sociedad solamente desde su propia naturaleza (Comninos, 2013) sin tener en cuenta la influencia de otros factores o la interdependencia de la tecnología con la economía, la cultura, etc., con lo cual se deforman las conclusiones a las que puede llegarse a la hora de evaluar el impacto real de las TIC en nuestras sociedades. De esta manera, para llegar a una objetiva visión del rol de las TIC en los fenómenos sociales es necesario evitar el reduccionismo de explicar realidad social sólo en función de algunos de sus factores, en el caso de las TIC evitar el “internet centrismo” (Morozov, 2011a) o la tendencia de dar por sentada la centralidad de la red para la sociedad, la política, la cultura y la economía, y por el contrario es necesario analizar de manera compleja las múltiples interdependencias que se generan entre las tecnologías y los demás ámbitos de la sociedad.

In the current environment of ‘techno-euphoria’ optimism drives policies about media freedom, empowerment and the liberating and developmental role of freedom of expression. In these heady times it is helpful to step back and question, what evidence exists for the claims made for the impact and complex role of media in such contexts? (Schoemaker & Stremlau, 2014).

Un abordaje en este sentido, realizado desde la academia con base en evidencia empírica se viene realizando sólo de manera muy reciente “the political and social sciences have only begun serious scholarship on the role of technology in localized peace and conflict in the last decade.” (Firchow et al, 2017, p.10), con resultados dispares pero que cuestionan cualquier tipo de acercamiento idealizado:

The cumulative analysis of social media and digital communication technology, therefore, points to an ambivalence concerning its revolutionary capacities, both for cultivating hateful and violent agendas and for emboldening sociopolitical collective action for constructive peacebuilding processes (Firchow et al., 2017, p. 13).

Por lo anterior es importante que en los campo de EPC, especialmente en el de comunicación para la paz, el cual está marcado por la experimentación y la innovación constante en búsqueda de nuevas herramientas que ayuden a las comunidades en la transformación de conflictos, se eviten las aseveraciones de la efectividad de las nuevas tecnologías, sin estar apoyadas en evidencia empírica, lo cual desafortunadamente se viene haciendo en diversos textos de construcción de paz (Sala, 2015b). En este sentido Weidmann establece los retos para realizar un análisis complejo del rol de las TIC en los conflictos y en la construcción de paz:

There is nothing inherently 'good' or 'bad' about information technology; its effects on conflict and violence depend on the actors using it, the way the use it, and the type of information that is transmitted. This potential simultaneity of different effects creates challenges both for theory and empirical analysis. In many cases, it is difficult to derive theoretical expectations as to why a particular technology would benefit one side more than the other. In other words, we rarely ever have unambiguous hypotheses about the net effect of communication technology. Rather, theoretical models need to take into the fact that technology operates on different sides in a conflict, potentially with opposite effects. By the same token, empirical analyses face difficulties when trying to assess the net effect. One of these challenges is measurement: which conflict actor has access to a particular communication technology, and how far does coverage extend? Depending on the level of detail required for measurement, cooperation with service providers is required, which in turn can raise problems of data access and data sharing. Similarly, establishing a causal effect of a particular technology is sometimes difficult, as the introduction of coverage is rarely ever rolled out randomly in a quasi-experimental fashion (Weidmann, 2015, p. 266).

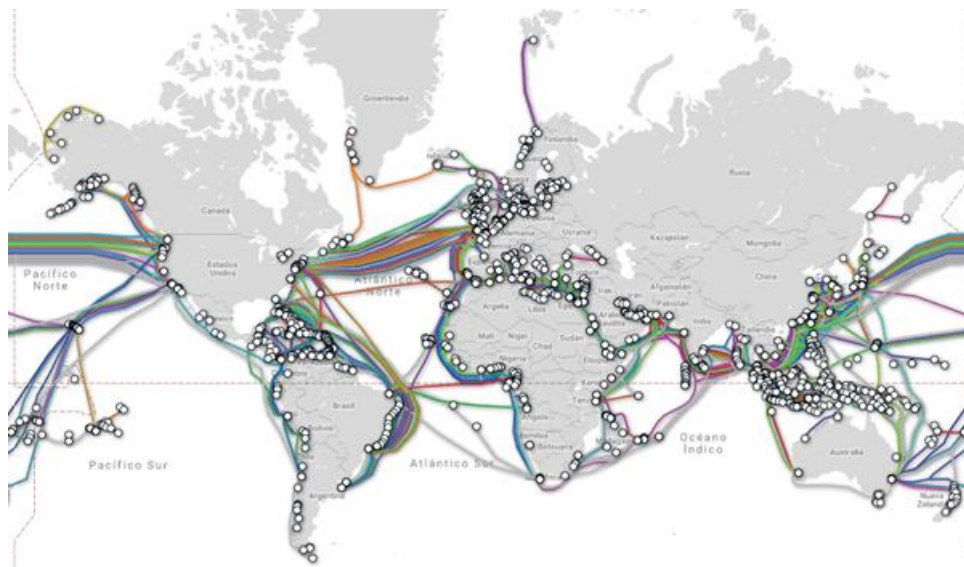
Proposición XVIII: Internet por sí mismo no tiene un efecto positivo o negativo en los conflictos armados internos, puesto que es una herramienta, cuyo uso depende de los propósitos de quien la opera. De esta manera el lugar de las TIC en el desarrollo del conflicto tendrá que ver con:

- Los objetivos y estrategias de su uso por parte de los actores del conflicto (armados, políticos, comunicadores, económicos, etc.)
- Las condiciones políticas y materiales del internet en cada sociedad
- La brecha digital

Teniendo en cuenta que en el análisis sistémico que hemos hecho ya fueron analizados los actores del conflicto en términos comunicativos, la información y su manipulación, y las audiencias, nos centraremos en los otros elementos.

Las condiciones políticas y materiales del internet

Un aspecto que se cree diferencial entre las nuevas TICs y los medios de comunicación tradicionales es su capacidad de llegar a más personas, y de hacerlas partícipes de dinámicas democráticas modernas. Sin embargo, es necesario hacer un análisis cuidadoso de esta creencia partiendo la capacidad real de inclusión social internet más allá de las potencialidades idealizadas que se le atribuyen. Lo primero que se debe tener en cuenta al hablar del mundo digital es que su existencia sólo se da en aquellos lugares donde la materialidad de la infraestructura de telecomunicaciones lo permite, de modo que es un sesgo equivocado, pero presente en diversos análisis, dar por sentada su ubicuidad y el acceso igualitario de todas las personas.



Mapa 5. Cables mundiales submarinos de internet
Tomado de: <https://www.submarinecablemap.com/>

El panorama real es diferente; existen grandes diferencias a nivel global, regional y local en el acceso de las personas a internet, y esto depende en gran medida de su configuración física. A nivel global la interconexión puede darse básicamente de dos formas: fibra óptica y satélite, siendo la primera la más extendida porque cuenta con mayor capacidad. Es posible ver que en la conectividad mundial a través de cables submarinos de fibra óptica (cerca de 400 cables en el mundo) se encuentra una concentración en hemisferio norte, concentrándose la mayor cantidad de conexiones entre Europa, Asia y Norteamérica con EEUU como nodo principal; en contraste, extensas zonas del mundo cuentan con pocas conexiones; aún hoy en día no existe un cable entre Europa y América del Sur. La desconexión completa de países no es extraña como la de marzo 30 de marzo de 2018 cuando Sierra Leona, Liberia, Guinea-Bisáu, Guinea, Gambia y Mauritania se quedaron sin internet por el daño del cable ACE (Africa Coast to Europe). Algunas regiones y países cuentan con una sola vía de conexión, las zonas insulares especialmente.

Estos cables de fibra óptica, debido a sus altos costos, son financiados en su mayoría por empresas y capitales privados, por lo cual en algunas zonas del mundo que no son mercados atractivos para la inversión, no existe redundancia suficiente o adecuada, es decir que la conexión hacia el exterior del país depende de una sola o muy pocas vías, y no existen conexiones terrestres hacia otros países, o vías satelitales de respaldo que mantengan la conectividad. Pocos países pueden invertir grandes sumas de dinero público para tener cables soberanos o redes satelitales, lo cual genera dependencias de intereses corporativos, los cuales son cada vez más comunes, como el reciente proyecto Loon de Alphabet basado en globos estratosféricos o de drones solares de Facebook, para llevar señal de internet a zonas donde no es rentable llevar cables de fibra óptica.

Esta dependencia privada de las redes de acceso a internet se da en diferentes niveles, y la garantía de lucro para estas empresas es necesaria para mantener la conectividad, inclusive a nivel mundial, y son poco generalizados los esfuerzos de los países por crear redes nacionales independientes de los proveedores privados; así mismo, para mantener el crecimiento de las redes, por lo cual la conectividad de las zonas rurales a nivel mundial depende de estudios de mercado que definen si es o no rentable llevar infraestructura a alguna zona específica lo cual ha concentrar la oferta de acceso a internet en los centros urbanos de cada país y limitado a opciones marginales a las poblaciones no urbanas.

En este sentido surge la pregunta ¿Qué pasa si una empresa que maneja un cable submarino o una infraestructura vital para la conectividad de un país decide bloquearlo? Se ha establecido que internet se rige por principios o estándares mundiales establecidos en espacios multilaterales de discusión, y que deben respetar todos los actores:

La relevancia de Internet como plataforma para el goce y ejercicio de derechos humanos está directamente vinculada con la arquitectura de la red y los principios que la rigen, entre ellos el principio de apertura, descentralización y neutralidad (Lanza, 2017, p. 13).

Estos principios establecen que internet es un espacio público, por lo cual las empresas no pueden cerrar sus redes de manera unilateral, y que se deben realizar esfuerzos por crear más canales que interconecten los diversos puntos de la red fortaleciendo la redundancia, evitando así la centralización del tráfico de la red al brindar caminos diversos a la información para difundirse, haciendo más difícil fenómenos negativos como los ataques informáticos, la censura de contenidos y la censura total del servicio, como aún sucede.

Sin embargo, la configuración de la red mundial en este momento es fuertemente centralizada, veíamos la troncal principal que tiene su nodo central en EEUU, por donde transita gran parte de la información del mundo, y que se configura como un punto débil

de la red, teniendo en cuenta la volatilidad de la legislación del país norteamericano al respecto. En el caso del principio neutralidad de la red la Declaración Conjunta sobre Libertad de Expresión e Internet de 2011 sostiene que:

El tratamiento de los datos y el tráfico de Internet no debe ser objeto de ningún tipo de discriminación en función de factores como dispositivos, contenido, autor, origen y/o destino del material, servicio o aplicación (OEA, 2010).

De esta manera tanto operadores del servicio de internet como gobiernos que regulan este servicio en sus países, deben dar igual trato a toda la información de la red, sin imponer cobros ni tarifas diferenciadas según el tipo de contenidos, ni quien los ha producido, ni tampoco según el dispositivo que se use para acceder a estos contenidos. A pesar del reconocimiento de este principio por parte de la comunidad internacional, el gobierno de los EEUU en 2018, a través de la Comisión Federal de Comunicaciones, definió derogar las normas que protegían la neutralidad de la red en EEUU. De esta manera los propietarios de infraestructura ya no están obligados a garantizar acceso y velocidad igualitaria para todos los contenidos y usuarios, sino que están en libertad de priorizar el paso de algunos contenidos por sus redes y bloquear otros, generando disparidades a la hora de competir porque pueden posicionar contenidos propios anulando a la competencia, golpeando a la pluralidad de contenidos de la red y elevando los costos para los usuarios.

De esta manera la conectividad de internet aún es frágil a nivel mundial debido a la constante tensión entre lo público y lo privado que trata de definirla (M. Guerrero-Gutiérrez & Pinilla Escobar, 2021); en este sentido representa un inmenso riesgo la marcada dependencia de la infraestructura de internet de capital privado sin un marco de política que encauce estos intereses privados hacia la preservación de internet como lugar abierto y plural y el crecimiento constante de la red de modo que progresivamente llegue a todos los habitantes del mundo. El reconocimiento de internet como servicio público esencial o como derecho humano universal son importantes avances en este sentido que deben ser replicados en todos los países del mundo.

Si bien la extensión de las redes físicas, inalámbricas o satelitales que interconectan la geografía son importantes, también lo es la capacidad de estas de transportar información, lo cual depende primero que todo de los soportes físicos y materiales, que han evolucionado de las líneas telefónicas de cable de cobre, a los cables coaxiales y de manera reciente a las líneas de fibra óptica, las líneas celulares e inalámbricas y los enlaces satelitales; y segundo de la tecnología de los equipos que interconectan estas líneas. Lo anterior determina la cantidad de datos sincrónicos que puede hacer llegar la red a su destino, lo cual a su vez define los usos; según la CEPAL las siguientes son las diferentes actividades que se pueden desarrollar según las velocidades de las redes:

Baja	Media	Alta
5,5 Mbp/s	18,5 Mbp/s	Más de 25 Mbp/s
Permite utilizar funciones como correo electrónico, vídeo básico y transmisión directa de audio y vídeo a través de Internet (streaming)	Permite realizar simultáneamente dos funciones básicas y una actividad en línea de alta demanda	Permite realizar simultáneamente funciones básicas y funciones de alta demanda
No permite el teletrabajo No permite la educación en línea	Permite el teletrabajo y la educación en línea de manera no simultánea	Permite el teletrabajo y la educación en línea de manera simultánea

Tabla 7. Capacidad de internet según velocidad

Fuente: <https://www.fcc.gov/consumers/guides/guia-de-velocidades-de-banda-ancha>.

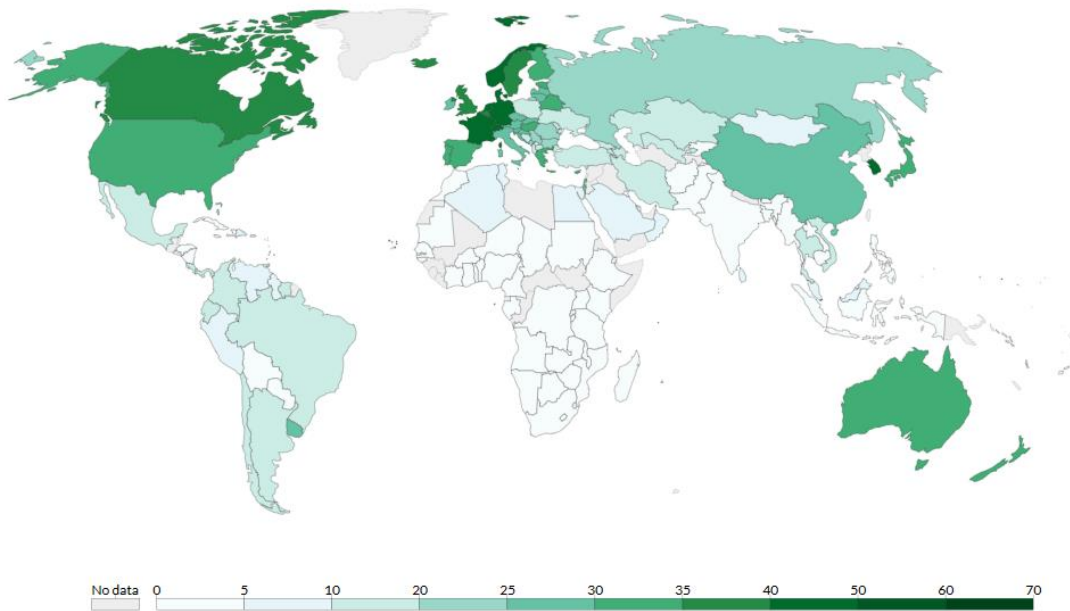
Ahora bien existen grandes diferencias mundiales en cuanto a la capacidad de las redes; según el *Speedtest Global Index*, la velocidad de las redes fijas llamadas de banda ancha (redes cableadas), es el doble de la capacidad de las redes móviles, con un promedio de 98,7 Mbps (Megabites por segundo) de las primeras frente a 48,4 Mbps de las redes móviles, pero estas últimas son mucho menos costosas para expandir la señal a lo largo de la geografía. En términos de uso, las redes móviles entonces son menos efectivas para el desarrollo de labores de teletrabajo y educación, pero son las más usadas como podemos ver en los mapas:

Fixed broadband subscriptions (per 100 people), 2017

Fixed broadband subscriptions refers to fixed subscriptions to high-speed access to the public Internet (a TCP/IP connection), at downstream speeds equal to, or greater than, 256 kbit/s.

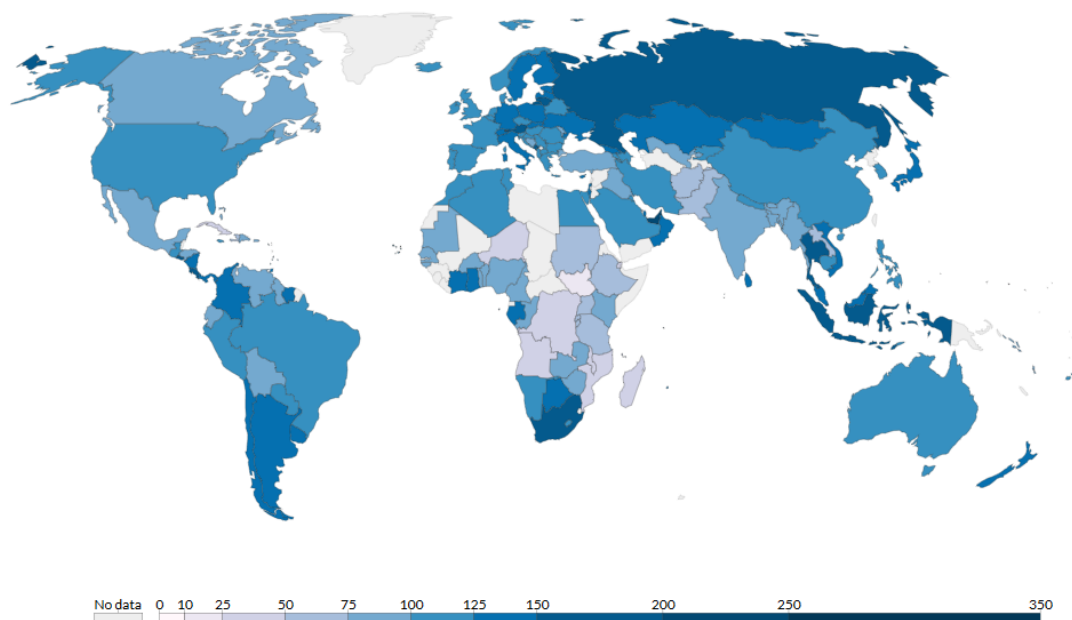
Our World in Data

World



Mapa 6. Acceso a internet de banda ancha

<https://ourworldindata.org/grapher/fixed-broadband-subscriptions-per-100-people>



Source: International Telecommunication Union

OurWorldInData.org/technology-adoption/ • CC BY

Mapa 7. Acceso a internet por señal celular

Fuente: <https://ourworldindata.org/grapher/mobile-cellular-subscriptions-per-100-people>

El Foro Económico Mundial deja claro que tan sólo un mínimo porcentaje por encima de la mitad (55%) de los hogares del mundo cuenta con conexión fija de internet, pero estas diferencias se acentúan de acuerdo a la región; la UNESCO (buscar cita) establece tasas de cobertura regionales para el “mundo desarrollado” por encima del 87%, en comparación un 47% en “países en vías de desarrollo” y 19% en países “no desarrollados” (World Economic Forum, 2020).

Para el caso de las redes no fijas, El 70 % de la población es usuaria de conexiones móviles y se estima que estas crecen dos veces más rápido que las fijas (CISCO, 2016) siendo más rentables para las empresas de telecomunicaciones pues generan más usuarios con menor inversión. Pero un análisis de capacidad muestra grandes diferencias entre los tipos de redes: para las redes fijas las velocidades van desde 234 Mbps para Singapur hasta 3,5 para Turkmenistan, estando 113 países por encima de los 25 Mbps y 64 países por debajo; en cambio en las redes móviles, más usadas a lo largo del mundo, sólo 86 países tienen velocidades nacionales promedio por encima de 25 Mbps y el resto por debajo, siendo las conexiones móviles mucho menos eficientes para desarrollar actividades sincrónicas. Adicionalmente no todas las conexiones móviles del mundo garantizan acceso a internet, pues el 33% de todos los equipos activos en el mundo para acceder a redes móviles no son smartphones, laptops ni tablets (CISCO, 2016), los cuales adicionalmente representan una

fuerte inversión económica que la población en condición de pobreza y pobreza extrema no puede asumir.

De esta manera las redes móviles nacionales no garantizan, en 91 países de los 177 medidos (más del 50%), las condiciones para desarrollar actividades sincrónicas de trabajo y educación, debido a su baja capacidad y a que depende de costosos dispositivos; por lo anterior algunos autores establecen que para hacer seguimiento a la penetración de internet sólo podría cumplirse teniendo en cuenta estadísticas de acceso a redes fijas.

De acuerdo a lo anterior el mundo digital globalizado se define desde sus principios como un espacio neutral, que da cabida a todo tipo de información sin distinción, pero que en la materialidad se desarrolla en cada país público en una tensión público-privada donde las dinámicas del desarrollo económico cobran mayor relevancia que en otros escenarios públicos; de esta manera internet se constituye como un nuevo espacio de interacción e interrelación de los actores del conflicto.

Proposición XIX: Dado que la red en cada sociedad es el resultado de la combinación de las políticas y regulaciones públicas manejadas por los gobiernos y las fuertes inversiones privadas, dos actores del conflicto con fuertes intereses, internet tiende a heredar las lógicas del conflicto y desigualdades preexistentes, convirtiéndose en un espacio en disputa.

Brecha digital

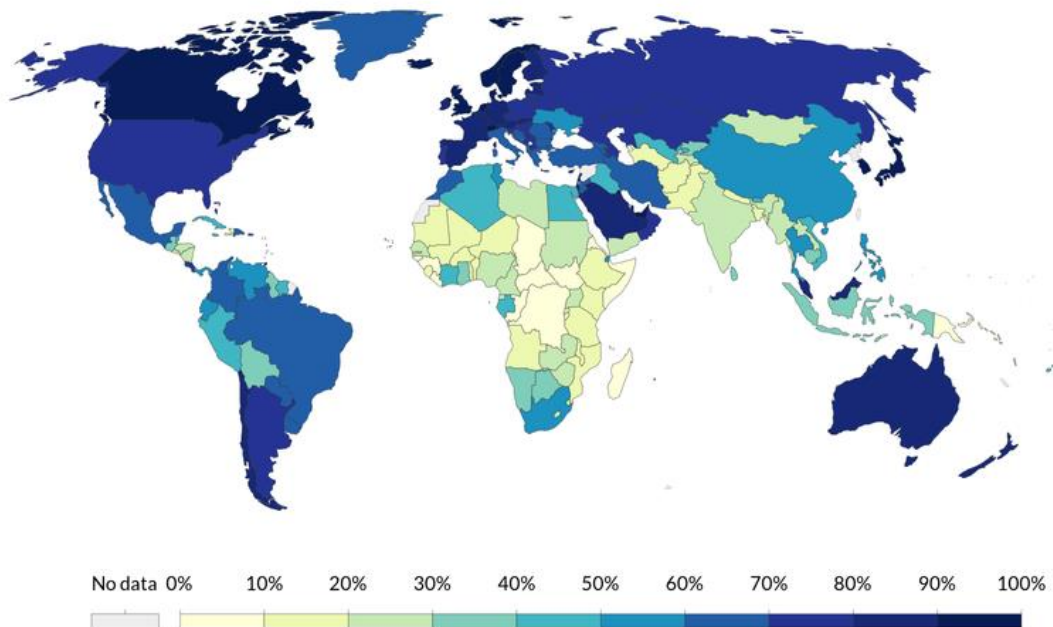
La brecha digital no puede ser entendida desde una visión unidimensional del proceso de la apropiación social de las tecnologías digitales, reduciéndola solamente al acceso a la tecnología e internet. En este sentido la Unesco, en su documento *Hacia las sociedades del conocimiento*

ha señalado que la capacidad de acceso y asimilación de informaciones y conocimientos es desigual, tanto entre los diferentes grupos sociales como entre los países. Enfatiza que las categorías socioeconómicas más desfavorecidas no solamente tienen un acceso restringido a la información o al conocimiento, sino que además no cuentan con los mismos recursos y habilidades cognitivas para asimilar la información que otros grupos sociales con mayores recursos económicos y culturales. Como resultado de este desequilibrio, además de enfrentar la brecha digital, tenemos el reto de superar la brecha cognitiva (Bindé, 2005).

Ahora bien, la brecha digital es una dimensión de internet relevante para entender su relación con el conflicto; suele ser representada gráficamente en mapas que comparan las diferentes regiones del mundo y así mismo las comparaciones cuantitativas suelen hacerse por países o regiones, lo cual brinda una aproximación de conjunto; sin embargo, no es esta una aproximación muy enriquecedora desde el punto de vista analítico, por el contrario desvía la atención del problema asimilándolo al discurso del desarrollo al reafirmar estereotipos acerca de mundo desarrollado, mundo en desarrollo y mundo subdesarrollado (primero a tercer mundo).

Share of the population using the Internet, 2017

All individuals who have used the Internet in the last 3 months are counted as Internet users. The Internet can be used via a computer, mobile phone, personal digital assistant, games machine, digital TV etc.



Source: World Bank

Mapa 8. Acceso a internet en el mundo

Fuente: <https://ourworldindata.org/grapher/share-of-individuals-using-the-internet>

Región	% de penetración de internet
European Union	82.4
North America	87.6
Latin America & Caribbean	65.8
Middle East & North Africa	65.1
East Asia & Pacific	55.1
Asia	30.1

Sub-Saharan Africa	25.4
--------------------	------

Tabla 8. Porcentaje de penetración regiones del mundo

Fuente: (World Bank, 2020b)

Por el contrario, otro tipo de perspectiva que debe aplicarse es precisamente una de tipo transversal que permita establecer regularidades comparativas en la brecha digital; así, los datos del Banco Mundial de penetración del internet en los diferentes países, organizados según nivel de ingresos de los ciudadanos, sugieren una relación directa:

Nivel de ingresos	Acceso a internet
High income	84.6
Upper middle income	56.7
Middle income	45.9
Lower middle income	34.9
Low income	15.8

Tabla 9. Acceso a internet por nivel de ingreso

Fuente: (World Bank, 2020b)

La tabla establece la tendencia que a menor ingreso disminuye de manera drástica la posibilidad de acceder a los beneficios de la sociedad de la información. Esta tendencia es reforzada por los resultados del *Pew Internet & American Life Project* (Pew Research Center, 2020) el cual centrándose específicamente en esta relación concluye que, en efecto, el acceso a tecnologías es directamente proporcional al nivel de ingresos.

Adults who use the internet at least occasionally or own a smartphone

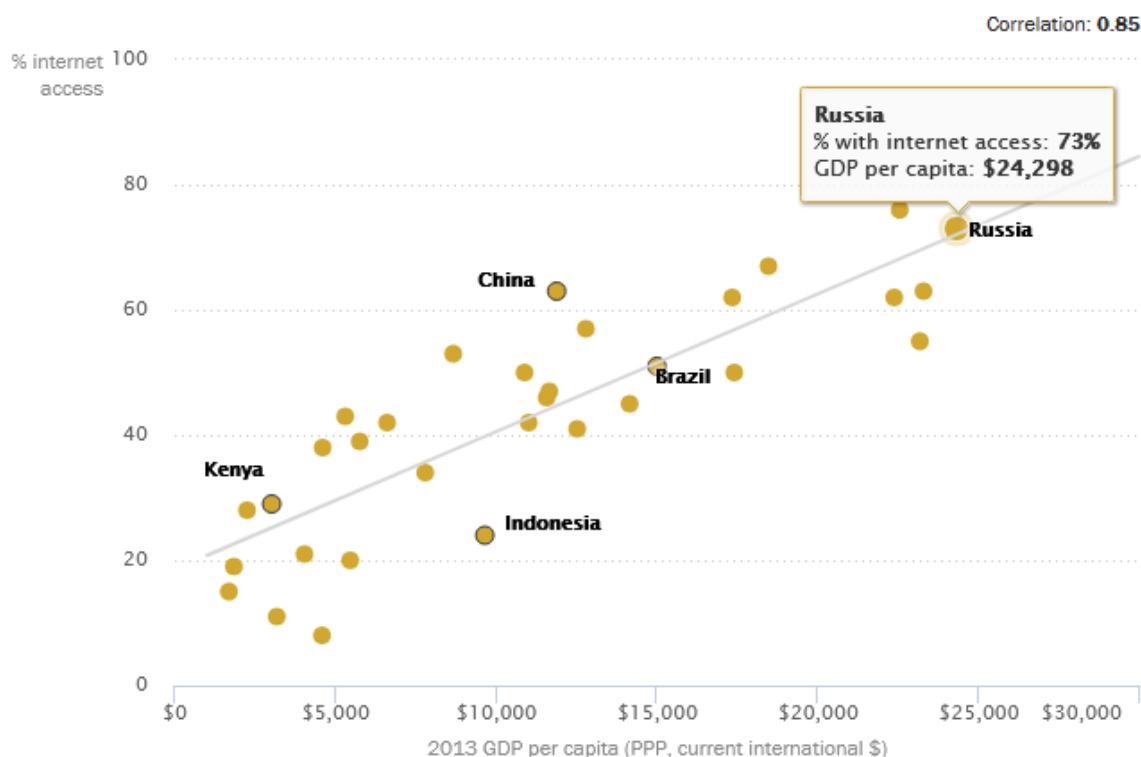


Figura 13. Acceso mundial a tecnologías según PIB per capita 14

Fuente: <https://www.pewresearch.org/global/interactives/internet-usage/>

Esta puede ser una conclusión casi obvia teniendo en cuenta que ya se evidenció la dependencia de la prestación del servicio de internet de las empresas privadas y por lo tanto su búsqueda de lucro, pero nos lleva a una deducción no tan obvia, y es que en la medida que las TIC son mediadoras cada vez más determinantes del acceso a educación, trabajo, salud y servicios públicos y privados en general, la llamada sociedad de la información configura un sistema de acceso a derechos según nivel de ingreso.

Así, la CEPAL (2020), en su informe “Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19”, establece que la conectividad, entendida como el servicio de banda ancha con una velocidad adecuada y la tenencia de dispositivos de acceso, condiciona el derecho a la salud, la educación y el trabajo, al tiempo que puede aumentar las desigualdades socioeconómicas (CEPAL, 2020).

Proposición XX: Internet se viene convirtiendo en un mediador obligado entre el Estado y la ciudadanía, lo cual lo convierte en un mediador de derechos fundamentales. Ahora bien, debido a la fuerte dependencia de la red de capitales privados, se inserta una asimetría de base en internet como mediador de acceso a derechos, causada por la

brecha digital existente y el influjo de intereses privados y el libre mercado, que deriva en un sistema de acceso a derechos según nivel de ingreso.

Para ilustrar lo anterior, al analizar de manera detenida el derecho a la educación en un escenario extremo de dependencia de las nuevas tecnologías como el actual, podemos ver la manera como se da la relación entre acceso a internet-derechos fundamentales. Debido a los cierres generalizados de las escuelas los estudiantes de educación básica y media en gran parte del mundo dependen de la educación a distancia, pero aquellos niños y niñas antes escolarizados que no tienen internet han perdido ese derecho. El panorama por regiones que presenta UNICEF es el siguiente:

Región	Con acceso a educación a distancia	Sin acceso
Eastern and Southern Africa	68 million	67 million
West and Central Africa	59 million	54 million
Middle East and North Africa	55	37
South Asia	244	147
Eastern Europe and CentralAsia	49	25
East Asia and the Pacific	328	80
Latin America and theCaribbean	131	13
Global	1043	463

Tabla 10. Acceso a educación

Fuente: Elaboración propia a partir de (UNICEF, 2020b)

Lo cual se representa en la siguiente gráfica

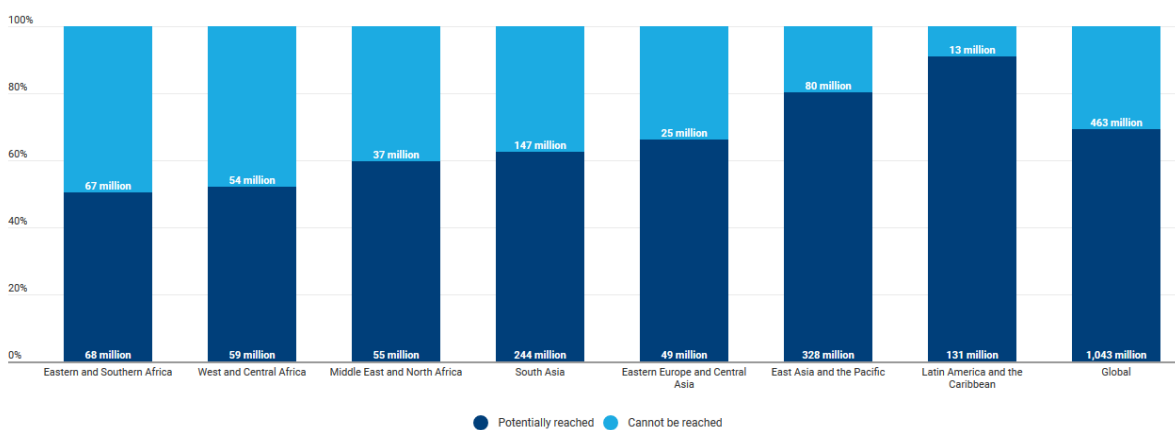


Figura 15. Acceso a educación

Fuente: (UNICEF, 2020b)

Según estos datos, el porcentaje de niños y niñas que actualmente no pueden recibir educación se incrementó globalmente en un 31% debido a la falta de acceso a las tecnologías, y esto analizado según el nivel de ingreso familiar:

Nivel de ingreso	Mayor ingreso	Menor ingreso
Bajo	53	47
Medio	26	74
Alto	28	72

Tabla 11. Educación y acceso a tecnologías

Fuente: (UNICEF, 2020a)

Es así como en la actual situación de fuerte dependencia tecnológica, las niñas y niños de la ruralidad son los más afectados pues entre el 70% y el 81% de los que viven en países en desarrollo han perdido la posibilidad de acceder a la educación.

Permite establecer una relación entre derecho a la educación y nivel de ingreso teniendo como un determinante intermediario al acceso a tecnología, de donde se postula que las TIC se comportan como una *caja de resonancia* que acentúa las diferencias sociales preexistentes (hablan de la *contingencia* de la tecnología en relación con múltiples factores sociales (Tellidis & Kappler, 2016). Esto hace que donde existían desigualdades antes del boom tecnológico, ahora con la presencia de tecnología estas se vean incrementadas en proporción al nivel de ingreso de las personas.

Las diferencias de apropiación son visibles también en casos de brechas digitales de género como en el caso de África, donde las mujeres son entre 30% y 50% menos activas en el uso de internet para participar en la vida pública que los hombres; y en general a nivel mundial

las mujeres hacen menos uso (23%) de internet basado en tecnologías móviles (Broadband Commission, 2019).

Finalmente, la brecha digital impacta el desarrollo económico de las poblaciones y genera más pobreza:

The relatively low internet access might depress productivity in emerging and developing countries. IMF staff research finds that a one percentage point increase in the share of internet users in the population raises per capita growth by 0.1 to 0.4 percentage points in sub-Saharan Africa (Djordjevic, 2020).

Proposición XXI: Las nuevas TICs tienen el efecto de *cajas de resonancia* que acentúa las situaciones sociales preexistentes; de este modo tienen efectos positivos en entornos igualitarios con instituciones democráticas fuertes, pero, por el contrario, incrementa las desigualdades en proporción al nivel de ingreso de las personas, en aquellos escenarios de fuertes disparidades sociales.

Debido al anterior efecto de caja de resonancia, las burbujas de información resultan ser mucho más acentuadas en nuestras sociedades, y especialmente en sociedades polarizadas por el conflicto, segmentando a los públicos por ideologías y ahora, debido a que la mayoría de la información pública circula por redes sociales, adicionalmente se crean burbujas de información por el tipo de plataforma informativa que usan (Facebook, Twitter, TikTok, etc.), haciendo que los formatos informativos sean determinantes para definir el tipo de público al que llegan, debido a las diferencias de alfabetización y culturas digitales de las diferentes comunidades y las poblaciones generacionales.

This tends to be associated with the ‘digital divide’, which has reinforced global inequalities in terms of who accesses which technologies, and who is excluded from cross-societal and cross-cultural discourses (Tellidis & Kappler, 2016).

Así mismo el *Echo Chamber Effect*, como ese espacio social donde la opinión de cada persona se refleja a sí misma y se reafirma constantemente por la ausencia de ideas contrarias, se acentúa constantemente, pues la interacción virtual recurrente con personas que piensan igual (like-minded) desemboca en disminución de perspectivas sobre el mundo y un sesgo de confirmación (*confirmation bias*) de las propias ideas:

Echo Chambers state that public communication is shifting into ‘chambers’ that are isolated from one another – a process known as fragmentation. Such fragmentation does not occur randomly but along attitudes and opinions (Dubois & Blank, 2018).

Las causas (disonancias cognitivas) de este efecto ya han sido nombradas, y específicamente se hace referencia a este efecto en este apartado, debido a que el surgimiento de las redes sociales, con sus posibilidades de personalización de los entornos de relacionamiento e intercambio, han multiplicado las posibilidades de segmentación del diálogo público, no sólo permitiendo a las personas auto aislarse en estas cámaras de eco produciendo distorsiones en su interpretación del contexto, sino interviniendo de manera activa a su creación debido a la aplicación, por parte de las corporaciones de redes sociales, de algoritmos de identificación de identidades de consumo de información y bienes. Estos algoritmos de inteligencia artificial, sobre la base de historiales de búsquedas e interacciones en el mundo digital, crean perfiles sintéticos de consumo de información y bienes de las personas, promoviendo activamente que más información similar llene los *newsfeed* y los “muros” de cada usuario y descartando otra información que se supone opuesta a los intereses personales, favoreciendo el surgimiento de más marcadas burbujas de información.

Social media may limit the exposure to diverse perspectives and favor the formation of groups of like-minded users framing and reinforcing a shared narrative, that is, echo chambers (Cinelli et al., 2021).

Lo más peligroso de esta segmentación es que las personas no son conscientes de ella, y no la realizan mediante actos voluntarios sino que es establecida de manera artificial y oculta por parte de rutinas de software que obedecen solamente a intereses corporativos privados y no son validados de manera pública, aun cuando las plataformas tecnológicas se esfuerzan en defender públicamente su neutralidad (Sharot & Sunstein, 2020).

There is legitimate concern that sorting into mutually exclusive informational cocoons could lead to wildly divergent factual beliefs among the mass public, fueling polarization, stymieing awareness of alternative viewpoints, and providing no basis for political compromise (Eady et al., 2019, p. 18).

Proposición XXII: En escenarios de conflicto armado interno las TIC incrementan los efectos de burbujas de información y Cámaras de eco, posibilitando segmentaciones más profundas de la esfera pública, lo cual redundo en la polarización ideológica.

4.7. Comunidades comunicativas

Existen otras dinámicas comunicativas en la sociedad, relacionadas con el conflicto, que hacen parte de la comunicación pública y que desbordan y no dependen de la comunicación

mediada por los medios de comunicación, el periodismo o las TIC, sino que se da de manera directa en medio de las sociedades; estas dinámicas son fundamentales para la construcción de paz pues, como se ha visto, las acciones violentas de los conflictos afectan dinámicas de interacción social y de construcción de sentido colectivo, de modo que es reconstruyendo estos circuitos de diálogo y dinámicas de intercambio que será posible la transformación de los conflictos.

A pesar de lo anterior, en la práctica de la mayoría de los procesos de paz a lo largo del mundo, los procesos son fuertemente centralizados e institucionalizados, bien sea por las organizaciones del Estado o en los casos en que estas no tienen capacidades suficientes, se crean instituciones que terminan concentrando y centralizando excesivamente los procesos como en algunos casos de misiones internacionales especialmente aquellas de la ONU la cual por su naturaleza de organismo internacional creado y reconocido por los estados nacionales, encuentra en los gobiernos de cada país a su interlocutor válido sin lograr entablar relación directa con las comunidades afectadas por el conflicto. Este enfoque centralizado de construcción de paz hace parte del varias veces mencionado modelo de paz liberal, el cual es el más común en escenarios de construcción de paz.

Sin embargo, la comunicación abierta, plural y sobre todo directa entre los actores sociales y los individuos, aun sobrepasando la mediación institucional, es un paso trascendental en la ruta hacia la construcción de paz, es decir la consolidación de capacidades sociales para la generación de comunidades de diálogo basadas en la ética del discurso habermasiano, desarrolladas en el capítulo 2. Ahora bien, la consolidación de estos espacios sociales de diálogo, en un contexto de conflicto y polarización, trae consigo implícita la dificultad de pasar de entornos en los cuales los individuos desconfían el uno del otro, odian y se atacan aún desde el lenguaje, a otro escenario donde se apliquen los principios de la ética argumentativa problematizando la aplicación de los *ideales* del modelo planteado debido a las condiciones *reales* de interacción que los casos plantean, puesto que las condiciones para la solución ideal de conflictos, mediante el diálogo y la argumentación, no tiene en cuenta ese factor de estrategia, simulación, engaño, intriga, corrupción, falsedad, que interviene en todo intercambio dialógico humano, y sobre todo en el mundo político ¿Quiere decir todo esto que la ética del discurso es irrelevante para la praxis del mundo de la vida y que tiene que ser sustituida por la acción estratégica? se pregunta Michelin (Michelin, 2003). Para dar alcance a esa pregunta, algunos autores, incluyendo a Habermas², han planteado que una perspectiva ético-discursiva de la *responsabilidad*

² De hecho, es bajo esta lógica que la *teoría de la acción comunicativa* como libro está planteada en dos partes separadas como tomos independientes, la primera de ella centrándose en una fundamentación filosófico-trascendental de los principios de la comunicación ética y las condiciones para establecerla; y la segunda parte para explorar las situaciones no ideales donde la comunicación está guiada por intereses personales y de poder.

(Jonas, 1995) es capaz de articular de modo coherente ética (condiciones ideales) y política (condiciones reales). La transformación del conflicto entonces requiere del imperativo de la responsabilidad, o la *corresponsabilidad solidaria* como la plantea Apel, y de la cooperación para la conversión “de las condiciones de la comunidad *real* de comunicación en las condiciones de la comunidad *ideal* de comunicación” (Michelin, 2003). Es claro entonces que el desescalamiento del conflicto en términos culturales y comunicativos requiere tiempo para replantear el debate social y las condiciones válidas para la comunicación pública.

El concepto de una *corresponsabilidad solidaria* primordial-trascendental está anclado en los presupuestos irrebasables de la situación de argumentación. Entre esos presupuestos se cuentan tanto el reconocimiento de la igualdad de derechos de todos los participantes del discurso como la responsabilidad *de todos para con todos* los demás participantes *sobre todos* los problemas, aspiraciones, intereses, etc. que puedan ser identificados como *argumentables*, es decir, como capaces de ser tratados y solucionados de forma discursiva. La corresponsabilidad primordial-trascendental no tiene que ver así con ninguna responsabilidad individual concreta, ni siquiera con una responsabilidad individual posconvencional, sino que hace referencia a la capacidad de planteamiento y resolución discursiva *de todos y ante todos* los miembros de la comunidad *ideal* de comunicación *para* el tratamiento y la solución de *todos los temas argumentables* (Michelin, 2003).

Derivado de lo anterior se configura una esfera pública donde sólo lo argumentable en términos de corresponsabilidad tiene cabida, dejando por fuera aquello no-argumentable como los discursos de odio y polarización, pero también la información falsa o deformada; estableciendo así los límites de la libertad de expresión en una comunidad de diálogo que busca la transformación del conflicto.

Proposición XXIII: Si la deformación de la esfera pública durante un conflicto armado se debe a los discursos de odio, las narrativas violentas y la información falsa, entonces son características de la información pública con enfoque de paz lo argumentable, lo ético y lo responsable.

Ahora bien, en términos prácticos, la corresponsabilidad solidaria (entendida como "capacidad de" y "disposición para" (Michelin, 2003) es una condición necesaria pero no suficiente para lograr concretar las condiciones para el diálogo ético "*no se honraría nuestra libertad si se creyera, como presumiblemente creyó Sócrates, que de la intelección correcta resulta automáticamente la acción correcta*" (Apel, 1988, p. 14), es necesario contar con los intereses, motivaciones y empatía de los individuos, las cuales en un contexto de

polarización está guiados fuertemente por nociones de seguridad (en tanto el conflicto violento pone en riesgo las vidas), de emotividad sobre el conflicto y el “enemigo” (la polarización se sustenta en odios infundados o en rencores por victimización directa) y cultura política que define no solamente lo que es lícito, sino lo que es legítimo (aceptable). De esta manera la empatía social es un elemento que debe ser reconstruido.

De Vignemont and Singer (2006) argue that empathy plays a social role as the motivation for cooperative and social behaviours such as friendship, altruism and helpfulness – all essential building blocks to valuing non-violent responses to conflict (McGoldrick & Lynch, 2016).

En este contexto la transformación inicia por un proceso de construcción colectiva de sentido (intersubjetivamente válida) que logre superar la polarización y la fragmentación social de modo que se reconstruya la noción de estar juntos aún dentro del conflicto, pero ya sin uso de la violencia, y con ello se consoliden los espacios de comunidad de los cuales pueda surgir la posibilidad de futuros imaginables en conjunto.

The social process of constructing meaning is critical to peace-making and peace-building because conflicts can be understood as a contestation of meaning. In the case of intractable inter-communal conflicts, the conflict becomes encoded in each communities’ cultural knowledge, involving understandings of self and other, interpretations of history, goals for the future, and norms regarding how to go about addressing conflicts (Lederach, 1996b).

Lo más fuerte de los conflictos armados internos es que despoja a las sociedades de la posibilidad de futuros más allá de la violencia, pues encierra a los individuos en las lógicas de disputa de bandos cuyo único resultado posible es vencer a la contraparte, consolidándose una matriz de sentido social de suma cero; trascender esa realidad maniquea y recuperar la opción de futuros más allá de los intereses de los bandos armados es el primer paso para transformar el conflicto.

Michel Foucault wrote about how society creates a ‘game of truth’, a certain set of truths that we think is our reality. It engulfs not just the concepts we need to operate in day-to-day life (this pen is green - and we all agree that it is, so we can refer to it as such), but also a certain way of seeing ourselves (Fornet-Betancourt et al. 1987). Conflict is the ultimate game of truths, a game of positions that solidifies our subjectivities to the point that we are willing to kill for it. What we do in peacebuilding is to create opportunities for two groups (tribes, communities, etc.) to step out of the game they are in and to create an alternative discourse that makes it possible to build peace (Lederach, 1996b).

En este sentido la base de la transformación de la estructura de los sentidos sociales es el lenguaje, así como las narrativas, las historias y los relatos que se comparten y circulan en el espacio público, pues en ellas están codificadas las relaciones de poder (FOUCAULT & Nazzaro, 1972) y las dinámicas políticas de aquello que es o no legítimo hacer, en el sentido de quien establece como autoridad lo posible o lo no posible incluyendo el uso de la fuerza para terminar con la vida de las personas, es decir de a quién es posible asesinar; de lo válido y lo inválido incluyendo a la forma como son percibidas las personas, especialmente aquellas que piensan de manera diferente; todo ello establece las jerarquías en las cuales se basan las dinámicas sociales, y por ello si logran cambiarse el lenguaje, las narrativas, las historias y los relatos, podrá lograrse la resignificación y recontextualización de todo lo conocido de la realidad haciendo posible la construcción de paz, antes de esto es imposible, constituyéndose en una condición necesaria para superar el conflicto, en concordancia con la proposición VIII.

Proposición XXIV: El diálogo social es una variable indispensable para la transformación del conflicto y la solución de sus causas profundas, pero no cualquier tipo de diálogo:

- Primero, debe hablarse del conflicto, mantenerse como tema de la agenda pública
- Debe ser ético y socialmente responsable
- Debe partir de información lo más veraz y completa posible para ser argumentado
- Debe orientarse a la construcción de sentido colectivo, lo que implica llegar a relatos y discursos en los que se identifiquen todas las partes

De esta manera es posible consolidar *comunidades de diálogo* como base de la recomposición de la esfera pública.

De esta manera un proceso de transformación del conflicto desde la comunicación implica etapas de deconstrucción de la esfera pública polarizada y segmentada, y etapas de construcción de una nueva esfera pública orientada hacia visiones de futuro colectivo pero que simultáneamente debe mantener viva la memoria del pasado, lo que plantea la necesidad de trabajar en diversos ámbitos al mismo tiempo que implica visiones del pasado, de presente y de futuro de la sociedad:

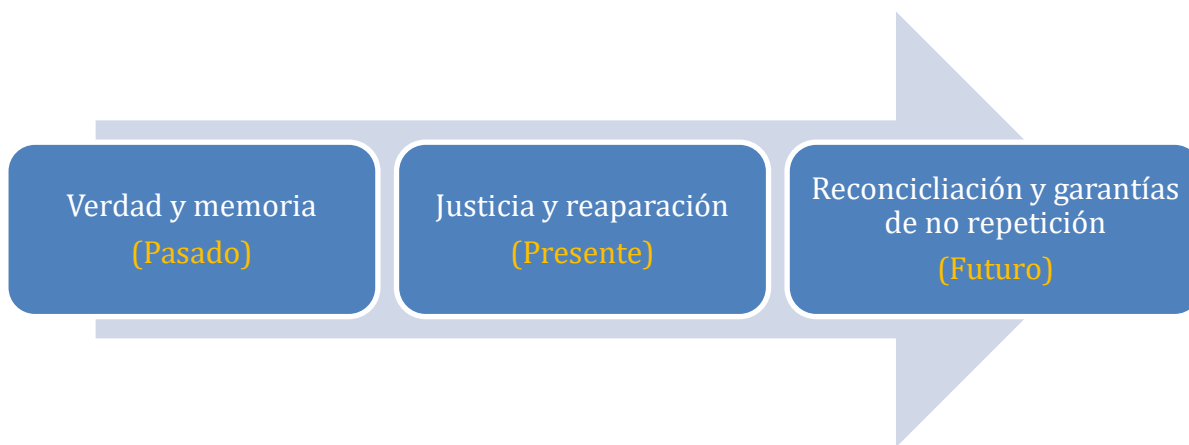


Figura 16. Ámbitos de la transformación del conflicto

Fuente: Elaboración propia

Memoria y verdad

Transformar el conflicto armado es hablar de él, de sus raíces, sus consecuencias en términos de sufrimiento y vidas humanas, y la necesidad de dar solución a sus causas estructurales para evitar las *trampas de violencia*. El conflicto social siempre seguirá presente, pero evitar que se convierta en confrontación violenta debe ser un incentivo para generar mecanismos institucionales de diálogo y transformación social. Lo peor que una sociedad puede hacer es negarlo y olvidarlo pues este es uno de los factores de la *trampa de conflicto*, pensar que las treguas son permanentes o las desmovilizaciones, cuando en el fondo los problemas estructurales permanecen activos.

The approach chosen by post-conflict societies has varied considerably. Some have tried, usually unsuccessfully, to brush everything under the carpet, or have launched a process that has little to do with justice and reconciliation and more to do with revenge and retribution, as in some of the Balkan countries. (Dialogue and wider engagement in post-conflict peace processes (Fouéré, 2012, p. 14).

De esta manera es esencial para una sociedad que ha transitado por episodios de violencia armada interna, mantener una memoria colectiva de lo sucedido como forma de aprendizaje y de evitar caer nuevamente en ello, lo postulado como el “deber de la memoria”

Contar la experiencia, además de un acto liberador, es también un "acto político", un imperativo con un pasado que debe ser recuperado, para aleccionar a la sociedad, bajo la forma: "sucedio una vez y podría volver a suceder" (Halbwachs, 2004).

pero ¿cómo mantener una memoria en lo colectivo? puede pensarse que son las instituciones públicas las encargadas, pero ¿qué pasa en sociedades donde la guerra ha debilitado las instituciones o las ha deslegitimado? En estos escenarios Andreas Huyssen

(Huysen, 2001) ha evidenciado el fenómeno de *boom de la memoria* como un fenómeno global que desde la década de los 80 se ha caracterizado por colectivos y sociedades que disputan a las instituciones la memoria de los conflictos armados como forma de preservarla más allá de la historia oficial, o en algunas ocasiones, como reacción a ella, pero siempre ligada a dinámicas comunicativo-culturales. De esta manera, los movimientos de memoria colectiva en escenarios de guerra son un factor de apertura de las esferas públicas de sociedades en conflicto, en algunos casos tan fuerte como para lograr la institucionalización de esta memoria en formas de museos, monumentos, memoriales o conmemoraciones a las víctimas de crímenes violentos.

Proposición XXV: El arte y otros dispositivos culturales son importantes estrategias comunicativas para romper las lógicas discursivas impuestas por la violencia y los bandos armados, abriendo la esfera pública a nuevas interpretaciones y visiones sobre el conflicto armado.

Por otro lado, las sociedades deben transitar hacia el reconocimiento y el conocimiento la verdad acerca del conflicto como forma de enfrentarlo, no sólo de los acontecimientos acaecidos durante la guerra sino de aquellos hechos previos que dieron paso a la violencia armada brindando un panorama histórico comprensivo del conflicto y los medios para transformarlo. Es así como el derecho a la verdad, como es establecido por el Comisión de Derechos Humanos de la ONU

(...) Es un derecho tanto colectivo como individual. Toda víctima tiene derecho a conocer la verdad sobre las violaciones que le afectan, pero la verdad debe comunicarse también a la sociedad como una salvaguardia fundamental contra la repetición de tales violaciones, según se indica en el principio 2 del Conjunto de principios para la protección y la promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad (García, s. f.).

De esta manera la verdad tiene por lo menos tres connotaciones relacionadas con la transformación del conflicto que es necesario identificar:

- Verdad como bien público. En estrecha relación con la historia pública, la verdad es una historia comprensiva del pasado del conflicto, construido sobre bases analíticas objetivas ajenas a los intereses políticos, que permite a la sociedad unificar y racionalizar su manejo a través de un relato de los hechos, evitando futuras deformaciones y negaciones (Zapata Velasco, 2010).
- Verdad como bien privado de las víctimas directas. La aclaración de las responsabilidades sobre los hechos violentos y de violación de derechos humanos es un mecanismo de justicia y reparación necesario para cerrar heridas del conflicto

violento.

- Verdad como memoria. Uno de los factores que garantiza la no repetición es no olvidar los hechos del conflicto y el horror de la violencia. Si arriba hablamos de la racionalización de los hechos para su manejo, será lo asociado a la emotividad lo que permite su fijación en la memoria garantizando su perpetuación en el ideario colectivo.

Estas diferentes naturalezas de la verdad como reparadora en el caso individual de las víctimas y comunidades, pero también transformadora de las dinámicas colectivas que perpetúan la violencia para evitar su repetición, ha sido tratada por diversos autores (Jelin, 2002) y es reconocido como uno de los principios de los procesos de construcción de paz a nivel internacional institucionalizado en la forma de comisiones de la verdad que se han desarrollado en múltiples escenarios de conflicto, aunque con desiguales resultados. Diversas comisiones de la verdad se han implementado en escenarios de conflictos armados internos, pero su rol en la construcción de paz ha estado definida por factores como el alcance de su mandato, los poderes de investigación que le sean otorgados, las capacidades institucionales en cuanto a presupuesto y equipos de trabajo, la imparcialidad de sus integrantes, y sobre todo, el apoyo institucional y social que da legitimidad y autoridad para recopilar información, sobre todo frente a acciones graves de violación de derechos humanos. A partir de lo anterior toda comisión se enfrentará durante su desarrollo a la disyuntiva política de definir la esencia de la verdad que quiere plasmar en el informe final en función de los resultados que espera obtener; es así como algunas comisiones se han enfocado en los hechos victimizantes con el fin de fortalecer el tratamiento jurídico de hechos (P. B. Hayner, 2006), pero otras se han enfocado en su rol transicional haciendo énfasis en las recomendaciones de transformación social e institucional para evitar la repetición de la violencia.

“La verdad es la primera víctima de la guerra” es una cita no corroborable atribuida al poeta griego Esquilo, que retrata la extensión de la confrontación más allá de los campos de batalla y tiempo después de los combates, que llega hasta las narrativas de la guerra. Cabe plantear que aún en escenarios donde las acciones militares han finalizado, la verdad se ha convertido en un nuevo escenario político de pugna, con los bandos ejerciendo fuerte presión e influencia para que su versión de los hechos y su narrativa respecto a lo acaecido durante el conflicto sea la más aceptada socialmente, de acuerdo con lo escrito por Orwell: "quien controla el presente, controla el pasado, quien controla el pasado, controlará el futuro"; el debate sobre la historia se dará por poder. Por ello la preservación de hechos, los testimonios y los archivos sobre lo ocurrido son aspectos importantes para el largo proceso posterior de construcción colectiva de la verdad como eje de las garantías de no repetición del conflicto, frente a la tergiversación de los hechos que siempre será un riesgo latente o vivo.

Justicia y reparación

Los sistemas de justicia transicional son un importante eje del modelo internacional de *peacebuilding* que pueden incluir diferentes tipos de instituciones judiciales, de investigación y de construcción de verdad, a este respecto la ONU los define como:

Toda la variedad de procesos y mecanismos asociados con los intentos de una sociedad de resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala, a fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación. Tales mecanismos pueden ser judiciales o extrajudiciales y tener distintos niveles de participación internacional así como abarcar el enjuiciamiento de personas, el resarcimiento, la búsqueda de la verdad, la reforma institucional, la investigación de antecedentes o combinaciones de todos ellos (ONU, 2004).

Estas instituciones se enfrentan al reto de construir justicia en medio de difíciles escenarios de negociación política y a veces de continuidad del conflicto, donde:

- Las instituciones de justicia han sido debilitadas por las dinámicas del conflicto.
- Las negociaciones de un posible fin de los enfrentamientos armados incluyen amnistías e indultos para los combatientes como incentivo para dejar las armas.
- Cada bando armado, o en dejación de armas, buscará imponer su visión de la justicia, muy alineada con sus intereses políticos derivados de la anterior lucha armada o que puede aún continuar.
- La opinión pública que, debido a la violencia del contexto, tiende a concebir el castigo y las represalias como única justicia (Justicia punitiva).

En este sentido la justicia transicional tiene que funcionar en un difícil equilibrio y con dos diferentes miradas, revisar y hablar del pasado, pero también proyectar a la sociedad hacia el futuro, es allí donde radica su naturaleza transicional, y requiere de la comunicación, más de lo que tradicionalmente se ha establecido, y de hecho es en la esfera pública donde debe desarrollar su labor para cumplir sus objetivos como nuevo mediador social, que resignifique la justicia.

Ahora bien, la reparación también tiene conexiones con el ámbito de la comunicación pública, pues si bien, conforme a los estándares internacionales, la reparación debe ser proporcional al daño sufrido por la víctima desde una perspectiva restitutiva, es decir, una “devolución” de las víctimas a una situación anterior a la violación de derechos humanos y su restablecimiento en la comunidad ciudadana y política (C. Gómez et al., 2009); sin embargo este tipo de perspectivas es insuficiente en contextos que antes de la violencia eran desiguales y donde precisamente la brecha social es uno de las causas estructurales del conflicto, pues restituir a las víctimas a una etapa anterior es devolverlas a la

marginalidad y la exclusión (Kalmanovitz, 2010); para sociedades fuertemente desiguales, la perspectiva integral de reparación es la que se presenta como más adecuada, y esta incluye, adicional a la restitución, rehabilitación y la indemnización, medidas de satisfacción y garantías de no repetición, que necesariamente involucran procesos participativos de verdad y memoria, y de reconstrucción social desde utopías de paz y no repetición. Por esto, especialmente importantes son las acciones de reconocimiento y de dignificación de las víctimas, que implican primero que todo la reconstrucción de la esfera pública como factor determinante del reconocimiento del conflicto frente a insistentes negacionismos, y las comunidades de diálogo para reimaginar las comunidades, muy en el sentido establecido por Benedict Anderson (B. R. O. Anderson, 1991).



Figura 17. Dimensiones de la reparación a víctimas

Fuente: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/reparacion-integral-individual/286>

Reconciliación y garantías de no repetición

Si el objetivo fundamental de los actores armados es la búsqueda de la ruptura social en bandos a favor y en contra de sus causas y la polarización ideológica haciendo referencia constante a los hechos violentos del pasado y sus justificaciones para legitimar el mantenimiento de la violencia, entonces la reconciliación es el proceso opuesto en el cual la sociedad decide apartarse de los idearios de guerra y confrontación y encontrar formas de aliviar la polarización generando vasos comunicantes entre posiciones opuestas.

La reconciliación es un proceso de la propia sociedad afectada por la guerra que implica el reconocimiento mutuo de los daños causados, el arrepentimiento y

compromiso a no repetirlos, la reparación de agravios pasados (aunque no la venganza), la superación de los traumas, la creación de unas nuevas relaciones sociales y, en definitiva, un cambio en las percepciones mutuas y las actitudes hacia el otro. Por consiguiente, requiere un tránsito desde los sentimientos de desconfianza, hostilidad y odio hacia los de respeto, confianza, solidaridad, armonía, participación y desarrollo compartido (J. Bennett & Kayetisi-Blewitt, 1996, p. 42).

Complementando lo anterior con lo establecido por (Kelly & Hamber, 2004), un proceso de reconciliación amplio incluye los siguientes elementos:

1. Desarrollar una visión compartida de una sociedad interdependiente y justa: El desarrollo de una visión de un futuro compartido que requiera la participación de toda la sociedad, a todos los niveles. Aunque los individuos pueden tener diferentes opiniones o creencias políticas, la articulación de una visión común de una sociedad interdependiente, justa, equitativa, abierta y diversa es una parte crítica de cualquier proceso de reconciliación.
2. Reconocer y lidiar con el pasado: Reconociendo el dolor, las pérdidas, las verdades y el sufrimiento del pasado. Proporcionar los mecanismos de justicia, curación, restitución o reparación y restauración (incluidas las disculpas si es necesario y los pasos destinados a la reparación). Para construir la reconciliación, las personas y las instituciones deben reconocer su propio papel en los conflictos del pasado, aceptarlo y aprender de él de manera constructiva para garantizar la no repetición.
3. Construir relaciones positivas: Construcción de relaciones o renovación después de violencia conflicto que aborda problemas de confianza, prejuicio, intolerancia en este proceso, lo que resulta en aceptando puntos en común y diferencias, y abrazando e interactuando con aquellos que son diferentes a nosotros.
4. Cambio cultural y de actitud significativo: Cambios en la forma en que las personas se relacionan y sus actitudes hacia las demás. La cultura de la sospecha, el miedo, la desconfianza y la violencia se desmorona y se abren oportunidades y espacios en los que las personas pueden escuchar y ser escuchadas. Se desarrolla una cultura de respeto por los derechos humanos y la diferencia humana, creando un contexto en el que cada ciudadano se convierte en un participante activo en la sociedad y siente un sentido de pertenencia.
5. Cambio social, económico y político sustancial: las estructuras sociales, económicas y políticas que dieron lugar al conflicto y el alejamiento se identifican, reconstruyen o abordan, y se transforman.

De esta manera se puede ver que las *comunidades de diálogo* son los mecanismos de base para la reconciliación como aquellos espacios donde, a partir del diálogo ético, pueden consolidarse una serie de términos e ideas básicos aceptables para todos los bandos, que permitan a las comunidades lidiar con las paradojas de generar convivencia nuevamente

después de la separación física (los combatientes se reincorporan a la vida civil inclusive en aquellas comunidades donde causaron daño) e ideológica. La reconciliación se gesta en el seno de la sociedad, el mismo lugar donde se instalaron las lógicas de larga duración del conflicto, y por ello requiere estrategias de larga duración para ser estable, en el sentido de un proceso continuo, no lineal pues puede tener retrocesos, pero que nunca debe darse por terminado (is an unfinished business (Hamber & Van der Merwe, 1998), como la mayor garantía de la no repetición.

5. CAPÍTULO V. ESTUDIOS DE CASO

En este capítulo se analizarán los tres casos Colombia, Sudáfrica e Irlanda, en los componentes establecidos en el capítulo 4; los dos primeros casos permitirán una revisión de tipo histórico, analizando desde el largo plazo los procesos comunicativos presentes en el conflicto y en la etapa posterior al acuerdo, aunque con las limitaciones de acceso a fuentes que implica la revisión de procesos alejados en el tiempo (en Sudáfrica 1994 marca el inicio de la etapa de posconflicto con la realización de las primeras elecciones plurales; en Irlanda el acuerdo de viernes santo fue firmado en 1998); por otro lado, el caso de Colombia, del cual se tiene información directa por ser lugar de residencia del investigador, será el central en este capítulo.

Mirada general de los tres casos			
Categoría	Sudáfrica	Irlanda	Colombia
<i>Fecha de Inicio (etapa moderna)</i>	1948 “Apartheid”	1968 “The troubles”	1960
<i>Fecha acuerdo de paz</i>	1994	1998	2016
<i>Duración nominal</i>	46 años - activo	30 años - activo	56 años - activo
<i>Riesgo de reactivación</i>	Sí	Sí	Sí
<i>Víctimas</i>	21.000 muertes violentas entre 1948-1994 (Coleman, 1998) 150.000 muertes violentas entre 1994-2000 (Globalist, 2018)	3.000 muertes violentas (Browne, 2019)	600.000 muertes violentas (CDVC, 2022b) Adicionalmente: 5.000.000 desplazados 121.768 desaparecidos 35.641 niños reclutados
<i>Gravedad de los hechos</i>	Violencia política y racial Agresiones por parte de fuerzas de seguridad estatales	Fusilamientos, desapariciones, tortura, bombas y carros bomba, Agresiones por parte de fuerzas de seguridad estatales	Masacres, Ataques sexuales, reclutamiento forzado, desaparición, secuestro

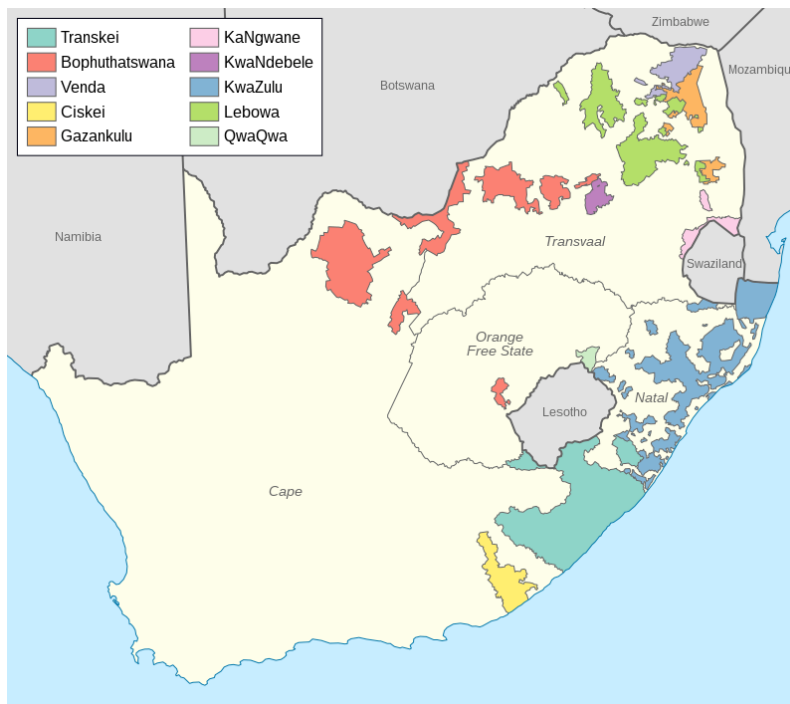
Tabla 12. Características generales de los tres casos comparados

Fuente: Elaboración propia

5.1. Caso Sudáfrica

Contexto

La creación de la política del *Apartheid* («separación» en idioma *Afrikaans*), en 1948 en Sudáfrica fue justificada como la única solución equitativa a los problemas del territorio sudafricano e impuesta por la minoría blanca de ascendencia europea (holandesa e inglesa) que representaba aproximadamente el 28%, frente a la mayoría Bantú negra del 72% de la población, para apoderarse de la mayoría del territorio del país. Debido al control total de las instituciones por parte de la población blanca, quienes representaban a funcionarios del gobierno, intelectuales afrikáners, ministros y teólogos de la Iglesia Reformada Holandesa, la política se convirtió en un completo sistema de segregación, orientado al desarrollo separado de los dos principales grupos raciales como la única respuesta permanentemente satisfactoria (Tiryakian, 1960, p. 682). De esta manera fueron creados 10 *Bantustanes*, territorios tribales autónomos correspondientes al 14% del territorio, donde la población no blanca fue obligada a trasladarse fuera de las fronteras del país puesto que los pobladores aborígenes negros no eran considerados ciudadanos en pleno derecho, de esta manera se normalizaba legalmente su estatus de ciudadanos de los *Bantustanes* y extranjeros dentro del territorio sudafricano, institucionalizando, entre 1948 y 1994, la segregación y la desigualdad social raciales, la perpetuación de la supremacía blanca y el mantenimiento de la subordinación político-económica de los no blancos imperante desde las invasiones coloniales.



Mapa 9. Bantustanes

(Fuente Wikipedia: https://en.wikipedia.org/wiki/Bantustan#/media/File:Bantustans_in_South_Africa.svg)

Para entender el status quo racial que dio origen al Apartheid, es importante remontarse hasta la llegada de los primeros colonos holandeses al actual territorio de Ciudad del Cabo en 1652, estableciendo un núcleo de colonización cuyos cultivos y ganados abastecieron a los navíos de paso hacia Indonesia. En 1688, cerca de 600 holandeses se instalaron en este territorio, dividiendo sus actividades entre la agricultura y los enfrentamientos contra las tribus locales. En el afán de establecer un enclave, los primeros colonos holandeses fueron extremadamente unidos y agresivos, dos características que determinarían la cultura boer («campesino») en el sur de África (Denegri, 2015).

Los holandeses ampliaron sus áreas de influencia y control para obtener seguridad, y la mayoría de sus ingresos provenían de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, lo que les impedía el intercambio de productos con los nativos. Además, existía un compromiso de residencia de 10 años para los *boers* y de 20 para sus hijos con la corona holandesa. Los empresarios de Ámsterdam consideraron que la captura de esclavos enriquecería a los colonos y los haría más independientes.

Hacia el siglo XIX, alrededor del año 1806, los británicos a su vez invadieron el territorio de Ciudad de El Cabo. Si bien no buscaban el control directo de las poblaciones nativas, sí deseaban la administración indirecta del territorio

Prefirieron por esto los acuerdos para intercambiar mercaderías, transformar a los líderes nativos en intermediarios y combatir la captura de esclavos. Entraron así rápidamente en conflicto con el esclavismo intransigente de los boers, quienes para distinguirse de los colonos más recientes, comenzaron a llamarse a sí mismos *afrikáners* (Denegri, 2015, p. 3).

A su vez, a partir de 1820, miles de colonos británicos llegaron a Sudáfrica y solicitaron que se impusieran sus leyes, el inglés pasó a ser lengua oficial, y en 1834 la esclavitud quedó abolida. Sin embargo, estas medidas provocaron ira en los *afrikáners*, quienes migraron masivamente hacia el norte donde establecieron asentamientos a ambos lados de los ríos Orange, Vaal y Natal, desplazando a varias tribus nativas en su camino: la tribu ndebele y el pueblo zulú. Hacia 1843, los británicos desplazaron a los *boers* de la zona de Natal, lo que llevó a los holandeses hacia el oeste y el norte, donde fundaron el Estado Libre de Orange y la República de Transvaal. A pesar de todas las migraciones y enfrentamientos coloniales entre holandeses y británicos, estos habían logrado llevar una convivencia pacífica. Sin embargo, la coexistencia acabó en 1867 cuando se descubrieron yacimientos de diamantes y de oro en la región de Transvaal. El estallido de la guerra entre holandeses e ingleses tuvo lugar en 1899.

Para 1900, los *afrikáners* presenciaron como las fuerzas británicas se hacían con los principales centros urbanos, y debido a que no pretendían ceder el territorio, se mantuvo una latente guerra de guerrillas hasta mayo de 1902. Otra razón que desató el conflicto entre los europeos, fue que estos últimos realizaron una serie de reformas de «igualdad racial» en el territorio. Empezó a ser notoria la barrera del color y la legislación segregacionista se fue extendiendo. La *Native Labour Act*, en 1913, destinó menos del 7% del territorio a los negros, quienes en proporción constituían el 75% de la población sudafricana. El 93% restante de las tierras habían quedado en manos de los colonos blancos. La *Native Urban Act*, en 1923, limitó drásticamente la posibilidad de que los negros se instalaran en ciudades consideradas como asentamientos blancos, y todo posible levantamiento negro fue atacado y sometido. “Los negros fueron privados del derecho al voto y a la propiedad de la tierra, y para 1930, nueve decimos de las tierras cultivables estaban en poder de los europeos o sus descendientes” (Denegri, 2015, p. 6).

Después de que finalizara la Segunda Guerra Mundial, los blancos pobres incrementaron su racismo como resultado del desempleo y en vista de que negros e indios eran contratados en las labores más básicas, como la minería, para abaratar costos. En este sentido se crea el eslogan “Gevaar K.K.K.” o “Cuidado con los negros, los indios y el comunismo (Kaffer, Koelie, Komunismus)”. Para el año 1948, los nacionalistas accedieron nuevamente al gobierno e implementaron una serie de leyes que tenían como objetivo afianzar las restricciones a la población negra. Algunas de estas leyes promulgadas incluían un fuerte control sobre los matrimonios mixtos entre blancos y negros, y la exclusión y distribución espacial de la población negra en determinadas zonas, lo que dio paso a la jerarquización mediada por las condiciones económicas. Otras leyes tenían que ver con el permiso otorgado por las autoridades a los negros para trasladarse de una zona rural a una urbana y la represión de los levantamientos o huelgas de la población negra.

Un elemento muy común de represión fue el encarcelamiento y la orden de exilio de líderes del Congreso Nacional Africano (*African National Congress*, en sus siglas en inglés ANC) y del Congreso Panafricano (*Pan Africanist Congress*, en sus siglas en inglés PAC), organizaciones que demandaban la caída del régimen (Castañeda, 2019, p. 29).

Uno de los factores que llevó al fin de la situación en Sudáfrica, fue el proceso de descolonización de África que se venía desarrollando desde 1960 luego de la Resolución 1514 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales” (ONU, 1960); la independencia de Mozambique y Angola, anteriormente portugueses, fueron casos cercanos que tuvieron un espacial impacto en Sudáfrica; otros factores que influyeron fueron las sanciones de la comunidad internacional por la difusión de los impactos de las políticas de apartheid, la

ONU fue especialmente activa en contra de la segregación racial en Sudáfrica, llegando a emitir diversas resoluciones de condena y llegando a establecer un Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid en 1976.

Para el análisis de la caída del ambiente fuertemente represivo del apartheid lo más usual es encontrar en la literatura una narrativa de transición y cambio político gradual negociado (Waldmeir, 1998), y que la violencia fue perpetrada por bandas criminales y *warlords* regionales, y que por lo tanto puede ser caracterizada solamente como violencia ilegal y violencia política; sin embargo, los datos entregados por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica, en su volumen dos (TRC, 1998), y estudios académicos recientes (Kaufman, 2017), plantean la necesidad de una perspectiva diferente, estableciendo que en el país se vivió de manera sistemática una guerra civil con estrategias y campañas militares identificables, sobre todo en el periodo previo a la transición, que tuvieron consecuencias políticas en la paz subsecuente:

The end of apartheid in South Africa is typically characterized as 'peaceful'. However, between 1985 and 1995, South Africa experienced a civil war in which more than 20,000 people died. In this war, the African National Congress (ANC) implemented a strategy of 'people's war' based on Vietnam's experience while the government pursued a counterinsurgency strategy based on models employed by the United States. In the war's second phase, the ANC and Inkatha employed unconventional tactics in a campaign to gain political and military control of disputed territory. Owing to its success in the war, the ANC was able to prevent its rivals from significantly limiting its power in the central government after 1994 as well as exclude Inkatha from operating in key areas even in its home province. (Kaufman, 2017, p. 501)

De esta manera, es caracterizable un conflicto armado interno en Sudáfrica, con raíces en la segregación racial derivada de la colonización violenta, y en la concentración de poder político y tierras en manos de los colonos. Este conflicto encuentra un punto histórico de transición durante el gobierno de Willem de Klerk, durante el cual fueron legalizadas las organizaciones negras en 1990 y se realizaron elecciones democráticas sin veto al voto por cuestiones raciales. La transición trajo consigo la modificación de las leyes que sostenían el sistema de apartheid, como la eliminación de los *Bantustanes* y otras, así como la creación de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica -TRC por sus siglas en inglés- creada a por la Ley para la Promoción de la Unidad Nacional y la Reconciliación, sancionada en 1995. Las valoraciones de los resultados de la transición política, especialmente del trabajo de la TRC encuentran detractores que resaltan la impunidad que promovió entre criminales confesos, o defensores que resaltan el trabajo de esclarecimiento de los hechos y reconstrucción histórica, y así mismo contribuyó a la reparación e indemnización de

víctimas, desde la perspectiva de justicia restaurativa. En cualquiera de los casos el proceso de transición conllevó transformaciones sociales importantes que cambiaron la cara de Sudáfrica frente al mundo, y cambiaron la dinámica racial igualando el estatus legal de ciudadanía de todas las razas presentes en Sudáfrica, pero han fallado en solucionar de fondo el conflicto. El pasado de concentración de poder en pocas manos ha configurado un presente de marcada desigualdad con un índice de pobreza del 55% y un índice de desempleo juvenil del 70% (Banco Mundial, 2021).

Libertades comunicativas Sudáfrica

Las libertades comunicativas en Sudáfrica han estado definidas por las dinámicas económicas colonialistas que han impuesto las visiones de desarrollo occidental del territorio moderno; de esta manera es la llegada de los colonos holandeses la que rompe las costumbres comunicativas autóctonas y reordena el territorio, primero que todo estableciendo áreas de influencia holandesa y luego la imposición del inglés como lengua oficial con la invasión inglesa.

De esta manera las libertades comunicativas en Sudáfrica han seguido el modelo restrictivo colonial de acumulación de libertades en la población invasora minoritaria, las cuales imponen la jerarquía por la fuerza, y poco a poco crean una estructura político-administrativa que naturaliza y sustenta las diferencias y la desigualdad. Así, las instituciones sudafricanas establecieron durante el siglo XIX y XX diversas limitaciones para las poblaciones autóctonas aislándolas en los *Bantustanes*, sin acceso a ninguna otra parte del territorio, y en la segunda mitad del siglo XX el modelo fue refinado incorporando el discurso de los derechos, pero dando acceso sólo a ciudadanía a la población blanca; la población afrodescendiente no era ciudadana de Sudáfrica, por lo cual no tenía acceso a derechos ni libertades, sin posibilidades de movilidad social, pues no existía mecanismo legal para acceder a la ciudadanía.

El aparataje legal que dio forma al Apartheid pasó por el *Population Registration Act* de 1950 que formalizó una clasificación racial de los individuos establecido como característica personal de ciudadanía, para la diferenciación de los blancos no solo de los africanos, sino de las personas de raza mixta y los indios que eran una importante migración (Mahatma Gandhi vivió 20 años en Sudáfrica). también medidas sociales como el *Prohibition of Mixed Marriages Act* en 1951 que establecía la ilegalidad de matrimonios y relaciones entre personas de diferente raza, y el *Reservation of Separate Amenities Act* de 1953 que creaba espacios sociales separados por raza como buses, hospitales, playas.



Imagen 1. Vida cotidiana en Johannesburg, 1960

Fuente: <https://flashbak.com/apartheid-south-africa-in-the-1960s-photos-of-the-black-and-white-years-8966/>

Pero sobre todo legislación por la separación territorial, que inicia en 1950 con el *Group Areas Act*, que estableció zonas en las ciudades, luego el *Bantu Authorities Act* de 1951, que creó los ya mencionados Bantustanes, el *Promotion of Black Self-Government Act* de 1959, que estableció la separación administrativa de estos territorios y finalmente, el *Black Homeland Citizenship Act* de 1970 que escindió las ciudadanía de los Bantustanes de la nación sudafricana. Lo anterior configuró la separación efectiva de los territorios de población negra de la nación sudafricana, pero sin brindarles opciones políticas, económicas ni sociales, configurando unos territorios cárcel para la población africana. Para 1960 los habitantes negros que trabajaban fuera de los territorios aislados debían portar pases de tránsito.

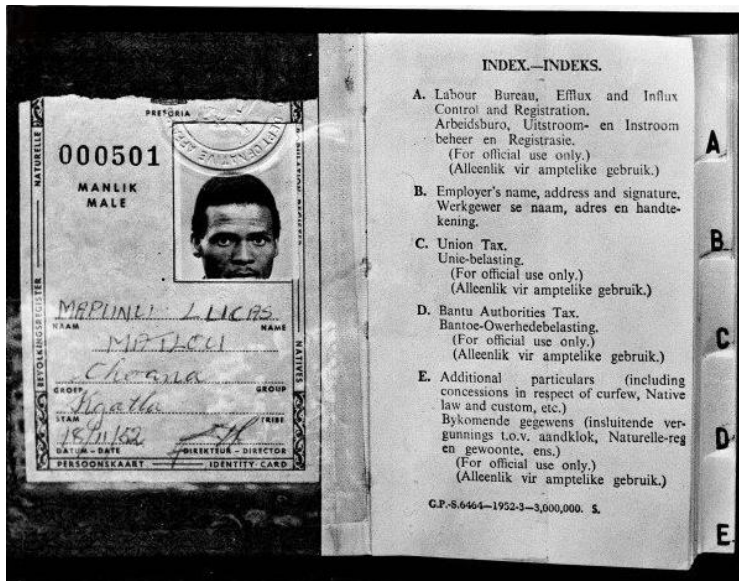


Imagen 2. Pases de tránsito

Fuente: <https://flashbak.com/apartheid-south-africa-in-the-1960s-photos-of-the-black-and-white-years-8966/>

En la práctica el Apartheid fue un efectivo modelo de concentración de tierra, recursos y riqueza en las manos de la población minoritaria blanca, con acceso a mano de obra barata negra, que de una constante imposición violenta se sofisticó en un complejo ordenamiento legal para profundizar y mantener el *status quo*; aunque siempre sería fundamental el uso de las fuerzas de seguridad del Estado como reacción “legítima” a los actos de resistencia de una parte de la población negra.



Imagen 3. Fuerzas de seguridad y resistencias

Fuente: <https://flashbak.com/apartheid-south-africa-in-the-1960s-photos-of-the-black-and-white-years-8966/>

El monopolio sobre la esfera pública de una narrativa racista fue fundamental para proclamar la supremacía de un grupo racial sobre el otro, y al mismo tiempo socavar las culturas autóctonas para despojarlas de poder y desligarlas de su tierra ancestral y su cultura, y presionarlas a aceptar con resignación el orden establecido.

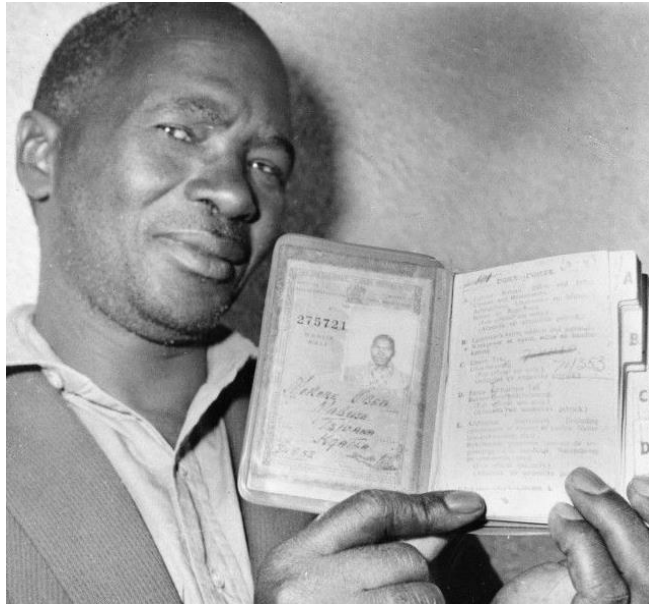


Imagen 4. Con el pase de tránsito

Fuente: <https://flashbak.com/apartheid-south-africa-in-the-1960s-photos-of-the-black-and-white-years-8966/>

En este sentido la comunicación pública, controlada por la minoría blanca a través de instituciones religiosas (Iglesia Reformada Holandesa), gubernamentales, académicas, educativas y los medios de comunicación, respaldarían la segregación como medidas necesarias de ingeniería social para impulsar el desarrollo del país traído por la raza blanca, a los territorios anteriormente atrasados de Sudáfrica. Solamente con el control de la esfera pública pudo justificarse y sostenerse el modelo por espacio de 40 años, pero es importante notar que esta esfera pública no solamente estaba compuesta por los medios de comunicación, sino que en el caso de Sudáfrica es claramente visible cómo el ámbito económico influye en esta esfera, y así mismo instituciones sociales como la iglesia, la familia y los centros educativos; es en las aulas y el hogar donde se cimentan las bases de lo que será la opinión pública, en las iglesias y los espacios públicos de socialización donde se reproducen las narrativas que dan forma a los imaginarios de sociedad, y es en los circuitos económicos donde se solidifican las diferencias o se disputan pues el dinero genera capacidad de influir en la toma de decisiones públicas. Por esto último es que el conflicto permanece activo en Sudáfrica, las causas profundas, la concentración de recursos y la desigualdad, aún permanecen sin cambios apreciables en forma de un indicador básico como el nivel de ingresos:

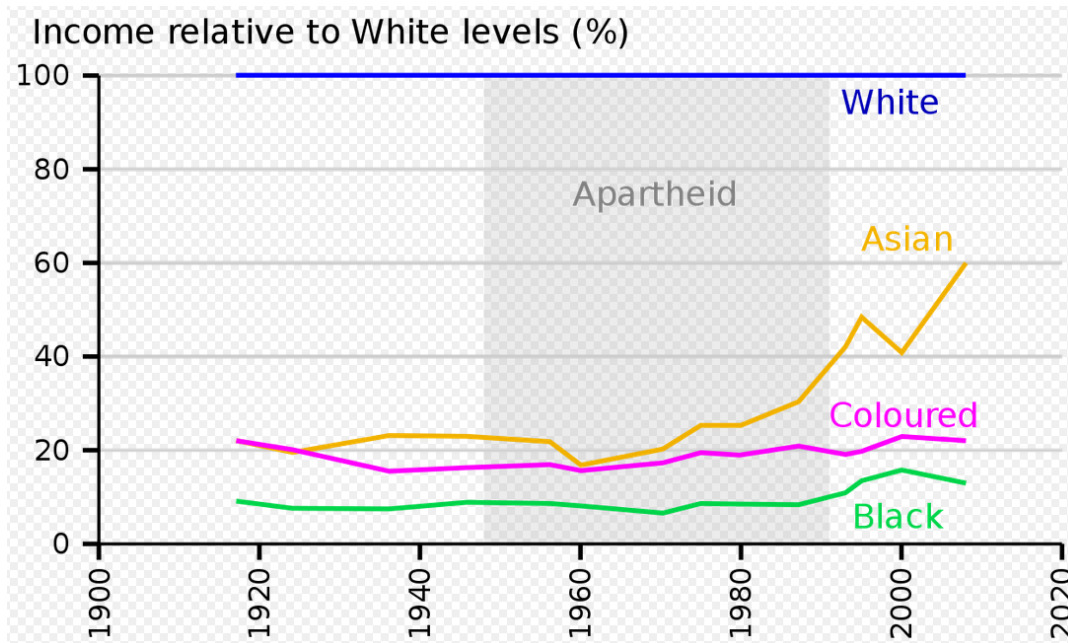


Figura 18. Ingreso per cápita en relación al ingreso de población blanca

Fuente: http://www.oecd-ilibrary.org/social-issues-migration-health/trends-in-south-african-income-distribution-and-poverty-since-the-fall-of-apartheid_5kmms0t7p1ms-en

Por otro lado, la comunicación también fue el lugar de disputa del modelo impuesto, pues aun cuando desde el inicio del *Apartheid* se crearon grupos armados de resistencia, serían la resistencia no violenta y las estrategias de movilización aquellas que lograrían la apertura política; especialmente importantes fueron los movimientos de resistencia de las diferentes etnias africanas, el Movimiento de Conciencia Negro que abogaba por la liberación de los negros, el orgullo de la raza y la oposición no violenta, así como la designación del arzobispo anglicano Desmond Tutu y su posterior designación como premio nobel de paz, movimientos y personas que llevaron a la condena internacional del gobierno sudafricano y su aislamiento de circuitos económicos como la Commonwealth, de organismos políticos internacionales y de espacios deportivos de competición, como forma de presión frente al único Estado abiertamente racista del mundo.

Para finales de la década de 1980, e inicios del 90, a pesar de la baja calidad de vida, la población negra crecía en relación a la población blanca llegando a ser del 70% del total, mientras que la minoría blanca era del 15%, decreciendo con respecto al inicio del *Apartheid* cuando representaban el 21% (Pumza & Bailei, 2019); así mismo, debido a cambios políticos internacionales como la perestroika y la caída del muro de Berlín, que dieron fin a la guerra fría y con ello al único apoyo internacional que tenía Sudáfrica en los EEUU, que la proveía de armas y recursos para controlar la influencia de la URSS en Angola y Mozambique, se hizo tan fuerte la presión que hizo evidente para los partidos conservadores blancos la necesidad de la derogación de la legislación segregacionista, realizándose un referéndum en 1992 sobre la abolición de las leyes que sustentaban el *Apartheid*, en el cual estuvieron

habilitados para votar solamente 3.3 millones de blancos, de los cuales el 68% apoyó al gobierno en su proceso de cambio. Esto llevó a una despenalización de los movimientos políticos negros, con los cuales se negoció la construcción de una nueva constitución que otorgaba acceso a derechos fundamentales a toda la población, sin importar su raza, y elecciones universales en 1994.

En términos comunicativos, la nueva constitución reconoció la libertad de expresión (capítulo 2, sección 16), con ilustradoras especificaciones: toda persona tiene derecho a la libertad de expresión, lo que incluye: (a) libertad de prensa y otros medios; (b) la libertad de recibir o difundir información o ideas; c) libertad de creación artística; y d) libertad de cátedra y libertad de investigación científica. Pero la necesidad por solucionar el conflicto quedó plasmada en los límites que se dejaron a esta libertad, estableciéndose la prohibición de cualquier expresión que: (a) propague para la guerra; (b) incite a otros a la violencia; o (c) propugne el odio basado en la raza, la etnia, el género o la religión, y que constituya una incitación a causar daño (Republic of South Africa, 2016).

Adicionalmente a la constitución existe la Ley de Promoción de la Igualdad y Prevención de la Discriminación Injusta (Ley de Igualdad), la cual en su sección 10, prohíbe la publicación, propagación, defensa o comunicación de palabras basadas en uno o más motivos prohibidos, contra cualquier persona, que puedan interpretarse razonablemente para demostrar una clara intención de a) ser perjudicial; b) ser perjudicial o incitar al daño; o c) promover o propagar el odio. Los motivos prohibidos de discriminación en la Ley de Igualdad incluyen: raza, género, sexo, embarazo, responsabilidad o estado familiar, estado civil, origen étnico o social, estado de VIH/SIDA, color, orientación sexual, edad, discapacidad, religión, conciencia, creencias, cultura, idioma y nacimiento.

A pesar de la legislación, hace falta mucho para impulsar una esfera pública amplia en Sudáfrica, pues la segregación fue tan profunda que ha tenido efectos permanentes en la desigualdad social como se veía en el indicador de ingresos de la población Bantú, o en la educación, la cual continúa sin lograr ser fuente de igualdad:

Our precolonial history was lost in the haze of white supremacist delusion. I remember school being really shit. Yes, there was the education aspect and I had some excellent teachers. But, we got policed for our hair, language and color. It was past 1994, but the racism and superiority complex was firmly set and not about to change or be up for negotiation. This was the way it was — even in the new “free” South Africa, where victims are afraid to speak out about racism (Delazy, 2021)

Permanece entonces la violencia causada por las persistentes condiciones materiales de inequidad que mantienen en la pobreza a la mayoría de la población negra, pero sobre todo

se mantiene viva la violencia cultural, en forma de racismo narrativo, simbólico y discursivo por el cual no cambian las condiciones materiales, y las reacciones de desesperanza, impotencia y frustración por parte de las poblaciones segregadas.

Addressing structural and cultural violence is a lot more difficult than addressing direct violence, but lies at the root of the violence experienced in South Africa. Failure to do so may lead to even more severe levels of violence that could potentially destabilize the state, putting the safety and security of people in even greater jeopardy. Sadly, the country continues to focus on direct violence instead of addressing the causes (Heinecken, 2021).

PROTESTAS SUDÁFRICA >

Sudáfrica revive los fantasmas de la violencia del 'apartheid'

25.000 soldados imponen una paz precaria tras la muerte de 337 personas en los peores disturbios desde el fin de la segregación racial Ver a Cont

Imagen 5. Sudáfrica revive los fantasmas

Fuente: <https://elpais.com/internacional/2021-07-23/sudafrica-revive-los-fantasmas-de-la-violencia-del-apartheid.html>

Medios de comunicación Sudáfrica

El sistema mediático sudafricano en el siglo XX refleja el *Apartheid*, pues fue fuertemente controlado y con una composición poco plural, alineada en su mayoría a las instituciones del Estado; el mercado de información, fundamental para desarrollar medios de comunicación independientes de las instituciones políticas, ha sido débil debido a dos factores:

- El bajo desarrollo de la economía, dependiente de la exportación de recursos mineros como el oro y el platino, y que a lo largo del siglo XX siguió debilitándose por el aislamiento internacional y la imposición de sanciones.
- La diversidad cultural e idiomática, representada en once idiomas oficiales, siendo el *Afrikáans* 13.5% y el inglés 9.6%, los tercero y cuarto más extendidos (StatsSA, 2016)

Dado que la riqueza y el bienestar se concentraban en la población blanca, tan sólo el 21% de la población al inicio del *Apartheid*, esto daba poco margen de crecimiento al sistema mediático, concentrado en las dos grandes ciudades Johannesburgo y Ciudad del Cabo y orientado a la población blanca, lo cual evidencia un máximo de mercado de medios de 3,3 millones de personas para el año 1992, según estadísticas de la votación del referéndum; por otro lado se tiene poca información de medios de comunicación para la población

africana, apartada de las grandes ciudades y por lo tanto de la esfera pública central, situación que aún hoy en día se mantiene, según el testimonio de Lindiwe, habitante Bantú, "Cuanto más negro eres, más lejos vives de la ciudad. Así era durante el apartheid y no ha cambiado" (France 24, 2018).

Adicionalmente, a pesar de que el inglés es considerado el idioma transaccional, sólo el 9.6% de la población lo habla, por lo cual los medios han estado divididos por el idioma unos enfocados a las audiencias hablantes del *Afrikáans* y otras angloparlantes, lo cual genera diferenciadas esferas de influencia comunicativa y por lo tanto esferas públicas separadas. Esto se ve reflejado en que la resistencia blanca al *Apartheid* se concentró entre la población angloparlante, que también podía recibir información de Londres y los cuestionamientos de la comunidad internacional, mientras la población *Afrikáans*, más ligada a la explotación de la tierra, se aferraba al *Apartheid* "Until the late seventies, the mainstream press was either conservative, Afrikaans-language papers or liberal, the English-language papers" (Smith, 2013).

Los medios de comunicación más extendidos son la radio y la televisión monopolizadas en el siglo XX por la *South African Broadcasting Corporation* (SABC), fundada en 1923 por la corporación *Suid-Afrikaanse Uitsaaikorporaie* (SAUK), y ligada al Estado mediante acto parlamentario de 1936, y funcionó como monopolio informativo hasta 1994 como herramienta de propaganda de la modelo *afrikáans*. La mayor parte del poder de los medios del país se concentró en la minoría holandesa que dictaba la política del país y la estructura legal. Con la caída del régimen, la SABC sería reemplazada por la *African Broadcasting Corporation*, con públicos de diecinueve millones de personas en radio, y aproximadamente dieciocho millones en televisión, en medio de una población total de 55.6 millones de personas (StatsSA, 2016), de modo que la accesibilidad a los medios de comunicación sigue siendo altamente restringido (Collins, 2004).

Durante el *Apartheid* las libertades comunicativas fueron legalmente intervenidas, de modo que el periodismo sólo era libre si se alineaba al *status quo*. E.S. Reddy, exsecretario general asociado de la ONU, afirmó que la prensa libre sudafricana como brazo de propaganda del régimen, sirvió como un medio para convencer a la opinión pública de Occidente de que el *African National Congress* (ANC) era terrorista, dominado por los comunistas, que la caída del régimen minoritario racista llevaría a la dominación soviética del territorio sudafricano, y que la violencia en Sudáfrica era provocada por el movimiento de liberación y que todas las sanciones contra Sudáfrica dañarían particularmente a los negros y retrasarían la reforma (Collins, 2004).

De esta manera, las transmisiones de la SABC se limitaron a propaganda pro régimen y se ejerció control gubernamental de contenido (censura previa) a la única emisora de

propiedad privada, la M-Net, y las cuatro grandes compañías propietarias de periódicos. Los periódicos comunitarios como *The Guardian*, se encargaron de introducir un movimiento periodístico alternativo, que buscó desde la década del 40, la denuncia persistente del racismo a través de la difusión de testimonios, pero fue prohibido en 1952, renaciendo como *Advance*, que luego fue sustituido por *New Age*, *Clarion Call* y finalmente, *Spark*, representando la tenacidad periodística. Pero las medidas de censura se incrementaron en la década del 60 con la promulgación del estado de emergencia, que permitía el registro de los periódicos, y eran constantes los encarcelamientos y cierres forzosos de organizaciones de noticias. Se prohibió también que los líderes del anti-apartheid y las manifestaciones de protesta fueran cubiertos por los periodistas, y cualquier otra organización de noticias que violara las órdenes, sería cerrada (Collins, 2004).

Así, se definió un marco legal de intervención informativa, compuesta por la ley de prohibición de la libre expresión en los medios de comunicación sudafricanos por la cual las publicaciones, organizaciones o asambleas podían ser suprimidas y proscritas (las principales organizaciones prohibidas por estas leyes fueron el *Partido Comunista de Sudáfrica*, vetado en 1950, y el ANC y el *Congreso Panafricanista*, ambos prohibidos en 1960; y la Ley de Publicaciones y Espectáculos de 1963, según la cual los periodistas nacionales o extranjeros debían realizar *cross-checking* para que cada uno determinara si el contenido a publicar era legal, y facultaba la prohibición de contenido incluyendo la obscenidad, el daño moral, blasfemia o que atentara a la seguridad y el bienestar general, la paz o el orden del Estado; así, periódicos, libros y otros medios fueron prohibidos en Sudáfrica entre 1950 y 1990. Por otro lado, la prohibición de organizaciones fue autorizada por la Ley de Supresión del Comunismo de 1950 que incluía cualquier actividad que supuestamente promoviera disturbios o desorden, además de promover cambios industriales, sociales, políticos o económicos en Sudáfrica; a partir de esta ley, una persona considerada comunista, terrorista, miembro de una organización prohibida, o que amenazara la seguridad y el orden público, podía ser puesta en confinamiento con prohibición de reunirse con más de una persona si no hacía parte de su núcleo familiar (Encyclopaedia Britannica, s. f.).

Así mismo, la persona implicada en actos de apoyo al comunismo era obligada a renunciar a cualquier cargo en la organización a la que perteneciera, se le tenía prohibido hablar en público o escribir cualquier publicación, y tenía prohibido el acceso a ciertas áreas, edificios e instituciones, como tribunales de justicia, escuelas y oficinas de prensa; el objetivo era, en definitiva, anular la opinión y el disenso públicos. Es a partir de esta ley que se profundiza el modelo represivo con el discurso y la propaganda de la erradicación del comunismo, identificando a los movimientos de reacción de la población Bantu con la influencia soviética y por ello la necesidad del recrudecimiento de las medidas represivas del régimen frente al enemigo interno, que debía ser aislado y rodeado ahondando el *Apartheid*. Mediante estas

campañas de terror y miedo, la población blanca fue convencida de que tenía que defenderse de la amenaza de los negros que buscaban hacerles daño y destruir su forma de vida (Oliveira et al., 2019).

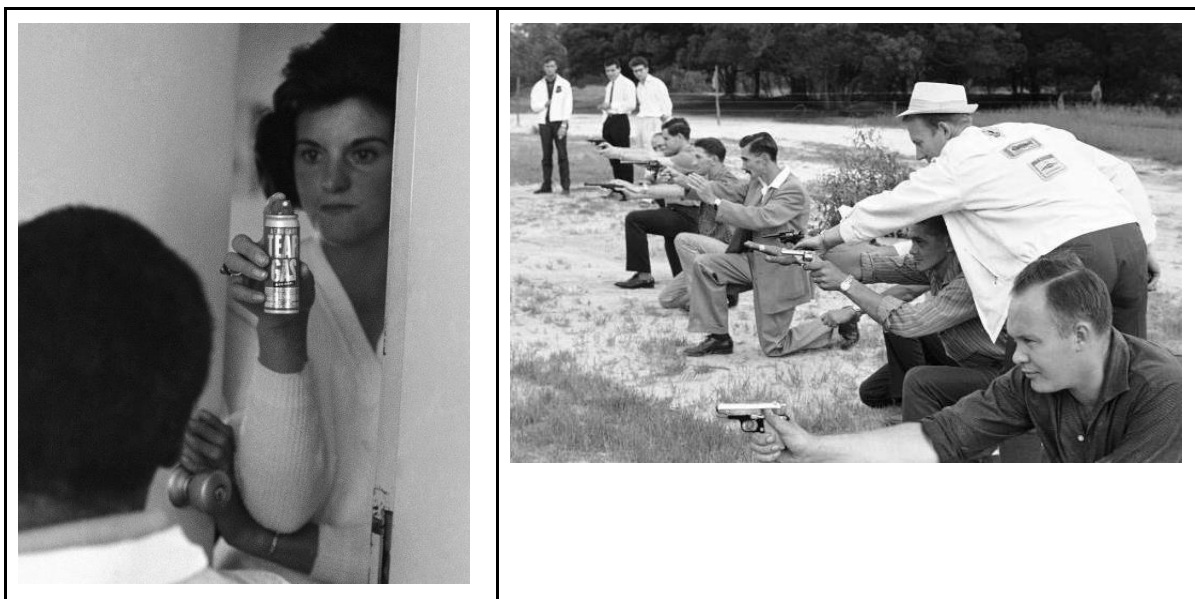


Imagen 6. Sociedad blanca en autodefensa

Fuente: <https://flashbak.com/apartheid-south-africa-in-the-1960s-photos-of-the-black-and-white-years-8966/>

De 1950 a 1990, más de 2000 personas fueron privadas de la libertad por temas políticos, lo cual logró entre las décadas del 60 y 80, anular la cobertura del movimiento anti-apartheid forzando la judicialización o el exilio de muchos periodistas, sin estadística oficial. A pesar de que el mundo miraba negativamente sus prácticas de regulación de los medios, la minoría blanca solo fortaleció su control sobre el contenido que se difundió. Informes en varios países extranjeros fueron los encargados, a través de la lectura de la literatura mediática sudafricana, de exponer la situación desarrollada en el Apartheid, la censura a los medios de comunicación, y la represión a los periodistas. El bloqueo informativo fue desafiado por pocos medios, impresos como el *World*, en 1977, y el *Sunday Post*, en 1979, pero sobre todo por medios clandestinos siendo la más importante la estación *Radio Freedom*, fundada en 1963 durante la primera ola de resistencia masiva al Apartheid. Años antes, especialmente en 1960, la policía abrió fuego contra una multitud de manifestantes no violentos en un municipio al sur de Johannesburgo, matando a 69 personas (SAHO, 2019). La Masacre de Sharpeville, como se la conoció, también llevó al ANC a volcarse en la lucha armada en defensa de sus derechos con Nelson Mandela como el primer comandante de su brazo armado. La primera transmisión de Radio Freedom se produjo desde una granja al norte de Johannesburgo, donde Walter Sisulu, líder del partido y mentor de Mandela, se pronunció diciendo: “El país y nuestra gente nunca han necesitado un liderazgo como ahora, en esta hora de crisis. Nuestra casa está en llamas” (Smith, 2013); las autoridades

allanaron la granja, arrestaron a gran parte de los líderes del ANC, y los llevaron a juicio. Mandela fue declarado culpable de traición y enviado a Robben Island, la versión de Alcatraz del régimen del Apartheid (SAHO, 2019).

Durante aproximadamente tres décadas, *Radio Freedom* fue la voz en el exilio del ANC, transmitiendo desde países como Tanzania, Etiopía y Madagascar. Sin embargo, con el tiempo, Zambia, que ganó su independencia de los británicos en 1964, se convirtió en la sede del ANC y *Radio Freedom* en el exilio; funcionaba como estación de noticias “difundiendo una verdad que estaba ausente en la mayoría de los medios legales en la Sudáfrica del Apartheid” (Smith, 2013), pero también fungía como herramienta de reclutamiento que ayudaba a llenar puestos políticos del partido, y los campos de entrenamiento de su ejército clandestino guerrillero.

A pesar de la extensa represión y censura, los periodistas lograron desarrollar un periodismo que llegó a la comunidad nacional e internacional. Los periodistas negros africanos se convirtieron en pieza fundamental a partir de la Masacre de Soweto, de 1976 (y otras, pues solo a ellos se les permitía el libre acceso a los municipios), pero apenas se publicó la noticia de la masacre, todos los integrantes del Sindicato de Periodistas Negros fueron encarcelados.

La explosión de la resistencia política que convirtió a los municipios negros de Sudáfrica en un campo de batalla sangriento en 1984, convirtió a los propios periódicos en campos de batalla: los jóvenes reporteros, que acababan de presenciar escenas de brutal represión en los municipios, libraron amargas batallas verbales para que sus historias aparecieran en los periódicos (SAHO, 2019).

En febrero de 1990, Mandela salió de prisión. En los meses que siguieron, se puso en marcha la planificación de la transición. La ANC renunció a la guerra de guerrillas y los exiliados finalmente regresaron a casa. En agosto de 1991, *Radio Freedom* salió del aire. Con el fin del *Apartheid* en 1993 y el comienzo de la democracia en Sudáfrica en 1994, finalmente se levantaron todas las restricciones de prensa anteriores, dictándolas como inconstitucionales. Cuando la ANC llegó al poder en 1994, se pusieron en marcha nuevas políticas para garantizar la independencia de la SABC; algunos de los logros clave fueron: la introducción de un proceso independiente y abierto para el nombramiento de los miembros del directorio de la SABC con la mayor participación popular posible, y a aquellos que habían ocupado cargos en el gobierno o en los partidos políticos, no se les permitiría formar parte de la junta. La SABC se transformó gradualmente en una empresa de orientación comercial con cada vez menos énfasis en su mandato de radiodifusión pública, y en 1999, pasó de ser una corporación por derecho propio a una empresa con el gobierno como su único accionista: SABC Ltd (Phamodi, 2016).

Finalmente, al día de hoy la prensa ha crecido en pluralidad en las dos ciudades principales, pero sigue restringida a los idiomas inglés y *Afrikáans*, no encontrándose actualmente medios impresos relevantes en lenguas autóctonas.

	DAILY SUN	Johannesburgo	www.dailysun.co.za
	THE CITIZEN	Johannesburgo	www.citizen.co.za
	CITY PRESS	Johannesburgo	www.news24.com/citypress
	SOWETAN	Johannesburgo	www.sowetanlive.co.za
	MAIL & GUARDIAN	Johannesburgo	mg.co.za
	THE STAR	Johannesburgo	www.thestar.co.za
	BEELD	Johannesburgo	www.netwerk24.com/beeld
D	TIMES LIVE	Johannesburgo	www.timeslive.co.za
D	EYEWITNESS NEWS	Johannesburgo	ewn.co.za
	SON	Ciudad del Cabo	www.son.co.za
	DAILY VOICE	Ciudad del Cabo	www.dailyvoice.co.za
	DIE BURGER	Ciudad del Cabo	www.netwerk24.com/dieburge...
D	NEWS24	Ciudad del Cabo	www.news24.com
D	IOL NEWS	Ciudad del Cabo	www.iol.co.za
D	DAILY MAVERICK	Ciudad del Cabo	www.dailymaverick.co.za
	ISOLEZWE	Durban	www.isolezwe.co.za
	BUSINESSTECH	Pretoria	www.businessstech.co.za

Imagen 7. Prensa escrita y digital en Sudáfrica 2022

Fuente: <https://www.prensaescrita.com/africa/sudafrica.php>

Comunidades comunicativas

El antecedente de la apertura democrática de Sudáfrica se puede encontrar en la declaración de principios por la igualdad de raza y lengua, educación, redistribución de la tierra y la riqueza, establecidos en la Carta de Libertad, documentos presentado por delegados de todas las etnias del país (Congreso Sudafricano democrático, el Congreso Indio Sudafricano y el Congreso del Pueblo Negro) en el Congreso Nacional Africano (que se convertiría en el partido político CNA) en 1955 (De Klerk & Barnes, 2002). El congreso fue disuelto al segundo día de desarrollo por el régimen, y fue decretado como traidor a la patria de modo que pasó a la clandestinidad. Sin embargo, de este movimiento surgirían las propuestas políticas que llegarían al poder en 1994, y algunas de ellas serían consignadas en la nueva constitución, como las libertades comunicativas, políticas, identitarias, educativas, pero quedarían por fuera las propuestas de transformación rural e industrial. De esta experiencia derivó así mismo una dinámica participativa de la comunidad excluida de Sudáfrica, que sentó las bases de una cultura de negociaciones políticas que ha permitido la estructura de partidos que hoy sustenta el país, lo cual ha garantizado que la violencia política haya disminuido después de 1994 (De Klerk & Barnes, 2002).

Sin embargo, otro tipo de violencia prevalece, la violencia de las expectativas incumplidas, aún en la actualidad Sudáfrica sigue siendo una sociedad dividida y sus instituciones se ven cada vez más agobiadas por las presiones de las necesidades de inclusión de la mayoría de la población y tristemente el tema de la raza sigue siendo el núcleo del conflicto

One does not have to look further South Africa's traditional and social media outlets to realise that South Africa remains a divided society. Hardly any key issue in the country escapes from being interpreted through the lens of race (Hofmeyr & Potgieter, 2018)

La cuestión racial es determinante en dimensiones como la pobreza, el acceso a servicios críticos, la educación de alto nivel y empleo, aumentando los índices de violencia y descontento; por ello no es posible dar sentido a la Sudáfrica actual, sin considerar el papel público que ha jugado el concepto de «reconciliación» en su configuración. A veces mencionada explícitamente y otras veces asumida de manera implícita, haciendo que se siga referenciando y ocupando un lugar destacado en los debates públicos y privados acerca de cómo ha evolucionado la sociedad sudafricana en los 24 años que siguieron a su transición política en 1994.

Estrategias de seguimiento a esta dimensión social han sido establecidas, como encuestas públicas dos veces por año; estas se realizan mediante entrevistas cara a cara a los adultos sudafricanos en el idioma que ellos prefieran hablar, y se emplea además un diseño de muestreo aleatorio estratificado de múltiples etapas. La muestra final se pondera utilizando las estimaciones de población más recientes de StatsSA para garantizar que los datos sean representativos de la población adulta de Sudáfrica. En esta encuesta se utiliza un cuestionario cerrado, aunque algunas preguntas permiten la opción de «otro», para la cual los encuestados pueden proporcionar una respuesta alternativa. Debido a la dificultad del concepto «reconciliación», la encuesta no arroja datos absolutos sino aproximaciones que puedan ser cuantificables. La participación y opinión pública pasó a ser importante mediante las encuestas y, entre 2003 y 2013, se centró en la medición de otras variables clave como: seguridad humana, cultura política, relaciones políticas transversales, relaciones raciales, confrontación histórica y diálogo, y para cada una de ellas se desarrollaron una serie de indicadores. Este proceso concluyó en 2015 con un conjunto reformulado de variables relacionadas con las relaciones de poder, la cultura política democrática, el legado del *Apartheid*, la reconciliación racial, el progreso en la reconciliación y las percepciones de cambio social (Hofmeyr & Potgieter, 2018).

Los resultados de la encuesta muestran una sociedad en incertidumbre por el futuro, con desconfianza colectiva y mucha tensión social; pero así mismo con inmensas expectativas de lograr una comunidad más inclusiva. En líneas generales la encuesta refleja las opiniones

y posturas publicadas en los medios de comunicación (Hofmeyr & Potgieter, 2018), estableciendo que estos son posibles medidores de la opinión pública sobre el conflicto y que podrían ser usados para este propósito; sin embargo metodologías estructuradas como la encuesta permiten también al gobierno y las academias rastrear los cambios a lo largo del tiempo, para así triangular los hallazgos con los eventos particulares que han tenido particular impacto en la manera como las personas viven su día a día tras el Apartheid.

Otro tipo de encuestas, realizada por el Centro de Investigación Pew en 2018, y en la Encuesta Mundial de Valores de 1990 y 2013, antes y después del Apartheid, muestran las siguientes tendencias de la opinión pública:

- La confianza de los sudafricanos en algunas instituciones cívicas disminuyó entre 1990 y 2013; esto debido a que salieron a la luz numerosas denuncias por corrupción que desafortunadamente han caracterizado a la política sudafricana, en especial contra el CNA, principal partido político de gobierno y heredero del mandato de Nelson Mandela.
- la mayoría de los sudafricanos están insatisfechos con el estado de su democracia, haciendo evidente la marcada división partidista, aunque los sudafricanos negros tienen opiniones favorables hacia el ANC en comparación con otros grupos raciales.
- En general, aproximadamente siete de cada diez sudafricanos, es decir el 72%, dicen que la mayoría de los políticos son corruptos.
- Los sudafricanos son más pesimistas sobre la situación económica del país ahora más que en el pasado.
- La mayoría tiene opiniones negativas con relación a los inmigrantes, ya que entre 2010 y 2017, la cantidad de inmigrantes se duplicó de 2 a casi 4 millones de personas. Se piensa que los inmigrantes son una carga para el país porque se llevan puestos de trabajo y beneficios sociales. Igualmente, la mayoría dijo que los inmigrantes tienen más culpa del crimen que otros grupos en Sudáfrica (61 %) y que es más probable que aumenten el riesgo país de terrorismo (62%).
- Las actitudes neutrales hacia la prensa se mantuvieron en los mismos niveles entre 1990 y 2013. (Tamir & Budiman, 2019)

De esta manera, el caso sudafricano muestra la importancia del monitoreo de largo plazo de los procesos de paz hacer seguimiento a los discursos de odio, y a la evolución social de la paz y la reconciliación, pero requiere también de acciones políticas e institucionales concretas para atacar las causas estructurales del conflicto, lo cual no se ha realizado en Sudáfrica teniendo en cuenta la persistencia de la desigualdad y la pobreza.

Ahora bien, en la ruta de la reconciliación, el esfuerzo institucional más grande realizado en Sudáfrica fue South Africa's Truth and Reconciliation Commission -TRC-, dirigida por Desmond Tutu, la cual basada en el principio de satisfacción mutua, buscaba la transición a

través de la implementación de justicia desde el enfoque restaurativo, dando prioridad a aspectos de la justicia como el reconocimiento de las violaciones de derechos humanos por parte de perpetradores y la sociedad, y la reparación simbólica de las víctimas,

A fundamental lesson of South Africa's experience is that it devised a special mechanism linked to its own history that aimed to reconcile two apparently contradictory imperatives: justice for victims and a peaceful transition. Explaining the amnesty law, the Constitutional Court quoted the words of Kant who said that "out of the crooked timber of humanity no straight thing was ever made (Hazan, 2016).

Esta comisión mostró claramente que la reconciliación debe ser asumida socialmente como un proceso, y no como un objetivo de los acuerdos de paz (E. Aguirre, 2021), orientado a enfrentar a la sociedad en su conjunto a la verdad de los hechos sobre el conflicto, para que a través del reconocimiento público de los crímenes y atrocidades cometidas se dieran el perdón y la reparación. Por ello las acciones más contundentes de la TRC consistieron en la consolidación del archivo del pasado como dispositivo de memoria sobre las graves violaciones a los Derechos Humanos, y con un gran número de actividades públicas como eventos de memorialización y, sobre todo, la celebración de las audiencias públicas. De esta manera el proceso transicional de Sudáfrica se basó en el perdón responsabilizante, según el cual los victimarios tenían la obligación de confesar públicamente sus crímenes para recibir amnistía de sus crímenes (Uprimny, 2006), y no existieron tribunales que castigaran estas violaciones a los DDHH, como resultado se dieron más de 7000 amnistías y se hicieron más de 2000 audiencias públicas (TRC, 1998).

En el primer gran proceso de reconciliación de una comisión de la verdad en el mundo, se encuentra que queda mucho por hacer para la verdadera reconciliación de la sociedad sudafricana. Esto puede deberse al insistente énfasis que se hizo en cada uno de los casos individuales aberrantes de violaciones de derechos humanos, sobre el análisis histórico estructural de la violencia y la posible forma de erradicar la segregación racial, el colonialismo y la desigualdad como factores del conflicto.

A pesar de ello, la profunda carga humanitaria, la densidad filosófica, sociológica y jurídica del proceso sudafricano, inédito en términos de interpelación a su propia sociedad, configuran elementos tan originalmente provocativos que nos convocan a reivindicar estas experiencias, que, en buena medida, se convierten en referencias inaugurales que nos conducen a un mejor análisis de las posibles respuestas no punitivas esperables en materia de delitos de lesa humanidad y genocidio (Christie, 2004).

Pero esta valiosa propuesta y el inmenso esfuerzo contrastan con los escasos avances en reconciliación, que en Sudáfrica no deben ponerse sobre los hombros de la comisión, sino que debió ser compartido por todos los estamentos sociales y “entendido en su connotación procesal y extendida a *toda la sociedad*.” (Boraine, 2000), así como tampoco debe responsabilizarse al enfoque de justicia restaurativa, pues tampoco la justicia penal (conocida académicamente *lógica de Nuremberg* aplicada en gran escala, dejan satisfechos a todos los implicados, especialmente las víctimas, aún cuando se logran condenas ejemplarizantes (E. Aguirre, 2001), la pérdida es demasiado grande como para ser reparada por completo.

Es importante entender que en el camino de la reconciliación la TRC fue el primer paso, permitiendo a la sociedad sudafricana la revisión del pasado, enfrentarse a él a través de la difusión televisiva de todas las audiencias públicas en las que se encontraban victimarios con sus víctimas o familiares, se reconocían los hechos, y se pedía perdón; pero los siguientes pasos deben darlos la sociedad en su conjunto, la coexistencia pacífica y la visión de un futuro compartido, corresponde a toda la nación, e implica transformaciones estructurales pues no hay reconciliación sin condiciones materiales adecuadas, y sin el apoyo de toda la sociedad, incluida la empresa, estamento hacia el cual hay críticas pues no ha hechos aportes suficientes en el programa de reparación a las víctimas y ha contribuido a generar dinámicas de corrupción que han enriquecido a una pequeña élite política negra para mantener sus beneficios, en detrimento de dinámicas profundas de redistribución de riqueza (Nisa, 2005).

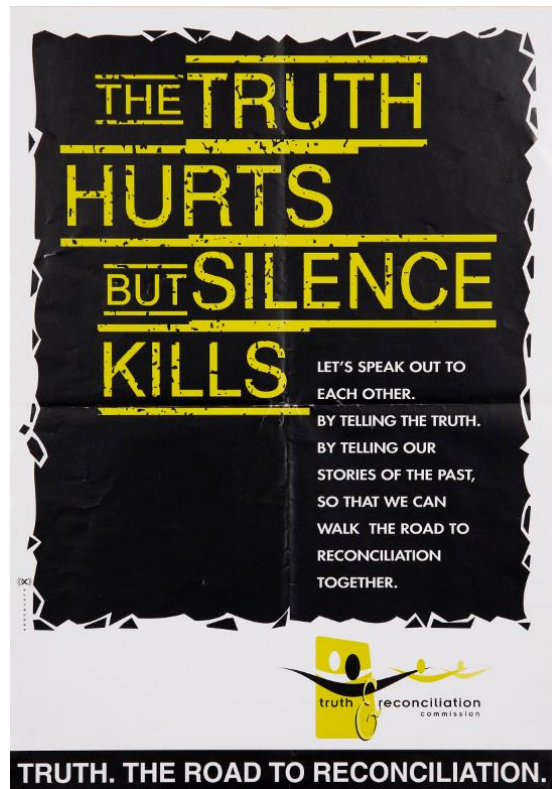


Imagen 8. Poster original de la TRC

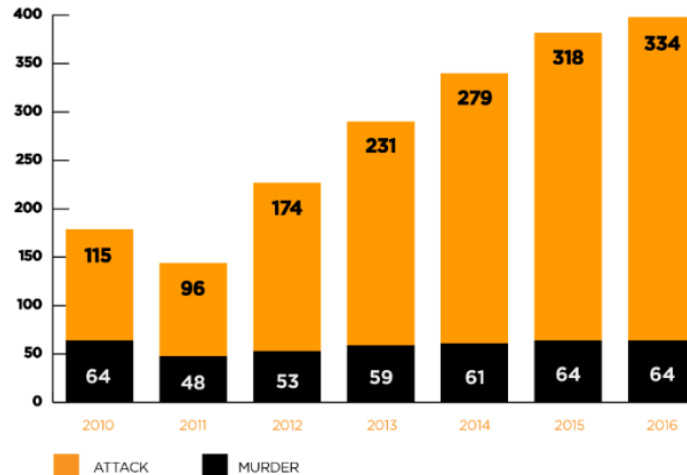
Fuente:

https://www.saha.org.za/news/2010/April/the_legacy_of_the_truth_and_reconciliation_commission.htm

A pesar de todos los esfuerzos de reconciliación estos pasos adicionales no se han dado, las divisiones del pasado mantienen su presencia en la sociedad actual de Sudáfrica, pero ahora se intensifican los discursos de odio en el seno de la población negra “¿Es posible erradicar las consecuencias del racismo blanco sin sustituirlo por un ‘racismo negro’?” se preguntaba Thabo Mbeki en su discurso sobre el Estado de la Nación, durante la apertura del año legislativo 2005 (Nisa, 2005); movimientos radicales de limpieza étnica para la redistribución de tierras han surgido los cuales se sustentan en discursos de odio, “Kill the Boer, the kill the Farmer” y “Shot the Boer” (en el siguiente video se puede ver a un líder político en una manifestación instigando al público <https://youtu.be/AOaLlxxQIQ>); a pesar de que esta canción fue declarada por la Comisión de Derechos Humanos de Sudáfrica como delito de odio, sigue usándose para motivar el desplazamiento y asalto violento en los campos de país desde 1994, de tal modo que el número de granjeros blancos ha caído de 60.000 a llegar a 35.000 actualmente (Villamor, 2018), y los ataques se siguen incrementando:

Calendar years

The below graph shows the farm attack and farm murder numbers from some of the past calendar years.

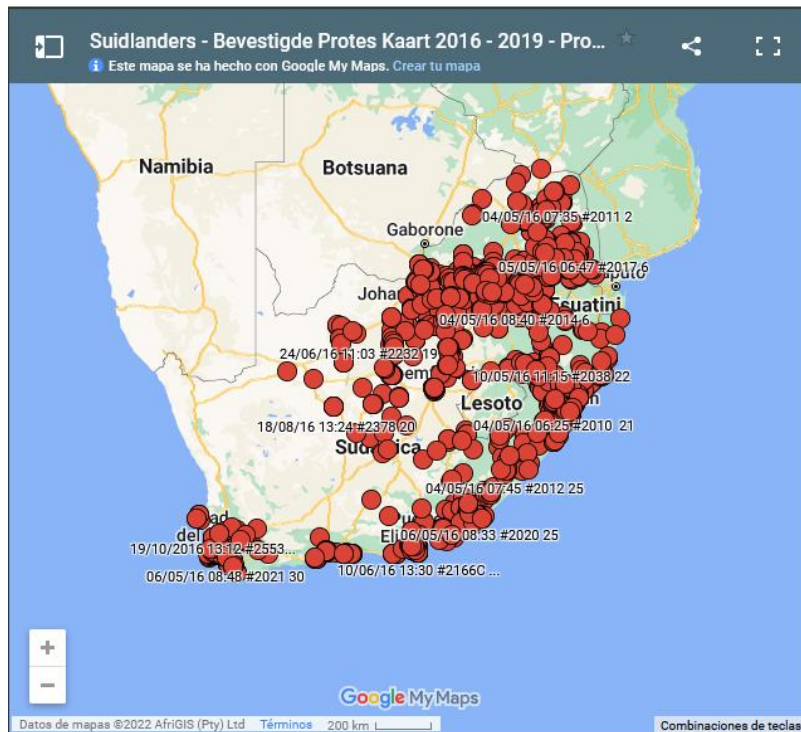


1. TAU SA has been the most reliable source of independently-sourced farm attack statistics since 1990. Since 2015, AfrForum and TAU SA worked together to correlate various databases and verify incidents.

Figura 19. Ataques a fincas Sudáfrica

Fuente: <https://www.actuall.com/criterio/democracia/viaje-los-infiernos-sudafrica-la-masacre-indiscriminada-los-granjeros-blancos/>

El gobierno no ha tomado medidas efectivas para frenar este tipo de violencia, pero las organizaciones de derechos humanos hacen un esfuerzo por mantener registro georreferenciado de los constantes ataques para su futura investigación y evidenciar la sistematicidad de los hechos, a través de herramientas digitales como Google maps:



Mapa 10. Hechos de violencia racial

Fuente: <https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1mhR5vph8Udj3nbyOg2O2dhPmb6I&usp=sharing>

La falta de políticas y acciones efectivas contra la violencia estructural (Sudáfrica también es uno de los países con la tasa de violaciones a mujeres más alta de mundo) hacen que la población tenga una percepción muy negativa acerca de la legitimidad y la eficiencia de las entidades estatales y los diálogos de paz que por años se han intentado mantener, afectando gravemente la legitimidad institucional (Nelson Mandela Foundation, s. f.).

Al día de hoy nuevamente se habla de la reactivación del conflicto violento por lo menos en la provincia de KwaZulu debido a encarcelamiento del expresidente Baba Zuma primer presidente de la etnia Zulu, con protestas generalizadas, la movilización del ejército y la muerte de más de un centenar de personas en la región



Imagen 9. Manifestaciones 2021

Fuente: <https://www.revolt.tv/article/2021-07-15/49132/25000-troops-deployed-in-south-africa-amid-riots-117-dead/>

5.2. Caso Irlanda

Contexto

Irlanda ha sido escenario de un conflicto catalogado como económico, social, religioso y nacionalista, de larga duración, entre dos etnias que habitan la parte norte de la Isla, cuya mayor intensidad ha tenido lugar en el siglo XX (etapa llamada *The Troubles*), pero cuyas raíces pueden encontrarse muy atrás en la historia de este territorio. De esta manera, para entender el origen del conflicto, es necesario retroceder hasta el siglo XII con la toma de la isla de Irlanda por parte de Inglaterra durante el reinado de Enrique II quien, con el auspicio del Papa Adrián IV, reafirmó el poderío de la Iglesia Católica, imponiendo religión, idioma,

economía y gobierno a la isla. Hacia 1172 se creó el Señorío de Irlanda, el cual era una posición papal ocupada por el rey de Inglaterra. A partir de este momento, el dominio inglés, y más tarde británico, tuvo su auge. Durante este período, las diferencias religiosas entre Inglaterra e Irlanda no eran evidentes, ya que los dos territorios eran católicos (Burke, 2020).

Sin embargo, hacia el siglo XVI, la Reforma Protestante y la fundación de la Iglesia Anglicana de Inglaterra durante el reinado de Enrique VIII era rey de Inglaterra, generó un traumático cambio político-social en Irlanda, pues la corona inglesa estableció una serie de «Leyes Penales» para alentar la conversión religiosa al negar los derechos básicos a quienes permanecieron fieles a la Iglesia Católica. Estas leyes prohibieron a los católicos votar, ocupar cargos públicos, practicar abiertamente su religión y poseer tierras; de esta manera a lo largo de los siglos la imposición religiosa fue una herramienta de colonización, pero la religión o la intolerancia religiosa, no ha sido una de las causas del conflicto, como en algunos análisis se hace ver.

Con los siglos se profundiza el control del territorio irlandés por parte de Inglaterra con diferentes estrategias de colonización, políticas y territoriales como la confiscación de tierras a terratenientes irlandeses para ser entregadas a colonos ingleses, escoceses y galeses, en la región de Ulster, para alterar demográficamente el mapa irlandés, lográndose la creación de grandes comunidades protestantes que desplazaron poco a poco a los nativos católicos irlandeses del norte de la isla; de esta manera se empieza a involucrar el factor de tenencia de tierras como catalizador del conflicto violento en la región norte de la isla; pero también medios militares violentos fueron usados para desplazar a las comunidades católicas, como el sitio de Drogheda en 1649, una población en la costa este de Irlanda, en el cual un levantamiento por la libertad de Irlanda terminó en la masacre de sus 28100 defensores (Burke, 2020).

Para el siglo XVIII, específicamente 1707, los reinos de Escocia e Inglaterra se unieron para formar el Reino de Gran Bretaña, pero en 1798, tras una rebelión en Irlanda, sumado al miedo y zozobra que producía su posible alianza con la rival Francia, se impuso la unión de Irlanda a la unión, estableciéndose así el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, decisión que aunque avalada por el parlamento irlandés, generó nuevos rechazos y el surgimiento del nacionalismo irlandés que creció a lo largo del siglo XIX y se fortaleció con episodios como la hambruna de las patatas, promoviendo el surgimiento de las dos posiciones ideológicas del conflicto, y concentrando el conflicto en el norte del país donde se concentraba la minoría protestante:

- Unionistas: Personas con raíces inglesas, escocesas y galesas, en su mayoría protestantes, que buscaban como única opción política mantener el vínculo político del Ulster con Gran Bretaña.

- Nacionalistas: Republicanos irlandeses, en su mayoría católicos, divididos en dos opciones políticas, el autogobierno (Home Rule) o la independencia de Gran Bretaña.

Así es posible ver que las raíces del conflicto se encuentran en el ámbito político y social, y no en el religioso, a pesar de que algunas narrativas quieran encontrar sustento a la violencia en las diferencias de la ética y la moral cristinas y protestantes.

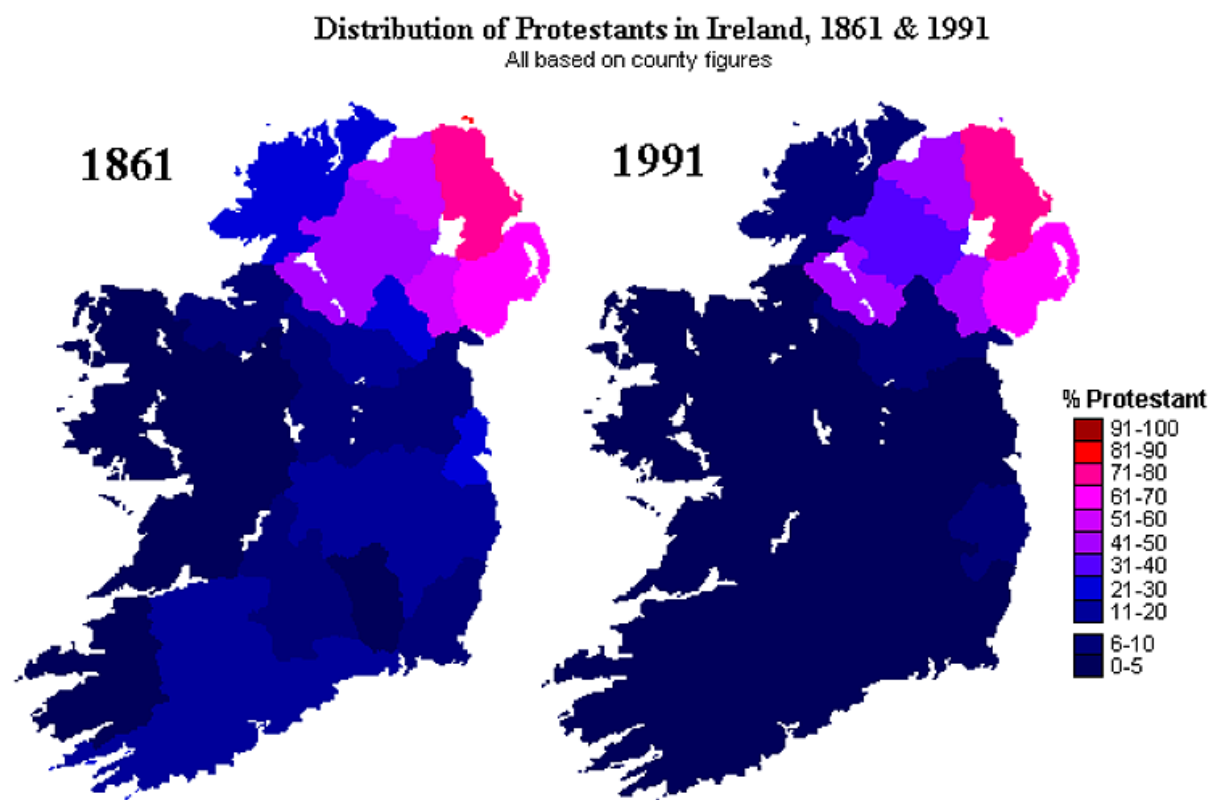
While there is a great coincidence between Catholicism and nationalism and between Protestantism and unionism, the only correct criteria to judge people's *political* preferences are *political* criteria. Thus only how people vote should count as a guide to political decision-making, not how they pray. (Horseman, 2009)

A finales del siglo XIX e inicios del XX un resurgir de la cultura autóctona irlandesa impulsó el fortalecimiento de intereses nacionalistas alrededor de organizaciones políticas como el *Sinn Fein* ('Ourselves Alone') o la *Irish Republican Brotherhood* (IRB) y a medida que las tensiones crecieron, se consolidaron brazos armados que sustentaban las aspiraciones de cada bando; así, por parte de los unionistas se formó la *Ulster Volunteer Force*, y por parte de los nacionalistas se formó el grupo *Irish Volunteers* (que sería el precursor de *IRA - Irish Republican Army*) cada uno de ellos con alrededor de 100.000 integrantes (The Irish War, 2010). Si esto refleja la manera como la polarización política de la población iba en aumento, fueron las condiciones materiales de la población, impuestas por los ocupantes, las que profundizaron el conflicto; situaciones como la hambruna de las patatas, con más de un millón de irlandeses muertos y la inmensa pérdida de población por migración del territorio.

Así, la Primera Guerra Mundial significó para Irlanda, como para todas las colonias inglesas, una carga social y económica adicional, que trajo consigo resistencia a la ocupación y la consiguiente reacción violenta, siendo la más significativa el *Eastern Rising* en 1916, el cual fue rápidamente sofocado ejecutando a sus líderes, lo cual trajo consigo la consolidación de la causa nacionalista dándole figuras heroicas en forma de mártires, e impulsando la popularidad del *Sinn Fein*, con la elección de Eamon de Valera, líder sobreviviente del alzamiento, como presidente, movimiento político que a partir de ese momento logró reunir a todos los grupos e intereses independentistas.

La situación derivó rápidamente en una guerra civil en la isla, la Guerra de Independencia librada entre 1919 y 1921, la cual estuvo atravesada por episodios de fuerte violencia contra objetivos civiles como el *Bloody Sunday* (21 noviembre de 1920), y otros por parte de ambos bandos. Un cese al fuego fue establecido en julio de 1921 y se llegó al tratado Anglo Irlandés en noviembre de 1921 por el cual finalizaba el mandato inglés sobre la mayor parte de la isla y se creaba la República de Irlanda que abarcaba todo el territorio salvo la parte norte poblada equitativamente entre protestantes y católicos, de manera no homogénea

repartidos por el Ulster, que permanecía como territorio dependiente del Reino Unido. Es en este territorio que se mantiene el conflicto durante el siglo XX, iniciando inmediatamente después del tratado Anglo Irlandés, con la Guerra Civil Irlandesa, en la cual se enfrentaron las fuerzas a favor del tratado del gobierno provisional, y las fuerzas anti tratado, y que por su crudeza terminó cobrando las vidas de más personas que durante la Guerra de Independencia, dejando huellas de división por generaciones en la sociedad norirlandesa. Al ser vencedora la facción unionista, las consecuencias políticas fueron el establecimiento del Estado Libre de Irlanda (Irlanda del Norte), como territorio autogobernado, pero parte del Reino Unido, y la creación de los dos partidos principales que aún prevalecen, descendientes directos de los bandos, el *Fine Gael* y el *Fianna Fáil*.



Mapa 11. Protestantismo en Irlanda

Fuente: <https://alphahistory.com/northernireland/northern-ireland-maps/>

Un remanente del IRA sobrevivió a la guerra, y aunque fue proscrito tanto en Irlanda del Norte como en la República de Irlanda, se mantuvo marginalizado aunque activo y comprometido en su propósito de forzar la unificación de la isla por las armas, entre las décadas del 20 y 60; en este periodo se mantuvo activo el conflicto por medios políticos y normas que daban prioridad en alojamiento, empleo, educación a personas de la etnia nacionalista-católica sobre los unionistas-protestantes, para promover la prevalencia demográfica de la primera, y generando marcadas diferencias sociales, causando

esporádicos incidentes de descontento entre la población nacionalista, aunque tomando distancia de las tácticas violentas del IRA.

Debido a esta discriminación en muchas áreas, las protestas pacíficas, inspiradas en parte por el movimiento de derechos civiles de Estados Unidos, comenzó a ser generalizado en toda Irlanda del Norte a fines de la década de 1960. Frente a estas movilizaciones, hubo respuestas hostiles de la Policía Real del Ulster (RUC), de mayoría protestante, y el 5 de octubre de 1968 utilizó armas y cañones de agua contra manifestantes católicos por los derechos civiles en Derry (Londonderry). Este incidente no solo estableció la percepción de que la fuerza policial era hostil hacia los católicos, sino que también fue considerada por muchos como el inicio oficial de los disturbios de la etapa conocida como *The Troubles*, la fase moderna y más conocida del conflicto. Aunque el gobierno del Reino Unido intentó instaurar algunas reformas como respuesta, la situación empeoró. El ejército fue finalmente desplegado en Irlanda del Norte y, el 30 de enero de 1972, los soldados abrieron fuego contra manifestantes de derechos civiles, matando a trece personas, en lo que actualmente se conoce como *Bloody Sunday*.

En los años siguientes se prolongó el derramamiento de sangre en los que el RUC sirvió como fuerza principal de mantenimiento de la paz y «se convirtió en el rostro de facto del estado británico en lo que muchos consideraban un territorio ocupado». El trabajo de los oficiales del RUC era peligroso ya que estaban bajo la constante amenaza del IRA. Sin embargo, también existía una generalizada desconfianza hacia el RUC por parte del lado católico, que cuestionaba la imparcialidad de la policía. Las historias de discriminación, respaldadas por informes oficiales sobre el maltrato de sospechosos, detenidos y presos, contribuyeron a la tensión (Kingston, 1995).

Los actores de esta etapa del conflicto fueron:

- La facción unionista, de mayoría católica, con representación política en partidos como el *Fine Gael* y grupos paramilitares como el *Ulster Volunteer Force* y el *Ulster Defence Association*.
- La facción nacionalista-republicana, en su mayoría protestantes, representados políticamente por el *Fianna Fáil* y otros, y grupos armados como el *Provisional Irish Republican Army* (derivado del IRA) y el *Irish National Liberation Army*.
- El gobierno de Londres, y sus fuerzas de seguridad la RUC, y el ejército británico.
- El gobierno de Dublín.
- La sociedad civil norirlandesa.
- Los actores internacionales, como las Naciones Unidas, la Unión Europea y EEUU (receptor de gran población inmigrante de Irlanda) actuaron como mediadores.

Los enfrentamientos que se concentraron en el territorio de Irlanda del Norte, aunque unos pocos se dieron en territorio inglés y europeo, se dieron en una dinámica de guerrilla por

parte de la facción republicana, con acciones en contra de las fuerzas de seguridad británicas, y una campaña de sabotaje con bombas en la infraestructura civil, comercial y política. Las fuerzas de seguridad usaron estrategias contrainsurgentes, de segregación y áreas de denegación y separación como muros divisorios; y la facción unionista paramilitar llevó a cabo acciones de retaliación contra la población católica, algunas veces en asocio no oficial con las fuerzas de seguridad. La sociedad civil se involucró a través de protestas masivas, algunas veces derivadas en disturbios y actos de desobediencia civil. Como consecuencia de tres décadas de enfrentamientos violentos, alrededor de 3500 personas fueron asesinadas, la mayoría de ellas civiles 52%, siendo los grupos armados republicanos los mayores perpetradores de asesinatos, cerca del 60% (Ulster University, 2022).

Finalmente, en 1998, todas las partes involucradas en el conflicto firmaron el Acuerdo del Viernes Santo que restituyó el autogobierno en Irlanda del Norte, mecanismos para evitar el monopolio político, y el *principle of consent*, que establece el derecho de autoderterminación del pueblo de Irlanda del norte sobre la base del acuerdo de la mayoría, una frontera “débil” entre las dos Irlandas; así mismo establece la coexistencia pacífica, la garantía de derechos civiles y políticos para todos, reformas a la policía y el desarme de los grupos paramilitares. Con este acuerdo, los actores estatales y no estatales pactaron un camino pacífico que reconociera las identidades culturales de todos los ciudadanos, y fue ratificado en un referéndum con la aprobación del 71% de la población de Irlanda del Norte.

A pesar del acuerdo, las pugnas políticas se mantienen pues ninguna de las partes cede en sus intereses históricos:

- La República de Irlanda oficialmente no manifiesta una posición sobre Irlanda del Norte, pero la unificación es el deseo de la “nación”, discurso utilizado de manera recurrente por partidos políticos al interior de la república para ganar respaldo de la opinión pública.
- Inglaterra reconoce el derecho de autodeterminación del pueblo de Irlanda del norte, pero no dejará una ruta directa a la separación del territorio del Reino Unido.
- Los ciudadanos de Irlanda del Norte continúan divididos en su respaldo a la pertenencia a uno u otro país, reforzando constantemente las identidades históricas en pugna.

Lo anterior mantiene activo el conflicto, aunque a baja intensidad y de manera no oficial, pero la violencia política se mantiene.

Violence in Northern Ireland sparks fears of a return to The Troubles

"They're feeling like they're not equal citizens like the rest of the U.K., and I think it's just reached a boiling point."



Imagen 10. Nueva violencia en Irlanda

Fuente: <https://www.nbcnews.com/news/world/violence-northern-ireland-sparks-fears-return-troubles-n1264763>

Y el equilibrio es tan frágil que factores externos a las partes pueden reactivar la violencia armada, entre ellos el BREXIT, que ciernen la sombra de una frontera dura entre las dos Irlandas, lo cual conllevaría graves consecuencias.



Imagen 11. Frontera entre las irlandas

Fuente: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46513736>

Libertades comunicativas Irlanda

A pesar de estar relacionado con el impulso colonialista inglés, el caso de Irlanda es diferente al sudafricano. Aún se debate en los circuitos académicos el estatus de colonia de la isla (Howe, 2008), pero el hecho de ser integrado administrativamente a Gran Bretaña lo

aleja de esta categoría. Se usaron, sí, estrategias coloniales como la confiscación de tierras y la ubicación de colonos escoceses, ingleses y galeses, pero el fin último era la asimilación y la integración total de los habitantes, es decir que se hizo uso de formas de violencia física, no sólo por el despojo de la tierra, sino sobre todo contra la cultura autóctona para erradicarla en función de la aceptación de la cultura británica.

Esto plantea formas de asimilación comunicativa de tipo coercitivo, en el cual la población irlandesa tenía derechos en tanto aceptaran la imposición de lengua, cultura y valores morales y religiosos británicos, de lo contrario no contaban con ningún tipo de derecho comunicativo, y de hecho las manifestaciones de su cultura eran menospreciadas y sancionadas, hasta tal punto que para inicios del siglo XXI sólo 80.000 personas tenían como lengua materna el Gaélico Irlandés, estadística que ha ido cambiando gracias a su práctica como idioma de estudio en las escuelas del país, y a su reconocimiento como idioma oficial del país (Browne, 2019).

De esta manera las libertades comunicativas estuvieron fuertemente restringidas por siglos para toda aquella información y expresiones que no estaban en concordancia con la civilización británica, esto generó una fuerte reacción de resistencia apegada a lo que era "Irlanda" y ser irlandés en oposición a lo impuesto. Por esta razón el conflicto de Irlanda del Norte se sustenta en la identidad de los que se consideran verdaderos irlandeses y consideran a los otros falsos irlandeses, y por ello sin derecho de estar en la isla. Los elementos culturales son la raíz del conflicto, y sustentan las narraciones históricas de quienes son unos y los otros, permeando la opinión pública de Irlanda por décadas; así, el polo republicano de la opinión pública, recuerda la Guerra de la Independencia, una lucha nacional en la que el pueblo irlandés se mantuvo firme detrás del Dáil Éireann (Asamblea Irlandesa) y la campaña guerrillera del IRA (O'Keeffe, 2020). Así, para diciembre de 1918, la mayoría de los irlandeses expresó su aprobación por el Sinn Féin, y a partir de enero de 1919, el *Dáil Éireann* (asamblea nacional) se dedicó a crear las estructuras que consideraban necesarias para establecer una administración paralela que demostrara el buen funcionamiento del autogobierno republicano irlandés. En esta estructura institucional, una de las oficinas más importantes fue el Departamento de Propaganda, que dirigió sus recursos a influir en la opinión nacional, británica e internacional; su medio de comunicación fue el *Irish Bulletin*, que publicaba diariamente las «atrocidades británicas» para hacer eco en la audiencia, no solo nacional sino internacional, acerca del uso desproporcionado de la fuerza por parte de los militares británicos y la posibilidad de un contra-estado republicano. Por el otro lado, el polo unionista condenaba las acciones violentas pues consideraban a Irlanda parte indivisible del Reino Unido, y se consideraban ellos mismos británicos (O'Keeffe, 2020)

Así mismo, la opinión pública alrededor del conflicto ha estado marcada por la Iglesia Católica Irlandesa, activista a favor de la causa republicana, institución que era tan influyente o más que los partidos políticos; el efecto que tuvo la contrainsurgencia británica en la vida, el hogar y los negocios de las personas, que definieron su operación por un régimen de represalias de carácter oficial respondiendo contra la población civil católica ante ataques del IRA; igualmente por la campaña de intimidación del IRA, con algunos hechos de extrema gravedad como fusilamiento de civiles por sospechas de espionaje y colaboración con el gobierno británico.

No solo Irlanda del Norte, sino toda la isla es un mar de dolor. La vida pública se ha convertido en un largo y desgarrador canto fúnebre. La pura fuerza acumulada de tanta tragedia y el flujo constante de funerales, especialmente de jóvenes, ha tenido un fuerte impacto en la conciencia pública (The Irish Times, 1998).

Otro factor que marcó la comunicación pública del conflicto, y por ello su desarrollo, fue la falta de interés general por parte de la población británica al conflicto de Irlanda del Norte durante parte del siglo XX, al verlo distante y ajeno; fue hasta la década de 1970 hubo un cambio en la percepción del conflicto, que precisamente marcó un punto de inflexión en el manejo del conflicto (Hayes & McAllister, 1996). Para la década de 1980, este cambio de percepción se reflejó en el deseo público de retirar al personal militar británicos de Irlanda del Norte, presente en los periódicos británicos, incluso en los más radicales, ya que el número de muertes había aumentado considerablemente; si bien se podría entender que esta tendencia mostraba una opinión favorable hacia el fin de un conflicto, lo que en realidad expone es el rechazo de la ciudadanía británica frente a la situación de violencia y el deseo de volver a una relativa normalidad, pero el futuro de la isla no era un tema de relativa importancia.

Finalmente, los medios de comunicación fueron un elemento determinante en la configuración pública del conflicto, realizando por un lado un papel desestabilizador por el sensacionalismo con el cual algunos medios británicos cubrieron el conflicto, y, por otro lado, los periódicos irlandeses, como responsables mediadores del conflicto:

La prensa desempeñó un papel importante a la hora de informar a la opinión pública. A pesar de la intimidación de ambos bandos, la mayoría de los periódicos irlandeses siguieron siendo comentaristas conscientes de los acontecimientos en Irlanda durante la Guerra de la Independencia (O’Keeffe, 2020).

Los anteriores elementos influyeron en el desarrollo del conflicto, y han configurado el estado actual de latencia de la violencia en Irlanda del Norte, impulsada también por los discursos políticos ambivalentes de grupos políticos de Inglaterra que la consideran parte del Reino Unido a pesar del reconocimiento del principio de autodeterminación pactado, algo similar a lo que sucede con Escocia (Durnin, 2020), y de grupos políticos de la República

de Irlanda que hablan de un futuro reunificado, de modo que lo que reaviva constantemente el conflicto es la manipulación de las identidades de los ciudadanos de Irlanda del Norte por parte de grupos políticos (Leahy, 2019), población que a su vez sufre las consecuencias de la tensión política haciendo difícil la convivencia pacífica (ruptura ideológica de la esfera pública), como se puede ver en las siguientes imágenes de 2022:

<p>Unionistas de Irlanda del Norte marchan en medio de un estancamiento político</p> <p>     </p> <p>Primera modificación: 12/07/2022 - 13:16 Última modificación: 12/07/2022 - 13:14</p>  <p><small>Miembros de la Orden de Orange se reúnen en Stormont el 28 de mayo de 2022 para celebrar el centenario de la formación del Estado de Irlanda del Norte Paul Faith AFP/Archivos</small></p> <p><i>Imagen 12. Unionistas marchan 2022</i></p> <p>Fuente: https://www.rfi.fr/es/m%C3%A1s-noticias/20220712-unionistas-de-irlanda-del-norte-marchan-en-medio-de-un-estancamiento-pol%C3%ADtico</p>	<p>Victoria histórica de los republicanos del Sinn Féin en Irlanda del Norte</p> <p>  Daniel Postico · Londres 07/05/2022 · 22:55h </p>  <p><small>La líder del Sinn Féin, Michelle O'Neill. NIALL CARBON / PA WIRE / DPA</small></p> <p><i>Imagen 13. Sinn Fein gana elecciones 2022</i></p> <p>Fuente: https://www.niusdiario.es/internacional/europa/victoria-historica-republicanos-sinn-fein-irlanda-norte_18_3326146723.html</p>
---	--

Medios de comunicación

Los medios de comunicación en el siglo XX en Irlanda del Norte, especialmente la prensa y las revistas, se han caracterizado por su representatividad y pluralidad, impulsados por públicos lectores (al día de hoy el 91% de los adultos irlandeses regularmente leen periódicos (Gobierno de Irlanda, s. f.), una tasa de alfabetización relativamente alta, y el uso de un lenguaje común como el Inglés, que a pesar de ser impuesto, logró llegar a ser usado por casi toda la población; así, para 1968 existían en Irlanda del Norte, los tres diarios más importantes del país, con sede en Belfast: el *Belfast News Letter*, fundado en 1737, el *Irish News*, de 1891, cuya orientación era de corte católico y abogaba por el nacionalismo constitucional, y el *Belfast Telegraph*, fundado en 1870, y cuya orientación era de corte moderado y central, con noticias dirigidas principalmente a la economía (Kingston, 1995). Adicionalmente a los anteriores, existieron diversos periódicos asociados a los partidos políticos (*Official Unionist Party* (OUP), en el lado unionista, y el *Social Democratic and Labour Party* (SDLP) por la facción nacionalista) o a las visiones religiosas, que contribuyeron a la polarización por estar asociados a narrativas de cada uno de los bandos, o que exacerbaban la visión de separación de la sociedad diferenciada en dos tipos de pueblos

diferentes, y como parte de estrategias comunicativas para promover y exacerbar los discursos de odio hacia los grupos contrarios, identificando quiénes eran los enemigos públicos y por lo tanto hacia quienes debía estar dirigido el odio, con el fin de justificar el uso de la violencia. Así el *Orange Standard*, fue el órgano de propaganda del OUP, y el *SDLP News* lo fue del partido nacionalista, y las organizaciones terroristas se preocuparon también por producir constantemente panfletos en un esfuerzo por mantener la lucha propagandística (Kingston, 1995).

Además de los medios de comunicación escritos, la radiodifusión fue un importante medio en Irlanda del Norte, con dos empresas principales que funcionan localmente, que son: la *BBC Northern Ireland*, que opera estaciones de radio y televisión, y *Ulster Television* (UTV). Estas dos cadenas mediáticas son subsidiarias de redes nacionales más amplias que tienen su sede principal en el Reino Unido, comandadas por la *British Broadcasting Corporation* (BBC), y la *Independent Broadcasting Authority* (IBA), así como estaciones de radio locales. De esta manera, como alternativa a los diarios de Irlanda del Norte, los medios de comunicación británicos se presentaron como una fuente asequible para los públicos de Irlanda, así como complemento a las noticias, que permitía una mejor comprensión de lo que estaba sucediendo a medida que escalaba y se desarrollaba el conflicto. De hecho, varios de los periódicos británicos como el *Daily Express*, el *Daily Telegraph*, y *The Guardian*, publican ediciones separadas en Irlanda del Norte. También existen medios de radiodifusión de corte nacionalista, como es el caso de la cadena *Raidió Teilifís Éireann* (RTE) (Kingston, 1995).

A pesar de la pluralidad de medios, la censura directa fue un óbice para la comunicación pública del conflicto, puesto el gobierno británico impuso limitaciones a la circulación en medios de noticias que se centraba específicamente en los hechos violentos y que duraron hasta 1994. Uno de los ejemplos más destacados fue el documental de 1985, *Real Lives: At the Edge of The Union*, producido por la BBC. En este programa se presentaron imágenes extensas de Martin McGuinness, miembro del Sinn Fein, y Gregory Campbell, del DUP, quienes discutían los problemas en Irlanda, y tras la intervención del gobierno, la transmisión se bloqueó temporalmente. Este incidente ocasionó una huelga por parte de los miembros del *Sindicato Nacional de Periodistas*, quienes salieron a protestar por la censura de la cadena televisiva (Welch, 2005). Para octubre de 1988, el Ministro del Interior, Douglas Hurd, emitió un aviso bajo la cláusula 13 de la Licencia y Acuerdo de la BBC, y bajo la sección 29 de la Ley de Radiodifusión de 1981, prohibiendo la transmisión de declaraciones directas de representantes o simpatizantes de once organizaciones políticas y militares irlandesas ; esta prohibición impidió que los medios de comunicación de Reino Unido transmitieran cualquier tipo de locución proveniente de diez grupos paramilitares irlandeses y leales al Ulster, así como del Sinn Fein, el ala política del IRA (Welch, 2005). El último incidente ocurrió cuando para televisión se eliminaron las voces de dos de los

estadistas más reconocidos de Irlanda, el primer ministro Eamon de Valera, y el Premio Nobel de la Paz Sean MacBride, de un programa de historia que iba dirigido al público escolar del norte de Irlanda.

La locutora Scarlett McGwire, una de las que desafiaron las regulaciones, dijo en 1989: «El caso no se trata solo de periodistas y de poder informar correctamente sobre Irlanda del Norte. Se trata de que la gente no pueda entender lo que está sucediendo allí porque no se informó adecuadamente (Frankel, 1990).

Ante las críticas por las acciones de censura directa, el gobierno británico manifestaba que estas acciones tenían el único fin de evitar el pánico de la opinión pública y preservar el orden en pos de mantener unas condiciones mínimas para llegar a una solución negociada del conflicto.

El caso de Irlanda plantea un importante debate sobre el papel de los medios independientes en relación al cubrimiento de los actores armados, si bien es cierto que es necesario el cubrimiento de los actos de violencia cabe preguntarse ¿hasta qué punto ese cubrimiento es información pública y en qué momento empieza a ser publicidad para los perpetradores que desean infundir miedo a través de esos actos? Para Shane Kingston, el límite estaba en la decisión del gobierno británico de prohibir la intervención mediática de los líderes de grupos “terroristas”, pues esto reflejaba su lucha contra la violencia “ilegítima” y que en esa medida no era censura.

This article has dealt largely with the relationship between terrorism and the media. It was stressed that terrorist organizations view publicity as being vital for propaganda purposes, and it is clear that the media are able to provide the services required by the terrorist organizations. It is essential to the antiterrorist effort that the media not succumb to pressure from terrorist organizations for coverage of their criminal exploits. (...) the media must remember that the government and authorities are attempting to defeat terrorism and that strict, tough measures may be called for in a society threatened by paramilitary groups (...) If the government makes a decision to ban terrorists and their spokesmen from television and radio, then the media should respect that decision and ensure that it is abided by; the only situation in which the media should question the government is if the government attempts to censor the facts. (Kingston, 1995).

Pero más allá del caso específico, sigue abierto el tema al debate, ¿la cobertura de los hechos violentos por parte de los medios contribuye a generar climas de miedo y zozobra en la población, funcionales a los objetivos de los actores armados de controlar a la población a través del terror?

En enero de 1994 fueron levantadas las restricciones comunicativas, como parte del proceso de paz, y Martin McGuinness se convirtió en la primera figura del Sinn Fein en transmitir su voz real en las radios irlandesas, afirmando que la única manera en la que se podía resolver el conflicto, era entrando en una habitación y hablar de manera clara y concisa el origen y desarrollo de las hostilidades, para así llegar a unos puntos en común, ya que era el momento de traer paz a Irlanda (BBC, 2014).

Comunidades comunicativas

Se han llevado a cabo grandes adelantos en Irlanda del Norte en términos de ajustes institucionales, de política pública, y de generación de oportunidades. Las instituciones han logrado gran representatividad de la población católica-irlandesa, y se ha promovido su acceso a educación e ingresos, en un importante avance en el cierre de brechas sociales; sin embargo, el conflicto continúa. El caso de Irlanda contrasta por el desarrollo de sus etapas de posacuerdo, en Sudáfrica se hizo más énfasis en los procesos de verdad y reconciliación, pero existe una profunda debilidad en la generación de oportunidad para que la población negra salga de la pobreza; en Irlanda del Norte, por el contrario, se ha hecho más énfasis en las transformaciones institucionales y económicas que impactan en la calidad de vida de la población católico-irlandesa, pero existe un fuerte vacío en la búsqueda de verdad y reconciliación.

Políticos británicos como Tony Blair, primer ministro en el momento de la firma del acuerdo de Viernes Santo, políticos irlandeses, organizaciones defensoras de derechos humanos y la opinión pública sobre todo de la República de Irlanda, han abogado por la creación de una comisión de verdad que promueva diálogos sociales y el inicio de una etapa de disminución de la tensión

There has been an ongoing political battle over whether they should be granted amnesty in the interest of moving forward or brought to trial so that the victims and their families can get justice. There are strong opinions on both sides of this issue. Some U.K. government ministers have called for a compromise in the form of a South African-style truth commission (Burke, 2020).

Sobre todo, se hacen necesarias acciones que permitan a la dividida sociedad del Irlanda del Norte empezar a cerrar heridas causadas por los cruentos hechos del conflicto, pero no ha existido apoyo ni voluntad política suficiente para hacerlo.

The Good Friday Agreement created unfinished business for many victims as it stipulates that in order to reconcile the violence, the pain of victims must be fully

understood and addressed This suggests that due to the Good Friday Agreement, many victims are held in a state of trauma (Browne, 2019).

Esta falta de tránsito, de transición, ha configurado una sociedad anclada en el pasado, en el trauma, y en los sentimientos de cuentas no ajustadas, que se reproducen familiarmente:

The Troubles are “officially” over, however statistics suggest that the effects and pain the conflict caused are not over and have been passed on to future generations. Emotional effects inevitably cause resentment between communities, and when passed onto proceeding generations, future conflicts become a more realistic possibility (Browne, 2019).

Y se mantienen vivos simbólicamente y espacialmente, como en las ciudades que aún mantienen los muros de separación de las comunidades, en la separación de colegios, etc.



Imagen 14. Muros en Belfast

Fuente: <https://www.elsaltodiario.com/literatura/libros-novelas-sobre-conflicto-irlanda-norte-troubles-ulster>

Este orden social dividido, ha generado colectividades acostumbradas y ancladas en la consolidación de identidades a partir de la diferencia, que se perpetúan por la estigmatización y el desprecio hacia el otro.

Self-categorizations such as these are essential within social identity theory and are formed to identify one's place in society, therefore creating inter-group solidarity for their self-esteem; part of this self-esteem is gained through comparisons of other groups and favoritism of the in-group rather than the out-group (Browne, 2019).

De esta manera la reafirmación constante de la división, en la religión, en las tradiciones, en la filiación política, y en las señas de identidad, imposibilitan la reconciliación y la construcción de visiones de sociedad compartidas, acercan al conflicto de Irlanda del Norte a la categoría de conflicto intratables.

process of reconciliation are less likely to contribute to conflict transformation where the established narratives rely upon the existence of an alternative reading to shore up their particular accounts and explanations of the nature of the conflict itself (Burke, 2020).

5.3. Caso Colombia

Contexto

Existe un gran debate sobre las fechas de inicio del actualmente activo conflicto armado interno colombiano, pues algunos investigadores trazan líneas continuas entre diferentes procesos históricos y los actuales enfrentamientos armados entre guerrillas, grupos paramilitares y al margen de la ley y las fuerzas del Estado, y en cierto sentido todos tienen razón: la gestación y consolidación de Colombia como Estado-nación a lo largo de dos siglos de existencia republicana ha estado atravesada continuamente por la violencia social y política. Sin el ánimo de resolver el debate, una descripción de conjunto de la historia de Colombia nos permite acercarnos a la comprensión de las causas estructurales del conflicto interno armado y su permanencia a lo largo de muchas décadas.

Colombia surge en la historia como una nación heredera de las estructuras coloniales que el imperio español implantó durante tres siglos en Latinoamérica; de esta manera las instituciones coloniales basadas en privilegios sociales sustentados en raza, lengua, religión y género, fueron la base de la joven nación y la independencia se presentó más como un movimiento de relevo de las élites españolas por las élites criollas, que como una verdadera transformación política e ideológica. Lo que sí trajo consigo la independencia de la corona española fue inestabilidad política debido a la escisión en irreconciliables facciones políticas de la élite criolla, lo cual llevó a repetidas guerras civiles a lo largo del siglo XIX, iniciando por el periodo de la “Patria boba” (1810-1816), y otros periodos de guerra interna que finalizan con la Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Es así como Colombia, después de perder un siglo de consolidación institucional democrática y de desarrollo económico, inicia el siglo XX en un bien definido escenario político bipartidista con dos tendencias casi hegemónicas: el *Partido Conservador* de tendencia proteccionista económica, religiosa y de las tradiciones sociales, y el *Partido*

Liberal de tendencia liberal clásica y posteriormente socialdemócrata, partidos cuyas diferencias y distancias ideológicas se irán acentuando a lo largo de la primera mitad del siglo, generándose un clima de pugna discursiva y pública que se convierte poco a poco en confrontación abierta, aunque sin declaración oficial de guerra, entre los bandos armados de los partidos, conocido como el periodo de “la Violencia” (1946-1958). La violencia partidista fue promovida por los dirigentes de los dos partidos, y se generalizó debido a que casi todo integrante del aparato burocrático estatal, del sistema de justicia y de las Fuerzas Armadas, estaban afiliados a uno de los dos partidos, a nivel nacional y regional (CNMH, 2013). Durante este periodo el partido conservador preservó su control del poder político central y regional por medio de bandas armadas (entre los más conocidos están los “Chulavitas” y los “Pájaros”) las cuales, con el apoyo de las fuerzas de seguridad del Estado, llevaron a cabo acciones violentas de exterminio contra los opositores políticos liberales, los cuales en reacción se organizaron en guerrillas regionales (algunas de ellas con influencia comunista), especialmente en la zona de los llanos orientales del país. La violencia política se vio recrudecida en el año 1948 cuando es asesinado el líder del Partido Liberal y candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitán, crimen que desató revueltas en diversas ciudades, hecho conocido como el “9 de abril” y radicalizó la confrontación bipartidista.

Un análisis contextual de la violencia política permite establecer que su origen y permanencia a lo largo de varias décadas, no sólo se limitó a los procesos políticos electorales, sino que el fanatismo político hizo parte del ideario social colombiano del siglo XX, surgido de los polarizantes discursos políticos que movilizaban a la población a reconocerse en los idearios y los colores de cada partido (azul el Conservador y rojo el Liberal) y promoviendo identidad en la diferencia con el contrario; esta cultura de la rivalidad política fue acentuándose a lo largo de varias generaciones convirtiéndose en odio atávico y heredado (lo más común era heredar la filiación política de los padres), y alimentado por discursos de odio, simbolismo político y sentimientos de venganza. Un elemento central de la pugna ideológica política y su naturaleza violenta fue el anticomunismo, promulgado e impuesto estrictamente por Estados Unidos en la región latinoamericana como la doctrina ideológica y militar fundamental del bloque continental, registrado en el texto de acuerdo de la *Novena Conferencia Panamericana* de la Organización de Estados Americanos (Salgado, 2013), la cual fue celebrada en Bogotá, entre marzo y abril de 1948, coincidiendo con los sucesos del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, mencionado anteriormente. Este anticomunismo fue utilizado por los políticos conservadores para la creación de la imagen del enemigo, especialmente en los discursos del jefe del partido conservador, Laureano Gómez, quien afirmaba que el partido liberal era un monstruo mitológico terrible que mataba con la mirada y por ello debía ser exterminado, el basilisco colombiano que

camina con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estómago oligárquico, con pecho de ira, con brazos

masónicos y con una pequeña, diminuta cabeza comunista, pero que es la cabeza, por lo cual era necesario aplastar no sólo a la cabeza sino a todos los demás miembros” (Semanario Voz, 2014)

discursos estos reforzados por la parte más sectaria de la Iglesia Católica hacia una cruzada “anti-tea, antimasónica, anticomunista” (BNC, s. f.). Esta espiral creciente de violencia partidista llevó, en 1953, al ejército a derrocar al gobierno conservador estableciendo un gobierno militar (1953-1957) en cabeza del general Gustavo Rojas Pinilla, el cual buscó un acercamiento con los líderes de las guerrillas liberales con ofertas de amnistía, lográndose en pocos años la desmovilización de estos grupos armados. Sin embargo, el asesinato de varios de los jefes liberales amnistiados y el incumplimiento de las promesas oficiales (Espinosa, 2020), llevaron al rearme y reorganización de algunas de estas guerrillas; Un hito histórico marcará la reconfiguración política de las guerrillas, los partidos tradicionales Liberal y Conservador, para retomar el control político de manos de los militares, en 1957 apoyan un paro nacional que presiona la salida del general Rojas Pinilla, y pactan un sistema político de alternancia del ejercicio poder bipartidista por los siguientes 16 años, llamado “Frente Nacional”, en el cual los dos partidos apoyarían a un único candidato presidencial en cada elección nacional (cuatrienal), y se dividían los cargos oficiales por igual.

El pacto de las élites políticas representado en el Frente Nacional, alejó a la guerrillas regionales del partido Liberal, y las orientó a la lucha contra el gobierno y el establecimiento en general, y el contexto de guerra fría las acercó a idearios leninistas, maoístas, marxistas, etc., los cuales circulaban por Latinoamérica (Fidel Castro se encontraba en Bogotá en 1948 promocionando un encuentro estudiantil peronista y fue testigo directo de los hechos del *9 de abril*) pero eran fuertemente reprimidos por los ejércitos nacionales enfocados en la homogeneización política interna según la doctrina de seguridad nacional impuesta por Estados Unidos en la región:

La Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) fue una ideología desde la cual Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, consolidó su dominación sobre los países de América Latina, enfrentó la Guerra Fría, fijó tareas específicas a las fuerzas armadas y estimuló un pensamiento político de derecha en los países de la región. Como ideología, reconoció sus orígenes en una visión bipolar del mundo desde la que, supuestamente, Occidente, liderado por los Estados Unidos, representaba el bien, la civilización, la democracia y el progreso; mientras que la entonces Unión Soviética estaba al frente del mal, el atraso y la dictadura (Rivera, 2002).

A esta primera confrontación de las fuerzas del estado funcionales a dos partidos políticos contra guerrillas de corte comunista que buscaba el poder político nacional por las armas,

se fueron sumando a lo largo del tiempo nuevos actores, dando forma al conflicto armado interno moderno colombiano multiactor, y en el cual cada bando ha tenido diversos intereses y propósitos, sobre todo ligados a los territorios y sus dinámicas económicas y sociales específicas:

- Las fuerzas de seguridad del Estado se concentran en misiones de pacificación política interna, con una marcada agenda anticomunista.
- Diversos grupos guerrilleros reivindican la toma del poder político para la transformación social del país: El 1962 surge el Ejército de Liberación Nacional -ELN- guiado por la teoría de la liberación, en 1964 las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC- de corte marxista-leninista, en 1967 el Ejército Popular de Liberación -EPL- de filiación maoísta, en 1974 el Movimiento 19 de Abril -M19- movimiento urbano que se autodeterminó socialdemócrata; en 1982 el Partido Revolucionario de los Trabajadores -PRT-; en 1984 el Movimiento Armado Quintin Lame, guerrilla indígena, y otros grupos menores. Durante varias décadas el secuestro de personas adineradas fue el mecanismo de financiación de estos grupos, lo que posteriormente justificó el surgimiento de grupos de autodefensas pagados por terratenientes y ganaderos.
- Los grupos paramilitares, cuyos antecedentes se encuentran en los “Chulavitas” y los “Pájaros”, a lo largo del conflicto se van consolidando como ejército privados de autodefensa que obedecen a diversos intereses regionales para el desplazamiento de población y la apropiación ilegal de tierras, y en ocasiones impulsados por el propio gobierno nacional orientados a la autodefensa ganadera como las “Convivir” (Decreto Ley 356 de 1994). En algunos casos se ha establecido la realización de acciones bélicas conjuntas con el ejército.
- A partir de la década de 1970 el narcotráfico irrumpe en la economía ilegal colombiana, y con mayor fuerza en la década de 1980 con la formación de los carteles de la droga (Pablo Escobar, Carlos Lehder, etc.), grupos delictivos fuertemente armados para la defensa de las rutas del tráfico de cocaína a los EEUU, los cuales consolidan una inmensa economía ilegal que paulatinamente empezó a alimentar a los demás actores armados, y que generaría nuevas pugnas de poder regional por el control de cultivos y rutas (DNP, s. f.).

Calderón Rojas (Calderón Rojas, 2016), propone una periodización del conflicto colombiano en cuatro etapas:

- 1965-1981: La problemática agraria como primer catalizador del surgimiento de las guerrillas, y el choque de estas con las fuerzas de seguridad del Estado; la doctrina contrainsurgente influenciada por EEUU involucra acciones contra la sociedad civil por posible complicidad con los grupos guerrilleros.
- 1982-1995: Fortalecimiento de las guerrillas y creación de la Coordinadora Nacional Guerrillera conformada por 6 grupos guerrilleros; Las FARC por su parte, desde la

estrategia de promover todas las formas de lucha, promueve la creación del partido político Unión Patriótica que llega a lograr ganar en elecciones regionales 23 alcaldías propias y 102 en coalición, por lo cual este partido fue perseguido y agredido sistemáticamente hasta hacerlo desaparecer del escenario político después de más de 4000 asesinatos de sus integrantes; En 1985 el M19 protagoniza la toma Palacio de Justicia cuya crudeza termina legitimando la línea dura de salida militar de la derecha radical; para fines de 1980 el gobierno abre conversaciones con el M19 y llega a un acuerdo de paz de 10 puntos que se convierte en un hito democrático pues permite la convocatoria a una Asamblea Constituyente, de donde surge la constitución vigente de 1991, y la incorporación a la vida civil de muchos de los antiguos militantes del M19 algunos de los cuales aún participan en la vida política como el recientemente elegido presidente de Colombia Gustavo Petro. La convocatoria a Asamblea Constituyente incentivó al EPL, Quintín Lame y el PRT a llegar rápidamente a acuerdos con el gobierno y desmovilizarse para participar en esta. Durante esta etapa también se gesta la formación de diversos grupos paramilitares en algunas regiones del país.

- 1996-2002: La expansión nacional de los grupos paramilitares y la reconfiguración del narcotráfico como actor del conflicto y su choque con las guerrillas restantes, por el control territorial, generan el recrudecimiento del conflicto. Intentos de paz infructuosos entre el gobierno y las FARC, entre 1998 y 2002, llamado el proceso de paz del Caguán, debilitan la confianza de la opinión pública en una salida negociada y la acercan a la necesidad de una salida militar.
- 2003-2016: Álvaro Uribe Vélez es elegido presidente bajo la plataforma política de la seguridad democrática orientada a la derrota de las guerrillas. En 2003 se da el proceso de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia, grupo paramilitar más grande, las cuales se acogen al proceso de amnistía y sometimiento a la justicia, mediante la “Ley de justicia y paz”:

Varios jefes paramilitares han señalado en versiones libres que tras el triunfo del presidente Uribe y la puesta en marcha de la polémica política de Seguridad Democrática, su lucha dejó de tener razón de ser y era válido dejar a un lado las armas (PARES, 2019a).

La ley fue criticada dado que no exigía la confesión de los crímenes y delitos para acceder a beneficios jurídicos por parte de los desmovilizados. La política del gobierno, junto con el Plan Colombia de EEUU, fortalecieron al ejército y otras fuerzas de seguridad del Estado, las cuales lograron el debilitamiento y repliegue de los grupos guerrilleros, pero las operaciones militares afectaron a la población civil, en hechos como los “falsos positivos” en las cuales al menos 6402 personas (campesinos, personas con discapacidad y jóvenes) fueron asesinadas por el ejército y presentadas falsamente como bajas subversivas debido a incentivos dentro del ejército para mostrar resultados rápidos de lucha contrainsurgente. El gobierno de

Álvaro Uribe Vélez llega hasta el 2010 y le sigue Juan Manuel Santos, exministro de defensa y quien da continuidad a la política de seguridad democrática, pero inicia conversaciones en La Habana con la debilitada guerrilla de las FARC hasta llegar a la firma del acuerdo de paz en 2016.

2016-hoy: Una fuerte polarización política en torno al acuerdo de paz con las FARC lleva a una validación ciudadana fallida en el Plebiscito por la Paz, pero aun así el acuerdo es firmado con ajustes. Esto lleva, en las elecciones de 2018, a un retorno al poder del llamado “uribismo”, con un gobierno que desconoce el acuerdo y busca formas jurídicas y políticas de incumplirlo, mientras la violencia resurge en las regiones con el asesinato de más de 300 excombatientes desmovilizados y 900 líderes sociales (Europa Press, 2021).

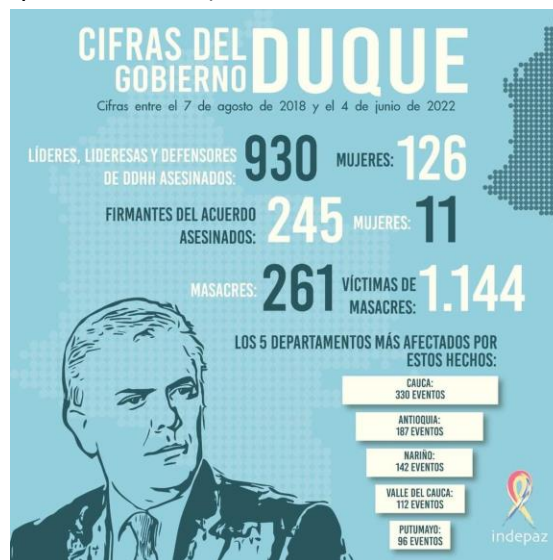


Imagen 15. Violencia en el gobierno 2018-2022

Fuente: <https://www.minuto30.com/indepaz-lideres-asesiandos-gobierno-duque/1338634/>

Para las elecciones de 2022 es elegido Gustavo Petro, un exguerrillero del grupo M19, reinsertado en 1990, con el discurso de retomar y cumplir los acuerdos de paz, e impulsar una agenda social en contra de la desigualdad.

Causas y cifras del conflicto colombiano

Entre los más fuertes problemas sociales que han alimentado el conflicto armado en Colombia se encuentra el acceso a la tierra, altamente concentrada desde la fundación de la nación y que se ha seguido concentrando a los largo de los años, “la apropiación, el uso y la tenencia de la tierra han sido motores del origen y la perduración del conflicto armado”(CNMH, 2013); la reforma agraria se ha visto aplazada y descartada por la presión de los partidos tradicionales quienes representan los intereses de las élites y el mantenimiento del status quo; así mismo diversas misiones económicas internacionales

han respaldado visiones desarrollistas como la misión del Banco Mundial en Colombia (1949-1953) liderada por Lauchlin Bernard Currie cuyas recomendaciones apuntaron hacia fortalecer la industrialización y el fortalecimiento de la mano de obra urbana, para lo cual se requería el movimiento de la mano de obra campesina con el consiguiente debilitamiento del mundo rural. Así mismo teorías como la *Industrialización por Sustitución de Importaciones*, promovida por la CEPAL en todos los países de Latinoamérica apuntaban en este sentido. De esta manera la ampliación permanente de los grandes latifundios ha ejercido fuerte presión sobre los habitantes del campo quienes no han tenido otra opción que emigrar a las periferias de las grandes ciudades. A pesar de lo anterior, Colombia nunca ha desarrollado un sector industrial fuerte, limitándose a una economía de explotación y exportación de materias primas, que se ha movido al vaivén de las necesidades internacionales y las bonanzas causando una fuerte inestabilidad macroeconómica, y por lo tanto no permitiendo la consolidación de un mercado interno lo cual tendrá fuertes repercusiones en la conformación del sistema mediático, como se verá más adelante.

Por otro lado la desigualdad social ha sido una constante histórica, conservando actualmente Colombia uno de los primeros lugares en el mundo según el índice Gini calculado por el Banco Mundial (Banco Mundial, 2021); Igualmente la OCDE ha establecido que la movilidad social es altamente reducida, calculando en 11 el número de generaciones que una familia en extrema pobreza requiere para salir de ella (OECD, 2022). Así mismo se encuentran activos conflictos étnicos permanentes debido al racismo estructural, y las presiones territoriales que han aislado a comunidades indígenas y afrodescendientes en ciertos lugares geográficos del territorio; tal como se ve en el Mapa 12. Poblaciones Colombia, las comunidades minoritarias han sido empujadas a las periferias de la geografía del país, territorios poco desarrollados, donde el acceso a infraestructura vial y de servicios públicos es limitada, y así mismo hay poca presencia de la institucionalidad estatal y con ello limitado ejercicio de derechos fundamentales como educación, salud, vivienda, etc.



Mapa 12. Poblaciones Colombia

Fuente: <https://www.socialhizo.com/geografia/mapas/mapa-de-colombia-ubicacion-de-las-comunidades-indigenas-y-afrocolombianas>

Lo anterior hace referencia a un problema estructural de Colombia: la concepción de la ciudadanía como privilegio, pues el acceso a derechos civiles y políticos siempre ha estado fuertemente restringida; lo vemos en las constituciones de 1821, 1832 y 1843, en las que se establecía que sólo estaban habilitados para votar los hombres mayores de edad, casados y poseedores de propiedades; de esta manera las posibilidades de acceso al poder político se restringía a cierto segmento poblacional muy definido, asociado a género, raza, religión y estatus social. Esta situación se mantuvo todo el siglo XIX y parte del XX, ratificada por la Constitución de 1886 el voto era necesario saber leer y escribir y tener ingresos anuales de más de quinientos pesos o propiedades cuyo costo fuese superior a mil quinientos pesos (RNEC, s. f.), limitando la participación y derechos políticos de la mayor parte de las personas del país. No es hasta 1936 cuando se instauro el sufragio universal para todos los hombres mayores de edad y 1954 cuando se otorgan derechos electorales a las mujeres (M. F. Guerrero-Gutiérrez, 2021d).

Los anteriores elementos permiten brindar una visión general de causas profundas del conflicto interno armado y su permanencia a lo largo de varias décadas, sin embargo, la marcada heterogeneidad y particularidad de condiciones en las diferentes regiones del país,

raciales, económicas, sociales y culturales, hacen necesarios análisis diferenciados, lo cual, a la fecha de la escritura de esta investigación, se espera del informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, el cual incluirá un análisis regional e histórico sobre el desarrollo diferenciado del conflicto armado colombiano en cada región.

Como consecuencias del conflicto se encuentra lo siguiente:

- Una debilidad institucional estructural, por la cual en más de 300 municipios (de un total de 1000 en todo el territorio) la autoridad civil no existe por lo cual después de la dejación de los grupos guerrilleros y paramilitares han llegado más rápidos a asumir el control los grupos ilegales y mafiosos de narcotraficantes o de minería ilegal y otras actividades (Gonzalez, 2019).
- La situación de orden público e inseguridad es preocupante, tanto en las regiones como en las ciudades (Revista Semana, 2019).
- Existen cultivos más de 171 mil hectáreas de coca, cuyo control se disputan cerca de 30 estructuras armadas bandas criminales y disidencias de las guerrillas (El Espectador, 2019).

La comisión de la Verdad entrega las siguientes cifras sobre las víctimas del conflicto interno armado:

- El conflicto dejó más de 9.000.000 de víctimas, de las cuales cerca de medio millón fueron asesinadas. En el periodo comprendido entre 1996 y 2008, la agudización de la guerra y la violencia contra la población civil y los territorios se extendió por el país, generando aproximadamente el 75 % de todas las víctimas del conflicto armado.
- Cerca del 80 % de personas muertas en el conflicto fueron civiles y el 20 % combatientes. La mayoría de estas eran habitantes del sector rural.
- El 42% de los asesinatos selectivos están atribuidos a grupos paramilitares, el 16% a las guerrillas y el 3% a agentes del Estado; sin embargo, el 35% es de autores desconocidos. La mayor parte de las masacres fueron ejecutadas por los paramilitares con el apoyo de los miembros de la fuerza pública.
- Alrededor de 121.768 personas fueron desaparecidas forzosamente en el marco del conflicto armado, en el periodo comprendido entre 1985 y 2016.
- Más de 30.000 niños y niñas menores de edad fueron vinculados al conflicto armado. Se estima que entre 26.900 y 35.641 niños, niñas y adolescentes fueron reclutados.
- Solo el 12% de las víctimas ha sido reparada económicamente. Esto no ha sido de manera inmediata, las reparaciones económicas han llegado después de diez años (CDVC, 2022b).

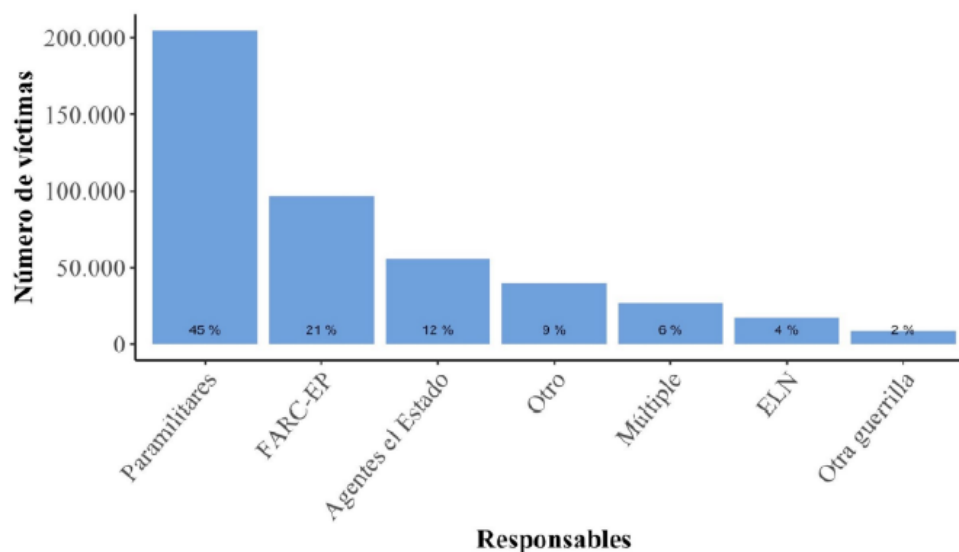


Figura 20. Homicidios por responsable

Fuente: JEP-CEV-HRDAG, «Proyecto conjunto de integración de datos y estimaciones estadísticas», corte del 26 de junio de 2022.

De esta manera, las cifras consolidadas de la guerra que entrega la Comisión de la Verdad, cruzando diversas bases de datos, son las siguientes:

- 450.664 personas han perdido la vida entre 19585 y 2018, 45% de ellas entre 199-2004
- 121.768 fueron desaparecidas (teniendo en cuenta el subregistro 210.000 es una estimación más ajustada a la realidad)
- 7.752.964 han sido desplazadas de sus viviendas
- 50.770 víctimas de secuestro
- 16.238 niños y niñas reclutadas (CDVC, 2022)

Libertades comunicativas en Colombia

Colombia se ha caracterizado por una larga tradición de libertad de prensa la cual fue reconocida en las primeras constituciones del país, como la Constitución de 1811, en cual fue reconocida como libertad de imprenta, en reacción a la censura monárquica y al monopolio de las imprentas que ejerció España durante siglos en sus colonias americanas; así, en la constitución de Cúcuta de 1821 se establece que “Todos los colombianos tienen el derecho de escribir, imprimir y publicar libremente sus pensamientos y opiniones” (Const., 1821, art. 156) (AGN, 2019).

Es hasta 1851 que aparece en el ordenamiento jurídico colombiano la Libertad de Expresión propiamente dicha, garantizándose “la libertad de expresar sus pensamientos de palabra o por escrito sin limitación alguna” (Ley 2100, de 1851). Debido a esta tradición jurídica que enlaza la Libertad de Expresión a la Libertad de Prensa es que suelen utilizarse indistintamente en Colombia estos dos términos, creando confusiones conceptuales y

legales. El reconocimiento de la Libertad de Expresión en el país se ha mantenido hasta el presente, siendo respaldado por la vinculación de Colombia a pactos internacionales que reafirman la importancia de esta para la democracia, como son:

- Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, 1948
- Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, 1966
- Convención Americana sobre Derechos Humanos, 1973
- Declaración de Principios sobre Libertad de Expresión, Corte Interamericana de Derechos Humanos, 2000
- Declaración Conjunta sobre Libertad de Expresión e Internet, OEA, 2011

Esta tradición de reconocimiento legal de la Libertad de Expresión ha evitado que la censura haya podido legalizarse en el país, aún a pesar de la situación de violencia, y que varios intentos por crear leyes para implementar la censura previa, hayan sido derogados, como lo sucedido con el artículo transitorio “K” de la Constitución de 1886 que facultaba al gobierno para prevenir y reprimir los abusos de prensa “cuando se atente contra la honra de las personas, el orden social o la tranquilidad pública”, mediante el cual se encarceló a periodistas y se cerraron imprentas y periódicos, régimen represivo que llevó a la ya mencionada *Guerra de los Mil Días*; o el estatuto de seguridad de 1978, derogado en 1982 por presión de diferentes estamentos de la sociedad.

Así mismo puede concluirse del análisis jurídico, que la Libertad de Expresión se ha aplicado históricamente en Colombia desde el enfoque negativo del derecho, es decir, que la libertad se expresa como garantía de la imposibilidad de los poderes (del Estado u otras instituciones como la iglesia) de limitarla, y de esta manera el Estado ha entendido que cumple con su mandato si garantiza que no existan leyes o prácticas institucionalizadas de censura; actualmente se mantiene la visión negativa del derecho expresado en la Constitución de 1991 de la siguiente manera:

“Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura”. (Art. 20) (República de Colombia, 1991).

Este restringido enfoque del derecho ha promovido un papel pasivo del Estado frente a la Libertad de Expresión, representado en insuficientes esfuerzos por integrar a la ciudadanía en general a la esfera pública, es así como el Estado delegó en manos de la Iglesia Católica la educación pública durante todo el siglo XIX con mediocres resultados sobre todo en zonas rurales, encontrándose tasas de analfabetismo rural de casi el 100% según regiones, y una tasa de analfabetismo nacional del 66% en las primeras mediciones de 1900 (Ramírez-Giraldo & Téllez-Corredor, 2006). Esta incapacidad estatal por crear institucionalidad

educativa mantuvo a Colombia rezagada con respecto a todos los países de la región. Lo que llevó a “que Colombia a finales de dicho siglo (XIX) fuera uno de los países más atrasados del mundo en materia educativa” (Ramírez & Ramírez, 2010) y sólo es hasta la década de 1930 que el gasto en educación crece de manera considerable haciendo decrecer el índice de analfabetismo hasta llegar al 8,3 % al finalizar el siglo (Escobar, 2006).

De esta manera, si bien existe una tradición jurídica en Colombia de más dos siglos de Libertad de Expresión reconocida a nivel constitucional, con reducidos periodos de censura institucional, el problema de acceso efectivo a libertades comunicativas ha radicado en las condiciones socioeconómicas para ejercerlo, pues el entorno de marcada desigualdad y pobreza (en un país de 49.75 millones de habitantes, en 2021 21,02 viven bajo el nivel de pobreza, es decir que sobreviven con menos de 81E mensuales, y 7,47 bajo el nivel de pobreza extrema, es decir que sobreviven con menos de 36E al mes, cifras del (DANE, 2022). Para Martha Nussbaum, en términos de realización de derechos sociales “lo que en verdad cuenta es lo que de hecho las personas son o no capaces de hacer” (Nussbaum, 2007), en términos de la libertad de expresión esto significa que las personas sean capaces de la más cualificada acción comunicativa y política y que sea su decisión participar o no, pero como vemos las condiciones socioeconómicas son un factor limitante definitivo, de modo que la colombiana es una sociedad con pocas libertades comunicativas reales, que históricamente ha tenido una esfera pública excluyente de las poblaciones étnicas, de las minorías y de las mujeres (a quienes más afecta la pobreza y la desigualdad), y que ha basado la participación en la esfera pública a privilegios asociados a raza, a género, a herencias familiares y a riqueza.

Ahora bien, en el caso de Colombia se encuentran conexiones entre la comunicación pública del conflicto y su desarrollo como proceso histórico, en la medida que los medios de comunicación fueron utilitarios, desde su nacimiento, a intereses partidarios, y esta polarización ideológico-partidista fue el catalizador de las acciones armadas violentas; de esta manera, la esfera pública del país no sólo ha albergado y promovido el conflicto sino que uno de sus motivos principales ha sido la pugna política como se evidencia en las causas de fundación de medios de comunicación en el siglo XIX, la mayoría ligados a dinámicas partidistas, evidenciando una relación clara entre conflicto y evolución de la esfera pública.



Imagen 3 - La Invasión de los Bárbaros, detalle – *Mefistófeles*, 11 (Septiembre, 1897)

Imagen 16: Caricatura política

Fuente: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/caricaturas-del-siglo-xix>

Así, la Imagen 16: Caricatura política, retrata la manera como las instituciones del Estado y la prensa son raptadas por “Bárbaros” haciendo referencia a alguno de los contrincantes políticos, reflejando la manera como los espacios y las instituciones públicas han sido desde el siglo XIX los objetivos de los bandos del conflicto, y han monopolizado la esfera pública con sus agendas particulares impulsando la polarización de la opinión pública. De esta forma, aun cuando las raíces del conflicto se encuentran en la desigualdad social y el acceso a la tierra, ha sido en la esfera pública monotemática y centrada en el conflicto en donde se han gestado las formas de este, inclusive las violentas, pues la construcción de la figura del enemigo ha deshumanizado a los bandos, justificando su eliminación; así en el siglo XIX los conservadores y liberales usaron la propaganda política para denigrar al contendiente político, asociando los males sociales a la existencia del contrario, y por lo tanto encontrando solución a estos en la eliminación del enemigo, mensaje del que surgen las guerrillas liberales y los grupos paramilitares conservadores mencionados anteriormente.

Más adelante, en el siglo XX, en medio del fenómeno de modernización del país y su consiguiente urbanización, la ideología comunista entra a reconfigurar el conflicto armado descentrándolo de la pugna partidista hacia la lucha campesina e indígena por la tierra y la igualdad de oportunidades de acceso a los medios de producción; de esta manera los discursos comunistas (marxistas, leninistas, maoístas, etc.) ingresan a la esfera pública del país (aún hoy se encuentra en funcionamiento el semanario VOZ creado en 1957 “como órgano central del Partido Comunista de Colombia” (Semnario Voz, 2017), pero así mismo los discursos anticomunistas que por la inmensa influencia hemisférica de EEUU, y su activa promoción, se posicionan de manera contundente y permanente en el ideario público

colombiano, con ecos de estigmatización que resuenan aún hoy en día señalando a todo movimiento social, cultural y político que no sea de derecha.

Ya para 1960 con el inicio de la fase moderna del conflicto, la monopolización del discursos público por parte de las agendas mediáticas y comunicativas de los actores armados del conflicto no sólo ha mantenido el clima de polarización sino que ha cerrado y limitando durante décadas la posibilidad de expresión a otro tipo actores más allá de los bandos, e inclusive a otro tipo de conflictividades que se abren poco a poco espacio hoy en día en la agenda mediática como los problemas sociales, ambientales, etc. Pero no solo ha sido monopolizada la agenda de la esfera pública convirtiendo el conflicto en el tema nacional y haciendo gravitar los demás temas alrededor de él, sino que también los bandos monopolizaron los relatos sobre el conflicto, reduciéndolo a las justificaciones que tienen cada bando para el uso de la violencia sobre el contrario que la merece, promoviendo narrativas maniqueas y alineando a la opinión pública alrededor de las dos posturas extremas, como lo muestran algunos estudios:

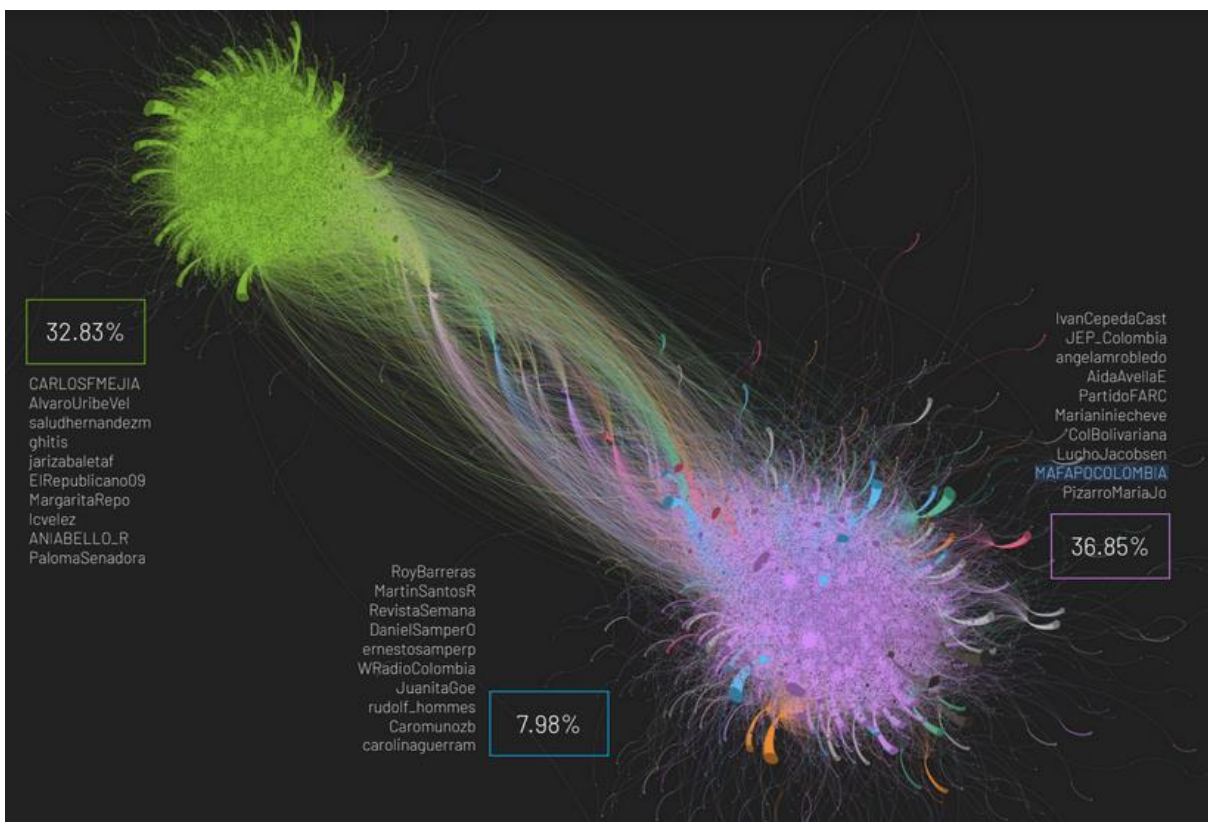


Figura 21. Polarización tema conflicto

Fuente: <https://www.movilizatorio.org/estudio>

El anterior diagrama, de un estudio de la organización (Movilizadorio ONG, 2016), mapea las diferentes posturas ideológicas sobre el Acuerdo de Paz de 2016 -en adelante AP2016- presentes en una ventana de tiempo de 3 meses en la red social digital Twitter; El cuadro busca ubicar todas las posturas ideológicas presentes en el diálogo público de la red social mediante puntos asociados a palabras y expresiones alusivas al Acuerdo de Paz (en favor y en contra), sin asociar inicialmente ubicación en el espacio con posturas ideológicas. Lo interesante del ejercicio es que la representación de puntos muestra un inmenso espacio vacío -negro-, que representa la falta de diversidad y pluralidad de opiniones diferentes a las que concentran las dos polos políticos que acaparan la discusión pública, por un lado la burbuja verde, muy homogénea, que representa las posturas de “derecha”, que niegan la posibilidad de firmar la paz en un conflicto que no existe, aduciendo que lo que existe en Colombia es un ataque hacia la población de un grupo narcoterrorista llamado FARC, y otros que deben ser derrotados por la única vía militar; por el otro lado la “izquierda”, burbuja azul-purpura, con posturas menos homogéneas, que apoya el acuerdo de paz pues reconoce que históricamente se ha desarrollado un conflicto interno armado con causas profundas en las condiciones sociales y el dialogo democrático como vía de solución. Las líneas entre las dos esferas muestran la forma como una postura en una de las burbujas genera respuestas inmediatas, de modo que el diálogo es reactivo.

Para contrastar el anterior diagrama, es posible observar que eventualmente el diálogo público se abre a discusiones coyunturales no ligadas al conflicto y en las cuales es posible evidenciar menor concentración ideológica, como la siguiente sobre el aborto, que sensiblemente separa las opiniones en favor y en contra, pero en la que existen amplia diversidad de opiniones, ver especialmente en el diagrama que el 49,36% de las opiniones se encuentra dispersa y no alineada.

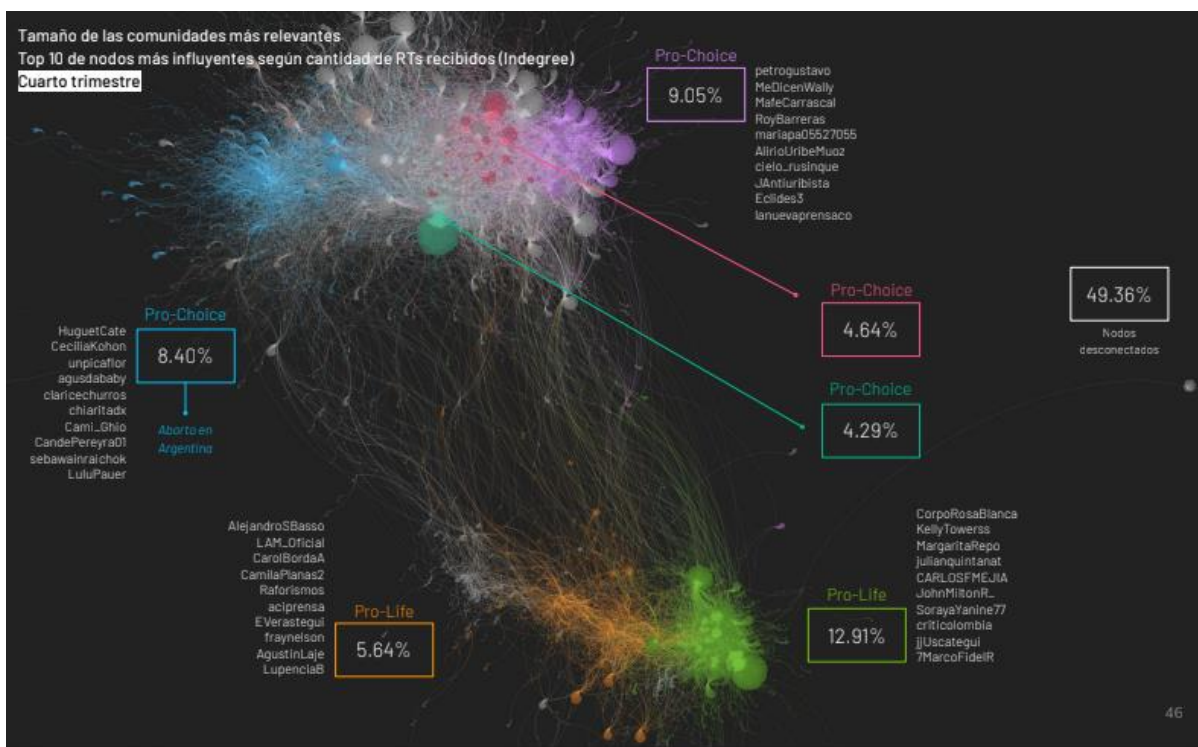


Figura 22. Debate público sobre aborto

Fuente: <https://www.movilizadorio.org/estudio>

Sin embargo son pocos los temas que logran tener debates públicos desligados de la polarización política, un ejemplo muy representativo es el de la protesta social que se dio en Colombia durante los años 2019 y 2020, previos a la los cierres por pandemia, debido a la precarización de la calidad de vida por reformas tributarias que golpearon a la clase media y trabajadora; los sucesos muy ligados a una movilización ciudadana espontánea, sobre todo joven, fueron estigmatizadas rápidamente por la “derecha” y las agencias de seguridad como promovidas por intereses revolucionarios ajenos a la población civil, y tal vez ajenos al país, relacionando las manifestaciones y marchas con financiación de Venezuela, Cuba o Rusia, e infiltrados por grupos revolucionarios de izquierda “castrochavistas” que basados en la teoría de la “revolución molecular” buscaban desestabilizar el país; como reacción la “izquierda” política reaccionó generándose una polémica discursiva que vació de trasfondo social la protesta y la politizó. Como se puede ver comparando las figuras, muchos de los actores comunicativos que hablan de conflicto fueron las figuras comunicativas también de este debate, restando protagonismo a líderes sociales de las movilizaciones que buscaban posicionar en la agenda pública los múltiples problemas sociales del país, como la pobreza, la falta de oportunidades, etc. pero la sociedad civil quedó nuevamente a la sombra narrativa del conflicto, en discursos maniqueos de buenos y malos, la “derecha” estigmatizando como “vándalos” a los manifestantes que salían a las calles y la “izquierda” estigmatizando como agentes de violencia a la policía y el ejército como fuerza de orden en las calles, de modo que se promovió nuevamente la violencia en una lógica de contrarios;

manifestantes e integrantes de las fuerzas de seguridad murieron impulsando más choques violentos lo cual desenfocó la protesta.

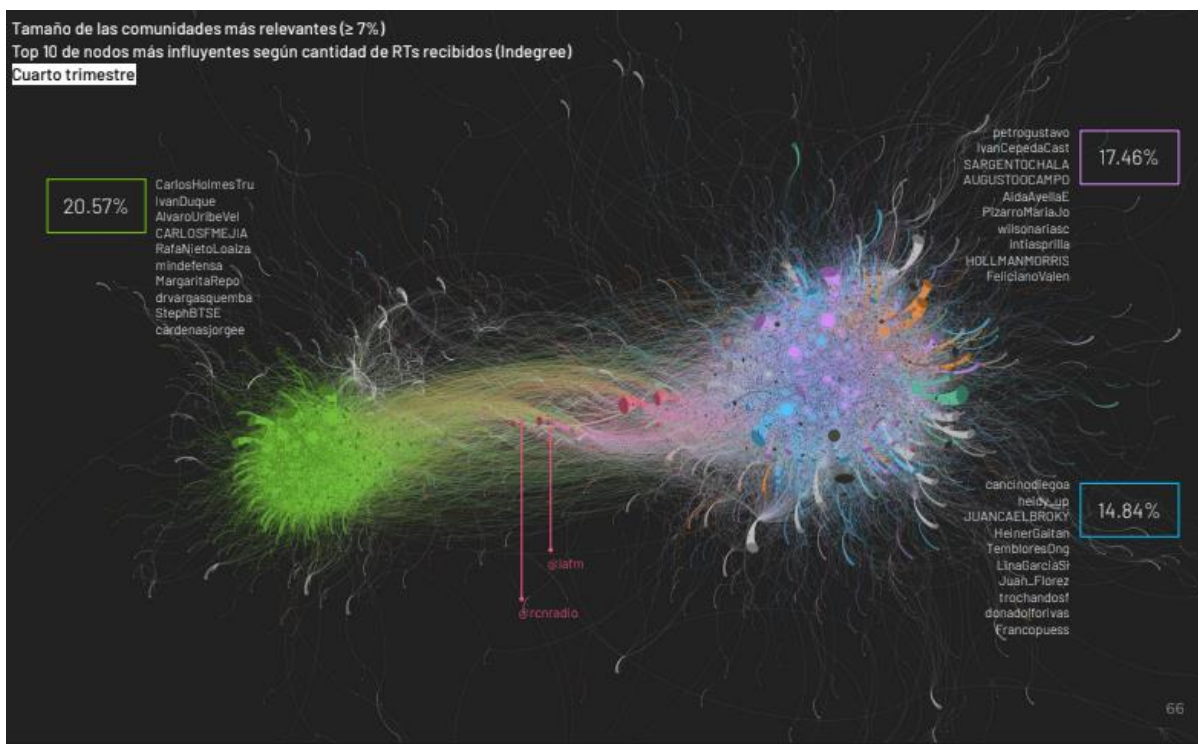


Figura 23. Debate sobre protesta social

Fuente: <https://www.movilizatorio.org/estudio>

Lo mismo ha sucedido con la defensa del medio ambiente por parte de líderes locales frente a la depredación de los recursos naturales por parte de intereses corporativos, algunos internacionales, los cuales son estigmatizados como “guerrilleros” o “revolucionarios” para controlar su labor social, incómoda para algunos, con las estructuras militares creadas por el conflicto, haciéndolos objetivos de los grupos armados:



🔑 Otra vez Colombia es el país con más ambientalistas asesinados del mundo

Imagen 17. Agresiones a líderes ambientales

Fuente: <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/colombia-encabeza-asesinatos-de-lideres-ambientales-en-el-mundo-617548>

El anterior régimen comunicativo, de opaca libertad de expresión se aplica a toda causa social o de promoción de derechos humanos, y a las personas que lideran causas humanitarias, étnicas, locales o regionales.

Aumentó el asesinato de líderes sociales en Colombia en 2022

En los primeros tres meses del año se registraron 50 asesinatos, la mayoría de los cuales se registraron en Cauca.



Imagen 18. Asesinato de líderes sociales

Fuente: <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/aumento-el-asesinato-de-lideres-sociales-en-colombia-en-2022/>

Ahora bien, aunque los bandos han posicionado de manera efectiva sus relatos sobre el conflicto y por fuerza de armas y violencia han impuesto regímenes de control de información, poco a poco se va rompiendo el cerco informativo y narrativo y se conocen

nuevos relatos y perspectivas sobre el conflicto. Esto se viene dando, sobre todo, debido al intenso activismo de grupos y organizaciones de víctimas durante las últimas dos décadas quienes han logrado reconocimiento social como actores del conflicto, impulsando reacciones de otros estamentos sociales en su apoyo, como academias, cooperación internacional y el gremio periodístico; esto último ha permitido que a pesar del fuerte monopolio de medios hayan surgido iniciativas mediáticas que promueven la pluralidad de perspectivas y visiones sobre el conflicto, promoviendo el acceso a información no sesgada y contextualizada acerca de este, aunque siguen siendo iniciativas de nicho; entre estos se pueden contar, sin ser exhaustivos:

- Colombia 2020, iniciativa de periodismo investigativo del diario El Espectador: <https://www.elespectador.com/colombia-20/>
- Verdad Abierta: <https://verdadabierta.com/>
- Rutas del conflicto: <https://rutadelconflicto.com/>
- Colectivo de comunicaciones de los montes de maría

Este quiebre informativo ha sido fundamental para allanar el terreno al reconocimiento social de la existencia del conflicto armado, negado por una de las fuerzas políticas de mayor relevancia moderna en el país, el “Uribismo”, y para crear condiciones de búsquedas de salida al conflicto armado diferentes a las militares. Se entiende entonces que para la transformación del conflicto en Colombia ha sido determinante ampliar la libertad de expresión aun cuando siga siendo fuertemente limitada, no solo por los monopolios informativos sino también por la desinformación y las deformaciones que sobre el conflicto son la generalidad.

Lo anterior lo demuestra los mundialmente famosos resultados del Plebiscito por la Paz del año 2016, que buscaba refrendar ante la opinión pública del país el texto del acuerdo de paz negociado por varios años (2012 al 2016 en La Habana, con Cuba y Noruega como países garantes) entre el gobierno (en cabeza del presidente Juan Manuel Santos) y el grupo guerrillero FARC. Los resultados establecieron que un 50,21% de los votantes estaban en contra de la firma del texto de acuerdo tal como estaba redactado, en medio de un clima de fuerte abstención (tan solo votó el 37,43% del censo electoral activo) y polarización. A continuación, una ficha técnica de la votación:

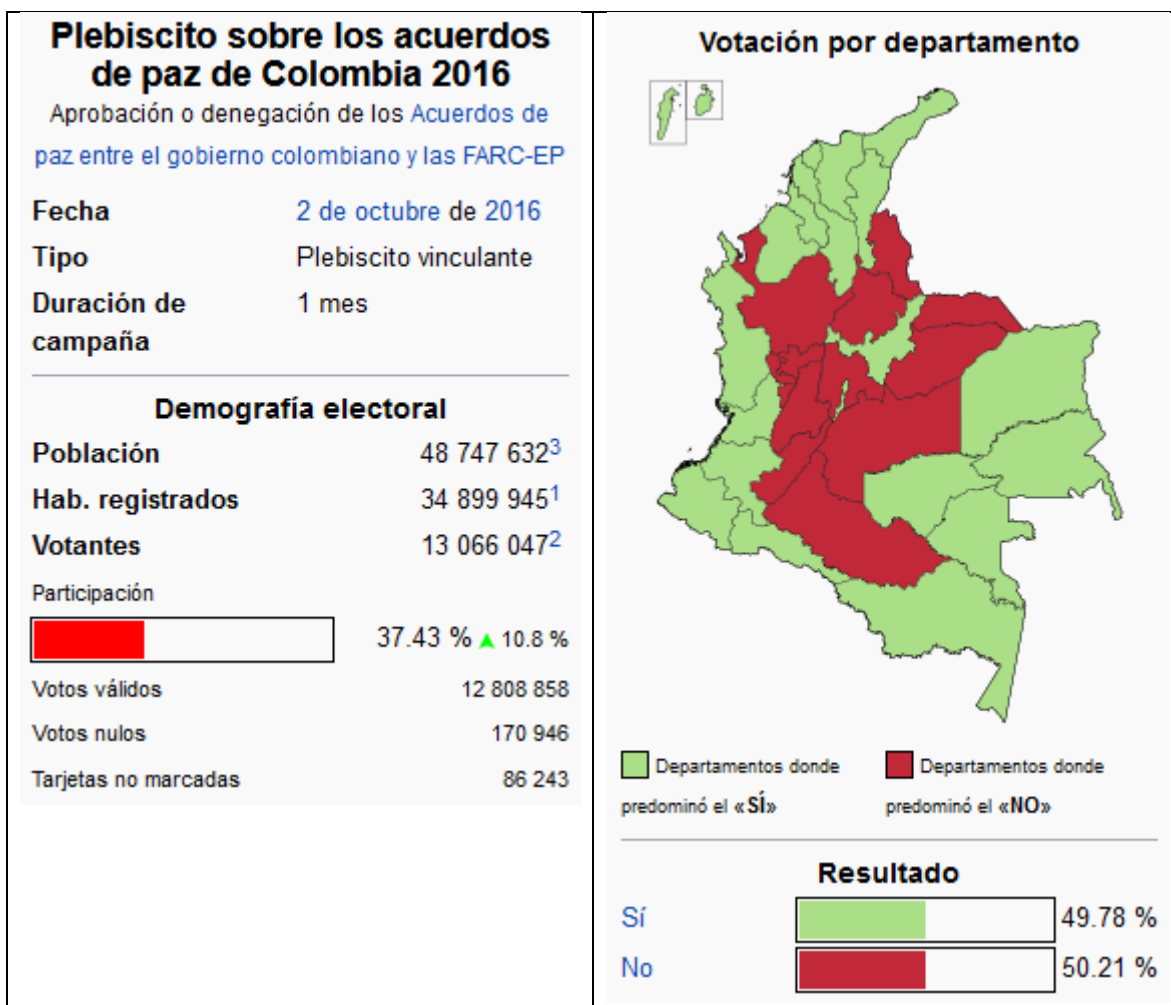


Figura 24. Plebiscito por la paz 2016

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Plebiscito_sobre_los_acuerdos_de_paz_de_Colombia_de_2016

Del análisis territorial de la votación, el analista Yann Basset analiza lo siguiente:

La concentración del voto No en el centro del país y su casi ausencia en la periferia sugiere también un primer elemento de análisis significativo: el voto NO es un comportamiento que ha sido más marcado en las zonas menos afectadas por el conflicto. La violencia política tendió a ser más intensa en las zonas fronterizas y las costas que en el centro del país. (...)al parecer, las poblaciones más afectadas por el conflicto tendieron a apoyar el Acuerdo, mientras las que se opusieron no lo sufrieron de forma tan directa (Basset, 2018).

De modo que el desconocimiento del conflicto por parte de una población mayoritariamente urbana que ha estado alejada de él, y que está aislada de la información sobre el conflicto, o mal informada, fue uno de los factores del triunfo del NO. De esta manera la tergiversación de la información del conflicto se ha convertido en un mecanismo para su permanencia, usado por los diferentes actores armados y político; de esta manera

en el año 2016 aun cuando las instituciones del Estado se encontraba haciendo una - ciertamente débil y fragmentada- campaña por el Sí buscando la refrendación ciudadana del texto del acuerdo, el partido político Centro Democrático promovió abiertamente votar por el NO, organizando toda una campaña política por la movilización ciudadana en contra del acuerdo, campaña que a la larga serviría como plataforma política para las siguientes elecciones presidenciales y que les granjeó el triunfo; esta campaña se sustentó en movilizar la inconformidad de los electores moviendo promoviendo sensibilidades negativas hacia el grupo guerrillero FARC y la manera como se les entrega del país, hacia el “castrochavismo” (el sempiterno y difuso discurso con tintes anticomunistas), en contra de la perspectiva de género presente en el texto del acuerdo que, aducían, promovía la «ideología de género» que ponía en peligro la “familia tradicional” (La Silla Vacía, 2016), promoviendo el voto en contra de base católica y cristiana, y en general, promoviendo en medios de comunicación y redes sociales interpretaciones tergiversadas sobre el texto del acuerdo, como lo reconoció públicamente el gerente de la campaña del NO del Centro Democrático, Juan Carlos Vélez, el 4 de octubre de 2016, en entrevista que dio al periódico La República (Ramírez, 2016).

Siguiendo el análisis de Andrei Gómez, la campaña comunicativa previa al Plebiscito de 2016, no es aislada, sino que ha sido una estrategia de dispositivos retóricos:

Sin embargo, la desconfianza nutre también la rabia que las élites políticas utilizan para movilizar a un sector de la sociedad colombiana. El imaginario de nación colombiano, marcado por una profunda disociación entre buenos y malos desde la Patria Boba, se debate entre el libertinaje de ‘hacer lo que se nos da la gana’ y el autoritarismo de ‘eliminar al otro que no piensa como nosotros’. A través de dispositivos retóricos, que simplifican la realidad y condensan distintas emociones, en Colombia varios actores han recurrido a la antigramática del genocidio que deshumaniza al otro y legitima su exterminio: «para nosotros sobrevivir los otros deben morir» (Gomez-Suarez, 2016)

Los dispositivos retóricos son palabras o frases cortas que encapsulan imágenes y emociones alrededor de una lectura simplista de un aspecto de la realidad que de manera recurrente se han usado en Colombia para polarizar a la sociedad e incluye los siguientes elementos:

- Cohesión de sectores diversos alrededor del rechazo y antipatía contra grupos u organizaciones sociales hacía quienes se orientan los dispositivos retóricos
- Simpatía mutua entre los sectores que comparten los mismos dispositivos retóricos
- Indiferencia o rechazo de quienes no comparten los dispositivos retóricos
- Extrema simplificación y olvido de elementos de contexto e históricos que permite la cohesión de sectores contradictorios gracias a los dispositivos retóricos. (Gomez-Suarez, 2016)

De esta manera, en el control del marco de emocional de los electores manejados como audiencias con miedo, rabia, decepción e indignación, estuvo la clave de la exitosa campaña del NO lo cual brinda un panorama general de los efectos de la polarización retórica en la continuidad histórica del conflicto en Colombia; en el caso del plebiscito, la antipatía retórica fue fomentada hacia el grupo insurgente FARC firmante del acuerdo, como la amenaza de la instauración del Castro Chavismo en el país, un enemigo interno que pone en peligro la democracia colombiana, la misma figura del enemigo interno que se viene utilizando desde el siglo XIX. De esta manera la constante aparición y repetición de dispositivos retóricos en medios de comunicación, en vallas y mensajes publicitarios, en redes digitales como pequeños slogans, los convirtieron en referentes comunes del lenguaje cotidiano que eran a su vez fácilmente replicables y transmisibles.

En términos del modelo INFOCORE, una revisión de estos mensajes permite observar dos posturas políticas opuestas frente al plebiscito, el proceso de paz y el conflicto en general, que representan los polos opuestos de la política actual colombiana:

Polo	Derecha	Izquierda
Frame	<p>No existe conflicto armado interno, sí existen grupos narcoterroristas que buscan desestabilizar el país para traer la revolución castrochavista; por lo tanto, la única vía de llegar a la paz es la derrota militar de las guerrillas.</p> <p>En este sentido Colombia es una democracia funcional con algunos problemas de orden público, e influencias externas.</p> <p>La participación de fuerzas de seguridad del Estado como actores violentos se debe a casos aislados; por ejemplo, los casos de “falsos positivos” se deben a “manzanas podridas” dentro de la institución.</p> <p>Silencios del discurso:</p> <ul style="list-style-type: none"> Las inequidades sociales que hacen de Colombia uno de los países más desiguales y faltos de oportunidades de movilidad social del mundo. 	<p>Colombia es un país fallido a causa de la corrupción de las élites políticas tradicionales, que aliadas con el poder imperialista de EEUU, se han enriquecido vendiendo los recursos del país.</p> <p>El pueblo de Colombia es explotado.</p> <p>Estas élites corruptas han utilizado a las instituciones del Estado para mantener un status quo de desigualdad funcional a sus intereses.</p> <p>Para cambiar las condiciones del pueblo son necesarias la transformación de condiciones sociales, el cambio del modelo económico del país y la reforma agraria.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> ● La extrema concentración de la tierra. ● La participación de las fuerzas de seguridad del Estado en masacres y diversos actos violentos. 	
<i>Evidential claims</i>	<p>Los problemas del país se deben exclusivamente a los grupos narcoterroristas que son el enemigo interno que nunca ha dejado prosperar al país y son los principales responsables de actos violentos, al estar al margen de la ley no puede haber negociación de ningún tipo con ellos. Tampoco puede haber participación política de aquellas personas relacionadas con ellos o que piensen como ellos.</p> <p>Colombia es el Estado y el gobierno, y la población debe apoyar a las instituciones oficiales en su lucha contra el enemigo interno; la “unidad” es la única forma de vencerlo.</p> <p>Pensar diferente levanta sospecha sobre la inclinación política de las personas, sospechas de ser de izquierda.</p>	<p>No se reconocen las instituciones democráticas pues han sido históricamente manipuladas por las élites políticas en función de sus intereses.</p> <p>Para mantener el poder las élites se han aliado con los intereses imperialistas de EEUU.</p> <p>La presencia de intereses imperialistas de EEUU en forma de intereses empresariales de explotación de recursos naturales es ilegítima.</p>
<i>Agendas for action</i>	<p>Uso de la fuerza legítima por parte del Estado y sus fuerzas de seguridad para vencer por vía militar al enemigo interno.</p> <p>La movilización social debe ser regulada y controlada por las fuerzas de seguridad pues es promovida con fines revolucionarios y con influencias externas (Venezuela, Rusia)</p> <p>Hay que “hacer trizas el acuerdo paz”</p>	<p>Arrebatarse el poder político a las élites corruptas es la solución a los problemas de Colombia.</p> <p>La organización y movilización política y armada del pueblo es necesaria para enfrentar a las instituciones ilegítimas.</p> <p>Es legítimo buscar el poder por cualquier medio.</p>

Tabla 13. Modelo INFOCRE conflicto Colombia.

Fuente: Elaboración propia



Imagen 19. Ejemplos de propaganda de grupos guerrilleros

Fuente: <https://prensapcv.wordpress.com/2014/05/23/farc-ep-50-anos-de-resistencia-de-un-pueblo/>

Actualmente el *frame* más extendido es el etiquetado como “derecha”, como se puede ver en el resultado adverso del plebiscito, y en el resultado de las elecciones presidenciales de los últimos 20 años, dominadas por el político más representativo de la “derecha” política, quien fue presidente entre el 2002 y el 2010 y ha influido de manera definitiva en la elección de Juan Manuel Santos para el periodo 2010-2014 e Iván Duque, actual presidente, para el periodo 2018-2022; ha sido tal su influencia que se ha acuñado el término “el que diga Uribe” para nombrar al candidato respaldado por Álvaro Uribe.



Imagen 20. Publicidad política

Fuente: <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/consejo-nacional-electoral-de-colombia-investigara-propaganda-electoral-extemporanea-114936>

Es importante anotar que Juan Manuel Santos fue apoyado por Álvaro Uribe Vélez para su primer periodo presidencial (2010-2014), pero para el segundo periodo presidencial, tomando las banderas de “la paz”, fue elegido con el apoyo de una coalición de centro-

izquierda. También es el de “derecha” el *frame* más extendido debido a dos elementos de la cultura política colombiana:

- El respeto servil al poder, representado en los cargos institucionales del Estado, tal vez herencia de la cultura colonial hispánica que fomentó un fuertemente jerarquizado sistema clientelista en el cual se obtenían servicios de las instituciones siempre y cuando se tuviera la simpatía del servidor público de turno, según lo analiza Fernán González en su estudio sociológico del poder político en Colombia (Guillén Martínez, 1979).
- El omnipresente anticomunismo establecido por la propaganda hemisférica de EEUU, y sus constantes intervenciones políticas y militares en los países latinoamericanos para evitar la extensión de las ideologías de izquierda.

Por otro lado se encuentra que el *frame* de “izquierda” ha tenido menos alcance en la sociedad Colombiana, en parte debido a las efectivas campañas comunicativas de desprestigio y estigmatización de la “derecha”, y también debido a las campañas de exterminio recibidas en su contra, como el genocidio del partido político Unión Patriótica, movimiento fundado en 1985 por el grupo FARC y el partido comunista, y que fue víctima de violencia armada durante desde su fundación hasta su total desaparición; actualmente la Jurisdicción Especial para la Paz ha elevado a 5733 los integrantes del partido asesinados a manos de grupos paramilitares en asocio con fuerzas de seguridad del Estado (Europa Press, 2022). Así mismo se ha visto debilitado por el surgimiento de la “sociedad civil” en Colombia, impulsado por la reforma social, política y ciudadana que impulsó la reforma constituyente de 1991, promoviendo la participación activa y el surgimiento de diversos grupos de interés y movimientos de reivindicación de derechos fundamentales establecidos en la nueva constitución; este impulso social restó importancia a los grupos de extrema izquierda pues des homogenizó al “pueblo” y activó sus capacidades de agencia, deslegitimando la representación social que estos grupos reivindicaban.

Durante los últimas décadas entonces, la extrema derecha armada y política, como parte del conflicto, logró debilitar militarmente a la contraparte, los grupos guerrilleros, sobre todo mediante la estrategia de “seguridad democrática” iniciada por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, y que ha continuado de manera sostenida durante 20 años, fortaleciendo las fuerzas de seguridad del país, con el apoyo del Plan Colombia, un paquete de ayuda del gobierno de los EEUU para fortalecer las fuerzas de seguridad del Estado y combatir la insurgencia y el narcotráfico; pero parte fundamental de la estrategia militar ha sido una efectiva campaña ideológica y comunicativa de estigmatización que desde el anticomunismo, por seis décadas, ha alimentado el rechazo a la izquierda radical armada, manteniéndolo vivo al asociarlo con elementos que toma de cada época, como la idea de terrorismo moderna, el rechazo del castrochavismo, y últimamente de la pugna contra Rusia como enemigo de la democracia.

Pero las implicaciones de la campaña de la extrema derecha han ido más allá de aislar a la contraparte armada, y ha tenido implicaciones hacia todo lo que involucre la izquierda, con lo cual no sólo se ha logrado aislar a las guerrillas, sino que se han generado señalamientos y agresiones hacia los movimientos sociales de la izquierda moderada y progresista, que sirven de plataformas de reivindicación de derechos de minorías étnicas, de personas con discapacidad, de poblaciones juveniles y mayores, de reivindicaciones de género, de organizaciones campesinas, y las academias como espacios de debate social y de gestación del movimiento estudiantil que ha cobrado cohesión y relevancia en los últimos años. Resultado de esto es el actual incremento de asesinato de líderes sociales que viene creciendo desde la firma del acuerdo de paz de 2016, con la alarmante cifra de 1287 asesinados según cifras del observatorio INDEPAZ (Indepaz, 2022).



Figura 25. Agresiones desde el acuerdo de paz

Fuente: <https://indepaz.org.co/>

Lo anterior demuestra la manera como los discursos y narrativas de los actores violentos se insertan en medio de la comunicación pública de la sociedad y polariza y deforma sus lógicas, conflictivizando la vida social.

Al día de escritura de este documento (25 de mayo de 2022), a 8 días de la votación para una nueva elección presidencial, se encuentra que las lógicas electorales siguen relacionadas con las lógicas de la narrativa del conflicto, pues uno de los candidatos identificado con la izquierda política, fue integrante de un grupo guerrillero desmovilizado y que firmó un acuerdo de paz con el gobierno décadas atrás; por causas de esto la propaganda de la derecha política se centra en las imágenes del enemigo interno y otros referentes mencionados para deslegitimar al oponente político, todos en alusión al conflicto armado:

Una estrategia articulada de desprestigio: El Espectador también constató que existe una red articulada de páginas de Facebook e Instagram para hacer campaña sucia, que ha tenido a varios candidatos o políticos en la mira, pero que en mayo se

ha dedicado a enfilarse un discurso de odio y desinformación contra el candidato Gustavo Petro (El Espectador, 2022).

Sistema mediático colombiano siglos XIX y XX

El surgimiento del sistema de medios de comunicación en Colombia estuvo condicionado en el siglo XIX, según se ha mencionado, por las precarias condiciones económicas de la población y el alto analfabetismo, limitando el alcance de los medios impresos a una muy reducida parte de la población y por tanto el acceso al diálogo público. “La presencia o ausencia de una prensa de gran tirada tiene importantes implicaciones para el desarrollo de los medios de comunicación como instituciones políticas” (Hallin & Mancini, 2008) dicen Hallin y Mancini, y en Colombia la debilidad del mercado interno determinó que el sistema de medios de comunicación, desde su inicio, no contara con la fuente de financiación estable que es su público lector o audiencia, de modo que tuvo que buscar nuevas fuentes de financiación para subsistir, debilitando estructuralmente su independencia. En ese sentido, durante el siglo XIX, los primeros periódicos surgieron a la sombra de los partidos políticos y se entendían como sus instrumentos ideológicos:

La principal función de la prensa durante ese primer siglo de vida independiente (s.XIX) fue la política. Gracias a las motivaciones políticas persistían los esfuerzos de fundar nuevos periódicos, a pesar de su escasa rentabilidad (Posada Carbó, 2014)

Es sólo hasta el siglo XX cuando surgen los diarios impresos reconocidos, iniciando con ediciones simples de 4 hojas, y es en la década de 1930 cuando se modernizan en ediciones ampliadas de 16 o 24 páginas:

El primer gran diario aparece solamente hasta 1902, el *Nuevo Tiempo*, con algo más de mil ejemplares por cada número. *El Espectador* nace en 1887, en Medellín, pero luego, en 1915, se traslada a la capital e inicia con 500 ejemplares impresos en cada número. *El Tiempo*, actualmente el diario más importante del país, nace en 1911, y los diarios regionales, *El Colombiano* de Medellín, 1912, *Vanguardia Liberal* de Bucaramanga, 1921 y *La Patria* de Manizales, 1921 (Guerrero Gutiérrez, 2015).

Sin embargo, la reducida circulación de los diarios impresos ha sido una constante pues para 1930 la tirada ascendía a decenas de miles de ejemplares:

El Tiempo 30.000 ejemplares en edición ordinaria y hasta 50.000 los domingos; Mundo al Día, 20.000 y los sábados hasta 40.000; El Espectador 15.000; el Nuevo Tiempo, 5.000 (Arguedas, 1959).

Y al año 2000, la lectura de la prensa escrita, seguía siendo muy baja en comparación con otros países:

Noruega	719,7
Suecia	545,2
Alemania	375,2
Estados Unidos	263,6
Canadá	205,7
España	129,4
Portugal	82,7
Argentina	144
Chile	94
México	116
Colombia	61
Brasil	55

Tabla 14. Ventas de periódicos por mil adultos año 2000

Fuente: Asociación Mundial de Periódicos, www.wan-ifra.org/

Dado que la prensa escrita es el principal medio para acceder a análisis decantados, amplios y de contexto de los hechos de una sociedad, entendemos que Colombia no desarrolló públicos políticamente cualificados durante todo el siglo XIX y parte del siglo XX), restringiéndose el acceso a la esfera pública según diversos factores de exclusión social (Arias Trujillo, 2007). Ya a inicios del siglo XX con la llegada de la radio, realiza su aparición la comunicación de masas democratizándose en cierta forma el acceso a la información pública, pero desde formatos más noticiosos y de reportería; ha sido tan importante la radio para la sociedad colombiana que diversos programas de alfabetización y educación rural y regional han sido posibles gracias a la amplia penetración y dinamismo local de la radio. Se completa el esquema de comunicación pública de masas con la llegada de la televisión en 1950, manejada por el Estado en sus inicios, pero privatizada posteriormente y actualmente monopolizada por fuertes intereses privados.

Hacia finales del siglo XX las dinámicas de privatización insertaron a los medios masivos de comunicación en las dinámicas empresariales alejándolas de la esfera de influencia directa de las instituciones políticas; de esta forma los grandes grupos económicos han venido adquiriendo de manera sostenida medios nacionales y regionales como eslabones de sus cadenas productivas al permitirles publicidad de bajo costo para sus propias empresas y encarecer los espacios de publicidad para sus competidores. Para la fecha la mayoría de

medios masivos de comunicación nacionales y regionales en Colombia hacen parte de los 4 mayores grupos económicos los cuales no solamente los usan como herramientas empresariales para apalancar las ganancias de las empresas de sus grupos económicos, sino también para favorecer plataformas y movimientos políticos afines a sus intereses corporativos. La concentración de medios de comunicación no solamente ha actuado como una herramienta de monopolio económico para minimizar las posibilidad de publicidad y visibilidad pública de competidores empresariales, sino que la concentración acentuada de medios de comunicación en conglomerados mediáticos, ha sido una barrera para el nacimiento de nuevos medios de comunicación afectando de manera directa la pluralidad comunicativa en el país; ha sido tan efectivo el monopolio que durante las últimas décadas los dos canales privados de televisión, los que concentran el 80% de la teleaudiencia que diariamente ve canales nacionales (Fecolper, 2017), a pesar de los procesos de convocatoria pública impulsados por el Estado, han bloqueado la posibilidad de asignar nuevos espacios para canales privados demandando y poniendo trabas legales. Igualmente las emisoras pertenecientes a dos de los 4 grandes grupos económicos (Organización Ardila Lülle y Grupo Prisa) suman el 59% del total de la audiencia radial del país (Fecolper, 2017).

De esta manera, es posible evidenciar la relación que en Colombia tienen los medios de comunicación con el sistema político colombiano, primero que todo surgiendo como brazos ideológicos de los partidos políticos (sostenidos económicamente por estos) y por extensión de los gobiernos de turno, consolidándose una tradición fuertemente oficialista que aún hoy hace que las fuentes primarias primordiales, y a veces la única, de la mayoría de medios sean las oficinas del Estado; en el siglo XX, esta tradición es heredada por la radio y la televisión, y se acentúa debido a la debilidad del mercado colombiano (lo que definen Hallin y Mancini (2008), como modelo mediterráneo), haciendo de la pauta oficial y las ayudas del Estado, la única forma en que los medios de comunicación pueden subsistir; adicionalmente la legislación sobre telecomunicaciones ha promovido nuevas dinámicas de dependencia de los medios radiotelevisivos al Estado, con obsoletos ordenamientos que hacen difícil la participación de nuevas iniciativas privadas, dejan la regulación de las comunicación y contenidos estrictamente en manos del gobierno de turno (la Comisión de Regulación de Comunicaciones de Colombia, a diferencia de otros países, es una instancia sin independencia Estatal de modo que deja en manos de cada gobierno la designación de los comisionados que controlarán los recursos de apoyo para el desarrollo del sector comunicativo, creando mayor dependencia de los medios Decreto 1078 de 2015) y que por lo tanto han sustentado el mantenimiento de monopolios mediáticos. Para el inicio del siglo XXI las dinámicas de consolidación de grandes emporios económicos los posicionan como los grandes poderes nacionales, con mayor peso aún que los poderes políticos tradicionales, y por ello han podido traer a los medios de comunicación masivos a su esfera mediante adquisiciones y promoción de conglomerados de medios.

En términos de la comunicación pública ha hecho que los medios, como instrumentos funcionales de poderes políticos o económicos, no hayan sido promotores de una esfera pública centrada en lo público, sino en los intereses privados; en este sentido los medios han sido dispositivos a través de los cuales se ha capturado la agenda pública, dando prioridad a los temas oficiales y la perspectiva oficial, sobre todo del conflicto interno armado, y en tanto el Estado y sus fuerzas de seguridad han sido uno de los actores armados, los medios masivos, históricamente han sido canales, poco críticos a veces pasivos, difusores de una de las perspectivas del conflicto, debido a su condición de dependencia.

Se encuentra así mismo que el sistema de medios públicos nacionales Radio y Televisión de Colombia RTVC, no cuenta con independencia suficiente para realizar programas de opinión o investigación periodística pues las designaciones de su personal se encuentran sujetas a los gobiernos de turno, y por ello se han convertido en plataformas informativas de estos, con denuncias de censura a contenidos no alineados con las políticas de gobierno, especialmente en los temas relacionados con el conflicto armado y el papel de las fuerzas de seguridad del Estado en los hechos violentos:



Imagen 21. Control gubernamental de medios públicos en Colombia

Fuente: <https://www.uniminutoradio.com.co/por-escandalo-de-censura-juan-pablo-bieri-renuncia-a-rtvc/>

Actualmente esta situación trata de cambiarse desde iniciativas de periodismo de investigación, periodismo de datos, que buscan restablecer el papel de los medios como garantes de la información pública, desde una perspectiva independiente e investigativa y entregando análisis profundos y con contexto, incluidos los temas del conflicto armado; encontramos así iniciativas como

- La silla vacía, <https://www.lasillavacia.com/la-silla-vacia/quienes-somos/>, que define como su propósito: “nos centramos en aquellas historias que realmente describen cómo se ejerce el poder en Colombia”
- Razón pública, <https://razonpublica.com/quienes-somos/>, cuyo objetivo es: “entidad sin ánimo de lucro ni carácter partidista constituida en 2008 para servir como un punto de convergencia y un instrumento para la expresión de los

intelectuales colombianos comprometidos con el proyecto de una sociedad pacífica, democrática, legal, justa y productiva.”

Pero siguen siendo iniciativas localizadas y con un público reducido a líderes de opinión, intelectuales y académicos.

Este monopolio comunicativo en manos de poderes político-económicos, ha sido no sólo estrategia militar de los bandos, sino que por sí misma ha sido una causa de profundización del conflicto armado (entrevistas José Fernando Duque, Garzón) pues ha planteado históricamente inmensas limitaciones a la libertad de expresión de manifestaciones sociales y políticas no alineadas con los partidos políticos tradicionales; de esta manera Garzón Barreto (Barreto, 2019) establece que las demandas en la garantía de las libertades comunicativas para la participación política y ciudadana han sido una reivindicación constante de los grupos alzados en armas quienes han manifestado la falta de espacios reales de participación en la esfera pública:

Existen evidencias de que las demandas en materia comunicacional en Colombia se encuentran íntimamente ligadas a las causas del conflicto y el alzamiento armado. Desactivar tales causas y satisfacer las necesidades democráticas de comunicación en forma estructural garantiza una paz estable y duradera en materia de comunicaciones (Barreto, 2019).

Debido a esta necesidad histórica de apertura, el grupo guerrillero FARC publicó en 2013 una lista mínima de propuestas para la democratización de los medios en Colombia, que fueron su base de negociación en el posterior proceso de paz con el gobierno:

1. Participación social en el diseño, implementación y control de la información y la comunicación políticas
2. Democratización de la propiedad de los medios y fortalecimiento de los servicios públicos estatales y comunales propiedad.
3. Democratización del espectro radioeléctrico y equidad distribución de frecuencias de radio y televisión.
4. El derecho a la información veraz y oportuna, mayor responsabilidad y derecho de réplica.
5. Acceso a los medios por parte de los actores políticos y sociales oposición.
6. Acceso especial a los medios de comunicación de campesinos, indígenas, Sectores sociales afrodescendientes y excluidos, especialmente mujeres jóvenes y la comunidad LGBTI.
7. Financiamiento estatal y privado de alternativas y medios comunitarios
8. Acceso universal a las tecnologías de la información y comunicaciones.

9. Mejora de las condiciones laborales de los trabajadores dentro de los sectores de la información y la comunicación.

10. Programa especial de información y comunicación por la reconciliación y la construcción de la paz con Justicia social (FARC-EP, s. f.).

A partir de lo anterior, el tema surgió en la negociación de paz y el texto del acuerdo de paz de 2016 recoge este tipo de reivindicaciones:

Para consolidar la paz, es necesario garantizar el pluralismo facilitando la constitución de nuevos partidos y movimientos políticos que contribuyan al debate y al proceso democrático, y tengan suficientes garantías para el ejercicio de la oposición y ser verdaderas alternativas de poder. La democracia requiere, en un escenario de fin del conflicto, un fortalecimiento de las garantías de participación política (Acuerdo de paz, 2016).

y plantea acciones específicas, como las siguientes:

2.2.3. Participación ciudadana a través de medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales Los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, deben contribuir a la participación ciudadana y en especial a promover valores cívicos, el reconocimiento de las diferentes identidades étnicas y culturales, la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, la inclusión política y social, la integración nacional y en general el fortalecimiento de la democracia.

Abrir nuevas convocatorias para la adjudicación de radio comunitaria con sujeción a los criterios objetivos establecidos en la ley, con énfasis en las zonas más afectadas por el conflicto, y así promover la democratización de la información y del uso del espectro electromagnético disponible, garantizando el pluralismo en la asignación de las mismas. Se promoverá la participación de organizaciones comunitarias incluyendo organizaciones de víctimas en estas convocatorias.

- Promover la capacitación técnica de los trabajadores y las trabajadoras de los medios comunitarios, y la formación y capacitación de comunicadoras y comunicadores comunitarios y de operadores y operadoras de medios de comunicación, mediante procesos que busquen dignificar la libre expresión y opinión.
- Abrir espacios en las emisoras y canales institucionales y regionales destinados a la divulgación del trabajo de las organizaciones y movimientos sociales, incluyendo los de mujeres, y de las comunidades en general, así como de contenidos relacionados con los derechos de poblaciones vulnerables, con la paz con justicia

social y la reconciliación, y con la implementación de los planes y programas acordados en el marco de este acuerdo.

- Financiar la producción y divulgación de contenidos orientados a fomentar una cultura de paz con justicia social y reconciliación, por parte de los medios de interés público y comunitarios. La asignación se llevará a cabo mediante concursos públicos y transparentes que contarán con mecanismos de veeduría ciudadana (Acuerdo de paz, 2016).

Más allá de las iniciativas gubernamentales, las mismas comunidades buscan actualmente romper el monopolio comunicativo y centralizado (la agenda del país es dictada por los problemas de una capital desconectada de las regiones) a través de la consolidación de medios comunitarios, especialmente en forma de radios comunitarias que dada la preponderancia de la tradición oral sobre la escrita en las regiones de Colombia, las ha constituido como los medios de comunicación más importantes frente a las comunidades rurales y locales.

La radio comunitaria, a diferencia de la pública —que suele depender de alguna administración estatal— o de la comercial —que se enfoca en satisfacer los gustos de los oyentes y por la que se deben pagar espacios publicitarios—, surgió como un medio hecho por y para el pueblo. Es la que lleva información a los lugares de difícil acceso, pero también es la que les da voz a las comunidades, con su cultura, proyectos, reclamos y denuncias. Las emisoras comunitarias, además, han sido las encargadas de contar historias de guerras, pérdidas, desapariciones, diálogos, reconciliación y reparación del tejido social y de la memoria.

Las fuentes consultadas para este artículo manifestaron su molestia frente al desequilibrio y la desatención del Estado en relación con las emisoras comunitarias y la falta de garantías para la paz en territorios que por años han sido golpeados por la violencia. Justamente, el problema de la llamada “Colombia profunda” surge del olvido del concepto y la configuración de comunidad, de una ruptura en las comunicaciones (El Espectador, 2020).

Pluralidad informativa

Como se ha dicho en el análisis del sistema mediático, la información pública mediada (transmitida a través de medios de comunicación) ha estado orientada, desde el siglo XIX y XX; por intereses privados más que por intereses colectivos, en principio de los dos partidos políticos tradicionales, que promovieron medios impresos ideologizados, monopolizando la agenda pública hasta 1950 y polarizando a la opinión pública entre ideas conservadoras e ideas liberales en un debate que se reducía a los resultados electorales; y posteriormente los grandes medios de comunicación han sido poco a poco capturados por los grupos

económicos en una clara tendencia monopolística, privatizando la agenda de los medios y por lo tanto imponiendo sus intereses corporativos en la agenda pública.



Imagen 22. Monopolios de medios Colombia


Fuente: <https://www.monitoreodemedios.co/grupos-mediaticos/>

Actualmente, como se puede ver en la imagen, tres grandes grupos económicos controlan la mayoría de medios del país, más un cuarto emporio, el grupo Gilinsky, que ha entrado a la escena de conglomerado de medios comprando la mayor participación en publicaciones Semana y la revista Dinero, obteniendo el 16% de los lectores del país. De esta manera, la organización Luis Carlos Sarmiento Angulo, a través de la casa editorial El Tiempo (Periódico nacional El Tiempo, portal digital El Tiempo, Portafolio publicación económica y ADN periódico impreso gratuito) controla cerca del 40% de los lectores del país y con CityTv el 13% de los televidentes; la organización Carlos Ardila Lulle controla cerca del 20% de la radioaudiencia nacional a través de diversas emisoras nacionales y regionales, y el 40% de los televidentes con RCN televisión; finalmente el grupo empresarial Santo Domingo, tiene el 42% de la teleaudiencia con el canal Caracol, el 6% de la radioaudeincia con Bluradio, y cerca del 6% de los lectores del país con El Espectador y Cromos.

El principal impacto de esta concentración en la audiencia en el sector de radio es la ausencia de pluralidad informativa. Pues si bien existen variedad de emisoras en el país, son pocas las que ofrecen programas de información, opinión y análisis. De esta forma, al conjugar la concentración de audiencia y la escasa oferta de programas informativos plurales, se evidencia la conformación de una opinión pública parcializada, en la cual los grandes grupos económicos poseen gran posibilidad de influir. Esta realidad se profundiza en las radios regionales. Ante la inexistencia de una normatividad clara que permita mapear y regular las diversas modalidades de concentración -como el arrendamiento y la cesión de espacios radiales- las emisoras regionales progresivamente se han convertido en eco de lo producido y emitido en las grandes ciudades capitales (Fecolper, 2017).

Esta absorción de medios de comunicación por parte de grupos económicos ha significado necesariamente pérdida de independencia en términos de libertad editorial, y de un deterioro de la calidad informativa, como establecen los mismos periodistas que renuncian a los medios, el más reciente es la Revista Semana que después de ser un referente latinoamericano de periodismo investigativo, sufrió la renuncia en masa de muchos de sus periodistas, por las imposiciones editoriales de los nuevos dueños; esto no sólo ha causado una baja de calidad de la revista sino su abierta alineación política en contra del proceso de paz, y en favor del proyecto político de derecha radical del país, poniendo en serie duda la ética periodística de la publicación.

¿Qué está pasando con la revista Semana en Colombia?

 Mauricio Cabrera
Nov 16, 2020



Un bastión del periodismo latinoamericano en jaque. Justo en un contexto en el que el periodismo requiere de sus grandes marcas para poder combatir la intimidación que desde el poder se está ejerciendo y las olas de desinformación que aquí he expuesto, la revista Semana, la mejor de Latinoamérica de acuerdo al Washington Post y a The Economist, ha quedado evidenciada ante la salida de varias de sus figuras clave, incluyendo la de su fundador.

Imagen 23. Concentración moderna de medios

Fuente: <https://www.storybaker.co/p/que-esta-pasando-con-la-revista-semana-en-colombia?s=r>

La alineación de los monopolios informativos con las ideologías políticas va en contra entonces de la pluralidad informativa lo cual, a su vez, impacta en el desarrollo del conflicto pues permite la rápida homogeneización de la opinión pública alrededor de narrativas simplistas y polarizadas de la violencia; igualmente polariza el debate político como se puede ver en el contraste de dos imágenes sobre líderes políticos colombianos que ha hecho la citada revista Semana:



Imagen 24. Portadas sensacionalistas

Fuente: <https://www.semana.com/>

El líder de la derecha política representado como salvador por la implementación de la política de “seguridad democrática” y el líder de la izquierda política como el causante de la “anarquía” por apoyar el paro social del 2019, lo cual señala al mismo tiempo al movimiento social como incendiario y violento, en una clara simplificación de hechos a referentes iconográficos y sin contexto, en una violación a la ética y la responsabilidad periodísticas. Reporteros sin Fronteras describe de la siguiente manera el panorama mediático de Colombia:

Los medios se concentran en los tres principales grupos del país: Luís Carlos Sarmiento Angulo, Ardila Lulle (propietario de RCN TV) y Radial Olímpica-Valorem. La radio sigue siendo el medio de mayor penetración, pero también el de mayor precariedad económica. Más de la mitad de la ciudadanía en las capitales se informó durante la pandemia por medios digitales y redes sociales. Aunque existen medios de comunicación en los departamentos, no se produce información local en la mayoría del país (Reporteros sin fronteras, 2021).

De esta forma, la falta de pluralidad de medios en Colombia ha sido un factor a favor de la polarización de la esfera pública alrededor de posturas políticas extremas, que ha cerrado el acceso a los públicos nacionales a posturas políticas moderadas, y a expresiones diversas de la sociedad civil, convirtiéndose en un factor que ha reforzado el conflicto armado y por sí mismo ha generado conflictividad social por el monopolio de la expresión pública.

Periodismo en Colombia siglos XIX y XX

El entorno de medios altamente dependiente de instituciones políticas o con un marcado paralelismo político en términos de Hallin y Mancinni (2008), no ha sido propicio para el ejercicio autónomo del periodismo colombiano, pues durante todo el siglo XIX fue un oficio anexo a la política y una forma de iniciar una carrera hacia cargos públicos, de modo que las dos actividades solían estar concentradas en una misma persona y era constante el paso entre cargos de elección popular y las oficinas de redacción (Arias Trujillo, 2007). Así mismo las empresas periodísticas surgen el siglo XX como apéndices de proyectos políticos como El Espectador «*El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico*» (El Tiempo, 2007), consolidándose una dependencia entre medios, partidos políticos e instituciones del Estado, que dictará hasta hoy en día, la manera como se han relacionado los medios de comunicación masivos con el poder, en actitud de cercanía, de complicidad o de subordinación.

El periodista era un publicista que entendía que su trabajo consistía en influir en la opinión pública en nombre de alguna facción o causa política, y en muchos casos los periódicos fueron fundados por iniciativa de los partidos políticos o fueron subvencionados por ellos (Guerrero Gutiérrez, 2015).

Es sólo entrado el siglo XX, que el periodismo se independiza del ámbito político convirtiéndose en una profesión, aun cuando los debates centrales más importantes siguieron ligados a la política partidista:

El desarrollo de los géneros periodísticos en Colombia, como el reportaje, la crónica y la noticia se dieron después de 1910, no obstante, el periodismo ideológico y doctrinario continuó durante largo tiempo (Pérez Robles, 2014).

La profesionalización vino acompañada de la popularización de la radio y la televisión (la Radio Nacional de Colombia empieza a funcionar en 1940 (RTVC, 2020)), de modo que inserta a los periodistas como actores centrales en este proceso de expansión de la esfera pública, y es en el año 1949 cuando se crea la primera escuela de periodismo en la Universidad Javeriana:

Hacia la década de 1950, el periodismo colombiano, influenciado por transformaciones globales y por la situación política, económica y cultural del país, comienza un proceso de modernización y de compromiso con nuevos retos: la información y la comunicación de noticias e historias trascendentales dentro de la vida cotidiana del país (Banco de la República, s. f.).

Sin embargo, esta expansión de la esfera pública que se da en la segunda mitad de 1900, gracias a la popularización de la radio y de la televisión y la profesionalización del

periodismo, se encuentra con el desarrollo del conflicto desde 1960 (o antes según diferentes interpretaciones) y con un clima de bloqueo de expresión, por lo cual el periodismo ha encontrado un camino para su desarrollo y maduración, enfrentando en sus inicios inmensos riesgos profesionales.

Según informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015) el primer caso documentado de asesinato de un periodista por causa del conflicto se dio en 1977, momento a partir del cual puede escribirse toda una historia sobre los innumerables (innumerables porque no todos han sido documentados) hechos de violencia contra el periodismo colombiano a manos de todos los grupos armados e ilegales:

Se han asesinado periodistas en autobuses, junto a las redacciones de sus periódicos, abriendo la puerta del garaje de su casa, en taxis y en sitios públicos, en carreteras o inclusive dentro de la cabina de su propia emisora de radio, mientras transmitían en vivo y en directo. Pero también han sido intimidados con sufragios, coronas mortuorias, llamadas telefónicas insultantes, amenazas explícitas o veladas, golpes, listas públicas amenazantes, secuestros, torturas, “chuzadas telefónicas”, expulsiones, pintadas denigrantes y secuestros (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

El informe documenta el asesinato de 152 periodistas que pueden ser relacionados directamente con el conflicto en el periodo de 37 años que cubre el informe (1977-2014). Pero las estadísticas pueden ser mayores por la práctica de cubrir los asesinatos como crímenes pasionales o personales, práctica que se sigue hoy en día para disminuir las cifras violentas contra líderes sociales

MinDefensa: A líderes sociales los matan por líos de faldas

Para las organizaciones sociales, el ministro Luis Carlos Villegas justifica los asesinatos y tergiversa la realidad que ocurre en las regiones del país.

Lun, 18 / Dic / 2017 12:13 pm

SÍGUENOS EN: 



Imagen 25. Las excusas de la violencia

Fuente: <https://www.colombia.com/actualidad/nacionales/sdi/172038/mindefensa-a-lideres-sociales-los-matan-por-lios-de-faldas>

La Fundación para la Libertad de Prensa -FLIP- ha recopilado el más completo listado de periodistas asesinados en el marco del conflicto, hasta 2021, con una corta biografía pequeña reseña de cada uno/a para que no sean solamente números en la alta estadística de 163 periodistas muertos por su cubrimiento del conflicto, hasta 2021 (FLIP, 2022b) , y a su vez la Federación Colombiana de Periodistas -FECOLPER- señala que el periodismo regional ha sido el mayor afectado por la violencia (Fecolper, 2015).

El tema de agresiones y asesinatos se ve agravado por la alta impunidad y la imposibilidad de la justicia por identificar y castigar a los culpables, llegando el índice de casos no resueltos a un 78,8%, siendo aún más alto el índice de condena hacia los autores intelectuales, según la FLIP:

entre los años 1977 y 2020, solo en un caso se condenó a toda la cadena criminal; en cuatro se condenó a los determinadores y en 29, a los autores materiales, 127 están en total impunidad y 92 casos prescribieron, es decir, que fueron archivadas las investigaciones por la Fiscalía General de la Nación (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

Son especialmente atroces las agresiones de género contra periodistas, como lo atestigua Gineth Bedoya, quien ha llevado su caso contra el Estado Colombiano a la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

La violencia sexual fue una herramienta de degradación que tuvo un alto contenido comunicante en ese sentido. En este punto es importante resaltar que las especificidades de la cultura y la composición familiar en el Caribe colombiano, ha girado justamente en torno a la centralidad de la mujer. Este rasgo fue empleado en el accionar paramilitar como una fuente para provocar un dolor intenso en el contrario, exterminando un elemento que cohesionaba y empoderaba el tejido social desde sus bases. De hecho, aquellas que eran “representativas-emblemáticas” de la región fueron vulneradas por los actores armados en su condición de líderes y pioneras de sus comunidades, barrios y veredas con el fin de interrumpir y echar por tierra los procesos de transformación (Sala de Justicia y Paz Colombia, 2044).

De esta manera el Centro Nacional de Memoria Histórica concluye que el asesinato, las agresiones, las amenazas y estigmatizaciones³ fueron usadas como estrategias de guerra por los diferentes actores armados; y así mismo FECOLPER relaciona estos hechos con afectaciones profundas a las dinámicas de la esfera pública y las libertades comunicativas:

Todos esos hechos configuraron daños sobre el derecho a informar y estar informado, que en últimas afectan estructuralmente a la democracia y a la sociedad civil; restricciones a la libertad de prensa como la censura y autocensura;

³ Colombian journalists have been categorized into two groups: the “patriots”, i.e. those who sing in the same political chorus of the Government, while critics and independent journalists were labeled as servile to “terrorism”. URL: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article3838>

posicionamiento de discursos por parte de estructuras de poder; desfiguración de la función social del periodismo; estigmatización a representantes de los medios, cierre de medios de comunicación, exilios y/o desplazamientos, y una sociedad desinformada, informada parcialmente o mal informada sobre el conflicto armado colombiano (Fecolper, 2015).

En el proyecto “Cartografías del Conflicto” la FLIP hace un análisis regional sobre el grado de debilidad de los medios de comunicación a causa del conflicto y plasman los resultados en el mapa, mostrando un país silenciado por la violencia en el cual más de la mitad de municipios del país no cuentan con medios de comunicación locales que generen flujos de información sobre los hechos de la comunidad:



Mapa 13. Censura regional.

Fuente: <https://flip.org.co/cartografias-informacion/>

Las causas que encuentra la FLIP para este silenciamiento no son homogéneas en todo el país, y además de las agresiones, amenazas y asesinatos, plantean una dimensión adicional de presión contra el ejercicio del periodismo, la económica, y para entenderla es importante entender la forma como se estructuran los medios regionales en Colombia. Según (Valencia et al., 2019) a excepción de las cuatro grandes ciudades de Colombia (Bogotá, Medellín, Cali

y Barranquilla), los medios de comunicación son microempresas o empresas unipersonales, que muchas veces no aparecen en registros oficiales, esto hace que los periodistas deban desempeñar muchas funciones dentro del medio además de las periodísticas, y la subsistencia de la empresa periodística siempre sea un afán diario. Esto hace frágiles a los medios pues su dependencia de la pauta publicitaria los obliga a guardar silencio sobre temas relacionados con las instituciones que los contratan o convertirse en sus órganos de propaganda institucional, en su inmensa mayoría oficiales pues la pauta oficial es la más grande fuente de recursos de los medios en Colombia.

Por otro lado, continua Valencia et al (2020) la inseguridad laboral de los y las periodistas es el común denominador, siendo la informalidad laboral la situación de más del 50% de los periodistas del país, generando un bajo nivel de identidad periodística lo cual trae consigo tres consecuencias nocivas:

- Una poco sólida identidad periodística, que a su vez genera poco reconocimiento y respaldo social
- Un bajo nivel de organización gremial, lo cual no permite presión colectiva para mejorar sus condiciones
- Y la pero, es una fuerte rivalidad profesional, representada en una “ruda competencia por lograr el favor de quienes les ofrecen pauta publicitaria” (Valencia et al, 2020, p.93) y los ataques entre colegas en forma de comentarios y estigmatizaciones ideológicas en redes sociales y en los mismos medios, que pueden traer riesgos a la integridad personal de los y las periodistas (Uribe Rincón, 2020).

Las principales consecuencias de los anteriores factores conjugados y que ha influido en el desarrollo de la profesión periodística en Colombia, es por un lado, la desaparición de la función fiscalizadora y de investigación del periodismo, y por otro, la autocensura como práctica recurrente en la profesión; esta autocensura hace que desde las academias de formación periodística el conflicto sea de poco interés de los estudiantes y que a lo largo del ejercicio profesional se convierta en una medida necesaria de protección personal y de los familiares y allegados

En Cauca, Caquetá y Nariño, periodistas consultados aseguran que prefieren no tocar temas de corrupción, paramilitares, y los mal llamados ‘falsos positivos’. “Es mejor quedarse uno quieto, porque aquí la cosa es a otro precio. Se hacen denuncias, pero de manera muy general, la verdad es mejor quedarse uno callado y cuidarse”, manifestó un periodista de Florencia, quien prefirió omitir su nombre (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015).

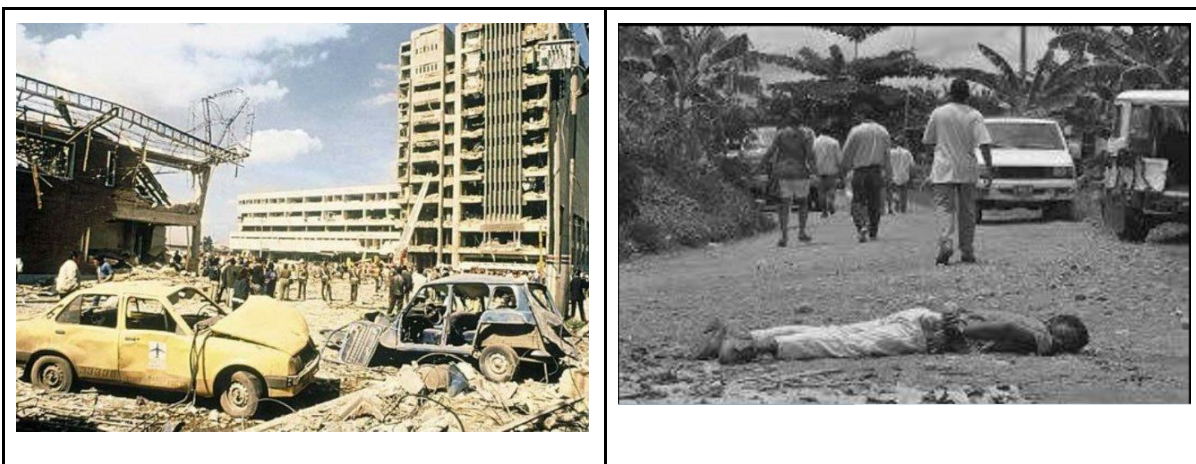
Así mismo, que evitar ciertos temas o hablar de ciertos políticos o personas con poder, sea parte del trabajo para proteger el cargo pues en las redacciones los dueños de los medios y

los filtros editoriales presionan para evitar, revisar o investigar mejor ciertos temas. Lo anterior se acentúa para los periodistas regionales y locales, cuyas condiciones laborales son realmente precarias y dependen casi exclusivamente de medios que pautan con entidades del Estado pues el comercio y la industria local tiene un tamaño muy reducido como para invertir recursos representativos en pauta publicitaria; la competencia es

todos quieren vivir de la pauta oficial. Entonces la independencia en el ejercicio se pierde, no porque los periodistas sean vendidos, sino porque es una necesidad; el estómago manda más. (entrevista a William Peña, un periodista de Ibagué (Tolima) (Valencia et al., 2019).

Sin dejar de tener en cuenta las difíciles condiciones del ejercicio profesional anteriormente descritas, las cuales condicionan de manera decisiva su trabajo informativo, aún es necesario analizar el impacto de la labor periodística en el desarrollo del conflicto. A este respecto se puede encontrar que entre el inicio del conflicto armado moderno y fin de siglo XX, la forma en la que se presentó a los públicos la información mediada contribuyó a la construcción de imagen de enemigos incrementando la polarización ideológica y social (Villa Gómez et al., 2020), debido sobre todo al sensacionalismo con el cual se presentó la información sobre los hechos de violencia, dando relevancia más a la crudeza de los hechos que al análisis del contexto de los hechos. A la práctica sensacionalista de presentación de los hechos sobre el conflicto contribuyeron dos factores:

- El enfoque de periodismo de guerra que las agencias internacionales usaban para abordar conflictos en países del tercer mundo, y que, por influencia, fue adoptado por medios masivos nacionales.
- El afán de posicionamiento y crecimiento de los medios en un entorno competido, que llevó a usar noticias impactantes buscando generar mayor consumo noticioso; la lógica del crecimiento institucional y ganancias dictaba la línea editorial de sobre todo orientada hacia la caza de la noticia o “chiva”, es decir que ganaba el primer medio en publicar la noticia lo cual no daba tiempo a la verificación ni contrastación de fuentes o hechos, según lo ha evidenciado (López de la Roche, 2000).



Era constante el bombardeo informativo con imágenes descarnadas de la violencia en crecimiento, las personas se acostumbraron a almorzar y cenar viendo escenas de violencia y cadáveres, y a llevar su vida cotidiana en medio de una violencia que se hacía lejana, pues en pocas ocasiones afectaba las ciudades; esto llevó al público colombiano a la saturación informativa y a su insensibilización sobre los interminables hechos violentos, lo cual aunado a al fracaso de constantes intentos de los gobiernos de turno por llegar a una salida negociada al conflicto armado por parte de Belisario Betancur entre 1982-1986, y Andrés Pastrana entre 1998-2002, derivó en un agotamiento gradual de la opinión pública por la información sobre el conflicto y en un marcado desinterés político por el tema del conflicto que persiste hasta hoy y que se ha analizado atrás en los resultados del plebiscito por la paz, con más del 50% de abstención.

De este modo el mismo agotamiento de los públicos debido al sensacionalismo ha llevado al declive de esta práctica periodística a partir de finales del siglo XX, en la medida que el público colombiano ha dejado gradualmente de consumir este tipo de noticias, hasta encontrarse hoy en día que no solamente no hay sobreexposición informativa del conflicto sino que por el contrario, el tema ha desapareciendo casi en su totalidad de la agenda mediática, que plantea un nuevo escenario del conflicto: el político. Es así que a partir del siglo XX se genera un nuevo tipo de polarización ideológica alrededor de dos polos “derecha” e “izquierda” que han ayudado a establecer los medios de comunicación, pero, sobre todo, las redes sociales digitales. El resultado más importante de esta pugna ideológica contemporánea es la aceptación de gran parte de la población de la narrativa de culpabilidad de los hechos armados del conflicto de un único actor armado que es la guerrilla (englobada como un todo aun cuando como se ha visto han existido varios grupos guerrilleros), en contraste con las estadísticas oficiales, y minimizando el papel de otros grupos armados como el ejército, los paramilitares, los carteles de la droga y las bandas criminales; y la condición de la vía militar como la única solución al conflicto armado.

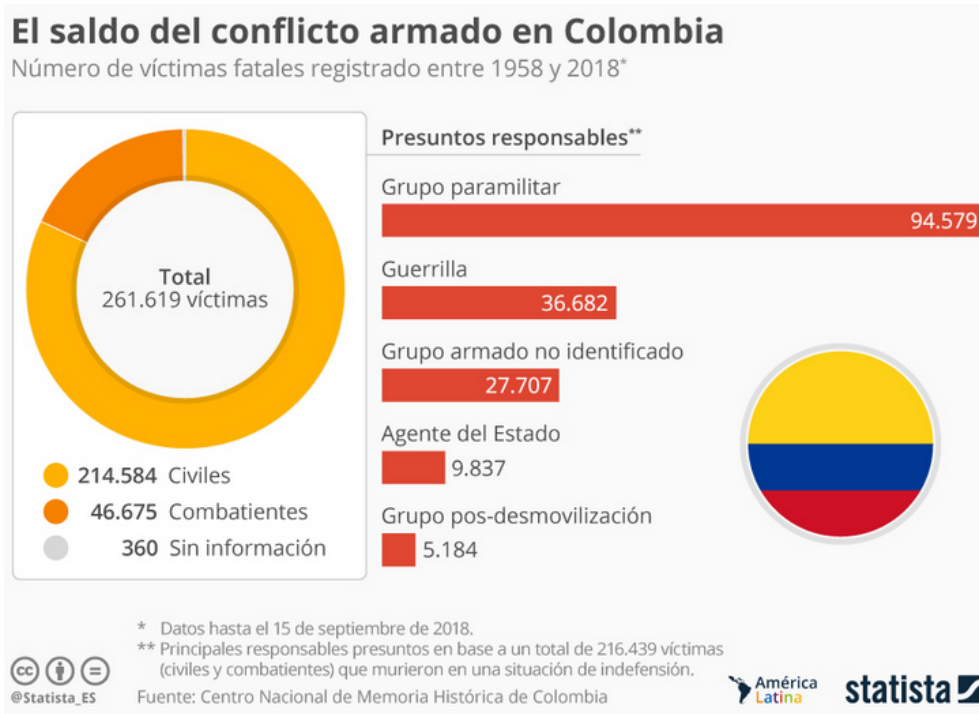


Figura 26. Víctimas fatales 1958-2018

Fuente: <https://es.statista.com/grafico/19344/numero-de-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia/>

La campaña comunicativa que ha creado el nuevo relato de la historia del conflicto con un sólo culpable y eximiendo de responsabilidad al Estado y sobre todo al ejército, ha sido una verdadera propaganda de limpieza de su imagen centrado en la idea de “héroe”, “honor” y “patria”, que ha pasado también por la eliminación del término “paramilitares”, para dejar en las noticias a un sólo actor visible del conflicto que ha sido “guerrilla” y “FARC” que ha asumido toda la carga mediática sobre los hechos, el enemigo interno (Villa Gómez, 2019), aún a pesar de las estadísticas que no son difundidas y son ignoradas por el público indiferente.



Imagen 27. Campaña de propaganda

Fuente: <https://colombiaejercito.blogspot.com/2013/02/los-heroes-en-colombia-si-existen.html>

Lo más relevante de la situación de la esfera pública actual, es ver la forma como la narrativa del conflicto es el marco a partir del cual se abordan y entienden todos los demás temas sociales, de esta manera la narrativa legitimadora de lo militar se ha usado para tramitar todos los conflictos sociales (Roncallo, 2007), con lo cual la represión Estatal se ha normalizado y legitimado para controlar manifestaciones sociales de descontento ante temas como el medio ambiente, los impuestos, la desigualdad social, acentuando el riesgo para líderes sociales, ambientales y estudiantiles. Es notable el posicionamiento del discurso del “terrorismo” para etiquetar y englobar diversas manifestaciones sociales;

- Las marchas de poblaciones indígenas y afrodescendientes que históricamente se han movilizado para pedir el cumplimiento de los compromisos sobre sus territorios y resguardos, y la protección del medio ambiente.
- Las marchas sociales en contra de las reformas tributarias
- Las marchas estudiantiles que piden igualdad de oportunidades y garantías educativas, a quienes adicionalmente se los etiquetó desde el ejército y la derecha política, con el término “vándalos”, el cual ayudó a popularizar rápidamente el sistema mediático sin gran revisión o crítica.
- Lo movimientos feministas

La estigmatización de los movimientos sociales ha ayudado a crear marcos ideológicos y frames de interpretación superficial de sus reivindicaciones, para desvirtuarlos como:

- “Infiltrados por la guerrilla”, en alusión a los entendidos como responsables de los hechos violentos del conflicto
- “Comunistas” un término con histórica carga cultural en Colombia, primero en alusión a connotaciones antiguas como ateo, revoltoso y revolucionario; y segundo, en alusión a que los grupos comunistas son necesariamente promovidos por Rusia con toda la carga que un enemigo de EEUU tiene para este hemisferio, y

actualmente con la connotación de enemigo de la democracia por la invasión de Ucrania.

- “Terroristas”, en alusión al discurso moderno de la lucha de la democracia contra el terrorismo que requiere de renuncia a libertades civiles de la población civil en búsqueda de la seguridad.
- “Castro-Chavismo” como la imagen de miedo de la inminencia de la desaparición de la democracia si la izquierda llega al poder político por vía electoral “tal como sucedió en Venezuela por la influencia cubana”, y la única posibilidad de salvar a la democracia está en manos de la “derecha”.

Esta tendencia de la estigmatización de movimientos de corte de izquierda en Colombia coincide con lo encontrado por Waisbord en EEUU y Europa:

La evidencia de estudios en Estados Unidos y varios países europeos muestra que los medios conservadores ahondaron la polarización de la derecha pero que no existieron desarrollos similares al otro lado del espectro político. Es decir, la polarización hacia la derecha es atribuible, en parte a medios escritos, radio y televisión, pero este rasgo no es observado con la misma intensidad en el campo de la izquierda, liberal o progresista. Este hallazgo debiera ser cotejado en otras democracias, como en América Latina, para entender si hay procesos paralelos a ambos lados del espectro ideológico. Este punto se conecta con la cuestión de que la polarización no siempre ocurre de forma similar a izquierda y derecha (Waisbord, 2020).

Regresando al periodismo, la crudeza del conflicto también llevó al periodismo a reflexionar de manera sistemática sobre su papel en el conflicto, y formas más responsables de informar sobre él; se encuentra, así, en 1998 la iniciativa de Medios para la Paz, un importante esfuerzo de cualificación del cubrimiento de la violencia, la cual impulsaba la revisión del ejercicio profesional desde la responsabilidad ética y social de los medios; igualmente se encuentra en 1999 la iniciativa de un grupo de 32 directores de medios de comunicación por elevar el nivel de calidad y responsabilidad en el cubrimiento y difusión de hechos violentos firmando el Acuerdo por la Discreción (Y. Serrano, 2006), y otros ejercicios de reflexión y diagnóstico de la disciplina; uno de estos diagnósticos fue el llevado a cabo por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-:

The Colombian media tend to focus more on the violent act than in the context, or in its causes or its solution (...) the media, in effect, listen more to the armed groups than the unarmed, sometimes heedless of being manipulated (Buendía et al., 2003).

Estableciéndose una responsabilidad de los medios por centrar su cubrimiento de los hechos en los actores armados, o desde el periodismo con enfoque de guerra, sin embargo

se encuentra en este tipo de diagnósticos, muchos consolidados por agencias internacionales, que se habla de “los medios” como un conjunto homogéneo que engloba a medios de comunicación de todos los tamaños, y de todas las tendencias, cayendo en una sobre simplificación de lo que hemos visto que es un muy heterogéneo conjunto de instituciones periodísticas que así mismo se diferencia por sus posibilidades comunicativas; así mismo se encuentra que se incluye toda labor periodística en ese conjunto, planteando interrogantes sobre la metodología utilizada; igualmente las conclusiones de los diagnósticos, muy normativas y generalizantes, han establecido que es necesario cambiar el enfoque del cubrimiento del conflicto, de uno centrado en los hechos de guerra a otro centrado en los hechos de paz, pero sin establecer de manera concreta la manera de hacerlo, y sin evaluar de hecho si esto es posible de lograr.

Bajo esta misma lógica, el gobierno que impulsó el proceso de paz durante los años 2012-2016, inició una campaña de acercamiento a los gremios y las organizaciones periodísticas para impulsar el compromiso de estos con el proceso de paz y la necesidad de implementar el enfoque de periodismo de paz; tal es así que en el evento de entrega de premios periodísticos nacionales Simón Bolívar de 2015, el invitado principal fue el presidente de la república quien estableció:

Qué importante que ese periodismo acostumbrado a la guerra también asuma esa responsabilidad de llevar al país al sendero de la paz (...) Los medios de comunicación por su poder, tienen la responsabilidad de promover la cultura y la pedagogía de la paz (Santos Calderón, 2015).

Esto impulsó en su época diversos esfuerzos por implementar una nueva visión de periodismo comprometido con la construcción de paz en medios tradicionales, alternativos y comunitarios, activos en la comunicación del proceso de paz y posteriormente del acuerdo de paz, sin embargo, al mismo tiempo que se pedía compromiso de parte de los y las periodistas del país para transformar el conflicto, no se hacía lo mismo con los dueños de los grandes medios de comunicación, con quienes no se tiene registro de reuniones con el gobierno para pedir su compromiso; se buscaba problematizar la comunicación pública sobre el conflicto, sin abordar factores determinantes como la economía política de los medios, y tratando de enfocar el problema en el periodismo.

Lo anterior ya había sido identificado por Thomas Hanitzsch como una de las debilidades del enfoque de periodismo de paz “We should, therefore, not see journalism or the journalist as the problem; we need to see society and culture as problems” (Hanitzsch, 2004), de modo que aún cuando puedan documentarse experiencias exitosas de periodismo de paz por acercar a los públicos a nuevas visiones del conflicto, como lo hace Lynch estableciendo que “Our research shows that Peace Journalism works. It does indeed

prompt its audiences to make different meanings about key conflict issues, to be more receptive to nonviolent responses” (Lynch & McGoldrick, 2005), un cambio de enfoque en la labor periodística no es lo fundamental para la transformación del conflicto y no es un cambio sostenible, por las siguientes razones que nos brindan los periodistas entrevistados:

- Aunque es central en la comunicación pública, la labor periodística es sólo una parte de las dinámicas comunicativas públicas y cambios en la esfera pública deben incluir también otros componentes “just like prowar propaganda did not single-handedly cause the war, peace-oriented media cannot single-handedly end a conflict” (Bratic, 2008b).
- No es labor del periodismo hacer pedagogías de cambio cultural, y deforma la labor periodística que se le atribuyen estos alcances.
- Dado que los procesos de paz no implican necesariamente el fin total de las hostilidades, y la violencia persiste aún después de la firma de la paz, un periodismo militante puede ser interpretado como “alineación” con alguno de los bandos, lo cual conlleva graves riesgos de seguridad.
- Los periodistas entrevistados han preferido establecer que lo que requiere una sociedad en conflicto es un periodismo de calidad, y con énfasis en investigación y contexto histórico y político, donde la neutralidad y el compromiso con la labor pública, sean los valores fundantes.
- Una labor periodística de largo plazo se sostiene sobre la confianza pública en la independencia por entregar la información lo más veraz posible sin compromisos políticos.

De esta manera, si bien el enfoque de periodismo de paz ha movilizado una revisión del ejercicio periodístico frente a su responsabilidad en el conflicto armado en Colombia, y ha permitido establecer ejercicios autocríticos en el mundo académico y profesional, sobre las falencias de la disciplina, que han llevado a propuestas de mejora, foros y eventos de discusión, publicaciones, manuales, cartillas de cualificación profesional de prácticas periodísticas en el contexto de la violencia, se encuentra que la implementación de este enfoque de periodismo de paz se ha dado de manera intensiva entre los años 2014-2016 por iniciativa sobre todo del gobierno, que en ese momento se encontraba en la mesa de negociación de La Habana y de agencias de cooperación internacional involucradas en el proceso de paz, marcando la agenda de las reflexiones que deberían darse en el campo comunicativo en relación al conflicto. Sin embargo, como se dijo atrás, esta agenda dejó de lado otro tipo de debates, más determinantes para la transformación de la comunicación pública, como la falta de pluralidad informativa debida al contexto de monopolio de los medios de comunicación, y las precarias condiciones del ejercicio de la labor periodística en Colombia.

¿Por qué no se dieron esos otros debates? Primero que todo porque no estaba en la agenda del gobierno un debate de alto nivel sobre la propiedad de los medios de comunicación y su concentración, por el contrario se dejó claramente establecido en la mesa de negociaciones que “el modelo económico no se negocia” y con él la propiedad privada de los medios de comunicación como empresas privadas, recordando que jurídicamente la libertad de prensa en Colombia, tiene su origen en la libertad de empresa; por otro lado tampoco estos temas están en las agendas de las organizaciones multilaterales erradicado después de los conocidos problemas causados por el informe McBride “un solo mundo voces múltiples” (MacBride, 1988), el cual ponía de manifiesto la inconveniencia de la concentración de medios para la democratización de la información, informe que fue fuertemente criticado por Estados Unidos y que causó su salida de la UNESCO en los años 80.

Pero más allá de que el enfoque de periodismo de paz haya sido impulsado por agendas externas al mismo mundo periodístico, como se mencionó anteriormente, se encuentra que el periodismo colombiano viene desde hace más de dos décadas, pensando su rol en relación al conflicto armado; actualmente se encuentran iniciativas como:

- Consejo de redacción (<https://consejoderedaccion.org>)
- Fundación para la libertad de prensa - FLIP (<https://flip.org.co/index.php/es/>)
- Fundación nuevo periodismo (<https://www.gaboperiodista.fnpi.org/>)
- Federación Colombiana de Periodistas - FECOLPER (<https://fecolper.com.co/>)

todas estas organizaciones surgen desde el seno del periodismo y buscan apoyar su labor aportando elementos a los profesionales para ejercer mejor su labor, en medio de un contexto adverso, que presiona a la profesión hacia la autocensura (Barrios & Miller, 2021).

Medios digitales

La irrupción de los medios digitales en Colombia como actores comunicativos de la esfera pública se viene dando de manera gradual, sobre todo con influencia en el siglo XX, debido a la lenta penetración de internet y la concentración de las ofertas de acceso en zonas urbanas; a este respecto en 2021 se llegó a 8,2 millones de conexiones fijas de banda ancha, lo cual representa una penetración cercana pero menor al 50%; el acceso a internet vía dispositivos móviles se presenta como una opción más común. Por otro lado, la brecha digital se ahonda teniendo en cuenta el bajo grado de alfabetización digital y el escaso interés estatal en el tema, más concentrado en hacer llegar la señal de internet a las regiones que en promover su uso responsable y orientado al desarrollo humano (Ministerio TIC Colombia, 2021)

En el plano socio-político, la digitalización de los medios ha tenido relación con la etapa moderna del conflicto armado, momento en el cual, como se ha mencionado, se ha trasladado el conflicto más a la esfera política electoral, aun cuando en regiones se siguen viviendo fuertes actos de violencia; así mismo ha coincidido con la compra de medios masivos por parte de los grandes emporios económicos y su corporativización, a su vez convirtiendo a estos grupos económicos en actores políticos relevantes dada su capacidad mediática de influir en las decisiones públicas.

En este contexto, el modelo de convergencia digital de los medios de comunicación se ha impuesto en Colombia estableciendo la necesidad de la presencia de los medios tradicionales en internet, en algunos casos con una fuerte apuesta por este modelo abandonando su formato anterior; de esta manera los periódicos impresos han tenido que apostar fuertemente por su digitalización en detrimento de las versiones impresas, no así los medios de radio y TV que tienen presencia en internet pero mantienen su apuesta comunicativa en sus formatos originales. Es de anotar que la digitalización de los periódicos tradicionales no ha resultado en mayor acceso a noticias para sus públicos, pues en aras de la sostenibilidad se ha adoptado la estrategia de acceso a noticias por suscripción. En todo caso los medios masivos tradicionales continúan reteniendo a la mayor parte del público en Colombia:



Imagen 28. Diarios digitales

Fuente: <https://www.larepublica.co/empresas/medios-de-los-principales-grupos-economicos-del-pais-lideraron-la-audiencia-digital-3294118>

De esta manera el sistema mediático se ha mantenido concentrado y por ende poco plural, aunque con cambios graduales debido a la irrupción de apuestas nativas digitales, con visiones diferentes de ética periodística, las cuales han logrado posicionarse en nichos específicos de la opinión pública como académicos y líderes de opinión por el tipo de periodismo de investigación y a profundidad que desarrollan; se pueden nombrar entre otros:

- La silla vacía: <https://www.lasillavacia.com/>
- Razón pública: <https://razonpublica.com/>
- La cola de la rata: <https://www.lacoladerata.co/>
- Cuestión Pública: <https://cuestionpublica.com/>
- La Oreja Roja: <https://www.laorejaroja.com/>
- La Nueva Prensa: <https://www.lanuevaprensa.com.co/>

En términos de comunicación digital, las TIC no ha podido contribuir de manera significativa a cambiar las dinámicas de desinformación sobre el conflicto armado, puesto que la concentración de las redes de internet en las ciudades, y la desconexión de las zonas rurales, ha promovido una segmentación de públicos entre el campo y la ciudad, especialmente quedando aisladas las zonas rurales donde se desarrollan los enfrentamientos armados; lo anterior crea una burbuja de información en las grandes ciudades, Bogotá, Medellín, Cali, Barraquilla, que las aísla de la periferia rural, y donde la mayor fuente de información son las redes sociales donde pululan noticias falsas y manipuladas sobre los hechos de violencia; adicionalmente a lo anterior, la existencia de dos discursos irreconciliables sobre el conflicto (nuevamente los llamados polos de “izquierda” y “derecha”) hace que los públicos se encierren en cámaras de eco que refuerzan sus percepciones sesgadas de la realidad, generando esferas de opinión pública separadas y que difícilmente dialogan entre sí, haciendo la política un enfrentamiento más, mientras en la periferia se sigue desarrollando el conflicto en beneficio de los actores armados y los intereses ilegales. La falta de pluralidad de medios, y desinformación, han sido estímulos para la permanencia del conflicto.

Ahora bien, las redes sociales, como canales comunicativos más importantes entre las TIC, han ampliado la participación de la población en torno al conflicto armado pues ya no sólo se dan los debates en medios de comunicación sino que las cuentas privadas de cada persona se han convertido en escenarios de debate político; sin embargo, dado que la información que se maneja sobre el conflicto es de baja calidad e inexacta, y mucha de ella falsa, pues no existen filtros ni dinámicas de validación de esta información, se encuentra que la comunicación digital no ha logrado romper la tendencia hacia el desconocimiento generalizado del conflicto por parte de la población, y por el contrario la propaganda política domina la esfera pública manipulando a los públicos y generando desinformación y fakenews para profundizar la polarización; también en este campo el periodismo ha sido un

agente activo para contrarrestar la manipulación informativa a partir del Fact-checking, así se encuentra Colombiacheck (<https://colombiacheck.com/>) dedicada al periodismo de verificación, fue fundada en 2016, y la Silla Vacía portal digital de noticias y análisis que cuenta con la sección “Detector de mentiras” (<https://lasillavacia.com/detector-mentiras>); sin embargo los anteriores portales son medios de nicho consultados por una parte específica de la población, periodistas y líderes de opinión, pero a través de muchos medios de comunicación, ligados a intereses privados y políticos, y las redes sociales, circula sin control una gran cantidad de información manipulada, la cual se concentra en formatos de imagen y video a través de canales no periodísticos, específicamente las redes sociales como lo evidencia el estudio de (Rodríguez-Pérez, 2021); son especialmente dañinos aquellos contenidos falsos que se basan en montajes de noticias de medios periodísticos reconocidos, usando su marca para lograr mayor público, de esta manera, las noticias falsas en Colombia, han logrado su cometido de deslegitimar a actores sociales, políticos e instituciones, manteniendo un clima de polarización política funcional a la continuidad del *status quo* del conflicto.

Ahora bien, el tema del conflicto ha perdido relevancia frente a una mar de contenidos de entretenimiento que alejan cada vez más a la opinión pública del conocimiento y el debate sobre su relevancia y transformación. Un análisis de los temas de agenda pública permite establecer que a medida que pasa el tiempo, temas como “acuerdo de paz”, han ido perdiendo relevancia, así, una búsqueda en *google trends* entre junio de 2017 y hoy lo hace evidente, y así mismo contrastar el tema de conflicto armado en los programas de gobierno de los candidatos a la presidencia de Colombia en el mismo periodo, en el 2018 todos los candidatos dieron relevancia la tema, pero en el 2022 sólo uno de los candidatos entre 11 participantes, habló del tema.



Imagen 29. Google trends tema "paz" 2022

Fuente: <https://trends.google.com/trends/explore?date=today%205-y&geo=CO&q=acuerdo%20de%20paz>

En este sentido la Comisión de la Verdad ha desarrollado su estrategia de comunicación principalmente alrededor de las redes y los medios digitales para llegar a toda aquella parte de la población que desconoce o es indiferente sobre el conflicto, apostando por formatos digitales como los canales principales para la difusión del informe final y diversas piezas

comunicativas de apoyo en formatos innovadores. Igualmente, desde el periodismo se han planteado iniciativas para la verificación y la investigación de los temas del conflicto para brindar a los públicos información veraz y con contexto, pero son consultados solamente por públicos interesados que no son el grueso de la opinión pública; algunas de estas iniciativas son:

- Verdad abierta: <https://verdadabierta.com>
- Rutas del conflicto: <https://rutasdelconflicto.com/>
- La paz en el terreno: <https://www.lapazenelterreno.com>

Por otro lado, las TIC en Colombia han planteado un riesgo adicional para las comunidades de opinión y los periodistas, las amenazas a su privacidad; durante las últimas décadas las fuerzas de seguridad del Estado, uno de los actores armados históricos del conflicto, ha interceptado las comunicaciones de periodistas y actores sociales, el primer episodio conocido fue el de “chuzadas del Departamento Administrativo de Seguridad -DAS-”, en 2009 cuando el departamento de inteligencia de la nación al mando directo del presidente de la república, para ese entonces Álvaro Uribe Vélez, ejecutó una operación ilegal de espionaje contra periodistas, defensores de derechos humanos, pero también contra jueces de la república; como consecuencia del descubrimiento de esta operación ilegal, la directora del DAS y otros funcionarios menores fueron sentenciados a cárcel y la institución fue desmantelada. Otro episodio se dio en el año 2020, cuando investigaciones periodísticas descubrieron el uso de software *Pegaso* para el seguimiento ilegal a periodistas, políticos de la oposición y directores de ONGs internacionales como HRW, por parte del Ejército de la República.

Las carpetas secretas

SEMANA revela las pruebas de cómo el Ejército ejecutó un programa de seguimiento informático en el que la mayoría de sus blancos fueron periodistas, varios de ellos estadounidenses. Políticos, generales, oenegés y sindicalistas hacen parte de la lista de más de 130 víctimas.

1/5/2020



Imagen 30. Espionaje del Ejército en Colombia

Fuente: <https://www.semana.com/nacion/articulo/espionaje-del-ejercito-nacional-las-carpetas-secretas-investigacion-semana/667616/>

Comunidades comunicativas

Memoria y verdad

Es generalizado el desconocimiento sobre el conflicto armado por gran parte de la población, debido a factores como la desinformación, la propaganda política, pero también a un descuido de las instituciones públicas por promover educación histórica, política y democrática en los colegios; la cátedra de historia del país fue eliminada del pensum académico de formación básica durante 35 años, aunque volvió a ser incluida de manera reciente (RCN Radio, 2020), y así mismo es generalizada la indiferencia de la población urbana que nunca ha vivido directamente el conflicto: Sin embargo, ha existido en el país, desde la década de 1990, un “boom de memoria” en la forma de grupos organizados de víctimas del conflicto que buscan dar a conocer su historia y presionar la actuación de la justicia y las instituciones; estos grupos de fundaciones y ONGs han sido un impulso fundamental para el reconocimiento del conflicto por parte de la sociedad y ha posicionado y mantenido el conflicto en la agenda pública obligando acciones por parte de la sociedad y el Estado. Su estrategia de denuncia pública de los hechos de violencia, debido a la falta de espacio en medios de comunicación, se ha valido de dinámicas artístico-comunicativas que han logrado llamar la atención de parte de la sociedad, convirtiéndose al mismo tiempo en prácticas de resiliencia de todo el dolor sufrido (J. D. Villa-Gómez & Avendaño-Ramírez, 2017). Este tipo de dinámicas, ha logrado sortear la indiferencia y el cansancio de la opinión pública gracias a que cambió el enfoque de entregar información directa sobre los hechos de violencia, a sensibilizar acerca de ellos a partir de alegorías y metáforas, como lo hace el arte, lo cual ha propiciado el apoyo de sectores importantes de la sociedad como las academias, muchos líderes de opinión y la comunidad internacional, presionando cambios en el manejo del conflicto hasta lograr sentar al gobierno y al grupo guerrillero FARC en la mesa de negociaciones de La Habana, aun cuando allí no se reconoció a las víctimas como parte negociadora permanente, pero sí se tuvieron en cuenta sus reivindicaciones, y todo un capítulo del acuerdo se centró en víctimas.

De esta manera, en Colombia las estrategias artístico-culturales han sido dispositivos comunicativos fundamentales para cambiar las dinámicas del conflicto, por lo cual los movimientos sociales se han enfocado en dinámicas distantes de los tradicionales modos de hacer comunicación urbana, los medios y el periodismo, y se ha alimentado más de las manifestaciones culturales de cada región y comunidad rural, lugares donde se ha vivido el conflicto. Así la cultura de las costas Caribe y pacífica, con fuertes raíces afrodescendientes, ha promovido grupos musicales y las “batucadas” (Tovar Muñoz, 2012) y así en cada región

las organizaciones de víctimas han buscado formas de dar expresión a su dolor, a su tristeza por los seres asesinados, ultrajados o desaparecidos, así como a la incertidumbre, al miedo. Pero también estas expresiones culturales han permitido dar a conocer la otra cara de la violencia que es la sobrevivencia y la voluntad de persistir de las poblaciones brindando perdón para superar el ciclo de odios y de muerte.

Las tejedoras de Mampuján: la fuerza femenina del perdón



Este grupo de mujeres campesinas que ayudó a comunidades de los Montes de María a superar los traumas de la guerra, representando sus vivencias en figuras de tela, han sido galardonadas con el Premio Nacional de Paz.

Imagen 31. Tejedoras de memoria

Fuente: <https://www.elspectador.com/cromos/vida-social/las-tejedoras-de-mampujan-la-fuerza-femenina-del-perdon/>

Ecos de las regiones se sienten en las ciudades donde las poblaciones jóvenes han usado el rap y los grafitis como herramientas de expresión; es muy representativo el grafiti que se reproduce continua y anónimamente en muros de las ciudades de Colombia en denuncia de los “falsos positivos”, a pesar de ser borrados constantemente por orden del ejército.



Imagen 32. Mural popular sobre los "falsos positivos"

Fuente: <https://www.elheraldo.co/colombia/corte-constitucional-declara-que-mural-de-quien-dio-la-orden-se-queda-864097>

Igualmente, ante las insistentes campañas de propaganda gubernamentales para legitimar la labor de las fuerzas de seguridad del Estado, y establecer la una perspectiva simplista de Colombia como la democracia "más antigua" y funcional de América Latina, que ha sido víctima de constante asedio por parte de grupos terroristas e ilegales, la sociedad civil reacciona con campañas espontáneas que contradicen las campañas institucionales:



Imagen 33. memes en redes sociales como reacción a la propaganda del Ejército nacional

Fuente: imágenes circulando en redes sociales en 2021

Ahora bien, el movimiento de víctimas no solamente ha logrado la atención de la opinión pública, sino también el impulso de políticas públicas concretas como la importante Ley nacional de víctimas (http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/ley_victimas/ley_victimas_completa_web.pdf), que ha sido base para la consolidación de toda una estructura institucional de memoria y reparación:

- El Centro de memoria, paz y reconciliación de Bogotá <http://centromemoria.gov.co/>
- El Centro de memoria histórica <https://centrodememoriahistorica.gov.co/>
- la Unidad para las víctimas <https://www.unidadvictimas.gov.co/>

Instituciones encargadas de documentar los hechos históricos del conflicto desde la perspectiva de las víctimas, y generar mecanismos de reparación simbólica y material.

Por otro lado, importantes mecanismos de política que se han derivado de esta ley tienen que ver con el reconocimiento de los archivos y los museos como instrumentos de comunicación de la memoria, de modo que la dimensión más importante de esta no es sólo su preservación, sino su difusión y uso público. Así la Ley de Política Pública de Archivo de Derechos Humanos, Memoria Histórica y Conflicto Armado, da relevancia al papel de los archivos públicos y privados como elementos activos de transformación de conflicto:

la generación de políticas específicamente orientadas a la integración, preservación, custodia y acceso de estos archivos, se ha visto en las sociedades en transición como una garantía para que la comunidad y las víctimas puedan conocer las causas, actores y prácticas que definieron los periodos de conflicto armado o de ruptura del Estado de Derecho y una posibilidad para facilitar la labor de la justicia, así como para el acceso a las reparaciones materiales y simbólicas requeridas por las víctimas. Así las cosas, existe un estrecho vínculo entre la aspiración de transición, la lucha contra la impunidad y los archivos de derechos humanos. (Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Política Pública de Archivos de Derechos Humanos, Memoria Histórica y Conflicto Armado, CNMH, Bogotá., p.26)

Y se han creado protocolos específicos para el manejo no sólo de archivos oficiales sino también archivos privados como parte del acervo de memoria nacional sobre el conflicto, de modo que se involucra también a la población civil en el esfuerzo de preservación y difusión de materiales históricos sobre el conflicto (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020).

Otro resultado importante de la ley de víctimas es la Red nacional de lugares de la memoria (<https://redmemoriacolombia.org/lugares-de-memoria>) que impulsa museos de memoria en diferentes ciudades y regiones del país, y muchas otras manifestaciones de preservación pero sobre todo de difusión de expresiones sociales sobre el conflicto armado, que acerquen testimonios e interpretaciones diversas al pasado a la mayoría de la población que no lo ha vivido y no lo conoce. En este sentido se impulsan iniciativas innovadoras de museología como exposiciones itinerantes que llevan memoria a lugares cotidianos y que hacen recorridos regionales para que todas las comunidades conozcan la experiencia frente

a la violencia de otras comunidades, como el Museo Itinerante de la Memoria y la Identidad de los Montes de María (<https://mimemoria.org>).

Sin embargo, los logros sociales e institucionales en la preservación y difusión de la memoria y la verdad están en constante peligro por la pugna política que se desarrolla alrededor de estas. La política, como extensión del conflicto, llega hasta la lucha por el pasado, de modo que cada bando busca el control de las instituciones para posicionar su visión de la historia. Así, durante el último gobierno, la perspectiva negacionista del conflicto se ha impuesto en las instituciones, tratando de impulsar la reescritura del pasado violento:



Imagen 34. La reescritura de la historia del conflicto

Fuente: <https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/dario-acevedo-director-del-cnmh-existencia-del-conflicto-es-controversial-658435>

Y una nueva y profunda confrontación y debate se abre en el seno de la sociedad con la entrega del informe final de la Comisión de la Verdad que fue presentado a la sociedad el 28 de junio de 2022; el bando negacionista ha entablado una campaña de desinformación a través de algunos medios masivos, que ha consistido en desvirtuar las conclusiones del informe pues son “sesgadas” por la vinculación de los comisionados movimientos sociales, de derechos humanos, etc., lo cual los vincula con la izquierda, y según la lógica de la estigmatización, los vincula inmediatamente con la guerrilla y grupos terroristas. Como se puede ver en la Imagen 35. Campaña de desinformación contra la verdad, la revista de mayor circulación en el país, publicó el 25 de junio (tres días antes de la publicación del informe) un análisis deformado de los hallazgos del informe, en los que se acusa a la comisión de querer centrar la culpabilidad de los hechos del conflicto solamente al Estado y las fuerzas de seguridad, aseveración que se desmiente rápidamente al revisar el índice de del informe

en el cual se hace referencia a las responsabilidades de los grupos insurgentes, los grupos paramilitares, los grupos ilegales y narcotraficantes, y el ejército y la policía (CDVC, 2022a).



Imagen 35. Campaña de desinformación contra la verdad

Fuente: <https://www.semana.com/nacion/articulo/semana-revela-polemicos-borradores-de-la-comision-de-la-verdad-donde-culpan-al-estado-y-a-las-fuerzas-armadas-por-el-conflicto-armado/202228/>

Según análisis comunicativo de lo sucedido en el año 2003 en Perú, en una situación similar al ser estragado a la sociedad el informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú, por el conflicto interno armado con el grupo Sendero Luminoso, se encuentran hechos similares (M. F. Guerrero-Gutiérrez, 2021a): el informe trató de ser deformado por algunos grupos políticos y medios de comunicación, y la idoneidad de los comisionados fue atacada haciendo alusión a sus filiaciones políticas, académicas, ideológicas, y personales. Dado que ya se pueden ver comportamientos similares en Colombia, se espera que la campaña de desinformación y de noticias falsas sea una constante en Colombia en los próximos meses, para opacar y deslegitimar el trabajo de construcción de verdad realizado.

Es perturbador que gran parte de la sociedad no sea consciente de la magnitud de los hechos del conflicto armado colombiano, y más perturbador que la verdad sobre lo sucedido quiera negarse y deformarse, porque ha sido un conflicto de tan inmensa repercusión en términos de dolor y sufrimiento humano, tan inexplicable. El presidente de la comisión de la verdad, el 28 de junio, en su discurso de entrega del informe final trataba de expresar el tamaño del conflicto en una metáfora sobrecogedora: “Si hiciéramos un minuto de silencio por cada víctima del conflicto armado en Colombia, tendríamos que estar en silencio durante 17 años” (CDVC, 2022b).



Imagen 36. Pieza comunicativa de la Comisión de la Verdad

Fuente: <https://www.comisiondelaverdad.co>

Justicia y reparación

La Unidad de víctimas, institución encargada de centralizar el proceso de reparación, establece un alto índice de cumplimiento en la meta de reparación material:



Imagen 37. Procesos de reparación Colombia al año 2022

Fuente: <https://www.unidadvictimas.gov.co/>

Sin embargo, esta estadística dista mucho de tener un impacto considerable en el conflicto, pues las reparaciones consisten en ayudas paliativas a los afectados por la violencia pero que no les permite reconstruir una vida plena y sustentada en libertades. Ilustrativo de esto es el caso de la población interna desplazada, cercana a 8 millones de personas, esto es cerca del 20% de la población total del país, la mayoría pobladores rurales, que huyen de sus casas por presión o agresiones de los bandos armados (ACNUR, 2018); dejar atrás todo implica una vida penurias y restricciones por varias generaciones en el nuevo lugar de residencia, que por lo general son los cinturones de miseria de la periferia de las grandes ciudades. Una restitución completa de derechos implicaría el retorno a sus lugares de origen, y la restitución de sus tierras, para el caso de los campesinos, pero la tasa de retorno es solamente del 3,2% (BID, 2015). Lo cual retrata el bajo resultado de las reparaciones y el duradero impacto de las acciones de violencia que reproducen y acentúan la pobreza y las desigualdades sociales, que son unas de las causas profundas del conflicto, acentuando la *trampa de conflicto*.

En la comunicación digital también está presente el conflicto; el abandono de las regiones periféricas y apartadas del territorio, las ha dejado a merced de los grupos ilegales que logran disputar así, la legitimidad de las instituciones estatales centrales. Y el abandono continúa en forma de poca inversión en infraestructura de vías de comunicación, y de escasa infraestructura de comunicaciones; la cobertura de radio y comunicación de tipo nacional es incompleta para todo el territorio nacional, y por ello los gobiernos se han centrado en hacer llegar señal de internet a la totalidad de municipios del país. Pero estas políticas de cobertura han estado orientadas de manera incompleta, pues han hecho énfasis únicamente en la infraestructura, como lo muestran los indicadores de cobertura del Ministerio TIC:

- Proyecto Nacional de fibra óptica
- Cobertura Televisión Digital Terrestre
- Zonas Digitales Rurales
- Última Milla: Hogares Conectados
- Zonas Digitales Urbanas (ZDU)
- Zonas Wifi Públicas
- Institucionalidad TIC en Entidades educativas (Ministerio TIC Colombia, 2021)

Pero no se ha profundizado en la apropiación y ni en generar capacidades de uso de las nuevas tecnologías por parte de las poblaciones rurales, de modo que el indicador de 100% de cobertura que establece el Ministerio de las TIC, no ha generado inclusión ni impacto transformador duraderos en las comunidades rurales. Así, la brecha digital permanece y se acentúa en Colombia a medida que disminuyen los indicadores sociales a causa de la pandemia y la inflación internacional, aumentando la segmentación de la esfera pública nacional y el aislamiento de las regiones. Lo anterior sigue posibilitando el control de las esferas públicas regionales por parte de los actores armados ligados al narcotráfico, al contrabando y otras economías ilegales.

Por otro lado, la acción de la justicia sigue siendo insuficiente como mecanismo reparador hacia las víctimas, a causa del alto índice de impunidad, cercano al 80%.

la configuración actual de los sistemas penales de justicia ordinaria (orales, inquisitivos y mixtos) parecen estar fracasando en la reducción de los niveles de impunidad, no sólo en el sentido del castigo de los responsables, sino también en el esclarecimiento de los crímenes (derecho a la verdad), la reparación y las garantías de no repetición para las víctimas (PARES, 2019b).

La falta de efectividad de la justicia y persistencia de la impunidad incentivan la propagación y perpetuación de la violencia, la inseguridad y la corrupción, fuentes del conflicto. A este respecto se creó la Justicia Especial para la Paz -JEP-, en el acuerdo de paz de 2016, como el tribunal máximo de justicia para tratar delitos ligados al conflicto armado, y se le atribuyó

un enfoque especial ligado a la dimensión restaurativa de la justicia, diferentes a los tribunales ordinarios enfocados en la justicia punitiva establecida en el código penal.

Sin embargo, la JEP ha recibido fuertes ataques mediáticos y políticos, pues su carácter restaurativo, enfocado a dar penas a los culpables no solamente de cárcel, sino también enfocadas resarcir el daño causas a las víctimas y a la sociedad, se confunde con más impunidad. Esto entendiendo que una sociedad que ha pasado por largos años de violencia entiende que no hay otra forma de justicia más que el castigo. También la JEP ha recibido ataques de tipo político que tratan de deslegitimar su actuación por estar ligada al acuerdo de paz, ataques que han logrado hacer daño a la reputación del alto tribunal en el contexto de una sociedad polarizada y que desconoce el tema del conflicto y los mecanismos transicionales de transformación, especialmente el enfoque restaurativo. Se puede atribuir parte de la pérdida de confianza social a este tipo de justicia a la inexistencia de un eficiente mecanismo acercamiento del tribunal con la población, que permitiera explicar a una sociedad cegada, la necesidad de la reparación simbólica, la solicitud de perdón, y la posibilidad de explicación de la verdad sobre lo ocurrido que requieren las víctimas. Pero no ha existido un esfuerzo comunicativo sostenido del tribunal por hacer entender a la sociedad el enfoque restaurativo, lo cual ha terminado aislando su trabajo, y disminuyendo su impacto transformador de la sociedad.

Reconciliación y garantías de no repetición

El caso de Colombia se asemeja comparativamente a Sudáfrica, sociedades en las cuales las causas profundas del conflicto permanecen arraigadas, y no existen esfuerzos institucionales ni sociales suficientes para solucionarlas, pero se han realizado importantes esfuerzos en la búsqueda de la paz, sobre todo desde la perspectiva de las instituciones transicionales de construcción de paz. Así, la comisión de la verdad de Sudáfrica, con sus sesiones televisadas de reconocimiento de los hechos de violencia por parte de los perpetradores, y solicitud de perdón, fue un hito mundial en la búsqueda de modelos de reconciliación; y ahora la el completo sistema de justicia transicional de Colombia marca un nuevo hito en el modelo, al estar compuesto por tres instituciones complementarias:

- Justicia Especial para la Paz JEP – alto tribunal para la judicialización de los crímenes violentos, desde el enfoque de justicia restaurativa
- Unidad de búsqueda de personas dadas por desaparecidas. Instancia investigativa y forense.
- Comisión de la Verdad, instancia de investigación de las causas profundas del conflicto sin atribuciones judiciales.

Igualmente, el acuerdo de paz ha sido uno de los más completos a nivel internacional, pues ha incluido reformas sociales de fondo como la reforma rural integral, la atención a víctimas y los enfoques de género y poblacionales para reparar a los sobrevivientes de la violencia.

Pero los cambios de gobierno son un factor determinante del desarrollo de los procesos de paz. En Colombia, posteriormente a la firma del acuerdo, la victoria de un gobierno negacionista y opuesto al acuerdo, logró detener su implementación, lo cual ha causado fuertes retrocesos como la creación de disidencias de la guerrilla desmovilizada que se han consolidado en territorios como grupos armados ilegales, y un nuevo aumento en la violencia con el asesinato de guerrilleros desmovilizados y líderes sociales, en una nueva mutación del conflicto.

Por lo anterior se encuentra que es fundamental sembrar los procesos de paz en medio de la sociedad, haciendo partícipes y responsables a todos los estamentos sociales, y no solamente a las entidades del Estado, donde se ve que no tienen sostenibilidad de largo plazo. Para ello son fundamentales las campañas de propaganda e intervenciones comunicativas a favor de la construcción de paz, necesarias para desmontar de manera activa la ideología polarizada y negativa hacia todo lo referente al conflicto, para racionalizar el diálogo en torno a él:

Desmontar el marco de referencia emocional anti paz es posible. El diálogo afectivo es la mejor herramienta para hacerlo. La importancia de crear nuevas narrativas y nuevos dispositivos retóricos fue reconocida por algunos líderes sociales y funcionarios del Estado, quienes durante el último año de la administración Santos desarrollaron proyectos innovadores de transformación cultural (Rodríguez Pico, 2021).

Son necesarias este tipo de campañas si se analizan episodios como los resultados en contra de la refrendación del texto del acuerdo de paz (plebiscito de paz), pues es posible ver que no solamente se debieron a la propaganda negativa, sino que también existió una incapacidad de los actores de la negociación, gobierno e instituciones del Estado, grupo insurgente FARC, mediadores internacionales incluida la ONU, para generar confianza alrededor del proceso de paz y el acuerdo de este con los intereses y las expectativas de vida del grueso de la población. Los presentes en la mesa de negociación tuvieron la errada idea que por sí mismo el proceso generaría interés y vínculos con todos los sectores del país, lo cual fue una suposición incorrecta de base, pues la mayor parte de la población se muestra agotada por el tema del conflicto, indiferente, indolente, y más preocupada por su vida personal y diaria que por los problemas del país, lo cual se evidencia en la escasa participación (62,57% de abstención) en la votación. Ni siquiera rompieron esta indiferencia generalizada las organizaciones de víctimas, quienes asumieron la tarea de hacer campaña

en favor del acuerdo, de modo que la sensibilidad más fuerte no fue la empatía hacia las víctimas sino el rechazo hacia las FARC, lo cual plantea un serio cuestionamiento sobre la magnitud del impacto que pueden generar las estrategias con enfoque solamente víctima céntrico en los ámbitos de reconciliación y garantías de no repetición.

Ahora bien, el caso Colombia, como escenario de referencia, plantea retos para las estrategias de comunicación para la transformación de conflicto:

- Después de 5 años de la firma del acuerdo, el discurso de la paz ha demostrado que se agota frente a la opinión pública, y es reemplazado por preocupaciones más inminentes como la economía, el desempleo, etc.
- La polarización continua, y de hecho se ha incrementado; en el siglo pasado la polarización se centraba en los discursos de los dos actores armados principales Estado y grupos guerrilleros; actualmente la polarización se ha desplazado hacia el campo político, donde la “derecha”, con un discurso muy homogéneo y simplista, niega la existencia de un conflicto armado, imputando la culpa de todos los hechos de violencia a uno sólo de los actores armados y promoviendo su imagen como la del enemigo interno; por otro lado la “izquierda”, mucho más heterogénea, que incluye la participación de grupos de víctimas, líderes sociales regionales, grupos de minorías indígenas, afrodescendientes, etc., y grupos políticos derivados de grupos armados que se desmovilizaron y entraron a la vida política; esta llamada izquierda defiende el acuerdo de paz de 2016 y aboga por la pluralización de la esfera pública para dar cabida a nuevas ciudadanía como actores políticos.
- Haber mantenido una agenda pública monotemática centrada solamente en el conflicto ocultó muchos problemas sociales que hasta ahora emergen dejando al descubierto la instrumentalización del conflicto para ocultar otros temas.

En este sentido se vienen implementado estrategias comunicativas enfocadas en la transformación de largo plazo del conflicto armado, desde la comprensión de la paz no como acuerdos políticos, ni como esfuerzos institucionales, sino como un proceso de transformación profunda del interrelacionamiento social. Así se encuentran iniciativas como:

- La estrategia transmedia de la Comisión de la verdad, (<https://www.youtube.com/watch?v=nRG5m6Fy-wc>), institución que ha entregado su informe final como un legado a la sociedad para que entienda esto como el punto de partida de un amplio dialogo social de construcción social de la verdad de lo ocurrido. Esta estrategia transmedia empieza por el informe final, pero se desarrolla en videos, novelas gráficas, infografías, documentales, podcast, y otros tipos de materiales, que no sólo ha creado la misma comisión, sino que todos los públicos pueden convertirse en prosumidores sobre contenidos de la verdad del conflicto.

- La ley de cátedra de paz, que establece la obligación de todas las instituciones de educación básica, media y superior de crear un espacio de reflexión sobre lo ocurrido.
- Sociedad civil se ha vinculado a los esfuerzos de paz desde multiplicidad de iniciativas, impulsando diversidad de perspectivas de la construcción de paz, siendo posible documentar más de 1900 iniciativas de las comunidades rurales y urbanas (Rettberg, 2017).
- Las academias se han involucrado en la construcción de conocimiento sobre el conflicto, abriendo espacios de debate y diálogo, y creando programas académicos específicos para los temas de conflicto y paz.
- Algunos gremios económicos han desarrollado programas y estrategias para involucrarse en programas estatales de construcción de paz, pero también como iniciativa propia para la construcción de paz en sus regiones.

De esta manera se observa que Colombia la descentralización, y la construcción horizontal en red de iniciativas de paz es una dinámica de sostenibilidad en el tiempo de la transformación del conflicto, que aporta dinamismo, innovación, recursos, e impulso desde la responsabilidad compartida, permitiendo concluir que la jerarquización y concentración de los esfuerzos de paz no son la mejor opción para la transformación del conflicto, y de hecho son factores limitantes.

- -

Finalmente, como parte del análisis del caso Colombia se recurrió a entrevistas con comunicadores y académicos del área de investigación en comunicación en Colombia, sobre su experiencia comunicativa y su perspectiva del papel del lugar de la comunicación pública en el conflicto colombiano. A continuación, los principales aportes de las entrevistas, y como ANEXO 1 se relacionan las fichas técnicas de las entrevistas; las grabaciones de todas las entrevistas están disponibles en: https://drive.google.com/drive/folders/1-2utf1NztLyLGTg_9U5NgDvIcYTFX3uB?usp=sharing

Entrevista 1. Darwin Quintero

Darwin como periodista manifestar no saber nada del conflicto armado, pues para ello existen periodistas especializados en el tema; tampoco como ciudadano está interesado en conocer el conflicto ni en política, pero manifiesta que quiere la paz y hace lo que puede para construir paz desde su ejercicio de periodismo de entretenimiento. Esto retrata la posición de la mayoría de periodistas en Colombia, para quienes el conflicto armado no es más que una especialidad periodística, y en las universidades no se recibe ningún tipo de formación ni información sobre el conflicto armado, y menos sobre su cubrimiento.

Entrevista 2. Nelson Castellanos

Los medios de comunicación fueron en sus inicios vehículos ideológicos de los partidos políticos “liberal” y “conservador”, e históricamente los grandes medios han sido cercanos a las instancias de poder con los beneficios económicos que esto ha traído a los grandes medios, sobre todo TV en las últimas décadas; sin embargo, también ha existido, desde en el siglo XIX, un movimiento por desarrollar periodismo informativo ligado a valores modernos de la disciplina, un ejercicio crítico y de control de los poderes, pero que se ha visto limitado por las limitantes de acceso a recursos y ataques que ha sufrido.

Los medios de comunicación son actores políticos directos e indirectos. Históricamente la gestión de los medios ha cambiado con el tiempo en Colombia, de estar ligados a partidos políticos han pasado a la esfera de los emporios económicos, pero desde allí influyen en las instituciones políticas.

En una etapa reciente de desarrollo del conflicto los medios de comunicación, desde una actitud autocrítica, se han preguntado por su papel en el conflicto y la manera como han realizado el cubrimiento de los hechos violentos, desarrollando ejercicios de cualificación profesional y acercándose a las academias para promover este tipo de reflexiones. Sin embargo, hay que revisar esto desde las perspectivas nacional, regional y local para hacer evidentes los comportamientos de los medios de comunicación.

Entrevista 3. Jorge Iván Bonilla

Se debe hablar de esferas públicas y no sólo una esfera pública, en la medida que las luchas de poder por las significaciones y la hegemonía, son dispares, hay algunos actores con mayores recursos para imponer sus ideas; en esa medida una mirada menos normativa de aquello llamado la esfera pública puede dar espacio para ver las múltiples tensiones y conflictividades.

Es muy difícil distinguir entre un periodismo de guerra y uno de paz; el periodismo en Colombia históricamente ha dado cubrimiento al conflicto de diferentes formas adaptado a los hechos mismos de la guerra, tratando de agenciar críticamente la información pública cuando ha sido posible hacerlo. Es importante ver que no todos los periodismos son iguales a la hora de cubrir el conflicto, y por lo general suele pensarse en la televisión, pero otros medios hacen abordajes diferentes.

En ese sentido, en algunos momentos del conflicto el periodismo ha generado un clima de opinión más propicio para la paz que para la guerra; pero se debe tener en cuenta a la hora de tratar de etiquetar al periodismo desde una análisis normativo, que el periodismo de calidad en escenarios de guerra es uno que se expone a agresiones porque es crítico, y por ello se suele hablar de los grandes periodistas como aquellos que han sufrido censura, agresiones y de hecho que han dado la vida, pero ¿hay que llegar a tanto para hacer buen periodismo?.

La experiencia de medios para la paz, talleres de cualificación periodística para cubrir la guerra, fue una reacción de un grupo de periodistas para brindar herramientas de cubrimiento responsable del conflicto a otros periodistas, sobre todo de las regiones más apartadas. El cubrimiento responsable se ligó a promover independencia y autonomía, pero cada comunicador desarrolla su labor tomando decisiones según el contexto de su vivencia

del conflicto; la formación en la historia del conflicto es fundamental para promover calidad del periodismo, así como conocimiento de perspectivas teóricas y de abordaje del conflicto; en este sentido muchos periodistas no buscan contribuir al escalamiento de la guerra pero terminan siendo vehículos de desinformación al desconocer el conjunto del conflicto y brindar a sus públicos noticias sin el suficiente contexto.

Finalmente, un factor determinante del ejercicio de cada periodista es su vinculación con su medio de comunicación, como institución que tiene prácticas organizacionales y empresariales específicas, en relación a la economía política de los medios de la región, muchas veces un periodista no puede ir más allá de lo que su medio le permite, o impone.

Entrevista 4. Cecilia Acosta

El conflicto armado en Colombia ha generado fuertes lógicas que han atrapado a toda la sociedad, incluyendo a los periodistas, lógicas sociales que han condicionado la manera como podía cubrirse el conflicto, y aquello que podía pensarse y decirse de él.

Un mal ejercicio del conflicto revictimiza y reproduce las violencias; en esta medida el periodismo colombiano en las últimas dos décadas ha cambiado su rol como actor dentro del conflicto convirtiéndose cada vez más en agente activo de la información pública, impulsando nuevas visiones del conflicto que incluyen muchas que antes no tuvieron cabida en medios de comunicación. Esto puede deberse a tres factores: el cambio que ha sufrido el conflicto mismo por agotamiento de las partes y la opinión pública después de años de hostilidades; las nuevas TICs que brindan nuevas posibilidades de comunicación y participación; y nuevas dinámicas de cubrimiento del conflicto que el periodismo ha desarrollado.

La comunicación social y el periodismo han encontrado su mayor potencial transformador en su rol comentario, cercano a las comunidades donde no sólo informan, sino que conjugan su labor con la edu-comunicación, la pedagogía, las artes, y dinámicas culturales; la articulación con la academia también ha permitido esa exploración de las diferentes potencialidades de la disciplina comunicativa en función de la transformación del conflicto.

Entrevista 5. Juan Carlos Garzón

Es clave entender el lugar estructural de las libertades comunicativas en la democracia, y en este sentido, cómo libertades comunicativas deformadas son un factor de generación adicional del conflicto, cuando son manipuladas para concentrar las posibilidades de comunicación y de posicionamiento de ciertas ideas en la esfera pública, ocultando otras. Por ello en los diversos procesos de paz de Colombia han existido reivindicaciones de los grupos guerrilleros por la democratización de los medios y la expresión.

La comunicación ha sido vista como un ámbito estratégico de la pugna armada en Colombia; los actores armados, sobre todo el ejército como mayor cuerpo armado en contienda, han desarrollado estrategias de propaganda y de influencia en la opinión pública para posicionar ciertas ideas sobre el conflicto; los medios de comunicación masivos no han escapado de estas influencias, y en algunos momentos han sido utilizados como dispositivos de influencia masiva, no solamente para distribuir información falsa o sesgada, sino sobre todo, para establecer puntos ciegos de la información pública, silencios, y temas de los que

no se hablaba ni informaba sobre el conflicto; de esa manera se han subrepresentado a diversos actores sociales en Colombia.

Hay que partir de la defensa amplia de las libertades comunicativas, pero entendiendo que no son derechos absolutos; es equívoco entender que la libertad de expresión es el poder de decir cualquier cosa en contra de los demás, la expresión en democracia tiene límites, la Corte Constitucional en Colombia ha avanzado en la jurisprudencia de regulación de la Libertad de expresión, pero se debe seguir avanzado, con respecto a todas las libertades comunicativas. Esa jurisprudencia es un aprendizaje social de las formas responsables de la libertad en democracia, aprendizajes que quedan codificados para las siguientes generaciones.

Con respecto a los discursos de odio es importante partir de la Constitución de Colombia la cual establece que no habrá censura, eso en el ámbito de los expresantes, quiere decir que se brinda la libertad más amplia de expresión porque esta debe ser usada de manera responsable, así, yo no puedo usar esta libertad para mancillar a la democracia, en el sentido de Popper, y en el sentido de la responsabilidad ética de Max Weber.

Entrevista 6. José Fernando Duque Cárdenas

Los discursos influyen en la realidad, las formas en las que representamos discursivamente el conflicto, determinan desarrollos del conflicto. Esto lo han utilizado los bandos, según sus posibilidades, para influir sobre el conflicto como herramienta adicional a sus acciones armadas.

Estos discursos han calado en la sociedad y en las personas mismas, haciéndose parte de sus identidades, y generando conflictos a nivel personal y familiar; hablar sobre el conflicto es difícil en Colombia por ello, lo cual hace más difícil resolverlo. Esto se evidencia no sólo en entornos de vida diaria sino también de vida profesional y pública, en los cuales los polos ideológicos por un lado niegan el conflicto y por otro reivindican el conocimiento del conflicto como si de una posesión se tratara, y son ellos los únicos que ostentan el conocimiento profundo del conflicto. La polarización ha roto todos los flujos de comunicación sobre el conflicto.

“Significados flotantes” es un término que permite describir las estrategias discursivas de los actores políticos del conflicto para posicionar sus perspectivas sobre la guerra, que primero se valen de recursos netamente retóricos, los cuales a medida que se popularizan y son aceptados y retransmitidos, generan estos discursos más elaborados y se consolidan en ideologías. Los significados flotantes entonces son ese tipo de frases con poco significado que permiten interpretaciones libres de las personas pero que hacen referencias a otros significantes sociales; y estos quedan flotando en la esfera pública, y poco a poco se ven aceptados por las colectividades, y así, legitimados.

Entrevista 7. Daniel Valencia

Los medios de comunicación históricamente han tenido una relación cercana con las élites políticas, esto ha hecho que esos medios masivos se hayan centrado en narraciones del conflicto desde las perspectivas de las mismas élites, sin ahondar en las raíces y las causas sociales del conflicto. Se los puede definir como escribas del poder. En ese sentido no han

tenido la voluntad de narrar el conflicto sino las pugnas entre unos “buenos” y unos “malos” que ha llevado a una profunda polarización ideológica de la sociedad.

Esta cercanía se debe a la continua dependencia que han tenido los medios de comunicación de otras instituciones, debido a la falta de desarrollo de un mercado interno fuerte y, por ende, de un mercado de la información fuerte que garantizara independencia económica de los medios.

De manera reciente, la economía política de los medios ha cambiado haciéndolos no ya instituciones de la esfera política sino ahora instituciones de la esfera económica, y los grandes medios han entrado a formar parte de los grandes conglomerados económicos como engranajes económicos de estos, apoyando las ventas de las empresas de estos grupos, pero también herramientas a través de las cuales los emporios pueden influir políticamente en las decisiones públicas todo en su beneficio.

Es importante entender que la información es un bien público de las sociedades, en la medida que los medios de comunicación comercial con ese bien público, generan beneficios económicos de la explotación de lo público, por lo cual su funcionamiento debería estar regulado para que esa explotación sea responsable y en función del fortalecimiento de lo público.

Entrevista 8. Víctor de Currea Lugo

La mediación periodística en escenarios de conflicto es un oficio muy difícil de desarrollar: se tienen por un lado las presiones de los actores armados, y por el otro las presiones de los públicos que condenan la neutralidad, especialmente de los comunicadores sociales; los públicos polarizados esperan siempre confirmaciones de sus prejuicios, y condenan cualquier información sobre la oposición como complicidad. En ese sentido las “masas” piden información, pero rechazan la información acusándola de propaganda, porque lo que realmente quiere es propaganda, compran la información que coincide con lo que quieren escuchar.

Por otro lado, el consumo se convierte en una categoría importante de análisis pues determina la permanencia en el tiempo de la atención pública en un tema, desafortunadamente existen influencias que determinan la agenda pública más allá de la opinión pública; estas influencias deben ser analizadas.

El cubrimiento del conflicto requiere de cercanía con este, más allá del conocimiento teórico, se requiere de la vivencia y la sensibilidad que da convivir con él; sólo este es un conocimiento realmente completo del conflicto. En ese sentido hay diferentes tipos de cubrimiento periodístico, el de escritorio y el de terreno. Se llama la atención a que el relativismo cultural aplicado en el cubrimiento de conflictos es una puerta abierta a la justificación de hechos del conflicto.

La precarización de la labor periodística en general a nivel global se convierte en un factor de riesgo adicional en escenarios de conflicto, desde la falta de implementos de seguridad como chalecos antibalas para quienes cubren tableros de operaciones, hasta la presión laboral que sólo deja dos salidas a los periodistas: acomodarse a imposiciones de los medios o el mercado, o convertirse en freelance sin garantías laborales ni de seguridad.

Entrevista 9. Fabio López de la Roche

En Colombia tanto el ejército como la guerrilla han hecho uso de la propaganda con fines militares; el ejército desde la doctrina militarista estadounidense, y la guerrilla desde la tradición marxista de instrumentalizar la comunicación para lograr la movilización y el poder político, y los medios como instrumentos de los objetivos políticos. Uno de los grupos guerrilleros, el M19, se definió a sí mismo como un movimiento de propaganda armada.

Por sobre todas las cosas Álvaro Uribe ha sido un hábil comunicador de sentidos políticos, capaz de establecer sentidos sociales aceptados por gran parte de la población, desde su interpretación del conflicto, desde su negación del conflicto. Aunque es importante entender que no solamente lo discursivo tuvo que ver con el posicionamiento de Uribe y el uribismo, no que diferentes ámbitos del conflicto se interrelacionan en su desarrollo; así, el uribismo fue eficaz comunicativamente pero también militarmente, y con el Plan Colombia (apoyo de EEUU) se logró la modernización de las fuerzas armadas y el debilitamiento de la guerrilla, lo que fue un preámbulo necesario del siguiente acuerdo de paz, que irónicamente fue criticado por el uribismo pues lo que este buscaba era la rendición incondicional de la guerrilla.

Existe el fenómeno de sobreexposición de los públicos a noticias sobre el conflicto, que los insensibiliza o lo hace indiferentes, esto crea públicos no sólo desconectados de la realidad del conflicto, sino también menos críticos y manipulables, precisamente por su poco interés en informarse sobre los hechos.

La tesis más importante que defiende en su trabajo López de la Roche es el de cultura política, como dinámica que define la acción política, mediática y cultural en las sociedades.

Entrevista 10. Oficinas de prensa del Ejército y la Policía

Ninguna de las dos instituciones respondió a las reiteradas solicitudes del investigador por contactarse con los oficiales responsables o responder el cuestionario.

6. CAPÍTULO VI. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se analizará lo descrito en los tres casos de referencia en relación a las proposiciones del capítulo 4, y lo anterior en función de establecer condiciones de los diferentes ámbitos comunicativos para la transformación del conflicto.

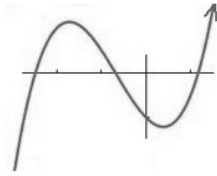
6.1. Libertades comunicativas

Aun cuando la causas estructurales profundas de los tres conflictos analizados están relacionadas con dinámicas de colonización, propiedad de la tierra, desigualdad social y desigualdad étnica, ha sido en la esfera pública donde se han gestado las condiciones de la violencia y esta se ha alimentado de la polarización, manteniendo vivo el conflicto; por otro lado, ha sido posible ver que el hito básico de transformación del conflicto hacia la paz es un hecho comunicativo: un diálogo entre los bandos armados; de esta manera se encuentra que la comunicación pública tiene relación con el desarrollo de los conflictos internos armados en sus diferentes etapas:

- El surgimiento de los conflictos está muy influenciado por la aparición de discursos de odio en la comunicación pública.
- El escalamiento de los conflictos tiene que ver con la legitimación discursiva de la violencia como dinámica de “solución” de las diferencias.
- El sostenimiento en el tiempo del conflicto, está influenciado por la polarización de la opinión pública.
- Las condiciones para iniciar un diálogo de paz están relacionadas con el agotamiento de la opinión pública (nacional e internacional) sobre los actos violentos del conflicto, que presionan a los actores armados a buscar nuevos cursos de acción ante una inminente falta de apoyo a sus causas.
- El largo tránsito de la construcción de paz tiene relación con reconciliación, la cual, como proceso colectivo, se desarrolla en el ámbito público.

Lo anterior permite proponer una correlación de tipo proporcional pero inverso entre comunicación pública y desarrollo del conflicto, es decir que a mejor comunicación pública sobre el conflicto este disminuirá y viceversa, si la información a la que tiene acceso la opinión pública es de difícil acceso, sesgada y manipulada por parte de los intereses armados, y la mediación periodística de calidad se ha debilitado, el conflicto se incrementa. La relación es de doble sentido pues el conflicto deforma de diversas maneras la esfera pública. La siguiente imagen puede dar una idea de la correlación que puede ser establecida:

Comunicación Pública



Desarrollo del conflicto

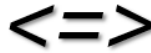
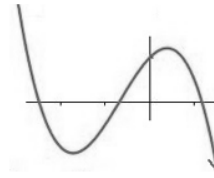


Figura 27. Representación ilustrativa de la correlación encontrada entre Comunicación Pública y Conflicto armado

Fuente: Elaboración propia

En los tres casos revisados se evidencia una permanencia de las sociedades en la trampa de conflicto, y así mismo, una influencia importante de los factores comunicativos en la persistencia en el largo plazo de la violencia,; sin embargo, el modelo metodológico de esta investigación basado en “casos muy similares” no permite establecer la universalidad de la Proposición I, sino que sólo es posible decir que existen algunos casos de conflictos internos armados en los que se da el fenómeno de trampa de conflicto.

A pesar de lo anterior, sí es posible proponer que hay patrones condicionantes en el desarrollo de los conflictos internos armados, pero estos patrones no depende de macrovariables individuales sino de conjuntos de ellas que se entrelazan de manera compleja para influir en el desarrollo histórico de los hechos; por lo anterior es incompleto tratar de entender el desarrollo histórico del conflicto observando una sola de las macrovariables, reafirmando como acertado el modelo analítico propuesto INUS (insufficient but non-redundant parts of a condition which is itself unnecessary but sufficient for the occurrence of the effect), según el cual la macrovariable “Comunicación pública” es una parte insuficiente pero necesaria de un grupo de macrovariables que en conjunto sí son suficientes para generar cambios en el Desarrollo del conflicto.

De lo anterior surge la importante pregunta ¿Qué conjunto de condiciones sociales son suficientes para superar el conflicto? Que es la pregunta fundamental de los EPC. A pesar de que la respuesta a esta pregunta desborde esta investigación, las interrelaciones presentadas en la “Figura 7. Propuesta de Macrovariables del desarrollo de los conflictos armados asimétricos”, y lo observado en los casos, muestran que no basta solamente con mejoras en la comunicación pública para el desescalamento de los conflictos, sino que deben darse otras condiciones paralelas; así, es la combinación compleja de estos factores, la que puede generar cambios sustantivos en el futuro del conflicto, en medio de los cual, la comunicación pública juega un papel determinante. De esta manera un modelo como el presentado en las proposiciones II y III tiene fundamento suficiente para ser presentado a la comunidad académica para su validación y complementación o corrección colectiva, para incentivar más profundos estudios empíricos.

Profundizando en la macrovariable central de este estudio, la “comunicación pública”, es posible esbozarla un esquema partiendo del modelo INFOCORE y el paradigma de los sistemas de comunicación política, y la revisión de los casos, de la manera siguiente:



Figura 28. Representación de la comunicación pública en el contexto político de una sociedad

Fuente: Elaboración propia

Se entiende entonces, que la comunicación pública sobre el conflicto es el proceso sociopolítico de intercambio de información pública sobre el conflicto que realizan los actores políticos a través de los diversos dispositivos comunicativos a los que tienen acceso, todo en el contexto de las prácticas comunicativas y políticas de esa sociedad (cultura política), y la estructura legal e institucional de las libertades comunicativas. La configuración temporal de la comunicación pública es un constructo histórico de cada sociedad, por lo cual es altamente dependiente del contexto.

Ahora bien, el análisis histórico de los casos ha permitido ver la manera como las libertades comunicativas son deformadas por las lógicas del conflicto, creando censuras, prohibiciones y distorsiones en el acceso a derechos, como las que vivieron los protestantes de Irlanda del Norte durante siglos, las poblaciones negras nativas en Sudáfrica, o los ciudadanos no reconocidos en Colombia; transformar el conflicto ha pasado en cada caso por la construcción de instituciones democráticas como garantes de derechos civiles y políticos, y entre esas instituciones, la libertad de expresión es un pilar de la construcción de paz en las sociedades; sin embargo, la implementación de las libertades comunicativas debe darse

desde enfoques altamente sensibles y responsables con el contexto o se corre el riesgo de que se convierta en un nuevo factor de conflicto, como se presentó en Ruanda, o la exYugoslavia. En este sentido una postura de mediación de la libertad de expresión en extremo libertaria, que plantee implementar abiertas libertades comunicativas en contextos de polarización y deformación de la esfera pública, sin tener en cuenta las tácticas de los agentes políticos violentos, es contraproducente y puede llevar nuevamente al recrudecimiento de la violencia.

Hay que distinguir el libertarismo, que es una tradición de pensamiento político vinculada al ideal de los derechos y libertades sólo negativas de las personas, entre las que destaca la propiedad privada, y donde la función del Estado es proveer orden y seguridad en relación con aquellos derechos; enfrente de la tradición de liberalismo político o liberalismo igualitario frecuentemente asociada a la obra de John Rawls, que subraya las iguales libertades de las personas en el ámbito material, y establece una prioridad en el valor equitativo de las libertades específicamente políticas (Sahuí Maldonado, 2008).

Igualmente, como se está presentando actualmente en Sudáfrica, es importante superar visiones que sacralizan el concepto de libertad de expresión (Arévalo Salinas, 2014), puesto que puede ser manipulada como un “escudo protector para permitir el insulto, la agresión, a través de expresiones innecesariamente injuriosas o que contengan mensajes fundados en el racismo y la justificación de la discriminación” (Parada Vaca, 2011). Por el contrario enfoques como el de capacidades de Amartya Sen ilustran la necesidad de no caer en postulaciones simplemente enunciativas de las libertades comunicativas que no tienen en cuenta los elementos pragmáticos de su realización para las personas, sobre todo las menos favorecidas; las libertades son construcciones sociales y sólo existen en contextos en las cuales se dan las condiciones suficientes para su realización efectiva, por ello la consolidación de libertades requiere abordajes sistémicos revelando la interconexión entre diferentes ámbitos humanos (Proposición VI), y la manera como su desarrollo en paralelo potencializa opciones reales de ser y hacer en las personas, es así como recuerda Martha Nussbaum “Lo que en verdad cuenta es lo que de hecho las personas son o no capaces de hacer” (Nussbaum, 2009).

Adicionalmente, la interconexión de las libertades no puede perderse de vista, el Banco Mundial en el libro “The Right to Tell” (Islam et al., 2002) afirma que sólo una libertad abierta de expresión lleva al desarrollo económico y viceversa, el desarrollo económico puede influir en mejores prácticas de derechos humanos; por el otro lado en escenarios de guerra, (Mitchell & McCormick, 1988) establecen la “simple poverty thesis” para describir este tipo de situaciones donde la pobreza lleva a círculos de conflicto y represión; igualmente Amnistía Internacional relaciona la pobreza con ciclos de dependencia, abuso y

violencia a poblaciones vulnerables (Amnistía Internacional, 2009); de donde se entiende que la restitución de una libertad depende de las demás. Por ello para la reconstrucción de la libertad de expresión es fundamental un enfoque que tenga en cuenta las condiciones y capacidades locales, y todos los demás ámbitos sociales afectados y deformados por las lógicas de violencia.

La interconexión de libertades implica entonces entender la libertad de expresión en relación con otras libertades del ámbito comunicativo, como la libertad de información que establece el derecho de todas las personas de recibir información pública veraz, completa y oportuna, de modo que la libertad de expresión como factor de construcción de paz tendrá impacto sólo si se conjuga con información lo más completa y verídica posible y extendida al mayor número de personas sobre el conflicto armado, pues como lo establecen la Cruz Roja, así como (Huguenin-Benjamin, 2005) y (Yang & Wang, 2016), la información sobre el conflicto es uno de los factores que disminuyen la magnitud violenta de los conflictos, y es una variable fundamental para la búsqueda de soluciones negociadas en conflictos asimétricos (Proposición VII); según los anteriores autores la información verídica y amplia sobre el conflicto, permite:

- Generar redes de apoyo para la población, sobre todo por parte de la comunidad internacional.
- Información de calidad “puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte y ayuda a la población a tomar decisiones” (M. Aguirre & Ferrándiz, 2002)
- Ejercer presión sobre los actores armados para el respeto por la población civil y el DIH, así como presionar a los gobiernos para la protección de los derechos humanos y la búsqueda de soluciones negociadas a la guerra.

Here is a list of some different ways to reduce the number of victims of war. Rate each option below on the scale of not very important, a little important, somewhat important and extremely important.

The options "extremely important" and "somewhat important" are reflected in the percentages below.

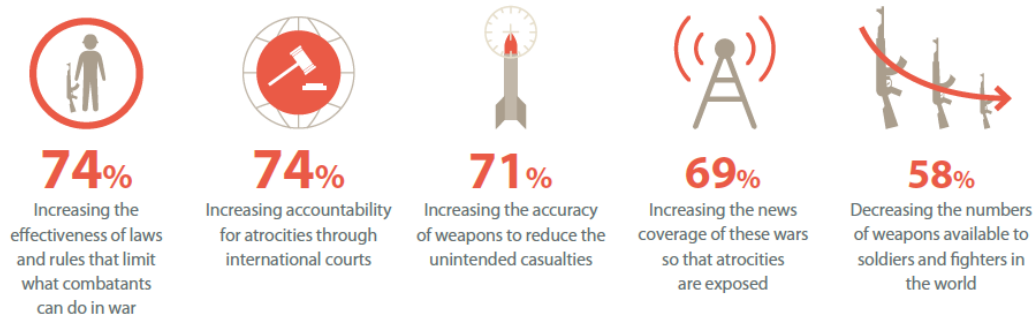


Imagen 38. Mecanismos de protección a población civil en conflictos armados

Fuente: Encuesta People on War, (International Committee of the Red Cross, 2016)

Esto se ve reflejado en los tres casos analizados, en donde las condiciones para los diálogos

de paz y los cambios del status quo de los conflictos han pasado por la presión de la comunidad internacional y el agotamiento de la opinión pública local sobre las constantes violaciones a derechos humanos. En esa medida el incremento de este tipo de información ha sido necesario, aunque no suficiente pues otros factores relacionados deben darse al mismo tiempo para el cambio de estado del conflicto, reforzando la proposición de interconexión de macrovariables. De esta manera la información sesgada, manipulada y censurada, genera condiciones para la violencia o por lo menos el mantenimiento del conflicto según los intereses de los actores armados, por ello el esfuerzo de los bandos por el control de esta variable; por el contrario, existe una correlación entre información lo más completa posible, veraz e imparcial sobre el conflicto, y su circulación libre, y desescalamiento y transformación del conflicto. La información pública es una variable dentro de la macrovariable Comunicación Pública.

Lo anterior plantea que quien controla la información controla parte de la dinámica de la comunicación pública, y la puede utilizar en su beneficio, por ello las acciones de las fuerzas del Estado en Sudáfrica por mantener control sobre los medios de comunicación y el ejercicio periodístico, para mantener aislada a la esfera pública de las grandes ciudades y lo que podría saber la comunidad internacional, o la censura del gobierno británico a cualquier expresión pública de los militantes del *Sin Fein* en medios; así mismo los violentos ataques que ha sufrido el periodismo en Colombia y ha creado un ambiente de autocensura permanente.

Ahora bien, ¿es la información el único factor determinante de la esfera pública en una sociedad en conflicto? ¿es suficiente la información verídica como elemento comunicativo para la construcción de paz? Y aún una pregunta más importante ¿es suficiente la verdad? Revisando el caso de Sudáfrica se evidencia que la verdad encontrada por el informe de la comisión de la verdad de Sudáfrica no ha sido tan impactante en términos de reconciliación como se esperaba, lo cual también ha sucedido en otros escenarios como Perú (M. F. Guerrero-Gutiérrez, 2021b), donde la comisión tuvo impacto limitado. Lo anterior pone en evidencia que hay contextos condicionantes de la recepción de la información política en escenarios de conflicto, es decir que hay otras variables en juego.

La condicionalidad de recepción de información pública verídica que se evidencia en varias sociedades, pone de manifiesto que hay una irracionalidad o deformación en el diálogo público; esta se da en forma de segmentación de la esfera pública en polos ideologizados (que tamizan la realidad a través de filtros ideológicos), impulsada inicialmente por los discursos de odio (Proposición V), que promueven sentidos de pertenencia a uno de estos polos por parte de cada persona, lo que lleva a que cada quien se identifique con la ideología de cada grupo (se creen identidades), aún por sobre los hechos probados o la verdad; esto se explica desde la psicología pues cuando existen condiciones de inseguridad externa, se

genera la necesidad de una “agrupación interna”, es decir que asumir una identidad social es fuente de seguridad y fuerza (Clayton et al., 2020); la lógica de la pertenencia para la supervivencia es más fuerte que la racionalidad de aceptar los hechos, lo cual aunado a los efectos de burbujas de información y cámaras de eco, hace que las personas inmersas en conflictos casi instintivamente polaricen sus creencias e ideologías, acercándose a alguno de los polos. El camino contrario (“despolarizar”) implica un enorme esfuerzo pues los odios se han consolidado como identidades y creencias, por ello la etapa de desescalamiento o posconflicto es considerablemente más larga que la de escalamiento, puesto que no es suficiente presentar los hechos del conflicto, sino que presentarlos directamente, de hecho, puede ser contraproducente pues genera confrontaciones internas de cada individuo con sus creencias:

Results indicate that corrections frequently fail to reduce misperceptions among the targeted ideological group. We also document several instances of a “backfire effect” in which corrections actually *increase* misperceptions among the group in question (Nyhan & Reifler, 2010).

Ahora bien, estos efectos identitarios de pertenencia a bandos se mantienen en el largo plazo en los tres casos. Específicamente en el caso de Irlanda, donde las condiciones externas de peligro se han minimizado, pues ya no existen apreciables peligros a la vida y seguridad de las personas, deja de ser válida la necesidad de polarización por “agrupación interna”, ¿por qué continúa entonces activo el conflicto irlandés? Existen dispositivos culturales adicionales a los discursos de odio entonces involucrados en las sociedades en conflicto, que nombraremos *narrativas de odio*; estas narrativas de odio se presentan cuando, a lo largo del tiempo, el odio y menosprecio entre las dos facciones se “racionaliza” en forma de historias y narraciones de rencor, de venganza por lo sufrido y de la necesidad de justicia por tener la razón, lo cual crea y mantiene identidades definidas a partir propósitos y reivindicaciones superiores como la tierra ancestral, el honor, etc. (Proposición VIII).

De esta manera se puede ver que en la esfera pública los discursos de odio inician la polarización (Proposición V), pero en la larga duración de los conflictos son las *narrativas de odio* las que mantienen activos los odios creando relatos míticos e historias que justifican y racionalizan los sentimientos profundos de odio, lo cual a su vez sustenta identidades basadas en el odio, o ideologías de odio. Como se describió en el capítulo 2, se encuentra que la literatura especializada acepta y desarrolla el concepto de discursos de odio; sin embargo, este concepto parece insuficiente para explicar la persistencia de los odios en conflictos armados internos de largo plazo, como son Irlanda y Sudáfrica, donde las expresiones de odio han sido prohibidas, inclusive en este último por vía constitucional y legal. Los discursos de odio pueden desaparecer, casi hasta ser erradicados, pero los odios continúan vivos, latentes en la esfera privada a espera de las condiciones para nuevamente

eclosionar.

Esta nueva regla de combate usada por los actuales grupos armados plantea una gestión postconflicto mucho más compleja y prolongada que en las guerras tradicionales. Esta gestión debería incorporar nuevos aspectos, como la atención especial del impacto generado por la militarización cotidiana de las relaciones y de las dimensiones psicosociales (inseguridad global, miedos, pérdidas humanas, materiales y territoriales, sentimientos de venganza y de frustración, desconfianzas entre comunidades) (Barbero, 2005).

Finalmente, se evidencia que el ámbito de la comunicación cultura y las libertades comunicativas sufren severas deformaciones a causa del conflicto, deformaciones que, a pesar de grandes esfuerzos por consolidar instituciones democráticas, no se han corregido del todo en los tres casos estudiados, pues la esfera pública continúa siendo una prolongación del conflicto a pesar de que también es mayoritariamente un escenario de construcción de paz. Las ideologías del conflicto se mantienen vigentes, y son fácilmente activadas y manipuladas por grupos políticos que buscan desestabilizar los tres países, como se ve en el caso de Irlanda del Norte donde, a pesar de estar en uno de los niveles históricos mínimos de confrontación política en la década del 2010, rápidamente se ha reavivado el conflicto por causa del Brexit.

6.2. Medios de comunicación

De acuerdo al análisis de los casos, es posible establecer que los medios de comunicación son actores comunicativos relevantes en el desarrollo de los conflictos internos armados, y su importancia radica en dos factores, su poder de amplificación y resonancia de la información en la esfera pública identificada en el modelo INFOCORE, pero también la capacidad de generar legitimidad de los contenidos informativos que producen; así, debido a estas capacidades de insertarse como eslabones de la construcción de sentido social y de la influencia que tienen en la opinión pública, los actores armados tratan de instrumentalizar a los medios de comunicación en función de legitimar sus discursos y narrativas sobre el conflicto y anular la difusión de los discursos y narrativas opuestas. Así en Irlanda y Sudáfrica los medios fueron fuertemente controlados por el bando que controlaba las instituciones de gobierno, promoviendo medios oficialistas, y prohibiendo, mediante censura directa, las expresiones del bando contrario; en Colombia, la estrategia ha sido el control mediante actos violentos, asesinatos, amenazas y atentados contra infraestructuras, pero también el control a través de los recursos de financiación del medio, la pauta publicitaria, y finalmente, el control directo del medio, por parte de emporios empresariales que a su vez toman partido en el conflicto.

Igualmente, teniendo en cuenta aproximaciones teóricas como las planteadas por Hallin y Mancinni (2008), se observa que el desarrollo histórico de los medios en cada país repercute de manera decisiva en su relación con los otros actores, especialmente durante el conflicto armado (Proposición IX), haciéndolos más susceptibles de influencias y dependencias como en Colombia donde su escaso desarrollo como instituciones independientes en el siglo XX los ha expuesto a una lógica de subordinación de las instituciones políticas durante el XX, que aún hoy no han podido superar.

Pero lo más importante derivado del análisis de casos, es que aun cuando el análisis de conjunto del sistema mediático permite llegar a importantes aproximaciones, las diferentes y peligrosas formas de presión a las que se enfrentan los medios de comunicación en los diferentes contextos, rompen lógicas e inercias de conjunto y de sistema, y hacen que cada medio reaccione de manera individual como medida de adaptación al contexto violento, de acuerdo a las circunstancias bajo las cuales desarrollan su labor. Así, el funcionamiento de cada medio durante el conflicto depende del contexto, y características como:

- Región donde se ubica el medio (difieren los medios urbanos nacionales de los medios regionales y locales).
- Tipo de financiación que recibe el medio (pauta publicitaria comercial, pauta oficial, sostenimiento directo por pertenecer a un grupo económico, recursos internacionales).
- Objetivos estratégicos del medio (el medio desarrolla una labor comunicativa comunitaria, masiva con fines comercial, política o social), lo cual define la relación de cercanía o lejanía con algunos actores armados, lo cual a su vez minimiza o incrementa la exposición a la violencia.

En el análisis de casos se ha encontrado que la adaptación al conflicto de cada medio es dinámica, de modo que un mismo medio puede cambiar de estrategia según el momento de desarrollo del conflicto, el grado de amenaza que perciben por parte de los actores armados, y sus objetivos como institución. Por esta razón algunos medios pueden ser objetivos militares y víctimas del conflicto, inclusive hasta el punto de desaparecer, mientras otros pueden alinearse con actores armados o sus brazos políticos convirtiéndose en instrumentos de propaganda, y otros pueden persistir en el afán de la mediación de la información pública desde estándares de calidad.

De esta manera se entiende que la naturaleza plural y compleja del universo de la “los medios de comunicación” de un país se exagera, haciendo más difícil la aplicación de metodologías de conjunto y menos exactas las conclusiones derivadas de estudios con esta perspectiva, y haciendo más relevante la capacidad de agencia individual para el análisis. Esta agencia les permite a los medios no configurarse como agentes pasivos durante el conflicto sino como actores políticos activos, aunque teniendo siempre en cuenta que su

lugar en el circuito de la comunicación política los hace esencialmente reactivos a las actuaciones de otros agentes políticos. Por lo anterior es necesario analizar su papel en el contexto amplio del paradigma de la comunicación política (proposición X) que establece el lugar y posibilidades de cada uno de los actores en función de las interacciones políticas que tiene con los demás; se encuentra entonces que los medios por sí mismos no tienen la capacidad de escalar o desescalar el conflicto violento, y lo que cobra realmente sentido del estudio y análisis de los medios de comunicación en el conflicto es la manera como son agentes de violencia o construcción de paz en su relacionamiento con otros actores políticos (Hoffmann & Hawkins, 2015a), (Frère et al., 2007); debido a esto se plantea la necesidad de una revisión de los estudios que asignan al conjunto de medios un rol negativo o positivo en los conflictos pues parten de análisis esencialistas que anteponen la idealización o la crítica de los medios a la revisión de las experiencias concretas (Schoemaker & Stremmler, 2014). En términos generales, es necesario seguir profundizando en nuevos estudios sobre la manera cómo reaccionan y se adaptan los medios en el conflicto, y sobre todo en las etapas de desescalamiento y posconflicto:

Despite a large and growing literature relating to peace initiatives, it is remarkable how the role of the media has often been ignored. The capability of the media to inflame hatreds and promote violence has been relatively well documented from early studies of the role of the radio in Nazi propaganda campaigns to the more recent examples of Rwanda and the former Yugoslavia. This literature has highlighted the need to prevent the media from being used to mobilise populations for mass slaughter, and various strategies for intervening have been proposed by international agencies, policy-makers and analysts for what has been termed 'information intervention'. Nevertheless, ways in which a media environment can be either constructed or regulated to promote peace have yet to be sufficiently explored (Allen & Stremmler, 2005).

A pesar de lo anterior, desde la perspectiva de los EPC es necesario establecer un horizonte de sentido de la existencia social de los medios de comunicación en las sociedades:

Los medios de comunicación social juegan un rol esencial como vehículos para el ejercicio de la dimensión social de la libertad de expresión en una sociedad democrática, razón por la cual es indispensable que recojan las más diversas informaciones y opiniones (OEA, 2010).

Sobre todo, teniendo en cuenta su papel como mediadores de la comunicación social:

It functions as a channel of communication that counteracts misperceptions. It frames and analyzes the conflict, identifies the interests, defuses mistrust, provides safe emotional outlets, and more, (...) these are precisely some of the elements that

are involved in a conflict-resolution process (Howard, 2002).

De acuerdo a lo anterior, y según algunos estudios de referencia de *media-related peacebuilding* (Howard, 2002), es posible establecer algunas condiciones específicas para el aporte de los medios en la transformación del conflicto:

Primero. El punto de partida es un entorno efectivo de libertad de prensa, por esta razón el acuerdo de paz de Colombia estableció estrategias de política pública específicas para la promoción de medios de comunicación comunitarios en las zonas más afectadas por el conflicto, sin dejar en manos del mercado (enfoque de paz liberal) la realización de este derecho. Así, se ha encontrado que especialmente USAID promueve la pluralidad de medios promoviendo nuevos medios de comunicación, midiendo el impacto de sus proyectos mediante el indicador: “Increase in quantity of news sources/media outlets, radio stations, newspapers, etc.” (SOCIAL IMPACT, s. f.). ¿Es esto pluralidad de medios? No exactamente, como se ve en el caso de la exyugoslavia donde existían numerosos medios, pero la mayoría estaban cooptados por uno de los bandos y transmitían discursos de odio. La pluralidad de medios implica necesariamente una visión del conjunto del sistema mediático, y el balance de perspectivas políticas representadas en este.

Ahora bien, teniendo en cuenta la centralidad de la pluralidad del sistema de medios de una sociedad para el mantenimiento o transformación del conflicto (Proposición XI), sigue abierto el debate acerca de si el pluralismo se ve garantizado sobre todo por el pluralismo interno de los medios existentes en la sociedad, lo cual promovería el uso de medios compartidos como una herramienta de unificación de audiencias en función del debate y diálogo entre las diferentes posturas sociales o si por el contrario es el pluralismo externo el más necesario (Czepek & Klinger, 2010), pero bajo el riesgo de promover segmentación de públicos y de la esfera pública al promover medios de comunicación específicos para cada postura, especialmente en aquellos escenarios donde no se comparte una lengua común.

The idea of a shared media is an important one. Although it is not realistic to attempt to create shared media where they do not already exist, it is possible to increase the level of interaction among different news media. Organizing joint meetings of editors and reporters from rival communities could lead to greater cooperation between them (Wolfsfeld, 2001).

Segundo: El horizonte de sentido de los medios en entornos de conflictos plantea que la libertad de prensa implica responsabilidad social, no en términos de compromiso político sino de calidad informativa:

Un cambio sustancial necesita de un marco regulatorio efectivo e independiente que incentive la responsabilidad social de los medios de comunicación. La implementación de regulaciones a los contenidos ha generado un amplio debate entre periodistas, investigadores e incluso algunos gobiernos. Para un sector importante de editores y periodistas, las leyes y los organismos que sancionan los contenidos son un obstáculo para el ejercicio de la profesión al ser incompatibles con los derechos de información y de libertad de prensa. Estos sectores perciben estas medidas como una intromisión externa asociada a la censura. En cambio, los grupos que se posicionan a favor de los marcos regulatorios destacan los beneficios de limitar los abusos discursivos. Este último sector argumenta que los periodistas, editores y dueños de medios de comunicación utilizan la libertad de expresión como resguardo para no asumir sus responsabilidades cuando determinados discursos vulneran la dignidad de las personas (Arévalo Salinas, 2014).

Según se ha visto, entre las malas prácticas del funcionamiento de medios de comunicación en el conflicto se encuentra el sensacionalismo, pues contribuye a generar contextos de miedo y zozobra en la opinión pública. Cabe destacar que en algunos escenarios posconflicto son regulados los contenidos relacionados con el conflicto, bien sea prohibiendo las narrativas negacionistas del conflicto y discursos de odio, como en el caso analizado de Sudáfrica, o también sucede en Alemania (Código penal alemán), o, promoviendo contenidos comunicativos de paz (Howard, 2002) en forma de campañas pedagógicas de memoria y reconciliación. Esto demuestra que es posible para las sociedades generar regulaciones comunicativas específicas sobre contenidos relacionados con el conflicto armado violento, y aun mantener amplias libertades comunicativas (Sala, 2015a).

Tercero: La base material del trabajo de los medios de comunicación es una infraestructura básica para las telecomunicaciones y las comunicaciones digitales, de modo que es necesaria una agenda de consolidación de infraestructura como parte de los esfuerzos de *statebuilding* (Sala, 2015a). Betz's argumenta que "the media sector is crucial in the development and rebuilding of the state and its development should form part of the agenda of donors and implementers of state-building" (Betz, 2015). Se encuentra que el tema de libertad de medios ya hace parte de la agenda global de democracia y gobernanza, como parte de los Worldwide Governance Indicators del Banco Mundial, se hace monitoreo a 200 países en diferentes ámbitos, indicador "Voice and Accountability" que engloba condiciones de participación ciudadana en la toma de decisiones mediante elecciones democráticas, libertad de asociación, pero también libertad de expresión y libertad de medios (World Bank, 2020a); sin embargo, en escenarios de paz, los programas encaminados a materializar la posibilidad de un sistema mediático abierto, orientan su trabajo desde el criterio de las entidades financiadoras (Estados, ONGs o cooperación

internacional) las cuales, en su gran mayoría, parten de la visión de la paz liberal y por lo tanto de dejar en manos del mercado y el capital privado la creación de medios de comunicación y su infraestructura, es decir orientados a la demanda de los públicos informativos que pueden pagar por la información, en contravía de principios de equidad e igualdad informativa.

6.3. Periodismo

De acuerdo al análisis, y según se puede establecer a partir del modelo INFOCORE, el periodismo y los medios no son la comunicación pública, sino solamente nodos dentro de su amplio entramado (Proposición XII), y es un error no tener en su justa medida su papel en relación con los demás actores del sistema.

If anything, this project's first findings show how problematic it would be to narrowly focus on journalist performance when key determinants of coverage are situated at the level of well-resourced and strategic sources, media owners, or political actors at domestic or international levels (Meyer et al., 2018).

En este sentido es desproporcionado convertirlos en actores centrales en la transformación del conflicto (Schoemaker & Strelau, 2014), como se ha planteado en el caso Colombia por parte del presidente de la comisión de la verdad quien ha establecido que “los medios son fundamentales para el impacto de la CdV, pues estos pueden convertir el informe final en la tendencia principal de la agenda pública”, e igualmente que “la discusión sobre la verdad en un país la hacen los periodistas” (CDVC, 2022c); esto es una interesante invitación, pero debe ser matizado en términos de la capacidad real de los y las periodistas de posicionar temas en la agenda pública (*agenda setting*), lo que ha sido estudiado como el efecto CNN:

In a summarised manner, the agenda setting component of the *CNN Effect* is not synonymous with the fact “that issues are necessarily created *ex nihilo* by media content, but rather that priorities are reordered by coverage (Livingston & Eachus, 1995).

Este efecto actualmente se entiende limitado y difícil de evidenciar, pues aun cuando se reconoce la capacidad para desencadenar respuestas políticas desde el cubrimiento informativo, los actores políticos reaccionarán para controlar daños y ajustarán sus estrategias comunicativas para “responder” minimizando el impacto frente a la opinión pública sólo durante el tiempo en que el tema sea vigente, pero difícilmente ajustarán sus objetivos de largo plazo, de modo que será difícil lograr cambios de fondo (Huguenin-Benjamin, 2005).

The theoretical impact of the CNN Effect will always have a hint of a speculative dimension, mainly [Because] [w]e cannot see inside the minds of policy-makers and directly observe news media influence at work (Robinson, 2005).

Así mismo, asignar a las y los periodistas la carga de ser centros de transformación del conflicto se puede convertir en un riesgo adicional, pues puede enfocar violencia y rechazo social hacia ellos, de modo que toda propuesta en este sentido debe ser evaluada previamente con discreción (Proposición XIII); sobre todo por la ya fuerte presión que sufren los y las periodistas en estos escenarios. Esta presión se ha evidenciado que depende de la magnitud del enfrentamiento entre los actores armados, en escenarios de mesurados enfrentamientos armados como Irlanda y Sudáfrica, la violencia directa contra periodistas es baja, y son usados mecanismos de presión como el monopolio de los medios y la censura, o controles policiales y amenazas; pero en escenarios de amplios enfrentamientos directos, como Colombia, la amenaza de muerte contra los familiares y las agresiones físicas, atentados y asesinatos, son los mecanismos de intimidación más utilizados. Sin embargo estos mecanismos cambian con el tiempo, presentándose una concentración mayor de asesinatos durante las etapas de mayor escalamiento de las acciones del conflicto (FLIP, 2022a), y de amenazas en etapas posteriores. Lo anterior permite establecer que los actores armados al inicio acudirán a violencia directa para controlar los flujos de información y los cubrimientos periodísticos de los hechos, creando un clima de terror e intimidación, y gracias a este clima de miedo, en etapas posteriores del conflicto no tendrán que utilizar tanta violencia directa sino sólo amenazas para lograr el mismo efecto. De esta manera la autocensura se convierte en una práctica adaptativa de los periodistas en medio de conflictos armados, afectando gravemente el ejercicio periodístico (Proposición XV). A este respecto se ha encontrado en el marco internacional normatividad para la protección del ejercicio periodístico, pues, aunque existe un marco jurídico amplio y bien definido para la protección de medios y periodistas, en el día a día de los conflictos se encuentra poco efectivo (Díaz Barrado & Núñez, 2005), (Dörmann, 2007).

De esta manera las posibilidades, pero también las limitaciones de actuación del periodismo para la construcción de paz, están dadas por el interrelacionamiento que tienen con otros actores políticos, como son el debilitamiento del periodismo de investigación que impulsan los actores armados, la pérdida de prestigio y reconocimiento de la disciplina a causa de los profesionales que hacen propaganda y campañas de desinformación, el agotamiento y apatía generalizada de los públicos a recibir nueva información sobre el conflicto armado, la presión que ejercerán las audiencias polarizadas hacia los periodistas, siendo menos receptivos a información neutral y buscando información que confirme sus puntos de vista; y la dependencia del ejercicio periodístico del contexto de medios de comunicación que plantea actualmente un entorno laboral de precarización y alta competencia (Proposición XIV).

Impactos transformadores

A pesar de las limitaciones que tienen los y las periodistas en escenarios de conflicto, su oficio tiene la potencialidad de generar impactos muy positivos orientados a la transformación del conflicto a través de su capacidad de actuar sobre la información pública (proposición XIII), de los cuales deriva su crucial importancia en la transformación del conflicto:

Primero: Los periodistas son catalizadores de reacciones de la opinión pública; para la Corte Penal Internacional es claro que los “periodistas reportando desde áreas de conflicto juegan un papel vital llamando la atención de la comunidad internacional ante los horrores y realidades de la guerra” convirtiéndose en un vehículo para el funcionamiento de la justicia internacional (ICTY, 2002), así mismo cubrimientos de los hechos de una guerra por parte medios de información causan reacciones en los actores políticos nacionales e internacionales y en los actores armados, que pueden incluir cambios en sus estrategias militares, presiones de la comunidad nacional e internacional acerca de intervenciones militares, lo cual pesa sobre los actores políticos y del Estado para promover acciones humanitarias en favor de las víctimas.

Segundo: Dinámica transformadora de largo plazo: Por el contrario de lo establecido en el punto anterior, el impacto duradero que logra el cubrimiento informativo radica en la constancia y trabajo colectivo de los y las periodistas, revisando y cotejando la propaganda y la información manipulada, y comprobando los datos que llevan a sus audiencias, así mismo el principio de veracidad implica ampliar constantemente las fuentes de información, dando espacio no solamente a actores armados y autoridades del Estado o expertos, sino a todas aquellas personas de la sociedad civil que se ven involucradas en el conflicto. En este sentido es importante entender el grado y tipo de influencia del periodismo en contextos de conflicto: por un lado la carencia del oficio social del periodismo ético, sólo lleva a la degradación del conflicto, “Lack of media coverage contributes to lack of policy, and a lack of policy contributes to deadlier conflicts”(Hawkins, 2011); por otro lado, su existencia, brindando información completa, veraz y plural que permita a la opinión pública conocer los hechos y actuaciones de todos los actores políticos del conflicto, no lleva directamente a desescalar el conflicto, sino que es la vanguardia de un proceso que involucra otros factores.

it is easier to find agreement about the basic needs for audiences to be supplied with accurate and trustworthy information. Not only media content but also (strategic and persuasive) communication of NGOs needs to fulfill normative expectations. Their evidential claims are expected to be supported by evidence, to be transparent about the sources of evidence whenever possible to allow

verification, and to express whether such claims are highly certain or need to be approached with caution for a number of reasons. While they find a significant proportion of NGOs statements contain such epistemological qualifiers, they do see substantial potential for improvement in terms of providing sources of evidence and not overselling their claims in terms of certainty (Meyer et al., 2018).

Tercero: Función protectora: Como se veía, sin el trabajo periodístico se degrada el conflicto, en la medida que la prensa ética, libre e independiente cumple un papel disuasorio de la violación de derechos humanos. En ese sentido Philip Seib (Seib, 2002) establece que si las cámaras se marchan del conflicto, es muy probable que la atención y la ayuda humanitaria también. Igualmente el trabajo de documentación constante de los hechos del conflicto establecen al periodismo como el testigo fundamental de los actos de guerra, generador de acervo documental que luego será base de la justicia transicional y la justicia penal (Hume, 1999); “La opinión pública, sensibilizada por los medios es una herramienta de presión sobre los beligerantes” (Modoux, 2010).

Cuarto: Mediadores y conectores: A pesar de ser uno entre otros actores sociales que intervienen en el circuito de la comunicación pública existe una especificidad fundamental en su labor de gran relevancia en escenarios polarizados, son los actores con mayor posibilidad de saltar el bloqueo ideológico y dar a conocer las diversas perspectivas del conflicto, generando o reparando conexiones:

By using news sources from the other side of the conflict, journalists can actively direct the course of the debate and play a major role in bridging between the two sides, especially in the absence of political negotiations. Journalists can speak with both sides, pass on relevant information, promote interaction between the different parties, thus improving their communication and mutual understanding, and deepen the debate on the roots of the conflict. In this context, journalists can provide opportunities for transformation in places marked with conflict by formulating a new peace narrative, promoting alternative perspectives on the conflict, uncovering its hidden aspects, and describing the daily life of normative people on both sides (Gonen & Hoxha, 2019a).

Esta importante función es rescatada por Jean Paul Lederach, asesor de diversos procesos de paz, en su propuesta de la promoción y mediación de “diálogos improbables” entre actores ideológicos opuestos para reparar tejido social deshecho por la violencia (Lederach, 2012).

Quinto: El periodismo es la disciplina que tiene más herramientas para combatir la desinformación, las noticias falsas y la manipulación informativa, a través de estrategias básicas de su profesión como la verificación, el cruce de fuentes, la contextualización, y

estrategias más avanzadas como el periodismo de datos, de investigación y de profundidad, y el *fact checking*.

Sexto: Los comunicadores, sobre todo los regionales y locales, están conectados con sus comunidades y por ello comprenden sus necesidades y son cercanos a sus problemáticas por compartir la misma realidad diariamente, de modo que se enfocan en información que aporta en la mitigación de estas; en esta medida informa sobre y para la paz, está por encima de las disputas sobre los significados del posconflicto y las negociaciones entre actores armados, y se traduce en acciones concretas de conexión con las con las necesidades más apremiantes de las audiencias y las comunidades. Por ello es que son necesarios más comunicadores locales y regionales y menos visiones foráneas de los procesos de paz. Es necesaria también la presencia de agencias internacionales para dar a conocer el conflicto a la comunidad internacional, pero los esfuerzos de largo plazo en la transformación del conflicto, que implica la paz de pequeña escala, serán definitivamente asumidos por los comunicadores locales y regionales, pues las agendas noticiosas internacionales y nacionales cambian rápidamente.

Enfoques periodísticos

Ahora bien, teniendo en cuenta las entrevistas realizadas a periodistas y académicos de Colombia, se encuentra que puede no ser una opción para los periodistas escoger entre alguno de los dos enfoques teóricos encontrados en la literatura, sino que en la práctica se da una combinación de estos, en la medida que las circunstancias lo establezcan.

it is difficult even for the best trained journalists to remain impartial, and plenty of them have chosen or have been forced either to cover the conflict through the lenses of the elites, or to adopt the governmental framing of it (Barajas Lamo, 2016)

Los dos enfoques tienen algo que aportar a la construcción de paz, pero también son susceptibles de críticas. Así, el enfoque periodístico de guerra realiza un trabajo sin el cual mucha información del conflicto, específicamente muchas actuaciones de los bandos armados, nunca se conocerían, de modo que permite profundizar en la verdad del conflicto y en la movilización de la opinión para evitar atrocidades y desmanes violentos; sin embargo limitarse a “reportar los hechos” puede llevar a un periodismo de corta visión que no desarrolla contextos informativos completos, no explora a todas las fuentes al descartar a las víctimas colaterales y las personas ordinarias como actores del conflicto, y promueve marcos de referencia de acción bélica funcionales a la permanencia de la violencia de venganza y a los objetivos de los actores armados (Maslog et al., 2006); es un inmenso riesgo que se combine con el sensacionalismo pues esto podría profundizar los sentimientos de miedo, zozobra e incertidumbre social.

Por otro lado, la propuesta de periodismo de paz resalta el rol político del periodismo en

contextos de violencia y la necesidad de anteponer el compromiso ético con la sociedad y el imperativo moral de la paz, como base del ejercicio periodístico, poniendo en revisión a su vez el ideal occidental del rol del periodista en la sociedad y en el conflicto (Laplante, 2015). A este respecto, algunos análisis empíricos han tratado de establecer que no es posible mantener la objetividad para los periodistas en un contexto donde los discursos de patriotismo, interés nacional, propaganda y desinformación y manipulación de la información están exacerbados, y los sentimientos tienden a imponerse sobre la razón (S. L. Carruthers, 1998), (Iggers, 2018), (VAN GYNNEKEN, 1998) . Sin embargo, el debate sobre la neutralidad del periodismo es un tema abierto y vigente, y las críticas del enfoque de periodismo de paz sobre el rol del periodismo en el conflicto son de tipo normativo, es decir, que resaltan aquello que *debería* ser el periodismo como elemento transformador del conflicto, esencialmente desde la contrastación con aquello que *no debería* ser y no cuenta con suficientes bases empíricas.

When the media do adopt a particular frame, it can have a significant act on the political process” (Wolfsfeld, 2001).

En todo caso, comunicar la paz plantea un inmenso reto porque a diferencia de la violencia, que representa hechos concretos y noticiables de alto impacto, la paz no es fácilmente explicable, y el concepto de “paz” tendrá connotaciones múltiples y disputadas durante el largo tiempo del posconflicto ¿cuál puede ser una foto de un hecho de paz? ¿será tan noticiable como la imagen de un acto violento? Para muchos periodistas dejar de informar sobre hechos violentos para relatar hechos de paz implicará un reaprendizaje de su oficio y seguirá existiendo la tendencia al acercamiento rápido a los actos violentos, los notorios actores políticos y armados y a la información express que capte la atención del público (Hackett, 2007), (Maslog et al., 2006).

¿transformar el periodismo para transformar el conflicto? Los y las periodistas, como ciudadanos, están inmersos en las matrices culturales y narrativas de cada sociedad en conflicto, de modo que son susceptibles de reproducirlos, de manera consciente influidos por los medios y los públicos de los que dependen laboralmente, o aun de manera inconsciente; es por esto que en conflictos que se han alargado durante mucho tiempo, la naturaleza política polarizada del periodismo se hace más evidente en cuanto a que medios y periodistas tienden a alinearse ideológicamente con los principales actores, como se ve en el caso colombiano. En el caso de las narrativas y matrices explicativas de la violencia en escenarios de conflicto, no reproducir los *frames* impuestos por los actores armados implica un ejercicio de cualificación de los y las profesionales de la comunicación en la historia y el análisis político del conflicto armado, que les permita superar las simplificaciones y las tergiversaciones que se crean alrededor de las causas y la permanencia de la violencia, así como una sensibilización sobre los impactos y el desarrollo complejo de esta:

Framing theory has operationalized framing as an unconscious act shaped by journalistic routines, social values, organizational culture, and institutional constraints (Galtung, 2003), (Kempf, 2017), (Hackett, 2006).

6.4. Audiencias

La información pública sobre el conflicto es un factor determinante del desarrollo de este, no sólo en su producción y circulación, en la que intervienen los actores armados, periodistas y medios, sino también en su recepción por parte de audiencias; los públicos de sociedades en conflicto, aún a pesar del clima de miedo y polarización, no son pasivos, pues tienen la capacidad de decidir qué medio seguir, y qué información creer, cual ignorar y cual criticar, ejerciendo influencia sobre los informadores (un mecanismo de presión sobre los medios y periodistas es dejar consumir su información paga, o inclusive dejar de pautar) (Proposición XVI); es importante ver cómo hacen parte de estas audiencias los tomadores de decisiones políticas y los mismos actores armados, así como empresarios, e inclusive los mismos periodistas, convirtiéndolos en el estamento comunicativo más heterogéneo.

De esta manera, el proceso de la comunicación política de una sociedad debe verse como un proceso circular en el que intervienen todos los actores político-comunicativos, y así mismo debe verse la polarización, como una espiral que, a partir de narrativas y relatos sesgados, poco a poco distorsiona la percepción de la realidad de los públicos que son los actores del conflicto, y degrada el diálogo público generando la segmentación de la esfera pública en diversas subesferas:

- Por un lado, una subesfera aislada de la información del conflicto enfocada en públicos insensibilizados, apáticos y desinteresados en tener información sobre el conflicto.
- Por otro lado, subesferas políticas enfrentadas ideológicamente, que se desarrollan en una dinámica cíclica por la cual públicos con opiniones polarizadas tienden a seleccionar información que reafirmar sus puntos de vista, validando medios de comunicación con poco pluralismo interno, especializados en brindar información segmentada y enmarcada según los gustos de sus audiencias:

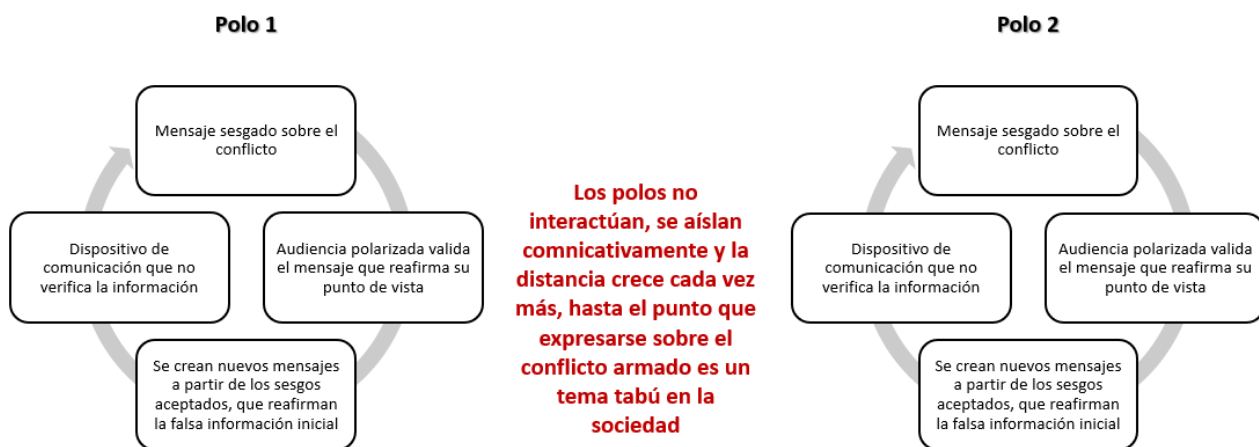


Figura 29. Polarización comunicativa

Fuente: Elaboración propia

Vale la pena observar el comportamiento específico de los periodistas como audiencias; según lo establecido por (Lee & Maslog, 2005) los periodistas en largos e intensos conflictos tienden a favorecer enfoques de periodismo de guerra pues ellos mismos, como audiencias, se ven condicionados cognitivamente a asimilar en la violencia y su continuidad, un marco de referencia para la comprensión del conflicto; esto plantea que los y las periodistas, como todos los integrantes de una sociedad, son susceptibles a las narrativas de odio y a la polarización, y a ver la realidad de forma sesgada, lo cual podría verse reflejado en la información que presentan a su vez a sus audiencias (*frames*), generando una espiral de interiorización de imaginarios, y reforzamiento del marcos ideológicos.

Se identifica entonces que el factor más importante de deformación de la esfera pública es la polarización ideológica, como mecanismo de control de la sociedad por parte de los actores armados, manteniendo la división social y el estado de desarrollo de los conflicto (J. Villa-Gómez & Velásquez-Cuartas, 2020), (Martín-Baró, 1998); por ende, la polarización es el factor que más contribuye al escalamiento y a la permanencia de los conflictos armados internos. Así, aquello que más aporta a la transformación del conflicto, son estrategias orientadas a combatir la polarización (Proposición XVII).

Insofar as all conflicts are socially constructed, the transition from one conflict stage to another can be conceived as heightening or lessening of tensions through the verbal or non-verbal actions of conflict parties or citizens loosely associated with them (Meyer et al., 2018).

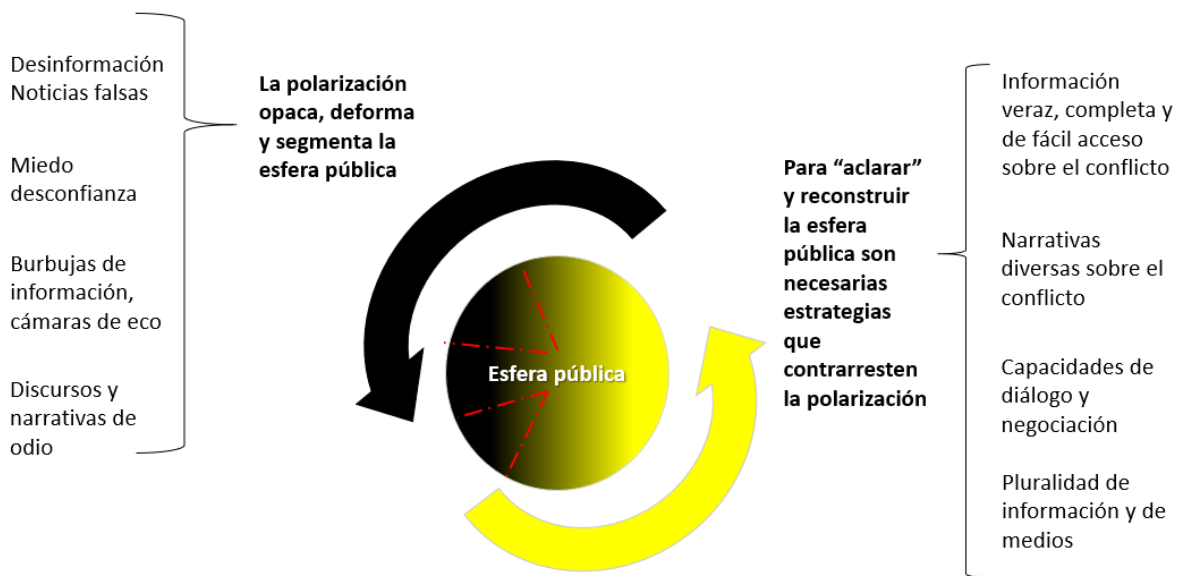


Figura 30. Deformación de la esfera pública

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, si la polarización fue sembrada desde discursos y narrativas, es posible pensar que desde allí mismo puede deconstruirse, a partir de narrativas de paz, que rompan el bloqueo ideológicos de las narrativas de odio, y que generen apertura al diálogo a partir de respuestas emotivas de las audiencias (Wallentin et al., 2011). Así, “Audiences can be especially sensitive about stories having to do with peace and conflict, because such items engage people's most basic loyalties and identities” (Wolfsfeld, 2001). Bajo esta misma lógica se encuentran diversas experiencias en los casos analizados y otros casos, de estrategias para contrarrestar la polarización y fomentar el diálogo social:

- En Sudáfrica encontramos el inmenso impacto que generó la proyección televisiva de los testimonios entregados a la comisión de la verdad por parte de perpetradores de hechos violentos.
- En Irlanda se encuentra un amplio trabajo en iniciativas de *storytelling*, directamente con las comunidades, como forma de escuchar a las víctimas de la violencia, ante la ausencia de una comisión de la verdad y otros programas de reparación.
- En Colombia se encuentran iniciativas de ficción televisiva como “La Niña”, telenovela que explora el tema del desplazamiento y el reclutamiento forzado ([https://es.wikipedia.org/wiki/La_ni%C3%B1a_\(serie_de_televisi%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/La_ni%C3%B1a_(serie_de_televisi%C3%B3n)))

In television news in all four countries, many of the strongest effects came when challenges to dominant narratives, which serve to justify violence and/or perpetuate injustice, were carried by a “character” whose personal story won attention and engagement by triggering empathy and hope. The results support the conclusion of a correlation, at least, between these emotional and cognitive responses (McGoldrick & Lynch, 2016).

- La literatura de los diversos países ha sido una fuente de exploración narrativa de los conflictos; así, en Colombia se encuentra a Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Zamudio, y muchos otros; en Sudáfrica Nadine Gordimer, Njabulo Ndebele entre otros; y en Irlanda del Norte a Eoin McNamee.
- El cine igualmente explora aspectos sociales del conflicto, siendo la película más representativa “Invictus”, una visión de los esfuerzos conciliadores de Nelson Mandela, desde Hollywood.
- Pero lo que más se ha encontrado en los tres países es el uso de expresiones artísticas de pequeña escala de las comunidades regionales, sobre todo las no urbanas, que encuentran en la danza, el teatro, la música y otras, una forma de expresar los dolores de la guerra y las esperanzas de tiempos mejores (Proposición XXV).

Finalmente, un tema poco estudiado es la manera como la propaganda de guerra y el contexto de violencia generan no sólo polarización, sino también indiferencia ante los hechos en la población en general; la indolencia y percepción distorsionada de la realidad pueden llevar a ignorar la magnitud del dolor de las víctimas y las violaciones de DDHH en función de soluciones militares del conflicto a causa de las cuales se recrudece la violencia. En el mismo sentido la opinión pública, casi toda ella concentrada en las ciudades y por ello ajena a las consecuencias del conflicto o afectada muy tangencialmente, puede dejar de presionar por salidas negociadas y caer fácilmente en narrativas de profundización de la violencia; de hecho esto parece ser lo más generalizado según ha establecido la actual Comisión de la Verdad de Colombia como uno de los objetivos fundamentales de su estrategia de comunicación: una gran parte de la población no participa de la vida política ni en apoyo pero tampoco en contra de los actores armados sino que se autoaislan con desinterés de la esfera pública debido a la sobresaturación de información sobre el conflicto causada por la explosión de los medios digitales y para evitar la presión de la información del conflicto en términos psicológicos y personales; esta neutralidad termina siendo funcional a la prolongación del conflicto pues genera seres políticos apáticos permisivos con la invasión de los espacios públicos y las instituciones por parte de los violentos y corruptos, y así mismo ciudadanos que no participan de los diálogos y decisiones que se toman sobre la paz, y que no intervienen en los procesos de reconciliación dejándolos incompletos; es necesario ahondar en este fenómeno de apatía por saturación, pero por el momento va más allá del alcance de este modelo en la medida que no se cuenta con estudios empíricos que permitan llegar a cualquier conclusión.

6.5. TICs - nuevas tecnologías de la info-comunicación

En el caso de Colombia, proceso de paz que, en su etapa moderna, ha sido históricamente atravesado por el surgimiento de las TIC y su eclosión, el rol de las comunicaciones digitales ha sido ambivalente, en concordancia con lo establecido por (Meyer et al., 2018) quienes en diferentes escenarios han encontrado el mundo digital puede reproducir y en algunos casos magnificar las problemáticas del mundo no-digital, pero también tienen el potencial de facilitar las expresiones de construcción de paz y de crítica a la violencia convirtiéndose en herramienta de transformación del conflicto. De esta manera internet como plataforma abierta y plural brinda opciones para todos los actores del conflicto, incluyendo a los armados y políticos, de modo que no existe un potencial inherente de la red en función de la profundización del conflicto o la construcción de paz, sino que las dinámicas dentro de internet dependen de las relaciones de poder preexistentes (Cumings & O'Neil, 2015).

These observations help raise the following questions: (a) Can ICTs enable marginalised actors to transcend the peacebuilding and statebuilding politics played out between national and international actors, and lead to a more locally-owned, more representative transformation of the conflict?; (b) Can ICTs promote more hybrid manifestations of peace, reflecting both the diversity of local needs and interests as well as international agendas?; and (c) Can they be co-opted as a platform by donors to promote their agendas and impede resistance? (Cumings & O'Neil, 2015)

Para contestar a estas preguntas, al igual que con otros temas tratados en esta investigación, mayor cantidad y más profundos estudios son necesarios para avanzar en la comprensión del fenómeno, teniendo en cuenta que algunos estudios han establecido la dificultad de evidenciar impactos de las TIC en el desarrollo de conflictos violentos y aún no existen consensos metodológicos para este tipo de estudios:

For one, many studies on the role of ICTs in peacebuilding tend to underexplore methodological and epistemological obstacles. For instance, addressing the grassroots movements as one, coherent and uniform body throughout any geography is bound to lead to problematic findings. This is particularly evident in our attempt to browse through a number of different postconflict contexts, all of which shape the functions and effects of ICTs in their own, very specific way, and where different (grassroots) actors have used ICTs in different forms (Schoemaker & Stremlau, 2014).

(Tellidis & Kappler, 2016) son una referencia para el abordaje analítico de este tema, proponiendo observar el impacto de las TIC como una tensión continua entre

“disempowerment, marginalisation and empowerment, and activated in different ways by the agents controlling and using them” (2016), lo cual coincide con los análisis realizados.

Table 1. Framework for conceptualising the potential role of information and communication technologies (ICTs) in peacebuilding.

	Marginalisation	Hegemony	Empowerment
Role of ICTs	Ignored and denied funding/attention; ‘non-virtual peacebuilding’	Denying access; rhetorical tool; policy legitimization	Active support through donors and agencies; ICTs producing policy-input
Risks	Neglecting the potential of ICTs to reach out to broader audiences	Reinforcement of top-down dynamics	Reinforcing local power imbalances and systems of exclusion

Tabla 15. Rol de las TIC en el conflicto

Fuente: (Tellidis & Kappler, 2016)

Esta metodología pone de manifiesto la multiplicidad, o por lo menos la dualidad de la red frente a los procesos sociales, derivada de su naturaleza como herramienta neutral pero cuyo propósito depende de quien la utilice (Proposición XVIII), y la configuración que asume en cada sociedad debido a la tensión público-privada que la genera (Proposición XIX). Es así como, en casos específicos de conflictos armados internos, por cada efecto positivo de las TIC en escenarios de conflicto, puede identificarse un riesgo de impacto negativo correspondiente, desvirtuando visiones idealizadas de la red para la construcción de paz.

Es importante tener en cuenta el efecto identificado en esta investigación de las TIC como *cajas de resonancia* (Proposición XXI) que acentúa las situaciones sociales preexistentes; de este modo las plataformas digitales tendrán efectos positivos en entornos igualitarios con instituciones democráticas fuertes, pero por el contrario, incrementarán las desigualdades en proporción al nivel de ingreso de las personas, en aquellos escenarios de fuertes disparidades sociales (Yang & Wang, 2016). Por lo anterior es que:

ICT interventions can have more impact when used for peacebuilding after a ceasefire or peace agreement, when the dynamics on the ground are more receptive on the need for sharing information, collaborating, appropriating technology and development mechanisms (both physical and virtual) for communities and peoples to deal with conflict creatively and non- violently (Hattotuwa, 2004).

En relación con lo anterior, la proposición XXII sugiere que en escenarios de conflicto armado interno las TIC incrementan los efectos de burbujas de información y Cámaras de eco, sin embargo, no se encuentra evidencia para respaldar que las TIC se comporten de manera diferente en escenarios de paz y en escenarios de conflicto, los efectos de burbujas

de información y cámaras de eco siguen siendo los mismos en los dos casos, salvo que las consecuencias de estos efectos sí se pueden diferenciar pues en medio de conflictos armados la polarización ideológica causa pérdida sociales y humanas; sería enriquecedor ahondar en el tema TIC realizando un estudio comparado de efectos en casos sincrónicos, este modelo comparó casos asincrónicos.

Para el caso específico de la transformación de conflictos, es posible identificar tres ámbitos donde las TIC han impactado de manera directa las lógicas comunicativas en el contexto del conflicto, y donde pueden identificarse potencialidades para la construcción de paz:

- Cambios del sistema mediático
- Cambios en la esfera pública
- Cambios en las formas de movilización social

Cambios del sistema mediático

A pesar de que los medios masivos están sufriendo fuertes transformaciones y la tecnología es la fuerza directora detrás de ello (Weidmann, 2015), las lógicas de control de los actores armados se han mantenido a través de las décadas (como se puede ver en el caso colombiano), pues han definido nuevas estrategias para ejercer presión e influencia, inundando también los nuevos medios digitales con sus narrativas e ideologías de conflicto (Wolfsfeld, 2018), modernizándolas a estrategias transmedia.

Se han visto incrementados así los canales de producción y difusión y la variedad de formatos orientados a los diferentes públicos, de modelos unidireccionales como la prensa, radio y televisión que generaban información desde un centro de producción y la diseminaban a públicos receptores (*broadcasting*), a un nuevo modelo de prosumidores que no sólo reciben información de manera pasiva sino que pueden a su vez replicarla incólume o modificarla para a su vez compartirla, y aún crear contenido totalmente original creando una geometría de múltiples centros, es decir el cambio de públicos a prosumidores, en un movimiento hacia la descentralización de la información pública; esto conlleva ventajas en escenarios de fuerte control permitiendo que se superen cercos informativos y monopolios; así mismo posibilita sociedades civiles activas que pueden hacer llegar denuncias a la comunidad internacional, activando protocolos de acompañamiento de instituciones multilaterales a las víctimas de los conflictos y generando presión internacional sobre los actores armados, como se ha visto en diferentes escenarios de guerra actuales; sin embargo, el riesgo asociado a la descentralización es que en aquellos escenarios donde la información pública no transita por centros de verificación, se pierde la posibilidad de la verificación de los hechos y cruces de fuentes, como es el papel primordial de los periodistas, incrementándose el riesgo de noticias falsas, desinformación y propaganda de guerra.

Por otro lado, esta descentralización de la producción de información pública ha enfrentado a los medios de comunicación masivos tradicionales a la pérdida de parte de sus audiencias, y ahora buscan adaptarse a la nueva dinámica incursionando en la red (M. Guerrero-Gutiérrez & Pinilla Escobar, 2021), pero manteniendo presencia en su formato original, en papel, radio o televisión. Como lo establece García Canclini, la permanencia de los medios antiguos es patente, y la realidad “no permite hablar de la sustitución de unos medios por otros” (García-Canclini, 2008). Las estrategias de adaptación de los medios a los nuevos entornos digitales pasan por la eficiencia para la sostenibilidad de los medios, lo cual ha llevado a recortes de personal, haciendo que el peso de la transformación caiga sobre el ejercicio de la labor periodística.

Esta irrupción de la lógica mercantil salvaje al sistema comunicativo ha generado opciones de apertura pero ligadas al éxito o por lo menos la sostenibilidad financiera de las nuevas apuestas comunicativas, lo cual no es la norma; no fue posible encontrar información específica ligada a la posibilidad de éxito de un medio de comunicación digital en Colombia, pero para tener una referencia en cuanto al panorama planteado por el mercado del emprendimiento, *Nexea* consultora internacional para *start-ups* de diferente naturaleza planeta que en términos muy gruesos. “20% of startups fail within the first year, over 50% of startups fail after 5 years, over 70% of startups fail after 10 years” (Nexea, 2020). Es relativa la apertura de medios de comunicación entonces por el fuertemente competitivo entorno lo que más bien ha llevado a nuevas formas de monopolio incentivando el crecimiento de las multinacionales de comunicación internacionales hasta tamaños descomunales. Esta lógica se profundiza cada vez más con visiones como la “Economía naranja” que reducen las lógicas comunicativas, así como las culturales, a lógicas de transacción económica, valoración utilitaria y monetización, vaciándolas de sentido social y simbólico. En este contexto muy pocas iniciativas comunicativas/nuevos medios, enfocados específicamente en la construcción de paz tienen posibilidades de subsistir, por ello la urgencia de acciones afirmativas encaminadas a la sostenibilidad de medios comunitarios y regionales.

Para el caso de los periodistas como mediadores de información pública, las TIC les han brindado cierta independencia para el manejo de información abriendo la posibilidad de generar nuevos campos de acción periodística, pero las competitivas dinámicas de internet los han privado de estabilidad laboral precarizado el oficio en varios lugares del mundo, llevándolos a competir dentro del mercado de la información como emprendedores mediáticos lo que los enfrenta a no sólo competir con medios de comunicación y otras instituciones de información pública sino con todo tipo de información, incluyendo la orientada al entretenimiento en una dinámica definida como la “economía de la atención” (Wu, 2020), desplazando el centro de la labor periodística de la calidad informativa a la

supervivencia de mercado; dada su importancia en la verificación de la información pública, la estabilización de la labor periodística en medio de los cambios digitales es fundamental.

Cambios en Esfera pública

Los medios digitales han cambiado los mecanismos a través de los cuales los públicos acceden a la información y forman opiniones (Cinelli et al., 2021) y en esa medida tienen el potencial de reconfigurar la esfera pública de las sociedades, incluyendo aquellas de escenarios de conflicto. En primer lugar la diversificación de medios ha creado formas alternativas de comunicación ligadas a comunidades usualmente sin “voz” en la esfera pública promoviendo en contextos democráticos la aparición de “nuevas ciudadanía”, es decir, el posicionamiento de intereses poco representados como el de minorías, o el de víctimas del conflicto armado que como se vio, son subrepresentadas en la esfera pública como actores del conflicto; también los nuevos formatos digitales (video, voz, multimedia) y la disponibilidad relativamente amplia de herramientas para producirlos, ha ampliado las posibilidades de hacer parte de un diálogo social que anteriormente estaba limitado al intercambio “letrado”. Estas nuevas lógicas de flujo más horizontal de información tienen implicaciones políticas (Tufekci & Wilson, 2012) como la conformación de diversas redes colectivas para la protección de derechos humanos promoviendo el enfoque bottom-up; sin embargo, el acceso inequitativo a internet debido a las desigualdades sociales y la brecha digital (que se configura como el factor definitorio de la relación entre internet y derechos humanos en un escenario específico (Yang & Wang, 2016)), hacen que la participación no sea homogénea y que precisamente sigan aisladas las regiones geográficas donde se viven violaciones sistemáticas de derechos humanos donde el acceso a internet está menos garantizado, y el mayor impacto se concentre en mujeres y niños (D. Bennett, 2019) (Proposición XX).

En este mismo sentido ha cambiado la geometría de la esfera pública volviéndola reticular, con la coexistencia de diversos centros de producción de información como los medios de comunicación, y de organizaciones diversas, y con nodos no localizados que pueden ser del tamaño de cada persona. En este nuevo entramado menos jerárquico y más distribuido, son posibles las interacciones bidireccionales entre los diferentes nodos (*peer-to-peer*) y multidireccionales promoviendo cierto tipo de democratización del manejo de la información pública. Sin embargo, esta proliferación de centros de origen de información pública ha generado un crecimiento exponencial de la cantidad de datos disponibles y la velocidad a la cual se crea y comparte:

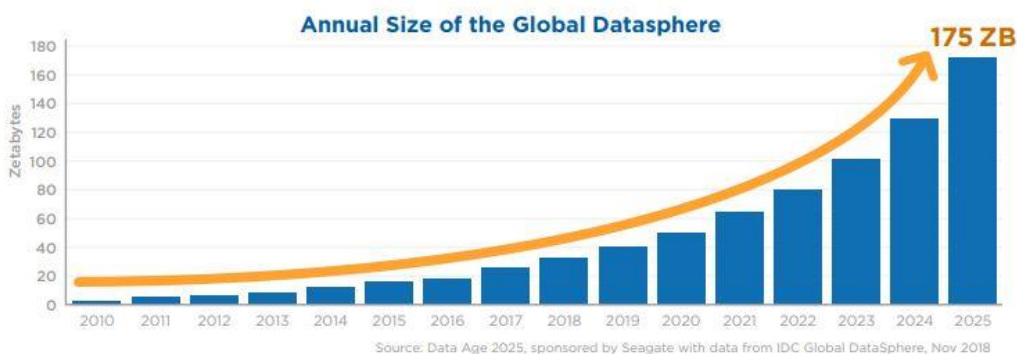


Imagen 39. Incremento de la cantidad de datos

Fuente: <https://www.seagate.com/files/www-content/our-story/trends/files/idc-seagate-data-age-whitepaper.pdf>

Lo anterior, puede generar reacciones de apatía y desinterés en los públicos ante información del conflicto armado recordando que la sobreexposición informativa genera saturación, como sucede en el caso colombiano, donde la mitad de la población desea desentenderse del tema del conflicto armado, porque (creen que) no es cercana a su vida diaria ni a sus preocupaciones más inmediatas.

Cambios en la participación (personal y colectiva)

Asociado a episodios como la primavera árabe y diferentes movilizaciones ciudadanas recientes a lo largo del mundo, se asocia a internet un gran impulso de la participación individual y la acción colectiva, “Typically, it is argued that the increased availability of information fosters mobilization of people” (Pierskalla & Hollenbach, 2013); en efecto se puede evidenciar la influencia de la red en acciones colectivas mundiales como la antiglobalización, manifestaciones contra el cambio climático, o movilizaciones sociales del orden nacional o local contra la represión política o medidas económicas regresivas. Sin embargo, evitando el determinismo tecnológico de asociar estas acciones colectivas como efecto directo de la aparición de internet, Igor Sábada (2012) llama la atención sobre dos importantes fenómenos que antecedieron el contexto actual: por una parte el terreno mediático moderno como arena privilegiada de la lucha política y por otro, la manera como este escenario se cierra progresivamente a las demandas sociales debido a la concentración de la triada radio-prensa-televisión y la consolidación de fuertes monopolios de medios de comunicación asociados a los poderes económicos.

Esa imposibilidad para “ingresar o entrar” en los medios oficiales, impermeables a algunas temáticas o actores sociales, induce un repliegue de la acción colectiva a zonas no tan vedadas o aún accesibles (Sábada, 2012).

De esta manera las acciones de resistencia de los movimientos sociales en internet son parte de dinámicas de acción colectiva más amplias que desde hace décadas buscan romper

los bloqueos y la invisibilización informativa de ciertos temas sociales, y no nacieron con internet. A pesar de lo anterior, internet sí tiene un innegable potencial de debatir la hegemonía de los discursos y las narrativas oficiales o posicionadas por los actores armados pues ha permitido crear nuevas formas de producción de la información, y su disponibilidad pública, disputando a medios de comunicación convencionales el espacio en la esfera pública. El caso de uso de TICs en Chipre es emblemático pues a pesar del gran aislamiento impuesto por la fuerza desde 1990, algunas ONG y los movimientos de paz bicomunales (turco-griegos) han sorteado la censura gracias a internet haciendo llegar información sobre el conflicto a la comunidad internacional (Richmond & Tellidis, 2012).

The global community could now see atrocities that had previously been kept hidden under a centralized control of information and censorship (Firchow et al., 2016).

Es así como en adecuadas circunstancias, novedosas formas de relacionamiento político, libertad de expresión y acción colectiva encuentran un buen lugar de nacimiento en las redes (Shirky, 2011), y han ayudado a las organizaciones a buscar financiación, difundir información y a consolidarse en crecimiento a gran escala (D. Bennett, 2019).

Ahora bien, el hecho de que los movimientos sociales y de víctimas, desde sus capacidades, pero sobre todo desde su agencia, sean quienes busquen los espacios y herramientas para posicionar sus demandas, permite observar que es el marco cultural y político el que da forma a los movimientos sociales y lo digital es la herramienta que les permite manifestarse, es decir que las TIC no son herramientas empoderadoras por sí mismas,

ICTs can be enablers for peace, not because they directly empower the local over the national and international, or the marginalised over the elites, but because they can be used for the mobilisation of grass roots actors, which may affect peacebuilding's balances of power (Tellidis & Kappler, 2016).

Una ventaja adicional de las comunicaciones digitales, que ha evidenciado la Comisión de Verdad de Colombia, es la posibilidad de participación en los procesos de construcción de paz de comunidades y personas exiliadas y diásporas debidas al conflicto, quienes, gracias a la posibilidad de comunicación remota, ahora pueden ser parte de los diálogos sociales sobre verdad y reconciliación, y que anteriormente no habían podido ser visibilizadas adecuadamente.

Sin embargo las herramientas virtuales pueden ser usadas para fines negativos también, uno de ellos es el espionaje configurando un inmenso riesgo para la población civil por la dificultad de ser detectadas sin contramedidas tecnológicas sofisticadas; las comunidades

pueden ser monitoreadas de forma constante sin despertar sospechas (Morozov, 2011b) y el problema de privacidad que es la debilidad más grande de internet, se convierte en un factor central de los conflictos armados, como ha sucedido en Colombia con los seguimientos y agresiones a defensores de derechos humanos.

Así mismo, si no es respetado el principio de neutralidad, internet es una poderosa herramienta para generar censura, desinformación y propaganda de guerra. Son numerosos los ejemplos donde bajo la excusa de la seguridad nacional, los actores armados en el poder cortan las libertades en lo digital convirtiendo la red en un mecanismo de propaganda que reafirma el discurso belicista, legitima los actos de violencia y consolida una visión sesgada de la verdad del conflicto. El escenario de posconflicto de Sri Lanka refleja la imposición en redes sociales de una verdad de vencedores sobre el pasado conflicto interno armado que, amparado en un decreto de seguridad nacional, ha buscado borrar otras visiones del pasado (Richmond & Tellidis, 2012).

Así mismo, evidencia preliminar de algunos estudios (Armakolas & Maksimovic, s. f.) sugiere que las TICs sirven como catalizadores pero no son soporte para impulsar procesos sociales de largo plazo, tal vez por la volatilidad y capacidad de mutación constante de la información que allí circula, lo cual hace que la opinión pública rápidamente cambie de foco, y así mismo las dinámicas impulsadas no tienen garantía de influenciar acciones o políticas a niveles de gobierno:

Those media seemed unable to sustain the momentum generated, resulting in disappointment on the part of the population who had hoped to kick-start a longer-term process of protest and resistance (Cummings & O'Neil, 2015).

Y un último factor establece la relación paradójica de las TIC con la construcción de paz, en cuanto a que si se analiza el proceso de producción de los metales necesarios para la manufactura de dispositivos electrónicos, se encuentra que vienen de lugares donde el poco desarrollo y el conflicto están presentes, y en ocasiones son promovidos y exacerbados por esta extracción (Tellidis & Kappler, 2016).

Todo lo anterior lleva plantear impactos limitados para las TIC en la transformación del conflicto, y a que se tengan en cuenta factores ya mencionados para los medios de comunicación, como el riesgo de que se limiten a ser herramientas de difusión unidireccional de información y propaganda, o como canales de reproducción de lógicas de exclusión como los modelos de la paz liberal (Nadarajah & Rampton, 2015), jerarquizando las necesidades externas e internacionales sobre las necesidades locales (Hoffmann, 2014a). El factor más importante del uso de las TIC para la transformación del conflicto es la gobernanza horizontal del internet entre instituciones públicas, empresas privadas y

sociedad civil, que permita interconectar intereses públicos y privados en el tránsito colectivo hacia la reconciliación, y la proyección de herramientas digitales proyectadas y consolidadas específicamente para cada proceso de paz (lo llamado *context-specific technology*) (Mancini et al., 2013). De acuerdo a esto, los temas en los que se han venido implementando estrategias digitales y pueden seguirse explorando, sin ser exhaustivos, son los siguientes:

- Transmedia. La Comisión de la verdad de Colombia es pionera en este necesario campo de combinar herramientas narrativas con formatos multimedia <https://www.comisiondelaverdad.co/> ; pero otras iniciativas de *storytelling* ya se habían desarrollado anteriormente: <https://www.peacetalks.net/> , y otras comisiones de la verdad ya habían tenido presencia web: <https://www.trcofliberia.org/> .
- Registro de víctimas. Una labor necesaria para medición de impacto de la violencia y programas de reparación material, aunque debe complementarse con otro tipo de programas para que las estadísticas no oculten los rostros humanos tras la violencia. Estas bases de datos de registro de víctimas deben ser los primeros esfuerzos de las instituciones por el reconocimiento del conflicto y la violación de derechos humanos.
- Representación gráfica y difusión de datos: Hacer llegar información a los públicos en formatos dinámicos y asimilables es fundamental para reforzar la esfera pública.
- Archivos digitales: Como se ha evidenciado, los archivos de derechos humanos, públicos y privados, son una invaluable fuente de verdad, memoria, historia y justicia, de modo que su preservación es un imperativo. Las tecnologías de digitalización y almacenamiento se presentan como soluciones la preservación y sobre todo la comunicación y acceso de los archivos a futuro. La comisión de la verdad de Colombia dejó a disposición todo el archivo de su investigación abierto a consulta pública: <https://archivo.comisiondelaverdad.co/>
- Realidad virtual: El acercamiento sensible al conflicto violento es esencial para la comprensión del mismo, como han entendido los museos en la curaduría de sus exposiciones; ahora con la herramienta de la realidad virtual esto se potencializa, por la posibilidad de la vivencia en primera persona, como lo plantea el Museo y Centro de Educación del Holocausto de Chicago, en su exposición sobre los campos de concentración.
- Gamificación: Las experiencias de vivencia en primera persona cambian las visiones personales sobre el conflicto a partir de dilemas morales a los públicos y otras estrategias narrativas, de esta manera los Juegos “Reconstrucción”, “Vitalz” y “Paz a la Voz”, se crearon en Colombia para llevar el reconocimiento del conflicto a mayores públicos.
- Datos abiertos: un complemento necesario en el mundo digital es la política de datos abiertos que permita interconectar e interoperar bases de datos para la proyección

futura de nuevas y mejores plataformas, pues de lo contrario los esfuerzos de generar una herramienta digital se acaban cuando su tecnología se vuelve obsoleta o deja de recibir fondos, perdiéndose todo el esfuerzo realizado.

- Articulación y alianzas: la movilización de la ciudadanía para impactar en la opinión pública y la generación de cambios en las mismas comunidades por su propia iniciativa y generando capacidades de resolución de conflictos, mediación, reconciliación y convivencia, pueden ser los impactos más importantes de las TIC en la transformación del conflicto; así, se encuentran iniciativas de movilización ciudadana contra las diferencias raciales y políticas en Sudán: www.gurtong.net/ , la United Nations Alliance of Civilizations (UNAOC) es una iniciativa que explora las raíces de la polarización entre sociedades y culturas <https://www.unaoc.org/> . La movilización de recursos mediante estrategias de *crowdfundig* son parte de los esfuerzos para apoyar causas sociales y de paz.
- Indicadores: Las plataformas de seguimiento cuantitativo a la violencia son herramientas necesarias para evidenciar los múltiples impactos de la violencia en las regiones de cada país, así institutos académicos como el Instituto Kroc, que actualmente hace seguimiento a la implementación del acuerdo de paz de Colombia y hace seguimiento a muchos otros acuerdos de paz: <https://kroc.nd.edu/research/peace-processes-accords/>; o el Every day Peace indicators, que busca hacer seguimiento a la construcción de paz no con la ayuda de expertos sino directamente con las comunidades: <http://everydaypeaceindicators.org/> ; así mismo la visualización de estas cifras como en la iniciativa Ushahidi que busca empoderar a comunidades a través del uso y visualización geográfica de datos <https://www.usahidi.com>
- Capacitación en paz: diversas iniciativas desarrollan y difunden herramientas de construcción de paz de diverso tipo útiles para las comunidades: <https://ceipaz.org/>, <https://howtobuildpeace.org/> , <https://ticparalapaz.org/> , <http://www.fund-culturadepaz.org> , <https://ict4peace.org/> ,
- Prevención del conflicto: La georreferenciación, la analítica de datos y el big data son estrategias necesarias y de gran potencialidad para la identificación de tendencias y la posible identificación de riesgos, que pueden ayudar a solucionar algunos aspectos del conflicto, y a generar plataformas de alertas tempranas.
- Witnessing: La facilidad de registro de eventos en tiempo real con teléfonos inteligentes para fotografiar o grabar hechos de manera instantánea en cualquier lugar, y posteriormente difundirlos, ha empoderado a los testigos de hechos violentos, potencializado la capacidad disuasoria de la tecnología.

6.6. Comunidades comunicativas

En el caso de Colombia se encuentra que existen inmensos esfuerzos por parte de la comunidad internacional por acompañar el proceso de paz; la Unión Europea y diferentes agencias de cooperación europea, acompañan proyectos regionales y locales, aportando en diversos ámbitos de la construcción de paz; sin embargo, la dispersión de esfuerzos es lo que se hace más patente en los escenarios de paz, y es un factor limitante del avance consistente en los esfuerzos de transformación del conflicto.

there must coherence.... Peace settlements are usually implemented by a plethora of international organizations. (...) If we could agree on one message, and if we all conveyed the same message, we could reach the Bosnians. But this wasn't easy. Very often we didn't agree. Our messages were fragmented and contradictory, and the result was a mess. So coherence is extremely important (OSCE, 2012)

Cada agencia de cooperación tiene un enfoque específico de lo que entiende que debe ser la paz, y una agenda de los intereses del país de origen, especialmente USAID, la cual a la vez de una agenda humanitaria también presenta en sus proyectos una agenda política de transformación social hacia el desarrollo de tipo norteamericano. Esta dispersión de perspectivas hace que en ocasiones existan incoherencia de objetivos entre las diferentes iniciativas, complejizando el trabajo de construcción de paz, y a veces el esfuerzo no esté dirigido a las comunidades sino a la implementación de agendas de influencia, ignorando las capacidades de las comunidades y los pobladores del territorio:

“en lugar de pensar que no existe nada en medio de escenarios polarizados y alzados en armas y creer que todas las soluciones deben venir de fuera” (Lederach, 2012).

Verdad y memoria

A partir de las comisiones de la verdad, pero sin limitarse a ellas, la verdad acerca del conflicto se constituye como un factor de transformación en la medida que:

- Sea consolidada de manera rigurosa, con la participación activa de instituciones intelectuales, científicas y sociales diversas, pero nunca se entienda como definitiva; en este sentido los informes finales de las comisiones de la verdad no establecen el cierre de los hechos pues las mismas comisiones existen para trascender verdades oficiales, en este sentido las comisiones sólo pueden aspirar a entregar el máximo de verdad posible (P. Hayner, 2008) posteriormente a su entrega, nuevos elementos y testimonios pueden y deben complementar el informe final, dinámicas judiciales nacionales e internacionales, movimientos sociales de víctimas y memoria y las mismas instituciones oficiales encargadas de la reparación, deben partir de lo concluido para ahondar aún más en la verdad de las causas estructurales del conflicto y su superación.
- Se extienda al análisis de causas profundas de la violencia y no sólo en sus consecuencia; como un ejemplo de esto, en el caso de la CVR de Perú, aun cuando

el mandato de la comisión limitaba su análisis de la verdad sobre el conflicto a una franja específica de tiempo, dos décadas de la historia del país a partir del primer hecho de violencia documentado, el conjunto de la comisión decidió extender su estudio de las raíces de la violencia hasta muchísimos años antes de la aparición de la violencia, encontrando causas profundas en la historia colonial peruana y en lógicas permanentes de desigualdad.

- Se entienda como el punto de partida de un largo proceso de construcción de paz y reconciliación, “No obstante no debe darse por hecho que la labor de una comisión de la verdad producirá directamente la reconciliación de una comunidad o de un país” (Hernández, 2015). De esta manera debe entenderse como un mecanismo catalizador de una dinámica permanente de preservación de la memoria del conflicto, que de paso a diversas estrategias de preservación y difusión permanente de los archivos públicos y privados sobre el conflicto y los derechos humanos.
- Se convierte en una dinámica pedagógica, cultural y comunicativa amplia, que de formas diversas involucra a diferentes actores sociales para su construcción y validación continua.
-

Según lo anterior las comisiones de la verdad no solamente son instituciones de investigación, sino que tienen una evidente finalidad comunicativa, radicando su impulso transformador en la capacidad de involucrar a las y los ciudadanos en el reconocimiento de las víctimas, de los victimarios, de los hechos, y en el lugar de sí mismo en el contexto del conflicto, y generando identificación con la verdad en la medida en que pueda propiciar ese diálogo en medio de la sociedad. Por lo tanto, construir un relato sobre la verdad es sólo parte del objetivo de las comisiones, la otra parte es brindarlo de la mejor manera a la sociedad de tal forma que sea recibido y apropiado por parte de individuos y estamentos, en medio de un clima de disputa pues la verdad será uno de los espacios de la esfera comunicativas más conflictivos. Los resultados de las diferentes comisiones de la verdad han sido dispares en este sentido, el informe de la comisión de la verdad de Argentina, el documento *Nunca más*, precursor de muchos otros, vendió cerca de 500.000 mil copias, pero otros informes finales han encontrado gran resistencia política y ciudadana, lo cual ha limitado o en algunos casos, sepultado su impacto.

Esto ha llevado a aclarar que el enfoque comunicativo de las comisiones debe ir más allá de la simple difusión de piezas comunicativas y pensar la comunicación como diálogo e interlocución con todos los sectores sociales para lograr la apropiación de la verdad y la memoria, y que a su vez está logre generar transformación; algunas comisiones, especialmente las más recientes, han empezado a preguntarse sobre los circuitos sociales de apropiación del conocimiento, y han entablado relaciones con diversos actores sociales para dar mayor legitimidad y alcance a su trabajo, propiciando la *construcción colectiva de sentido*. Vistas entonces como una instituciones transicionales, las comisiones de la verdad

deben ser promotoras de un proceso de largo plazo dentro de la sociedad orientado a la gestión de sus resultados, es decir al conocimiento colectivo de la verdad (M. F. Guerrero-Gutiérrez, 2021b), dejando sembradas las bases de la continuidad y el legado de su trabajo, en forma de educación, pedagogía, cultura y comunicación por la verdad. Así, la Comisión de la Verdad de Colombia ha mostrado un nuevo paradigma de producción de sentido social haciendo llegar a la sociedad diversos contenidos de acercamiento y explicación del conflicto armado, sobre todo en formatos dinámicos transmedia que permitan romper el bloqueo polarizador derivado de los relatos y narrativas hegemónicas del conflicto.

Justicia y reparación

Para enfrentar este complejo escenario, en el cual tiene que consolidarse una idea de justicia legitimada por los bandos y la opinión pública, y su fracaso conlleva un alto riesgo del regreso a la guerra (otra arista de la *trampa de conflicto*), las instituciones transicionales deben enseñar a la sociedad que existen formas de tramitar los conflictos más allá de las vías de fuerza, que la justicia tiene diferentes dimensiones (Complementar), y sólo una de ellas es la punitiva, pero la dimensión restaurativa de la justicia es una vía más constructiva en escenarios de procesos de paz. Antes entonces de iniciar su labor específica, los sistemas de justicia transicional deben comunicar una nueva forma de ver la justicia a la sociedad y que esta sea compartida como parte del cambio, una justicia que repara, reconoce, permite pedir perdón y perdona, memorializa y encuentra la verdad de lo sucedido, pero también brinda la opción de olvidar.

De esta manera, se puede observar cómo las instancias de justicia transicional tratan de entablan comunicación con unas sociedades quebradas cuya experiencia las ha enseñado a desconfiar de las instituciones y de la existencia misma de la justicia, o que sólo la encuentran en la revancha y la venganza, como persistencia de la violencia.

Se entiende entonces, que parte de su labor es promover la búsqueda de nuevos sentidos sociales desde la justicia que se imparte, crear nuevos referentes democráticos en cada proceso y restablecer referentes simbólicos sobre la justicia y la verdad promoviendo confianza, y su poder mediador para la reconciliación y convivencia, transmitiendo a la sociedad que son posibles otras formas de tramitar los conflictos sociales que no necesariamente implican castigos que ejercen violencia sobre los culpables, sino que se puede reparar parte del daño hecho a través de acciones concretas o simbólicas de parte de los actores armados que les permita a estos, a su vez, reintegrarse poco a poco a la vida civil, conservando el frágil equilibrio entre reparación y justicia.

la reparación es “simbólica”, porque no es aquello que se ha perdido, sino que lo representa. En ese sentido no puede jamás “cubrir la integralidad de perjuicios

sufridos por la víctima”, ya que se produce sobre un daño en sí irreparable. No se repara restableciendo el *status quo*, sino que se reconstruye otra cosa, algo nuevo. En este caso, esa “otra cosa” está más vinculada a lo nuevo del acto de justicia que a la restitución de lo perdido. Nadie ha supuesto jamás que las indemnizaciones podrían generar en los familiares de las víctimas del Terrorismo de Estado, el sentimiento de que recuperaban a sus seres queridos. Es más, sólo se puede reclamar justicia, a partir del reconocimiento de que algo se ha perdido irremediablemente.

La reparación es simbólica porque pretende una compensación que siempre es un desplazamiento desde el daño real hacia un acto de justicia, pretende representarlo en magnitud cualitativa o cuantitativamente, pero nunca repara el daño real producido sobre la víctima. La víctima no podrá bajo ninguna circunstancia “volver a la situación anterior a la violación”, aun cuando la reparación sea justa, contribuya al reconocimiento público por parte del Estado de su responsabilidad, y se asuma de este modo “el deber de la memoria” (Guilis, s. f.).

Reconciliación y garantías de no repetición

La reconciliación es un proceso de larga duración, no lineal y, sobre todo, difícil de definir por su complejidad, se encuentra inscrito en el ámbito público, pues la sociedad debe transformar el conflicto a través de debates y decisiones colectivas, pero que se decanta en el ámbito privado, en donde se crea y reafirma la ideología de cada persona. De esta manera la reconciliación está atravesada por los diálogos públicos (proposición XXIV) y los discursos privados y familiares.

Los procesos de reconciliación alrededor del mundo se encuentran cargados de la ambivalencia o polivalencia de los discursos de la paz, que para unos será simplemente el cese de las armas (paz negativa), pero para otros tendrá las implicaciones más profundas que requiere la transformación del conflicto. De esta manera, visto como un proceso, existirán momentos para hablar del cese al fuego, de dejación de armas, de la regulación de porte de armas y monopolio estatal del uso de la violencia, lo cual es importante; pero también debe derivar el debate hacia cambios más sustanciales y soluciones de fondo a las causas estructurales del conflicto.

Se ha visto la necesidad de atender de forma más positiva a la comprensión de lo que es la Paz y a las estrategias para su construcción. Un paso decisivo en este sentido consistió en vincular la Paz con la satisfacción de las necesidades humanas y, a través de ellas, con el desarrollo, en tanto en cuanto una concepción adecuada del desarrollo humano debe incluir, entre sus ingredientes fundamentales, la creación de las condiciones de satisfacción de las necesidades humanas básicas (F.

Muñoz & Alcázar, 2004).

Adicionalmente a la ambivalencia de los discursos sobre la “paz” también la reconciliación será un proceso cargado de concepciones morales que cada persona asumirá desde perspectivas religiosas, centradas en el arrepentimiento y la confesión para el perdón, o aproximaciones políticas desde los derechos humanos para las cuales la prevención de escenarios de violaciones a los derechos es la prioridad, o perspectivas socioculturales donde la reconstrucción del tejido social para el tendido de puentes interculturales e identitarios es la finalidad (Hamber & Van der Merwe, 1998)

Depending on which of these approaches was paramount, very different meanings of reconciliation emerged with varying knock-on effects for policy and practice (...) Thus, the process of establishing consensus around a specific definition will police the boundaries of able political discourse and 'what we can hear' under the auspices of reconciliation (Little, 2011).

En medio de la complejidad de estas visiones segmentadas sobre la construcción de paz, son los mecanismos comunicativos-culturales los llamados a generar sentido colectivo; por ello paralelamente al acercamiento de tipo dialógico, también son requeridas estrategias que promuevan propósitos y futuros compartidos a través de la producción cultural. Metodologías como “diálogos de improbables”, propuesta por Jean Paul Lederach, que se implementan en conflictos como Colombia, que promueve de manera activa el diálogo entre personas de los bandos enfrentados en el conflicto, o de estos con víctimas directas de la violencia, partiendo de la confianza ya existente en las comunidades representadas por personajes “puentes” que los pueden acercar. Igualmente las historias (*stories*) pueden ser mecanismos para reformular divisiones identitarias derivadas de ideologías políticas; en Burundi, como ejemplo de escenarios de conflicto de larga duración, “contemporary poetry and storytelling performance provide a means for developing a shared culture “as a necessary first step” in ending and recovering from cycles of severe intergroup violence” (Bar-On & Kassem, 2004).

Contar historias (incluyendo truth-telling): como toda producción cultural, es un medio a través del cual se construye la comunidad. A través de las historias, los grupos y las sociedades crean, recrean y alteran las identidades sociales, las relaciones de poder, el conocimiento, la memoria y la emoción ... Por lo tanto, la construcción de la paz implica la construcción de la comunidad de una manera impulsada por las propias partes y no impuesta desde arriba o sin ella (Senehi, 2002).

Es así como los relatos compartidos (historias orales, películas, libros, etc.) pueden codificar las imágenes del enemigo mediante estereotipos (Volkan, 1988), y mantenerlas vivas

promoviendo la segregación y la consolidación de identidades opuestas, pero también pueden generar visiones de proximidad de la alteridad que ayude a acercar a los extremos, a pesar de las fuertes identidades de grupo, y los polos ideológicos. Vale la pena aclarar que tanto las historias como relatos y la Historia como narración del pasado, pueden cumplir este papel.

7. CONCLUSIONES

Iniciaremos el capítulo con la revisión de las hipótesis:

Hipótesis 1. Existe un tipo de relación entre la gestación, desarrollo y desescalamiento (paz) de los conflictos y el ámbito de la comunicación pública.

Se ha encontrado evidencia suficiente que respalda la correlación de doble sentido entre comunicación pública y gestación y evolución de los conflictos internos armados, tanto en sus etapas de génesis como de desarrollo; así, cambios en la comunicación pública implican cambios en el desarrollo del conflicto, y viceversa, el desarrollo del conflicto altera la esfera pública; ahora bien, también se ha podido establecer que esta correlación es de tipo inverso, según lo cual deformaciones y reducciones en la comunicación pública llevan al escalamiento del conflicto, o lo equivalente, el fortalecimiento de la comunicación pública contribuye al desescalamiento de los conflicto armados, es decir a la construcción de paz.

Hipótesis 2: La influencia de la comunicación pública en el desarrollo de los escenarios de conflicto armado interno solo puede entenderse en relación con factores sociales, económicos y políticos, de modo que es una condición insuficiente pero necesaria de un conjunto de factores que en bloque son suficientes.

Como complemento a la correlación encontrada, se encuentra que por sí misma, la macrovariable independiente, comunicación pública, no condiciona por sí misma el desarrollo del conflicto, sino que lo hace como parte de un conjunto de macrovariables que están interrelacionadas de manera compleja. Así, con base en diversos acercamientos académicos al tema y el complemento de este análisis, se presenta a la comunidad académica una propuesta preliminar de macrovariables que condicionan el desarrollo de los conflictos, la cual está dada en la “Figura 7. Propuesta de Macrovariables del desarrollo de los conflictos armados asimétricos”. Se concluye que una perspectiva teórica de esta naturaleza puede aportar muchos elementos para el análisis comparado de conflictos y escenarios de paz.



Hipótesis 3: En relación con lo establecido por (Kriesberg et al., 1989), en conflictos intratables el conflicto mismo se convierte en parte de la identidad del grupo, es posible plantear una interrelación cercana entre afectación de la comunicación pública y duración del conflicto, a mayor duración del conflicto, mayor será la deformación de la esfera pública debido a los discursos de odio, y más difícil reconfigurar el diálogo público.

El marco conceptual de la “trampa de conflicto” y los “conflictos intratables” llevó a plantear la hipótesis 3 en esta investigación, sin embargo, a pesar del diseño metodológico de esta investigación, no se han encontrado elementos comparativos para establecer una correlación entre la duración del conflicto y la magnitud de la afectación a la comunicación pública, de modo que se deja planteado para nuevas investigaciones.

Ahora bien, el marco analítico planteado desde las hipótesis, y comprobado en su mayoría a lo largo de esta investigación, permite con sustento proponer al mundo académico incluir el ámbito de la comunicación pública como macrovariable del desarrollo de los conflictos internos armados: no es posible entender el desarrollo de este tipo de escenarios si no se tienen en cuenta los procesos comunicativos. En este sentido se propone que las mismas representaciones diagramáticas de los conflictos se modifiquen teniendo en cuenta esta

nueva perspectiva, tomándose como hito de origen del conflicto armado no el inicio de hostilidades, sino el inicio de los discursos de odio, de la siguiente manera:



Figura 31. Nueva propuesta de representación del proceso histórico de los conflictos armados

Fuente: Elaboración propia

Esta perspectiva permite entender de manera completa la forma como la violencia primero se justifica y legitima en los discursos para posteriormente ser aceptada como vía de acción, dando paso a la violencia armada; es decir que primero existe la violencia discursiva para dar paso a la violencia física; así mismo es en el escenario de la comunicación pública donde se logran las condiciones para el desescalamiento de los conflictos, e inicio de los diálogos de paz, y sólo en esta esfera comunicativa es posible establecer la bases de la reconciliación y la convivencia sociales para garantizar la no repetición. En conclusión, los conflictos internos armados son procesos históricos atravesados por dinámicas comunicativas.

7.1. Libertades comunicativas

Las libertades comunicativas son un factor esencial de la consolidación democrática y la construcción de paz en escenarios de conflicto. Sin embargo, el inmenso potencial que tienen estas de aportar en la transformación del conflicto, surge cuando se las entiende y consolida de manera interrelacionada y en función del contexto social, y no por separado. Así, las libertades comunicativas de base (expresión, prensa, información) se complementan con las libertades educativas, culturales y las de participación, con el objetivo de crear condiciones suficientes para la reconciliación y llegar a garantías de no repetición.

En este sentido, posturas en extremo libertarias, que planteen la preeminencia de libertades como la de expresión y de prensa, y su implementación inmediata y apertura

total, sin tener en cuenta la polarización y deformación de la esfera pública y las influencias activas de los agentes políticos violentos (sin tener en cuenta el contexto), son en extremo contraproducentes y puede llevar nuevamente al recrudecimiento de la violencia. Igualmente, posturas simplemente enunciativas de las libertades comunicativas que no tienen en cuenta los elementos pragmáticos de su realización para las personas, sobre todo en aquellas zonas y regiones donde por su pobreza o aislamiento, se enquistaba el conflicto.

El enfoque de interrelación de las libertades es determinante para una adecuada orientación de las acciones comunicativas de paz, así las libertades de expresión y prensa se encauzan a la mayor expansión posible del diálogo público, que la mayor cantidad de personas puedan expresarse y participar lo más ampliamente posible, mientras que la libertad de información y los derechos a la verdad y a la educación, establecen condiciones bajo las cuales el diálogo se cualifica y es constructivo en términos de consolidación democrática.



Figura 32. Correlación de las libertades comunicativas

Fuente: Elaboración propia.

¿Por qué cualificar y orientar el diálogo público? Como se evidenció, los discursos de odio generan una distorsión en el diálogo democrático; de esta manera, como se establece en la paradoja de Popper, si se toleran las expresiones intolerantes, estas se apoderan de la esfera pública y la deforman cambiando las condiciones de la ética y la responsabilidad del discurso, que son a su vez el sustento base del diálogo democrático. Si se permiten los discursos de odio en una sociedad que busca construir una esfera pública democrática, esta perderá su sustento, y contribuirá a la permanencia de la trampa de conflicto.



Figura 33. Libertad de expresión como horizonte de sentido de la esfera pública democrática

Fuente: Elaboración propia

Si bien la libertad de expresión debe ser lo más amplia posible, en términos de Habermas es necesaria la racionalidad comunicativa para reconstruir las esferas públicas deformadas por los conflictos armados; así, en este sentido los argumentos públicos deben cumplir con los principios de la ética y la racionalidad discursivas para construir democracia y transformar conflictos, es decir que lo respaldado con argumentos es lo más relevante de ser dicho públicamente, y se deben regular política y colectivamente aquellos discursos no argumentados. Derivado de lo anterior se configura una esfera pública donde sólo lo argumentable en términos de corresponsabilidad tiene cabida, dejando por fuera aquello no-argumentable como los discursos de odio y polarización, pero también la información falsa o deformada; estableciendo así los horizontes éticos de la libertad de expresión.

En este mismo sentido, los hechos observados plantean inadecuado caer en postulaciones simplemente enunciativas las libertades comunicativas en el posconflicto, o dejarlas en manos del mercado o el *laissez faire*. Por el contrario, son necesarias intervenciones bien planeadas y de largo plazo como parte de los procesos de reconciliación.

Ahora bien, en conflictos de largo plazo se encuentra una persistencia profunda de los odios, aún en ausencia de discursos de odio; así, en algunos escenarios analizados, aun cuando en la esfera pública se den transformaciones del conflicto, en la esfera privada se mantienen rencillas y resentimientos. La propuesta de esta investigación es que existen dispositivos comunicativo-culturales que mantienen vivo el odio, las *narrativas de odio*, que en forma de historias, cuentos, bromas, relatos, etc., presentes en el entorno social, generan identidades que sustentan social, cultural y racionalmente los sentimientos de odio, y que permiten heredarlos de generación en generación como parte de la identidad colectiva, manteniendo vivo el conflicto (algunas teorías de conspiración pueden ser un ejemplo de esto).

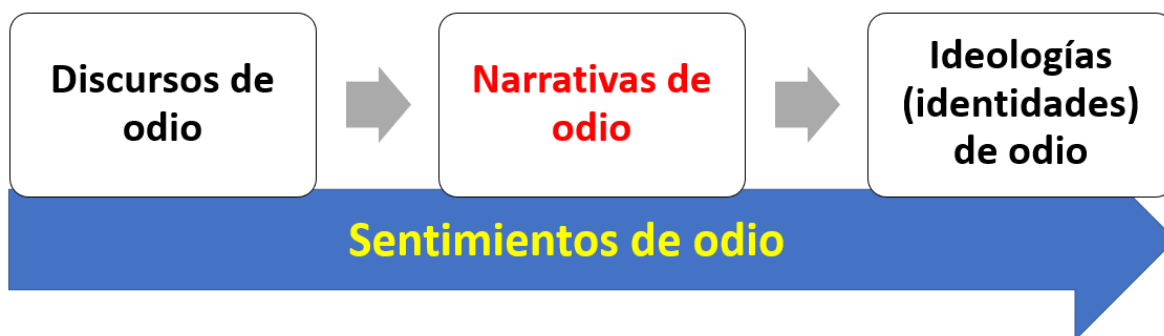


Figura 34. Proceso de consolidación de odios imperecederos en conflictos

Fuente: Elaboración propia

De esta manera se entiende que es en el largo plazo de la transformación comunicativo-cultural que las sociedades pueden lograr la reconciliación.

7.2. Medios de comunicación

Los medios de comunicación, como mediadores de la comunicación pública del conflicto son actores importantes de los conflictos internos armados; sin embargo, su lugar central en el circuito de comunicación pública es reactivo por naturaleza pues solamente puede iniciarse después de las acciones llevadas a cabo por otros actores del conflicto, sobre todo los armados; así mismo sus acciones se desarrollan en medio de diversas tensiones: los actores armados con violencia buscan intimidarlos, los actores políticos y económicos buscan instrumentalizarlos, los públicos polarizados buscan en sus noticias confirmación de sus prejuicios. Esto limita su agencia, y condiciona su actuar en adaptación a las circunstancias, a sus propios intereses de supervivencia y de desarrollo de su función social.

Por esta razón esta investigación plantea que las pesquisas sobre medios de comunicación en los conflictos encuentran su mayor potencial y más acertadas conclusiones, si se abordan desde el paradigma de la comunicación política, o algún otro paradigma que permita analizar el trabajo mediático en relación a los demás actores sociales, y sólo cobran sentido conclusiones que se den en este contexto, desvirtuando aseveraciones que plantean que, por sí mismos, los medios de comunicación son promotores del escalamiento o desescalamiento de los conflictos. Así mismo, la dinámica adaptativa a la que se ven enfrentados los medios por las presiones, hace difícil llegar a generalizaciones sobre el lugar de los medios en el conflicto.

Por lo anterior, se ha encontrado que el fortalecimiento del sistema mediático hacia la transformación del conflicto parte de generar, activamente, condiciones para superar las inequidades de oportunidades que existan para la libertad de crear y operar medios de comunicación; pero el análisis de los casos permite establecer que la libertad de prensa no es el fin, sino un medio para lograr la PLURALIDAD como dinámica que contrarreste la

polarización, y esta no consiste en que se creen la mayor cantidad de medios, sino que se promuevan la mayor cantidad de perspectivas informativas posibles en la esfera pública, sea través de pluralismo interno o externo, según el contexto. De esta manera la pluralidad es el horizonte de sentido de la implementación de la libertad de prensa en escenarios de conflicto, frente a lo cual enfoques de implementación de la libertad de prensa desde la libertad de mercado no son efectivos, por las asimetrías derivadas del conflicto mismo y los monopolios informativos que este promueve.

Ahora bien, dado que los medios de comunicación privados extraen riqueza del usufructo del bien público que es la información pública, existe la necesidad de establecer los principios de su responsabilidad social en relación al conflicto; esta responsabilidad social está orientada a que los medios sean garantes de la veracidad de la información pública que publican, y no entregarán información deformada ni falsa, en concordancia con los principios de calidad del periodismo (el esfuerzo del informador por consultar las fuentes adecuadas, realizar *cross checking* y constatar los datos antes de publicarlos); más allá de esto no puede exigirse a los medios que orienten su línea editorial hacia la “paz” u otro propósito social, pues esto deformaría la imparcialidad que debe tener el periodismo. Sin embargo, el mecanismo para definir estos principios de responsabilidad social lleva a debates que no es posible agotar en esta investigación, referidos a la regulación de los medios y los contenidos mediáticos, debates que deben dar las sociedades que se proponen transformar el conflicto debido al alto riesgo que generan la circulación de discursos de odio.

7.3. Periodismo

El periodismo es un oficio fundamental para la reparación de la comunicación pública en escenarios de posconflicto, en la medida que su buen ejercicio es garantía de veracidad de la información pública. Lo anterior no puede confundirse con el postulado, que se ha encontrado de manera reiterada en la literatura académica, de los periodistas como agentes activos de la construcción de paz. Este postulado es equívoco por varias razones:

- Tiende a simplificar el proceso de reparación de la comunicación pública, responsabilizando a uno solo de los actores
- Sobredimensiona el papel de los comunicadores sociales en el entramado de la comunicación pública
- Pone en peligro a los periodistas exponiéndolos por estar alineados a uno de los bandos políticos
- Deforman el trabajo de los periodistas asociándolos con posturas políticas
- Desconoce el entorno laboral que condiciona el oficio periodístico

Es importante aclarar que el periodismo contribuye a la construcción de paz en tanto promueve entornos comunicativos donde la información del conflicto, es veraz, comprobada, circula amplia y oportunamente, y es accesible y oportuna, es decir, que es pública es su más amplio sentido; pero no es función del periodismo la construcción de paz. Así, teniendo en cuenta los diversos impactos positivos que se pudieron documentar asociados a un buen ejercicio del periodismo en sociedades que buscan transformar el conflicto (numeral 6.3), y que es un oficio público garante de la información pública, vale la pena que se brinden garantías amplias para su ejercicio y políticas concretas que permitan su desarrollo en autonomía; a partir de los casos estudiados y la literatura especializada se pueden establecer los siguientes:

- La más necesaria es la seguridad para el ejercicio profesional, incluyendo herramientas de identificación de riesgos para periodistas en zonas de conflicto, y esquemas de mitigación y seguimiento de estos riesgos, teniendo en cuenta las diferencias entre los riesgos que enfrentan los periodistas en su ejercicio de cubrimiento del conflicto si son corresponsales internacionales, profesionales nacionales que cubren el conflicto desde un medio nacional, o periodistas o comunicadores que viven y trabajan en una zona enfrentamientos.
- Efectivos mecanismo de investigación y justicia sobre los hechos de violencia contra el ejercicio comunicativo para que la impunidad no sea un incentivo a mayores agresiones.
- Normatividad para la protección del ejercicio periodístico contra agresiones violentas, pues, aunque existe un marco jurídico amplio y bien definido para la protección de medios y periodistas en la legislación internacional, esta se presenta insuficiente para cumplir su cometido en el entorno local.
- La promoción activa de presencia de periodismo local, cercano a las comunidades y sus problemáticas, sobre el periodismo de alcance nacional y de agencias internacionales.
- El fortalecimiento de la colectividad a través de gremios, asociaciones, etc., de periodistas y comunicadores, que fortalezcan su identidad y mejoren la capacidad de negociación y protección de sus condiciones laborales.
- Garantizar la autonomía del ejercicio del periodismo en relación a instituciones gubernamentales y actores del conflicto.
- Acceso a capacitación y formación. La formación mejora al periodismo y al periodista, a mayor preparación técnica e intelectual, más opciones para eludir los peligros que supone informar en medio de un conflicto armado, y mejor capacidad para narrar los hechos de una forma objetiva y contextualizada, superando narrativas hegemónicas sobre el conflicto.
- Estrategias de sostenibilidad de iniciativas periodísticas en las zonas más afectadas por el conflicto.

Ahora bien, analizando los enfoques periodísticos de guerra y paz, no hay bases suficientes para concluir que el periodismo deba acogerse a un enfoque específico para aportar a la construcción de paz, sino que el mayor aporte está dado por el abordaje ético y responsable de la profesión, autónomo e independiente, necesariamente desligado de compromisos políticos aún si estos son con la construcción de paz, que como se ha visto, es un término políticamente cargado en escenarios de posconflicto. Lo primordial del trabajo periodístico, se recalca, es la salvaguarda de la información pública que es el mayor aporte que puede hacer la disciplina periodística a la paz, y esto se puede hacer estableciendo estándares de calidad y buenas prácticas de comunicación social:

- Priorizar periodismo de profundidad, de investigación y basado en datos y evidencia, sobre la reportería y la información inmediata.
- El reconocimiento colectivo y aplicación de códigos de ética, que no sólo se basen en ideales universales de la profesión sino tengan en cuenta la cultura y prácticas periodísticas locales
- El uso de fuentes diversas de información, no sólo oficiales, sobre los hechos del conflicto.
- La verificación de información y de hechos.
- La implementación de índices nacionales de calidad del periodismo, que permita establecer los medios de comunicación que entregan información confiable a los públicos. (Implementación de índices calidad del periodismo (Guzmán Mora, 2020).
- La eliminación del sensacionalismo como elemento mediático.
- Estrategias activas contra la desinformación y las noticias falsas.

De esta manera, la mejora en el ejercicio periodístico será mejor potenciada si está acompañada de mejoras en las condiciones de su ejercicio, pero va acompañada de la exigencia de calidad periodística y de controles y seguimientos, por parte de la sociedad civil.

El análisis del ámbito periodístico permite establecer que, en la medida que, en escenarios de conflicto, todo centro es altamente disputado, y que el control de los flujos de información hace parte de las estrategias militares de los bandos, descentralizar la comunicación pública sobre el conflicto, es una estrategia necesaria para fortalecer la esfera pública, a la vez que se minimizan riesgos para los actores comunicativos. Lo anterior implica que la mejora de la comunicación pública implica aportes de todos los actores comunicativos y desconcentración de las responsabilidades, en ese sentido las más eficientes estrategias son la de GOBERNANZA DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA, en oposición a las de gobernabilidad, pues estas últimas implican jerarquías y centros, poco dinámicos, poco resilientes a los intentos de control y altamente riesgosos.

Finalmente, un importante área de exploración académica que se identifica en esta investigación es la relación entre las *narrativas de odio* que los actores armados imponen en la esfera pública y los *frames* utilizados por los periodistas; se propone desarrollar estudios empíricos que puedan establecer las formas en las cuales los periodistas, como audiencias polarizadas, asimilan las narrativas de odio de su contexto, y lo transmiten en forma de *frames* a sus audiencias, reforzando y ampliando así las narrativas de odio.

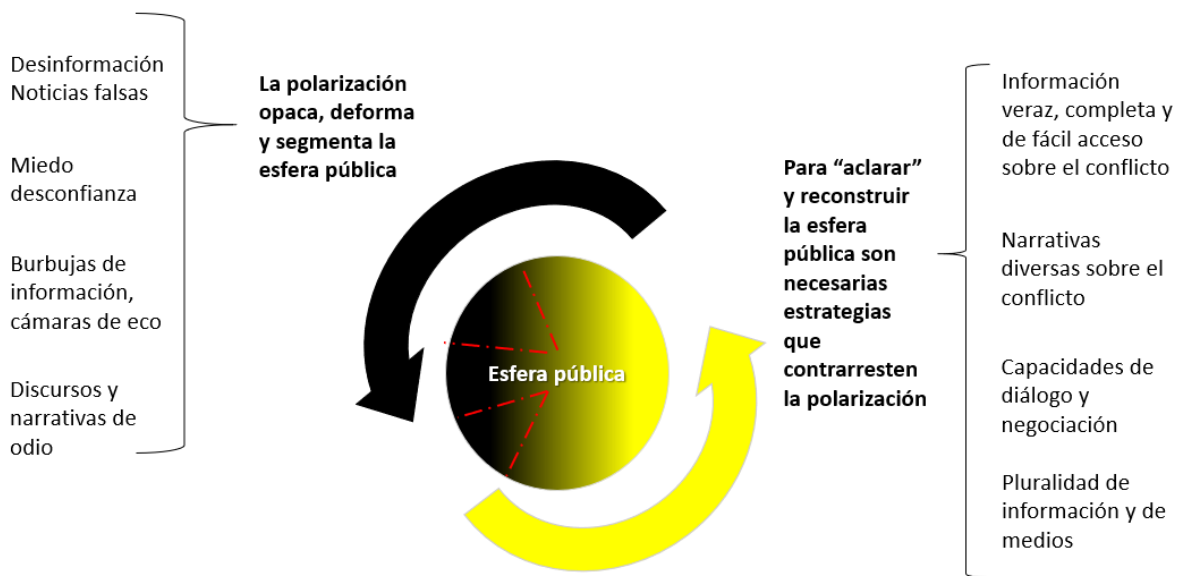
7.4. Audiencias

Una de las funciones fundamentales de la esfera pública de una sociedad es mantener conexiones dialógicas para la construcción y validación de sentidos de colectividad en el presente que posibiliten ideas de futuro compartido; “comunidades imaginadas” las llamó Benedict Anderson (1983). Por esto, la deformación de la esfera pública trae consigo la simplificación de sentidos, de forma que la colectividad fracturada empieza a encontrar su propio sentido de existencia en el conflicto mismo, en encontrar responsables y castigarlos por medios violentos; el conflicto entra a ser central en la definición de imaginarios compartidos desplazando a otro tipo de sentidos compartidos y simplificándolos, por lo cual la sociedad misma se desarticula y pierde la idea de futuro compartido, lo cual es parte de la *trampa de conflicto*; el presente del conflicto se torna insistente y eterno, sembrando posiciones políticas más extremas e intransigentes, sin lugar para las posiciones mesuradas, lo cual lleva a más violencia.

Aquellos factores que lograron identificarse, que deforman la esfera pública de una sociedad en conflicto, son:

- Miedo y desconfianza
- Desinformación y noticias falsas
- Burbujas de información y cámaras de eco
- Discursos y narrativas de odio

Los anteriores elementos se conjugan de manera compleja generando el quiebre del diálogo público y a la POLARIZACIÓN como el fenómeno identificado que más contribuye al escalamiento y a la permanencia de los conflictos armados internos, como se mostró en la Figura 30, que nuevamente se presenta:



De esta manera se concluye que la construcción de paz en el ámbito comunicativo pasa por estrategias que contrarresten la polarización y todos sus factores constitutivos, sobre todo cualificando críticamente a las audiencias, por su papel central en los circuitos comunicativos del conflicto. Más que de los comunicadores, es de las audiencias de quienes depende la transformación de la esfera pública, como consumidores de las noticias (frames), discursos y narrativas del conflicto. Como menciona Habermas, un público pasivo es un público manipulable, cuya opinión puede ser dirigida, por ello la calidad de la democracia depende de la capacidad de los públicos por POLITIZAR la esfera pública (Habermas, 2005); es decir que para transformar el conflicto hay que hablar políticamente del conflicto, es fundamental DIALOGAR acerca de sus orígenes, de su historia, de lo que implica para la sociedad en términos de futuro.

7.5. TICs - nuevas tecnologías de la info-comunicación

En casos específicos de conflictos armados internos, por cada efecto positivo de las TIC en escenarios de conflicto, fue posible identificar un riesgo de impacto negativo correspondiente, desvirtuando visiones idealizadas de la red para la construcción de paz; por lo tanto se concluye que no existe un potencial inherente de la red en función de la profundización del conflicto o la construcción de paz sino que las dinámicas dentro de internet dependen de las relaciones de poder preexistentes y la manera como los actores del conflicto hacen uso de la red y sus funcionalidades. Así, si no es respetado el principio de neutralidad, internet es una poderosa herramienta para generar censura, desinformación y propaganda de guerra.

De esta manera las acciones de resistencia de los movimientos sociales en internet son parte de dinámicas de acción colectiva más amplias que desde hace décadas buscan romper

los bloqueos y la invisibilización informativa de ciertos temas sociales, y no nacieron con internet. De esta manera en sociedades donde se desarrollan conflictos armados internos, las redes digitales cumplirán un importante papel en la medida que las demandas de movimientos sociales o de víctimas no encuentren cabida en los medios masivos (porque pueden estar alineados con los intereses de actores armados o intereses económicos) y la brecha digital existente no sea una fuerte barrera para la apropiación de herramientas digitales por parte de las comunidades y movimientos. A pesar de lo anterior, internet sí tiene un innegable potencial de debatir la hegemonía de los discursos y las narrativas oficiales o posicionadas por los actores armados pues ha permitido crear nuevas formas de producción de la información, y su disponibilidad pública, disputando a medios de comunicación convencionales el espacio en la esfera pública.

Un efecto identificado en esta investigación y del que no se encontró referencia en la literatura especializada fue el nombrado como *caja de resonancia*, que propone analizar los efectos sociales de internet como magnificadores de situaciones sociales preexistentes; de este modo las plataformas digitales tendrán efectos positivos en entornos igualitarios con instituciones democráticas fuertes, pero por el contrario, incrementarán las desigualdades en proporción al nivel de ingreso de las personas, en aquellos escenarios de fuertes disparidades sociales. La propuesta queda abierta a nuevas investigaciones.

Así, el acceso inequitativo a internet debido a las desigualdades sociales y la brecha digital, se configuran como la relación definitoria entre internet y derechos humanos en un escenario de conflicto: la participación social en la esfera pública digital es limitada, y el acceso a internet está menos garantizado precisamente en las regiones geográficas donde se viven violaciones sistemáticas de derechos humanos y el impacto del conflicto es mayor.

En el ámbito del periodismo, las TIC han sido herramientas que han brindado cierta independencia para el manejo de información en escenarios de conflicto, abriendo la posibilidad de generar nuevos campos de acción periodística; pero por otro lado las competidas dinámicas de internet los han privado de estabilidad laboral precarizado el oficio, llevándolos a competir dentro del mercado de la información como emprendedores mediáticos lo que los enfrenta a no sólo competir con medios de comunicación y otras instituciones de información pública, sino con todo tipo de información, incluyendo la orientada al entretenimiento desplazando el fin de la labor periodística de la calidad informativa a la supervivencia de mercado. Este debilitamiento periodístico trae graves consecuencias pues se pierde la posibilidad de la verificación de los hechos y cruces de fuentes, como es el papel primordial de los periodistas, incrementándose el riesgo de noticias falsas, manipulación y propaganda de guerra.

Lo anterior, aunado a la popularización de las redes sociales digitales como medios principales de recepción de información y noticias, y la sobreproducción de información, plantea serios riesgos a la construcción de paz, por la imposibilidad de la verificación (en sentido de veracidad) de toda la información que circula por la red. Así se encuentra que la desinformación sobre los hechos es uno de los mayores riesgos para el desescalamiento de los conflictos.

El factor más importante del uso de las TIC para la transformación del conflicto es la GOBERNANZA horizontal del internet entre instituciones públicas, empresas privadas y sociedad civil, que permita interconectar intereses públicos y privados en el tránsito colectivo hacia la reconciliación, y la proyección de herramientas digitales proyectadas y consolidadas específicamente para cada proceso de paz (lo llamado *context-specific technology*).

Finalmente, es necesario seguir investigando sobre el papel que pueden jugar las TIC en el conflicto y sobre todo en la construcción de paz, no solamente desde estudios que den ejemplo de lo que se está haciendo a modo de anécdota como mucha literatura académica está haciendo (Himelfarb & Chabalowski, 2008), sino que se esfuercen por analizar e identificar tendencias que permitan establecer rutas de mejores desarrollos y usos de las tecnologías digitales en el procesos de paz.

7.6. Comunidades comunicativas

La reconciliación es un proceso de largo plazo y que involucra múltiples factores, pero sobre todo es un proceso político-comunicativo que se desarrolla en la esfera pública de cada sociedad; esto lo hace susceptible de múltiples debates e interpretaciones, que han llevado a su estancamiento como en el caso de Sudáfrica. El presente de las sociedades en conflicto siempre será problemático, lleno de pugnas, herencias de los odios del conflicto, e inercias de disputas, por ello se encuentra que una forma de superar la confrontación ideológica es plantear la reconciliación en términos de futuro, de imaginación de comunidad, y de *construcción colectiva de sentidos*.

En esta media el DIÁLOGO público es la dinámica fundamental, que parta de la verdad y el conocimiento del conflicto pero que tenga como horizonte su transformación y la consolidación de un futuro compartido.

No podemos abordar la temática de la sociedad civil, la construcción de paz y la comunicación sin esbozar estos espacios de comunicación, en los que dialogan las diferentes esferas socio-culturales: Estado, Mercado, Tercer Sector y Sociedad Civil. Los movimientos sociales, a caballo entre la sociedad civil y el tercer sector, actúan

junto a las ONG, aunque con estructuras más flexibles y espontáneas, como engranajes que tratan de equilibrar los errores o carencias del mercado y el estado. Tratan de llamar la atención sobre determinadas cuestiones y hacer propuestas para abordarlas y transformarlas. Y la comunicación se presenta como una de las principales herramientas para lograr sus objetivos (Rivas Machota et al., 2008).

Para ello se encuentra problemático y limitadamente convocante partir de perspectivas de reconciliación únicamente victimo-céntricas. Si bien es fundamental la reparación y el reconocimiento de las víctimas y la verdad de los hechos de violaciones de derechos humanos, también es importante que en el diálogo colectivo estén actores sociales que no fueron impactados de manera directa por el conflicto, que en su mayoría son indiferentes, pero con quienes se debe llegar a acuerdos en términos de futuro. De esta manera se encuentra que los enfoques de construcción de paz y de reconciliación, llegarán a mayor eficiencia con metodologías que complementen la perspectiva victimo-céntrica, conectando otros centros e intereses sociales. Esto último implica una ampliación de los discursos de la construcción de paz más allá de las memorias y verdades de las víctimas del conflicto, de modo que otros actores puedan ser incluidos; es fundamental entender que si se desea que el diálogo social sobre el conflicto se amplíe, debe dejar de centrarse en las víctimas (sin excluirlo ni dejarlo a un lado) y empezar a incluir las perspectivas e intereses de quienes no lo vivieron directamente, pero que hacen parte del conflicto. Si el reconocimiento mutuo es la base de una dinámica dialógica, es necesario reconocer a las víctimas del conflicto, pero también reconocer que existen otros tipos de vivencias no dolorosas o trágicas del conflicto, de las cuales depende también su transformación.

Esto ha llevado a establecer que las entidades de los sistemas de justicia transicional, como las comisiones de la verdad, son instituciones con un fuerte enfoque comunicativo, para lograr liderar interconexiones sociales. Este enfoque comunicativo no sólo implica la capacidad de transmitir información de manera unidireccional a los públicos, sino que debe generar verdaderas interlocuciones con todos los actores sociales, a través de dinámicas educativas, pedagógicas, mediáticas, culturales y políticas, para impulsar transiciones profundas. En este sentido, las cortes de justicia transicional asumen el reto comunicativo de compartir con la sociedad el sentido y los beneficios de la justicia restaurativa, y las comisiones de la verdad dejan de ser instancias de investigación de la verdad y asumen el reto de la GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD (M. F. Guerrero-Gutiérrez, 2021c); se propone entonces desde esta investigación el marco de la gestión del conocimiento como marco general de acción de las comisiones de la verdad.

Así, los sistemas de justicia transicional deben comunicar una nueva forma de ver la justicia a la sociedad y que esta sea compartida como parte de la transición, una justicia que repara, reconoce, permite pedir perdón y perdona, memorializa y encuentra la verdad de lo

sucedido, pero también brinda la opción de olvidar. Los lazos de diálogo con la sociedad serán fundamentales para su éxito en medio del convulso contexto político de las transiciones cuando los culpables aún cuentan con el poder político o militar de desvirtuar las sentencias y desconocerlas ante la opinión pública. De esta manera la justicia restaurativa involucra procesos de verdad y memoria, y en ese sentido también dinámicas comunicativas que permitan interacción generadora de conexiones significativas.

La estabilidad de la paz sólo será posible si se abre a la pluralidad de actores sociales con sus vivencias, posibilidades, intereses y agendas y se da espacio para hablar en términos de paz positiva, abordando explícitamente las causas profundas que llevaron a la guerra y las transformaciones económicas, políticas y sociales que se requieren para la promoción de los derechos humanos, la equidad y la justicia social; la paz se construye en la comunicación pública, en los diálogos inminentes sobre las dolorosas expresiones del pasado, de las pérdidas del pasado, pero también en las conversaciones sobre el desarrollo económico, el medio ambiente, la generación de empleo, la inflación, etc. Por ello, teniendo en cuenta que los ámbitos de la reconciliación y la transformación de los conflictos no cuentan con una base concreta de desarrollo en las sociedades en posconflicto, se propone un proceso TRANSICIONAL DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA que les de estructura y configuración, de la misma manera como existe un proceso transicional de la justicia en el modelo de *peacebuilding*. De esta manera, la paz como diálogo, no estará exenta de debates entre la memoria y el olvido, entre mantener presentes los hechos del pasado y dejarlos ir en favor de una nueva sociedad, entre el pasado y las utópicas visiones de futuro; lo más importante es entender que, para evitar el retorno del conflicto, es absolutamente necesario que estos debates y diálogos se den, en medio de las mejores condiciones y garantías comunicativas, ámbito en el cual ha tratado de contribuir esta investigación.

8. RECOMENDACIONES

Este capítulo desarrolla propuestas de acciones concretas para fortalecer la comunicación pública en escenarios de conflicto, sobre la base de lo analizado, pero que desborda el ámbito analítico, por lo cual se presenta en un apartado diferente.

8.1. Macroproceso transicional de la comunicación pública

Se partirá de la necesidad identificada de intervenir activamente en la mejora de la esfera pública de las sociedades en conflicto; esta necesidad ha sido evidenciada por misiones de paz, y agencias de cooperación internacional, las cuales actualmente implementan proyectos bajo lógica. Sin embargo, en la práctica se encuentra dispersión e incoherencia en este tipo de proyectos, lo cual reduce su posibilidad de impacto positivo. Por lo tanto, se hacen las siguientes propuestas de base:

- I. La comunicación pública es un ámbito social fundamental para la construcción de paz.
- II. El reconocimiento del ámbito de la comunicación pública como eje de intervención fundamental en el modelo de *peacebuilding*, y la comunicación-cultura como ámbito de transformación del conflicto.
- III. Tal como existe un proceso transicional de la justicia, se propone un proceso transicional de la comunicación pública.
- IV. La comunicación pública de una sociedad en posconflicto requiere de intervenciones activas para su fortalecimiento.

Lo anterior plantea que los programas de reconstrucción de las libertades comunicativas deben ser verdaderas intervenciones para la reconstrucción de referentes colectivos de cada sociedad derivados de cultura política y comunicativa autóctonas, generando así espacios propicios para la consolidación gradual de *comunidades de diálogo* que hablen éticamente sobre el pasado del conflicto y el futuro de la sociedad. De esta manera, en escenarios de paz que busquen garantías de no repetición, se hace necesario un proceso de gestión similar a los que se plantean para el fortalecimiento institucional, el fortalecimiento económico, la reparación de víctimas de violaciones de derechos humanos y el fortalecimiento de la justicia; por ello esta investigación plantea un MACROPROCESO INSTITUCIONALIZADO DE CONSOLIDACIÓN TRANSICIONAL DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA en toda la ruta de construcción de paz y posconflicto.

Este proceso sostenido, descentralizado, plural, horizontal y de largo plazo, que permite a una sociedad transitar de una esfera pública deformada por el conflicto a otra esfera pública abierta, ética y plural en términos democráticos, lo cual implica transitar del presente conflictivo al futuro de una sociedad reconciliada y que ha construido futuros posibles en colectividad aceptando el pasado violento.

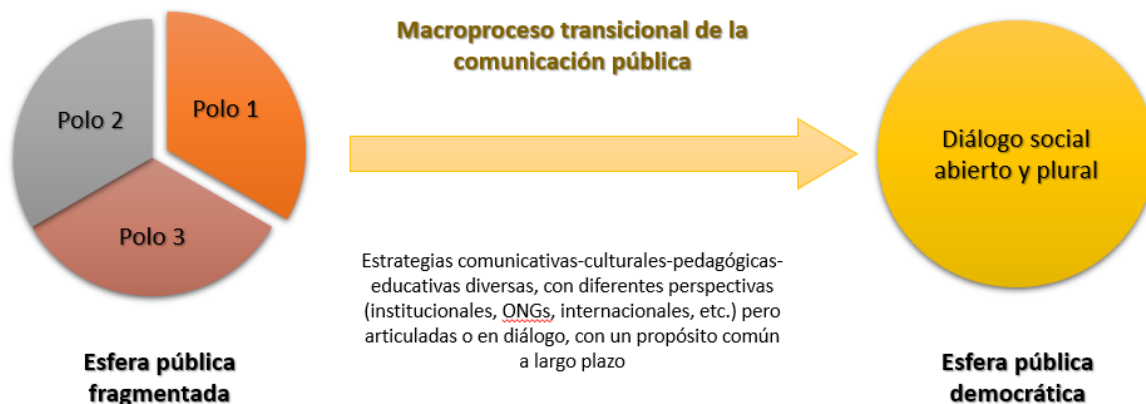


Figura 35. Macroproceso transicional de la comunicación pública

Fuente: Elaboración propia

Este macroproceso permitirá generar responsabilidades compartidas entre todos los estamentos sociales para la construcción de paz, desde la perspectiva de que el riesgo del conflicto siempre está latente, de modo que el esfuerzo debe ser continuo e impercedero, y que nadie es responsable de la transformación del conflicto sino que todos son responsables, para que no se deleguen las acciones a los demás, y que nadie tiene el poder sobre la construcción de paz (enfoque de gobernabilidad) sino que todos tienen el poder en la medida de sus capacidades (enfoque de gobernanza). La visión de macroproceso permitirá así mismo, generar las articulaciones necesarias para que se generen estrategias más impactantes donde diversos actores sumen, evitando la incoherencia de objetivos, y la dispersión de esfuerzos que es lo que se ve actualmente en los escenarios de paz, y es un factor limitante del avance consistente en los esfuerzos de transformación del conflicto. Se propone que este proceso esté en cabeza de las comisiones de la verdad, en concordancia con su evolución reciente que las ha impulsado a ser comisiones de la verdad y la reconciliación.

El objetivo de este macroproceso es gradualmente desarticular los discursos de odio y polarización violenta de la esfera pública y generar las condiciones necesarias (materiales y personales) para que la mayoría de actores sociales pueda hacer parte de la esfera pública democrática (en el sentido de Habermas) y un diálogo social extendido; este macroproceso debe ser construido con participación y gobernanza de los actores sociales, sobre todo de periodistas y comunicadores, dando prioridad a las regiones alejadas de los centros de poder. Este tipo de discusiones fueron entabladas en Ruanda, posteriormente al genocidio (Allen & Stremlau, 2005) para establecer las señales de alerta para intervenir un medio de comunicación, sobre la base de que lo más importante es evitar el retorno de la violencia.

Ahora bien, es importante que estas intervenciones no interfieran con procesos de organización social preexistentes y los ejecutores no impongan sus agendas particulares:

Peace operations are deployed to contain violence and to facilitate this process, but if they interfere too much, they will cause harm by inadvertently disrupting the very feedback loops critical for self-organization to emerge and to be sustained (de Coning, 2020).

Para garantizar lo anterior, se deben cumplir claros criterios éticos y metodológicos, siendo los mínimos:

- a) Sensibilidad a los conflictos y al contexto: Algo de los que se ha hablado ya en esta investigación es que una intervención de actores externos a las comunidades debe partir de un análisis profundo sobre el impacto que puedan tener sus acciones en referencia al conflicto armado pasado o que aún se desarrolla. De acuerdo con el Conflict Sensibility Consortium:

La sensibilidad a los conflictos parte de reconocer que en la mayoría de contextos de acción existe, generalmente, una complejidad política, económica, social y cultural expresada en la existencia de conflictos sociales que pueden ser más o menos evidentes. Lo anterior, nos permite reflexionar frente al hecho de que las acciones que se emprenden no son neutrales, pues tienen el potencial de contribuir y/o reforzar las dinámicas de los conflictos y, por lo tanto, es necesario minimizar el riesgo de causar impactos no deseados. A su vez, es importante reconocer el potencial que puede tener toda intervención para aportar a la construcción de paz (International Alert, 2004).

- b) La acción sin daño: En todo escenario de guerra o violencia existen conectores y divisores de la sociedad que se encuentra en medio del conflicto, su identificación brinda bases a las instituciones que buscan intervenir, para evitar reforzar divisores y promover el fortalecimiento de conectores reduciendo al mínimo la injerencia institucional en medio de la comunidad, por lo cual es un paso previo a la intervención el mapeo de estos factores.

Aún en sociedades en guerra civil, que rompe los patrones cotidianos, varios aspectos de la vida siguen conectando a la gente y no la dividen. La historia, la cultura, el lenguaje y las experiencias comunes; las instituciones y los valores compartidos; la interdependencia económica y política; y la manera parecida de pensar y de actuar existen en todas las sociedades, incluso en las que sufren la guerra civil (M. Anderson, 2009).

- c) Enfoques de transformación de conflictos: Propuestas como la *Comunicación no Violenta* (Rosenberg, 2019), quien establece que los hábitos del pensamiento y el habla que conducen al uso de las violencias, físicas o no, son aprendidos del contexto cultural; o el *Diálogos de improbables* (Lederach, 1996a), que invita a buscar comunicación especialmente entre opuestos y aquellos que comúnmente no hablan, son marcos teóricos que orientan adecuadamente las intervenciones

brindando a los diferentes actores involucrados (profesionales de instituciones, mediadores y participantes) claridades conceptuales sobre las posibilidades, alcances y riesgos de las intervenciones.

- d) Los nuevos enfoques decoloniales permiten evidenciar las particularidades locales del sur global, frente a modelos económicos, sociales, culturales y de paz, contruidos desde el norte global.
- e) Enfoques poblacionales: que den cuenta de las diversidades de género, étnicos y diferenciales participantes en los proyectos.

Las intervenciones de paz en el ámbito comunicativo que se proponen como parte del macroproceso son las siguientes:

- Intervenciones de paz a través de medios, o lo llamado *peace media* como concepto unificador de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional en escenarios de conflicto, lo cual puede estar asociado a propaganda de paz, para contrarrestar la insistente propaganda de guerra. Es importante tener claro aquí que los espacios noticiosos, periodísticos e informativos no deben involucrarse en estas intervenciones, pues deben ser autónomos para desarrollar su labor crítica e independiente de mediación de la información y los asuntos públicos. Programas de televisión y radio con objetivo pedagógico (*Program intended programing*).
- El arte y las estrategias culturales para la paz son importantes estrategias comunicativas para romper las lógicas discursivas impuestas por la violencia y los bandos armados, y mover del estancamiento y el confort a los públicos (burbujas, disonancias cognitivas y estrategias de adaptación). La literatura, el cine, el teatro, etc., permiten relatar historias de vida individuales, de supervivencia, resistencia al conflicto y resiliencia.
- Lugares públicos creados especialmente para dialogar sobre el conflicto, con bibliotecas, museos, archivos, memoriales; esto debe balancearse con la necesidad de preservación de la memoria del conflicto en archivos respaldados y asegurados.
- En el ámbito educativo, cátedras, asignaturas, etc., sobre la historia del conflicto, la verdad de los hechos y formación política y democrática, son fundamentales para generar conocimiento estructurado sobre el conflicto; así mismo, formación en mediación, solución de conflictos y diálogo social desde la perspectiva de la ética comunicativa.
- Pedagogías de paz que orienten campañas estructuradas de información pública sobre los hechos del conflicto para todos los públicos, resaltando el peligro de que resurja y persista (Moyo et al., 2020). Nudges: La teoría *Nudge* de la teoría de la economía del comportamiento (Thaler, 2017) sugiere que el comportamiento de los públicos puede verse influenciado por pequeñas sugerencias y refuerzos positivos; algunas propuestas académicos se han construido a partir de esto para

introducir los nudges en la construcción de paz.

En el ámbito de la libertad de expresión:

- Acciones de consolidación de la LE no sólo desde su protección (visión negativa del derecho) sino también desde la generación de capacidades concretas de las personas (visión positiva del derecho) para expresarse de manera significativa en un contexto democrático.
- Lo anterior, en el mundo moderno, implica el reconocimiento de internet como servicio público esencial o como derecho humano universal para la superación de la brecha digital.
- Se relacionan las libertades comunicativas con las libertades políticas y de participación, pues es necesario desarrollar un entorno de cultura política democrática, de participación activa, y de interés y compromiso de los ciudadanos para la vigilancia, control y consolidación de las instituciones.

En el ámbito de la libertad de información:

- La información pública es un bien social, propiedad, pero también responsabilidad de toda la ciudadanía, no sólo de los medios de comunicación; en esta medida, son necesarias estrategias ciudadanas de control de noticias falsas, desinformación y manipulación de la información sobre el conflicto por parte de actores políticos.
- Bajo la misma lógica del punto anterior, el control ciudadano de la calidad mediática y periodística es fundamental, lo cual requiere de audiencias con capacidad de recepción crítica de la información mediada. Así mismo, teniendo en cuenta que en los medios y en las redes sociales puede identificarse el surgimiento y escalamiento de la violencia discursiva, son posibles estrategias de monitoreo de discursos de odio en las noticias y piezas mediáticas, lo cual podría estar en cabeza de academias y centros de investigación, con participación ciudadana; así como respuestas sociales e institucionales de repudio y sanción a manifestaciones comunicativas de violencia en relación al conflicto.
- El actual marco jurídico internacional -DIH- no tiene entre sus protecciones a la información pública; en este sentido, teniendo en cuenta que las sociedades cada vez son más dependientes de la información y los datos, y a que se ha visto que la información es desaparecida, atacada, deformada y manipulada directamente por los violentos, y que la destrucción de este tipo de material entorpece la construcción de paz y justicia en sociedades en conflicto, esta investigación recomienda definir como *objeto civil protegido* a la información sobre los conflictos armados en el derecho internacional, de modo que los repositorios de información no puedan ser atacados, intervenidos ni eliminados.

En el ámbito de la libertad de prensa:

El horizonte de la libertad de prensa es el logro de la mayor pluralidad como mecanismo de ampliación de la esfera pública, especialmente en las regiones más afectadas por la violencia, lo cual conlleva:

- Control a la concentración de medios, y a monopolios de información pública, derivados de las presiones de los actores violentos.
- Esquemas de sostenibilidad de los medios públicos y garantías de su independencia para evitar control directo por parte de los gobiernos y que se conviertan en meros instrumentos de propaganda política.
- Apoyo para el fortalecimiento de medios comunitarios y alternativos, especialmente en zonas apartadas y rurales.
- evitar que la pauta comercial (pública y privada), gran fuente de recursos de toda clase de medios de comunicación, se convierta en una forma de presión para coartar su independencia.
- Dado el papel central que desarrollan en relación a la comunicación pública, las diversas agresiones y presiones que sufren debido a esto, se recomienda reconocer en el marco jurídico a los periodistas como sujetos de derechos de especial protección.

En el ámbito de las narrativas de paz:

- Según lo establecido en la investigación, las narrativas son importantes dispositivos de consolidación de las ideologías de odio, codificando imágenes del enemigo mediante estereotipos (Volkan, 1988), y mantenerlas vivas promoviendo la segregación y la consolidación de identidades opuestas, por lo cual también son mecanismos para reformular divisiones identitarias derivadas de la violencia; en Burundi, como ejemplo de escenarios de conflicto de larga duración, “contemporary poetry and storytelling performance provide a means for developing a shared culture “as a necessary first step” in ending and recovering from cycles of severe intergroup violence ” (Bar-On & Kassem, 2004). de modo que narrativas compartidas pueden convertirse en efectivos mecanismos de desescalamiento del conflicto en la medida que pueden generar visiones de proximidad de la alteridad que ayude a acercar a los extremos, a pesar de las fuertes identidades de grupo, y los polos ideológicos.
- De esta manera, la propuesta consiste en que los proyectos de construcción de paz cambien su perspectiva de proponerse entregar información, como la historia del conflicto, o la verdad sobre los hechos, a otra perspectiva de elaborar estrategias narrativas con esta información, de modo que se facilite su asimilación y apropiación por parte de la sociedad, permitan entenderlo desde diferentes perspectivas y superen la simplificación de discursos sociales. La Comisión de la Verdad de

Colombia con su propuesta de legado transmedia entregado en el año 2022, es un buen ejemplo de este enfoque.

8.2. Comunidades de diálogo

La comunicación pública como proceso, o la esfera pública como espacio, sólo existen como posibilidades de interacción comunicativa entre los actores políticos. Estas interacciones pueden reducirse al simple intercambio de información, y no estar orientadas por la ética, pero es una conclusión de esta investigación el imperativo de promover reglas éticas y responsables de interacción en la esfera comunicativa como única vía hacia la transformación del conflicto.

Así, se proponen las *comunidades de diálogo*, como una estrategia comunicativa que tiene como objetivo descentrar de los bandos armados y los grupos políticos el monopolio del diálogo público, y ponerlo en las manos de las comunidades, dándoles el poder de hablar sobre el conflicto, haciendo relevante que para la transformación comunicativa del conflicto es necesario hablar abierta y pluralmente sobre el pasado y el futuro del conflicto. Es importante entender que todos los esfuerzos por generar una esfera pública democrática deben desembocar en el diálogo social, así el logro de la libertad de expresión, de la libertad de prensa, de la libertad de información, y de una comunicación pública plural y abierta, con información veraz y accesible, no son fines en sí mismos, sino que tienen como objetivo lograr la interrelación comunicativa de la sociedad en búsqueda de la construcción de nuevos sentidos sociales compartidos, lo cual abre posibilidades de futuros colectivos en paz.

Así, el componente ético es fundamental, el diálogo sólo puede ser sincero y argumentado, siguiendo las reglas mínimas establecidas por Habermas:

- La ética del discurso (qué se dice), teniendo en cuenta que lo válido dentro de la esfera pública debe ser lo argumentable.
- La responsabilidad (cómo se dice), dando prioridad a los intereses colectivos de transformación del conflicto, sobre los intereses personales, porque a largo plazo la superación del conflicto va a ser funcional a mis propios intereses.
- La disposición de llegar a unos términos e ideas básicas mínimas sobre el conflicto que sean aceptables para todo/as, en el cual todo/as se vean reflejados, como base del diálogo (Wolfsfeld, 2018).

La finalidad de las comunidades de diálogo es generar conversaciones en marcos de interacción regulados por la ética y la responsabilidad para llegar al entendimiento planteado por Habermas; tan simple, pero tan complicado en contextos en los cuales esa posibilidad se ha perdido y la ética de los discursos se ha deformado. El objetivo no es llegar

a consensos, es posible el diálogo social sobre la violencia sin la búsqueda de acuerdos, la dinámica se enfocará en dejar de buscar convencer al otro reafirmando los propios puntos de vista, y dejar de sentir que el otro me ataca cuando expone sus argumentos, y empezar a entender que es posible escuchar, lo cual es el principio del diálogo real como sustento de la transformación del conflicto.

Hoy en día, septiembre de 2022, quienes vivimos en Colombia entendemos las dificultades de construir la paz en una sociedad anclada en la violencia; diversas iniciativas impulsadas por instituciones nacionales y la comunidad internacional tratan de aportar elementos para la reconciliación, pero lo hacen de manera fragmentada y poco eficiente lo cual limita su impacto; sin demeritar todos estos esfuerzos, sin duda valiosos, es fácil ver la manera como las conversaciones se están quedando en talleres y conferencias limitadas a círculos cerrados de expertos y unos pocos interesados en el tema de la paz, pero la mayoría de la sociedad no habla del proceso de paz, no sabe qué es la Comisión de la Verdad y no está enterada ni interesada por los resultados de su pesquisa. Un conflicto violento es un proceso histórico tan traumático que es difícil dimensionar todas sus consecuencias, y por ello debería llevar a las sociedades que lo han vivido a una profunda comprensión de la necesidad de la ética como sustento fundamental de la sociedad, y del dialogo social amplio e incluyente, y casi obligatorio, como base de la democracia real. Las sociedades que hemos transitado por la violencia fratricida, que hemos dejado con nuestra indiferencia e inacción que cosas tan estremecedoras sucedan, tenemos un sino trágico (descrito magistralmente por el escritor nacional Gabriel García Marquez) que nos obliga a replantearnos profundamente como colectivo o seguir condenados a cien años de soledad y no tener una segunda oportunidad sobre la tierra.

9. BIBLIOGRAFÍA

Nota: todos los enlaces web de esta bibliografía fueron corroborados en el mes de agosto de 2022

Capítulo 1

ACNUR. (2018). *Tendencias globales, Desplazamiento forzado en 2017—Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados.*

ACNUR. (2022). *ACNUR: Las cifras de desplazamiento forzado en el mundo alcanzan un nuevo máximo y confirman una década de incrementos.* UNHCR.

<https://www.acnur.org/noticias/press/2022/6/62aa42164/acnur-las-cifras-de-desplazamiento-forzado-en-el-mundo-alcanzan-un-nuevo.html>

Acuerdo de paz. (2016). *ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA.* <http://portalparalapaz.gov.co/publicaciones/809/texto-del-acuerdo/>

ARN. (2022). *AGENCIA PARA LA REINCORPORACIÓN Y LA NORMALIZACIÓN.*
<https://www.reincorporacion.gov.co:443/es>

Backer, D., Bhavnani, R., & Huth, P. (2016). *Peace and Conflict 2016 | Center for International Development and Conflict Management | University of Maryland.*
<https://cidcm.umd.edu/research/peace-and-conflict>

Collier, P., Hoeffler, A., & Söderbom, M. (2008). Post-Conflict Risks. *Journal of Peace Research*, 45(4), 461-478. <https://doi.org/10.1177/0022343308091356>

COLLIER, P., & SAMBANIS, N. (2002). Understanding Civil War: A New Agenda. *Journal of Conflict Resolution*, 46(1), 3-12. <https://doi.org/10.1177/0022002702046001001>

- DNP. (2016). *Dividendo económico de la paz permitiría un crecimiento adicional de 1,1% a 1,9%*:
Departamento Nacional de Planeación. <https://www.dnp.gov.co:443/Paginas/Dividendo-econ%C3%B3mico-de-la-paz-permitir%C3%ADa-un-crecimiento-adicional-de-1,1-a-1,9-DNP-.aspx>
- ECP. (s. f.). *Alerta 2021! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz – Escola de Cultura de Pau*. Recuperado 7 de septiembre de 2022, de
<https://escolapau.uab.cat/publicaciones/alerta-informe-sobre-conflictos-derechos-humanos-y-construccion-de-paz/>
- Fedesarrollo. (2017). *Informe Mensual del Mercado Laboral. Diciembre 2017*.
<http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/3511>
- Fisas, V. (2010). *Introducción a los procesos de paz. Barcelona: Escola de Cultura de Pau*,. Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.
- GLEDITSCH, N. P., WALLENSTEEN, P., ERIKSSON, M., SOLLENBERG, M., & STRAND, H. (2002). Armed Conflict 1946-2001: A New Dataset. *Journal of Peace Research*, 39(5), 615-637.
<https://doi.org/10.1177/0022343302039005007>
- González Calleja, E. (2017). La problemática de la guerra civil según las ciencias sociales. En *Casa de Velázquez*. Casa de Velázquez.
- Harbom, L., Höglbladh, S., & Wallensteen, P. (2006). Armed Conflict and Peace Agreements. *Journal of Peace Research*, 43(5), 617-631. <https://doi.org/10.1177/0022343306067613>
- Hoffmann, J. (2013). *UPEACE Open Knowledge Network Occasional Working Papers No. 1 (January 2013)*. 1(1).
- Hofstetter, M. (2016). *Paz Y Pib (Peace and GDP)* (SSRN Scholarly Paper N.º 2932876).
<https://doi.org/10.2139/ssrn.2932876>

- Instituto Kroc. (2021, mayo 25). El quinto informe del Instituto Kroc sobre el Acuerdo de Paz en Colombia muestra avances pese a grandes desafíos. *Keough School - University of Notre Dame*. <https://keough.nd.edu/es/el-quinto-informe-del-instituto-kroc-sobre-el-acuerdo-de-paz-en-colombia-muestra-avances-pese-a-grandes-desafios/>
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales. (2018a). *REUNIÓN ENLANCES DE POSTCONFLICTO Y PAZ, GOBIERNO COLOMBIANO, Peace Accords Matrix (PAM), Iniciativa Barómetro Colombia—Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz*. Universidad de Notre Dame.
- Instituto Kroc de Estudios Internacionales. (2018b). *State of Implementation of the Colombia Peace Agreement December 2016-May 2018*,. Universidad de Notre Dame. https://kroc.nd.edu/assets/288008/180830_english_policy_report_2.pdf
- Kreutz, J. (2010). How and when armed conflicts end: Introducing the UCDP Conflict Termination dataset—Joakim Kreutz, 2010. *Journal of Peace Research*, 47(2). <https://doi.org/10.1177/0022343309353108>
- ONU. (2017). *Consejo de Seguridad de la ONU, Report of the UN Secretary General on conflict-related sexual violence, S/2017/249*.
- Otero Prada, D. (2016). *GASTOS DE GUERRA EN COLOMBIA 1964—2016: 179 000 millones de dólares perdidos*. Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz – Indepaz. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2018/09/Los-Gastos-de-la-Guerra.pdf>
- Peace Research Institute Oslo. (2022). *Uppsala Conflict Data Program*. <https://www.prio.org/>
- Presidencia de la República Colombia. (2021). *Fondo de Programas Especiales para la Paz*. <https://dapre.presidencia.gov.co/fondopaz/Paginas/Objeto.aspx>
- Ugarriza, J. E., Cotrina, A., & Sequera, N. (2014). ¿Qué se negocia en los procesos de paz? Agendas y factores de éxito 1989-2012. *Análisis Político*, 26(77), 153-173.

Capítulo 2

- Alcázar, F. J. R., & Muñoz, F. A. M. (2004). Agendas de la Paz. *Manual de paz y conflictos, 2004*, ISBN 84-338-3087-2, págs. 427-444, 427-444. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1200491>
- Bahador, B. (2015). The media and deconstruction of the enemy image. En *Communication and Peace*. Routledge.
- Bahajin, S. (2018). La educación como instrumento de la cultura de paz. *Innovación educativa (México, DF)*, 18(78), 93-111.
- Bratic, V., & Schirch, L. (2007). *Why and When to Use the Media for Conflict Prevention and*.
- CICR. (2018). *Los Convenios de Ginebra de 1949 y sus Protocolos adicionales—Comité Internacional de la Cruz Roja*. <https://www.icrc.org/es/document/los-convenios-de-ginebra-de-1949-y-sus-protocolos-adicionales>
- Escola de Cultura de Pau. (2005). *Alerta 2005! – Alerta 2005: Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://escolapau.uab.cat/alerta-2005/>
- Fisas, V. (2010). *Introducción a los procesos de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau,. Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament.
- Galtung, J. (1964). An Editorial. *Journal of Peace Research*, 1(1), 1-4. <https://doi.org/10.1177/002234336400100101>
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>
- Galtung, J. (1996). *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. SAGE.

- Gleditsch, N. P., Nordkvelle, J., & Strand, H. (2014). Peace research – Just the study of war? *Journal of Peace Research*, 51(2), 145-158. <https://doi.org/10.1177/0022343313514074>
- Glückler, J., Rehner, J., Handke, M., Glückler, J., Rehner, J., & Handke, M. (2019). Gobernanza, redes y territorio. *Revista de geografía Norte Grande*, 74, 5-20. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022019000300005>
- Gouchet, O. (2018). Sur la politique et l'histoire. *Cités*, 74(2), 135-156. <https://doi.org/10.3917/cite.074.0135>
- Habermas, J. (1989). *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Ediciones Cátedra.
- Habermas, J. (2010). *Teoría de la acción comunicativa: I. Racionalidad de la acción y racionalización social. II. Crítica de la razón funcionalista* (1st edition). Editorial Trotta, S.A.
- Habermas, J. (2018). *Verdad y justificación*. <http://www.trotta.es/libros/verdad-y-justificacion/9788481644975>
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2008). *Sistemas mediáticos comparados: Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Editorial Hacer.
- Hamelink, C. J. (2015). *Media and Conflict: Escalating Evil*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315633497>
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del concepto de paz: Paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia*, 183, 119-146.
- Hawkins, V. (2015). Peace and the absence of journalism. En *Communication and Peace*. Routledge.
- Hoffmann, J. (2014). Conceptualising 'communication for peace'. *Peacebuilding*, 2(1), 100-117. <https://doi.org/10.1080/21647259.2013.866461>

- Hoffmann, J., & Hawkins, V. (2015). Introduction: Communication and peace – mapping an emerging field. En *Communication and Peace*. Routledge.
- Kalathil, S., Langlois, J., & Kaplan, A. (2008). *Towards a New Model: Media and Communication in Post-Conflict and Fragile States - GSDRC*. <https://gsdrc.org/document-library/towards-a-new-model-media-and-communication-in-post-conflict-and-fragile-states/>, <https://gsdrc.org/document-library/towards-a-new-model-media-and-communication-in-post-conflict-and-fragile-states/>
- Lederach, J. P. (2008). *La imaginación moral*. Editorial Norma.
- Lijphart, A. (1971). Comparative Politics and the Comparative Method. *American Political Science Review*, 65(3), 682-693. <https://doi.org/10.2307/1955513>
- Lopez, J. L. (2015). *Aprender a Pensar-Habermas*. RBA coleccionables. <https://en.1lib.limited/book/5346248/caa8ba>
- López Veneroni, F. (2013). Jürgen Habermas o la crítica pragmática de la comunicación: Las posibilidades de un diálogo social. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 10, Article 10. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484911e.2011.10.41660>
- Lynch, J. (2015). Media in peace and conflict studies. En *Communication and Peace*. Routledge.
- Mackie, J. L. (1980). *The Cement of the Universe: A Study of Causation*. Clarendon Press.
- Muñoz, F. A. (2004). Futuro, seguridad y paz. *Manual de paz y conflictos, 2004, ISBN 84-338-3087-2*, págs. 445-470, 445-470. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1200509>
- Nasi, C., & Rettberg, A. (2017). Los estudios sobre conflicto armado y paz: Un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional*. <https://doi.org/10.7440/colombiaint62.2005.04>
- Rogers, P., & Ramsbotham, O. (1999). Then and Now: Peace Research — Past and Future. *Political Studies*, 47(4), 740-754. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00229>

UNESCO. (1945). *Constitution of the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*—
UNESCO Biblioteca Digital. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000033223>

United Nations Peacekeeping. (2000). *Brahimi Report, General Assembly Security Council*.
<https://peacekeeping.un.org/en/brahimi-report-0>

Varis, T. (1982). Peace and Communication: An Approach by Flow Studies. *Journal of Peace Research*,
19(3), 241-250. <https://doi.org/10.1177/002234338201900303>

Vergara, L. G. (2011). Habermas y la teoría de la acción comunicativa. *Razón y palabra*, 75, 35.

Wiberg, H. (1988). The Peace Research Movement. En P. Wallensteen (Ed.), *Peace Research: Achievements And Challenges* (pp. 30-53.). Boulder, CO.

Wiberg, H. (2005). Investigação para a Paz: Passado, presente e futuro (J. P. Moreira, Trad.). *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 71, 21-42. <https://doi.org/10.4000/rccs.1013>

Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace*. Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511489105>

Wright, Q., & Wright, L. L. (1983). *A Study of War*. University of Chicago Press.

Capítulo 3

Blumler, J. G., McLeod, J. M., & Rosengren, K. E. (1992). An introduction to comparative communication research. Comparatively speaking: Communication and culture across space and time, 3-18. En *The Handbook of Comparative Communication Research*. Routledge & CRC Press.
<https://www.routledge.com/The-Handbook-of-Comparative-Communication-Research/Essex-Hanitzsch/p/book/9780415802758>

- Esser, F., & Hanitzsch, T. (2012a). On the Why and How of Comparative Inquiry in Communication Studies. En *The Handbook of Comparative Communication Research*. Routledge.
- Esser, F., & Hanitzsch, T. (2012b). *The Handbook of Comparative Communication Research*. Routledge & CRC Press. <https://www.routledge.com/The-Handbook-of-Comparative-Communication-Research/Esser-Hanitzsch/p/book/9780415802758>
- Gómez, G. R., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe. <http://media.utp.edu.co/centro-gestion-ambiental/archivos/metodologia-de-la-investigacion-cualitativa/investigacioncualitativa.doc>
- Kriesberg, L., Northrup, T. A., & Thorson, S. J. (1989). *Intractable Conflicts and Their Transformation*. Syracuse University Press.
- Lasswell, H. D. (1968). The uses of content analysis data in studying social change. *Social Science Information*, 7(1), 57-70. <https://doi.org/10.1177/053901846800700104>
- Lijphart, A. (1971). Comparative Politics and the Comparative Method. *American Political Science Review*, 65(3), 682-693. <https://doi.org/10.2307/1955513>
- Mackie, J. L. (1980). *The Cement of the Universe: A Study of Causation*. Clarendon Press.
- Meckstroth, T. W. (1975). I. "Most Different Systems" and "Most Similar Systems": A Study in the Logic of Comparative Inquiry. *Comparative Political Studies*, 8(2), 132-157. <https://doi.org/10.1177/001041407500800202>
- Nasi, C., & Rettberg, A. (2017). Los estudios sobre conflicto armado y paz: Un campo en evolución permanente. *Colombia Internacional*. <https://doi.org/10.7440/colombiaint62.2005.04>
- Ragin, C. C. (1998). The Logic of Qualitative Comparative Analysis. *International Review of Social History*, 43(S6), 105-124. <https://doi.org/10.1017/S0020859000115111>

Rihoux, B., & Ragin, C. C. (2008). *Configurational Comparative Methods: Qualitative Comparative Analysis (QCA) and Related Techniques*. SAGE Publications.

Rodríguez Zoya, L. G. (2011). El método Comparado y la Teoría de los Sistemas Complejos. Hacia la Apertura de un Diálogo Interdisciplinario entre la Ciencia Política y las Ciencias de la Complejidad. *Reflexión Política; Vol. 13 No. 25 (2011): Reflexión Política (enero a junio)*.

<https://repository.unab.edu.co/handle/20.500.12749/10987>

Sartori, G. (1994). Comparación y método comparativo. *La comparación en las ciencias sociales, 1994*, ISBN 84-206-2774-7, págs. 29-50, 29-50.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2197011>

Swanson, G. (1971). *Frameworks for comparative research: Structural*. University of California Press.

Capítulo 4

Acayo, C., & Mnjama, N. (2004). The print media and conflict resolution in Northern Uganda. *African Journal on Conflict Resolution*, 4(1), 27-43.

Acuerdo de paz. (2016). *ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ ESTABLE Y DURADERA*. <http://portalparalapaz.gov.co/publicaciones/809/texto-del-acuerdo/>

Aguirre, M., Ferrándiz, F., & HumanitarianNet (Eds.). (2002). *The emotion and the truth: Studies in mass communication and conflict*. University of Deusto.

Allen, T., & Seaton, J. (1999). *The media of conflict: War reporting and representations of ethnic violence*. Zed Books.

Allen, T., & Stremlau, N. (2005). *Media policy, peace and state reconstruction*. *Journal Article*.

- Altabella, J. (1945). *Corresponsales de guerra: Su historia y su actuación: De Jenofonte a Knickerbocker, pasando por Peris Menchata; pról. De Pedro Gómez Aparicio*. Febo.
- Anderson, B. R. O. (1991). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Verso.
- Apel, K.-O. (1988). *Una Ética de La Responsabilidad en La Era de La Ciencia | PDF*.
<https://es.scribd.com/document/257696313/Karl-Otto-Apel-Una-Etica-de-La-Responsabilidad-en-La-Era-de-La-Ciencia>
- Arias, M. A., Ibáñez, A. M., & Zambrano, A. (2019). Agricultural production amid conflict: Separating the effects of conflict into shocks and uncertainty. *World Development*, *119*, 165-184.
<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.11.011>
- Aukofer, F., & Lawrence, W. P. (1995). *America's team, the odd couple: A report on the relationship between the media and the military*.
- Baden, C., & Springer, N. (2017). Conceptualizing viewpoint diversity in news discourse. *Journalism*, *18*(2), 176-194.
- Baden, C., & Tenenboim-Weinblatt, K. (2015). INFOCORE Definitions: "Agenda for Action". *Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem*. Online available at
<http://www.infocore.eu/results/definitions>, Journal Article.
<http://www.infocore.eu/results/definitions/>
- Barbero, A. (2005). La activación de la imagen del enemigo y las nuevas guerras. *Papeles de cuestiones internacionales*, *90*, 65-71.
- Barreto, J. C. G. (2019). *POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LOS ACUERDOS DE PAZ EN COLOMBIA*. Universidad Nacional de Chimborazo.

- Bar-Tal, D. (1998). Societal beliefs in times of intractable conflict: The Israeli case. *International Journal of Conflict Management*, 9(1), 22-50.
- Bar-Tal, D., & Halperin, E. (2014). Socio-psychological barriers for peace making and ideas to overcome them / Barreras sociopsicológicas para la paz e ideas para superarlas. *International Journal of Social Psychology*, 29(1), 1-30. <https://doi.org/10.1080/02134748.2013.878568>
- Bar-Tal, D., Halperin, E., & Oren, N. (2010). *Socio–Psychological Barriers to Peace Making: The Case of the Israeli Jewish Society*. <https://doi.org/10.1111/J.1751-2409.2010.01018.X>
- Bennett, D. (2019, octubre 30). *Information and Communication Technology in Crisis and Disaster Management*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1582>
- Bennett, J., & Kayetisi-Blewitt, M. (1996). *Beyond Working in Conflict: Understanding Conflict and Building Peace*, UK Network on Conflict. Development and Peace (CODEP).
- Bindé, J. (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento: Informe mundial de la UNESCO - UNESCO Biblioteca Digital*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000141908>
- Bratic, V. (2008). Examining Peace-Oriented Media in Areas of Violent Conflict. *The international communication gazette*, 70(6), 487-503. <https://doi.org/10.1177/1748048508096397>
- Broadband Commission. (2019). *THE STATE OF BROADBAND 2019' REPORT HIGHLIGHTS*. <https://broadbandcommission.org/Documents/SOBB-REPORT%20HIGHLIGHTS-v3.pdf>
- Calderón Rojas, J. C. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: Hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 62, 227-257. <https://doi.org/10.1016/j.larev.2016.06.010>
- Carruthers, S. (2000). *The Media at War*. New York: St. Journal Article.

- Castells, M. (2004). *LA ERA DE LA INFORMACION: ECONOMIA, SOCIEDAD Y CULTURA*. Siglo XXI.
- Cederman, L.-E., & Weidmann, N. B. (2017). Predicting armed conflict: Time to adjust our expectations? *Science*, 355(6324), 474-476. <https://doi.org/10.1126/science.aal4483>
- CEPAL. (2020). *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-covid-19>
- CICR - Comité Internacional de la Cruz Roja. (1977). *Protocolo I adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados internacionales*. *Journal Article*. <https://www.icrc.org/es/document/protocolo-i-adicional-convenios-ginebra-1949-proteccion-victimas-conflictos-armados-internacionales-1977>
- Cinelli, M., Morales, G. de F., Galeazzi, A., Quattrocioni, W., & Starnini, M. (2021). The echo chamber effect on social media. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 118(9), undefined-undefined. <https://doi.org/10.1073/pnas.2023301118>
- CISCO. (2016, febrero 3). *70 Percent of Global Population Will Be Mobile Users*. <https://newsroom.cisco.com/c/r/newsroom/en/us/a/y2016/m02/10th-annual-cisco-visual-networking-index-vni-mobile-forecast-projects-70-percent-of-global-population-will-be-mobile-users.html>
- Comminos, A. (2013). *The Role of Social Media and User-Generated Content in Post-Conflict Peacebuilding* (N.º 2016-0125; p. 16). World Bank, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/23844>
- CPJ, C. to P. J. (2021). *CPJ's database of attacks on the press* (Vol. 2021, Número 01/08/). <https://cpj.org/data/>

- Crocker, C. A. (1992). *High Noon in Southern Africa: Making Peace in a Rough Neighborhood*. W.W. Norton.
- Díaz Barrado, C. M., & Núñez, P. T. (2005). Marco jurídico de la protección de los periodistas y de los medios de información en los casos de conflictos armados: Realizaciones y propuestas. *Revista española de derecho militar*, 85, 63-96.
- Díez Rodríguez, A. (2007). Los cuentos de la guerra. Medios de comunicación en los conflictos armados. En *Manipulación y medios en la sociedad de la información, 2007*, ISBN 978-84-7960-367-0, págs. 157-180 (Vol. 1-Book, Section, pp. 157-180). Ediciones de la Torre.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2696707>
- Djordjevic, A. (2020). *How Internet Access Affects Income* | Awontis.
<https://awontis.com/2020/07/27/how-internet-access-affects-income/>
- Dobek-Ostrowska, B., Głowacki, M., Jakubowicz, K., & Sükösd, M. (2010). *Comparative Media Systems: European and Global Perspectives*. Central European University Press.
- Drucker, P. F. (1994). *La sociedad postcapitalista*. Editorial Norma.
- Dubois, E., & Blank, G. (2018). The echo chamber is overstated: The moderating effect of political interest and diverse media. *Information, Communication & Society*, 21(5), 729-745.
<https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1428656>
- Eady, G., Nagler, J., Guess, A., Zilinsky, J., & Tucker, J. A. (2019). How Many People Live in Political Bubbles on Social Media? Evidence From Linked Survey and Twitter Data. *SAGE Open*, 9(1), 2158244019832705. <https://doi.org/10.1177/2158244019832705>
- Eco, U. (1995, junio 22). *Ur-Fascism* | Umberto Eco. <https://www.nybooks.com/articles/1995/06/22/ur-fascism/>

El Espectador. (2020, abril 15). *Rádios comunitarias: Paz, pluralidad y territorio* [Text].

ELESPECTADOR.COM. <https://www.elespectador.com/entretenimiento/cine-y-tv/radios-comunitarias-paz-pluralidad-y-territorio-article-879504/>

Espinar, E., & Hernández, M. I. (2012). El periodismo de paz como paradigma de comunicación para el cambio social: Características, dimensiones y obstáculos. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 17, 175-189. https://doi.org/10.5209/rev_CIYC.2012.v17.39263

Esser, F., & Hanitzsch, T. (2012). *The Handbook of Comparative Communication Research*. Routledge & CRC Press. <https://www.routledge.com/The-Handbook-of-Comparative-Communication-Research/Esser-Hanitzsch/p/book/9780415802758>

FARC-EP. (s. f.). *Portal oficial de la delegación de paz de las FARC-EP*. Pazfarc-ep. Recuperado 16 de julio de 2022, de <http://pazfarc-ep.org.qanator.com/>

Fecolper. (2017). *Media Ownership Monitor Colombia*. Media Ownership Monitor. <https://colombia.mom-gmr.org/es/>

Fernández-Cuesta, J. M. F. (2013). Más allá de la información. Otras funciones de los medios de comunicación en los conflictos internacionales. Una visión desde la historia del periodismo. *Guerra y paz: La sociedad internacional entre el conflicto y la cooperación*, 2013, ISBN 978-84-9031-426-5, págs. 631-644, 631-644. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4242390>

Festinger, L. (1962). Cognitive Dissonance. *Scientific American*. <https://doi.org/10.1038/scientificamerican1062-93>

Firchow, P., Martin-Shields, C., Omer, A., & Ginty, R. M. (2017). PeaceTech: The Liminal Spaces of Digital Technology in Peacebuilding. *International studies perspectives*, 18(1), 4-42. <https://doi.org/10.1093/isp/ekw007>

Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria Editorial.

- FOUCAULT, M., & Nazzaro, A. M. (1972). History, Discourse and Discontinuity. *Salmagundi*, 20, 225-248.
- Fouéré, E. (2012). *OSCE Talks: Preparing for peace*. <https://www.osce.org/networks/98116>
- Frère, M.-S. (2009). After the hate media. *Global media and communication*, 5(3), 327-352.
<https://doi.org/10.1177/1742766509348675>
- Galtung, J. (2003). Peace journalism. *Media Asia*, 30(3), 177-180.
- García, G. (s. f.). *Derecho a la Verdad y Justicia Transicional en el Sistema Interamericano de Protección a Derechos Humanos*. Recuperado 13 de agosto de 2022, de
<https://edkpublicaciones.com/up/index.php/index-num-9/derecho-a-la-verdad-y-justicia-transicional-en-el-sistema-interamericano-de-proteccion-a-derechos-humanos>
- Gascon, M. del C. (2008). *Comunicando paz*. Editorial Popular.
<https://www.agapea.com/libros/Comunicado-paz-9788478843909-i.htm>
- Gerbner, G. (2018). Persian Gulf war, the movie. En *Triumph of the Image* (Vol. 1-Book, Section, pp. 243-265). Routledge.
https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwia_sOc273xAhWvVTABHX3wAX4QFjAAegQIAxAD&url=https%3A%2F%2Fweb.asc.upenn.edu%2Fgerbner%2FAsset.aspx%3FassetID%3D1637&usg=AOvVaw16QmrwzS39hVOamIfb7L6N
- Gerrero-Gutiérrez, M. (2021). ANÁLISIS COMUNICATIVO DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD DE PERÚ. En *Comunicación, Justicia y Verdad. Análisis comunicativo de comisiones de la verdad de América latina* (Vol. 1-Book, Section). Universidad Nacional de Colombia.
- Giró, X. (2007). Enfoques analíticos críticos sobre el discurso de la cobertura informativa de conflictos ” en T. Telleschi y E.A. Sandoval (coords.). En *Espacio y tiempo en la globalización. Una visión de la transparencia en la Información*. (pp. 199-220).
<https://www.revistaespacios.com/a16v37n37/16373713.html>

- Gómez, C., Sánchez, N., & Uprimny, R. (2009). *Reparar en Colombia: Los dilemas en contextos de conflicto, pobreza y exclusión*. <https://www.dejusticia.org/publication/reparar-en-colombia-los-dilemas-en-contextos-de-conflicto-pobreza-y-exclusion/>
- Gonen, Y., & Hoxha, A. (2019). Interactions between Journalists Located in Different Sides of a Conflict: A Comparative Study of Two Conflict Zones. *Journalism Studies*, 20(16), 2495-2512. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2019.1604154>
- Gorczeski, V. (2017). *Journalism on Service of Transitional Justice: Why the media and the justice should form a network in Syria with the goal of restoring victims' rights before the war is over*. *Journal Article*.
- Gowing, N. (1997). *Media coverage: Help or hindrance in conflict prevention?* Carnegie Commission on Preventing Deadly Conflict Washington, DC.
- Gray, B., Coleman, P. T., & Putnam, L. L. (2007). *Intractable Conflict: New Perspectives on the Causes and Conditions for Change*. *American Behavioral Scientist*.
- Guerrero-Gutiérrez, M., & Pinilla Escobar, F. (2021). Ese lugar público llamado internet, Actores, dinámicas y retos en la construcción del internet en Colombia. En *Economía política de los medios, la comunicación y la información en Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.
- Hachten, W. A., & Scotton, J. F. (2006). *The world news prism: Global information in a satellite age*. Wiley-Blackwell.
- Hackett, R. A. (2007). Journalism versus peace? Notes on a problematic relationship. *Global Media Journal: Mediterranean Edition*, 2(1), 47-53.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Hallin, D. C., & Mancini, P. (2008). *Sistemas mediáticos comparados: Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Editorial Hacer.

Hamber, B., & Van der Merwe, H. (1998, marzo 28). Professor Brandon Hamber Blog: What is this thing called Reconciliation? *Professor Brandon Hamber Blog*.

<https://brandonhamber.blogspot.com/1998/03/what-is-this-thing-called-reconciliation.html>

Hamelink, C., & Hoffmann, J. (2009). Communication as a Human Right: Picking up the Challenge? En *The right to communicate: Historical hopes, current debates and future premises* (pp. 71-106).

Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. *Communication theory*, 17(4), 367-385.

Hanitzsch, T., & Donsbach, W. (2013). Comparing journalism cultures. En *The handbook of comparative communication research* (Vol. 1-Book, Section, pp. 284-297). Routledge.

Hardy, J. (2012). Comparing media systems. En *The handbook of comparative communication research* (Vol. 1-Book, Section, pp. 185-206). Routledge.

Hayek, F. A. (1945). *The Use of Knowledge in Society* (SSRN Scholarly Paper N.º 1505216).

<https://papers.ssrn.com/abstract=1505216>

Hayner, P. B. (2006). *Comisiones de la verdad: Resumen esquemático*.

https://www.icrc.org/es/doc/assets/files/other/irrc_862_hayner.pdf

Hegre, H., Karlsen, J., Nygård, H. M., Strand, H., & Urdal, H. (2013). Predicting Armed Conflict, 2010–20501. *International Studies Quarterly*, 57(2), 250-270. <https://doi.org/10.1111/isqu.12007>

Hess, S. (1996). *International news and foreign correspondents* (Vol. 5). Brookings Institution Press.

Hoffmann, J. (2013). *UPEACE Open Knowledge Network Occasional Working Papers No. 1 (January 2013)*. 1(1).

Høiby, M., & Ottosen, R. (2019). Journalism under pressure in conflict zones: A study of journalists and editors in seven countries. *Media, war & conflict*, 12(1), 69-86.

<https://doi.org/10.1177/1750635217728092>

Holbert, R. L., Garrett, R. K., & Gleason, L. S. (2010). A New Era of Minimal Effects? A Response to Bennett and Iyengar. *Journal of Communication*, 60(1), 15-34. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2009.01470.x>

Howard, R. (2002). *An operational framework for media and peacebuilding*. Institute for Media, Policy and Civil Society Vancouver, BC. www.impacs.org

(https://www.icty.org/x/cases/kordic_cerkez/acjug/en/cer-aj041217e.pdf *International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991, The prosecutor vs. Naimana, 2004*) at DuckDuckGo. (s. f.). Recuperado 13 de agosto de 2022, de [https://duckduckgo.com/?t=ffab&q=\(https%3A%2F%2Fwww.icty.org%2F%2Fcases%2Fkordic_cerkez%2F%2Facjug%2Fen%2Fcer-aj041217e.pdf+International+Tribunal+for+theProsecution+of+PersonsResponsible+for+Serious+Violations+of+International+Humanitarian+Law+Committed+in+the+Territory+of+the+Former+Yugoslavia+since+1991%2C+The+prosecutor+vs.+Naimana%2C+2004\)&ia=web](https://duckduckgo.com/?t=ffab&q=(https%3A%2F%2Fwww.icty.org%2F%2Fcases%2Fkordic_cerkez%2F%2Facjug%2Fen%2Fcer-aj041217e.pdf+International+Tribunal+for+theProsecution+of+PersonsResponsible+for+Serious+Violations+of+International+Humanitarian+Law+Committed+in+the+Territory+of+the+Former+Yugoslavia+since+1991%2C+The+prosecutor+vs.+Naimana%2C+2004)&ia=web)

Huguenin-Benjamin, R. (2005). Can public communication protect victims? *International Review of the Red Cross*, 87(860), 661-672. <https://doi.org/10.1017/S1816383100184498>

Huyssen, A. (2001). *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.

ICTY. (1995). *International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991. Prosecutor v. DUŠKO TADIĆ*. <https://www.icty.org/en/case/tadic>

- ICTY. (2004). *International Tribunal for the Prosecution of Persons Responsible for Serious Violations of International Humanitarian Law Committed in the Territory of the Former Yugoslavia since 1991. The prosecutor vs. Naimana*. https://www.icty.org/x/cases/kordic_cerkez/acjug/en/cer-aj041217e.pdf
- Institute for Economics and Peace, (IEP). (2012). *Measuring Peace in the Media 2011 Report. Generic*. https://www.economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/06/Measuring-Peace-in-the-Media-2011-Report_0.pdf
- International Committee of the Red Cross. (2016). *People on War 2016*. <https://www.icrc.org/en/document/people-on-war>
- Jakobsen, P. V. (2000). Focus on the CNN effect misses the point: The real media impact on conflict management is invisible and indirect. *Journal of Peace Research*, 37(2), 131-143.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.
- Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad: Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Herder. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt9k2sz>
- Kalathil, S., Langlois, J., & Kaplan, A. (2008). *Towards a new model: Media and communication in post-conflict and fragile states*. <https://policycommons.net/artifacts/1466490/towards-a-new-model/2114709/>
- Kaldor, M. (2006). *New & Old Wars*. Polity.
- Kalmanovitz, P. (2010). Corrective Justice vs. Social Justice in the Aftermath of War. *Estudios Socio-Jurídicos*, 12(2), 59-85.
- Kaplan, J. T., Gimbel, S. I., & Harris, S. (2016). Neural correlates of maintaining one's political beliefs in the face of counterevidence. *Scientific Reports*, 6(1), 39589. <https://doi.org/10.1038/srep39589>

- Katz, E., & Liebes, T. (2010). "No more peace!" How disaster, terror and war have upstaged media events. En *Media Events in a Global Age* (Vol. 1, pp. 44-54). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203872604-11>
- Kelly, G., & Hamber, B. (2004). *Reconciliation: A working definition*. Belfast: Democratic Dialogue.
- Kimani, M. (2007). *RTLM: the medium that became a tool for mass murder*. na.
- Kriesberg, L. (2016). Nature, Dynamics, and Phases of Intractability (2005). En L. Kriesberg (Ed.), *Louis Kriesberg: Pioneer in Peace and Constructive Conflict Resolution Studies* (pp. 63-89). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-40751-7_4
- Lanza, E. (2017). *Estándares para una Internet Libre, Abierta e Incluyente. Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
https://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/publicaciones/INTERNET_2016_ESP.pdf
- Lasswell, H. D. (1927). The Theory of Political Propaganda. *American Political Science Review*, 21(3), 627-631. <https://doi.org/10.2307/1945515>
- Lederach, J. P. (1996). *Preparing For Peace: Conflict Transformation Across Cultures*. Syracuse University Press.
- Lee, S. T. (2010). Peace Journalism: Principles and Structural Limitations in the News Coverage of Three Conflicts. *Mass communication & society*, 13(4), 361-384.
<https://doi.org/10.1080/15205430903348829>
- Lee, S. T., & Maslog, C. C. (2005). War or Peace Journalism? Asian Newspaper Coverage of Conflicts. *Journal of communication*, 55(2), 311-329. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2005.tb02674.x>

- Lewandowsky, S., Stritzke, W. G. K., Freund, A. M., Oberauer, K., & Krueger, J. I. (2013). Misinformation, disinformation, and violent conflict: From Iraq and the “War on Terror” to future threats to peace. *American Psychologist*, 68(7), 487-501. <https://doi.org/10.1037/a0034515>
- Loyn, D. (2007). Good journalism or peace journalism? *Conflict & Communication*, 6(2).
- Lynch, J., & Galtung, J. (2010). Reporting Conflict: New Directions in Peace Journalism: New Approaches to Peace and Conflict. *Australia: University of Queensland Pr, Journal Article*.
- Mardaras, L. I. (2014). Corresponsales de guerra en el campo de batalla: Un estudio de su relación con militares desde Crimea a Irak/War correspondents on the battlefield: An approach to their relationship with the military from Crimea to Iraq. *Historia y Comunicación Social*, 19(Journal Article), 645-654.
- Mattis, J. N., & Hoffman, F. (2005). Future warfare: The rise of hybrid wars. *Proceedings-United States Naval Institute*, 131(11), 18.
- McGoldrick, A., & Lynch, J. (2016). Audience responses to peace journalism: Merging results from a four-country research study. *Journalism Studies*, 17(5), 628-646.
- McLaughlin, G., & Baker, S. (2010). *The Propaganda of Peace: The Role of Media and Culture in the Northern Ireland Peace Process*. Intellect Books.
- McLeod, D. M., Kosicki, G. M., & McLeod, J. M. (2002). *Resurveying the boundaries of political communication effects*. Journal Article.
- McQuail, D. (1987). *Mass communication theory: An introduction*. Sage Publications, Inc.
- Meyer, C. O. (2016). INFOCORE definitions: Evidential claims and beliefs. *London, UK, Journal Article*. <http://www.infocore.eu/results/definitions/>

- Meyer, C. O., Baden, C., & Frère, M.-S. (2018). Navigating the complexities of media roles in conflict: The INFOCORE approach. *Media, war & conflict*, 11(1), 3-21.
<https://doi.org/10.1177/1750635217719754>
- Michelin, J. (2003). La ética del discurso como ética de la responsabilidad. *Literatura y lingüística*, 14, 213-224. <https://doi.org/10.4067/S0716-58112003001400015>
- Mínguez Alcaide, X. (2013). *Una aproximación psicosocial al conflicto vasco. Construyendo la paz en espacio abierto*. <https://doi.org/10/14925>
- Mitra, S. (2020). Communication and peace: Understanding the nature of texts as a way to resolve conceptual differences in the emerging field. En *Peacebuilding and Communication*. Oxford.
<https://www.oxfordbibliographies.com/view/document/obo-9780199756841/obo-9780199756841-0251.xml>
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: How Not to Liberate The World*. Penguin UK.
- Nohrstedt, S. A., & Ottosen, R. (2015). Peace journalism: A proposition for conceptual and methodological improvements. *Global media and communication*, 11(3), 219-235.
<https://doi.org/10.1177/1742766515606289>
- OEA. (2010). *Relatoria Especial para la Libertad de Expresión—Organización de Estados Americanos*.
https://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/cd/sistema_interamericano_de_derechos_humanos/index_AHDLE.html
- ONU. (1948). *La Declaración Universal de Derechos Humanos | Naciones Unidas*. United Nations; United Nations. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>
- ONU. (1966). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*. OHCHR.
<https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/international-covenant-civil-and-political-rights>

- ONU. (2004). *El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos. Informe del Secretario General al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. 3 de agosto de 2004, S/2004/616.*
- ONU-Criminal Tribunal for Rwanda. (2015). *Home | United Nations International Criminal Tribunal for Rwanda.* <https://unictr.irmct.org/>
- Paris, R. (1997). Peacebuilding and the limits of liberal internationalism. *International Security*, 22(2), 54-89.
- Paul, C., & Kim, J. J. (2005). *Reporters on the Battlefield: The Embedded Press System in Historical Context.* Rand Corporation.
- Pérez, C. (2018). *El sector de seguridad y vigilancia privada: Evolución reciente y principales retos laborales, regulatorios y de supervisión.*
<http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/3689>
- Pew Research Center. (2020). *Pew Internet & American Life Project Data | socialcapitalgateway.org.*
<https://www.socialcapitalgateway.org/content/data/pew-internet-american-life-project-data>
- Pfetsch, B., & Esser, F. (2012). Comparing political communication. En *Handbook of comparative communication research* (Vol. 1-Book, Section, pp. 25-47). New York: Routledge.
- Pilloud, C., Sandoz, Y., Swinarski, C., & Zimmermann, B. (1987). *Commentary on the additional protocols: Of 8 June 1977 to the Geneva Conventions of 12 August 1949.* Martinus Nijhoff Publishers.
- Ponsonby, A. P. B. (1928). *Falsehood in war-time: Containing an assortment of lies circulated throughout the nations during the Great War.* G. Allen & Unwin Limited.
- Popper, K. (2002). *The Open Society and its Enemies* (7th edition). Routledge.

- Redorta, J. (2004). *Cómo analizar los conflictos. La tipología de conflictos como herramienta de mediación*. Paidós Ibérica.
- Reese, S. D., & Buckalew, B. (1995). The Militarism of the Local Television: The Routine Framing of the Persian Gulf War. *Critical Studies in Mass Communication*, 12(1), 40-59.
- Reporteros sin fronteras. (2021). *Reporte libertad de prensa Colombia | RSF*.
<https://rsf.org/es/pais/colombia>
- Rojo, A. (1995). *Reportero de guerra: La historia, los secretos, los vicios y las virtudes de los corresponsales*. Planeta.
- Sala, C. (2015). Concepciones y prácticas de la(s) comunicación(es) para la paz: Actores y propuestas formales en perspectiva crítica. *Anuario de acción humanitaria y derechos humanos = Yearbook of humanitarian action and human rights*, 13, 159-188.
- Scales, R. H. (2009). Clausewitz and world war IV. *Military Psychology*, 21(sup1), S23-S35.
- Schoemaker, E., & Stremmlau, N. (2014). Media and conflict: An assessment of the evidence. *Progress in Development Studies*, 14(2), 181-195. <https://doi.org/10.1177/1464993413517790>
- Schutz, A. (1974). El sentido común y la interpretación científica de la acción humana. *El problema de la realidad social, Journal Article*.
- Sen, A. (2013). Development as capability expansion. En *The Community Development Reader*. Routledge.
- Serrano, C. S. (2017). *Periodismo y derecho internacional humanitario. Un análisis para el siglo XXI*. Midac, SL.
- Serrano, Y., & López, W. L. (2008). Estrategias de comunicación militar y dinámicas mediáticas¿ dos lógicas contradictorias? *Diversitas: perspectivas en psicología*, 4(2), 269-277.

- Sharot, T., & Sunstein, C. R. (2020). How people decide what they want to know. *Nature Human Behaviour*, 4(1), 14-19. <https://doi.org/10.1038/s41562-019-0793-1>
- Siebert, F. S., Peterson, T., & Schramm, W. (1956). *Four Theories of the Press*. University of Illinois Press.
- Sineiro, F. C.-L. (2014). El papel de los diarios en el proceso de paz norirlandés. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 11, 211-227.
- Suárez Serrano, C. (2017). *Periodismo y derecho internacional humanitario: Un análisis para el siglo XXI* (p. 331). Dykinson. <https://www.torrossa.com/it/resources/an/4291822>
- Tellidis, I., & Kappler, S. (2016). Information and communication technologies in peacebuilding. *Cooperation and conflict*, 51(1), 75-93. <https://doi.org/10.1177/0010836715603752>
- Toffler, A., & Toffler, H. (1993). *War and anti-war: Survival at the dawn of the 21st century*. Little, Brown Boston.
- Torrijos Rivera, V., & Pérez Carvajal, A. (2013). DE LOS CONFLICTOS COMPLEJOS: NATURALEZA, ESTRUCTURA Y MORFOLOGÍA DE LOS CONFLICTOS INTRATABLES E IMPERECEDEROS. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 8(2), 119-142.
- UNESCO. (s. f.). *UNESCO observatory of killed journalists* (Vol. 2021, Número 01/08/). <https://en.unesco.org/themes/safety-journalists/observatory>
- UNICEF. (2020a). *COVID-19: At least a third of the world's schoolchildren unable to access remote learning during school closures, new report says*. <https://www.unicef.org/press-releases/covid-19-least-third-worlds-schoolchildren-unable-access-remote-learning-during>
- UNICEF. (2020b, agosto 26). *COVID-19 and School Closures: Are children able to continue learning*. UNICEF DATA. <https://data.unicef.org/resources/remote-learning-reachability-factsheet/>

- Viebach, J., Ullrich, L., Gawronski, M., & Hoyle, C. (2017). Innovative Media for Change: Opportunities and Challenges of Media Collaboration in Transitional Justice. En *Oxford Transitional Justice Research/Centre for Criminology*.
https://www.law.ox.ac.uk/sites/files/oxlaw/innovative_media_for_change_full_report.pdf.
- Ward, M. D., Greenhill, B. D., & Bakke, K. M. (2010). The perils of policy by p-value: Predicting civil conflicts. *Journal of Peace Research*, 47(4), 363-375.
- Weidmann, N. B. (2015). Communication, technology, and political conflict. *Journal of peace research*, 52(3), 263-268. <https://doi.org/10.1177/0022343314559081>
- Westen, D. (2008). *The Political Brain: The Role of Emotion in Deciding the Fate of the Nation* (Reprint edition). PublicAffairs.
- Wolfsfeld, G. (2004). *Media and the Path to Peace*. Cambridge University Press.
- World Bank. (2020). *World Development Indicators | The World Bank*.
<http://wdi.worldbank.org/table/5.12>
- World Economic Forum. (2020, abril 22). *Coronavirus has exposed the digital divide like never before*.
World Economic Forum. <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/coronavirus-covid-19-pandemic-digital-divide-internet-data-broadband-mobbile/>
- Yang, A., & Wang, R. (2016). The Value of Freedom of Expression and Information on Countries' Human Rights Performance: A Cross-National Longitudinal Study. *Mass communication & society*, 19(3), 352-376. <https://doi.org/10.1080/15205436.2015.1128547>
- Zapata Velasco, A. (2010). La Comisión de la Verdad y Reconciliación y los medios de comunicación: Ayacucho y Lima. En *INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS*. Lima.
<https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1000>

Zartman, I. W. (2001). The timing of peace initiatives: Hurting stalemates and ripe moments. *Global Review of Ethnopolitics*, 1(1), 8-18. <https://doi.org/10.1080/14718800108405087>

Capítulo 5

ACNUR. (2018). *Tendencias Globales de Desplazamiento Forzado en 2018—Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los refugiados*. ACNUR.

<https://www.acnur.org/stats/globaltrends/5d09c37c4/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2018.html>

AGN. (2019). *Archivo General de la Nación | Constituciones de Colombia*.

<https://www.archivogeneral.gov.co/Constituciones-de-Colombia>

Aguirre, E. (2001). *COMISIÓN DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN SUDAFRICANA. OTRA FORMA DE RECUPERAR LA MEMORIA HISTÓRICA*. Derecho a Réplica.

<https://derechoareplica.org/secciones/derecho/441-comision-de-verdad-y-reconciliacion>

Aguirre, E. (2021). *LA COMISIÓN DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN SUDAFRICANA: OTRO GRAN LEGADO DE MANDELA*. Derecho a Réplica.

<https://www.derechoareplica.org/index.php/489:la-comision-de-verdad-y-reconciliacion>

Arguedas, A. (1959). *Obras completas*. Aguilar.

Arias Trujillo, R. (2007). «*Los leopardos*»: *Una historia intelectual de los años 1920*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia.

Banco de la República. (s. f.). *Historia del Periodismo en Colombia—Enciclopedia | Banrepcultural*.

Recuperado 17 de julio de 2022, de

https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Historia_del_Periodismo_en_Colombia

Banco Mundial. (2021). *Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de la línea de pobreza nacional (% de la población)—South Africa | Data.*

<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC?locations=ZA>

Barnes, C., & Klerk, E. de. (2002). *South Africa's Multi-Party Constitutional Negotiation Process.*

<https://www.semanticscholar.org/paper/South-Africa%27s-Multi-Party-Constitutional-Process-Barnes-Klerk/448a8b6181053595234b8a5e2af42bd7f7419ba8>

Barrios, M. M., & Miller, T. (2021). Voices of Resilience: Colombian Journalists and Self-Censorship in the Post-Conflict Period. *Journalism Practice*, 15(10), 1423-1440.

<https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1778506>

Basset, Y. (2018). Claves del rechazo del plebiscito para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 52, 1-25.

<https://doi.org/10.17533/udea.espo.n52a12>

BBC. (2014, enero 22). Twenty years on: The lifting of the ban on broadcasting Sinn Féin. *BBC News.*

<https://www.bbc.com/news/uk-northern-ireland-25843314>

BID. (2015, febrero 3). Retos con el retorno de las personas desplazadas después del conflicto colombiano. *Impacto.* [https://blogs.iadb.org/efectividad-desarrollo/es/al-final-del-conflicto-](https://blogs.iadb.org/efectividad-desarrollo/es/al-final-del-conflicto-donde-ira-la-poblacion-desplazada-en-colombia/)

[donde-ira-la-poblacion-desplazada-en-colombia/](https://blogs.iadb.org/efectividad-desarrollo/es/al-final-del-conflicto-donde-ira-la-poblacion-desplazada-en-colombia/)

BNC. (s. f.). *La Violencia—Biblioteca Nacional de Colombia.* Recuperado 13 de julio de 2022, de

<https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/proyectos-digitales/historia-de-colombia/libro/capitulo11.html#:~:text=La%20llamada%20Violencia%2C%20con%20may%C3%BAscula,%2C%20sociales%2C%20econ%C3%B3micas%20y%20religiosas>

Boraine, A. (2000). *Reconciliación ¿A qué Costo? Los Logros de la Comisión de Verdad y Reconciliación.*

29.

- Browne, S. (2019). Northern Ireland's fragile peace: How the Troubles paused and mutated since its official "end" in 1998. *Journal of Global Faultlines*. <https://doi.org/10.13169/jglobfaul.6.2.0215>
- Buendía, H., Rubio, R., Uribe-López, M., Franché, M.-A., Medina, L., González, J., Reyes, A., & Roux, C. (2003). *El Conflicto, Callejón con Salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano Colombia 2003*.
- Burke, L. (2020). *Lessons from Northern Ireland: Policing, Polarization, and Moving Forward*. German Marshall Fund of the United States. <https://www.jstor.org/stable/resrep26749>
- Calderón Rojas, J. C. (2016). Etapas del conflicto armado en Colombia: Hacia el posconflicto. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 62, 227-257. <https://doi.org/10.1016/j.larev.2016.06.010>
- Castañeda, G. E. H. (2019). *Los sonidos de libertad en el apartheid: Música y resistencia*. Universidad Javeriana.
- CDVC. (2022a). *Hay futuro si hay verdad | Informe Final Comisión de la Verdad*. <https://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad>
- CDVC. (2022b). *Inicio | Informe Final Comisión de la Verdad de Colombia*. <https://www.comisiondelaverdad.co/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *La palabra y el silencio: La violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015)*. <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2079058/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020). *Protocolo de Gestión Documental*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/protocolo-de-gestion-documental/>
- Christie, N. (2004). *Una sensata cantidad de delito*. Ed. de Puerto.
- CNMH. (2013). *Basta ya! Memorias de guerra y dignidad—Centro Nacional de Memoria Histórica*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/basta-ya-memorias-de-guerra-y-dignidad/>

- Coleman, M. (1998). *A crime against humanity: Analysing the repression of the apartheid state* (Vol. 91). David Philip Publishers.
- Collins, A. (2004). *An Evolving Tool of Liberation: South African Journalism*. *Leland University*.
https://web.stanford.edu/~jbaugh/saw/Ashleigh_Journalism.html
- Crecimiento demográfico en Sudáfrica*. (s. f.). DatosMundial.com. Recuperado 12 de julio de 2022, de
<https://www.datosmundial.com/afrika/sudafrica/crecimiento-poblacional.php>
- DANE. (2022). *Pobreza y desigualdad*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad>
- De Klerk, E., & Barnes, C. (2002). *South Africa's multi-party constitutional negotiation process | Conciliation Resources*. <https://www.c-r.org/accord/public-participation/south-africas-multi-party-constitutional-negotiation-process>
- Delazy. (2021, julio 16). What's happening in South Africa is going to destroy an entire generation if it's not fixed. *REVOLT TV*. <https://www.revolt.tv/article/2021-07-16/49126/whats-happening-in-south-africa-is-going-to-destroy-an-entire-generation-if-its-not-fixed/>
- Denegri, G. A. (2015). Sudáfrica: Su difícil camino hacia la libertad. *Relaciones Internacionales*, no. 49 (Segmento Digital). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56561>
- DNP. (s. f.). *Historia del Conflicto Armado en Colombia—Departamento Nacional de Planeación*. Recuperado 13 de julio de 2022, de <https://pazvictimas.dnp.gov.co/Como-se-responde-a-los-efectos-del-conflicto/Paginas/Historia-del-Conflicto-Armado.aspx>
- Dols I Salas, N. A. (1998). Christina Bratt Paulston Linguistic Minorities in Multilingual Settings. *Language Problems & Language Planning*, 22(1), 89-91. <https://doi.org/10.1075/lplp.22.1.09doli>
- Durnin, D. (2020). Public Opinion and Irish Unity: Some Comparative Data | Public Policy. *Public Polici*.
<https://publicpolicy.ie/perspectives/public-opinion-and-irish-unity-some-comparative-data/>

El Espectador (Director). (2019). *El nuevo mapa de la guerra: Un país sin posconflicto* | El Espectador.

<https://www.youtube.com/watch?v=MqLcVWRGX3o>

El Espectador. (2022, mayo 23). *Campañas de desinformación y desprestigio pautados en más de \$300*

millones en Facebook e Instagram [Text]. EL ELESPECTADOR.COM.

<https://www.elespectador.com/investigacion/asi-se-ha-movido-la-campana-a-la-presidencia-en-facebook-e-instagram/>

El Tiempo. (2007, marzo 19). *'El Espectador', 120 años después*. El Tiempo.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2420491>

Encyclopaedia Britannica. (s. f.). *Banning | South African law | Britannica*. Recuperado 12 de julio de

2022, de <https://www.britannica.com/topic/banning-South-African-law>

Escobar, D. (2006). *Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX*.

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/evolucion-de-la-educacion-en-colombia-durante-el-siglo-xx-1124783/>

Espinosa, F. (2020, junio 15). *Guadalupe Salcedo y la historia de los incumplimientos a los acuerdos de*

paz [Text]. ELESPECTADOR.COM. [https://www.elespectador.com/colombia-](https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/guadalupe-salcedo-y-la-historia-de-los-incumplimientos-a-los-acuerdos-de-paz-article/)

[20/analistas/guadalupe-salcedo-y-la-historia-de-los-incumplimientos-a-los-acuerdos-de-paz-article/](https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/guadalupe-salcedo-y-la-historia-de-los-incumplimientos-a-los-acuerdos-de-paz-article/)

Europa Press, E. (2021, septiembre 30). *La ONU eleva a casi 300 los guerrilleros desmovilizados de las*

FARC asesinados desde el acuerdo de 2016. [https://www.europapress.es/internacional/noticia-](https://www.europapress.es/internacional/noticia-onu-eleva-casi-300-guerrilleros-desmovilizados-farc-asesinados-acuerdo-2016-20210930210615.html)

[onu-eleva-casi-300-guerrilleros-desmovilizados-farc-asesinados-acuerdo-2016-20210930210615.html](https://www.europapress.es/internacional/noticia-onu-eleva-casi-300-guerrilleros-desmovilizados-farc-asesinados-acuerdo-2016-20210930210615.html)

Europa Press, E. (2022, abril 23). *La Justicia colombiana eleva a 5.733 los muertos en la campaña contra*

el partido Unión Patriótica. Europa Press. <https://www.europapress.es/internacional/noticia->

[justicia-colombiana-eleva-5733-muertos-campana-contra-partido-union-patriotica-20220423141653.html](https://www.fecolper.com.co/impactos-de-la-violencia-contra-periodistas-en-el-marco-del-conflicto-armado-colombiano/)

Fecolper. (2015, noviembre 28). Impactos de la violencia contra periodistas en el marco del conflicto armado colombiano. *Fecolper*. <https://fecolper.com.co/impactos-de-la-violencia-contra-periodistas-en-el-marco-del-conflicto-armado-colombiano/>

FLIP. (2022). *La Libertad de Prensa*. <https://flip.org.co/index.php/es/impunidad-casos/item/2187-estos-son-los-periodistas-asesinados-en-colombia-por-causas-asociadas-a-su-oficio>

France 24. (2018, junio 17). En Sudáfrica, el combate de los negros contra las ciudades del apartheid. *France 24*. <https://www.france24.com/es/20180617-en-sudafrica-el-combate-de-los-negros-contra-las-ciudades-del-apartheid>

Frankel, G. (1990, octubre 21). BRITISH MEDIA BAN ON TERRORISTS STILL CONTROVERSIAL. *Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/archive/politics/1990/10/21/british-media-ban-on-terrorists-still-controversial/c3ad1500-25ee-43b0-b740-6fcbd6c872a6/>

Globalist, T. (2018, marzo 3). South Africa's Violent Crime Problem. *The Globalist*. <https://www.theglobalist.com/south-africa-violent-crime-apartheid/>

Gobierno de Irlanda. (s. f.). Medios de Comunicación en Irlanda. *Guía Blog Irlanda*. Recuperado 14 de julio de 2022, de <https://blog-irlanda.com/cultura-de-irlanda/medios-de-comunicacion-en-irlanda>

Gomez-Suarez, A. (2016). *El triunfo del no: La paradoja emocional detrás del plebiscito* /.

Gonzalez, C. (2019). *¿Cuál es el diagnóstico de lo que está sucediendo? ¿Por qué están amenazando a los líderes de las comunidades? – Indepaz*. <https://indepaz.org.co/cual-es-el-diagnostico-de-lo-que-esta-sucediendo-por-que-estan-amenazando-a-los-lideres-de-las-comunidades/>

Guerrero Gutiérrez, M. F. (2015). *Derecho a comunicar y periodismo en Colombia*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/54402>

- Guerrero-Gutiérrez, M. F. (2021a). Comunicación en la Comisión de la Verdad de Perú. *Análisis comunicativo del trabajo de la Comisión de la Verdad de Perú y lecciones aprendidas para otras comisiones*.
https://www.academia.edu/50717680/Comunicacion_en_la_Comisi%C3%B3n_de_la_Verdad_de_Per%C3%BA
- Guerrero-Gutiérrez, M. F. (2021b). La expresión de la democracia. Libertad de expresión en Colombia a 30 años de la Constitución de 1991. *Catálogo editorial*. <https://doi.org/10.15765/poli.v1i025.2722>
- Guillén Martínez, F. (1979). *El poder político en Colombia*. Punta de Lanza.
- Hanitzsch, T. (2004). *Journalists as peacekeeping force? Peace journalism and mass communication theory*. <https://doi.org/10.1080/14616700412331296419>
- Hayes, B. C., & McAllister, I. (1996). British and Irish public opinion towards the Northern Ireland problem. *Irish Political Studies*, 11(1), 61-82. <https://doi.org/10.1080/07907189608406557>
- Hazan, P. (2016). *Mixed Legacy for South Africa Truth Commission Twenty Years On*. Justice.Info.
<https://www.justiceinfo.net/en/26910-mixed-legacy-for-south-africa-truth-commission-twenty-years-on.html>
- Heineken, L. (2021, julio 15). What's behind violence in South Africa: A sociologist... *Daily Maverick*.
<https://www.dailymaverick.co.za/article/2021-07-15-whats-behind-violence-in-south-africa-a-sociologists-perspective/>
- Hofmeyr, J., & Potgieter, E. (2018). Public perception on reconciliation in South Africa. *Peace in Progress Magazine*. <https://www.icip.cat/perlapau/en/article/public-perception-on-reconciliation-in-south-africa/>
- Horseman. (2009, junio 23). Ulster's Partition and repartition: The current situation. *Ulster's Doomed!*
<https://ulstersdoomed.blogspot.com/2009/06/partition-and-repartition-part-5.html>

- Howe, S. (2008). Questioning the (bad) question: 'Was Ireland a colony?'. *Irish Historical Studies*, 36(142), 138-152. <https://doi.org/10.1017/S0021121400007008>
- Indepaz. (2022). *Indepaz – Instituto de estudios para el desarrollo y la paz*. <https://indepaz.org.co/>
- Índice de Gini—Colombia | Data. (2021). <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=CO>
- Kaufman, S. J. (2017). South Africa's civil war, 1985–1995. *South African Journal of International Affairs*, 24(4), 501-521. <https://doi.org/10.1080/10220461.2017.1422012>
- Kingston, S. (1995). Terrorism, the media, and the Northern Ireland conflict. *Studies in Conflict & Terrorism*, 18(3), 203-231. <https://doi.org/10.1080/10576109508435980>
- La Silla Vacía. (2016, agosto 11). *El «papayazo» de Gina*. La Silla Vacía - Últimas noticias locales y nacionales. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/el-papayazo-de-gina/>
- Leahy, T. (2019). The politics of Troubles memories in Northern Ireland and the Republic of Ireland, 1998 to 2018. *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 32(3), 293-314. <https://doi.org/10.1080/13511610.2018.1517299>
- López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al Concepto de Cultura Política. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 22, Article 22. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1835>
- Lynch, J., & McGoldrick, A. (2005). *Peace Journalism*. Hawthorn Press.
- MacBride, S. (1988). *Un solo mundo, voces múltiples comunicación e información en nuestro tiempo: Hacia un nuevo orden mundial más justo y eficaz de la información y la comunicación*. Fondo de Cultura Económica ; Unesco.
- Ministerio TIC Colombia. (2021). *Línea base y metas de Gobierno 2021*. <https://colombiatic.mintic.gov.co/679/w3-article-175719.html>

Movilizadorio ONG. (2016). *ESTUDIO NACIONAL SOBRE POLARIZACIÓN DE AUDIENCIAS EN COLOMBIA*.

Movilizadorio. <https://www.movilizadorio.org/estudio>

Nelson Mandela Foundation. (s. f.). *Public Opinion—The O'Malley Archives*. Recuperado 13 de julio de

2022, de

<https://omalley.nelsonmandela.org/omalley/index.php/site/q/03lv02424/04lv03370/05lv03372/06lv03379.htm>

Nieto, D. G. V., González, J. M. P., & Leuro, J. A. R. (2019). Condiciones Laborales y Sociales de los

Periodistas en las Regiones de Colombia. *Mediaciones Sociales*, 18.

<https://doi.org/10.5209/meso.66907>

Nisa, J. (2005, marzo 29). Sudáfrica: El precio de la reconciliación. *Aceprensa*.

<https://www.aceprensa.com/politica/sud-frica-el-precio-de-la-reconciliaci-n/>

Nussbaum, M. C. (2007). *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión*. Grupo Planeta

(GBS).

OECD. (2022). *La movilidad social entre generaciones es la más baja de la OCDE*. Organisation for

Economic Co-operation and Development. [https://www.oecd-ilibrary.org/economics/la-](https://www.oecd-ilibrary.org/economics/la-movilidad-social-entre-generaciones-es-la-mas-baja-de-la-ocde_9ae1f446-es)

[movilidad-social-entre-generaciones-es-la-mas-baja-de-la-ocde_9ae1f446-es](https://www.oecd-ilibrary.org/economics/la-movilidad-social-entre-generaciones-es-la-mas-baja-de-la-ocde_9ae1f446-es)

O'Keeffe, H. (2020). What did the general public think of the War of Independence? *Ireland's National*

Public Service Media. [https://www.rte.ie/history/hunger-strikes/2020/0311/1121695-what-did-](https://www.rte.ie/history/hunger-strikes/2020/0311/1121695-what-did-the-general-public-think-of-the-war-of-independence/)

[the-general-public-think-of-the-war-of-independence/](https://www.rte.ie/history/hunger-strikes/2020/0311/1121695-what-did-the-general-public-think-of-the-war-of-independence/)

Oliveira, M. F. de, Moraes, M. P. A., & Mateus, A. M. L. (2019). South African censorship: The production

& liberation of *Waiting for the barbarians*, by J. M Coetzee. *Acta Scientiarum. Language and*

Culture, 41(2). <https://www.redalyc.org/journal/3074/307462019006/html/>

ONU. (1960). *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*—

Wikisource.

https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_sobre_la_concesi%C3%B3n_de_la_independencia_a_los_pa%C3%ADses_y_pueblos_coloniales

PARES. (2019a, enero 4). *Procesos de paz en Colombia*. Procesos de paz en Colombia.

<https://www.pares.com.co/post/procesos-de-paz-en-colombia>

PARES. (2019b, octubre 15). *La impunidad en Colombia, una realidad alarmante*—Fundación Paz y

Reconciliación. PARES. <https://www.pares.com.co/post/la-impunidad-en-colombia-una-realidad-alarmante>

Pérez Robles, S. T. (2014). *Inmorales, injuriosos y subversivos: Las letras durante la Hegemonía*

Conservadora 1886-1930. <https://doi.org/10.15446/hys.n26.44502>

Phamodi, S. (2016, abril 28). The rise and fall of public broadcasting in South Africa. *DW.COM*.

<https://www.dw.com/en/the-rise-and-fall-of-public-broadcasting-in-south-africa/a-19206060>

Posada Carbó, E. (2014). *Prensa y democracia en la historia de Colombia | La Red Cultural del Banco de*

la República. <https://www.banrepcultural.org/exposiciones/un-papel-toda-prueba/prensa-y-democracia-en-la-historia-de-colombia>

Pumza, F., & Bailei, D. (2019, mayo 8). 7 gráficos que muestran cómo cambió Sudáfrica 25 años después

del final del apartheid. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48187011>

Ramírez, J. (2016, octubre 4). *El No ha sido la campaña más barata y más efectiva de la historia*.

<https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/el-no-ha-sido-la-campana-mas-barata-y-mas-efectiva-de-la-historia-2427891>

Ramirez, L. V., & Ramírez, A. (2010). Educación para adultos en el siglo XXI: Análisis del modelo de educación para la vida y el trabajo en México ¿avances o retrocesos? *Undefined*.

<https://www.semanticscholar.org/paper/Educaci%C3%B3n-para-adultos-en-el-siglo-XXI%3A-An%C3%A1lisis-de-Ramirez-Ram%C3%ADrez/22fe64013dcd89765798f2e6014b61f763c434fb>

Ramírez-Giraldo, M., & Téllez-Corredor, J. P. (2006). *La educación primaria y secundaria en Colombia en el siglo XX*. <https://doi.org/10.32468/BE.379>

RCN Radio. (2020, enero 20). *Cátedra de Historia de Colombia vuelve a ser dictada en colegios | RCN Radio*. <https://www.rcnradio.com/politica/catedra-de-historia-de-colombia-vuelve-ser-dictada-en-colegios-del-pais>

Republic of South Africa. (2016). *Constitución Sudáfrica 1996 (rev. 2012)*.

<http://www.justice.gov.za/legislation/constitution/SACConstitution-web-eng.pdf>

República de Colombia. (1991). *CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE COLOMBIA 1991*.

<http://es.presidencia.gov.co/normativa/constitucion-politica>

Rettberg, A. (2017). *1900 Iniciativas de Paz en Colombia*. <https://pasocolombia.org/es/recursos/1900-iniciativas-de-paz-en-colombia>

Revista Semana. (2019). *Seguridad en el Gobierno de Iván Duque*. <https://www.semana.com/online/articulo/seguridad-en-el-gobierno-de-ivan-duque/609272/>

Rivera, É. de J. V. (2002). Historia de la Doctrina de la Seguridad Nacional. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 27.

RNEC. (s. f.). *Historia del voto en Colombia—Registraduría Nacional del Estado*. Registraduría Nacional del Estado Civil. Recuperado 13 de julio de 2022, de <https://www.registraduria.gov.co/-Historia-del-voto-en-Colombia,3677-.html>

- Rodríguez Pico, C. R. (2021). *Ganó el No, perdió Colombia. La refrendación de la paz cuatro años*. Universidad Nacional de Colombia. <https://www.bubok.co/libros/226010/Gano-el-No-perdio-Colombia-La-refrendacion-de-la-paz-cuatro-anos-despues>
- Rodríguez-Pérez, C. (2021). Desinformación online y fact-checking en entornos de polarización social. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. <https://doi.org/10.5209/ESMP.68433>
- Roncallo, S. (2007). El miedo hace el mensaje. La prensa escrita y el discurso del miedo: El tiempo y el colombiano. Rey, G.: *Los relatos periodísticos del crimen*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Friedrich Ebert Stiftung, Documento, 2, 146.
- RTVC. (2020, febrero 11). *Conozca la Historia de la Radio en Colombia—Radio y Televisión de Colombia*. RTVC Sistema de Medios Públicos. <https://www.rtv.gov.co/noticia/conozca-la-historia-de-la-radio-en-colombia>
- SAHO. (2019). *Restrictions on the media | South African History Online*. <https://www.sahistory.org.za/archive/restrictions-media>
- Sala de Justicia y Paz Colombia. (2044). *Sentencia 20/11/2014 Proceso radicado 11 001 22 52 000 2014 00027—Sala de Justicia y Paz—Tribunal Superior de Bogotá, 2014,*.
- Salgado, S. (2013). La Guerra Fría Llega a América Latina: La IX Conferencia Panamericana y El 9 De Abril. *Análisis Político*. https://www.academia.edu/75432424/La_Guerra_Fr%C3%ADa_Llega_a_Am%C3%A9rica_Latina_La_IX_Conferencia_Panamericana_y_El_9_De_Abril
- Santos Calderón, E. (Director). (2015, octubre 29). *Santos se apoya en poder del periodismo colombiano para promover la paz -*. <https://www.youtube.com/watch?v=o3rdEyeASjo>
- Semanario Voz. (2014, agosto 25). El Basilisco anticomunista de Laureano Gómez. *Semanario Voz*. <https://semanariovoz.com/el-basilisco-anticomunista-de-laureano-gomez/>

Semanario Voz. (2017, julio 29). VOZ: Antecedentes, historia y futuro. *Semanario Voz*.

<https://semanariovoz.com/voz-antecedentes-historia-futuro/>

Serrano, Y. (2006). Conflicto armado e información: Una reflexión sobre las reglas de conducta profesional periodística que dicta el Acuerdo por la discreción. *Diversitas*, 2(1), 105-123.

Smith, C. (2013). *Radio Freedom: A History of South African Underground Radio* by Chris A. Smith | *South African History Online*. <https://www.sahistory.org.za/archive/radio-freedom-history-south-african-underground-radio-chris-smith>

StatsSA. (2016). *Censo 2016 Sudafrica* | StatsSA. <https://cs2016.statssa.gov.za/>

Tamir, C., & Budiman, A. (2019). *In South Africa, racial divisions and pessimism about democracy loom over elections*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/05/03/in-south-africa-racial-divisions-and-pessimism-over-democracy-loom-over-elections/>

The Irish Times. (1998, agosto 21). Public opinion favours a crackdown. *The Irish Times*.

<https://www.irishtimes.com/news/public-opinion-favours-a-crackdown-1.184980>

The Irish War. (2010, mayo 11). *1916 Easter Rising—Irish War of Independence—Irish Republican Brotherhood* | *The Irish War*. <https://www.theirishwar.com/organizations/irish-republican-brotherhood/>

Tiryakian, E. A. (1960). Apartheid and Politics in South Africa. *The Journal of Politics*, 22(4), 682-697.

<https://doi.org/10.2307/2126928>

Tovar Muñoz, D. P. (2012). *Memoria, cuerpos y música: La voz de las víctimas y el canto ancestral como una narrativa de la memoria y la reparación en Colombia*.

<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/48535>

TRC. (1998). *Truth and Reconciliation Commission, Truth and Reconciliation Commission of South Africa Report*. <https://www.justice.gov.za/trc/report/>

TRC/Report. (s. f.). Recuperado 12 de julio de 2022, de <https://www.justice.gov.za/trc/report/>

Ulster University. (2022). *CAIN: Northern Ireland Conflict, Politics, & Society. Information on «the troubles»* ((SCHEME=Freetext) all text) [Misc]. CAIN (Conflict Archive on the INternet) Project.

<https://cain.ulster.ac.uk/index.html>

Uribe Rincón, C. (2020, junio 20). *ELESPECTADOR.COM* [Text]. ELESPECTADOR.COM.

<https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/catalina-uribe-rincon/la-autocensura-en-el-periodismo-colombiano-column/>

Valencia, D. G., Pererira, J. M., & Rodríguez Leuro, J. A. (2019). Condiciones Laborales y Sociales de los Periodistas en las Regiones de Colombia. *Mediaciones Sociales*, 18.

<https://doi.org/10.5209/meso.66907>

Villa Gómez, J. (2019). *Representaciones sociales del enemigo como barreras psicosociales para la construcción de la paz y la reconciliación en Colombia* (pp. 365-387).

Villa Gómez, J., Velásquez Cuartas, Y., Barrera Machado, D., & Avendaño-Ramírez, M. (2020). El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia. *El Ágora USB*, 20, 19-50.

<https://doi.org/10.21500/16578031.4642>

Villa-Gómez, J. D., & Avendaño-Ramírez, M. (2017). *Arte y memoria: Expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política*.

<https://doi.org/10.21501/22161201.2207>

Villamor, J. (2018). El viaje a los infiernos de Sudáfrica: La masacre indiscriminada de los granjeros blancos. *Actual*. [https://www.actuall.com/criterio/democracia/viaje-los-infiernos-sudafrica-la-](https://www.actuall.com/criterio/democracia/viaje-los-infiernos-sudafrica-la-masacre-indiscriminada-los-granjeros-blancos/)

[masacre-indiscriminada-los-granjeros-blancos/](https://www.actuall.com/criterio/democracia/viaje-los-infiernos-sudafrica-la-masacre-indiscriminada-los-granjeros-blancos/)

Waisbord, S. (2020a). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 248-279.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a1>

Waisbord, S. (2020b). ¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva. *Revista SAAP*, 14(2), 248-279.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.a1>

Waldmeir, P. (1998). *Anatomy of a Miracle: The End of Apartheid and the Birth of the New South Africa*. Rutgers University Press.

Welch, F. (2005, abril 5). The «broadcast ban» on Sinn Fein. *BBC News Mundo*.

<http://news.bbc.co.uk/2/hi/4409447.stm>

Capítulo 6

Aguirre, M., & Ferrándiz, F. (2002). *The Emotion and the Truth: Studies in Mass Communication and Conflict*. 161.

Allen, T., & Stremlau, N. (2005). *Media policy, peace and state reconstruction*. *Journal Article*.

Amnistía Internacional. (2009). *Amnistía Internacional sitúa en el punto de mira de sus objetivos la lucha contra la pobreza para defender la dignidad humana*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/amnistia-internacional-situa-en-el-punto-de-mira-de-sus-objetivos-la-lucha-contra-la-pobreza-para-de/>

Anderson, M. (2009). *Acción sin daño: Cómo la ayuda humanitaria puede apoyar la paz o la guerra* / Ediciones Antropos. <https://www.edicionesantropos.com/portfolio/accion-sin-dano-como-la-ayuda-humanitaria-puede-apoyar-la-paz-o-la-guerra/>

- Arévalo Salinas, A. I. (2014). PERIODISMO Y COMUNICACIÓN PARA LA PAZ. INDICADORES Y MARCO REGULATORIO. *Commons (Cádiz)*, 3(1), 56-92. <https://doi.org/10.25267/COMMONS.2014.v3.i1.03>
- Armakolas, I., & Maksimovic, M. (s. f.). "Babylution" A Civic Awakening in Bosnia and Herzegovina? 12.
- Barajas Lamo, H. (2016). Periodismo de paz: ¿La panacea para la Colombia del posconflicto? *Panorama*, 10(18), 121-135.
- Barbero, A. (2005). La activación de la imagen del enemigo y las nuevas guerras. *Papeles de cuestiones internacionales*, 90, 65-71.
- Bar-On, D., & Kassem, F. (2004). Storytelling as a Way to Work Through Intractable Conflicts: The German-Jewish Experience and Its Relevance to the Palestinian-Israeli Context. *Journal of Social Issues*, 60(2), 289-306. <https://doi.org/10.1111/j.0022-4537.2004.00112.x>
- Bennett, D. (2019, octubre 30). *Information and Communication Technology in Crisis and Disaster Management*. Oxford Research Encyclopedia of Politics. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.1582>
- Betz, M. (2015). Capacity-building, institutional change and theories of change: Creating an enabling environment for journalists in post-conflict environments. En *Communication and Peace* (Vol. 1-Book, Section, pp. 219-232). Routledge.
- Carruthers, S. L. (1998). *The media at war: Communication and conflict in the twentieth century*. St. Martin's Press.
- CDVC (Director). (2022, mayo 4). Foro «El periodismo frente al Informe Final de la Comisión de la Verdad». <https://www.youtube.com/watch?v=AIA2xnonikM>
- Cinelli, M., Morales, G. de F., Galeazzi, A., Quattrociochi, W., & Starnini, M. (2021). The echo chamber effect on social media. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 118(9), undefined-undefined. <https://doi.org/10.1073/pnas.2023301118>

- Clayton, K., Davis, N., Nyhan, B., & Wood, T. (2020). *Elite rhetoric can undermine democratic norms* / PNAS. <https://www.pnas.org/doi/10.1073/pnas.2024125118>
- Cummings, C., & O'Neil, T. (2015). *Do digital information and communications technologies increase the voice and influence of women and girls?* https://scholar.google.com/scholar_lookup?hl=en&publication_year=2015&author=C+Cummings&author=T+O%E2%80%99Neil&title=Do+digital+information+and+communication+technologies+increase+the+voice+and+influence+of+women+and+girls%3F+A+rapid+review+of+the+evidence
- Czepek, A., & Klinger, U. (2010). 'Measuring Media Concentration and Diversity: New Approaches and Instruments in Europe and the United States'. *International Journal of Communication, Journal Article*.
- de Coning, C. (2020). Adaptive Peace Operations: Navigating the Complexity of Influencing Societal Change Without Causing Harm. *International Peacekeeping*, 27(5), 836-858. <https://doi.org/10.1080/13533312.2020.1797500>
- Díaz Barrado, C. M., & Núñez, P. T. (2005). Marco jurídico de la protección de los periodistas y de los medios de información en los casos de conflictos armados: Realizaciones y propuestas. *Revista española de derecho militar*, 85, 63-96.
- Dörmann, K. (2007). International Humanitarian Law and the protection of media professionals working in armed conflicts. *Legal Article (1 December 2007) available at* <http://www.icrc.org/eng/resources/documents/article/other/mediaprotection-article-.htm> (accessed 1 August 2012), *Journal Article*.
- FLIP. (2022). *Estos son los periodistas asesinados en Colombia por causas asociadas a su oficio-Fundación para la Libertad de prensa*. <https://flip.org.co/index.php/es/impunidad-casos/item/2187-estos-son-los-periodistas-asesinados-en-colombia-por-causas-asociadas-a-su-oficio>

- Frère, M.-S., Marthoz, J.-P., & Institut Panos. (2007). *The Media and Conflicts in Central Africa*. Lynne Reinner Publishers.
- Galtung, J. (2003). Peace journalism. *Media Asia*, 30(3), 177-180.
- García-Canclini, N. (2008). Books, screens and audiences: What is changing. *Comunicar*, 15(30), 27-32.
<https://doi.org/10.3916/c30-2008-01-004>
- Gonen, Y., & Hoxha, A. (2019). Interactions between Journalists Located in Different Sides of a Conflict: A Comparative Study of Two Conflict Zones. *Journalism studies (London, England)*, 20(16), 2495-2512. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2019.1604154>
- Guerrero-Gutiérrez, M. F. (2021). Comunicación en la Comisión de la Verdad de Perú. *Análisis comunicativo del trabajo de la Comisión de la Verdad de Perú y lecciones aprendidas para otras comisiones*.
https://www.academia.edu/50717680/Comunicacion_en_la_Comisi%C3%B3n_de_la_Verdad_de_Per%C3%BA
- Guerrero-Gutiérrez, M., & Pinilla Escobar, F. (2021). Ese lugar público llamado internet, Actores, dinámicas y retos en la construcción del internet en Colombia. En *Economía política de los medios, la comunicación y la información en Colombia*. Editorial Universidad del Rosario.
- Guilis, G. (s. f.). *EL CONCEPTO DE REPARACIÓN SIMBÓLICA - LA REPARACIÓN INTEGRAL DE VÍCTIMAS DEL CONFLICTO: UN ASUN* [2010]. Recuperado 21 de julio de 2022, de
<https://1library.co/article/concepto-reparaci%C3%B3n-simb%C3%B3lica-reparaci%C3%B3n-integral-v%C3%ADctimas-conflicto-asun.y69x825y>
- Guzmán Mora, G. (2020). *Reconstrucción histórica del índice para la libertad de expresión y acceso a la información de Colombia: Una herramienta con rigor científico que debe perdurar en el tiempo*.
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/51346>

- Hackett, R. A. (2006). Is Peace Journalism Possible? Three Frameworks for Assessing Structure and Agency in News Media. *Conflict & Communication Online*, 5(2), 1-13.
- Hackett, R. A. (2007). Journalism versus peace? Notes on a problematic relationship. *Global Media Journal: Mediterranean Edition*, 2(1), 47-53.
- Hamber, B., & Van der Merwe, H. (1998, marzo 28). Professor Brandon Hamber Blog: What is this thing called Reconciliation? *Professor Brandon Hamber Blog*.
<https://brandonhamber.blogspot.com/1998/03/what-is-this-thing-called-reconciliation.html>
- Hattotuwa, S. (2004). Untying the Gordian Knot: ICT for Conflict Transformation and Peacebuilding. *Undefined*. <https://www.semanticscholar.org/paper/Untying-the-Gordian-Knot%3A-ICT-for-Conflict-and-Hattotuwa/379eadf17bf471b8d367e0338823ca385ee12d65>
- Hawkins, V. (2011). Media selectivity and the other side of the CNN effect: The consequences of not paying attention to conflict. *Media, War & Conflict*, 4(1), 55-68.
- Hayner, P. (2008). *Verdades Innombrables: El Reto de las Comisiones de la Verdad*. Fondo de cultura económica.
- Hernández, J. (2015). *Comisiones de la Verdad y posibles aprendizajes para el caso colombiano*.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo20-2.cvpa>
- Himelfarb, S., & Chabalowski, M. (2008). *Media, Conflict Prevention and Peacebuilding: Mapping the Edges* | United States Institute of Peace. <https://www.usip.org/publications/2008/10/media-conflict-prevention-and-peacebuilding-mapping-edges>
- Hoffmann, J. (2014). Conceptualising 'communication for peace'. *Peacebuilding*, 2(1), 100-117.
<https://doi.org/10.1080/21647259.2013.866461>
- Howard, R. (2002). *An operational framework for media and peacebuilding*. Institute for Media, Policy and Civil Society Vancouver, BC. www.impacs.org

- Huguenin-Benjamin, R. (2005). Can public communication protect victims? *International Review of the Red Cross*, 87(860), 661-672. <https://doi.org/10.1017/S1816383100184498>
- Hume, E. (1999). The journalist as a witness to war crimes. *Nieman Reports*, 53(2), 4.
- ICTY. (2002). Prosecutor v. Radoslav Brjanin. En *International Criminal Tribunal for the former Yugoslavia*. <http://www.icyt.org/x/cases/brdanin/acdec/en/randall021211.htm>
- Iggers, J. (2018). *Good news, bad news: Journalism ethics and the public interest*. Routledge.
- International Alert. (2004). *Conflict-sensitive approaches to development, humanitarian assistance and peacebuilding: A resource pack—International Alert*. <https://www.international-alert.org/publications/conflict-sensitive-approaches-development-humanitarian-assistance-and-peacebuilding/>
- International Committee of the Red Cross. (2016). *People on War 2016*. <https://www.icrc.org/en/document/people-on-war>
- Islam, R., Djankov, S., & McLeish, C. (2002). *The right to tell: The role of mass media in economic development*. The World Bank.
- Kempf, W. (2017). Towards a theory and (better) practice of peace journalism. *Conflict & communication online*, 16(2), 1-16.
- Kriesberg, L., Northrup, T. A., & Thorson, S. J. (1989). *Intractable Conflicts and Their Transformation*. Syracuse University Press.
- Laplante, L. J. (2015). The role of the media in transitional justice. En *Communication and Peace* (Vol. 1-Book, Section, pp. 265-276). Routledge.

- Lederach, J. P. (1996). *Enredos, pleitos y problemas: Una guía práctica para ayudar a resolver conflictos*. Santafé de Bogotá, Colombia ; Cd. Guatemala, Guatemala : Ediciones CLARA-SEMILLA, [1996].
<http://archive.org/details/enredospleitosyp00lede>
- Lederach, J. P. (2012). Más allá de la mesa. *Espacios estratégicos, Journal Article*.
- Lee, S. T., & Maslog, C. C. (2005). War or Peace Journalism? Asian Newspaper Coverage of Conflicts. *Journal of communication, 55*(2), 311-329. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2005.tb02674.x>
- Little, A. (2011). *Disjunctured narratives: Rethinking reconciliation and conflict transformation—Adrian Little, 2012*.
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0192512110389568?journalCode=ipsa>
- Livingston, S., & Eachus, T. (1995). Humanitarian crises and US foreign policy: Somalia and the CNN effect reconsidered. *Political communication, 12*(4), 413-429.
- Mancini, F., Letouze, E. F., Meier, P., Vinck, P., Musila, G. M., Muggah, R., Diniz, G., Puig Larrauri, H., Matveeva, A., & O'Reilly, M. (2013). *New Technology and the Prevention of Violence and Conflict* (SSRN Scholarly Paper N.º 2902494). <https://papers.ssrn.com/abstract=2902494>
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Trotta. <https://www.revistadelibros.com/martin-baro-psicologia-de-la-liberacion/>
- Maslog, C. C., Lee, S. T., & Kim, H. S. (2006). Framing Analysis of a Conflict: How Newspapers in Five Asian Countries Covered the Iraq War. *Asian journal of communication, 16*(1), 19-39.
<https://doi.org/10.1080/01292980500118516>
- McGoldrick, A., & Lynch, J. (2016). Audience responses to peace journalism: Merging results from a four-country research study. *Journalism Studies, 17*(5), 628-646.

- Meyer, C. O., Baden, C., & Frère, M.-S. (2018). Navigating the complexities of media roles in conflict: The INFOCORE approach. *Media, war & conflict*, 11(1), 3-21.
<https://doi.org/10.1177/1750635217719754>
- Mitchell, N. J., & McCormick, J. (1988). *Economic and Political Explanations of Human Rights Violations*.
<https://doi.org/10.2307/2010315>
- Modoux, A. (2010). El derecho internacional humanitario y la misión de los periodistas. *Revista Internacional de La Cruz Roja*, 8(55), 20-22. <https://doi.org/10.1017/S0250569X00019634>
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: How Not to Liberate The World*. Penguin UK.
- Moyo, A., Rubin, M., & Merwe, H. van der. (2020). Reparations for Apartheid-Era Victims in South Africa: The Unfinished Business of the Truth and Reconciliation Commission. *Reparations for Victims of Genocide, War Crimes and Crimes against Humanity*, 656-677.
https://doi.org/10.1163/9789004377196_027
- Muñoz, F., & Alcázar, F. (2004). *Agendas de la Paz. Manual de paz y conflictos*. http://ipaz.ugr.es/wp-content/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene_manual/Agendas_de_la_Paz.pdf
- Nexea. (2020). *Startup Survival Rate—Success & Failure Statistics | NEXEA*.
<https://www.nexea.co/startup-survival-rate-success-failure-statistics/>
- Nussbaum, Martha. (2009). *Las fronteras de la justicia: Consideraciones sobre la exclusión*.
<https://www.semanticscholar.org/paper/Nussbaum%2C-Martha-C.-Las-fronteras-de-la-justicia%3A-y-Barroso-Antonio/cfce6a14281d844f029cbdd26406b34ed9760322>
- Nyhan, B., & Reifler, J. (2010). When Corrections Fail: The Persistence of Political Misperceptions. *Political Behavior*, 32(2), 303-330.

- OEA. (2010). *Relatoria Especial para la Libertad de Expresión—Organización de Estados Americanos*.
https://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/cd/sistema_interamericano_de_derechos_humanos/index_AHDLE.html
- OSCE. (2012). *Preparing for peace—Organization for Security and Co-operation in Europe*.
<https://www.osce.org/networks/98116>
- Parada Vaca, O. (2011). *COMENTARIOS AL ART. 16 DE LA LEY CONTRA EL RACISMO Y TODA FORMA DE DISCRIMINACIÓN*. 6.
- Pierskalla, J. H., & Hollenbach, F. M. (2013). Technology and Collective Action: The Effect of Cell Phone Coverage on Political Violence in Africa. *American Political Science Review*, 107(2), 207-224.
<https://doi.org/10.1017/S0003055413000075>
- Richmond, O. P., & Tellidis, I. (2012). The Complex Relationship Between Peacebuilding and Terrorism Approaches: Towards Post-Terrorism and a Post-Liberal Peace? *Terrorism and Political Violence*, 24(1), 120-143. <https://doi.org/10.1080/09546553.2011.628720>
- Rivas Machota, A. M., Nos Aldás, E., & Seguí Cosme, S. (2008). *Comunicación y construcción de paz*.
<http://www.iudesp.uji.es/SedeUJI/books/ccomunicacion-y-construccion-de-paz/>
- Robinson, P. (2005). *The CNN effect: The myth of news, foreign policy and intervention*. Routledge.
- Rosenberg, M. (2019). *Comunicación no Violenta: Un Lenguaje de vida*. PuddleDancer Press.
- Sádaba, I. (2012). *ACCIÓN COLECTIVA Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN LAS REDES DIGITALES. ASPECTOS HISTÓRICOS Y METODOLÓGICOS*. <https://doi.org/10.3989/ARBOR.2012.756N4011>
- Sahuí Maldonado, A. (2008). La libertad como " poder hacer". Arendt y el enfoque de las capacidades. *En-claves del pensamiento*, 2(3), 47-63.

- Sala, C. (2015). Concepciones y prácticas de la (s) comunicación (es) para la paz: Actores y propuestas formales en perspectiva crítica. *Anuario de acción humanitaria y derechos humanos= Yearbook of humanitarian action and human rights*, 13, 159-188.
- Schoemaker, E., & Stremlau, N. (2014). Media and conflict: An assessment of the evidence. *Progress in Development Studies*, 14(2), 181-195. <https://doi.org/10.1177/1464993413517790>
- Seib, P. M. (2002). *The global journalist: News and conscience in a world of conflict*. Rowman & Littlefield.
- Senehi, J. (2002). Constructive Storytelling: A Peace Process. *Undefined*.
<https://www.semanticscholar.org/paper/Constructive-Storytelling%3A-A-Peace-Process-Senehi/5f56f3d826f471b0bf57343aee37d422f721abc4>
- Shirky, C. (2011). The Political Power of Social Media: Technology, the Public Sphere, and Political Change. *Foreign Affairs*, 90(1), 28-41.
- SOCIAL IMPACT. (s. f.). Monitoring, Evaluation and Learning for Fragile States and Peacebuilding Programs: Practical Tools for Improving Program Performance and Results. *ConnexUs*. Recuperado 13 de julio de 2022, de <https://cnxus.org/resource/monitoring-evaluation-and-learning-for-fragile-states-and-peacebuilding-programs-practical-tools-for-improving-program-performance-and-results/>
- Tellidis, I., & Kappler, S. (2016). Information and communication technologies in peacebuilding. *Cooperation and conflict*, 51(1), 75-93. <https://doi.org/10.1177/0010836715603752>
- Thaler, R. H. (2017). Behavioral Economics. *Journal of Political Economy*, 125(6), 1799-1805.
- Tufekci, Z., & Wilson, C. (2012). Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations From Tahrir Square. *Journal of Communication*, 62(2), 363-379.
<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01629.x>

- United States Institute of Peace. (s. f.). *The Impact of New Media on Peacebuilding and Conflict Management*. United States Institute of Peace. Recuperado 21 de julio de 2022, de <https://www.usip.org/publications/2011/09/impact-new-media-peacebuilding-and-conflict-management>
- VAN GYNNEKEN, J. (1998). *Understanding global news*. *Journal Article*.
- Villa-Gómez, J., & Velásquez-Cuartas, N. (2020). *El papel de los medios de comunicación en la fabricación de recuerdos, emociones y creencias sobre el enemigo que facilitan la polarización política y legitiman la violencia*.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312020000100018#B56
- Volkan, V. D. (1988). *The need to have enemies and allies: From clinical practice to international relationships* (pp. xix, 298). Jason Aronson.
- Wallentin, M., Nielsen, A. H., Vuust, P., Dohn, A., Roepstorff, A., & Lund, T. (2011). Amygdala and heart rate variability responses from listening to emotionally intense parts of a story. *NeuroImage*.
<https://doi.org/10.1016/j.neuroimage.2011.06.077>
- Weidmann, N. B. (2015). Communication, technology, and political conflict. *Journal of peace research*, 52(3), 263-268. <https://doi.org/10.1177/0022343314559081>
- Wolfsfeld, G. (2001). *The news media and peace processes: The Middle East and northern Ireland / Gadi Wolfsfeld. Generic*, 55.
- Wolfsfeld, G. (2018). The role of the media in violent conflicts in the digital age: Israeli and Palestinian leaders' perceptions. *Media, war & conflict*, 11(1), 107-124.
<https://doi.org/10.1177/1750635217727312>
- World Bank. (2020). *WGI 2021 Interactive > Home*. <https://info.worldbank.org/governance/wgi/>
- Wu, T. (2020). *Comerciantes de atención: La lucha épica por entrar en nuestra cabeza*.

Yang, A., & Wang, R. (2016). The Value of Freedom of Expression and Information on Countries' Human Rights Performance: A Cross-National Longitudinal Study. *Mass communication & society*, 19(3), 352-376. <https://doi.org/10.1080/15205436.2015.1128547>

Capítulo 7

Benedict, A. (2021). *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Guerrero-Gutiérrez, M. F. (2021). GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD. UN MARCO CONCEPTUAL PARA LAS COMISIONES DE LA VERDAD. En *Torre de Babel: Créditos e poderes da comunicação* 3. Atena. <https://www.semanticscholar.org/paper/GESTI%C3%93N-DEL-CONOCIMIENTO-DE-LA-VERDAD.-UN-MARCO-LAS-Guerrero-Guti%C3%A9rrez/3d080f279d74f49a6ef721454cd02392d8d38a43>

Habermas, J. (2005). *Historia y crítica de la opinión pública: La transformación estructural de la vida pública*. Gustavo Gili.

ANEXO 1

Entrevistas a comunicadores de Colombia y expertos sobre el tema de comunicación en Colombia.

Todas las entrevistas se encuentran en:

https://drive.google.com/drive/folders/1-2utf1NztLyLGTg_9U5NgDvIcYTfX3uB?usp=sharing

Ficha técnica	Entrevista 1
Fecha:	09 febrero 2022
Entrevistado:	Darwin Quintero
Perfil:	Locutor de música del caribe; presentador del programa La Calle, entrevistas/entretenimiento; periodista de entretenimiento

Preguntas:

- 1.- Presentación personal, ¿Qué tipo de periodismo desarrolla?
- 2.- ¿Cuál ha sido su relación personal con el conflicto armado, directa o indirecta?
- 3.- ¿Cuál ha sido su relación profesional con el conflicto armado? ¿Ha tenido que cubrir algún tema del conflicto?
- 4.- ¿Ha sufrido censura o autocensura?
- 5.- ¿Desde su experiencia profesional (en referencia a su trabajo o el de sus colegas) cómo entiende que el conflicto armado ha afectado el ejercicio periodístico en Colombia?
- 6.- ¿Desde su experiencia profesional (en referencia a su trabajo o el de sus colegas) cómo entiende que el conflicto armado ha afectado el ejercicio radial en Colombia?
- 7.- ¿Desde su experiencia profesional (en referencia a su trabajo o el de sus colegas) cómo entiende que el conflicto armado ha afectado a la comunicación pública entendida esta como el escenario donde los ciudadanos dialogan sobre los temas públicos a partir de la información pública disponible en Colombia?
- 8.- ¿Cuál piensa que ha sido el papel de los medios de comunicación en el conflicto?
- 9.- ¿Cuál piensa que ha sido el papel de los/las periodistas en el conflicto?

Ficha técnica	Entrevista 2
Fecha:	10 febrero 2022
Entrevistado:	Nelson Castellanos PhD
Perfil:	Docente de historia de la comunicación Universidad Javeriana, historiador de medios en Colombia

- 1.- Presentación personal, ¿Qué tipo de periodismo desarrolla?
- 2.- ¿Entiende usted que los medios de comunicación tienen relación con los procesos políticos de las sociedades?
- 3.- ¿En ese sentido los medios de comunicación son actores políticos?
- 4.- ¿Cuál ha sido el desarrollo histórico de los medios de comunicación como actores políticos en Colombia?
- 5.- ¿El conflicto armado interno colombiano tiene relación con los medios de comunicación?
- 6.- ¿Cuál ha sido el papel de los medios de comunicación en el conflicto armado interno colombiano?
- 7.- ¿Cuál ha sido el papel de los/las periodistas en el conflicto?
- 8.- ¿Cómo entiende que el conflicto armado ha afectado a la comunicación pública en Colombia?

Ficha técnica	Entrevista 3
Fecha:	23 febrero 2022
Entrevistado:	Jorge Iván Bonilla PhD
Perfil:	Docente de comunicación social y periodismo, Universidad de Javeriana

Periodismo y conflicto

- Como mediadores de la comunicación pública de una sociedad, los y las periodistas están inmersos en las matrices culturales o frames de esa sociedad, de modo que son susceptibles de reproducir los frames de violencia y explicación superficial del conflicto aun de manera inconsciente.
- ¿Es el periodismo con enfoque de guerra únicamente utilitario a los intereses armados?
- El enfoque periodístico de guerra realiza un trabajo sin el cual mucha información del conflicto, específicamente muchas actuaciones de los bandos armados, nunca se conocerían, de modo que permite profundizar en la verdad del conflicto y en la movilización de la opinión para evitar atrocidades y desmanes violentos; sin embargo al concentrarse con insistencia en actores armados y hechos de guerra, pierde perspectiva de largo plazo de los conflictos, debilitando la capacidad de entregar a los públicos información de contexto y en relación a los actores sociales del conflicto.
- Existe una correlación entre la variable de duración del conflicto y periodismo de guerra: a mayor duración de los conflictos se incrementa la tendencia a mayor presencia de lenguaje militaristas enfocado en operaciones militares en medios de comunicación

Periodismo y paz

- Correlación entre enfoque noticioso y lugar geográfico de producción: Las noticias acerca de cada conflicto producidas por periodistas locales contienen más características asociadas al periodismo de paz que las noticias que provienen de agencias extranjeras e internacionales.
- La posición desde la cual los y las periodistas cubren un conflicto no depende solamente de la decisión personal del periodista de asumir un enfoque de periodismo de guerra o periodismo de paz
- El ideal de neutralidad del periodismo también es el centro del debate acerca del rol del periodismo en guerras y conflictos, ¿es posible la neutralidad en escenarios de alta polarización?
- ¿Se requiere un enfoque especial para construir paz desde el periodismo o es suficiente el buen periodismo?
- ¿Pero son totalmente excluyentes los dos enfoques de periodismo de paz y de guerra?
- Labor del periodismo en la construcción de paz

Ficha técnica	Entrevista 4
Fecha:	02 marzo 2022
Entrevistado:	Cecilia Acosta Mg
Perfil:	Docente de comunicación social y periodismo, Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Colombia

Periodismo y conflicto

- ¿El periodismo es víctima o actor del conflicto?
- ¿Qué retos enfrentan los y las periodistas en el conflicto?
- ¿Es la creciente competitividad de la profesión un reto adicional en escenarios de conflicto?
- ¿Qué consecuencias trae el mal ejercicio (poco ético y propagandístico) en relación al conflicto armado?

Periodismo y construcción de paz

- Dinámica transformadora de largo plazo: El impacto duradero que logra el cubrimiento informativo radica en la constancia y trabajo colectivo de los y las periodistas, revisando y cotejando la propaganda y la información manipulada, y comprobando los datos que llevan a sus audiencias, así mismo el principio de veracidad implica ampliar

constantemente las fuentes de información, dando espacio no solamente a actores armados y autoridades del Estado o expertos, sino a todas aquellas personas de la sociedad civil que se ven involucradas en el conflicto

- **Función protectora:** Sin el trabajo periodístico se degrada el conflicto, en la medida que la prensa ética, libre e independiente cumple un papel disuasor de la violación de derechos humanos
- **Mediadores y conectores:** A pesar de ser uno entre otros actores sociales que intervienen en el circuito de la comunicación pública existe una especificidad fundamental en su labor de gran relevancia en escenarios polarizados, son los actores con mayor posibilidad de saltar el bloqueo ideológico y dar a conocer las diversas perspectivas del conflicto, generando o reparando conexiones
- **Limitaciones en su actuar:** Aún un ejercicio responsable del periodismo en un escenario de conflicto prolongado o de alta intensidad, puede no ser efectivo a la hora de generar reacciones en la opinión pública, sobre todo en relación a la duración del conflicto; en este caso, se observa la tendencia a una apatía generalizada de la población a recibir nueva información sobre el conflicto armado

Memoria, verdad

- Verdad y memoria como elementos comunicativos de la construcción de paz

Archivos

- Archivos como elementos comunicativos de la construcción de paz

Ficha técnica	Entrevista 5
Fecha:	15 marzo 2022
Entrevistado:	Juan Carlos Garzón PhD
Perfil:	Docente de derecho, experto en derecho a comunicar y libertades comunicativas

Libertades comunicativas y conflicto

- ¿Cómo entiende que las libertades comunicativas se han visto afectadas por el conflicto violento en Colombia?
- ¿Cómo superar o complementar las perspectivas “libertarias” que declaran la importancia de las libertades comunicativas y defienden su carácter enunciativo, pero no profundizan en los elementos pragmáticos de su realización.?
- ¿Cuál entiende que es la relación entre libertad de expresión y discursos de odio?
- Karl Popper establece que la tolerancia democrática no puede ser tolerante con aquello que es intolerante, como los discursos violentos o de odio, en este sentido ¿Cree usted necesario censurar los discursos de odio?
- Qué piensa de la siguiente proposición: “La información sobre el conflicto se constituye como una variable del desarrollo del conflicto, los atributos que esta tenga y su posibilidad

de circulación influyen en si es conflicto escala, se mantienen o desescala. De esta manera la información sesgada, manipulada y censurada, genera condiciones para la violencia; por el contrario existe una correlación entre información lo más completa posible, veraz e imparcial sobre el conflicto, y su circulación libre, y desescalamiento y transformación del conflicto.”

- ¿Cómo evitar que la libertad de prensa se oriente solamente desde la libertad de mercado que en vez de promover pluralidad promueve monopolios comunicativos?

Libertades comunicativas y paz

- ¿Cómo entiende que pueden construirse libertades comunicativas resultado del diálogo social en el proceso de transformación del conflicto?
- ¿Qué papel juega la Libertad de Expresión en la construcción de paz?
- ¿Qué papel entiende que tiene el periodismo en la construcción de paz?

Ficha técnica	Entrevista 6
Fecha:	16 marzo 2022
Entrevistado:	Jose Fernando Duque Cárdenas Mg
Perfil:	Filólogo, Magister en Comunicación. Artista

- Qué piensa de la siguiente proposición: “La información sobre el conflicto se constituye como una variable del desarrollo del conflicto, los atributos que esta tenga y su posibilidad de circulación influyen en si es conflicto escala, se mantienen o desescala. De esta manera la información sesgada, manipulada y/o censurada, genera condiciones para la violencia; por el contrario existe una correlación entre información lo más completa posible, veraz e imparcial sobre el conflicto, y su circulación libre, y desescalamiento y transformación del conflicto.”
- ¿Cómo entiende que las libertades comunicativas se han visto afectadas por el conflicto violento en Colombia?
- ¿Cómo superar o complementar las perspectivas “libertarias” que declaran la importancia de las libertades comunicativas y defienden su carácter enunciativo, pero no profundizan en los elementos pragmáticos de su realización?
- Karl Popper establece que la tolerancia democrática no puede ser tolerante con aquello que es intolerante, como los discursos violentos o de odio, en este sentido ¿Cree usted necesario censurar los discursos de odio?
- ¿Cómo cree que sea posible superar la tensión entre libertad de expresión y discursos de odio en escenarios de conflicto?

Ficha técnica	Entrevista 7
Fecha:	17 marzo 2022
Entrevistado:	Daniel Valencia PhD
Perfil:	Docente de comunicación social y periodismo, Universidad Javeriana

- ¿Los medios de comunicación, como actores políticos, qué relación han tenido con el conflicto armado interno colombiano?
- ¿Cuál ha sido el desarrollo histórico de los medios de comunicación como actores políticos en Colombia en relación al conflicto?
- ¿Cómo puede describir la economía política de los medios en relación al conflicto colombiano?
- ¿Cómo entiende que el conflicto armado ha afectado a la comunicación pública en Colombia?
- Qué piensa de la siguiente proposición: “La información sobre el conflicto se constituye como una variable del desarrollo del conflicto, los atributos que esta tenga y su posibilidad de circulación influyen en si es conflicto escala, se mantienen o desescala. De esta manera la información sesgada, manipulada y censurada, genera condiciones para la violencia; por el contrario existe una correlación entre información lo más completa posible, veraz e imparcial sobre el conflicto, y su circulación libre, y desescalamiento y transformación del conflicto.”

Ficha técnica	Entrevista 8
Fecha:	22 marzo 2022
Entrevistado:	Víctor de Currea Lugo
Perfil:	Periodista, corresponsal internacional, corresponsal de guerra

Periodismo y conflicto

- ¿Cómo afecta la polarización ideológica al desarrollo de la disciplina periodística en escenarios de guerra?
- ¿Cómo afecta la violencia al desarrollo de la disciplina periodística en escenarios de guerra?
- ¿Cómo afectan los riesgos del ejercicio periodístico al cubrimiento y conocimiento público del conflicto?
- Como actores políticos ¿Cómo contribuye el ejercicio periodístico al escalamiento de los conflictos?

Periodismo y paz

- ¿Por qué es diferente la visión de los conflictos internos armados entre las agencias internacionales y los periodistas locales?
- El debate teórico plantea la corresponsalia de guerra como funcional a los intereses de los actores armados y la necesidad de un enfoque de periodismo de paz en respuesta ¿Es necesario un enfoque específico del periodismo para cubrir con veracidad los conflictos armados?
- Según su experiencia, ¿cuáles son los aportes del periodismo a la construcción de paz?
- ¿Cómo promover calidad periodística en función de la transformación del conflicto?

Ficha técnica	Entrevista 9
Fecha:	22 marzo 2022
Entrevistado:	Fabio López de la Roche PhD
Perfil:	Docente de comunicación política Universidad Nacional de Colombia - Historiador

- ¿Cómo se ha dado la comunicación pública sobre el conflicto armado, históricamente en Colombia?
- ¿Qué papel han jugado históricamente, los medios de comunicación y el periodismo, en el desarrollo del conflicto armado en Colombia?
- ¿Cómo entiende que la sobre-exposición a información sobre el conflicto ha afectado la comprensión y visión sobre el conflicto de las audiencias en Colombia?
- ¿Cómo cree que puede, desde le ámbito comunicativo, cambiarse la cultura política colombiana de cara a la transformación del conflicto violento?
- ¿Entiende usted que transformar el conflicto debe pasar por reconstruir una esfera pública de comunicación y conocimiento sobre el conflicto?
- Está usted de acuerdo con la afirmación: *El conflicto entra a formar parte de la identidad de las personas inmersas en él, y esta interiorización se acentúa en proporción a la duración del conflicto, de modo que son necesarios diversos mecanismos comunicativo-culturales, para desligar los elementos del conflicto de las identidades sociales.*
- ¿Cómo sugiere usted gestionar el conocimiento de la verdad y la memoria del conflicto como proceso social amplio?

Ficha técnica	Entrevista 10
Fecha:	22 marzo 2022
Entrevistado:	Ejército Nacional y Policía Nacional
Perfil:	NO realizada

URL Entrevista:	NO realizada
-----------------	--------------

- ¿Desde la perspectiva del Ejército Nacional cuál es la historia del conflicto interno armado colombiano?
- ¿Por qué construye memoria histórica sobre el conflicto armado el Ejército Nacional?
- ¿Cuáles son los mecanismos de construcción de memoria y búsqueda de verdad sobre el conflicto que ha implementado institucionalmente el Ejército Nacional?
- ¿Cómo se relaciona la memoria histórica del Ejército Nacional con las versiones de memoria histórica y verdad de otros actores del conflicto como son grupos guerrilleros, víctimas, empresarios, etc.?
- ¿Cómo aporta el Ejército Nacional a la construcción de una verdad colectiva sobre el conflicto?

En el escenario de la comunicación pública sobre el conflicto:

- ¿Cómo comunica el Ejército Nacional a la opinión pública la verdad sobre el conflicto armado que ha encontrado?
- En un escenario de enfrentamientos armados aún activos entre el Estado y grupos armados ¿Cómo comunica el Ejército Nacional a la opinión pública los hechos diarios de los enfrentamientos?
- ¿Cuenta el Ejército Nacional con una oficina de prensa, cuáles son sus labores?
- ¿Cuál es la visión de posacuerdo del Ejército Nacional, qué papel entiende el Ejército Nacional que juega en la transformación del conflicto interno armado como institución del Estado y actor armado del conflicto?